La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

10

PROVERBIOS, ECLESIASTÉS, CANTAR DE LOS CANTARES

Obra preparada por
J. Robert Wright

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellan
Marcelo Merino Rodrígue

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

10

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Barcelona
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

10

PROVERBIOS, ECLESIASTÉS, CANTAR DE LOS CANTARES

Obra preparada por

J. Robert Wright

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Solomon (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2005 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and J. Robert Wright

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento. Libros poéticos y sapienciales». Facultad de Teología
de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 2001.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXXIV reunión del 13-15.II.2001

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2008 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-135-1
Depósito Legal: M-10558-2008
Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 31
Proverbios. Texto y comentarios 45
Eclesiastés. Texto y comentarios 267
Cantar de los Cantares. Texto y comentarios 385
Glosario de autores y obras 487
Índice de autores y obras antiguos 497
Índice temático 501
Índice bíblico 523

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido claro, la sabiduría teológica y el significado moral de la Sagrada Escrituraa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y linguísticos de la primitiva tradición cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia patrística, e igualmente, el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que están compendiadas las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Proverbios se lee: «Definiciones, objetivos y significado (1, 1-7)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca

de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristia-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

na que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AA	*Apocalypses Apocryphae: Mosis, Esdrae, Pauli, Iohannis, item Mariae dormitio, additis Evangeliorum et actuum Apocryphorum supplementis*, ed. Konstantin von Tischendorf, Hildesheim: Georg Olms, 1966.
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	E. Schwartz, *Acta conciliorum oecumenicorum*, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
AW	*Athanasius Werke*, ed. H.G. Opitz, Berlin: De Gruyter, 1940.
BA	Colección Biblioteca Ambrosiana, Roma: Città nuova, 1989.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, ed. por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CMWM	Dwight W. Young, *Coptic Manuscripts from the White Monastery: Works of Shenute*. 2 vols. Wien: In Kommission bei Verlag Brüder Hollinek, 1993.
COD	*Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, curantibus J. Alberigo, J. A. Dossetti, P. P. Joannou, C. Leonardi, P. Prodi, consultante H. Jedin. Editio tertia. Bologna: Istituto per le scienze religiose, 1973.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, México: Jus, 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
Feltoe	C. L. Feltoe, The *Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria*. Cambridge: Cambridge University Press, 1904.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.

GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
Ichthys	Colección Ichthys, Salamanca: Sígueme, 1985ss.
Lamy	*Ephraem Syrus: Hymni et Sermones*, vol. 1. Thomas Joseph Lamy (ed.), Mechliniae: H. Dessain, 1882-1902.
LBL	*Les devoirs* / Saint Ambroise, t. I-II, texte etabli, traduit et annote par Maurice Testard, Paris : Belles Lettres, 1984-1992.
Leloir	*In Tatiani Diatessaron.* In *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant - Text Syriaque* (Ms Chester-Beatty 709), vol. 2, Louis Leloir (ed.), Leuven - Paris: Peeters Press, 1990.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
Muséon	«Le Muséon». Revue d'Études Orientales, Louvain 1881ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
NPB	A. Mai (ed.), *Sancti Athanasii Epistolae Festales Syriace et Latine*, Nova Patrum Biblioteca, Pars I, Roma 1853.
Payne-Smith	R. Payne Smith (ed.), *S. Cyrilli Alexandriae Archiepiscopi Commentarii in Lucae Evangelium*, Oxford 1858
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Paris 1903ss.
PS	*Patrologia Syriaca*, editada por R. Graffin, 3 vols., Paris 1894-1926.
PTA	D. Hagedorn, R. Kassel, L. Koenen and R. Merkelbach, eds., Papyrologische Texte und Abhandlungen, Bonn: Habelt, 1968ss.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SCO	*Sancti Columbani Opera* (Scriptores Latini Hiberniae Vol. II). G.S.M. Walker (ed.), First edition [xciv + 247 pp.], The Dublin Institute for Advanced Studies Dublin (1957 [repr. 1970]).
SP	Los Santos Padres, Sevilla: Apostolado Mariano, 1990ss.
SPM	*Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
TCH	Peter of Alexandria. *Two Coptic Homilies Attributed to Saint Peter of Alexandria: On Riches, On the Epiphany.* Translation and commentary by Birger Pearson and Tim Vivian with the assistance of Donald B. Spanel. Rome: C.I.M., 1993.
TSTP	S. Brock, *The Teaching of the Syrian Fathers on Prayer*, Bar-Hebraeus Verlag, Losser (Holland), 1988.

BIBLIOGRAFÍA

Acacio de Berea, «Concilium universale Ephesenum anno 431». Ver Cirilo de Alejandría.

Afraates, «Demonstrationes (IV)». En *Opera Omnia*. Editado por R. Graffin. Patrologia Syriaca 1. Paris: Firmin-Didor, 1910.

Agustín de Hipona, «Adversus Judaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1861. CPL 0315.

«Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 35/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«De baptismo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 51. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1908. CPL 0332.

«De bono uiduitatis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0301.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De disciplina christiana». En *Opera*. Editado por R. Vander Plaetse. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0310.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1963. CPL 0263.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0293.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0352.

«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaerum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0261.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0344.
«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0345.
«De nuptiis et concupiscentia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0350.
«De patientia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0308.
«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.
«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.
«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.
«De sermone Domini in monte». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.
«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.
«De trinitate». En *Opera.* Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.
«De uera religione». En *Opera.* Editado por K.-D. Daur. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0264.
«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.
«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera.* Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.
«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.
«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.
«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera.* Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.
«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.
«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti.* Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera.* Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.
«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 66, 72. CPL 0284.
«Sermones». En *Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti,* éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950. CPL 0284.

AGUSTÍN, (Ps.) «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

AMBROSIO, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac vel anima». En *Sancti Ambrosii opera.* por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De obitu Ualentiniani». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0158.

«De officiis». En *Les devoirs / Saint Ambroise; texte établi.* Editado por M. Testard. Collection des Universités de France. Paris: Société d'édition «Les Belles Lettres» 1984-92. CPL 0144.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uiduis». En *Sobre las vírgenes y las viudas.* Fuentes Patrísticas, 12. Editado por D. Ramos-Lissón. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0146.

«De uirginibus». En *Sobre las vírgenes y las viudas.* Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0145.

«De uirginitate». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por F. Gori. Biblioteca Ambrosiana, 14/2. Roma: Città nuova, 1989. CPL 0147.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Apocalypsis Esdrae. En *Apocalypses Apocryphae: Mosis, Esdrae, Pauli, Johanni, item Mariae dormitio, additis Evangeliorum et actuum Apocryphorum supplementis.* Editado por K. von Tischendorf. Hildesheim, Germany: Georg Olms, 1966.

Aponio, «In Canticum canticorum expositio». En *Apponii: In Canticum Canticorum Expositionem.* Editado por B. de Vregille y L. Neyrand. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 19. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1986. Cl. 0194.

Atanasio, «Apologia ad Constantium imperatorem». En *Athanase d'Alexandrie: Apologie à l'empereur Constance; Apologie pour sa fuite.* Editado por Jan M. Szymusiak. Sources Chétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.011.

«Apologia de fuga sua». En *Athanase d'Alexandrie: Apologie à l'empereur Constance; Apologie pour sa fuite.* Edited by Jan M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.012.

«Contra gentes». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.001.

«De decretis Nicaenae synodi». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.003.

«Epistulae festalis». En *Sancti Athanasii Epistolae Festales Syriace et Latine, Nova Patrum Biblioteca, Tomus IV, Pars I.* A. Mai (ed.), Roma 1853. TLG 2035.014.

«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.041.

«Epistula ad Jovianum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.119.

«Epistula ad monachos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.008.

«Expositio fidei». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2041.004.

«Contra Arianos» sive «Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042

«Vita Antonii». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Atenágoras, «Legatio». En *Athenagoras: Legatio sive Supplicatio pro Christianis.* En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi,* 7. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 1205.001.

Babai, «Epistulae». En *The Teaching of the Syrian Fathers on Prayer.* Editado por S. Brock, Bar-Hebraeus Verlag, Losser (Holland), 1988.

Basilio De Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De humilitate». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit.* 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Homilia de invidia». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.027.

«Homilia de misericordia et judicio». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.

«Homilia in illud: Attende tibi ipsi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Homilia in principium proverbiorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.028.

«Prologus 4 (Prooemium in asceticum magnum)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.047.

«Prologus 8 (de fide)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.045.

«Sermo 11 (sermo asceticus et exhortatio de renuntiatione mundi)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.041.

«Sermones de moribus a Symeone Metaphrasta collecti». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.075.

Beda, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Expositio actuum apostolorum». En *Bedae opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Cantica canticorum libri vi». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119B. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1353.

«In epistulam septem catholicas». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1362.

«In proverbia Salomonis libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119B. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1351.

Benito de Nursia, «Regula». En *Opera*. Editado por R. Hanslink. Corpus Christianorum. Series Latina, 75. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1977. CPL 1852.

Bernabé (Ps.), «Barnabae epistula». En *Epístola del Ps.-Bernabé*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

Besa el Copto, «Epistulae». En *Letters and Sermons of Besa*. Editado por K. H. Kuhn. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 157 (Scriptores Coptici, 21). Louvain: Peeters, 1956.

Braulio de Zaragoza, «Epistulae». En *Scriptorum ecclesiasticorum, opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «Ad Demetrianum». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0046.

«De dominica oratione». In *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De habitu virginum». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0040.

«De opere et eleemosynis». In *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0047.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Lucam». En *S. Cyrilli Alexandriae Archiepiscopi Commentarii in Lucae Evangelium*. Editado por R. Payne Smith, Oxford 1858.

«Commentarii in Lucam». En *S. Cyrilli Alexandrini Commentarii in Lucam*, Pars Prior. Editado por I. B. Chabot. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 70 (Scriptores Syri, 27), Paris 1912.

«Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4090.108.

«Epistulae». In *Concilium universale Ephesenum*. Editado por E. Schwartz. Berlin: Walter De Gruyter, 1927. TLG 5000.001.

«Fragmenta in Cantica Canticorum». In *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 69. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 4090.102.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Homilia in Paralyticum iuxta piscinam iacentem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.006.

«Mystagogiae 1-5». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Eclogae propheticae». En *Clemens Alexandrinus*. Vol. 3, 2nd. ed. Editado por Otto Stählin, Ludwig Früchtel and Ursula Treu. GCS 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.005.

«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistulae de virginitate (Sp.)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. TLG 1271.010.

«Homiliae (Sp.)». En *Die Pseudoklementinen I. Homilien*, 2 ed. Editado por B. Rehm, J. Irmscher y Fr. Paschke. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 42. Berlin: Akademie-Verlag, 1969. TLG 1271.006.

Columbano, «Epistulae». En *Sancti Columbani Opera* (Scriptores Latini Hiberniae Vol. II). Editado por G.S.M. Walker. The Dublin Institute for Advanced Studies Dublin (1957 [repr. 1970]).

Constitutiones apostolorum. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J. P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Didache xii apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Ecclesiastem». En *Kommentar zum Ecclesiates*, 6 vols. PTA 9, 13, 16, 22, 24, 25. Editado por G. Binder, M. Gronewald, J. Kramer, B. Krebber y L. Liesenborghs. Bonn: Habelt, 1969-1979. TLG 2102.005-7, 011, 047-48.

«Fragmenta in Proverbia». In *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 39. Editado por J. P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG 2102.022.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2798.004.

«Epistulae». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2798.006-015.

Dionisio de Alejandría, «Fragmenta». En *The Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria*. Editado por Charles L. Feltoe. Cambridge: Cambridge University Press, 1904. TLG 2952.002.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Louvain: Secrétaire du CSCO, 1953-1954.

«Commentarii in Diatessaron». En *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant - Text Syriaque* (Ms Chester-Beatty 709), vol. 2. Editado por L. Leloir. Leuven and Paris: Peeters Press, 1990.

«Hymni de Nativitate». En *Des Heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Nativitate (Epiphania)*. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186 (Scriptores Syr., 82). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1959.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186 y 187 (Scrip. Sir., 82-83). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1957.

«Hymni et Sermones». En *Ephraem Syrus: Hymni et Sermones*, vol.1. Editado por Th. Joseph Lamy. Mechliniae: H. Dessain, 1882-1902.

«Hymni». En *Hymnes de S. Ephrem conservées en version arménienne*. Editado L. Mariès y B. Ch. Mercier. Patrologia Orientalis, 30/1. Paris: Firmin-Didot, 1961.

«In Genesim et in Exodum Commentarii». En *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum Commentarii*. Editado por R. M. Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 152 (Scrip. Syr. 71). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1955.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270 (Scrip. Sir., 116). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1966.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

Eustacio de Antioquía, «Oratio in illud: Dominus creavit me initium viarum suarum fragmenta». Ver Teodoreto de Ciro, *Eranistes*.

Evagrio Póntico, «Scholia in Ecclesiasten». En *Évagre le Pontique: Scholies a l'Ecclésiaste*. Editado por P. Géhin. Sources Chrétiennes, 397. Paris: Éditions du Cerf, 1993. TLG 4110.031.

«Scholia in Proverbia». *Évagre le Pontique: Scholies aux Proverbes*. Editado por P. Géhin. Sources Chrétiennes, 340. Paris: Éditions du Cerf, 1987. TLG 4110.030.

Eznico de Kolb, «De Deo». En *De Deo*. 2 vols. Editado por L. Mariès y Ch. Mercier. Patrologia Orientalis 28/3-4. Paris: Firmin-Didot, 1959.

Fructuoso de Braga, «Consensoria monachorum». En *S. Benedicti, opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 66. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1866.

«Regula Monastica Communis». In *Scriptorum ecclesiasticorum, opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 87. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863.

«Sancti Braulionis Epistulae 43». En *Scriptorum Ecclesiasticorum, opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.

«Epistulae XVIII». En *Sancti Fulgentii episcopi Ruspensis Opera*, 2 vols. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91 y 91A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

«Liber de Scarilam de incarnatione filii dei et vilium animalium autore». En *Sancti Fulgentii episcopi Ruspensis Opera*. Edited by John Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0822.

Geroncio de Petra, «Apophthegmata Patrum». En *Vitae Patrum sive historiae ermiticae libri decem*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 73. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2742.002.

Gregorio de Elvira, «Fragmenta Expositiones in Ecclesiasten». En *Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 13. Madrid: Ciudad Nueva, 2000. CPL 0557.

«In Canticum canticorum libri quinque». En *Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 13. Madrid: Ciudad Nueva, 2000. CPL 0547.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De oratione dominica orationes v». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG TLG 2017.047.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.056.

«In Canticum canticorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 6. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.032.

«In Ecclesiasten». En *Gregorii Nysseni opera*. 5. Editado por P. Alexander. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.029.

«Oratio funebris in Meletium episcopum». En *Gregorii Nysseni opera*. 9/1. Editado por A. Spira. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.021.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Expositio in Canticum canticorum». En *Opera*. Editado por P. Verbraken. Corpus Christianorum. Series Latina, 144. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii,, 1963. CPL 1709.

«Homiliarum xl in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1711.

«Moralia in Iob». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 143 143A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii,, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

Gregorio Nacianceno, «Adversus Eunomianos (orat. 27)». En *Grégoire de Nazianze. Discours*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 1978. TLG 2022.007.

«Apologetica (orat. 2)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«Orationes 29-31.» In *Discours 27-31.* Translated by Paul Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«Funebris in laudem Caesarii fratris oratio (orat. 7)». In *Grégoire de Nazianze: Discours 6-12* . Editado por Marie-Ange Calvet-Sebasti. Sources Chrétiennes, 405. Paris: Éditions du Cerf, 1995. TLG 2022.005.

«Funebris oratio in patrem (orat. 18)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.031.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.048.

Gregorio Taumaturgo, «Metaphrasis in Ecclesiasten Salomonis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. TLG 2063.006.

Hermas, «Pastor». En *Hermas: El Pastor.* Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 6. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. TLG 1419.001.

Hilario de Arlés, «Vita Honorati». En *Joannis Cassiani, opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. . Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera.* Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

«Tractatus super Psalmos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

Hipólito de Roma, «Fragmenta in Proverbia». En *Hippolytus Werke*, vol. 1. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 1. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.013.

«Fragmenta in Proverbia (Sp.)». En *Hippolytus Werke*, vol. 1. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 1. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.015.

«Fragmenta in Proverbia». En M. Richard, «Les fragments du commentaire de S. Hippolyte sur les proverbs de Salomon» *Muséon* 79 (1966), pp. 75-94. TLG 2115.044.

«In Canticum canticorum». In *Hippolytus Werke.* Vol. 1. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 1. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.031.

«In Canticum canticorum (paraphrasis)». En M. Richard. «Une paraphrase grecque résumée du commentaire d'Hippolyte sur le Cantique des cantiques,» *Muséon* 77 (1964), pp. 140-54. TLG 2115.049.

Ignacio de Antioquía, «Epistulae genuinae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas.* Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ildefonso de Toledo, «De itinere deserto». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa.* Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Iso'dad de Merw, «In Canticum Canticorum commentarii». En *Commentaire d'Isho'dad de Merv sur l'Ancien Testament, III. Livres des Sessions*, CSCO 229 (Script. Syr. 96). Editado por C. Van Den Eynde. Louvain 1962.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Apologia adversus libros Rufini». En *Opera.* Editado por P. Lardet. Corpus Christianorum. Series Latina, 79. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1982. CPL 0613.

«Commentarius in Ecclesiasten» En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Corpus Christianorum. Series Latina 72. Editado por M. Adriaen. : Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1959. CPL 0583.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Tractatus de oboedientia». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0605.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

«Vita Malchi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0619.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De institutis coenobiorum et de octo principalium vitiorum remediis». En *Johannis Cassiani*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. CPL 0513.

JUAN CRISÓSTOMO, «Ad illuminandos catecheses 1-2 (series prima et secunda)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.025.

«Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«De beato Philogonio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.014.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliae 6-8.10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«Fragmenta in Proverbia (in catenis)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 64. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.185.

«Homiliae in Matthaeum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». In *Opera omnia*. Edited Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, PG 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.

«In epistulam ad Ephesios». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.
«In epistulam i ad Timotheum (homiliae 1-18)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.164.
«In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.
«In Isaiam». En *Jean Chrysostome. Commentaire sur Isaie*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 304. Paris: Éditions du Cerf, 1983. TLG 2062.497.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.
«Vita Barlaam et Joasaph». En *Barlaam and Joasaph*. En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2934.066.

Juan de Apamea, «Epistula ad Hesychium». En S. Brock, *The Teaching of the Syrian Fathers on Prayer*, Bar-Hebraeus Verlag, Losser (Holland), 1988.

Julián de Eclana, «Commentarius in Canticum canticorum». En *Juliani Aeclanensis: Expositio libri Job; Tractatus prophetarum Osee, Johel, et Amos*. Editado por L. de Coninck. Corpus Christianorum. Series Latina, 88. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1977. CPL 0775.

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

Leandro de Sevilla, «Homilia in laudem ecclesiae». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificum opera omnia*. Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.
«Regula, sive liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificum opera omnia*. Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.

León Magno, «Epistula XXVIII (ad Flavianum)». En *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*. Editado por J. Alberigo, J.A. Dossetti, P.P. Joannou, C. Leonardi, P. Prodi, consultante H. Jedin. Editio tertia. Bologna: Istituto per le scienze religiose, 1973.
«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Macario (Ps.), «Homiliae spirituales 50 (collectio H)». *En Die 50 geistlichen Homilien des Makarios*. Editado por H. Dörries, E. Klostermann, M. Kroeger. Patristische Texte und Studien, 4. Berlin: De Gruyter, 1964. TLG 2109.002.

Mario Victorino, «Candidi Ariani epistula ad Marium Victorinum rhetorem De generatione divina». En *Marii Victorini Opera*. Editado por P. Henry y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, , 1971. CPL 0680.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Nilo de Ancira, «Commentarii in Canticum canticorum». En *Commentaire sur Le Cantique des Cantiques*. Editado por Marie-G. Guérard. Sources Chrétiennes, 403. Paris: Éditions du Cerf, 1994.

Olimpiodoro, «Commentarii in Ecclesiasten.» En *Olympiodorus, Hesychius, Leontius*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 93. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2865.002.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean.* 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198/TLG 2042.026.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 10-11)». En *Origène: Commentaire sur l'évangile selon Matthieu*, 1. Editado por R. Giord. Sources Chrétiennes, 162. Paris: Cerf, 1970. TLG 2042.029.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40/1-40/2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse.* 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.002.

«Epistula ad Africanum». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 11. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2042.045.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Expositio in Proverbia». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 17. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.075.

«Fragmenta de principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.003.

«Fragmenta ex commentariis in evangelium Matthaei». En *Origenes Werke* vol. 12. Editado por E. Klostermann y E. Benz. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 41.1. Leipzig: Teubner, 1941. TLG 2042.031.

«Fragmenta in Jeremiam (e Philocalia)». En *Origenes Werke*, vol. 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.084.

«Fragmenta in Jeremiam (in catenis)». En *Origenes Werke*, vol. 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.010.

«Fragmenta in Lucam (in catenis)». En *Origenes Werke*, vol. 9, 2 ed. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 49 (35. Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.017.

«Homiliae in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. TLG 2042.026.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.022.

«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Homélies sur Jérémie*, vols. 1-2. Editado por P. Husson y P. Nautin. Sources Chrétiennes. 232. Paris: Éditions du Cerf, 1976. TLG 2042.084.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué.* Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

«Homiliae in Leviticum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.024.
«Homiliae in Lucam». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca; 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2042.016.

Orsiesio, «Instructiones». *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Impremerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

Paciano de Barcelona, «De paenitentibus». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845.
«Epistulae Tres». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845.

Pacomio, «Cathecheses». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L.T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.
«Fragmenta». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L.T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.

Paulino de Milán, «Vita S. Ambrosii Mediolanensis Episcopi». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 14. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera.* Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Pedro de Alejandría, «Epistula canonica 12». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. TLG 2962.004.
«Sermones». En *Two Coptic Homilies Attributed to Saint Peter of Alexandria: On Riches, On the Epiphany.* Editado por B. Pearson y T. Vivian con la ayuda de Donald B. Spanel. Roma: C.I.M., 1993.

Próspero de Aquitania, «De gratia Dei et libero arbitrio contra Collatorem». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0523.

Prudencio, «Liber Cathemerinon». En *Opera.* Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.

Rufino de Aquileya, «Expositio symboli». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0196.

Salviano el Presbítero, «Ad ecclesiam (sive Adversus avaritiam)». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 53 Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.
«De gubernatione Dei». En *Ouvres.* Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Senoute, «Ad philosophum gentilem». En *Sinuthii archimandritae vita et opera omnia*, vol. 3. Editado por J. Leipoldt. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 42 (Script. Copt. 2). Paris: e Typographeo reipublicae, 1908.
«De lingua». En *Sinuthii archimandritae vita et opera omnia*, vol. 3. Editado por J. Leipoldt. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 42 (Script. Copt. 2). Paris: e Typographeo reipublicae, 1908.
«Fragmenta». En *Coptic Manuscripts from the White Monastery: Works of Shenute*, 2 vols. Editado por Dwight W. Young. Wien: Kommission bei Verlag Brüder Hollinek, 1993.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Cathecheses». En *Cateheses 6-22.* Editado por B. Krivocheine y J. Paramelle. Sources Chrétiennes, 104, Paris: Éditions du Cerf, 1964.

Teodoreto de Ciro, «Epistulae». En *Théodoret de Cyr. Correspondance I-II*. Editado por Y. Azéma. Sources Chrétiennes, 40, 98 y 111. Paris: Cerf, 1955, 1964 y 1965. TLG 4089.005-007.

«Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Explanatio in Canticum canticorum». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.025.

«Interpretatio in Psalmos». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.024.

Teodoro de Tabennesi, «Fragmenta». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt. 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.

Tertuliano, «Adversus Hermogenem». En *Opera*. Editado por E. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0013.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0029.

«De oratione». En *Tertuliano: El bautismo - La oración*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0007.

«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0009.

«De praescriptione haereticorum». En *Opera*. Editado por R. F. Refoulé. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0005.

«De virginibus velandis». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0027.

Testamenta XII Patriarcharum. En *Apocalypses Apocryphae: Mosis, Esdrae, Pauli, Johanni, item Mariae dormitio, additis Evangeliorum et actuum Apocryphorum supplementis*. Editado por K. von Tischendorf. Hildesheim, Germany: Georg Olms, 1966.

Transitus Mariae. En *Apocalypses Apocryphae: Mosis, Esdrae, Pauli, Johanni, item Mariae dormitio, additis Evangeliorum et actuum Apocryphorum supplementis*. Editado por K. von Tischendorf. Hildesheim, Germany: Georg Olms, 1966.

Valeriano, «Homiliae». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859.

Vicente de Lerins, «Commonitorium». En *Opera*. Editado por R. Demeulenaere. Corpus Christianorum. Series Latina, 64. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. CPL 0510.

INTRODUCCIÓN

En la Iglesia primitiva, el estudio crítico de los libros de la Biblia no estaba tan avanzado como para que los comentaristas antiguos se preocuparan de cuestiones como la fecha, el autor, la composición, el contexto, la fuente, el género y la estructura, como hacen tantos estudiosos de hoy día. Sin embargo, ya entonces existía una opinión creciente de que los libros de los Proverbios y del Eclesiastés, junto con el libro de Job y ciertos Salmos tenían algunos rasgos comunes que con el tiempo los llevarían a ser conocidos colectivamente como la literatura sapiencial de los libros canónicos del Antiguo Testamento. Al Cantar de los Cantares se lo veía estrechamente relacionado con los libros anteriores, pues era tradicionalmente atribuido a Salomón, mientras que los libros deuterocanónicos de la Sabiduría y del Eclesiástico o Sirácida eran catalogados basándose en su contenido similar. La agrupación de los tres libros canónicos recogidos en el presente volumen fue hecha por Orígenes en Oriente (en el Prólogo a su *Comentario al Cantar de los Cantares*) y por Agustín de Hipona en Occidente (en *La ciudad de Dios*, 17, 20). Ellos, como la mayoría de comentaristas primitivos, estaban convencidos de que Salomón había sido el autor de los tres libros[1], una opinión que muy pocos estudiosos sostienen actualmente.

También había acuerdo sobre el contenido de estos libros, en el sentido de que representaban la mejor sabiduría acerca del significado profundo de la vida que se podía vivir, antes del tiempo en que Dios se encarnó en nuestro Señor Jesucristo. A veces la sabiduría era concebida incluso como una personificación de Dios (ver Pr 8-9), y así la literatura sapiencial colectivamente, entonces igual que ahora, se veía como un reconocimiento de los límites del entendimiento humano y de la dificultad para los hombres de aferrar el significado último de la vida, sin una intervención de Dios que los cristianos vinieron a llamar la encarnación. Tales ambigüedades, así como la futilidad, frustración y vanidad de la vida, podían plantearse pero no resolverse sin una comprensión de la revelación cristiana, según el parecer de los antiguos comentaristas cristianos.

Los primeros escritores cristianos son conocidos, con frecuencia, como los Padres de la Iglesia primitiva; se trata de una descripción que no pretende excluir a las mujeres, sino sólo reconocer el hecho de que la mayor parte de la literatura que ha

[1] Una leyenda del Talmud afirmaba que Salomón había escrito el *Cantar de los Cantares* en su lujuriosa juventud, los *Proverbios* durante la madurez de su mediana edad y el *Eclesiastés* en el escepticismo de sus avanzados años. Orígenes y Teodoreto de Ciro consideraban los *Proverbios*, el *Eclesiastés* y el *Cantar* como una escalera de tres peldaños que Salomón habría creado para subir las etapas de la vida espiritual, pasando desde lo moral a lo natural y a lo místico o contemplativo.

llegado hasta nosotros está redactada por hombres. Sus escritos son de varios tipos, y no todos los comentaristas cristianos antiguos que aquí presentamos escribieron extensos comentarios sobre la Biblia, línea a línea o versículo a versículo. Para unificar el criterio de esta colección, a todos se les llama comentaristas, aunque hay que hacer hincapié en que muchos de los contenidos de este volumen están tomados de escritos ocasionales, y no exclusivamente de comentarios acabados. Estos escritores y sus comentarios se han seleccionado realizando extensas investigaciones en las colecciones de fuentes patrísticas de todo tipo, en las lenguas originales. Pero ningún sistema de recuperación de textos es perfecto, por lo que hemos de reconocer que la selección final se ha tenido que hacer según nuestro juicio subjetivo.

Los criterios de selección y de disposición que hemos seguido son los mismos que se han tenido en cuenta en las introducciones generales anteriores a este volumen: la importancia permanente de los pasajes escogidos, su aguda comprensión, su aplicación práctica y el consenso existente entre ellos, equilibrado a veces por el prestigio de célebres Padres. En principio, todos los comentarios enjundiosos hallados para cada versículo de estos tres libros bíblicos están incluidos en este volumen; algunos versículos –relativamente pocos– no van acompañados de comentarios porque no se han podido encontrar o porque sólo se hallaron referencias de poca importancia. Estos criterios, como es lógico, no pueden ser absolutamente objetivos, y también es obvio que un volumen con textos seleccionados de varios autores, como el presente, puede decir menos que varios volúmenes dedicados por separado a cada uno de ellos; pero esto último habría requerido una elaboración mucho más amplia.

Hay que notar que los textos escriturísticos que estos escritores primitivos comentaban, con frecuencia no eran exactamente iguales al texto de la Biblia castellana que empleamos hoy, y que se utiliza para todos los volúmenes de esta colección. La versión griega o de los LXX de estos libros bíblicos difiere de muchas maneras del texto hebreo, a partir del cual se ha hecho la traducción de la Sagrada Biblia, por lo cual hay que tener en cuenta lo que esto implica. Normalmente, cuando los Santos Padres escribían en griego, comentaban los libros de la Biblia según se conocían en la versión de los LXX de la Escritura hebrea; y cuando escribían en latín, comentaban a partir de la Vulgata o la Vetus Latina los mismos libros. Por tanto, la Vulgata, o traducción latina del hebreo que está asociada con Jerónimo en el siglo v, no era la misma versión de los LXX; ni la Sagrada Biblia utilizada en estos volúmenes se basa en ninguna de las dos. Por estas razones, no prestaremos mucha atención en este volumen a los comentarios a pasajes de los LXX o de la Vulgata que no aparecen en la Sagrada Biblia actual, si bien se harán indicaciones sobre ellos en las notas a pie de página.

Para empezar, hay que subrayar que los más antiguos comentaristas cristianos de muchos libros del Antiguo Testamento son los escritores del Nuevo Testamento, si bien están excluidos de estos volúmenes por el criterio establecido en la presente colección. Con todo, nos parece apropiado al menos tener en cuenta estos elementos de fondo para ilustrar el precedente bíblico que ofrecen y la continuidad que establecen. Algunos pasajes del Nuevo Testamento se vinculan con los libros del Antiguo Testamento frecuentemente, en forma de alusión o paráfrasis más que como cita directa;

pero los paralelismos son sorprendentes y ciertamente parecen intencionados[2]. El mayor número de ellos, en el presente volumen, se encuentra en las referencias del Nuevo Testamento a los Proverbios; demasiadas para enumerarlas todas.

Con respecto a cada uno de los libros bíblicos incluidos este volumen han llegado hasta nosotros algunos comentarios, continuos o versículo a versículo, pero que no agotan el material existente. Sobre el libro de los Proverbios, tenemos el extenso comentario continuo escrito por Beda el Venerable (652-735), y también porciones de comentarios, escritos por Basilio el Grande, Juan Crisóstomo y Dídimo el Ciego, así como los *scholia* de Evagrio Póntico[3] y fragmentos de comentarios de Hipólito y Orígenes. Sobre el Eclesiastés, los comentarios versículo a versículo más útiles han sido los de Gregorio de Nisa, Dídimo el Ciego y Jerónimo, junto con la paráfrasis de Gregorio Taumaturgo y los *scholia* de Evagrio Póntico. Respecto al Cantar de los Cantares los comentarios continuos más útiles han sido los de Orígenes, Gregorio de Elvira (que abarca sólo los tres primeros capítulos), Aponio (cuya obra se conoce poco), Gregorio de Nisa (en quince homilías), Teodoreto de Ciro, Nilo de Ancira, Gregorio Magno (que sólo trata parte del primer capítulo) y Beda el Venerable (una obra extensa y profunda a la vez). No obstante, un gran número de comentarios se han tomado de escritos primitivos de otro tipo que contienen citas o alusiones, aunque algo desiguales en cuanto al contenido.

Los Proverbios

En su conjunto, en el Nuevo Testamento encontramos cincuenta y ocho pasajes que contienen citas o alusiones referidas al libro de los Proverbios: cinco citas directas y cincuenta y tres alusiones indirectas. Si bien más adelante veremos en detalle estas citas, cuando hablemos del libro del Eclesiastés, vale la pena ahora tomar en consideración el texto de Proverbios quizá más importante. Pr 8, 22: «El Señor me creó al principio de sus caminos, antes de que hiciera cosa alguna, desde antaño», encuentra su resonancia y plenitud en la segunda mitad de Ap 3, 14: «Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios». Con razón a esta correspondencia tipológica se le dio un alto significado cristológico en los comentarios bíblicos de la Iglesia primitiva, pues se veía a Jesús como el comienzo de la creación de Dios. Así, los Santos Padres que comentaban la Escritura estaban siguiendo el precedente de los escritores del Nuevo Testamento que comentaron el Antiguo. Jesús en el Evangelio de Juan (Jn 16, 25) había afirmado: «Os he dicho todo esto con comparaciones. Llega la hora en que ya no hablaré con comparaciones, sino claramente».

Respecto al libro de los Proverbios, y a los otros dos que se incluyen en el presente volumen, no hay acuerdo entre los estudiosos modernos sobre la fecha, estructura, autor o contexto histórico, si bien no debemos detenernos demasiado en ello, pues son temas que no tenían mayor importancia para los Santos Padres. En efecto,

[2] Estos paralelismos pueden encontrarse en los índices de citas que aparecen al final de muchas ediciones del Nuevo Testamento en griego. Agradezco a mi colega, el Prof. Robert J. Owens, esta indicación y otras ayudas prestadas.

[3] No hay que confundirlo con Evagrio de Antioquía o Evagrio Escolástico.

como ya hemos señalado, el único punto en el que estaban de acuerdo los comentaristas antiguos, la autoría de Salomón, es aquel en el que coinciden los estudiosos modernos para rechazarlo. Ni las referencias a la autoría de Salomón de «tres mil proverbios» en 1 R 4, 32, ni la atribución a Salomón de Pr 1, 1; 10, 1 y 25, 1 convencen a los expertos de nuestros días como convencieron a los escritores cristianos primitivos; entre otras razones porque, en la actualidad, la composición de Proverbios se data en un arco de tiempo que va desde finales del siglo VIII a. C. al siglo IV a. C.

Aunque pronto se reconoció que el libro de los Proverbios estaba formado por diferentes materiales, hoy hay algún acuerdo acerca de que el bloque más grande de este material (Pr 10-29), posiblemente la sección más antigua, está formado por proverbios estrictamente hablando. Se trataba de dichos cortos y educativos, a menudo en forma de pareados poéticos, que presentaban alguna verdad notable de un modo llamativo, ya fuera por antítesis o por comparación. Estos dichos contienen consejos prácticos para la vida diaria, probablemente dirigidos a los jóvenes, sobre todo a jóvenes cortesanos, acerca de cómo vivir de modo agradable a Dios. Como se verá en el contenido de este volumen, en los comentarios cristianos primitivos esos proverbios se podían entender ulteriormente como acertijos o enigmas que indicaban un significado más profundo para la vida, a menudo mediante enseñanzas morales o exhortaciones sapienciales (Clemente de Alejandría, Orígenes, Hipólito, Dídimo). Estos proverbios también podían considerarse sentencias que, bajo el ropaje de lo físico, significaban lo inteligible (Evagrio), o como «dichos oscuros» que trataban de la naturaleza escondida y misteriosa de la gloria de Dios (Casiodoro, Orígenes, Gregorio de Nisa). Muchos de estos escritores, especialmente Orígenes, Gregorio de Nisa, Evagrio y Jerónimo, van más allá para subrayar que el verdadero significado de la Escritura es más profundo que el significado literal o histórico. Otro tipo de material del libro son los largos discursos instructivos, como Pr 1-9 y 22, 17 - 24, 22. Hay también un apéndice breve y con diversos elementos, que abarca los dos últimos capítulos (Pr 30-31).

«El temor del Señor es el principio del saber» (Pr 1, 7) es el tema recurrente de Proverbios: una sabiduría básica, que se presenta como necesaria no sólo para el éxito práctico, sino también para vivir la vida sabiamente, y que incluye la sabiduría que procede de Dios y que Dios nos comunica. En el tercer grupo de material de los Proverbios (Pr 1, 20-33 y 8, 1 - 9, 6) es donde este tema alcanza su pleno desarrollo. También en este grupo de Pr 8, 22-31 es donde se encuentra la figura femenina de la Sabiduría[4] personificada, que en la cristología patrística fue identificada con Cristo como la Palabra de Dios encarnada, y sobre cuyo origen y significado hay muchas teorías. Aunque la Sabiduría goza de estar presente en el mundo habitado y se complace en estar con los seres humanos (Pr 8, 31), también estuvo presente con Dios cuando el mundo fue hecho (cf. Jn 1, 1); su existencia, antes de la creación, se afirma no menos de seis veces en Pr 8, 22-26.

Sólo para Pr 8, 22 se presentan en este volumen veintiocho comentarios de dieciséis Padres de la Iglesia, la mayoría en orden cronológico aproximado, desde Justino Mártir a Beda, de modo que la evolución histórica de la exégesis de este versículo se pueda apre-

[4] Esta personificación femenina positiva, así como la preeminencia de mujeres en Pr 1-9 y Pr 30-31 no ha pasado inadvertida.

ciar más claramente. En Pr 8, la Sabiduría no sólo es personificada, sino que se desarrolla hacia casi una idea metafísica como parte constitutiva del universo y, ciertamente, del auténtico ser de Dios. Este desarrollo no sólo se ha llamado «el mayor acercamiento de los pensadores hebreos a la filosofía griega»[5], sino que también conduce directamente a las descripciones de Cristo como la Sabiduría de Dios en 1 Co 1, 24 y en Hb 1, 3, que, como ya hemos sugerido, proporcionó un rico fundamento al pensamiento cristológico de los Santos Padres que comentaban la Escritura[6]. Sin embargo, la mayoría de esos escritores, como da fe en este volumen la cadena de Pr 8, 22, tendían a aplicar lo que se afirma en este versículo meramente a la humanidad creada del Cristo encarnado, sin considerar que el versículo significaba literalmente «creado» en el sentido normal.

Quizás era inevitable que –ante un libro bíblico compuesto por gran número de sentencias profundas sin conexión entre ellas por un plan narrativo global– muchos de los comentarios que estos versículos suscitaron en los escritores cristianos antiguos fuesen también de naturaleza similar: «proverbios que engendran nuevos proverbios», por así decirlo. Tales comentarios, por diversos que puedan ser, tienen su propio interés y profundidad, como demuestra incluso una enumeración abreviada y selectiva de sus variados temas: el mandato del emperador para convertir un simio en un león (Pr 1, 5); el concepto de matrimonio espiritual en el amor a la sabiduría (Pr 4, 6-8); la afirmación de que hay más de un camino de salvación (Pr 4, 10-11); el caso de un experto teólogo que es también un fornicador desvergonzado (Pr 5, 3-4); las semejanzas entre las abejas y las hormigas y una descripción de «la hormiga de Dios» (Pr 6, 6-8; 30, 24-28); comentario sobre «la resaca de Dios después de emborracharse» (Pr 9, 1); Cristo como verdadero anfitrión y comida en cada Eucaristía (Pr 9, 1; 23, 1); comentario primitivo sobre «la Tríada» o Trinidad y referencias interesantes a Platón, «que proporcionó no la bebida de la fe, sino de la increencia» (Pr 9, 2-5; 23, 13-14); significado del «anillo de oro en el hocico de un cerdo» (Pr 11, 22); un buen marido como «la corona de la esposa», y no al revés (Pr 12, 1); defensa del castigo corporal e incluso de la disciplina de la vara para los jóvenes (Pr 13, 24; 23, 13-14; 29, 19); las abejas que producían miel en la boca de Ambrosio (Pr 16, 24); el tema de que «el dinero dado a los pobres es dinero prestado a Dios» (Pr 19, 17; 28, 27); desprecio al emperador Juliano el Apóstata, cuyo corazón no estaba en manos de Dios (Pr 21, 1); desarrollo de la teología cristiana primitiva acerca de la riqueza y la limosna (Pr 21, 13; 22, 1-2; 28, 27; 30, 8-9; 31, 20); la canonicidad y el texto de las Escrituras y su relación con los apócrifos, así como la discusión del Credo Niceno, divinidad del Espíritu Santo y doctrina sobre la Trinidad como fronteras antiguas que no deben ser alteradas (Pr 22, 28); ejemplos históricos de personas humilladas por su orgullo (Pr 29, 23); y la Iglesia como esposa de Cristo, de pie a las puertas del cielo (Pr 3, 10 - 12, 31). Ésta no es más que una muestra del rico temario que los comentadores cristianos primitivos proporcionan para acompañar y explicar este libro.

[5] Robert C. DENTAN, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 4, 305. Esta y otras observaciones se las debo al Prof. Dentan, mi antiguo mentor, y a Roland E. MURPHY, O. CARM., en *The New Jerome Bible Commentary*, p. 450.

[6] Ver, por ejemplo, la identificación del Hijo de Dios con Cristo, la Sabiduría de Dios, en el comentario de Agustín a Pr 30, 3-4.

En suma, hemos escogido para este volumen unos 671 textos de 64 autores antiguos que escribieron sobre el libro de los Proverbios, ya que este libro es el más largo, con mucho, de los tres que contiene el presente volumen. Nueve escritores están representados con 30 o más textos cada uno, siendo el mayor número de Agustín, autor de 74 de ellos; le siguen Juan Crisóstomo, con 66; Orígenes con 55; y Ambrosio con 45; a continuación tenemos a Beda el Venerable, Clemente Alejandrino, Gregorio Magno y Cesáreo de Arles, cada uno con 33. Otro grupo está compuesto por Jerónimo con 29 textos, Basilio Magno con 28, Juan Casiano con 23, Hipólito y Cirilo de Alejandría, con 18 cada uno, Atanasio con 16, Evagrio Póntico y las Constituciones Apostólicas con 13 cada uno, y Gregorio de Nisa con 11. Y tras ellos viene un grupo variado de 47 escritores adicionales representados con menos de 10 citas cada uno, hasta sumar un total de 131 textos.

El Eclesiastés

El nombre dado al libro del Eclesiastés indica la existencia de un oficio u oficial cuya función es reunir y enseñar a la asamblea. El nombre *Eclesiastés* –que procede de la traducción griega de los LXX y latina de la Vulgata del hebreo *Koheleth* o *Qoheleth*– no se encuentra en la literatura bíblica fuera del libro en cuestión, y ha venido a identificar a la persona que en castellano se conoce como «el predicador», «el maestro», «el orador», «el convocador» o «el eclesiástico». Hoy en día no se considera que esta persona sea Salomón, excepto en el sentido de una personificación o recurso literario, un reconocimiento de que Salomón era famoso en el mundo antiguo por su sabiduría. El nombre Salomón no aparece en ninguna parte del libro. No obstante, la relación de Eclesiastés con una reunión o congregación de personas o incluso una iglesia, por medio de las palabras semejantes *qahal* en hebreo, *ekklesia* en griego y *ecclesia* en latín, con el significado de «asamblea» en esas tres lenguas, no se perdió en los escritores cristianos antiguos, y la atribución a Salomón puede haber contribuido a facilitar la aceptación de estos libros dentro del canon cristiano de la Escritura. La traducción como «predicador» parece remontarse al comentario latino a este libro que hizo Jerónimo a finales del siglo IV, que tradujo la misma palabra por *concionator* y llevó a los reformadores del siglo XVI por su línea de razonamiento, aunque no puede decirse que este personaje del libro bíblico del Eclesiastés fuese un predicador en ningún sentido aceptado comúnmente entonces o ahora.

La estructura y el mensaje del Eclesiastés no son claros y varios comentadores modernos discrepan entre sí sobre esos temas. Su estructura, su ambientación histórica e incluso su probable datación moderna en el siglo III a. C. (en torno al 350-250 a. C.) no eran cuestiones muy importantes para los comentadores cristianos antiguos. Por otra parte, las contradicciones aparentes de su mensaje eran tan claras para aquellos exegetas patrísticos como lo son para los expertos de hoy. Un mensaje importante dentro del Eclesiastés es la idea de que la sabiduría tradicional es inadecuada, que los valores convencionales de la religión secularizada generalmente no merecen la pena, que las ilusiones se desvanecen fácilmente y las máximas simplistas, heredadas del pasado, se han de cuestionar siempre. El hecho de que, a pesar de tales afirmaciones, este libro encontrara un lugar en el canon cristiano de la Escritura a finales del siglo II d. C., en la lista redactada por Melitón de Sardes, y conservara ese lugar a pesar de las dudas

suscitadas por Teodoro de Mopsuestia en el siglo v, puede indicar que en la historia cristiana se vio que ese tipo de pensamiento escéptico merecía un lugar dentro de la comunidad cristiana, con la incorporación del libro al canon. La obra presenta una «sabiduría del corazón» que debe ser sopesada. Nos recuerda que la vida está vacía sin una fe firme en Dios, y nos indica que, para los Santos Padres, la respuesta última a las cuestiones que parecen no tener sentido es Jesucristo.

Entonces, ¿quiénes fueron los comentadores cristianos primitivos del libro del Eclesiastés y cuáles eran algunos de sus puntos de vista? Ya hemos dicho que los primeros comentadores cristianos de muchos libros del Antiguo Testamento fueron los escritores del Nuevo Testamento; en el caso del Eclesiastés hay seis comentarios sobre él en el Nuevo Testamento que constituyen la prueba más primitiva. Recorramos esta evidencia poniendo a continuación de cada pasaje del Eclesiastés las palabras del Nuevo Testamento en las que encuentra su eco y su comentario.

Qo 1, 2: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad», hay que compararlo con Rm 8, 20: «La creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza».

Qo 5, 15: «Verdaderamente es un mal crónico que tenga que irse lo mismo que vino. ¿Qué ventaja saca el que trabaja en vano?», encuentra resonancia en 1 Tm 6, 7: «Nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él».

Qo 7, 9: «Que tu furia no se encienda a toda prisa» tiene una cita paralela en St 1, 19: «Que cada uno sea diligente para escuchar, lento para hablar y lento para la ira».

Qo 7, 20: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque», tiene su eco en Rm 3, 10-12: «No hay un justo, ni siquiera uno. No hay un sabio, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, se corrompieron a la vez; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno».

Qo 11, 5: «Igual que no sabes cómo entra el espíritu y los huesos en el vientre de la embarazada, tampoco sabes cómo actúa Dios, que hace todas las cosas» puede compararse con Jn 3, 8: «El viento sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Qo 12, 14: «Dios juzgará si es bueno o es malo todo lo que se hace, incluso lo oculto» hay que leerlo juntamente con 2 Co 5, 10: «Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo bueno o malo que hizo durante su vida mortal».

Después del tiempo de la Biblia encontramos a los Padres de la Iglesia, autores principales de este volumen. En términos generales, para el libro del Eclesiastés se han encontrado unos cincuenta comentarios de tipo directo (incluyendo cadenas, pero dejando fuera otros comentarios ocasionales en escritos dispersos). Este total incluye los que todavía subsisten y los que no, los conocidos en fragmentos o por referencia, unos que han sido traducidos o publicados, y otros que no[7]. El más antiguo es el de Meli-

[7] El investigador polaco Marek Starowieski da una extensa lista en su soberbio ensayo «Le Livre de l'Ecclésiaste dans l'antiquité chétienne», *Gregory of Nyssa: Homilies on Ecclesiastes: An English Version with Supporting Studies*, Proceedings of the Seventh International Colloquium on Gregory of Nyssa (St. Andrews, 5-10 de septiembre de 1990), ed. Stuart George Hall (Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter, 1993), pp. 405-40.

tón de Sardes, de finales del siglo II, del cual se sabe poco. Lo que escribió Orígenes, sin embargo, sobre el Eclesiastés ejerció una influencia particular en el mundo grecocristiano antiguo, especialmente por su modo de clasificar los libros atribuidos a Salomón; de hecho fue Orígenes quien estableció los parámetros más altos para la exégesis y el comentario versículo a versículo en la Iglesia primitiva. Su discípulo Gregorio Taumaturgo parafraseó el libro para darle un significado más directamente cristiano, especialmente para que no pareciese que Dios era responsable de las angustias humanas. El Eclesiastés despertó menos interés en los escritores latinos del primitivo Occidente cristiano, aunque el comentario de Jerónimo tuvo su importancia. Siguiendo el ejemplo del Taumaturgo, Jerónimo también corrigió algo de la sabiduría precristiana, que se consideraba proveniente de Salomón, y le dio un significado cristiano. El comentario antiguo más profundo, que ha llegado hasta nosotros, son las ocho homilías de Gregorio de Nisa, aunque cubren algo menos de los tres primeros capítulos del libro. Tanto él como Jerónimo trataron de presentar a Salomón como alguien reservado y poco dado al disfrute desmesurado de los bienes temporales. Más sofisticado fue el comentario griego de Gregorio de Agrigento, del cual se está preparando una edición crítica[8].

En total se han escogido unos 346 textos de 46 autores antiguos, para incluirlos en el presente volumen. Los Santos Padres más citados son Dídimo el Ciego (69 citas), Gregorio de Nisa (35), Ambrosio (27), Agustín (26), Gregorio Magno (20), Orígenes (18), Evagrio Póntico (15), Juan Casiano (13), Crisóstomo (12), Atanasio (11), Beda (11) y Jerónimo (11). Además de estos autores, cada uno de los cuales tiene 10 o más textos, incluimos también a Gregorio Nacianceno (7), Basilio Magno (7), Gregorio Taumaturgo (8), Olimpiodoro (6), Cirilo de Jerusalén (5) y las Constituciones Apostólicas (5). Aparte de éstos hay todavía algunos más.

El Cantar de los Cantares

Al tercer libro bíblico comentado en este volumen se le conoce como Cantar de los Cantares (por las dos primeras palabras del primer versículo del texto hebreo) y, en la tradición católica también como Cántico de los Cánticos, traducción del superlativo hebreo, para indicar que se le consideraba «el cántico más grande» o «el cántico sublime». El título Cantar de los Cantares se usa para traducir el plural latino de Beda *Cantica Canticorum*. Estos títulos, que fueron comentados por muchos autores antiguos, dan al libro una cierta unidad temática, incluso una relación con la literatura sapiencial, a pesar de que falta una estructura clara y de que probablemnete tuvo varios autores. El hecho de estar escrito en forma de diálogo entre dos amantes, masculino y femenino, y sus muestras mutuas de amor erótico también aporta unidad. El libro parece ser una colección o antología de canciones, poemas o letrillas, de seis a cuarenta según los expertos, los cuales tienden a creer que este material fue compuesto, o al menos revisado, en varias épocas, quizá en los siglos V y IV a. de C.

[8] PG 98, 741-1181, que será publicado en *Corpus Christianorum, series Graeca*, por Gerard H. Ettlinger, S. J.

Estas cuestiones importantes para los estudiosos modernos, no eran, sin embargo, primordiales para la mayoría de los Santos Padres, al igual que el significado obvio y literal de los contenidos, todos los cuales tenían que ver con el amor sensual y sexual entre un hombre y una mujer. Tanto en la tradición judía, como generalmente en el mundo cristiano antiguo, los contenidos del libro eran tratados alegórica o figuradamente, aunque el libro no nombra a Dios ni da a entender que está narrando una historia sagrada. El rabino Akiba, en el consejo rabínico de Jamnia, a finales del siglo I de nuestra Era, se hizo famoso por su afirmación de que «el Cantar de los Cantares es el Santo de los Santos». Cuando el libro es tratado alegórica o espiritualmente, como hicieron la mayoría de los comentadores patrísticos, se considera que sus historias de amor sugieren la relación entre una novia y su novio, entre Dios e Israel como pueblo escogido de Dios, entre Dios y el alma individual, entre Cristo y el alma individual, o entre Cristo y la Iglesia.

Al contrario que en el Eclesiastés, el nombre de Salomón sí aparece en el Cantar de los Cantares, unas seis veces, pero no como narrador. Una atribución primitiva a Salomón como autor, que no viene exigida por las referencias que el libro hace a él, se debe a Orígenes, en el siglo III, como lo atestiguan algunas citas suyas que incluimos en este volumen. Esta atribución, junto con la tradición cristiana primitiva de interpretarlo alegóricamente, contribuyó a que este libro encontrase un lugar dentro de la literatura sapiencial y fuese incluido en el canon cristiano. Con todo, fue uno de los últimos libros que se incluyeron en él. Gregorio de Nisa y Agustín señalaron, cada cual a su modo, que si una lectura literal de la Escritura carece de provecho espiritual, entonces hay que hacer una interpretación más alegórica o figurada.

El comentario cristiano más antiguo que nos ha llegado sobre el Cantar de los Cantares fue obra de Hipólito de Roma. Se trata de fragmentos que abarcan los tres primeros capítulos. Pero fue Orígenes quien escribió el comentario que tuvo mayor influencia. La interpretación espiritual que Orígenes hizo del Cantar como una alegoría de Cristo y la Iglesia, a su modo, se inspiró en la única referencia al Cantar de los Cantares que hay en el Nuevo Testamento, en la cual Pablo dice del matrimonio en Ef 5, 32: «Gran misterio es éste, pero yo lo digo en relación a Cristo y a la Iglesia». Hasta nosotros ha llegado sólo una parte del comentario completo de Orígenes, junto con dos homilías más, que abarcan poco más de los dos primeros capítulos del Cantar. Todo ello se ha conservado no en su original griego, sino en las traducciones latinas de Jerónimo o Rufino.

Los escritos de Orígenes, mucho más que los de Hipólito, muestran la fértil imaginación de la alegoría al interpretar los contenidos del Cantar, y los principios de su exégesis se establecen con especial claridad en las afirmaciones que hace sobre los dos primeros versículos del Cantar en el prólogo de su comentario. En general, la metodología de Orígenes consiste en exponer primeramente el significado literal o «superficial», y luego pasar al «significado interior» o «explicación mística», como él la llama. En la profundidad del pensamiento de Orígenes, la Iglesia ya existía desde la creación del mundo, y la unión mística de Cristo con ella en la encarnación marcó la transición en el tiempo desde la ley a la gracia. El uso que hace Orígenes de la alegoría alcanza su máxima profundidad en la exposición de los famosos pasajes «morena pero hermosa» (Ct 1, 5 y 1, 6), con una interpretación que fue evidentemente desarrollada y aumenta-

da por sus seguidores, y que constituye el comentario cristiano más sofisticado sobre la raza y el color de la piel en el legado de la Iglesia antigua. Es una pena que estos comentarios no sean mejor conocidos y usados en las discusiones sobre este tema de nuestros días, bienintencionadas, pero teológicamente algo pobres.

Casi un siglo y medio después de Orígenes, encontramos una profundidad y metodología similares, pero con algunas diferencias de terminología y enfoque y con un mayor énfasis en el progreso místico y espiritual, en las quince homilías que nos han llegado de Gregorio de Nisa sobre el Cantar, cuyo comentario se extiende hasta la mitad del sexto capítulo, de los ocho que componen el libro. Con Gregorio, igual que pasó antes con Orígenes, su comentario alcanza profundidades sorprendentes, como por ejemplo en sus observaciones sobre la incapacidad del lenguaje religioso, el intercambio de los géneros divinos y la ausencia de sexualidad en Dios, realizadas casi al azar cuando comenta Ct 3, 11. A poca distancia de Orígenes y Gregorio en cuanto a originalidad y profundidad está el comentario de Nilo de Ancira, del cual incluimos algunas citas en este volumen[9]. Huellas de Orígenes resultan también claramente evidentes en el comentario continuo, virtualmente completo, de Teodoreto de Ciro (mediados del siglo v), espiritual y alegórico en su enfoque (incluso cristológico y eclesiológico), a pesar de su formación antioquena[10]. En el Occidente patrístico de finales del siglo IV, huellas del enfoque de Orígenes son también indudables en diversos escritos de Ambrosio, y pueden encontrarse semejanzas con Orígenes en el comentario versículo a versículo de Aponio, posiblemente un antiguo abad italiano, que escribió doce libros sobre los ocho capítulos del Cantar. El enfoque alegórico de Orígenes lo extendieron y popularizaron Jerónimo (c. 347-420), Agustín de Hipona (354-430) y otros.

El único escritor de la Iglesia primitiva que defendió una exégesis literal y racionalista del Cantar fue Teodoro de Mopsuestia (360-429), de la escuela antioquena; algunos textos suyos aparecen en este libro. Las opiniones de Teodoro, quien sostenía que el sentido literal lo es todo, fueron condenadas por el V Concilio Ecuménico (II de Constantinopla, celebrado en el año 553). Su interpretación literal del Cantar como una narración del matrimonio de Salomón con la hija del Faraón, también encuentra eco en su contemporáneo Juliano de Eclana, teólogo pelagiano y obispo; algunos fragmentos de su comentario también se recogen en este volumen. Por otra parte, la interpretación literal de Teodoro no la sigue Teodoreto de Ciro, el cual casi coincidió con Teodoro en tiempo y lugar.

Situados en Occidente y menos fáciles de catalogar son Gregorio Magno (590-604), el cual escribió dos homilías que contenían un comentario importante y a veces místico que abarca los ocho primeros versículos[11], y Beda el Venerable (672-735), que compuso una explicación continua, en cinco libros, que cubre la mayor parte del texto del Cantar.

[9] Pueden resultar especialmente interesantes sus comentarios sobre el método de interpretación escriturística «arco y flecha» en Ct 2, 7.

[10] Teodoreto también nos dice (en Ct 1, 1) por qué puede tomar material prestado de sus predecesores y no considerar eso un plagio.

[11] Cf. Joan M. Petersen, «The Influence of Origen upon Gregory the Great's Exegesis of the Songs of Songs», *Studia Patristica* 18:1 (1985): 343-347.

Hoy, con el abandono de la alegoría en la exégesis bíblica, parece que hay un amplio consenso en el sentido de que los contenidos del Cantar en principio se han de leer como una valoración del amor humano y los gozos de la reciprocidad en el sexo; pero, paradójicamente, también hay una convicción persistente entre los expertos de que una lectura meramente literal no puede agotar su significado. Al revisar la evidencia bíblica y patrística, los expertos dicen que aquí hay algo más que una colección de meras canciones de amor humano. Ciertamente, las últimas frases del libro, como la declaración de Ct 8, 6-7, de que el amor es más fuerte que la muerte, que las catástrofes naturales o que la riqueza, y la invitación de Ct 8, 14 a subir rápidamente a las montañas perfumadas, dan una nota positiva y trascendente al mensaje del libro sobre la fidelidad y el goce mutuo en el sexo y en el matrimonio; y esto es así, tanto si el texto bíblico y los comentarios patrísticos se leen literal o figuradamente, como si se considera que ese mensaje trata más del deseo que de la satisfacción.

Con respecto a las citas, hemos elegido unos 368 textos de 34 autores antiguos que escribieron sobre el Cantar, para incluirlos en este volumen. Once autores tienen 10 o más textos cada uno, destacando entre ellos Ambrosio, autor de 81 citas, y Teodoreto de Ciro, autor de 45. Ambrosio estaba muy familiarizado con el contenido del libro, aunque ignoramos si llegó a escribir un comentario continuo sobre él, mientras que Teodoreto sí lo hizo. Otros escritores con un número elevado de fragmentos son: Agustín con 33, Orígenes y Jerónimo con 25, Gregorio de Nisa con 23, Gregorio Magno y Beda con 19 cada uno, Cirilo de Alejandría con 18 y Gregorio de Elvira y Aponio con 12 cada uno. Detrás de ellos están Cirilo de Jerusalén con 8, Nilo de Ancira con 7 e Hipólito y Casiodoro con 5 cada uno. Los demás autores tienen menos de cinco citas.

Pasando a otras consideraciones de carácter general, dado que la finalidad de esta colección no es proporcionar un comentario sobre los comentadores, y mucho menos sumergirse en la espesura de los estudios críticos modernos sobre el texto bíblico, nos ha parecido mejor abstenernos de cualquier observación erudita sobre los diversos métodos de exégesis que estos autores utilizaron. Se dice a menudo, aunque la distinción puede ser forzada, que los comentadores de la escuela alejandrina, como Orígenes, generalmente se interesaban por el significado más profundo, espiritual o alegórico de la página sagrada y estaban más dispuestos a interpretar un pasaje de la Escritura aplicándole directamente otro pasaje. Los escritores de la escuela antioquena, sin embargo, como Crisóstomo o Teodoro de Mopsuestia, tendían a evitar el sentido alegórico y preferían buscar significados morales que pudieran extraerse del texto[12].

Dicho esto, en el presente volumen se han incluido unos 1.380 pasajes de comentarios patrísticos seleccionados de unos 84 autores diferentes. Sin embargo, muy pocos de estos escritores antiguos ofrecieron comentarios sobre las obras de sus predecesores citándolos por su nombre, a pesar del gran consenso que hay en las interpretaciones particulares que ofrecieron. En su mayoría, estos escritores parecen poco preocupados por situar sus obras en el contexto de sus predecesores, a los que raramente citan por su nombre o se declaran de acuerdo con ellos o muestran conciencia de que había una

[12] Hoy se tiende a ver las dos escuelas más como complementarias que como opuestas entre sí, y su dicotomía se ha puesto en tela de juicio.

continuidad histórica de interpretación, si bien pueden detectarse casos ocasionales, como la influencia de Orígenes. Hay que subrayar, sobre todo, que la mayoría de los Santos Padres, sin importar a qué escuela exegética pertenecían, estaban tan imbuidos por la Escritura que muchos de sus textos no se han extraído de comentarios independientes, escritos sobre un determinado libro bíblico, sino de obras cuya intención principal era discutir otros temas de la fe y de la doctrina cristiana.

Otro modo de afirmar lo anterior es observar que la teología cristiana en la historia de la Iglesia primitiva se escribió haciendo referencia constantemente y por extenso a lo que la Biblia había dicho. Los comentadores bíblicos de entonces, en contraste con los de hoy en día, no trataban de ganarse su reputación académica convirtiéndose en autoridades de primer orden en uno o dos libros bíblicos, sólo por escribir comentarios técnicos sobre ellos. Los teólogos y escrituristas modernos bien pueden pretender, como hacen muchos, que las necesidades del mundo y el contexto mundial de investigación en el que vivimos ahora exige que escriban sus teologías futuristas y sus comentarios críticos de la manera que a veces lo hacen. No es propósito de esta colección evaluar su trabajo, sino solamente indicar que hubo también un modo anterior y diferente de escribir teología, más cercano al tiempo de la Biblia, que duró varios cientos de años, que todavía tiene mucho que decirnos, y que no es necesario rechazarlo para ser realmente modernos.

Hoy, sin embargo, se presenta a veces el Antiguo Testamento como las Escrituras Hebreas y se enseña históricamente en el contexto del Oriente Próximo antiguo, sin tener en cuenta que estos comentarios primitivos datan de un período en el que toda la Biblia era considerada un libro sobre Cristo y para la Iglesia, pasada, presente y futura. Esta antigua sabiduría es la que trata de recuperar la presente coleccción, desde el cristianismo primitivo hasta mediados del siglo VIII, tomándola de tratados doctrinales, instrucciones catequéticas, escritos pastorales, cartas, homilías y demás obras de todos esos escritores, así como de sus comentarios, si han llegado hasta nosotros.

Así pues, los textos que aquí presentamos constituyen la mejor cadena de interpretación que hemos podido encontrar, extractar y reunir de estos Santos Padres, que han clarificado e interpretado el texto sagrado para la Iglesia a lo largo de los siglos. Hemos tenido presente, especialmente, la utilidad que este rico patrimonio cristiano puede tener hoy para predicar, enseñar, orar, reflexionar y meditar. Este material no se presenta principalmente para una lectura técnica académica, aunque es de suponer que también servirá hoy a ese creciente número de estudiosos que creen que la exégesis moderna ha de tener en cuenta el significado que la Escritura ha recibido de cristianos comprometidos a lo largo de la historia de la Iglesia; no se presenta, por tanto, como una alternativa a la investigación crítica moderna o posmoderna, sino como un complemento de ella, que ofrece perspectivas cristianas primitivas, unas veces olvidadas, otras ignoradas y otras quizá también suprimidas.

El caso es que –subrayémoslo al concluir– los escritores de este período primitivo de la historia cristiana creyeron que Dios todavía les estaba hablando en la Escritura cuando la estudiaban orando y escribían sobre ella. El método moderno histórico-crítico de investigación bíblica, en cuanto tiende a situar el significado «real» de la Escritura sólo en un pasado académico y no dentro de una tradición interpretativa más amplia de la Iglesia, no era una visión que ellos habrían reconocido o comprendido. Con

demasiada frecuencia los comentarios bíblicos modernos ven necesario insistir en la lejanía cultural y cronológica que existe entre aquella época y ésta, fijándose demasiado en los lejanos orígenes textuales o en el presente inmediato y optando por ignorar los siglos de fundación y de desarrollo. Es posible escribir un comentario de calidad que hable al hombre de hoy, sin entrar en un análisis moderno textual y crítico interminable, si bien es verdad que puede seguir existiendo una laguna, ya que la larga y distinguida tradición de exégesis que procede de los primeros siglos cristianos no ha sido fácilmente accesible.

El presente volumen, como toda la colección, pretende ofrecer un acceso fácil a este antiguo material, y cubrir el intervalo de cientos de años de interpretación. Al tiempo que invito a los Santos Padres a hablarnos hoy, deseo dedicar este volumen a una persona que me ha inspirado mucho en el estudio de la Iglesia primitiva y su historia, y que no necesita más presentación: el Prof. Henry Chadwick.

J. Robert Wright
St. Mark's Professor of Ecclesiastical History
General Theological Seminary, New York

PROVERBIOS

Texto, comentarios y notas

DEFINICIONES, OBJETIVOS Y SIGNIFICADO (1, 1-7)

[1] *Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel,*
[2] *para conocer sabiduría e instrucción, entender sentencias agudas,*
[3] *adquirir instrucción inteligente, justicia, equidad y rectitud,*
[4] *dar astucia a los ingenuos, saber y sagacidad a los jóvenes.*
[5] *Escucha el sabio y aumenta su formación, y el inteligente adquiere destreza*
[6] *para entender proverbios y máximas, sentencias y enigmas de los sabios.*
[7] *El temor del Señor es el principio del saber, los necios desprecian sabiduría e instrucción.*

PRESENTACIÓN: Un proverbio es un acertijo o enigma que lleva a un significado más profundo, a menudo mediante una instrucción moral, una exhortación o sabiduría para la vida práctica (ORÍGENES, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, HIPÓLITO). Es incluso una señal o un mapa de carreteras (DÍDIMO). Es también un dicho que, bajo capa de lo físico, significa lo inteligible (EVAGRIO). Al proverbio se le llama parábola en griego y símil en latín (BEDA).

La autoría de este libro se le ha atribuido durante mucho tiempo a Salomón (ORÍGENES), al que se le toma también como prototipo de Cristo, el Señor (HIPÓLITO). La sabiduría de los proverbios de Salomón proviene tanto de fuentes profanas como religiosas (AGUSTÍN), y se la relaciona estrechamente con la justicia y sabiduría verdaderas, con las que ha de gobernar un soberano justo (JERÓNIMO). Esa sabiduría puede ser sutil en su significado, como «la sabiduría de una serpiente» (JERÓNIMO, AGUSTÍN), pero para el corazón fiel puede resultar clara (CRISÓSTOMO). Incluso el sabio puede aumentar su sabiduría (ORÍGENES), pero debe tener cuidado para no confiar en sí mismo, sino en la misericordia de Dios (GREGORIO MAGNO).

Los proverbios también se pueden llamar «dichos oscuros», porque están vinculados con la naturaleza escondida y misteriosa de la gloria de Dios (CASIODORO, ORÍGENES). Contienen significados ocultos que encierran un sentido indirecto (GREGORIO DE NISA). Incluso el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, es un don gratuito que Dios nos hace, para el que no se necesita sabiduría previa (PRÓSPERO DE AQUITANIA). El temor de Dios puede destruir nuestro orgullo humano (AGUSTÍN), cuando practicamos el autodominio esforzándonos por conseguir algo mejor en la vida (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Donde Dios existe, también se le teme (TERTULIANO).

El necio carece de temor y niega a Dios (Teodoreto de Ciro). Temer al Señor es renunciar al pecado (Ambrosio), pero la fuente verdadera de la sabiduría es una vida virtuosa (Crisóstomo). El conocimiento sin la práctica es insuficiente (Dídimo). El comienzo del discernimiento es la piedad (Crisóstomo). Sin embargo, el temor servil difiere del temor amistoso (Beda).

1, 1-2 *Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel*

El profundo significado de los Proverbios. No se le pasó por alto a Salomón el comienzo mismo de sus Proverbios. Lo primero de todo, por el hecho mismo de haber titulado su libro Proverbios, pues en todo caso este nombre significa que por fuera, a la vista de todos, se dice una cosa, pero por dentro se está indicando otra. Esto, efectivamente, lo enseña el uso que comúnmente se hace de los proverbios, y Juan, en su evangelio, presenta al Salvador cuando dice así: «Esto os lo he dicho en parábolas. Llega la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda franqueza os hablaré del Padre»[1]. Esto por lo que atañe al título mismo. Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[2].

Un enigma para descifrar. Un proverbio es un discurso arcano por medio del cual se significa otra cosa. Así [Salomón] gobernó en Israel para que se conociera la sabiduría y la disciplina. La sabiduría es una ciencia espiritual, sobre las cosas relativas a Dios, que se refiere a lo incorpóreo y al juicio; también incluye la doctrina sobre la providencia, y revela igualmente la teoría de la ética, la física y la teología. La sabiduría también es el conocimiento de lo físico y de lo espiritual, y del juicio y de la providencia que les atañe. La disciplina es la moderación en los deseos que se hallan en la parte pasible e irracional del alma. Pues bien, quien hace teología conocerá la sabiduría. Orígenes, *Exposición sobre los Proverbios*, 1, 1[3].

Como señal o mapa. Ejemplo de proverbio: «Dulce parece la guerra a quien no la conoce», o: «Una gota tras otra acaba por erosionar la piedra». Sobre la denominación del término «proverbio»: Al principio los caminos estaban sin señalizar; ahora tenemos lo que los romanos denominan «miliaria», llamados entonces «señales». Los antiguos los colocaron en ciertos puntos del camino e inscribieron en ellos una serie de datos. Esto lo hicieron por dos razones: una informar al viajero sobre la distancia del camino; la otra es para que al leer la inscripción y mientras se hallaba ocupado en comprenderla, el viajero descansara de la fatiga. Por eso la palabra «proverbio» contiene una raíz léxica que significa «camino». Dídimo el Ciego, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 1[4].

Enseñanzas morales del rey de Israel. Antes de entrar en el meollo mismo del libro, podemos todavía indagar lo siguiente: por qué razón Salomón, que en estos tres libros parece obedecer la voluntad del Espíritu Santo, en el libro de los Proverbios dice: «Salomón, hijo de David, que reinó en Israel»...

Por consiguiente, en el libro de los Proverbios, cuando nos instruye en las

---

[1] Jn 16, 25. [2] GCS 33, 76: BPa 1, 59. [3] PG 17, 161. [4] PG 39, 1621.

disciplinas morales, se dice que es rey de Israel, pero no todavía en Jerusalén; razón: aunque nos llamamos Israel a causa de nuestra fe, sin embargo no hemos llegado a tal punto que hayamos alcanzado la Jerusalén celestial. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[5].

EL PROVERBIO COMO PROFECÍA. Se dice que el proverbio es una especie de profecía según la filosofía bárbara, e incluso entre algunos se llama parábola también al enigma. Pero también se llama sencillamente sabiduría, y como distinta de ella educación, lo mismo que las expresiones de prudencia, argucia de palabras, justicia verdadera, e incluso enseñanza para rectificar el juicio y astucia para los sencillos obtenida por la educación, y sentido y reflexión para el nuevo catecúmeno. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 130, 1[6].

LOS PROVERBIOS Y EL MODO DE ENTENDERLOS. Los proverbios, por lo tanto, son palabras de exhortación útiles para todo el camino de la vida, pues para los que siguen su camino hacia Dios se convierten en guías y signos que animan a los que están fatigados por la longitud del camino. Estos proverbios son de Salomón, esto es, del «pacífico», el cual, en verdad, es Cristo nuestro Salvador. Y ya que conocemos con gusto las palabras del Señor, precisamente por ser del Señor, para que nadie nos engañase con el parecido del nombre, añade quién escribió estas cosas y de qué gente era rey. De este modo la autoridad de quien habla hará más recomendable sus palabras y más atentos a los oyentes. Se trata, en efecto, de las palabras de aquel Salomón a quien dijo el Señor: «Te daré un corazón prudente y sabio; nadie te igualará en todo el orbe, y detrás de ti no existirá nadie igual a ti»[7], y las demás cosas que se han escrito de él. Era, ciertamente, un sabio nacido de un sabio; por esta razón se añade aquí el nombre de David por quien fue engendrado Salomón. Desde pequeño él fue instruido en los escritos sagrados y no obtuvo el reino ni por la suerte ni por la fuerza, sino por el juicio del Espíritu y por la decisión de Dios.

«Para conocer sabiduría e instrucción». Quien conoce la sabiduría de Dios, ése recibe de Él la enseñanza y aprende por Él los misterios de la Palabra. Y quienes conocen la sabiduría verdadera y celestial «conocerán» con facilidad las palabras sabias dichas por Él. Por esta razón dice: «Mostrará los enigmas de las palabras»[8] Pues las cosas que fueron dichas en parábolas por el Espíritu Santo, se convierten en bien conocidas para quienes tienen un corazón creyente en Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 33-35[9].

SIGNIFICADO DE «PROVERBIO». El proverbio es un término que mediante cosas sensibles significa realidades intelectuales. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 1[10].

«PROVERBIO» EN GRIEGO SE LLAMA «PARÁBOLA» Y EN LATÍN «SÍMIL». «Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel». Se dice que son semejantes a las «parábolas» grecolatinas. Y se impuso llamar a este libro con el título de Salomón para que pudiéramos comprender lo que dice

---

[5] GCS 33, 83: BPa 1, 70-72. [6] FuP 17, 265. [7] 1 R 3, 12. [8] Pr 1, 6. [9] GCS 1/2, 169-172. [10] SC 340, 90.

en un sentido más profundo, no solamente en sentido literal: es prototipo del Señor que habló a las gentes en parábolas[11]. Y además Salomón preanuncia con su persona y con su reinado de paz el reino perenne de Cristo y de la Iglesia, del que está escrito: «El imperio será engrandecido, y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino»[12]. De igual manera, con la construcción y dedicación del templo, está anunciando la edificación de la santa Iglesia que será dedicada para siempre en la resurrección. Y también se enseña que Él es el Hijo de David y el rey de Israel por el testimonio de la multitud que le aclamó con sus palmas cuando entró en Jerusalén[13]. Conviene advertir que la Vulgata llama *parhoemias*[14], es decir, proverbios a las «parábolas», lo que en hebreo se dice *maslot*[15]. Este nombre es acertado, pues se les da el nombre de parábolas con razón, ya que las parábolas encierran algo escondido, y pueden también rectamente ser llamadas proverbios, porque son tales que a menudo se usan en el lenguaje coloquial y se deben memorizar. Además los proverbios se dicen con frecuencia de modo tan velado que pueden ser llamados propiamente también parábolas, como lo hace el Señor cuando dice: «Os he dicho todo esto en comparaciones. Llega la hora en que ya no hablaré con comparaciones, sino claramente os anunciaré las cosas acerca del Padre»[16]. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 1[17].

SABIDURÍA PROFANA ACEPTADA EN LOS PROVERBIOS. Respecto de lo que me preguntas al final de la carta, por qué en mis obras pongo a veces ejemplos de la literatura profana y mancillo el candor de la Iglesia con las inmundicias de los gentiles, aquí tienes mi respuesta en pocas palabras... ¿Quién no sabe que en los rollos de Moisés y de los profetas hay cosas tomadas de los libros gentiles, y que Salomón planteó algunas cuestiones a los filósofos de Tiro y les respondió a otras? De ahí que, en el exordio de los Proverbios, nos amonesta él mismo a que entendamos los discursos de la prudencia y artificios de las palabras, las parábolas y el lenguaje oscuro, los dichos de los sabios y sus enigmas, cosas que pertenecen propiamente a los dialécticos y filósofos. JERÓNIMO, *Cartas*, 70, 2[18].

PARA APRENDER SABIDURÍA Y DOCTRINA. El rey Padre suficientemente da a conocer a su Hijo, a quien le cedió su justicia y su juicio cuando dice: «A fin de juzgar a tu pueblo en justicia»[19], es decir, para juzgar a tu pueblo. Tal locución se encuentra en Salomón, en donde escribe: «Proverbios de Salomón, hijo de David, a fin de aprender sabiduría y doctrina». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 71, 3[20].

1, 3-4 *Adquirir instrucción inteligente*

LA SABIDURÍA DE LA VERDADERA JUSTICIA. Al igual que hay un solo y verdadero Dios a pesar de que haya muchos otros que, por depender de Aquél, llevan el nombre de «dioses», y que uno solo sea el Hijo unigénito de Dios y los demás se llamen así por adopción, así también una sola es la verdadera justicia, tal como

---

[11] Cf. Mt 13, 34. [12] Is 9, 7. [13] Cf. Mt 21, 1-11; Jn 12, 13. [14] O *paraimiai*. [15] Femenino plural; debería ser *mesalim*, masculino plural. [16] Jn 16, 25. [17] CCL 119B, 23. [18] CSEL 54, 700: BAC 530, 731. [19] Sal 72, 2 (71, 2 LXX, Vg). [20] CCL 39, 972: BAC 246, 873.

está escrito al principio del libro de los Proverbios; si bien el Señor ama a muchas justicias, así llamadas por tomar parte de aquélla. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda,* 10[21].

LA AUTÉNTICA JUSTICIA Y NUESTRAS IMPERFECCIONES. Confesar que somos imperfectos y que todavía no nos hemos enterado, aún no lo hemos aceptado. Ésta es la verdadera sabiduría del hombre: saber que es imperfecto, y, por decirlo de algún modo, que la perfección de todos los justos, mientras viven en la tierra, no está acabada. De ahí que leamos en el libro de los Proverbios: «Para conocer la verdadera justicia»[22]; pues si no hubiera también una justicia imperfecta, nunca se diría que la divina es verdadera justicia. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos,* 1, 15[23].

SIGNIFICADOS CONTRARIOS QUE REQUIEREN DISCERNIMIENTO. *Panoürgía,* es decir, «astucia», puede tomarse en sentido bueno o malo: en el bueno, como en el libro de los Proverbios: «Para dar astucia a los inocentes y sensatez y cordura al joven»; en el malo, como se lee en el apóstol Pablo: «Lo que temo es que, del mismo modo que la serpiente sedujo a Eva sirviéndose de la astucia, vayan a corromperse vuestros pensamientos apartándose de la sencillez que hay en Cristo»[24].

Lo que [el Señor] quiere darnos a entender en el versículo que nos ocupa es lo siguiente: mi erudición, mis profundos pensamientos y los sentimientos más íntimos de mi corazón radicaban en Mí, no sólo cuando moraba en el cielo, sino también cuando, tras adoptar la apariencia humana, me hallaba en medio de la noche y de las tinieblas de este mundo; Él me instruyó y nunca se apartó de Mí, de modo que el entendimiento y el poder divino pudieron llevar a cabo todo cuanto a la debilidad de la carne le resultaba imposible. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda,* 15[25].

LA SERPIENTE, EJEMPLO DE SABIDURÍA Y ASTUCIA. Bien sabes que se dan ciertos vicios que son diametralmente opuestos a las virtudes, como la imprudencia a la prudencia. Hay otros que son contrarios cabalmente porque son vicios, pero que son muy semejantes a las virtudes; así la astucia, no la imprudencia, con relación a la prudencia; me refiero ahora a aquella astucia que en su sentido peyorativo ordinario suele llamarse así. No me refiero, pues, a esa sagacidad de la que nuestras Escrituras suelen hablar en buen senti-do, por ejemplo: «Sed astutos como la serpiente»[26], o «Para dar astucia a los simples»...

Del mismo modo, la injusticia es manifiestamente contraria a la justicia, pues es su antítesis evidente; por otra parte el apetito de venganza parece que imita a la justicia, pero es un vicio. AGUSTÍN, *Cartas,* 167, 2[27].

PARÁBOLAS CLARAS PARA NOSOTROS. Para los que tienen un corazón fiel en Dios, las palabras expresadas como respuesta por el Espíritu Santo en parábolas resultan fáciles de comprender, porque entienden la verdadera justicia anunciada por Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 1, 3[28].

---

[21] CCL 78, 363-364: BAC 593, 677. [22] Pr 1, 3 LXX. [23] CCL 80, 19. [24] 2 Co 11, 3. [25] CCL 78, 376: BAC 593, 697-699. [26] Mt 10, 16. [27] CSEL 44, 593: BAC 99, 501. [28] PG 64, 660.

1, 5 *Escucha el sabio y aumenta su formación*

ENCARGO DEL MINISTERIO DIVINO A LOS DÉBILES. En verdad hay muchos que saben gobernar su conducta externa de tal manera que no traslucen por ella nada de su interior. Por eso está escrito: «Dios no rechaza a los poderosos puesto que Él es grande»[29]. Y por medio de Salomón se dice: «El inteligente adquiere destreza». Pero para mí estas cosas son difíciles y excesivamente pesadas, pues la mente no controla adecuadamente lo que no está dentro de su lógica. Así un prudentísimo señor, emperador, podría mandar que una mona se convirtiera en león. Ciertamente se le podría denominar león conforme a la orden dada, pero no se puede crear un león. Por eso es necesario que todas mis culpas y negligencias sean confiadas no a mí, sino a la misericordia de Dios, que ha confiado el ministerio de la virtud a un ser débil como yo. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 1, 5[30].

EL QUE YA ES SABIO PUEDE CRECER EN DOCTRINA. El que escucha los principios de la sabiduría, a veces, además de los primeros principios por los que ya es sabio, recibe los siguientes, por los que todavía no poseía la sabiduría, y se convierte en más sabio. Por eso se ha dicho: «Escucha el sabio y aumenta su formación». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 32, 15, 172-173[31].

1, 6 *Sentencias y enigmas de los sabios*

TINIEBLAS EN EL BUEN SENTIDO. «Se envolvió de tinieblas como un velo, y de negro aguacero y densas nubes como toldo»[32]... Toma, sin embargo, «las tinieblas» en el buen sentido, como se hace en aquel pasaje de los Proverbios de Salomón: «[El sabio] entendió también la parábola y la palabra oscura». Todas las cosas divinas que ignoramos son para nosotros tenebrosas, es decir, son elevadas y oscuras, aunque disfruten de una luz ininterrumpida. Su secreto está escondido, es decir, es el secreto de su majestad, que entonces Él revelará a los justos, cuando les sea concedido contemplar cara a cara la gloria de su divinidad. «Su tienda de campaña está a su alrededor». Aquí se expresa la dignidad gloriosa de los bienaventurados, para que habiten junto a Él los que perseveran fielmente en su Iglesia. «A su alrededor» significa la proximidad. Él circula y penetra todas las cosas, no está rodeado por nadie, porque no está circunscrito a un lugar. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 17, 12[33].

OSCURIDAD, ENIGMA, TESOROS INVISIBLES. Llegados a este punto de nuestra exposición, nos es preciso subrayar que las «tinieblas» no son tomadas, únicamente y en todas partes donde son nombradas, en el mal sentido: llega el momento en que sean mencionadas en el buen sentido. Ciertamente los herejes no han establecido esta distinción, y por eso adoptan unas opiniones extremadamente injuriosas para el Creador; se han apartado de Él y se han entregado a la composición de fábulas. Se trata de mostrar ahora cómo y cuándo la palabra «tinieblas» es tomada en el buen sentido.

Se dice en el Éxodo: «Tinieblas, oscuridad, tempestad rodean a Dios»[34] y en

---

[29] Jb 36, 5. [30] CCL 140, 7. [31] SC 385, 260-262.
[32] Sal 18, 11 (17, 11 LXX, Vg). [33] CCL 97, 156.
[34] Ex 19, 1.16; 20, 21.

el salmo diecisiete: «Dios ha hecho de las tinieblas su refugio; su tienda en torno a Él es un agua tenebrosa en las nubes del cielo»[35]...

Mas si alguien se ofende de una interpretación así, se debe persuadir un buen día por las palabras rodeadas de tinieblas y tesoros encerrados (igualmente) en tinieblas, ocultos, invisibles, dados por Dios a Cristo[36]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 28, 171-173[37].

SENTIDO OCULTO CON UN SIGNIFICADO INDIRECTO. Es reconocido por todos que, en el uso de la Escritura, el nombre de «proverbio» no está destinado a indicar un sentido claro, sino que es usado a propósito de un significado escondido, desde el momento en que el Evangelio llama «proverbios» a las expresiones figuradas y oscuras. Así, si uno quisiese expresar el significado del nombre mediante una definición, el «proverbio» es un modo de hablar que, por medio de otras palabras entendidas en su sentido más inmediato, revela algo escondido en su significado; o es un modo de hablar que no indica directamente la intención del pensamiento, sino que propone su enseñanza indirectamente por medio de un significado ambiguo. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 1, 23-24[38].

1, 7 *El temor del Señor es el principio del saber*

CUANDO EL TEMOR DE DIOS ES UN DON PARA NOSOTROS. Puesto que el temor de Dios es principio de sabiduría y ese temor se puede tener sin sabiduría, ¿para que sirve el temor? El bienaventurado Pedro dice: «Gracia y paz en abundancia para vosotros, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro, cuyo divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad»[39]. Acaso no se dice: ¿Quién ha sembrado en nosotros con su generosidad las semillas de las virtudes que por naturaleza tenemos dentro? Lo que se quiere decir es que quien puso el inicio de la virtud en la naturaleza ¿no nos regaló todo lo que con ello va unido?[40]. Por eso dijo el bienaventurado Pablo: «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?»[41]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 13, 4[42].

EL ORGULLO HUMANO ES ANULADO POR EL TEMOR RELIGIOSO. Has de conformar tu vida y costumbres con los preceptos de Dios, pues los hemos recibido para bien obrar, empezando por un religioso temor. Porque «el principio de la sabiduría es el temor de Dios», por el que se quebranta y debilita la soberbia humana. Después has de ser manso y humilde en la piedad, sin rechazar con prevenciones contenciosas lo que aún no entiendes o lo que les parece absurdo y contradictorio en las Sagradas Escrituras a los indoctos, y sin imponer tu interpretación al sentido de los sagrados Libros. Has de ceder y diferir con mansedumbre el entender, antes que denunciar sin mansedumbre lo que tiene un significado escondido para ti. AGUSTÍN, *Cartas*, 171A, 1[43].

EL DOMINIO DE SÍ, UN ESFUERZO PARA ALGO MEJOR. Ciertamente hay también cosas que incluso por motivos ordinarios tie-

---

[35] Sal 17, 12 (18, 11 LXX, Vg). [36] Cf. Col 2, 3; Is 45, 3. [37] SC 120, 322-324. [38] GNO 2/2, 11. [39] 2 P 1, 2-3. [40] Cf. 1 Co 12, 6. [41] 1 Co 4, 7. [42] PL 51, 249. [43] CSEL 44, 632: BAC 99, 539-541.

nen buen éxito para algunos como la continencia de placeres. Lo mismo que entre los paganos hay quienes se apartan de los placeres que tienen delante o porque pueden obtener lo que uno desea, o por temor de los hombres o por conseguir otros placeres mayores, así también algunos cristianos practican la continencia por la promesa o por el temor de Dios. Ahora bien, esa tal continencia es fundamento de gnosis, un persuasivo impulso hacia lo mejor y a la perfección. «Porque el temor del Señor es comienzo de sabiduría», afirma [la Escritura]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata, 7*, 69, 8 – 70, 1[44].

UNA VIDA VIRTUOSA ES LA VERDADERA FUENTE DE LA SABIDURÍA. La virtud es verdaderamente la fuente y raíz de la prudencia, de la misma forma que cualquier clase de maldad tiene su origen en la necedad. El arrogante y el iracundo, por carecer de prudencia, son presa de las pasiones. Por este motivo el profeta decía: «Nada hay sano en mi carne. Se pudren y corrompen mis llagas a causa de mi locura»[45], poniendo de manifiesto que cualquier pecado tiene su origen en la insensatez, mientras que el virtuoso es temeroso de Dios y el más sagaz de todos. Por tal motivo dice el sabio: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios». Si temer a Dios equivale a tener sabiduría, el malvado que no tiene esta disposición, se ha privado de la verdadera sabiduría y, privado de la verdadera sabiduría, es el más estúpido de todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 41, 3[46].

ES INSUFICIENTE EL CONOCIMIENTO SIN LA PRÁCTICA. No basta para la santidad conocer lo bueno si uno además no lo pone en práctica. El temor de Dios es el principio del conocimiento. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 1, 7[47].

EL COMIENZO DEL DISCERNIMIENTO. La piedad para con Dios es comienzo, y es como una fuente y origen de discernimiento divino de acuerdo con el interior del hombre, gracias al cual vemos la luz verdadera, escuchamos la revelación divina que está oculta, nos alimentamos con el pan de la vida, alcanzamos el olor de Cristo y comprendemos el sentido de esta vida. O también, porque si la piedad está presente en nosotros, también los sentidos actuarán como conviene y, dotados con ellos, veremos, y el ojo ya no verá maldad ni la lengua hablará sin sentido. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 1, 7[48].

TEMER A DIOS ES RENUNCIAR AL PECADO. Quien teme al Señor evita el error y dirige sus pasos por el camino de la virtud. Si no se teme a Dios, no se puede renunciar al pecado. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 4, 12[49].

EL NECIO DESPRECIA EL TEMOR Y NIEGA A DIOS. El ateo es llamado necio de la forma más natural y verdadera: Pues si el comienzo de la sabiduría es el temor de Dios[50], la falta del temor y la negación sería lo contrario de la sabiduría. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a los salmos*, 14, 3[51].

---

[44] FuP 17, 468. [45] Sal 38 (37), 4-6. [46] PG 59, 238: BPa 54, 134. [47] PG 39, 1624. [48] PG 64, 661-664. [49] CSEL 32/1, 10. [50] Cf. Sal 111, 10 (110, 10 LXX). [51] PG 80, 952.

HABRÁ TEMOR DE DIOS DONDEQUIERA QUE ÉL ESTÉ. Han sido señaladas, además, las relaciones de los herejes con numerosísimos magos, con charlatanes, con astrólogos, con filósofos, o sea, con individuos entregados también a la curiosidad. En todas partes se acuerdan del «buscad y encontraréis»[52]. Por tanto, también por el tipo de vida se puede reconocer la calidad de la fe: la disciplina es un índice de la doctrina. Niegan que se deba temer a Dios: por tanto, todo es libre y permitido para ellos. Pero ¿dónde no es temido Dios sino donde no existe? Donde Dios no existe, tampoco existe verdad alguna; donde no existe verdad alguna, con razón existe también una semejante disciplina. Por el contrario, donde existe Dios, allí existe el temor de Dios, que es el comienzo de la sabiduría. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes,* 43, 1-5[53].

DIFERENCIA ENTRE EL TEMOR SERVIL Y EL TEMOR QUE PROVIENE DE LA AMISTAD. Hay dos clases de temor del Señor. El primero es el temor servil, que se llama principio de la ciencia y de la sabiduría. El segundo es el temor de amistad que es la perfección de la sabiduría. El temor servil es el principio de la sabiduría, porque quien empieza a ser sabio después del error del pecado, es corregido por el primer temor divino para no ser llevado al tormento. Pero el amor perfecto destruye este temor[54]. Lo sustituye el santo temor de Dios que permanece para siempre[55], y al que la caridad no sólo no excluye sino que lo aumenta. Es el mismo temor que el buen hijo tiene para no ofender al padre amantísimo hasta en lo más pequeño. Porque el ánimo todavía servil por el temor tiene miedo a ser castigado por el airado señor. Ambos, sin embargo, desaparecerán en la vida futura, al contrario que la caridad, que nunca muere[56], la cual permanecerá en la plenitud de la sabiduría sin fin, que consiste en conocer al verdadero y único Dios y a su enviado Jesucristo[57]. BEDA, *Comentario a los Proverbios,* 1, 1[58].

[52] Mt 7, 7. [53] FuP 14, 300-302. [54] Cf. 1 Jn 4, 18. [55] Cf. Sal 19, 9 (18, 10 LXX, Vg). [56] Cf. 1 Co 13, 8. [57] Cf. Jn 17, 3. [58] CCL 119B, 25.

CUIDADO CON EL MAL Y LA VIOLENCIA (1, 8-19)

8 *Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza*
de tu madre,
9 *que son diadema de gracia para tu cabeza y collares para tu cuello.*
10 *Hijo mío, si los pecadores intentan seducirte, no te dejes,*
11 *aunque te digan: «Ven con nosotros, vamos a acechar al íntegro, a poner*
trampas al inocente porque sí;
12 *nos lo tragaremos vivo, como el seol, entero, como quien baja a la fosa;*

[13] hallaremos toda clase de preciosidades, llenaremos nuestras casas de botín;
[14] participa de nuestra suerte, compartiremos la misma bolsa».
[15] Hijo mío, no hagas camino con ellos, aparta tu pie de su sendero,
[16] que sus pies corren al mal, se apresuran a derramar sangre.
[17] Pues en vano se tiende una red a la vista del que tiene alas.
[18] Pero ellos acechan a su propia sangre, se ponen trampas a sí mismos.
[19] Ahí llevan las sendas de todos los avariciosos: a quitar la vida de quien la posee.

PRESENTACIÓN: Dios es nuestro Padre y la Iglesia es nuestra Madre (DÍDIMO). Las enseñanzas de los progenitores, que provienen de Dios Padre en el nombre de la madre Iglesia, deberían alejarnos del mal y de la violencia (BEDA), ya que no erraremos si seguimos las enseñanzas generales de la Iglesia (FULGENCIO). La corona fugaz de laurel de los juegos olímpicos no es nada comparada con la corona eterna que el Señor nos ofrece (CRISÓSTOMO). Por el contrario, el deseo del malvado de tender una emboscada y sepultar al inocente es una referencia a Cristo y a la Iglesia (AGUSTÍN), así como una predicción de la pasión del Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Cristo Salvador es el camino del perdón, y nuestros pies deberían correr hacia el Evangelio, no hacia el mal (*Constituciones Apostólicas*, GREGORIO NACIANCENO). También se tienden las redes a los pájaros con una finalidad; por tanto, hay que evitar la tentación (Ps.-BERNABÉ, ORÍGENES).

1, 8-9 *Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre*

DIOS ES NUESTRO PADRE Y LA IGLESIA NUESTRA MADRE. Dios es padre de los justos. Todo el que practica la justicia, en efecto, ha nacido de Dios. Y la Iglesia es nuestra madre, la cual tiene como esposo a nuestro Señor Jesucristo. Nuestras leyes son las constituciones apostólicas. Los conceptos que acabamos de expresar tienen, sin duda, un significado espiritual, pero pueden aplicarse también a los padres biológicos siempre y cuando eduquen a sus hijos en el temor de Dios. El varón que enseña, es decir, que engendra por medio del Evangelio a sus educandos, tiene como esposa y madre de sus hijos a la Iglesia, o más bien, a la doctrina y a los preceptos eclesiásticos. Por lo tanto, viene a decir el texto, si me escuchas a mí, el autor de estos proverbios, sea como preceptor y padre, sea como madre de sabiduría y virtud, serás coronado con una diadema de gracias y tu cuello adornado con un collar guarnecido con oro y aderezo espirituales. El material de la corona que ciñe la cabeza del hombre interior, es el coro de las virtudes, llamadas gracias. En consonancia con la corona, que es de orden espiritual, va el collar de oro que hemos de obtener y que uno se pondría al cuello del alma: nos referimos a la obediencia. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 1, 8[1].

[1] PG 39, 1624.

LO QUE NOS ES DADO POR DIOS PADRE EN NOMBRE DE LA MADRE IGLESIA. «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre». Hasta aquí va incluyendo proverbios de variado contenido; a partir de ahora empieza a amonestar claramente a los fieles para que antepongan la obediencia a la ley divina a las lisonjas fáciles de los réprobos, porque ciertamente el premio sigue a la obediencia, mientras que la muerte eterna sigue a los crímenes de aquéllos. De ahí que llame propiamente hijo a quien el padre procura educar solícitamente. La expresión también puede ser tomada de la persona de Dios Padre, y ser entendida en el nombre de la madre Iglesia, que entonces se llamaba sinagoga. Y se ha de notar que nos manda oír la instrucción del Padre de tal manera que por ningún concepto desobedezcamos la ley de la madre, porque no es suficiente que alguien diga que ama a Dios y obedece sus mandamientos, si no mantiene la unidad de la Iglesia con amor fraterno, y prohíbe a la madre recibir la misma gracia de Dios por la que somos salvados; pues también entre los hebreos el espíritu que comunica la gracia tiene una expresión femenina. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 1[2].

INSTRUCCIÓN PATERNAL Y ENSEÑANZA MATERNAL. En virtud de la escucha de los consejos del padre y de la observancia de las enseñanzas de la madre se añade gracia a nuestra cabeza y hermosura a nuestro cuello, pues cuanto más intenta uno escuchar los preceptos divinos, cuanto más se empeña uno en practicar en la unidad de la madre Iglesia lo que ha aprendido, tanto más ascenderá al honor de la predicación, y en el futuro a la felicidad del reino con Cristo para siempre. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 19[3].

ESTA INSTRUCCIÓN ES LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA. No correspondería a la verdad el llamar a la Iglesia «columna y defensa de la verdad»[4] si no se reconociera fiable precisamente en el principal misterio de la salvación humana. Pero, puesto que verdaderamente es definida por el Apóstol como «columna y defensa de la verdad», cualquier cosa que se dé o se reciba dentro de ella, conforme a la constitución de la Iglesia misma, mediante los santos misterios de la redención y de la reconciliación humana, será conferido con voluntad firme y será recibido como verdad segura.

Para no rechazar absolutamente las constituciones de la santa madre Iglesia, es decir, las normas aprobadas que han establecido todos los obispos con plena conformidad, en los Proverbios está escrito: «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre». Así pues, ¿quién podría rechazar aquello que por voluntad divina no se debe rechazar? FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 12, 21-22[5].

CORONA DE GLORIA QUE NO SE MARCHITA. El Señor lucha a nuestro lado, nos tiende la mano, avanza con nosotros, pone –por así decir– a nuestro enemigo a nuestros pies, nos consigue la victoria para que pongamos la gloriosa corona de los vencedores en nuestra cabeza. ¿Cuál es en los juegos olímpicos la recompensa del vencedor? Una rama de laurel, los gritos, los aplausos de la multitud. Toda esa gloria no dura más que un día. Pero fijaos en la corona concedi-

---

[2] CCL 119B, 26. [3] CCL 122, 136. [4] 1 Tm 3, 15. [5] CCL 91, 375.

da a la virtud como premio de sus punzantes sacrificios. Ésta no es perecedera, no es terrena. Atraviesa los tiempos y no decae jamás; es duradera, eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 42, 1[6].

PREMIO A LA FIDELIDAD. Si cumples con un corazón fiel la ley de tu padre y observas los mandamientos de tu madre, recibirás una corona de gracias en tu cabeza y un collar de oro en el momento de la resurrección de los justos. Y si peleas de un modo digno de tal corona, serás glorificado en el reino celestial e imperecedero, y serás coronado por Cristo: ningún atleta es coronado si no ha competido con fuerza y legalmente[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 1, 9[8].

1, 11-13 *Vamos a acechar al íntegro, a poner trampas al inocente*

REFERENCIAS A CRISTO Y A LA IGLESIA. Este discurso de los varones impíos, que leemos en los Proverbios: «Escondamos injustamente en la tierra al varón justo y traguémosle como lo hace el infierno. Borremos su memoria de la tierra y echemos mano a su preciosa heredad», no es tan oscuro como para no poder fácilmente entenderlo de Cristo y de su Iglesia. Algo semejante puso Jesús en boca de los malos colonos en la parábola evangélica: «He aquí el heredero; venid, matémosle, y será nuestra la heredad»[9]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 20[10].

PREDICCIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR. A través de Salomón, recomienda [el Pedagogo divino] a los párvulos que tengan cuidado: «Hijo mío, si los pecadores quieren seducirte, no sigas su camino; no vayas con ellos si te llaman y dicen: ven con nosotros, compartamos la sangre inocente, borremos injustamente de la tierra al hombre justo, devorémoslo como hace el Hades con los vivos». Esto es, seguramente, una profecía de la pasión del Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 94, 3 – 95, 1[11].

1, 16 *Sus pies corren hacia el mal*

EL CAMINO DE JESÚS ES EL PERDÓN. No es justo ser rápido para arrojar de la Iglesia a un pecador y ser tardo para recibirle después de convertido; ser temerario para amputar y duro para curar al que está enfermo, pues la Escritura dice de ellos: «Porque sus pies corren al mal, se apresuran a derramar sangre»... Pero el camino de paz es nuestro Salvador Jesucristo, que también nos enseñó con estas palabras: «Perdonad y se os perdonará, dad y se os dará»[12]; esto es, dad la remisión de los pecados y se os perdonarán vuestros delitos. *Constituciones apostólicas*, 2, 21[13].

NUESTROS PASOS DEBEN IR TRAS EL EVANGELIO. Bueno es que pies y manos lleguen a la perfección... Los pies, para que no se apresuren a verter sangre y a hacer el mal, sino que estén prontos para el Evangelio y para el galardón de la vocación suprema[14], para que reciban a Cristo, que lava y purifica los pies[15]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 40, 39[16].

---

[6] PG 54, 386. [7] Cf. 2 Tm 2, 5. [8] PG 64, 664. [9] Mt 21, 38. [10] CCL 48, 587-588: BAC 172, 335. [11] FuP 5, 258. [12] Mc 2, 25; Lc 6, 37-38. [13] PG 1, 640. [14] Cf. Flp 3, 14. [15] Cf. Jn 13, 5ss. [16] PG 36, 416: BPa 2, 134-135.

1, 17 ***Pues en vano se tiende una red***

EVITAR LAS TINIEBLAS, CAMINAR EN RECTITUD. Dice la Escritura: «No se tienden injustamente redes a los pájaros». Con ello quiere decir que justamente perecerá el hombre que, con conocimiento del camino de la justicia, se une al camino de las tinieblas. *Carta del Ps.-Bernabé*, 5, 4[17].

EVITAR ASIMISMO LA TENTACIÓN. Luego si «no es injusto tender la red a las aves», como se dice en los Proverbios, Dios razonablemente nos lleva al lazo, según el salmista que dijo: «Nos metiste en la red»[18]; y si ni el más insignificante de los pájaros cae en el lazo, sin la voluntad de Dios[19] –y el que cae en él es por no haber usado rectamente de la facultad concedida de reanudar el vuelo–, pidamos no admitir nada por lo que merezcamos caer en tentación por justo juicio de Dios. Y cae en tentación cualquiera que es entregado por Dios a los deseos inmundos del corazón, y cualquiera que es abandonado a las pasiones ignominiosas, y cualquiera que al no procurar tener a Dios dentro de sí, es entregado a un réprobo sentir que lo lleva a cometer torpezas[20]. ORÍGENES, *La oración*, 29, 16[21].

[17] FuP 3, 168. [18] Sal 66, 11 (65, 11 LXX). [19] Cf. Mt 10, 29. [20] Cf. Rm 1, 24.26.28. [21] GCS 2, 391: NCE 37, 228.

LLAMADA A NO DESPRECIAR LA SABIDURÍA (1, 20-33)

[20] *La sabiduría pregona en público, alza su voz en las plazas;*
[21] *llama en lo alto de los sitios bulliciosos, a la entrada de las puertas de la ciudad proclama sus dichos:*
[22] *«¿Hasta cuándo los ingenuos amaréis vuestra ingenuidad,*
los insolentes codiciarán su insolencia, y los necios detestarán el saber?
[23] *Volveos a mi corrección, que voy a derramar mi espíritu sobre vosotros,*
y os daré a conocer mis palabras.
[24] *Puesto que llamé y rehusasteis, extendí mi mano y nadie prestó atención,*
[25] *despreciasteis todos mis consejos y no quisisteis mi corrección,*
[26] *yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando os llegue el terror,*
[27] *cuando os llegue el terror como una tromba, vuestra desgracia como una tempestad, y os sobrevengan angustia y opresión».*
[28] *Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me hallarán,*
[29] *porque detestaron el saber, y no eligieron el temor del Señor.*
[30] *No aceptaron mi consejo, desdeñaron todas mis correcciones.*

31 *Por eso comerán el fruto de sus caminos, y se saciarán de sus intrigas.*
32 *Pues la desorientación mata a los ingenuos, y la dejadez pierde a los necios.*
33 *En cambio, quien me escucha vivirá seguro y tranquilo sin temer mal alguno.*

PRESENTACIÓN: Es preferible alabar a los muertos, no a los vivos (HILARIO), ya que la sabiduría se proclama adecuadamente en el momento o en el punto de la partida (HILARIO, SALVIANO EL PRESBÍTERO). La Palabra única de Dios es distinta de las palabras de los mandatos de Dios (ATANASIO), pero tenemos que obedecer siempre lo que Dios ha decretado (CLEMENTE DE ROMA). También tenemos que hacer caso cuando Dios viene a nosotros (ORÍGENES), ya que la corrección de Dios es beneficiosa (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Pero Dios no escuchará a los que rechazan su llamada (GREGORIO MAGNO), y no caben las quejas si no escuchamos o miramos (SALVIANO EL PRESBÍTERO). Al fin y al cabo, no toda oración es realmente una llamada a Dios, dado que nuestra mente fluctúa entre los extremos de la esperanza y la desesperación (AGUSTÍN). Por eso el rechazo de la sabiduría puede ser la ruina de mentes pequeñas o de necios (GREGORIO MAGNO).

1, 20 *La sabiduría pregona en público*

ES PREFERIBLE ALABAR A LOS MUERTOS, NO A LOS VIVOS. Está escrito: «La sabiduría se da a conocer en la muerte»; es decir, la vida del sabio se elogia al final de la vida. Por eso se dice también en otro lugar: «No alabes al hombre durante su vida». Y también: «No alabes a nadie antes de la muerte»[1]. Y si alguien dijera: Alaba después de la muerte, porque en la alabanza de los vivos lo que se ofrece es una alabanza inútil y se une una nota de adulación al que alaba. No obstante, el alabar a un difunto es útil por muchas razones; en primer lugar, porque necesariamente toda la gloria se refiere al que hace el agradecimiento, puesto que está ausente quien pudo ser agradado por nuestra alabanza. En segundo lugar, porque únicamente permanece la admiración de la virtud, pues se quita toda sospecha de adulación. Por tanto, la alabanza de un difunto que se proclama en la santa asamblea de los fieles está llena de edificación y exenta de jactancia. HILARIO DE ARLÉS, *Vida de san Honorato, Prefacio,* 3[2].

LA SABIDURÍA SE CONFIRMA EN EL MOMENTO DE LA PARTIDA. ¿Dónde se encuentra el mandato: «Quien persevere hasta el final se salvará»[3]? ¿Dónde está el oráculo de la divina palabra: «La sabiduría es celebrada al final de nuestra vida»? Si la sabiduría, enseña el Señor, es provechosa en cualquier momento de nuestra existencia, cualquier hombre debe ser particularmente sabio en el momento de la muerte. No se puede elogiar la sabiduría de quien la ha tenido durante los años de su vida y no la confirma con una santa despedida de este mundo: «La sabiduría es celebrada al final de nuestra vida». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia,* 4, 1[4].

---

[1] Cf. Si 11, 26-28. [2] PL 50, 1249-1252. [3] Mt 10, 22. [4] PL 53, 228.

1, 23 *Os daré a conocer mis palabras*

DISTINCIÓN ENTRE LA PALABRA ÚNICA DE DIOS Y LOS MANDATOS DIVINOS. ¿Dónde han encontrado en la sagrada Escritura o a quién han oído decir que uno es el Logos, otra la Sabiduría además de este Hijo, para esbozar tales cosas? Ciertamente está escrito: «¿No es mi Logos como el fuego?»[5]. Y en los Proverbios: «Os daré a conocer mis palabras». En esta ocasión, sin embargo, se trata de mandamientos y preceptos que Dios ha comunicado a los santos por medio de su propio y verdadero Logos, preceptos sobre los que el Salmista ha dicho: «Mis pies aparto de toda senda mala, para observar tu palabra»[6]. Al indicar estos preceptos, el Salvador ha demostrado que son distintos de sí mismo, pues dice: «Las palabras que yo os he dicho»[7]. Estas palabras no son engendradas ni son hijas, ni tampoco son Logos creadores, ni imágenes del único Dios, ni se han convertido en hombres para nuestra salvación. El Logos que se ha hecho carne, como dice Juan, no es uno entre varios Logos, sino El que ha sido predicado por el evangelista como único Logos de Dios («El Logos se hizo carne»[8]) y también: «Todas las cosas fueron creadas por Él»[9]. Estas afirmaciones se han escrito y mostrado a propósito del único Señor nuestro, Jesucristo, y respecto de su unidad con el Padre. Asimismo indican que uno solo es el Hijo y los santos comprenden y defienden que uno solo es el Logos y que éste es el Unigénito. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 39[10].

OBEDECER LO QUE DIOS HA DECRETADO. Por tanto, obedezcamos a su santísimo y glorioso nombre huyendo de las amenazas referidas anteriormente por la Sabiduría contra los desobedientes, para que vivamos confiados en su nombre santísimo y grandioso. Aceptad nuestro consejo y no tendréis que arrepentiros. Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, la fe y la esperanza de los elegidos: el que con sentimientos de humildad junto a una perseverante moderación, sin echarse atrás, obra las sentencias y mandamientos dados por Dios, ése estará colocado y será ilustre entre el número de los salvados por Jesucristo, por medio del cual a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 58, 1-2[11].

1, 24-28 *Puesto que llamé y rehusasteis*

BENÉFICA CORRECCIÓN. La reprensión divina es valiosísima. A este propósito [el Señor] dice también a través de David: «Una generación rebelde y revoltosa, generación de corazón voluble y de espíritu desleal a Dios»[12]. «No han guardado la alianza hecha con Dios y han rehusado caminar según su ley»[13]. Tales son los motivos de su exasperación, por los que el juez ejerce la justicia contra quienes han rehusado elegir una buena conducta. Los trata con gran dureza para ver si puede detener el impulso que los lleva a la muerte... Él sabe que se convierten por temor y que desprecian su amor por ellos. De ordinario, suele menospreciarse el bien que se tiene constantemente, mientras que se aprecia mucho el recuer-

---

[5] Jr 23, 29. [6] Sal 119, 111 (118, 101 LXX). [7] Jn 6, 63. [8] Jn 1, 14. [9] Jn 1, 3. [10] PG 26, 229. [11] FuP 4, 144. [12] Sal 77, 8. [13] Sal 78, 10 (77, 10 LXX).

do que aviva el amoroso temor de la justicia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 85, 4 – 86, 3[14].

ESTAR ATENTOS PARA CUANDO DIOS NOS TIENDA SU MANO. Si uno medita en la ley de Dios día y noche[15] y es como la boca del justo, que se ejercita en la sabiduría del Señor[16], podrá investigarlo con mayor exactitud, con tal que lo busque rectamente y, al buscarlo, haya llamado a la puerta de la sabiduría pidiendo a Dios que le abra[17], y merezca recibir, por obra del Espíritu Santo, la palabra de sabiduría y de ciencia, y participar de aquella sabiduría que decía: «Pues dilataba yo mis palabras y no escuchabais». Y dice con razón que dilataba sus palabras en el corazón de aquel a quien, según dijimos antes, Dios había dado anchura de corazón[18], pues, efectivamente, se dilata el corazón de quien es capaz de explicar con mayor amplitud doctrinal, mediante afirmaciones tomadas de los libros sagrados, lo que en los misterios está dicho brevemente. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[19].

SUCESIVAS LLAMADAS. Por tanto, ¿cómo es expandido el cielo? Lo expande la Sabiduría. Y se indica cómo lo expande la Sabiduría en el versículo que dice: «Porque yo expandí mis palabras, pero vosotros no prestasteis atención». Aquí se alude a una expansión de palabras. Así es expandido el cielo. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 8, 2[20].

DIOS NO RECONOCE A LOS PECADORES. «Entonces me invocarán los impíos y no los oiré; madrugarán a buscarme y no me hallarán». Vedlas: claman que se las abra, e impulsadas por el dolor de su repulsa, una y otra vez llaman al Señor, diciendo: «Señor, Señor, ábrenos»[21]. Ofrendan ruegos, mas no son conocidas, porque el Señor entonces abandona como desconocidos a los que no reconoce ahora como suyos por el mérito de la vida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12, 5[22].

NO TODA ORACIÓN ES REALMENTE PETICIÓN A DIOS. ¿Cómo se entiende lo que dice la Escritura en muchísimos lugares: «Me invocarán y no les oiré», siendo así que también es cierto «es misericordioso para con todos los que le invocan», sino [entendiendo] que algunos que invocan [en realidad] no le invocan? De éstos, pues, se dice: «No invocaron a Dios»[23]. Invocan, pero no a Dios. Invocas a lo que amas. Invocas a todo lo que llamas hacia ti; invocas a todo lo que quieres que a ti venga. En efecto, si invocas a Dios para conseguir dinero, heredad, gloria mundana, invocas a estas cosas que intentas conseguir, constituyendo a Dios en ayudador de tus concupiscencias, mas no en oidor de tus deseos. (Según tú), Dios es bueno si da lo que pretendes. Pero qué, si quieres algo malo, ¿no será más misericordioso si te lo niega? En fin, si no te lo concede, Dios es un mito para ti y dices: ¡Cuánto rogué, rogué sin cesar y no fui oído! ¿Qué pedías? Quizá la muerte de tu enemigo. ¿Y si él pedía la tuya? El que te creó, también le creó a él; eres hombre, lo es él; sin embargo, Dios es juez, oye a ambos y a ninguno de los dos escucha.

---

[14] FuP 5, 244. [15] Cf. Sal 1, 2. [16] Cf. Sal 37, 30 (36, 30 LXX). [17] Cf. Col 4, 3. [18] Cf. 1 R 4, 29. [19] GCS 33, 77: BPa 1, 61. [20] SC 232, 360: BPa 72, 160-161. [21] Mt 25, 11. [22] PL 76, 1121: BAC 170, 583. [23] Sal 53, 4 (52, 5 LXX, Vg).

Te entristeciste porque no fuiste oído en tu petición contra él; alégrate porque él no fue escuchado en la suya contra ti. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 85, 8[24].

NO HAY RAZÓN PARA QUEJARNOS SI NO ESCUCHAMOS. ¿Hay razón alguna para lamentarnos cuando lo que sufrimos responde en realidad a nuestro comportamiento? Y esto sin considerar que puedo demostrar con facilidad la desproporción a nuestro favor entre lo que hacemos y lo que sufrimos, y que Dios se comporta con nosotros con mucha mayor benevolencia que nosotros con Él. Pero continuemos el discurso... El Señor dijo: «Yo os llamé, pero no quisisteis escuchar. Entonces me llamareis y no responderé»[25]. ¡Más lógico y justo no puede ser! No hemos escuchado y no seremos escuchados; no hemos mirado y no seremos mirados. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 3, 9, 42[26].

EXTREMOS DE ESPERANZA Y DESESPERACIÓN. El alma fluctúa entre la esperanza y la desesperación. Teme no te mate la esperanza y, esperando mucho en la misericordia de Dios, caigas en manos de su justicia. Teme también no te mate la desesperación y, creyendo que no es posible que se te perdonen los pecados que cometiste, te niegues a hacer penitencia e incurras en el juicio de la Sabiduría, que dice: «Yo me reiré también de vuestra ruina»...

¿Qué remedio proporciona el Señor a quienes están en peligro de muerte por una u otra de estas enfermedades? A los que están en peligro de muerte por la esperanza, les da este remedio: «No demores tu conversión al Señor ni la difieras un día por otro, porque pronto llegará la ira de Dios, y en el momento de la venganza será tu ruina»[27]. ¿Qué remedio da a quienes pone en peligro de muerte la desesperación? «En el momento mismo en que el inicuo se convierta, olvidaré para siempre todas sus iniquidades»[28]. Por causa de aquellos que están en peligro por la desesperación, ofrece el puerto del perdón; y por los que pone en peligro la esperanza y son víctimas del engaño por la dilación, deja en la incertidumbre el día de la muerte. No sabes cuando llegará el último día. ¿Eres ingrato, precisamente, porque tienes el día de hoy para corregirte? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 33, 8[29].

1, 32 *La desorientación mata a los ingenuos*

LA RUINA DE LOS SIMPLES Y DE LOS NECIOS QUE RECHAZAN LA SABIDURÍA. Dijo Salomón: «Su aversión matará a los pequeños, y la prosperidad de los necios les perderá». También Pablo amonesta diciendo: «Los que compran, como si no poseyesen, y los que se sirven de este mundo, como si no se sirviesen de él»[30]. Está claro que se dice esto para que aquello que tenemos en abundancia lo pongamos a nuestro servicio en la medida en que no nos aparte, por el afán de placer, de los bienes supremos. No ocurra que, aliviando la fatiga de la peregrinación interior, se presenten tales bienes como un refugio para los que estamos en el destierro, y nos alegremos en lo que es transitorio como si fuéramos felices. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 26[31].

---

[24] CCL 39, 1182-1183: BAC 255, 227-228. [25] Jr 11, 11. [26] SC 220, 218. [27] Si 5, 8. [28] Ez 18, 27. [29] CCL 36, 310-311: BAC 139, 685. [30] 1 Co 7, 29-30. [31] SC 382, 440: BPa 22, 205.

COMPRENDER EL TEMOR DEL SEÑOR (2, 1-22)

1 *Hijo mío, si acoges mis palabras y guardas mis preceptos,*
2 *prestando oídos a la sabiduría, inclinando tu corazón a la prudencia;*
3 *si invocas el discernimiento y apelas a la prudencia,*
4 *si la procuras como a la plata y la buscas como a los tesoros,*
5 *entonces comprenderás el temor del Señor y hallarás el conocimiento de Dios.*
6 *Porque el Señor da la sabiduría, de su boca, el saber y la discreción.*
7 *Él reserva destreza a los rectos, es escudo para quienes andan con integridad,*
8 *protege las sendas del derecho, y guarda el camino de sus fieles.*
9 *Entonces comprenderás justicia, derecho y rectitud: todo buen sendero.*
10 *Porque la sabiduría vendrá a tu corazón, y el saber deleitará tu alma.*
11 *La sagacidad te guardará, la prudencia te protegerá.*
12 *Te librará del mal camino, de los hombres que propalan falsedades,*
13 *que dejan las sendas rectas para andar por caminos tenebrosos,*
14 *que se gozan obrando el mal y se alegran con perversas falsedades,*
15 *cuyas sendas son retorcidas, y aberrantes sus senderos.*
16 *Te librará de la mujer ajena, de la extranjera que seduce con palabras suaves,*
17 *que dejó al esposo de la juventud y olvidó la alianza de su Dios:*
18 *su casa se ha inclinado hacia la muerte, y sus senderos hacia el mundo de los muertos.*
19 *Cuantos entran allí no retornan ni alcanzan las sendas de la vida.*
20 *Por eso, anda por el camino de los buenos, y guarda las sendas de los justos,*
21 *pues los rectos habitarán la tierra, y los íntegros en ella permanecerán.*
22 *Pero los malvados serán extirpados de la tierra, y los traidores arrancados de ella.*

PRESENTACIÓN: La unión del alma y el espíritu produce vida, y el discernimiento interior lleva a la reverencia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Aunque la Escritura nos anima a buscar la sabiduría como buscamos el dinero, esto no significa que la Escritura alabe la avaricia, sino más bien que el dinero y Dios se disputan nuestro amor (AGUSTÍN). La sabiduría y el entendimiento han de preceder al temor de Dios (EVAGRIO). Hay un sentido divino, más elevado que el sentido humano, que permite a los puros de corazón ver a Dios (ORÍGENES). No sólo es necesario estudiar las Escrituras, sino también orar para entenderlas, de modo que obtengamos no sólo conocimientos, sino también la sabiduría que procede del Señor (AGUSTÍN). Los que buscan la salvación serán guiados por los santos pensamientos (CESÁREO). Jesús se aflige por los que obran el mal, aunque deberían afligirse ellos mismos (GREGORIO MAGNO). La honradez conduce al camino recto (CIRI-

LO DE ALEJANDRÍA). Pero al final, somos nosotros mismos los que convertimos los caminos llanos en tortuosos (JUAN CASIANO).

2, 1 *Si acoges mis palabras y guardas mis preceptos*

ESPÍRITU Y ALMA UNIDOS PRODUCEN VIDA. La sabiduría es comunicativa y amiga de los hombres[1]. Por ello, Salomón afirma: «Hijo, si, recibiendo la expresión de mi precepto, la escondieres dentro de ti, tu oído obedecerá sabiamente». Esto indica que la palabra es sembrada y enterrada, como semilla en la tierra, en el alma del discípulo, y ésta es la plantación espiritual. Por eso también añade: «Dirigirás tu corazón a la prudencia y le enderezarás para instrucción de tu hijo». Así, pues, me parece a mí que un alma que se une a [otra] alma y un espíritu a [otro] espíritu, cuando se siembra la palabra, hacen crecer la semilla y producen vida; y todo el que es educado viene a ser hijo del educador en virtud de la obediencia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 1, 3 - 2, 1[2].

2, 3 *Si invocas el discernimiento y apelas a la prudencia*

EL DISCERNIMIENTO INTERIOR DISPONE A LA REVERENCIA. La sabiduría de Dios es multiforme y [ella] muestra su poder «de muchas maneras y repetidas veces»[3] para nuestro bien mediante el arte, la ciencia, la fe y la profecía, porque «toda sabiduría viene del Señor y está con Él para siempre», como dice [el libro de] la Sabiduría de Jesús[4]. «Si invocas la sensatez y llamas con gran voz al conocimiento superior y lo buscas como [se buscan] los tesoros de plata y sigues resueltamente su camino, comprenderás el temor de Dios y hallarás el conocimiento divino»; el profeta habla también [de sentido divino] para diferenciarlo del sentido filosófico, y nos enseña a buscarlo con una gran nobleza y generosidad para progresar hacia la religión. [El profeta] la contrapone a la percepción religiosa, y alude a la gnosis cuando dice: «Porque Dios da de su misma boca la sabiduría, y a la vez percepción e inteligencia, y acumula ayuda para los justos»[5]. En efecto, para los justificados bajo la sabiduría también se les acumula como ayuda el sentimiento particular hacia la religión. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 27, 1-3[6].

2, 4 *Si la procuras como a la plata*

¿ELOGIA LA SAGRADA ESCRITURA LA AVARICIA? La Escritura, para encender a los hombres en amor a la sabiduría, dice se ha de buscar como la plata. ¿Vamos por eso a decir que la Escritura elogia la avaricia? Conocemos bien a qué trabajos se someten con paciencia los amantes del dinero y de cuántos placeres se privan los avaros para aumentar sus tesoros o por el temor de verlos disminuir; y con cuánta sagacidad persiguen las ganancias, con qué astucia evitan los daños; cómo temen, con frecuencia, apoderarse de lo ajeno, y, a veces, no reclaman lo que les ha sido robado para no perder más en un juicio al reclamar lo suyo. Con razón nos exhorta la Escritura a amar con este ardor la sabiduría, desear con avidez atesorarla, acrecentarla sin cesar, no perder nada y soportar por ella trabajos, penas,

---

[1] Cf. Tt 3, 4. [2] FuP 7, 68-70. [3] Hb 1, 1. [4] Jesús, el hijo de Sirácida; Si 1, 1. [5] Pr 2, 6-7. [6] FuP 7, 124-126.

incomodidades; a reprimir las pasiones, prever el futuro, guardar castidad y cultivar la beneficencia. Cuando esto hacemos, practicamos las virtudes verdaderas, porque todas nuestras acciones tienen un fin justo y honesto; es decir, conforme a nuestra naturaleza, para nuestra salvación y felicidad verdadera. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 4, 3, 18[7].

AMAR A DIOS TANTO COMO AL DINERO. Puede parecer indigno y ofensivo el comparar la sabiduría con las riquezas, puesto que el amor debe compararse con el amor. Veo que vosotros tenéis tanto amor al dinero que estáis dispuestos a soportar fatigas, emprender ayunos, atravesar mares y enfrentaros a vientos y turbulencias. Por ello intento cambiar el objeto de vuestro amor y no acrecentar el amor que tenéis a los que amáis. Dios os pide que le améis en la misma medida, no más. Él habla a los malos, se refiere a los avaros. Pide que se le ame tanto como al dinero. No quiere un amor mayor, aunque Dios valga mucho más que el dinero. AGUSTÍN, *Sermones*, 399, 10, 11[8].

2, 5 *Hallarás el conocimiento de Dios*

SABIDURÍA E INTELIGENCIA DEBEN PRECEDER AL TEMOR DE DIOS. Es necesario que la sabiduría y la inteligencia existan de antemano para hacer posible la comprensión del temor del Señor. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 20[9].

SENTIDO DIVINO, MÁS ALTO QUE EL SENTIDO HUMANO. Dice Salomón: «Hallarás el conocimiento de Dios». Sabía que en nosotros existen dos clases de conocimiento: un conocimiento mortal, corruptible y humano, mientras que el otro es inmortal e intelectual, que lo definió como divino. Con este conocimiento divino no de los ojos, sino del corazón puro, es decir, de la inteligencia, Dios puede ser visto por quienes son dignos. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 1, 9[10].

2, 6 *Porque el Señor da la sabiduría*

CELO POR EL ESTUDIO, DOTADO DE PIEDAD. Hemos de advertir a los estudiosos de los Libros santos que no sólo conozcan los géneros literarios de la Escritura, para saber con precisión de qué manera se expresa, y los retengan de memoria, sino también, y esto es lo principal y lo más necesario, que oren para comprender. En estos libros, a cuyo estudio se dedican, podrán leer que «el Señor da la sabiduría» y de su boca procede la ciencia y el entendimiento, de quien también recibieron ese mismo deseo de saber, si es que está acompañado de piedad. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 37, 56[11].

2, 11 *La sagacidad te guardará*

LOS PENSAMIENTOS SANTOS NOS GUARDARÁN. En las santas Escrituras, hermanos queridos, leemos que los santos pensamientos deben guardar a los que se preocupan de la salvación de su propia alma; así lo manifiesta la palabra divina: «Un santo pensamiento te guardará». Si los santos pensamientos son una protección, [los pensamientos] que no son santos, no sólo no te guardarán, sino que te perderán. Ahora bien, alguno podría preguntar:

---

[7] PL 44, 746: BAC 457, 669-670. [8] CCL 46, 218-219. [9] SC 340, 112. [10] GCS 22, 27. [11] CCL 32, 115-116: BAC 168, 214-215.

¿Quién puede pensar continuamente en Dios y en la felicidad eterna, cuando todos los hombres tienen necesidad de alimentarse, vestirse o administrar su propia casa? Dios no manda sin más eso. No dice que no debamos ocuparnos de la vida presente, pues mediante su Apóstol ordena: «El que no trabaje que no coma»[12]. El mismo Apóstol también ha dicho: «He trabajado día y noche para no ser gravoso a nadie de vosotros»[13]. Ciertamente, Dios le ha prescrito la preocupación razonable del alimento y del vestido; por tanto, si la avaricia y la codicia, que suelen estar al servicio de la lujuria, no van juntas ni de pensamiento ni de obra, entonces aquello hay que tenerlo por santo; pero a condición de que esas ocupaciones no sean excesivas y nos impidan dedicar tiempo a Dios, como está escrito: «Los obstáculos del mundo les han vuelto perversos»[14]. Puesto que las necesidades del cuerpo pueden ser satisfechas con poco, mientras que la codicia desea el mundo entero, rechacemos los pensamientos impuros que nacen de la raíz venenosa de la codicia y deseemos tan sólo lo que nos ayude a obtener la recompensa eterna, para que se cumpla en nosotros lo dicho más arriba: «Un pensamiento santo te guardará». Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 45, 1[15].

2, 14 *Se gozan obrando el mal*

Llorar por uno mismo. Poniéndose a mirar la ciudad derramó lágrimas sobre ella, diciendo: ¡Ah, si conocieras también tú![16]. Nuestro Redentor hizo esto una sola vez, cuando anunció que la ciudad sería arrasada; mas no cesa de hacerlo a diario por sus elegidos cuando considera que algunos han pasado de una vida virtuosa a costumbres reprobables. Él llora por aquellos que no saben por qué deben llorar, los cuales, según dice Salomón, se gozan en el mal que han hecho y hacen gala de su maldad; si ellos conocieran la condenación que les amenaza, llorarían por sí mismos con lágrimas de elegidos. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 39, 3[17].

2, 15 *Cuyas sendas son retorcidas*

La mente como un sendero recto. Dice la Escritura: «Preparad el camino del Señor»[18]; es decir, preparaos a recibir lo que Cristo desee decretar. Apartad los corazones de la sombra de la ley, cesad las imágenes, abandonad los consejos pervertidos... «Haced rectas sus sendas»[19]. Recta, lisa y fácil es la senda que conduce al bien; en cambio la otra es torcida, o sea, la que conduce a la maldad a los que transitan por ella. Ciertamente, de éstos está escrito: «Cuyas sendas son retorcidas, y aberrantes sus senderos». Así pues, la honestidad de la mente es como un camino recto que no tiene nada de retorcido. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 6[20].

2, 20 *Guarda las sendas de los justos*

Somos nosotros los que convertimos el sendero suave en áspero y torcido. Somos nosotros, repito, los que volvemos ásperos con los guijarros de nuestros deseos los rectos y fáciles senderos del Señor. Somos nosotros quienes nos apartamos del camino real empedrado

---

[12] 2 Ts 3, 10. [13] 1 Ts 2, 9. [14] La fuente es desconocida. [15] CCL 103, 200-201. [16] Cf. Lc 19, 41-42. [17] PL 76, 1295: BAC 170, 762. [18] Mt 3, 3; Lc 3, 4. [19] Lc 3, 4. [20] PG 72, 512.

con las rocas apostólicas y proféticas, y nivelado por las huellas de los apóstoles y del mismo Señor. Preferimos seguir los caminos torcidos y cubiertos de matorrales. Con los ojos vendados vamos tras el encanto de los placeres de aquí abajo, arrastrándonos por esas sendas oscuras y obstruidas por las zarzas de los vicios. Y no importa que se lastimen nuestros pies ni que nuestra vestidura nupcial quede hecha jirones. Procedemos cual si estuviéramos destinados a ser pábulo de las espinas, de las serpientes y de los escorpiones que tienen allí sus guaridas. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 24[21].

[21] CSEL 13, 701: NCE 20, 470.

PERSEVERANCIA EN LA INSTRUCCIÓN (3, 1-10)

[1] *Hijo mío, no olvides mi enseñanza, que tu corazón guarde mis preceptos,*
[2] *porque te proporcionarán largos días, años de vida y paz.*
[3] *Que la bondad y fidelidad no te abandonen. Átalas a tu cuello, escríbelas sobre la tabla de tu corazón,*
[4] *y alcanzarás reconocimiento y éxito a los ojos de Dios y de los hombres.*
[5] *Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te fíes de tu propio discernimiento.*
[6] *Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.*
[7] *No quieras ser sabio a tus propios ojos; teme al Señor y apártate del mal.*
[8] *Será medicina para tu vientre y jugo para tus huesos.*
[9] *Honra al Señor con tu hacienda y con las primicias de todas tus ganancias.*
[10] *Así se llenarán tus graneros de abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.*

PRESENTACIÓN: El que no vive según la ley de Dios la olvida (EVAGRIO). Dios nos ha dado una voluntad libre, pero tenemos que ejercitarla optando por guardar sus mandamientos (AGUSTÍN). La lealtad y la fidelidad no te abandonarán si tu ayuno a causa del precepto evangélico va acompañado por el acto de ungir tu cabeza con el aceite de la misericordia (ORÍGENES). Sin embargo, la ignorancia acompañada por la temeridad alimenta la falsa autoestima (CIRILO DE ALEJANDRÍA), cuando de hecho deberías temer al Señor y alejarte del mal porque el nombre de «católico», por sí solo, no es suficiente para garantizar la salvación (FULGENCIO). No honramos al Señor con nuestra riqueza si damos limosnas que hemos ganado a costa de otros (AGUSTÍN). Tampoco honramos al Señor con nuestras bue-

nas obras si las atribuimos a nuestros méritos y no a la gracia de Dios (BEDA). No es suficiente cumplir la justicia de la antigua Ley sin la moderación en el juicio (JUAN CASIANO), y no da ningún honor a Dios quien se apropia injustamente de algo para darlo con buen fin (GREGORIO MAGNO). En último análisis, poseemos nuestros bienes por voluntad de Dios, que nos los dio. Él desea que sean nuestros para que podamos darlos a otros (SALVIANO EL PRESBÍTERO).

3, 1 *Que tu corazón guarde mis preceptos*

OYENTES Y SEGUIDORES DE LA LEY. Si es verdad que el que no vive según la ley olvida la ley, el que vive conforme a ella la recuerda. Y si es verdad que el que observa las palabras de Dios las guarda, el que no las pone en práctica las pierde. Por eso se ha dicho: «No son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los que cumplen la Ley: éstos son los que serán justificados»[1]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 27[2].

HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD. ¿Qué significa el que Dios mande tan repetidas veces guardar y cumplir todos sus preceptos? ¿A qué manda, si no hay libertad? ¿Por qué es bienaventurado aquel de quien el Salmo dice que «su voluntad estuvo al servicio de la ley de Dios»[3]? ¿Por ventura no aparece manifiesto que el hombre permanece en la ley de Dios por propia voluntad? Y luego hay muchos mandatos que en cierto modo, pero expresamente, convienen a la voluntad, como: «No te dejes vencer del mal»[4], y otros semejantes, cuales son: «No seas sin entendimiento como el caballo y como el mulo»[5], «No desdeñes las enseñanzas de tu madre»[6], «No te tengas por sabio»[7], «No desdeñes las decisiones de tu Dios»[8], «No descuides la ley»[9], «No niegues un beneficio al que lo necesita»[10], «No trames mal alguno contra tu prójimo», «No atiendas a los engaños de la mujer»[11], «No quiso entender para obrar bien»[12], «No quisieron aprender»[13], y otros innumerables que en los antiguos libros de la palabra divina, no prueban otra cosa sino el libre albedrío de la voluntad humana. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 2, 4[14].

3, 3 *Que la bondad y fidelidad no te abandonen*

ÓLEO DE MISERICORDIA. Si tú deseas ayunar, hazlo conforme al precepto del Evangelio y ten en cuenta las leyes evangélicas en las que el Salvador prescribe los ayunos: «Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara»[15]. Y si preguntas cómo tienes que lavarte la cara, el apóstol Pablo enseña que «con la cara descubierta, contemplarás la gloria del Señor, transformada en su misma imagen, cada vez más gloriosa, conforme al Espíritu del Señor»[16]. Además, «unge tu cabeza», pero no lo hagas con el óleo del pecado, pues «el óleo del impío no debe perfumar tu cabeza»[17]. Más bien, «unge tu cabeza» con el óleo de la alegría[18], con el óleo de la misericordia, para cumplir el mandato de la Sabiduría: «Que la bondad y fidelidad no

---

[1] Rm 2, 13. [2] SC 340, 120. [3] Sal 1, 2. [4] Rm 12, 21. [5] Sal 32, 9 (31, 9 LXX, Vg). [6] Pr 1, 8. [7] Pr 3, 7. [8] Pr 3, 11. [9] Pr 3, 27. [10] Pr 3, 29. [11] Pr 5, 2. [12] Sal 36, 3 (35, 4 LXX). [13] Pr 1, 29. [14] PL 44, 883: BAC 50, 215-216. [15] Mt 6, 17. [16] 2 Co 3, 18. [17] Sal 141, 5 (140, 5 LXX). [18] Cf. Sal 45, 7 (44, 8 LXX).

te abandonen». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 10, 2[19].

3, 7 *No quieras ser sabio a tus propios ojos*

IGNORANCIA Y PRECIPITACIÓN ENGENDRAN PREPOTENCIA. La ignorancia, por así decirlo, va constantemente acompañada por la precipitación y emplaza a la gente a dar una gran importancia a suposiciones inconsistentes. Así, los que son víctimas de esa enfermedad tienen una considerable autoestima y piensan que poseen un conocimiento que nadie puede superar. Se olvidan de lo que afirma Salomón: «No quieras ser sabio a tus propios ojos»; es decir, según tu propio criterio. Y también: «La sabiduría que no es probada engaña». Nosotros no poseemos necesariamente opiniones verdaderas sobre cada uno de los puntos doctrinales en los que creemos, sino que con frecuencia nos desviamos del camino recto, nos extraviamos y caemos en lo que no conviene. Pero pienso que actuando correcta e imparcialmente, sin dejarnos llevar por la pasión, llegamos a desear la verdad y a perseguirla con ardor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 136[20].

TEME AL SEÑOR Y APÁRTATE DEL MAL. Si algunos están dentro de la Iglesia católica, pero viven de mala manera, antes de concluir esta vida deben darse prisa y alejarse de la mala vida; y que no piensen que les basta para salvarse el nombre de católico si no cumplen la voluntad de Dios... Así en los Proverbios se nos manda a cada uno de nosotros que temamos al Señor y nos alejemos del mal. En verdad se dice: «Teme al Señor y apártate del mal. Será medicina para tu vientre y jugo para tus huesos». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 26, 2[21].

3, 9 *Honra al Señor con tu hacienda*

DIOS RECHAZA LA LIMOSNA QUE LLEVA CONSIGO UNA INJUSTICIA. Dios aprueba aquella limosna que procede de los justos trabajos, como está escrito: «Honra al Señor con tu hacienda y con las primicias de todas tus ganancias». En efecto, Él odia y rechaza aquella que se hace con las lágrimas ajenas. ¿De qué te sirve que uno te bendiga, si la mayoría te maldice? O ¿qué bien te reporta aquella limosna que haces con los bienes de otro? Por el contrario, ¿hemos de temer que Dios no tenga dónde alimentar a sus pobres, a no ser que tú robes lo ajeno? PS.-AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 12[22].

NO POR MÉRITO SINO POR GRACIA. No sólo debemos honrar al Señor con el dinero que damos al pobre, sino también con las ganancias de nuestro trabajo, con la riqueza y frutos de todas las gracias celestiales que recibimos, es decir, en todo hemos de buscar su gloria y no la nuestra. Pues honra al Señor con su hacienda y con las primicias de sus frutos el que atribuye todo lo bueno que hace, no a sus fuerzas o méritos, sino a la gracia divina, acordándose de aquellas palabras: «Porque sin mí no podéis hacer nada»[23]. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 3[24].

PERFECCIONAR LA JUSTICIA DE LA LEY ANTIGUA. «Honra a Dios de tus justos traba-

---

[19] GCS 29, 444. [20] Payne-Smith, 379. [21] CCL 91A, 675. [22] PL 40, 1042. [23] Jn 15, 5. [24] CCL 119B, 40.

jos y ofrécele parte de los frutos de tu justicia, para que se llenen tus graneros de la abundancia de trigo, y rebosen de vino tus lagares». No olvidéis que dando fiel cumplimiento a este acto de religión perfeccionáis la justicia de la Ley antigua. Los que estuvieron sometidos a ella, caso de conculcarla, caían inevitablemente en el pecado, y aun cumpliéndola, no podían llegar al ápice de la perfección. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 2[25].

MODERACIÓN EN EL JUICIO. Nuestro Señor no quiere que hagamos nada por su culto y su honor sin que esté orientado por la moderación, porque «el honor del rey ama la justicia»[26]. También el sapientísimo Salomón nos advierte que no debemos decantarnos ni a una ni a otra parte por defecto de circunspección: «Honra a tu Dios –dice– con tus justos trabajos, y ofrécele [parte] de los frutos de tu justicia». Y es que en nuestra conciencia habita un juez incorruptible y fiel que, incluso cuando todos yerran a propósito de nuestra pureza, él no se engaña jamás. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 22[27].

LAS MALDADES NO HONRAN A DIOS. También está escrito: «Honra al Señor con tu hacienda». Con toda seguridad no honra al Señor quien se apropia injustamente de algo para darlo con buen fin. Por eso también se dice por medio de Salomón: «Quien ofrece un sacrificio de la hacienda del pobre, es como si inmolara al hijo en presencia del padre»[28]. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 9, 219[29].

SOMOS SÓLO ADMINISTRADORES. Nosotros hemos recibido únicamente en usufructo los bienes que poseemos, y los usamos como algo prestado por el Señor; somos, por así decirlo, como propietarios momentáneos. Así, cuando partamos de este mundo, deberemos abandonar, queramos o no, todos los bienes mundanos. Por tanto, si sólo somos usufructuarios, ¿por qué procuramos estafar al legítimo propietario y hacer nuestras las riquezas que no podremos llevar al otro mundo? ¿Por qué no gozamos con lealtad de los recursos, aunque sean pequeños, que Dios nos ha dado? Deberíamos pagar aquello que poseemos mientras sea posible, mientras lo permita el Señor que es quien nos lo ha prestado.

¿Qué hay más recto y honesto que, muerto el usufructuario, devolver el patrimonio a su legítimo propietario? La voz de Dios, mediante el lenguaje de la sagrada Escritura nos advierte a cada uno de nosotros: «Honra al Señor con tu hacienda», y en otro lugar: «Paga lo que debes»[30]. Dios es un dueño bueno, condescendiente. No invita a desprendernos de nuestros bienes terrenos. Así dice: «Honra al Señor con tu hacienda». Todo lo que se nos ha dado es suyo, y aun así afirma que es nuestro, para que podamos darlo a otros. Dice que es algo nuestro, para que quien haga el bien reciba recompensas mayores. De esta manera, el donante recibe un premio mayor cuando es generoso respecto a los bienes que le pertenecen. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 1, 5[31].

---

[25] CSEL 13, 574: NCE 20, 313-314. [26] Sal 99, 4 (98, 4 LXX). [27] CSEL 13, 595: NCE 20, 346. [28] Si 34, 24. [29] CCL 140A, 786. [30] Si 4, 8. [31] PL 53, 180-181.

LA INSTRUCCIÓN DEL SEÑOR (3, 11-12)

11 *Hijo mío, no rechaces la instrucción del Señor, ni te canses de sus*
reprensiones,
12 *porque el Señor reprende a quien ama, como un padre a su hijo amado.*

PRESENTACIÓN: Ya que la gracia de Dios complementa nuestro libre albedrío, el castigo nos llega a menudo con una buena finalidad, y el sufrimiento viene a menudo por causa de la justicia (AGUSTÍN). Tenemos que ser pacientes ante el castigo de Dios (TERTULIANO), ya que el Señor corrige a quien ama y luego todo lo hace bien (CLEMENTE DE ROMA). Dios no eximió de la corrección ni siquiera a su único Hijo (AGUSTÍN). También la enfermedad puede ser un castigo por el pecado (BASILIO), y la corrección del Señor posibilita nuestro progreso hacia la salvación (CASIODORO), igual que el castigo procedente de los sacerdotes hace posible que nos corrijamos (CIPRIANO). La corrección continua puede significar que la esperanza no se ha terminado o perdido (JERÓNIMO). Sin embargo, la oposición a la sana doctrina engendra la oposición a la corrección (VALERIANO).

3, 12 *El Señor reprende a quien ama*

LA GRACIA DE DIOS Y NUESTRA VOLUNTAD. ¿Qué cosa se manifestará más patente que la gracia de Dios, cuando se recibe lo que se ha suplicado? Porque si nuestro Salvador dijera: «Vigilad para no caer en la tentación»[1], parecería sólo haber avisado a la voluntad humana; pero al añadir «y orad», manifestó que Dios ayuda para no caer en la tentación. Estas palabras se dijeron al libre albedrío: «No desdeñes, hijo mío las lecciones de tu Dios»[2]. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 4, 9[3].

CASTIGO POR UNA BUENA RAZÓN. ¿Y cuál es aquí el castigo para el que yerra? Es tal vez alguna aflicción y algún azote, ya sea para enmendar, ya para probar. Y uno, o bien recibe enmienda por sus pecados no sea que por no enmendarse incurra en mayores castigos; o bien es puesta a prueba su fe para ver con qué tolerancia o con cuánta paciencia soporta el castigo. En ambos casos, sin quejarse del Padre cuando castiga y alegrándose cuando acaricia; pero alegrándose cuando acaricia de forma que se muestra agradecido también al que castiga, porque «el Señor azota a todo hijo que recibe»[4]. AGUSTÍN, *Sermones*, 113A, 4[5].

SUFRIR A CAUSA DE LA JUSTICIA. «A quien el Señor ama, le castiga; y azota a todo hijo que le es aceptable»[6]... Puesto que fuimos expulsados de la felicidad original del paraíso por una contumaz apetencia de delicias, es muy justo que seamos aceptados de nuevo por la paciencia en los sufrimientos. Fugitivos somos por haber hecho el mal; reintegrados seremos

---

[1] Mt 26, 41; Mc 14, 38; Lc 22, 40. [2] Pr 3, 11. [3] PL 44, 887: BAC 50, 223-224. [4] Hb 12, 6. [5] MiAg 1, 145: BAC 441, 832. [6] Hb 12, 6.

por padecer el mal. Porque allí contra la justicia delinquimos, y aquí por la justicia sufrimos. AGUSTÍN, *Sobre la paciencia*, 14, 11[7].

PACIENTES ANTE EL CASTIGO DE DIOS. Si pensamos que algunas desgracias son enviadas por el Señor, ¿a quien deberíamos mostrar nuestra paciencia mejor que al Señor? Más bien deberíamos felicitarnos y alegrarnos de haber sido juzgados dignos del castigo divino: «Yo castigo –dice [la Escritura]– a los que amo»[8]. ¡Bienaventurado el servidor a quien el Señor trata de corregir, porque se considera digno de su cólera y no le engaña omitiendo sus advertencias! TERTULIANO, *Sobre la paciencia*, 11, 4[9].

EL SEÑOR REPRENDE A AQUEL QUE AMA. Amados hermanos, asumamos la corrección por la que nadie debe irritarse. La advertencia que mutuamente nos hagamos es buena y muy beneficiosa, pues nos une a la voluntad de Dios. En efecto, así dice la palabra santa: «El Señor me corrigió y no me entregó a la muerte. Porque el Señor corrige al que ama y azota a todo aquel que acepta, como hijo»[10]... No rechaces la advertencia del Todopoderoso pues Él mismo hace padecer y de nuevo te restablece. Él hirió, pero sus manos curan. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 56, 2-4.6-7[11].

DIOS NO PERDONÓ A SU HIJO ÚNICO. Está escrito: «El Señor corrige a todo el que ama, y a todo hijo que recibe lo azota»[12]. No decaigamos frente al azote, para gozarnos en la resurrección. Tan cierto es que azota a todo hijo que recibe, que ni siquiera a su propio Hijo perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros. Poniendo la mirada en Él, que sin haber cometido pecado fue flagelado, que murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación[13], no temamos que los azotes sean signo de rechazo; al contrario, tengamos la confianza de que seremos aceptados y justificados. AGUSTÍN, *Sermones*, 157, 3[14].

LA ENFERMEDAD COMO CASTIGO POR EL PECADO. No todas las enfermedades provienen de la naturaleza o de un mal alimento o de cualquier causa física, cosas por las que ahora vemos que es útil el uso de la medicina. A veces, las enfermedades son también castigos por los pecados y nos son infligidas para incitarnos a la conversión... Por tanto, es necesario que los pecadores permanezcan tranquilos, abandonen los tratamientos médicos y descubran que lo que les sucede es por culpa de sus propios pecados, como aquel que dijo: «Debo soportar el enojo del Señor porque pequé contra Él»[15]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 55[16].

PROGRESO HACIA LA SALVACIÓN. [El Señor] visita con una vara cuando castiga con severidad; así también el Apóstol, escribiendo a los corintios, dice: «¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con la vara o con caridad y espíritu de mansedumbre?»[17]. Él nos visita con azotes cuando nos castiga más ligeramente. En un caso golpea con la vara, en otro fustigan los azotes. Qué se haga en uno u otro caso

---

[7] CSEL 41, 675: BAC 121, 451-453. [8] Ap 3, 19; cf. Hb 12, 6. [9] CCL 1, 311. [10] Sal 118, 18 (117, 18 LXX); cf. Hb 12, 6. [11] FuP 4, 140. [12] Hb 12, 6. [13] Cf. Rm 4, 25. [14] PL 38, 860: BAC 443, 482-483. [15] Mi 7, 9. [16] PG 31, 1049. [17] 1 Co 4, 21.

se pone de manifiesto en el pueblo cristiano según la naturaleza de su pecado, a fin de que le aproveche para la salvación, como Salomón dice: «El Señor reprende a quien ama; azota a todo hijo que recibe»[18]. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 88, 33[19].

LOS SACERDOTES TAMBIÉN REPRENDEN PARA CORREGIR. Si Dios corrige a quien ama y corrige para que se enmiende, del mismo modo los hermanos y, sobre todo, los sacerdotes no aborrecen, sino aman a los que corrigen para su enmienda, puesto que también Dios había anunciado por Jeremías, refiriéndose a la vez a nuestros tiempos, lo siguiente: «Y os daré pastores según mi corazón, y os apacentarán con la disciplina»[20]. CIPRIANO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 1[21].

LA ESPERANZA NO SE ACABA. El padre únicamente corrige al que ama; el maestro únicamente reprende al alumno que ve de más agudo ingenio; si el médico deja de curar, es que ha perdido toda esperanza. Y si tú replicaras que así como Lázaro recibió los males en su vida, así yo también soportaré resignado mis sufrimientos, para que se me conceda la gloria futura, «el Señor no tomará dos veces venganza de lo mismo»[22]. Por qué Job, hombre santo y sin tacha, y justo entre los de su tiempo, tuvo que sufrir tantas calamidades está explicado en su mismo libro. JERÓNIMO, *Cartas*, 68, 1[23].

EL RECHAZO DE LA SANA DOCTRINA TRAE CONSIGO INDISCIPLINA. Muchos enemigos de la sana doctrina culpan a la justicia, juzgan la disciplina como despotismo y atribuyen a su naturaleza soberbia el castigo razonable. Sin embargo, no existe despotismo a no ser donde se ordena algo injusto, ni existe soberbia sino donde se desprecia la disciplina.

La disciplina, por tanto, es maestra de la religión, maestra de la auténtica piedad, que no reprende para ocasionar daño ni castiga para infligir dolor. Más bien, airada corrige las costumbres de los hombres, e inflamada hace de guardiana, como dice Salomón... De hecho no hay nada que la disciplina no remedie o salve. Si un sabio la aprende no pierde el don de la amistad ni incurre en el peligro de la condena. VALERIANO, *Sermones*, 1, 1[24].

[18] Hb 12, 6. [19] CCL 98, 813. [20] Jr 3, 15. [21] CSEL 3/1, 187: BAC 241, 122-123. [22] Na 1, 9. [23] CSEL 54, 677: BAC 530, 706. [24] PL 52, 691.

ELOGIO DE LA SABIDURÍA (3, 13-20)

[13] *Bienaventurado el hombre que encuentra la sabiduría, y el hombre que alcanza la prudencia,*
[14] *pues adquirirla vale más que negociar con plata, y sus ganancias son mejores que las del oro fino.*

15 *Es más preciosa que las perlas, ni lo más atractivo se le iguala.*
16 *Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda.*
17 *Caminos deleitables son sus caminos, y pacíficos todos sus senderos.*
18 *Es árbol de vida para quienes la abrazan, ¡feliz quien la retiene!*
19 *El Señor fundó la tierra con sabiduría, afirmó los cielos con prudencia.*
20 *Con su saber se escindieron los océanos, y las nubes destilan el rocío.*

PRESENTACIÓN: Los premios eternos, como una larga vida, están en la mano derecha de la sabiduría, mientras que las cosas que perecen, como las riquezas y la gloria, están en la mano izquierda (CASIODORO, JERÓNIMO). Del mismo modo, la mano izquierda de Dios simboliza la prosperidad terrenal, mientras que la mano derecha de Dios representa la felicidad eterna (GREGORIO MAGNO). Con todo, la mano izquierda de Cristo puede referirse a la Iglesia en su vida presente, aquí y ahora (BEDA). El árbol de la vida, por contraste, puede indicar la sabiduría o a Cristo (ORÍGENES, JERÓNIMO) o a Jesús (EFRÉN), o el Pan por el cual la humanidad vive para siempre (ORÍGENES). También indica el conocimiento del bien y del mal (HILARIO), así como la cruz y el bautismo (CESÁREO). Del mismo modo, a Cristo, como sabiduría de Dios, se le conoce por muchos nombres diferentes (ORÍGENES). El Padre no hizo los cielos sin el Hijo (AMBROSIO), un proceso que también implicó a la Palabra o Cristo, como Hijo propio de Dios (ATANASIO). Incluso el establecimiento de la Iglesia se relaciona con la actividad creadora de Dios (BEDA).

3, 13-15 *Bienaventurado el hombre que encuentra la sabiduría*

REQUISITOS NECESARIOS PARA ENCONTRAR LA SABIDURÍA. Primero purifica por medio del temor divino las almas de aquellos que tienen la misión de hablar con sabiduría. Pues proponer a las gentes en general los misterios de la salvación y recibir a todos del mismo modo, tanto a los que no llevan una vida limpia y purificada, como a aquellos otros que no han sido examinados y preparados para hacer un uso diligente de los misterios, es como si uno echara un ungüento preciosísimo en un vaso sucio. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 4[1].

3, 16 *Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda*

IZQUIERDA Y DERECHA. Como está escrito en Proverbios: «En su[2] mano derecha están largos años de vida», lo que significa eterna felicidad. «En su[3] mano izquierda están sus riquezas y su gloria», que son los bienes de este mundo, y que ciertamente no hay duda que Él puede darlos. Están también a su derecha los santos cuando son colocados en ese sitio para obtener su recompensa, mientras que los pecadores están a su izquierda, cuando son condenados a la pena eterna; los santos, porque desearon los bienes celestiales; los pecadores, porque siguieron las cosas mundanas. Leemos también que los pecadores han dado el papel de

[1] PG 31, 393. [2] «Su (de ella)», es decir, de la sabiduría. [3] «Su (de ella)», o sea, de la sabiduría.

la izquierda a su derecha, de ellos el mismo profeta dice en el salmo 143: «La boca de ellos habló vanidad y su mano derecha es la derecha de la iniquidad»[4]. Pero el verdadero uso de la derecha está donde se muestra la gracia conferida por Dios. CASIODORO, *Exposición de los Salmos,* 120, 5[5].

UNA GRAN DIFERENCIA ENTRE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA. El atento lector muy fácilmente comprenderá qué gran diferencia hay entre el lado derecho y el izquierdo de la sabiduría, cuando se dé cuenta de lo que se dice que hay en cada uno de esos lados. En efecto, se dice: «Largura de eternidad y de años de vida porta en su derecha; riquezas y gloria en su izquierda». Estás, pues, viendo cómo la eternidad y la vida perpetua se encuentran sitas a la diestra de la sabiduría, mientras que lo carnal, lo pasajero, aquello que, cuando creemos poseerlo, huye de nuestras manos, es decir, las riquezas y la gloria, se ubican a su izquierda, ajustándose a aquello de que, en el día del juicio final, unos se sentarán a la derecha y otros a la izquierda[6], esto es, los corderos y los santos a la derecha, y los carneros y pecadores a la izquierda. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda,* 15[7].

LA DERECHA DE DIOS ABRAZA A LA IGLESIA. La Iglesia dice por boca de los elegidos: «Su izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abraza»[8]. La prosperidad de la vida presente es como si Dios pusiera su mano izquierda bajo la cabeza, apremiando al deseo del amor supremo. Y la diestra de Dios la abraza, porque con toda entrega conserva a la Iglesia bajo la dicha eterna. Por eso, dice Salomón en otro sitio: «Largos días en su derecha, y en su izquierda riqueza y gloria». De esta forma enseñó cómo se deben tener las riquezas y la gloria, recordando que están a la izquierda. Por lo mismo, dijo el salmista: «Sálvame con tu diestra»[9]. No dijo mano, sino diestra; sin duda, para indicar que al decir diestra buscaba la salvación eterna. Por eso, también está escrito en otro sitio: «Tu mano diestra, Señor, aparta a los enemigos»[10]. Los enemigos de Dios, aunque avancen en su izquierda, son aplastados en su derecha; porque a menudo la vida presente eleva a los perversos, pero la venida de la dicha eterna los condena. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 26[11].

LA IZQUIERDA DE CRISTO INDICA A LA IGLESIA. La izquierda de Cristo, entendida en sentido positivo, significa la vida de la santa Iglesia. Por eso está escrito: «Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda». «Larga vida en su derecha», es decir, la sabiduría de nuestro Redentor, porque en la patria del cielo también se ha concedido a los elegidos, ángeles y hombres, una luz que no disminuye; «riquezas y gloria en su izquierda», porque también en el exilio de esta lejanía somos confortados por las riquezas de la virtud y de la gloria de la fe, hasta que alcancemos los bienes eternos. Sobre esta gloria dice el Apóstol: «Nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios, y no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones»[12]. Y sobre las riquezas afirma: «Porque en Él fuisteis enriquecidos en

---

[4] Sal 144, 8 (143, 8, LXX). [5] CCL 98, 1147. [6] Cf. Mt 25, 33. [7] CCL 78, 379: BAC 593, 701. [8] Ct 2, 6. [9] Sal 108, 6 (107, 7 LXX). [10] Ex 15, 6. [11] SC 382, 440-442: BPa 22, 205-206. [12] Rm 5, 2-3.

todo: en toda palabra y en toda ciencia»[13]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 21[14].

3, 18 *Es árbol de vida*

EL ÁRBOL DE LA VIDA ES LA SABIDURÍA. Cito como testimonio al sapientísimo Salomón que dice acerca de la sabiduría: «Es árbol de vida para quienes la abrazan». Por tanto, si la sabiduría es un árbol de vida, sin duda existe otro árbol de prudencia, otro de ciencia y otro de justicia. En efecto, no es lógico afirmar que entre todas las virtudes sólo la sabiduría merezca ser llamada árbol de vida, mientras que todas las demás virtudes no reciben ninguna denominación parecida. Ciertamente, «los árboles del campo producirán sus frutos»[15]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 16, 4[16].

CRISTO ES EL ÁRBOL DE LA VIDA. Es necesario entender que todo esto se dice en metáforas; en efecto, Cristo mismo se llama «árbol de la vida». Si Él mismo, en otros lugares, se muestra a la vez como sacerdote, víctima y altar, un significado no impide el otro, y al mismo tiempo cada uno de estos sentidos se le aplica metafóricamente; por ello tampoco aquí, en las prefiguraciones de los misterios, existe dificultad en atribuir a una única y sola persona papeles tan diversos[17]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 8, 6[18].

LA AMARGURA DEL AGUA ES ELIMINADA POR EL BAUTISMO. ¿Cuál es el árbol que el Señor indicó? Salomón lo dice cuando habla de la sabiduría y afirma: «Es árbol de vida para quienes la abrazan». Por tanto, si el árbol de la sabiduría de Cristo ha sido introducido en la Ley y si nos ha indicado cómo observar los sábados y la Ley, entonces el agua amarga se convierte en dulce y la amargura de la Ley es cambiada por la dulzura de la inteligencia espiritual, y entonces el pueblo de Dios puede beber... Por ello, si alguien, sin el árbol de la vida, es decir, sin el misterio de la cruz, sin la fe en Cristo, sin la inteligencia espiritual, quiere saciar su sed con la letra de la Ley, morirá por exceso de amargura. El apóstol Pablo conocía esto y por eso decía que «la letra mata»[19]; con ello dejaba claro que el agua amarga mata si el espíritu no la transforma en agua dulce. Por eso el árbol es arrojado al agua, para convertirla en dulce. Ciertamente, hermanos, la amargura del agua desaparece cuando el árbol de la cruz se une al sacramento del bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 102, 2[20].

JESÚS ES EL ÁRBOL DE LA VIDA. Ha amanecido la luz del Reino en Efrata, ciudad de reyes. La bendición con la que fue bendecido Jacob se ha cumplido hoy. El árbol de la vida trae esperanza a los mortales, y el oculto proverbio de Salomón tiene hoy explicación. Hoy ha nacido el Niño y es llamado «Maravilla»[21]. Ciertamente es una maravilla que Dios se muestre como un niño. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la Navidad,* 1[22].

EL ÁRBOL DE LA VIDA ES EL PAN SUPERSUBSTANCIAL. Este pan sustancial me parece que en la Escritura se llama también «árbol de vida», porque «si alguno tiende su mano y come de él, vivirá para

---

[13] 1 Co 1, 5. [14] CCL 122, 337. [15] Lv 26, 4. [16] GCS 29, 498. [17] Cf. Hb 5, 6; 1 Co 5, 7. [18] SC 71, 234. [19] 2 Co 3, 6. [20] CCL 103, 421-422. [21] Cf. Is 9, 5. [22] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 2.

siempre»[23]. Con un tercer nombre Salomón llama a este árbol «la ciencia de Dios, que es el árbol de vida para quien la consigue; y quien la alcanza es bienaventurado». ORÍGENES, *La oración*, 27, 10[24].

EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL. En el libro del Génesis[25], donde el legislador muestra el paraíso plantado por Dios, también se ha indicado que cada árbol tiene un producto hermoso y bueno; y también se ha expuesto que en el medio del paraíso estaba el árbol de la vida y de la ciencia del bien y del mal; además ese paraíso estaba regado por una corriente de cuatro afluentes. El profeta Salomón nos enseña cuál es ese árbol de la vida al hablar de la exhortación de la sabiduría: «Es árbol de vida para quienes la abrazan, ¡feliz quien la retiene!». Este árbol, pues, es algo viviente, pero no sólo viviente, sino también racional; racional en cuanto que da fruto, y no da fruto de cualquier manera, a destiempo, sino en su momento. Este árbol está plantado junto a la corriente del agua, o sea, en la posesión del reino de Dios, es decir, en el paraíso, y por eso el río que brota fluye en cuatro afluentes. HILARIO DE POITIERS, *Homilías sobre los Salmos*, 1, 9[26].

EL ÁRBOL DE LA VIDA NO ES SÓLO SABIDURÍA SINO TAMBIÉN CRISTO MISMO. Este árbol estuvo plantado en el paraíso, de donde mana una fuente que se divide en cuatro ramales[27]... Leemos también en el libro de Salomón: ...«Ella es árbol de vida para cuantos lograron aprehenderla», lo cual hay que entenderlo referido a la sabiduría. Pero si la sabiduría es el árbol de la vida, Cristo es la sabiduría en persona. Estás viendo, pues, que quien es hombre bienaventurado y santo se asemeja a este árbol, es decir, a la sabiduría. Os dais, por tanto, cuenta de que el varón justo y bienaventurado, que no siguió el consejo de los impíos, que no obró de aquella manera, sino de ésta, será como árbol plantado a orillas del cauce del agua[28], es decir, se asemejará a Cristo, que «nos hizo sentar en el reino de los cielos y reinar junto a Él»[29]. Estáis, pues, viendo cómo reinaremos en el cielo en compañía de Cristo. Os dais cuenta de cómo este árbol se halla plantado en el paraíso y con él plantados estamos todos nosotros. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 1[30].

3, 19 *El Señor fundó la tierra con sabiduría*

CRISTO, SABIDURÍA DE DIOS, ES COMPRENDIDO CON DIFERENTES NOMBRES. En el libro de los Proverbios encontrarás esta frase: «El Señor fundó la tierra en su sabiduría, consolidó los cielos en su inteligencia». Hay, pues, una inteligencia de Dios, que no debes buscar sino en Cristo Jesús; porque todo cuanto es de Dios en este modo es Cristo. Él es la Sabiduría de Dios, la Potencia de Dios, la Justicia de Dios, la Santificación, la Redención[31] y Él es también la Inteligencia de Dios. Pues bien, en cuanto a la sustancia es uno, pero en lo que respecta a las nociones lleva numerosos nombres que aluden a cosas diferentes. Tú no entiendes lo mismo de Cristo cuando lo concibes como Sabiduría y cuando lo concibes

---

[23] Gn 3, 22. [24] GCS 2, 369: NCE 37, 182-183. [25] Cf. Gn 2, 9. [26] PL 9, 255. [27] Cf. Gn 2, 9-10. [28] Cf. Sal 1, 1-3. [29] Ef 2, 6. [30] CCL 78, 6-7: BAC 593, 125-127. [31] Cf. 1 Co 1, 24.30.

como Justicia. En efecto, cuando lo concibes como Sabiduría, entiendes con ello la ciencia de las cosas divinas y humanas; cuando lo concibes como Justicia, entiendes el poder de asignar a cada uno lo que merece, y cuando es como Santificación, entiendes la capacidad de hacer santos a los que creen en Dios y a los consagrados a Él. De la misma manera, por tanto, le concebirás como Inteligencia cuando es ciencia del bien y del mal y de ninguna de las dos cosas. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 8, 2[32].

PADRE E HIJO CREARON LOS CIELOS. Pablo confirma lo que se dice del Hijo: «Al principio, Señor, tu asentaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos»[33]. Por lo tanto, o el Hijo hizo el cielo, como el Apóstol quiso que se entendiera, y en verdad no sin el Padre «extendió Él solo los cielos», o bien, como tienes en los Proverbios: «Con sabiduría fundó el Señor la tierra, consolidó también los cielos con inteligencia»; queda [así] demostrado que ni el Padre solo, sin el Hijo, hizo los cielos, ni el Hijo sin el Padre. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 2, 30[34].

SABIDURÍA ES LA PALABRA DE CRISTO, VERDADERO HIJO DE DIOS. Salomón dice: «El Señor fundó la tierra con sabiduría, afirmó los cielos con prudencia». Y esta Sabiduría es el Logos por medio del cual, como afirma Juan, todo fue hecho y sin Él no existe nada[35]; Él es Cristo mismo. En efecto, uno es Dios Padre del cual deriva todo y nosotros existimos gracias a Él, y uno es el Señor Jesucristo por medio del cual ha sido hecho todo y nosotros hemos sido hechos gracias a Él[36]. Si Él lo ha creado todo, Él no puede ser uno más entre todas las cosas. Quien trate de definir una cosa entre todas mediante aquel por el cual fue hecho todo, pensará lo mismo respecto de Dios de quien todo deriva. Pero si uno rechaza esta afirmación, porque es absurda, y separa a Dios de todas las cosas porque piensa que es distinto, necesariamente tratará de definir de forma distinta de todas las cosas al Hijo unigénito que es propio de la sustancia del Padre. Ciertamente, Él no forma parte de todas las cosas y, por ello, no está permitido decir: «Hubo un tiempo en que no existía» y tampoco: «No existía antes de ser engendrado». Estas expresiones son adecuadas cuando nos referimos a las criaturas, pero el Hijo es como el Padre, de cuya sustancia es inherente y por quien fue engendrado Logos y Sabiduría. En efecto, esto es lo propio del Hijo respecto del Padre y además demuestra que el Hijo pertenece al Padre, de manera que no se puede afirmar que hubo un tiempo en que Dios estuvo privado de su Logos y de su Razón, ni que hubo un tiempo en que el Hijo no existió. ¿Cómo va a ser Hijo si no derivara del Padre? ¿Cómo va a ser Logos y Sabiduría si no existe siempre y si no es propio del Padre? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 19[37].

LA FUNDACIÓN DE LA IGLESIA. Dios Padre creó todo por medio del Hijo. De un modo figurado[38] fundó la tierra con sabiduría cuando por medio de Él estableció a la Iglesia santa con la fortaleza de la fe. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 3[39].

---

[32] SC 232, 356-358: BPa 72, 159-160. [33] Hb 1, 10; cf. Sal 102, 25 (101, 26 LXX). [34] CSEL 78, 227. [35] Cf. Jn 1, 3. [36] Cf. 1 Co 8, 6. [37] PG 26, 52-53. [38] En latín, *typice*. [39] CCL 119B, 42.

EL SABIO HEREDA HONOR Y EL NECIO INFAMIA (3, 21-35)

21 *Hijo mío, no lo pierdas de vista: conserva la destreza y la sagacidad.*
22 *Serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello.*
23 *Así recorrerás confiado tu camino, y no tropezará tu pie.*
24 *Cuando reposes, no tendrás miedo, cuando te acuestes, será dulce tu sueño.*
25 *No temerás el terror repentino, ni a la tromba de los malvados cuando irrumpa,*
26 *porque el Señor te dará confianza, y guardará tu pie de la trampa.*
27 *No niegues un favor a quien lo necesite, cuando esté en tu mano hacerlo.*
28 *No digas a tu prójimo: «Vete y vuelve, mañana te daré», si tienes en ese momento.*
29 *No maquines mal contra tu prójimo mientras vive confiado contigo.*
30 *No pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho agravio.*
31 *No envidies al violento, ni elijas ninguno de sus caminos,*
32 *porque el Señor abomina del extraviado, pero tiene intimidad con los rectos.*
33 *La maldición del Señor está en casa del malvado, pero bendice la morada de los justos;*
34 *se burla de los insolentes, pero a los humildes da su gracia.*
35 *Los sabios heredarán gloria, pero los necios acumularán infamia.*

PRESENTACIÓN: La filosofía, que era para los griegos lo que la ley para los judíos: una guía hacia la rectitud, sirve ahora como tutor que predispone al que luego será perfeccionado por Cristo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Si uno cree en la providencia de Dios, no hay razón para estar intranquilo (ISAAC DE NÍNIVE). Podríamos decir que cada página de la Escritura da testimonio de que Dios ofrece su gracia al humilde (AGUSTÍN). Para ser obediente a Dios, por ejemplo, uno debería tener cuidado de no oponerse al obispo (IGNACIO DE ANTIOQUÍA). La arrogancia ha de ser contrarrestada por la humildad (CLEMENTE DE ROMA). La gracia de Dios es mayor que la amistad terrena (BEDA), y Dios es severo con el arrogante, pero amable con el humilde (JERÓNIMO). Los sabios heredarán, mientras que los malvados serán desgraciados como los necios (HIPÓLITO).

3, 23 *No tropezará tu pie*

LA FILOSOFÍA GRIEGA ES ÚTIL. Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria para la justificación de los griegos; ahora, sin embargo, es provechosa para la religión, y constituye una propedéutica para quienes pretenden conseguir la fe mediante demostración racional; por eso se dice: «Tu pie no tropezará», refiriendo a la Providencia lo que es bueno, tanto griego como nuestro. Ciertamente, Dios es la causa de todos los bienes; de unos [lo es] principalmente, como del Antiguo y del Nuevo Testamento, de otros con-

secuentemente, como de la filosofía. Quizás también la filosofía haya sido dada primitivamente a los griegos antes de llamarles también a ellos mismos el Señor, ya que también la filosofía educaba a los griegos, al igual que la Ley a los hebreos, hacia Cristo. En verdad, la filosofía, abriendo camino, predispone al que luego es perfeccionado por Cristo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 28, 1-3[1].

3, 25 *No temerás el terror repentino*

DIOS NOS GUARDA. Si tienes seguridad y crees que Dios te cuida, no debes preocuparte por el cuerpo ni debes angustiarte por los medios con los que debes gobernar tu alma. Ahora bien, si dudas de esto y tratas de tener cuidado de tu alma sin tener en cuenta a Dios, serás el más desgraciado de todos los hombres. En este caso ¿para qué te sirve el vivir? «Deja en el Señor tu cuidado»[2] y serás más poderoso que cualquier miedo.

Quien de una vez por siempre ha puesto su vida en manos del Señor, permanece seguro en el descanso de la mente. Sin la renuncia voluntaria a los bienes, el alma no puede liberarse de la agitación de los pensamientos. Sin la calma de los sentidos, no se puede percibir la paz de la mente. Sin entrar en tentaciones, no se puede conquistar la sabiduría del Espíritu. Sin la lectura asidua [de la Escritura], no se puede aprender la finura de los pensamientos. Sin la tranquilidad de los pensamientos, el entendimiento no puede ser movido por los misterios secretos. Sin la confianza de la fe, nadie podrá soportar tentaciones y dificultades. Sin la experiencia directa y actual de la Providencia divina, el corazón no puede confiar en Dios. Si el alma no prueba los sufrimientos por amor a Cristo, nunca estará unida conscientemente a Él. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas,* 5[3].

3, 34 *A los humildes da su gracia*

TESTIMONIO DE LA ESCRITURA. Casi no hay página alguna en los Libros sagrados en la cual no resuene que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes[4]. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana,* 3, 23, 33[5].

SUMISIÓN A DIOS Y A LA IGLESIA. Que nadie os engañe. Si alguien no está dentro del altar del sacrificio, carece del pan de Dios. Pues, si la oración de uno o dos tiene tal fuerza, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la Iglesia! Así pues, el que no viene a la reunión es ya un soberbio y se juzga a sí mismo. En efecto, está escrito: «Dios resiste a los soberbios»[6]. Por tanto, pongamos empeño en no enfrentarnos al obispo para ser obedientes a Dios. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los efesios,* 5[7].

LA HUMILDAD RESISTE A LA ARROGANCIA. Puesto que somos una porción santa, hagamos todo lo que es propio de la santidad, huyendo de la calumnia, de la unión infame e impura, de las embriagueces, de las revueltas y de los deseos repugnantes, del adulterio abominable y de la execrable soberbia. «Pues Dios –dice– rechaza a los soberbios y da la gracia a los humildes». Por tanto, unámonos a aquellos a los que se les da la gracia de Dios. Re-

---

[1] FuP 7, 128-130. [2] Sal 55, 22 (54, 23 LXX). [3] DPR 67-68. [4] Cf. St 4, 6; Mt 23, 12; 1 P 5, 5. [5] CCL 32, 97: BAC 168, 190. [6] St 4, 6; 1 P 5, 5. [7] FuP 1, 108.

vistámonos de concordia teniendo sentimientos de humildad, siendo dueños de nosotros mismos, alejándonos de toda murmuración y calumnia, siendo justos con obras y no con palabras. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 30, 1-3[8].

LA GRACIA DE DIOS ES MAYOR QUE LA AMISTAD TERRENA. La gracia que el Señor concede es mayor que la pura amistad del mundo, porque ésta [la amistad] proporciona los bienes terrenos para un corto tiempo y además con acompañamiento de dolor, mientras que Él dispensa el gozo de la vida eterna. A continuación se explica quiénes son los que reciben esta gracia: «Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia»[9]. Ciertamente Dios castiga a los ladrones, perjuros, lujuriosos y demás pecadores, porque desprecian sus mandamientos; pero se dice que resiste especialmente a los soberbios, porque los que confían en su propia fuerza, los que no quieren someterse al poder divino con la penitencia, los que rechazan buscar el auxilio de la gracia divina, como si se bastasen a sí mismos para salvarse, serán sometidos a un castigo mayor. Por el contrario, da la gracia a los humildes porque quienes, en el mal de sus vicios, acuden suplicantes a las manos del verdadero médico, reciben merecidamente el don de la deseada salvación... Dará, pues, su gracia a los humildes porque concede la realización de sus buenas obras y el don de la eterna bienaventuranza a quienes viven humildemente. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 4, 6[10].

DIOS ES SEVERO CON EL ARROGANTE PERO BONDADOSO CON EL HUMILDE. Lo diré de forma más sencilla. Dios odia todo tipo de pecado –la mentira, el perjurio, el robo, el latrocinio, el adulterio, la fornicación–, y si alguien fuera sorprendido en alguno de estos pecados, no podría levantar sus ojos del suelo y nosotros lo consideraríamos como persona detestable. Sin embargo, seguimos teniendo trato con el soberbio, a pesar de que cometa un pecado mayor que el del adúltero. Quien fornica puede excusarse diciendo: «Me venció mi carne, mi juventud pudo más que yo». No es que esté yo diciendo que debas hacerlo, pues Dios también lo aborrece, sino que, comparando la gravedad de cada pecado, hay quien puede hallar una excusa para ciertos pecados, por ejemplo, para un hurto. ¿Qué disculpa puede poner? «Robé por necesidad, porque me moría de hambre, por enfermedad». El soberbio, en cambio, ¿qué excusa puede aducir? Date cuenta, pues, de que la soberbia es un mal tan grande que no admite excusa alguna. Todos los pecados perjudican a quienes los cometen, pero, más que ninguno, la soberbia. Os digo, pues, esto para que no creáis que la soberbia es un pecado de poca importancia. ¿Qué dice el apóstol Pablo a propósito de esto? Dice:.. «Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condena que el diablo»[11]. Date cuenta, pues, de cómo el que se ufana incurre en la condena del diablo. Por eso, ateniéndome a lo que puede leerse en las Escrituras, Dios «se opone a los soberbios y otorga en cambio su gracia a los humildes», os advierto que hemos de evitar toda clase de pecados, pero sobre todo el de la soberbia. JERÓNIMO, *Homilía sobre la obediencia*[12].

---

[8] FuP 4, 108. [9] St 4, 6. [10] CCL 121, 213-214.
[11] 1 Tm 3, 6. [12] CCL 78, 553: BAC 593, 967.

3, 35 *Los sabios heredarán gloria*

LOS SABIOS HEREDAN, PERO LOS MALVADOS CAEN EN SUS DESGRACIAS. No dijo simplemente que recibirán gloria, sino que los «sabios heredarán». Y es que muchos impíos serán exaltados, pero sólo para que se haga mayor su «deshonor». Pues, al igual que si alguien coloca en alto un hombre deforme y desfigurado para que sea visto, no lo honra, sino que lo deshonra al hacer manifiesta a muchos su deformidad, así también Dios levanta a los impíos, para que se haga patente su fealdad. Fue levantado el Faraón, pero para que tuviese todo el mundo como acusador. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*[13].

[13] Muséon 78, 264-265.

INVITACIÓN A ADQUIRIR SABIDURÍA (4, 1-9)

[1] *Escuchad, hijos, la instrucción paterna, atended para tener discernimiento;*
[2] *porque os doy buena formación, no abandonéis mi enseñanza.*
[3] *También yo soy hijo de mi padre, entrañable e irrepetible para mi madre.*
[4] *Él me enseñaba diciéndome: «Que tu corazón retenga mis palabras; guarda mis mandatos y vivirás.*
[5] *Adquiere sabiduría, adquiere discernimiento, no te olvides ni te apartes de los dichos de mi boca.*
[6] *No la abandones y te guardará, ámala y te protegerá.*
[7] *Lo primero es la sabiduría. Adquiere sabiduría, y con toda tu fortuna, adquiere discernimiento.*
[8] *Ensálzala y te ennoblecerá, si la abrazas te glorificará.*
[9] *Pondrá en tu cabeza una diadema de gracia, te ceñirá una corona de honor».*

PRESENTACIÓN: El mandato de adquirir la sabiduría procede de Pablo, igual que de Salomón (ATANASIO). Tanto el ciervo como la serpiente, a su modo, sirven de modelos en la búsqueda de la sabiduría (AMBROSIO). Por eso hemos de pedir al Señor que nos abra este tesoro (EFRÉN DE NISIBI). La sabiduría aumenta con la edad, mientras todas las demás facultades corporales decaen con la longevidad (JERÓNIMO). Observar las virtudes es honrar la sabiduría (HIPÓLITO). Ansiar la sabiduría es amarla (PS.-DIONISIO). La sabiduría es capaz de saborear y aprehender la calidad de los alimentos espirituales (ORÍGENES). En el matrimonio espiritual el alma, abrazada al Esposo incorruptible, tiene el amor de la verdadera sabiduría, que es Dios (GREGORIO DE NISA).

4, 1-2 *No abandonéis mi enseñanza*

La misma enseñanza que la de Pablo. Pablo escribía a los corintios: «Sed imitadores míos»[1]. Lo que prescribió para cada uno, al mismo tiempo lo mandaba para todos y en cualquier parte, porque era el maestro de todos los gentiles por su fe y por su verdad[2].

Este mandato vale para todos los justos. Salomón decía lo mismo en los Proverbios: «Escuchad, hijos, la instrucción paterna, atended para tener discernimiento; porque os doy buena formación, no abandonéis mi enseñanza. También yo soy hijo de mi padre, entrañable e irrepetible para mi madre». Atanasio, *Carta festiva*, 2, 1[3].

La dócil disposición del ciervo. En verdad, son muchos lo que se han quejado sobre la debilidad y fragilidad del ser humano; así, el santo Job y el bienaventurado David lo han hecho mejor que nadie. El primero, al hablar sin ambigüedad, con ímpetu vehemente y, por así decirlo, de manera dramática, porque se encontraba desesperado por la gravedad de los sufrimientos. El segundo con mayor delicadeza, con persuasión, tranquila y suavemente, tratando de imitar el carácter del ciervo que le fue propuesto como modelo[4]. Y no te extrañe si parece que yo exalte a tan gran profeta comparándolo con un animal, puesto que también se ha dejado escrito respecto a los apóstoles: «Sed sagaces como las serpientes y sencillos como las palomas»[5]. Puesto que estas comparaciones son empleadas como ejemplos edificantes y además la naturaleza de los ciervos es inofensiva y suave, pienso que en este pasaje el profeta ha propuesto la imitación del ciervo al que Salomón, intérprete del espíritu del Padre, se refirió en los Proverbios: «El ciervo de la amistad y el potrillo preferido se entretengan contigo»[6]. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 1, 1-2[7].

4, 5 *Adquiere sabiduría, adquiere discernimiento*

Ábrenos, Señor, las puertas de tu tesoro. Señor, ábrenos las puertas del tesoro por las oraciones de nuestras súplicas; permite que nuestras oraciones hagan de embajador, para que nos reconcilien con tu Divinidad. Presten atención todos los sabios, todos los que son doctos «adquieran sabiduría y discernimiento», al ver que tú eres instruido y sabio. Efrén de Nisibi, *Himnos preservados en armenio*, 1, 1[8].

La sabiduría crece con la edad. Con la edad casi todas las virtudes del cuerpo se alteran, y mientras la sabiduría es la única que crece, todas las demás van decreciendo: los ayunos, el dormir en el suelo, el andar de acá para allá, el hospedaje de los peregrinos, la defensa de los pobres, la resistencia para estar de pie en oración, las visitas a los enfermos, el trabajo manual con el que poder hacer limosnas, y, por no alargar el discurso, todas las actividades corporales van disminuyendo al quebrantarse el cuerpo.

Con esto no pretendo decir que en los jóvenes y en los hombres de edad madura –al menos en aquellos que con esfuerzo y aplicado estudio, a la vez que con la santidad de su vida y la frecuente

---

[1] 1 Co 4, 16. [2] Cf. 1 Tm 2, 7. [3] NPB 4/1, 31. [4] Cf. Sal 42, 1 (41, 2 LXX). [5] Mt 10, 16. [6] Pr 5, 19 LXX. [7] CSEL 32/2, 267. [8] PO 30/1, 26.

oración a Dios han adquirido la ciencia– se haya enfriado esa sabiduría que en la mayoría de los ancianos empieza a marchitarse por la edad. Lo que quiero decir es que la adolescencia ha de sostener muchos combates del cuerpo, y entre los incentivos de los vicios y los halagos de la carne queda ahogada como fuego en leña demasiado verde y no logra desplegar todo su esplendor. La vejez, por el contrario, otra vez lo advierto, la vejez de quienes adornaron su juventud con nobles artes y meditaron en la ley del Señor día y noche[9], se hace más docta con la edad, más práctica con la experiencia, más prudente con el andar del tiempo, y termina recogiendo dulcísimos frutos de los esfuerzos pasados. De ahí que aquel sabio de Grecia[10], viéndose morir a los ciento siete años cumplidos, se dice que lamentaba tener que abandonar la vida precisamente cuando empezaba a ser sabio. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 3[11].

4, 6-8 *Si la abrazas te glorificará*

OBSERVAR LAS VIRTUDES ES HONRAR LA SABIDURÍA. ¿Qué quiere decir «exáltala»? Rodéala de pensamientos sagrados, porque tienes necesidad de una gran defensa, ya que hay muchas cosas que maquinan contra esta posesión. Y si está en nuestro poder reforzarla, y si hay virtudes en nuestro poder que exaltan el conocimiento de Dios, ellas serán nuestra defensa como, por ejemplo, la ascética, la meditación y el coro de las demás virtudes. El que observa estas virtudes honra la sabiduría, y el premio es ser elevado hasta ella y ser abrazado por ella en la morada celestial. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 4[12].

ANHELO DE SABIDURÍA. A algunos de los nuestros que tratan de las sagradas Escrituras les ha parecido que «enamorarse de Dios» es más divino que simplemente «amar a Dios». San Ignacio escribe: «Han crucificado a aquel de quien yo estoy enamorado». Y en los libros que introducen a la sagrada Escritura hay uno que dice de la Sabiduría: «Procuré desposarme con ella, enamorado de su hermosura»[13]. Por tanto, no temamos emplear la expresión «enamorarse de Dios» y no nos alteremos por lo que alguien pueda decir de ambos nombres. Creo que «enamorarse de Dios» y «amor de dilección» lo usan los teólogos en el mismo sentido. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 4, 12[14].

SENTIDO PROFUNDO DEL AMOR. Hallarás que, en estos y en otros muchos pasajes, la divina Escritura rehuye el vocablo «deseo» y pone «amor» en su lugar. Alguna vez, no obstante, aunque raramente, llama al deseo por su propio nombre y hasta convida e incita a las almas a él, como cuando en los Proverbios dice de la sabiduría: «Deséala, y ella te guardará; asédiala, y ella te engrandecerá; hónrala, para que ella te abrace». Y en el libro titulado Sabiduría de Salomón, también se ha escrito sobre la misma sabiduría lo siguiente: «Me hice deseador de su belleza»[15]. Con todo, creo que allí donde no parece que habría ocasión de tropiezo es donde insertó la palabra deseo. Efectivamente, ¿quién podría advertir algo de pasional o indecoroso en el deseo de la sabiduría o en que alguien se constituya en deseoso de la sabiduría? Pues, si hu-

---

[9] Cf. Sal 1, 2. [10] Teofrasto. [11] CSEL 54, 416: BAC 530, 464-465. [12] Museon 78, 266. [13] Sb 8, 2. [14] PG 3, 709: BAC 511, 306. [15] Sb 8, 2.

biera dicho que Isaac deseó a Rebeca o Jacob a Raquel, ciertamente por esta expresión hubiera podido entenderse alguna pasión vergonzosa en los santos hombres de Dios, sobre todo entre aquellos que no saben elevarse de la letra al espíritu. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[16].

EL PAPEL DEL GUSTO Y DE LA VISTA EN EL AMOR ESPIRITUAL. Lo mismo que el gusto y la vista son sentidos diferentes para el cuerpo, así también, respecto a lo que Salomón denomina «sentidos divinos», la capacidad visual y contemplativa del alma es distinta de la facultad de gustar y percibir la cualidad de los alimentos espirituales[17].

El Señor es gustado en cuanto que es el pan bajado del cielo para ser alimento del alma[18]; y es visible en cuanto que es la Sabiduría, de cuya belleza se ha enamorado [Salomón] quien dice: «Yo me he enamorado de su belleza»[19], y nos ha ordenado: «No la abandones y te guardará». Por esta razón se encuentra en los salmos la sentencia: «Gustad y ved qué bueno es el Señor»[20]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 20, 43, 405-406[21].

EL AMOR DE LA VERDADERA SABIDURÍA. Quien quiera creer a Salomón y tomar por compañera y asociada a su vida a la verdadera sabiduría de la que dijo «ámala y te custodiará, hónrala para que te abrace», se preparará, como corresponde a un tal deseo, revistiéndose de una estola inmaculada, para que al celebrar la fiesta nupcial junto con los que se alegran de este matrimonio, al estar vestido con el traje nupcial[22], no se vea excluido de quienes son dignos de participar en el banquete.

Es obvio que este discurso vale por igual para hombres que para mujeres en lo que respecta al afán por este matrimonio. Pues, como dice el Apóstol, «ya no hay varón ni hembra»[23]; «Cristo está en todo y todo está en Él»[24]. Con razón, pues, el amante de la sabiduría propone una meta divina a su deseo, que consiste en la verdadera sabiduría, y el alma, abrazada al esposo incorruptible, tiene el amor de la verdadera sabiduría, que es Dios. Así pues, hemos explicado suficientemente con lo ya dicho qué cosa es el matrimonio espiritual y hacia qué meta se orienta el amor puro y celeste. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 20, 4[25].

[16] GCS 33, 68: BPa 1, 47-48. [17] Cf. Sb 7, 22-23. [18] Cf. Jn 6, 51. [19] Sb 8, 2. [20] Sal 34, 8 (34, 9 LXX). [21] SC 290, 352. [22] Cf. Mt 22, 11-12. [23] Ga 3, 28. [24] Col 3, 11. [25] SC 119, 500-502: BPa 49, 146-148.

EL SENDERO RECTO DEL SABIO (4, 10-27)

[10] *Escucha, hijo mío, acoge mis palabras, y se multiplicarán los años de tu vida.*
[11] *Te guío por camino de sabiduría, te encamino por senderos de rectitud.*
[12] *Cuando andes no se trabarán tus pasos, y si corres, no tropezarás.*

13 Mantén la instrucción, no la pierdas, guárdala, que te va la vida.
14 No vayas por la senda de los malvados, ni sigas el camino de los perversos.
15 Evítalo, no pases por él, desvíate de él, y pasa de largo.
16 Pues no pueden conciliar el sueño si no hacen el mal, pierden el sueño si no ponen tropiezos,
17 pues el pan del que se alimentan es la maldad, y el vino que beben, la violencia.
18 Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora, cuyo resplandor avanza hasta el pleno día.
19 En cambio, el camino de los malvados es como las tinieblas: no saben dónde van a tropezar.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a lo que digo.
21 No se aparten de tus ojos, pondéralas en tu corazón,
22 pues son vida para quienes las encuentran, y medicina para todo su cuerpo.
23 Con todo cuidado guarda tu corazón, porque de él brota la vida.
24 Aparta de tu boca la falsedad, aleja de tus labios la calumnia.
25 Que tus ojos miren de frente, y tu mirada sea recta.
26 Sopesa el sendero de tu pie, y caminarás seguro.
27 No te desvíes a derecha ni izquierda. Aparta tu pie del mal.

PRESENTACIÓN: Sólo hay un camino de la verdad, pero diversos senderos vienen de distintos lugares (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Para seguir esta senda, uno debería ceñirse de pureza (PEDRO CRISÓLOGO) y seguir el camino de la luz (GREGORIO DE NISA), rechazando a los demonios (ORÍGENES). Los enemigos reales no son la carne ni la sangre (ATANASIO), sino los pecados de la mente (GERONCIO DE PETRA). No hemos de escuchar a la serpiente dentro (MACARIO), ya que los malos pensamientos son la fuente de todos los pecados (ORÍGENES). Por consiguiente, hemos de guardar nuestro corazón y nuestra boca (AMBROSIO) y cortar los viejos lazos del apego. Tenemos que guardar nuestro corazón con vigilancia constante (BASILIO), sin caer en la lujuria ni en la desidia (CESÁREO), y pidiendo ayuda a los demás si hace falta (BEDA). Tenemos que seguir las Escrituras divinamente inspiradas y fijar nuestra mirada delante (CIRILO DE ALEJANDRÍA), previendo qué resultado aguarda (BEDA), pero recordando siempre que el pecado yace dentro de nosotros (CIRILO DE JERUSALÉN). Los senderos rectos se dirigen hacia nuestra meta, el premio de nuestra llamada celestial en Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA), y están disponibles incluso para los que cojean (ORÍGENES). Dios nos da la gracia y el libre albedrío para hacer rectos nuestros senderos (AGUSTÍN), de modo que no debemos virar ni desviarnos hacia otra dirección (AGUSTÍN, JUAN CASIANO). Ciertamente, el buen Pastor nos guiará (GREGORIO NACIANCENO).

4, 10-11 *Te guío por camino de sabiduría*

¿MÁS DE UN CAMINO DE SALVACIÓN? Uno sólo es el camino de la verdad; pero, es como un río que siempre fluye y en el que desembocan afluentes cada cual de

un sitio. De ahí que inspiradamente se diga: «Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, para que se acrecienten los abundantes caminos de tu vida. Te enseño los caminos de la sabiduría, para que no te falten los manantiales», que brotan de la misma tierra. Y no enumeró tan sólo para un hombre justo los muchos caminos de salvación, sino que añade otras muchas vías de justificación para una multitud de justos, dándolo a conocer de la siguiente forma: «Los caminos de los justos brillan como una luz»[1]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 29, 1-3[2].

4, 16 *Pierden el sueño si no ponen tropiezos*

EL CÍNGULO DE PUREZA. «Tened ceñidas vuestras cinturas»[3], dice la Escritura. Donde la virtud sirve como ceñidor, allí es comprimida la pasión. Quien depone el ceñidor de la virtud no sabe vencer los vicios del cuerpo. Cíñete, pues con el cíngulo de la castidad, que es señal de la lucha cristiana, para cortar la cobardía disoluta de la carne, y permanezcamos vigilantes sin dormir a la espera de nuestro Rey, sin importarnos el sueño del mundo. «Pues no pueden conciliar el sueño –dice [la Escritura]– si no hacen mal». PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 22, 4[4].

4, 18 *La senda de los justos es como la luz de la aurora*

PARTICIPACIÓN EN LA LUZ VERDADERA. Quien se ha apartado de toda acritud y de todo mal olor carnal, y se ha elevado por encima de todas las cosas bajas y rastreras, o más bien quien, transportado por las alas de que hemos hablado, ha llegado a estar por encima del mundo entero, ese tal encontrará aquella única cosa que es digna de ser deseada. Él mismo será hermoso por haberse aproximado a la Belleza. Y una vez en ella, se hará luminoso y resplandeciente a causa de su participación en la verdadera luz. En la noche brillan los fulgores condensados de aire, que algunos llaman estrellas fugaces... Pues de igual forma que este aire que está alrededor de la tierra, se torna luminoso al ser elevado en alto por la fuerza de los vientos, transformado por la pureza del éter, así también la mente del hombre, al abandonar esta vida material y llena de polvo, tras ser purificada por la fuerza del Espíritu, se vuelve luminosa, se encuentra inmersa en la verdadera y sublime pureza, brilla en ella, se llena de sus resplandores, y se transforma en luz, conforme a la promesa del Señor, que anunció que los justos brillarán como el sol. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 11, 4[5].

4, 23 *Guarda tu corazón, porque de él mana la vida*

NECESIDAD DE EXCLUIR A LOS DEMONIOS. Todo esto y cosas semejantes las conocemos muy bien nosotros, y por eso queremos guardar el precepto que se dijo místicamente: «Guarda con todo cuidado tu corazón», para que no penetre en nuestra mente nada diabólico ni un espíritu hostil lleve nuestra imaginación a donde le plazca. Pedimos, sin embargo, que brille en nuestros corazones «la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios»[6], por morar en nuestra imaginación el espíritu de Dios que nos pone

---

[1] Pr 4, 18. Clemente sigue la versión de los LXX.
[2] FuP 7, 130. [3] Lc 12, 35. [4] CCL 24, 131-132.
[5] SC 119, 388-390: BPa 49, 99-100. [6] 2 Co 4, 6.

ante los ojos las cosas de Dios; «porque los que se guían por el espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios»[7]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 95[8].

NUESTROS ENEMIGOS NO SON LA CARNE NI LA SANGRE. Viviendo de esta manera, seamos firmemente sobrios y, como está escrito, «custodiemos con todo cuidado nuestro corazón». Pues tenemos enemigos terribles y astutos, los malvados demonios. Contra éstos tenemos que luchar, como dijo el santo Apóstol: «No contra la carne ni la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de las tinieblas de este mundo, contra los Espíritus del mal que están en las regiones celestes»[9]. ATANASIO, *Vida de san Antonio*, 21[10].

GUARDA TU CORAZÓN. Muchos que son tentados por placeres corporales, aunque no pecan con el cuerpo son lujuriosos mentalmente: una virgen manteniendo intacto su cuerpo puede ser lujuriosa según el alma. Así pues, queridos, está escrito lo que hay que hacer: «Con todo cuidado guarda tu corazón». GERONCIO DE PETRA, *Sentencias de los Padres*, 5, 2[11].

NO PRESTES ATENCIÓN A LA SERPIENTE. La Escritura manda a cada uno: «Con todo cuidado guarda tu corazón», para que guardando cada uno en sí mismo la Palabra como en un paraíso[12], pueda gozar de la gracia, sin prestar oído a la serpiente[13], que se desliza por dentro y tienta con lo que engendra placer, de donde procede la cólera fratricida[14], mientras muere el alma que la ha engendrado. Pero quien escuche al Señor oirá las palabras: «Saciaos de la fe y de la esperanza, que son las que engendran el amor a Dios y a los hombres y confieren la vida eterna»...

La Palabra de Dios se adapta en conformidad a cada uno; en la medida que la poseáis con firmeza ella os poseerá más firmemente, y en la medida en que la guardéis ella os guardará. PS.-MACARIO, *Homilías espirituales*, 36, 2, 1-2[15].

LOS MALOS PENSAMIENTOS SON EL ORIGEN DE TODO PECADO. Fuente y origen de todos los pecados son los malos pensamientos; ciertamente, si éstos no nos dominasen no habría homicidas, ni adúlteros ni nada parecido a esos pecados. Por ello todos debemos custodiar nuestro corazón con toda vigilancia, porque en el día del juicio el Señor «iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones»[16]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 15[17].

GUARDAR NUESTRO CORAZÓN Y NUESTROS LABIOS. Guardemos, pues, nuestro corazón y guardemos nuestra boca; ambos preceptos se encuentran en la Escritura: en el pasaje que estudiamos se prescribe guardar nuestra boca, mientras que en otro lugar se dice: «Con todo cuidado guarda tu corazón». Si lo guardaba David, ¿por qué tú no lo vas a guardar? Isaías era de labios impuros, como él mismo decía: «¡Ay de mí!, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros...»[18]; el profeta del Señor era de labios impuros, y nosotros ¿los vamos a tener limpios?...

---

[7] Rm 8, 14. [8] SC 136, 420-422: BAC 271, 326. [9] Ef 6, 12. [10] PG 26, 873-876: BPa 27, 56. [11] SC 387, 240-242. [12] Cf. Gn 2, 15. [13] Cf. Gn 3, 1ss. [14] Cf. Gn 4, 5-8. [15] GCS 2, 46. [16] 1 Co 4, 5. [17] SC 162, 348-350. [18] Is 6, 5.

Tu riqueza es tu mente, tu oro es tu corazón y tu plata es tu palabra: «Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada en el crisol»[19]. También una buena mente es una buena posesión. En fin, es un gran tesoro un hombre sin tacha. Por tanto, cercar esa posesión, defenderla con pensamientos, protegerla con espinos –de cuidados piadosos–, para que las pasiones desordenadas del cuerpo no la distraigan ni la hagan esclava, en fin para que los bajos instintos no la invadan, ni los que pasan por el camino saqueen su viña. Así pues, guarda el «hombre interior» dentro de ti mismo. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 1, 3, 10[20].

CORTAR LOS ANTIGUOS LAZOS. Quien quiera de verdad seguir a Dios debe desatarse de los vínculos que atan a esta vida; y eso se consigue mediante la separación absoluta de los viejos hábitos y olvidándose de ellos. Pues si nosotros no nos alejamos de ambos, de la parentela carnal y de las cosas mundanas –a la manera de personas que con su modo de ser transmigran hacia otro mundo, lo mismo que aquel que dijo: «Nuestra ciudadanía está en el cielo»[21]–, no conseguiremos el objetivo de ser agradables a Dios. En efecto, el Señor ha manifestado expresamente: «Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo»[22]. Pero una vez hecho eso, hay que guardar también con todo cuidado el corazón. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica,* 5[23].

VIGILANCIA CONSTANTE. Pon tu confianza en mis palabras, pues proceden del amor fraternal de mi corazón. Acércate a los ancianos, de semblante poco afable; ellos por una parte, con palabras de Proverbios estimulan a los jóvenes a realizar obras virtuosas y, por otra, a pesar de su gesto externo no hacen daño a nadie. «Guarda tu corazón con el desvelo máximo». Del mismo modo que el oro es espiado continuamente por los ladrones día y noche, y lo roban de forma inesperada y sin que te des cuenta, también tú procura que el enemigo no te engañe a causa del pecado del primer hombre y te expulse rápidamente del paraíso del placer. BASILIO DE CESAREA, *Sermón sobre la renuncia del mundo*[24].

NI LUJURIA NI VANIDADES. Escuchemos al profeta, que dice: «Con todo cuidado guarda tu corazón»; y también: «Aparta mis ojos de mirar la vanidad»[25]. En efecto, cuando alguien toma carbones encendidos y los arroja lejos no le hacen ningún daño, pero si quiere retenerlos durante un largo tiempo, no podrá rechazarlos sin herirse. De la misma manera el que mira fijamente a una mujer y acoge en su corazón un mal deseo y permite retenerlo en su pensamiento, no podrá arrojarlo de él sin dañar a su propia alma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 41, 5[26].

ESTAR VIGILANTES Y PEDIR AYUDA SI ES NECESARIO. Salomón nos advierte que nos guardemos de toda esta clase de perversos pensamientos cuando dice: «Con todo cuidado guarda tu corazón, porque de él brota la vida». Siguiendo sus consejos, si hemos consentido en el alma alguna mala acción, corramos solícitos a cancelarla con rapidez mediante la confesión y otros frutos dignos de penitencia[27]. Si

---

[19] Sal 12, 6 (11, 7 LXX, Vg). [20] LBL 1, 100. [21] Flp 3, 20. [22] Lc 14, 33. [23] PG 31, 921. [24] PG 31, 640. [25] Sal 119, 37 (118, 37 LXX). [26] CCL 103, 184. [27] Cf. Mt 3, 8; Lc 3, 8.

nos damos cuenta que somos tentados por el placer de pecar, rechacemos ese placer nocivo con oraciones y lágrimas y con el frecuente recuerdo del castigo eterno. Y si nos vemos incapaces de hacerlo nosotros solos, busquemos la ayuda de los hermanos para conseguir con su consejo e intercesión lo que no podemos con nuestras únicas fuerzas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 12[28].

4, 25 *Que tus ojos miren de frente*

SEGUIR LAS ESCRITURAS. Es necesario que antes de nada tengáis una mente sana y que recordéis lo que dice la sagrada Escritura: «Que tus ojos miren de frente»... En efecto, abandonar la rectitud de la doctrina sagrada no es otra cosa que permanecer dormido en una muerte evidente; y abandonamos dicha rectitud cuando no seguimos las Escrituras divinamente inspiradas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas,* 55, 3[29].

PREVER EL RESULTADO QUE SE ESPERA. Salomón advierte al oyente sabio, diciendo: «Que tus ojos miren de frente». Es patente la sugerencia de que, para conseguir el fin, debemos tener presente en todos nuestros actos, con intención recta, cuál es la voluntad de Dios y reflexionar detenidamente sobre lo que se opone a ello. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro,* 1, 9[30].

EL PECADO ESTÁ EN NOSOTROS. Alguien preguntará: Entonces ¿qué es el pecado? ¿Es un animal, es un ángel, es un demonio? ¿Qué es lo que lo produce? No es un enemigo que ataque desde fuera, hombre, sino una mala semilla que crece dentro de ti. «Que tu mirada sea recta» y no habrá concupiscencia. Guarda lo tuyo, no tomes lo ajeno, y la rapiña dormirá. Piensa en el juicio y ni la fornicación, ni el adulterio, ni el homicidio, ni ninguna otra maldad se apoderará de ti. En el momento en que te olvides de Dios, entonces comenzarás también a pensar cosas malas y a quebrantar los mandamientos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 2, 2[31].

4, 26 *Sopesa el sendero de tu pie, y caminarás seguro*

PASOS FIRMES PARA LOS QUE COJEAN. «Llama a los pobres»[32], es decir a los parcos en palabras, para que puedas hacerlos ricos. «A los lisiados», o sea, a los que han perdido la sensatez, para que sean curados. «A los paralíticos», a los defectuosos en la palabra, para que puedan hacer los caminos rectos[33]. «A los ciegos», a los que carecen de la facultad de la contemplación, para que puedan ver la verdadera luz[34]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas,* 209[35].

PASOS FIRMES HACIA LA META. Recordamos que las divinas Escrituras proclaman lo siguiente: «Sopesa el sendero de tu pie y caminarás seguro». Ciertamente quienes honran los caminos rectos, ésos corren hacia la meta, al premio de la suprema llamada en Cristo[36]. Por el contrario, quienes desprecian la tradición evangélica y apostólica, y honran la más nueva, inútil y verdaderamente ridícula invención de su propia mente, ésos oirán de todos: «No desplaces el lindero antiguo,

---

[28] CCL 122, 266. [29] ACO 1/1/4, 49-50. [30] CCL 121, 264. [31] PG 33, 384: BPa 67, 56-57. [32] Lc 14, 13. [33] Cf. Hb 12, 13. [34] Cf. Jn 1, 9. [35] GCS 49 (35), 209. [36] Cf. Flp 3, 14.

el que pusieron tus padres»[37]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 31, 3[38].

4, 27 *No te desvíes a derecha ni izquierda*

DIOS DA LA GRACIA Y LA LIBERTAD. Mirad lo que nos amonesta el Espíritu Santo por Salomón: «Haz senderos rectos para tus pies y dirige tus caminos; no te desvíes ni hacia la derecha ni hacia la izquierda, y aparta tu pie de la mala senda. Porque el Señor conoce los caminos que hay a la derecha; pero son perversos los que están hacia la izquierda. Él rectifica tus pasos y prolongará en paz tus caminos». En estas palabras de la santa Escritura considerad, hermanos, que, si no hubiese libertad, no diría: «Haz senderos rectos para tus pies y dirige tus caminos; no te desvíes ni hacia la derecha ni hacia la izquierda». Pero si eso pudiese hacerse sin la gracia de Dios, no diría luego: «Él rectifica tus pasos y prolongará en paz tus caminos. AGUSTÍN, *Cartas*, 215, 5[39].

NO TE DESVÍES NI A DERECHA NI A IZQUIERDA. Mantengámonos, pues, inflexiblemente en la confesión de la fe. Sólo hay uno que nació sin pecado, semejante a nosotros, pecadores, en su carne; vivió inocente entre pecados ajenos y murió sin pecado para expiar los nuestros. «No nos desviemos ni a la derecha ni a la izquierda». Irse a la derecha es engañarse a sí mismo teniéndose por inmaculado; irse a la izquierda es, con no sé qué perversa y criminal seguridad, entregarse a toda clase de crímenes, como si no hubiera ningún castigo. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 2, 35, 57[40].

EL BUEN PASTOR NOS GUIARÁ. Por tanto, hay que caminar por una «vía regia»[41] que verdaderamente lo sea y poner el mayor empeño en no desviarse ni a derecha ni a izquierda, como dicen los Proverbios. Tal es la condición de nuestras pasiones y de ahí el deber del buen pastor de conocer «las almas de su grey»[42] para guiarlas según manda el arte del pastoreo, cuando es recta y justa y digna de nuestro verdadero buen Pastor. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobra la fuga*, 34[43].

NO DESVIARSE EN NINGUNA DIRECCIÓN. Quien quiere seguir el camino regio «con las armas de la justicia ofensivas y defensivas», debe, según dice el Apóstol, «pasar por encima de la ignominia y el honor, a través de la buena y mala fama»[44]. Con una precaución infinita es preciso seguir, entre las olas procelosas, la trayectoria de la virtud, teniendo la discreción como guía, e hinchando las velas de la nave el Espíritu del Señor. Si nos apartarnos un ápice de ese rumbo fijo, sea a derecha sea a izquierda, vamos a estrellarnos irremediablemente en los escollos mortales. Por tal razón el sapientísimo Salomón nos advierte: «No te desvíes a la derecha ni a la izquierda». Como quien dice: No os envanezcáis a la derecha, por vuestras virtudes, y no os engriáis por vuestros éxitos espirituales; no os inclinéis a la izquierda, hacia la senda del vicio, buscando, según la palabra del Apóstol, vuestra gloria en lo que no os reportaría más que confusión[45]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 11, 4[46].

---

[37] Pr 22, 28. [38] ACO 1/1/3, 73. [39] CSEL 57, 391: BAC 99, 1011-1013. [40] CSEL 60, 125: BAC 79, 342-343. [41] Nm 20, 17. [42] Pr 27, 23. [43] PG 35, 441: BPa 35, 60-61. [44] 2 Co 6, 7-8. [45] Cf. Flp 3, 19. [46] CSEL 17, 196: NCE 15, 387-388.

CUIDAR LA DISCRECIÓN (5, 1-14)

1 *Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mi prudencia,*
2 *para conservar la sagacidad y que tus labios guarden la ciencia.*
3 *Porque los labios de la mujer ajena destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite,*
4 *pero al final es amarga como el ajenjo, cortante como espada de dos filos.*
5 *Sus pies bajan a la muerte, el seol retiene sus pasos.*
6 *No sopesa la senda de la vida, y sus senderos se descaminan sin que lo advierta.*
7 *Ahora, pues, hijos, escuchadme, y no os apartéis de los dichos de mi boca.*
8 *Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa,*
9 *no sea que entregues tu dignidad a otros y tus años a alguien implacable;*
10 *no sea que se sacien de tus bienes los extraños, de tus fatigas, en casa de extranjero,*
11 *y tengas que gemir a la postre, cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,*
12 *y digas: «¿Por qué aborrecí la instrucción, y mi corazón rechazó la corrección,*
13 *y no escuché la voz de mis guías, ni presté oído a mis maestros?*
14 *A punto estuve del colmo de la desgracia, en medio de la asamblea y de la comunidad».*

PRESENTACIÓN: Tu corazón no se desviará si guardas tus pensamientos (GREGORIO MAGNO). Al comienzo la rectitud puede parecer amarga, pero al final será dulce (ORÍGENES). Incluso el conocimiento de las doctrinas puede parecer como miel goteando de una lengua dulce, cuando en realidad puede ser sólo la vanidad de un teólogo experto que es también un fornicador desvergonzado (CIRILO DE JERUSALÉN). Es posible cometer adulterio con los ojos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sólo hay dos caminos: uno que lleva a la muerte y otro a la vida (CESÁREO). Lo que parece que va a ser amor puede acabar en esclavitud (CRISÓSTOMO). Es mejor buscar descanso después del trabajo que disponerse a trabajar como fruto del descanso (CESÁREO). Los consejos prácticos nos ayudan a escapar del mal (AMBROSIO). La gratificación inmediata sólo dura un instante (ATANASIO). Estamos hechos a imagen y semejanza de nuestro Creador, por lo que no debemos malgastar nuestro honor o nuestros años (GREGORIO MAGNO).

5, 1 *Presta atención a mi sabiduría*

GUARDA TUS PENSAMIENTOS. «Atiende a mi sabiduría, hijo mío; aplica tu oído a mi prudencia, para que guardes la reflexión». No hay en nosotros nada más fugaz que el corazón; porque se aleja de nosotros tantas veces como se desliza por malos pensamientos. Por eso, dice el

salmista: «Mi corazón me ha abandonado»[1]. Y, volviéndose a sí mismo, dice: «Tu siervo ha encontrado su corazón para orar a ti»[2]. Se encuentra el corazón, acostumbrado a huir, cuando se domina el pensamiento vigilantemente. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 14[3].

5, 3-4 *Al final es amarga como el ajenjo*

LA RECTITUD ES AMARGA EN SUS INICIOS PERO DULCE AL FINAL. «Lo que al principio parecía dulce al final es amargo como el ajenjo, cortante como espada de dos filos». En cambio, la naturaleza de la justicia es contraria, sucede a la inversa. Al comienzo parece amarga, pero al final es más dulce que la miel, porque produce los frutos de la virtud. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 14, 2[4].

EL EXPERTO TEÓLOGO Y DESVERGONZADO PECADOR. Si se vive en vergonzosa fornicación, ¿qué utilidad puede acarrear el conocer perfectamente las verdades sobre Dios? Y asimismo, si se pronuncian palabras impías ¿qué utilidad puede comportar el llevar una vida reconocidamente casta? Por tanto, el conocimiento de las verdades es un gran tesoro y una necesidad del alma prudente, puesto que son muchos los que seducen por medio de vanas filosofías y falacias[5]. Los paganos estragan con palabras suaves: «Porque los labios de la mujer ajena destilan miel». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 2[6].

LA SATISFACCIÓN DE LOS PECADORES DURA POCO TIEMPO. Cuando un pecador busca la satisfacción no encuentra el fruto agradable de su pecado, como dice la Sabiduría de Dios: «Es dulce al pecador el pan del fraude, pero después se le llena la boca de grava»[7]. «Porque los labios de la mujer ajena destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite, pero al final es amarga como el ajenjo, cortante como espada de dos filos». Por eso el que come se alegra durante un poco de tiempo, pero después se abstiene durante mucho, porque el infeliz no sabía que los que se alejan de Dios fallecen. ATANASIO, *Carta festiva*, 7, 5[8].

LOS DOS CAMINOS: UNO HACIA LA MUERTE Y OTRO HACIA LA VIDA. En un brevísimo espacio de tiempo [el demonio], a través de un camino amplio y espacioso, conduce a la muerte a los soberbios y a los lujuriosos. Por el contrario, Cristo nuestro Señor, a través de un camino estrecho y angosto, conduce a la vida a los humildes y obedientes. Ambos caminos, tanto el amplio como el angosto, tienen un final y son brevísimos: ni en el camino angosto se ha de trabajar por mucho tiempo, ni en el amplio se ha de gozar por mucho tiempo. Y así, a aquellos que les deleita el camino amplio y voluptuoso, después de un breve gozo tendrán un suplicio sin fin; y por el contrario, aquellos que siguen a Cristo por el camino angosto, después de breves angustias merecerán llegar a los premios eternos. Porque, si un laico viviendo en el mundo tiene soberbia, esto es un pecado para él; pero, si la tuviera un monje, es un sacrilegio. Vosotros hermanos debéis mostraros de una manera tan santa, tan justa, tan piadosa, que vuestros méritos no sólo sean suficientes para vosotros, sino

---

[1] Sal 40, 12 (39, 13 Vg). [2] 2 S 7, 27. [3] SC 382, 342: BPa 22, 155. [4] SC 71, 322. [5] Cf. Col 2, 8. [6] PG 33, 456: BPa 67, 90. [7] Pr 20, 17. [8] NPB 4/1, 77.

que también en este mundo puedan impetrar el perdón para otros pecadores. Porque si no refrenamos la lengua nuestra religión no es verdadera sino falsa[9]; y sería mejor no hacer votos, que incumplir las cosas prometidas después de haber hecho el voto. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 233, 7[10].

NO ES AMOR, SINO ESCLAVITUD. ¡La meretriz no sabe amar sino únicamente poner asechanzas! ¡Su beso tiene veneno y su boca un tóxico dañino! Y puesto que el veneno no aparece desde el principio, precisamente por esto es más necesario huir de ella; porque oculta el daño y lleva escondida la muerte, y no le permite a ésta manifestarse desde el principio. De manera que si alguno se entrega al placer y a una vida llena de alegría, huya de la compañía de las meretrices; porque ellas hinchan los ánimos de quienes las aman con infinitas guerras y con interiores tumultos. Ellas los excitan a continuos pleitos y disputas con sus palabras y su modo de proceder. Igual que los más crueles enemigos, así éstas ciertamente todo lo hacen y todo lo negocian con esa intención, de que ellos caigan en vergüenza y en pobreza y en toda clase de males. A la manera que los cazadores disponen sus redes y las extienden y tratan de meter en ellas a los animales salvajes para luego degollarlos, así hacen ellas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 14, 10[11].

EL DESCANSO DESPUÉS DE LAS FATIGAS DE ESTE MUNDO. Atendamos con más diligencia estas cosas y reflexionemos sobre aquello que está escrito acerca de la lujuria y del placer: «Los labios [de la adúltera] endulzan durante un tiempo, después se encuentran más amargos que la hiel». Y puesto que nuestra vida en este mundo se entiende como un camino, nos conviene más llegar desde el trabajo al descanso, que del descanso al trabajo; y es mejor para nosotros trabajar en el camino durante breve tiempo, de tal manera que luego en la Patria podamos llegar felizmente al gozo eterno: saliendo fiador nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 231, 6[12].

5, 8 *Aleja de ella tu camino*

EL ADULTERIO CON LOS OJOS. Sobre todo hay que guardar la vista, porque es mejor resbalar con los pies que con los ojos. En efecto, el Señor cura expeditivamente esta enfermedad, cuando dice: «Si tu ojo te escandaliza, arráncalo»[13]; erradicando la concupiscencia de raíz. El mirar lascivo, el guiñar los ojos, es decir, el parpadeo, no es sino fornicar con los ojos, pues es por ellos como la concupiscencia lanza desde lejos sus ataques. En efecto, los ojos se corrompen antes que el resto del cuerpo. «El ojo que contempla cosas bellas alegra el corazón»[14], es decir, que alegra el corazón del que ha aprendido a mirar honestamente, pero el ojo que hace guiños maliciosamente, no trae sino desgracias a los hombres. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 69, 3 – 70, 2[15].

HUIR DEL MAL. Tú huyes como conviene si tu corazón no imita los consejos de los pecadores ni sus pensamientos.

---

[9] Cf. St 1, 26. [10] CCL 104, 930-931. [11] PG 49, 149: CUJ 10, 441. [12] CCL 104, 918. [13] Mt 5, 29. [14] Pr 15, 30. [15] FuP 5, 612.

Huyes como conviene si tu ojo rehuye las jarras y las copas para no nublarse mientras bebe de continuo. Huyes como conviene si tu ojo evita la lengua ajena para que la tuya guarde la verdad. Huyes como conviene si no respondes al irreflexivo conforme se merece su locura[16]. Huyes como conviene si alejas tus pasos de la presencia de los necios. Así pues, si caes de repente con un guía malo y deseas huir como conviene, haz que tus caminos se encuentren lejos de sus discursos. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 9, 56[17].

5, 9 *No sea que entregues tu dignidad a otros*

CREADOS A IMAGEN Y SEMEJANZA DEL CREADOR. ¿Qué hay que entender por extraños a nosotros, sino los malos espíritus, que han sido separados de la patria celestial? ¿Qué, por nuestra honra, sino que, aunque creados con cuerpos de barro, sin embargo, hemos sido hechos a imagen y semejanza de nuestro Creador? Y ¿quién es el cruel, sino aquel ángel apóstata que, por soberbia, se buscó para sí mismo la muerte y, aun perdido, no cesa de buscar la muerte para el género humano? Así pues, da su honra a gente extraña aquel que, creado a imagen y semejanza de Dios, emplea los años de su vida en complacer a los espíritus malignos. Además, entrega sus años a alguien cruel, aquel que hace uso del tiempo que ha recibido para vivir según la voluntad del enemigo que le domina para su mal. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 12[18].

[16] Cf. Pr 26, 4. [17] CSEL 32/2, 206. [18] SC 382, 324: BPa 22, 146-147.

FIDELIDAD A LA PROPIA ESPOSA (5, 15-23)

[15] *Bebe el agua de tu aljibe, a raudales de tu propio pozo.*
[16] *¿Se van a derramar fuera tus fuentes, y tus acequias por las calles?*
[17] *Que sean para ti, para ti solo, sin compartir con extraños.*
[18] *Que tu fuente sea bendita, goza con la esposa de tu juventud,*
[19] *cierva de amores, gacela graciosa. Que sus pechos te embriaguen sin cesar, que su amor te fascine siempre.*
[20] *¿Por qué dejarte fascinar, hijo mío, por una mujer ajena, y abrazar el seno de una extranjera?*
[21] *Pues ante los ojos del Señor están los caminos del hombre, y sopesa todos sus senderos.*
[22] *Al malvado lo atraparán sus propias iniquidades, y se enredará en las cuerdas de su pecado.*
[23] *Morirá por falta de instrucción, sin advertir la magnitud de su necedad.*

PRESENTACIÓN: Bebe de tu propia cisterna y haz uso de tus propios recursos (AMBROSIO, ORÍGENES, BASILIO, JUAN CASIANO). Tú no estás simplemente regando la tierra, sino iluminando las almas humanas (CIRILO DE JERUSALÉN). Dado que el amor es un don del Espíritu, si vas por malos caminos, aunque parezcas piadoso no puedes amar (AGUSTÍN). La cierva y la gacela indican un vínculo de afecto que los humanos deberían imitar (HIPÓLITO). Ir con una mujer extranjera es como estar contento con la educación profana en vez de con la Palabra del Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Podemos quedar atrapados fácilmente en nuestro propio pecado (AGUSTÍN), en cuyo caso nos castigamos a nosotros mismos (SALVIANO EL PRESBÍTERO). Por eso tenemos que lavarnos y entonces seremos felices (CIRILO DE JERUSALÉN). Pero los que pecan y no tienen ninguna disciplina perecerán (CRISÓSTOMO).

5, 15-17 *Bebe el agua de tu aljibe*

LOS FRUTOS DE LA BÚSQUEDA PERSONAL. Hay que procurar el fruto de la alegría y del gozo. En ti se encuentra la dulzura de tu amabilidad; de ti brota, en ti permanece y se encuentra dentro de ti. Tú mismo debes buscar la alegría de tu propia conciencia. Por eso la Escritura dice: «Bebe el agua de tu aljibe, a raudales de tu propio pozo». AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 12, 49[1].

TU PROPIO POZO. Procura, pues, también tú, que escuchas, tener tu propio pozo y tu propia fuente, para que, cuando tomes el libro de las Escrituras entre las manos, empieces a producir de tu propio pensamiento alguna interpretación, y, conforme a lo que aprendiste en la Iglesia, intenta beber también tú de la fuente de tu espíritu. El origen del agua viva está en tu interior[2]; dentro de ti hay venas perennes y corrientes colmadas de sentido racional, si no están obstruidas por la tierra y los detritus. Haz lo necesario por excavar tu tierra y purificarla de las inmundicias, es decir, por remover la desidia de tu espíritu y sacudir la indolencia del corazón. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[3].

USA TUS PROPIOS RECURSOS. «Bebe las aguas de tu propia cisterna» y de la fuente de tu piscina, es decir, no vayas a las fuentes de otro, sino reúne de tus propias corrientes los consuelos de la vida. ¿Tienes vasos de metal, vestidos, bestias de carga, utensilios de toda clase? Despréndete de ellos; acepta dejar todas estas cosas, excepto la libertad. BASILIO DE CESAREA, *Sermones sobre las costumbres*, 5[4].

SERÁS COMO UN MANANTIAL. «Bebe el agua de tu cisterna, los raudales de tu pozo...». Y según Isaías: «Serás como huerto regado, como corriente de aguas vivas que no se agotan jamás. Edificarán tus hijos las desiertas ruinas y alzarás los cimientos primeros, y te llamarán reparador de las brechas y restaurador de los caminos deshechos»[5]... Y así toda la dirección que imprime a tu vida esa ciencia y tu meditación constante, como todos tus pensamientos y aun su orientación incierta, no serán más que una santa e incesante meditación de la ley divina. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 13[6].

NO SÓLO REGAR LA TIERRA SINO ILUMINAR LAS ALMAS. Volvamos a las divinas Escri-

---

[1] CSEL 32/1, 91. [2] Cf. Gn 26, 19. [3] GCS 29, 112: BPa 48, 260. [4] PG 32, 1173. [5] Is 53, 11-12. [6] CSEL 13, 416: NCE 20, 113-114.

turas y bebamos el agua de nuestros vasos y de la fuente de nuestros pozos: bebamos del agua viva «que salta hasta la vida eterna»[7]... No los ríos que se perciben por los sentidos, que riegan una tierra que sólo produce espinos y árboles, sino los ríos que iluminan las almas. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 11[8].

LOS QUE NO TIENEN AMOR SON COMO EXTRAÑOS ANTE DIOS. «Tu fuente sea exclusivamente para ti, y ningún extraño participe contigo de ella». Pues todos los que no aman a Dios son extraños, son anticristos. Y aunque entren en las iglesias no pueden ser contados entre los hijos de Dios, pues no les pertenece aquella fuente de vida. Aun el malo puede tener el bautismo; incluso el malo puede tener el don de profecía. Sabemos que el rey Saúl tuvo el don de profecía. Perseguía al santo David y recibió el espíritu de profecía y comenzó a profetizar[9]. Hasta los malos pueden recibir el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, pues de éstos se dijo: «Quien come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio»[10]. El malo puede tener el nombre de Cristo; es decir, el malo puede llamarse cristiano. De éstos se dijo: «Profanan el nombre de su Dios»[11]. Luego puede ser malo y tener todos estos sacramentos; pero tener caridad y ser malo es imposible. Éste es un don personal, es fuente particular de cada uno. El Espíritu de Dios os exhorta a que le bebáis. AGUSTÍN, *Tratado sobre la 1 carta de Juan*, 7, 6[12].

5, 19 *Gacela graciosa*

LAZOS DE AFECTO Y CONSTANCIA. Considera cómo lo conduce hacia el vínculo del mismo yugo. Pues le muestra por medio del animal (la cierva) la pureza del placer, y por medio de la gacela hace presente la diligencia de la esposa y la amabilidad. Y dado que él conoce que hay muchas cosas tentadoras, decidió prudentemente poner el indisoluble vínculo del amor delante de ellos concediéndoles la constancia. Por lo demás, la sabiduría, como un ciervo, es capaz de rechazar las serpentinas doctrinas de los herejes y destruirlas. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 10[13].

5, 20 *¿Por qué dejarte fascinar?*

NO PERMANECER ÚNICAMENTE EN LA EDUCACIÓN SECULAR. «No vayas frecuentemente tras los pasos de la extraña»; en efecto, anima a utilizar la cultura mundana, pero no a permanecer e instalarnos en ella. Así, pues, los dones concedidos oportunamente a cada generación para su bien son una educación preparatoria a la palabra del Señor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1. 29, 9[14].

5, 22 *Al malvado lo atraparán sus propias iniquidades*

ATRAPADOS POR LOS PROPIOS PECADOS. Teman los atados, teman los desatados. Los desatados teman ser atados; los atados oren para ser desatados. «Cada uno está atado por los lazos de sus pecados». Fuera de esta Iglesia nada se puede desatar. AGUSTÍN, *Sermones*, 295, 2[15].

NOSOTROS MISMOS NOS CASTIGAMOS. He afirmado anteriormente que Dios nos

---

[7] Jn 4, 14; 7, 38. [8] PG 33, 932: BPa 67, 369. [9] Cf. 1 R 19, 20-24. [10] 1 Co 11, 29. [11] Ez 36, 20. [12] PL 35, 2032: BAC 187, 301-302. [13] GCS 1/2, 160. [14] FuP 7, 132-134. [15] PL 38, 1349: BAC 448, 259.

castiga por nuestros pecados y ahora digo que somos nosotros mismos los que nos castigamos, aunque parezca que me contradigo. Ambas cosas son verdaderas. En efecto, es Dios quien nos castiga, aunque en realidad somos nosotros, por nuestra conducta, los que hacemos que nos castigue. Ahora bien, si somos nosotros la causa del castigo que Él nos manda, ¿quien puede dudar que somos nosotros mismos quienes nos castigamos por culpa de nuestros pecados? Todo el que pone la causa del castigo se castiga a sí mismo, como está escrito: «Al malvado lo atraparán sus propias iniquidades». En consecuencia, si los hombres malvados se encuentran atados con las solas cuerdas de sus propios pecados, es evidente que todo pecador, cuando peca, se ata a sí mismo. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 8, 1, 8[16].

¡LAVAOS, PURIFICAOS! Cuantos os veis envueltos en el insoportable traje de las culpas y os sentís enredados en las cadenas de vuestros pecados, escuchad la voz del profeta: «Lavaos, purificaos; quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras»[17], para que el coro de los ángeles pueda proclamar sobre vosotros: «Dichosos los que son perdonados de las culpas, y les han sido cubiertos sus pecados»[18]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 1, 1[19].

5, 23 *Morirá por falta de instrucción*

EL DESTINO DE LOS PECADORES Y REBELDES. «Él morirá con los que carecen de instrucción; será sacado de la abundancia de su gordura»[20]. El que es cazado en la infracción de la ley y no está instruido, experimentará las mismas cosas que aquéllos. En efecto, el que tiene que ver con asesinos, es asesino. Mira cómo muestra [Salomón] que la muerte es amarga cuando dice con quiénes morirá [el inicuo]. Es terrible, sin duda, abandonar la vida con mala reputación. La infracción de la ley multiplicó las cadenas, lo cual [Salomón] ha denominado necedad, de tal modo que la carne es destruida por las obras de la carne y le mantiene lejos de la vida que podría salvarle. Perece por su insensatez, no por la lujuria, ya que tenía a su propia mujer, un medio legítimo de satisfacer el deseo. Por eso, nadie debe acusar a la naturaleza, sino a su propia intemperancia, la cual no es algo propio de la naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 5, 23[21].

[16] SC 220, 514. [17] Is 1, 16. [18] Sal 32, 1 (31, 1 LXX). [19] PG 33, 372: BPa 67, 50. [20] El Crisóstomo difiere de los LXX. [21] PG 64, 669-672.

UN PADRE A SU HIJO (6, 1-15)

[1] *Hijo mío, si saliste fiador de tu prójimo, si estrechaste la mano de un extraño,*
[2] *si te has enredado con las palabras de tus labios, si quedaste atrapado por los dichos de tu boca,*

[3] *haz lo siguiente, hijo mío, para escapar pues caíste en manos de tu prójimo:*
ve, humíllate e importuna a tu prójimo.
[4] *No concedas sueño a tus ojos, ni sopor a tu mirada.*
[5] *Escapa, como la cierva de la mano, como el pájaro de la mano del lacero.*
[6] *Vete donde la hormiga, perezoso, observa su conducta y hazte sabio:*
[7] *ella no tiene jefe, guardián, ni quien le mande;*
[8] *prepara en verano su sustento, almacena su comida en tiempo de siega.*
[9] *¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?*
[10] *Un poco de dormir, un poco de sopor, otro poco de cruzar los brazos para reposar,*
[11] *y llegará, como un vagabundo, tu propia miseria, y, como un hombre armado, tu indigencia.*
[12] *El hombre perverso, el varón malicioso, anda con boca retorcida,*
[13] *guiña los ojos, escarba con los pies, señala con los dedos,*
[14] *en su corazón hay falsedades, maquina la maldad, a cada momento siembra discordias.*
[15] *Por eso, de improviso llegará su ruina, de repente será destrozado sin remedio.*

PRESENTACIÓN: Cuidar del alma del prójimo implica una responsabilidad. Pues estar vigilante significa estar sin dormir, teniendo vigilantes los ojos dentro y alrededor (GREGORIO MAGNO). Imita la laboriosidad de la hormiga (AMBROSIO). Trabaja en proporción a tu fuerza (BASILIO). Almacena para el invierno (AGUSTÍN). Un monasterio es, en gran medida, como una colonia de «hormigas de Dios» (AGUSTÍN). Las hormigas y las abejas son parecidas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Vale la pena imitar a ambas (CIRILO DE JERUSALÉN), pues ambas son modelos de desinterés, y la abeja además es seria ante el futuro (CRISÓSTOMO). La abeja representa una situación única (SENOUTE), por lo cual se puede hablar de «miel espiritual» (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La cera simboliza la creación; la miel, la contemplación (EVAGRIO). Las consecuencias de la holgazanería son la pobreza y los problemas (CRISÓSTOMO).

6, 1-2 *Si saliste fiador de tu prójimo*

RESPONSABILIDAD ANTE EL PRÓJIMO. Salir fiador del prójimo significa cargar con el alma de otro obligándose a salvarla. La mano del ministro queda ligada con un extraño, porque el alma queda obligada a soportar la carga de una responsabilidad que antes no tenía. Y comprometerse por las palabras de su boca, dejándose prender por ellas, significa que, cuando piense dar buenos consejos a sus fieles, antes, es necesario que él mismo viva lo que ha dicho. Por tanto, [el ministro] se compromete por las palabras de su boca, cuando por exigencia de la recta razón se reprime para que el camino de su vida no se desvíe a otro que no sea el de su enseñanza. En presencia del Juez justo,

él se ha comprometido a cumplir, en su propia conducta, lo que prescribe a los demás con su palabra. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 4[1].

6, 3-4 *No concedas sueño a tus ojos, ni sopor a tu mirada*

ESTAR BIEN DESPIERTO POR DENTRO Y POR FUERA. A todo el que está puesto al frente de los demás para darles ejemplo, hay que exhortarle no sólo a que él mismo se cuide, sino también a que importune a su prójimo. No es suficiente que se cuide él, viviendo santamente, si no despierta de la torpeza del pecado a aquel a quien preside. Se le dice con razón: «No concedas sueño a tus ojos, ni duerman tus párpados». Conceder sueño a los ojos significa que, una vez cesada la atención, se desentiende uno totalmente de sus fieles. Duermen los párpados cuando nuestros pensamientos, oprimidos por la pereza, hacen la vista gorda a lo que saben que tienen que decir a los fieles. Estar dormido profundamente es no conocer ni corregir las acciones de los que le han sido encomendados. No estar dormido, sino desentendido, es saber lo que hay que reprender y, sin embargo, no enmendarles –por desidia– con las merecidas amonestaciones. Y, al descuidarlos, se apodera de los ojos un sueño total que, de ordinario, cuando el que preside no ataja el mal que conoce, por su negligencia, llega incluso a ignorar los pecados de sus fieles. Así pues, hay que exhortar a los que presiden, para que mirando a su alrededor tengan los ojos despiertos por dentro y por fuera; y procuren hacerse como los animales del cielo[2], que son presentados y descritos como llenos de ojos por dentro y por fuera[3]. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 4[4].

6, 6 *Vete donde la hormiga, perezoso*

IMITAR LA LABOR DE LA HORMIGA. La hormiga es un ser pequeño que emprende empresas mayores que sus propias fuerzas y no se siente obligada a actuar porque sea esclava, sino que debido a una previsión espontánea trata de anticipar las reservas de alimentos para el futuro. Por eso la Escritura te exhorta a imitar su laboriosidad diciendo: «Vete donde la hormiga, perezoso, observa su conducta y hazte sabio». En verdad, la hormiga no posee ningún campo cultivado y, sin tener a nadie que la obligue ni sirviendo a ningún amo, prepara su alimento consiguiendo amontonar una cosecha como resultado de sus fatigas. Y mientras tú te encuentras con estrecheces, ella jamás tiene necesidad. Para ella no existen los graneros cerrados ni centinelas infranqueables ni aprovisionamientos inexpugnables. El vigilante está para guardar y no trata de impedir los robos, el dueño constata sus propias pérdidas y no exige ningún castigo. La presa es llevada por medio de los campos en una hilera oscura, abundan los senderos de esa comitiva de caminantes, y grandes espigas de trigo, que no pueden ser arrebatadas por sus pequeñas bocas, se levantan por encima de los hombros. El dueño de la mies ve todo esto y se avergüenza de que se rechacen tales cosas por el trabajo que suponen. AMBROSIO, *Exámeron,* 6, 4, 16[5].

PROPORCIÓN ENTRE EL TRABAJO Y NUESTRAS FUERZAS. ¿Hay que decir que el ocio es

---

[1] SC 382, 276-278: BPa 22, 122-123. [2] Cf. Ez 1, 18; 10, 12. [3] Cf. Ap 4, 6. [4] SC 382, 278: BPa 22, 123. [5] CSEL 32/1, 212.

un gran mal, puesto que el Apóstol manda claramente que el que no trabaje no coma[6]? Puesto que cada uno necesita alimentarse cada día, también es necesario que cada uno trabaje en la medida de sus fuerzas... El Señor ha unido la pereza a la maldad cuando dice: «Siervo malo y perezoso»[7]. Y también el sabio Salomón no sólo alaba a quien trabaja, como se ha dicho antes, sino que reprende al perezoso comparándolo con el más pequeño de los animales, diciendo: «Mira a la hormiga, perezoso». Así pues, debemos temer que en el día del juicio también a nosotros esto se nos eche en cara por Aquel que nos ha dado la fuerza para trabajar y nos exija el resultado correspondiente a la mencionada fuerza. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 37[8].

Parábola de la hormiga de Dios. No imitó a la hormiga; no recogió para sí los granos en el verano. ¿Qué dije al mencionar el verano? Que era su verano cuando se hallaba en la bonanza de la vida, cuando le rodeaba la prosperidad del siglo, cuando se hallaba ocioso, cuando era llamado feliz por los hombres. Si hubiera oído la palabra de Dios, hubiera imitado a la hormiga, pues hubiera recogido alimento y lo hubiera escondido en el interior. Llegará la prueba de la tribulación, se echará encima el invierno del marasmo, la tempestad del temor, el frío de la tristeza, o algún perjuicio o peligro de salud, o alguna privación de los suyos, o algún deshonor y humillación, siendo entonces el invierno; pero la hormiga vuelve los ojos a lo que recogió en el verano, y allí dentro en su escondite, donde nadie la ve, se recrea con la labor del verano. Cuando ésta recogía los granos durante el verano, todos la veían; cuando se alimenta de ellos en el invierno, nadie la ve. ¿Qué significa esto?

Observa a la hormiga de Dios; aparece todos los días, se dirige al templo del Señor, ora, oye la lectura, canta los himnos, medita lo que oyó, recapacita en su interior y esconde en su corazón los granos que recogió en la era. Estas cosas que ahora se dicen las ponen en práctica quienes oyen doctamente. Todos los ven ir a la iglesia, volver de ella, oír el sermón y la lectura, coger el libro, abrirlo y leerlo; todas estas cosas se ven al hacerlas. Ésta es la hormiga que allana el camino llevando y guardando el alimento a la vista de los espectadores. Llegará algún día el invierno. ¿A quién no le llega? Sobrevendrá la desgracia, la orfandad; quienes ignoran lo que tiene dentro la hormiga para comer, se compadecerán de ella como de un ser desgraciado y dirán: ¡Desventurado aquel a quien le sobrevino esto o aquello! ¿Qué fortaleza de ánimo piensas que tiene? ¡Mira cómo acabó! Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 66, 3[9].

Una colonia de hormigas es como un monasterio. Acordándome de que Salomón nos remite a la laboriosidad de la hormiga y que con tal ejemplo espolea a las mentes perezosas, comencé a sentir la nostalgia de las celdas del monasterio y a echar de menos la similitud de aquellas hormigas con los monjes, entre los cuales se trabaja en común y, aunque nada sea propiedad de ninguno, todos poseen todo en común. Jerónimo, *Vida de Malco*, 7[10].

---

[6] Cf. 2 Ts 3, 10. [7] Mt 25, 26. [8] PG 31, 1012.
[9] CCL 39, 859-860: BAC 246, 679-680. [10] PL 23, 59-60: BAC 624, 631.

6, 8 *Almacena su comida en tiempo de siega*

APRENDER EL ORDEN DE LOS MONASTERIOS. Construye colmenares para las abejas, cosa a la que te invitan los Proverbios, y de aquellos cuerpos menudos aprende el orden y la regia disciplina de los monasterios. JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 11[11].

COMPARACIÓN ENTRE LA HORMIGA Y LA ABEJA. También se dice: «Mira, perezoso, a la hormiga, y sé mas sabio que dicho animal», pues ella deposita alimento abundante y variado, durante la cosecha, para hacer frente al rigor del invierno. «Mira también a la abeja y aprende cómo trabaja». También ella se extiende por todo el prado produciendo un solo panal de miel. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 33, 5-6[12].

IMITAR A LA HORMIGA Y LA ABEJA. Existe la hormiga laboriosísima para despertar al perezoso, al indolente, puesto que, cuando uno tiene una juventud ociosa, entonces ha de ser instruido por los animales irracionales, acusado por la divina Escritura, que dice: «Acércate a la hormiga, perezoso, arde en emulación mirando sus caminos y hazte mas sabio que ella»[13]. Al ver que en el tiempo oportuno atesora comida para sí, imítala y atesora para ti frutos de buenas obras para el siglo venidero. Y también: «Acércate a la abeja, y aprende cómo trabaja»; cómo recorre flores de toda clase y fabrica la miel para utilidad tuya; para que recorriendo tú también las divinas Escrituras afiances con fuerza tu propia salvación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 13[14].

MODELOS DE DESINTERÉS. ¿No quieres, dice, aprender de la Escritura que es bueno el trabajo y que el que no trabaja no debe comer[15]? ¿No quieres oír esto de los maestros? ¡Pues anda y apréndelo de los brutos!... Toma tú de este animal [la hormiga] una gran enseñanza acerca de la diligencia, y admira a tu Señor, que no solamente hizo el sol y el cielo, sino también a la hormiga. Porque ella es un animal pequeño, pero contiene en sí una gran demostración de la sabiduría y grandeza de Dios. Considera cuán prudente es y maravíllate de cómo pudo en un cuerpecillo tan pequeño imprimir un tan grande apasionamiento por el trabajo.

Aprende pues de la hormiga el fervor en el obrar, y de la abeja en cambio aprende juntamente su limpieza, su actividad y su caridad. Porque ella trabaja más para nosotros que para ella, y cada día se fatiga; cosa que es muy propia del cristiano: ¡no buscar sus intereses sino los de otros! Procede, pues, tú, hombre, del mismo modo que ella, que revolotea por todos los prados y prepara a su tiempo la mesa para otros; y si reúnes dineros, gástalos en ayudar a los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 12, 5[16].

LA ABEJA Y EL FUTURO. «Acércate a la abeja». Ve a la iglesia y aprende las obras de la luz realizadas en ella; cómo obra santamente en su quehacer; cómo muestra su gobierno con sensatez y pureza ante reyes y ciudadanos. Ambos, ricos y pobres, aceptan sus mandamientos para su propia salvación, aunque, en cuanto a la fuerza, sea débil y poco valorada en el

---

[11] CSEL 56, 130: BAC 549, 597. [12] FuP 7, 142-144. [13] Pr 6, 6. [14] PG 33, 652: BPa 67, 191. [15] Cf. 2 Ts 3, 10. [16] PG 49, 129: CUJ 10, 410.

mundo; pero al poner su confianza en Cristo es exaltada. Ciertamente en Cristo hay un banquete rico y magnífico en el tiempo que ha señalado. Ahora bien, [la abeja] no mira a lo presente, sino que presta mucha atención al futuro. En verano prepara el suministro, en [el tiempo de] la recolección almacena una gran cosecha. Observa cómo la abeja se preocupa por el futuro. Disfruta tú de la seguridad de la vida presente, mas no dejes de tener cuidado nunca, no sea que, llegado el invierno, encuentres tu casa vacía y yerma de alimento. Observa su justicia: no es sólo útil a los reyes, sino también a los ciudadanos particulares. Su medicina cuida de éstos y de aquéllos por igual, trabaja para la naturaleza, no para las recompensas. También tú debes comportarte así para no valorar a la persona sino a la naturaleza de las obras que realiza. ¿Y qué tiene de hermoso el cuerpo [de la abeja]? Nada. Por esta razón, a fin de que los perezosos no puedan encontrar excusas a su debilidad, [Salomón] eligió al animal más débil de todos para que impidiese tener excusas [a los perezosos]. Es agradable incluso para los que no tienen ni poseen. Cada día, en campos y ciudades, oiremos a todos los que difunden infinidad de encomios respecto de este animal. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 6, 8[17].

SITUACIÓN ÚNICA DE LA ABEJA. Únicamente la abeja es elegida y honrada, pues dice la divina sabiduría: «Porque es honrada y amada por todos lo hombres»... Con toda razón, pues, es alabada la abeja, porque su trabajo reporta deleite a los hombres en todas partes. SENOUTE, *A un filósofo pagano*[18].

MIEL ESPIRITUAL. Ven y demos un paseo, si es posible, por el jardín intelectual; recolectemos el rocío del Espíritu Santo que ha caído sobre el mensaje divino del Evangelio, para que al ser enriquecidos en la mente podamos gozar de la miel espiritual, y también de la palabra útil y adecuada para todos aquellos que sienten sed, después de haber recibido las divinas doctrinas, puesto que son nobles e iluminadoras para aquellas personas entenebrecidas y alejadas de un estado humilde de vida. Está escrito: «Panal de miel son las palabras amables, dulzura y medicina para el alma»[19]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 62[20].

LA ACTIVA Y LA CONTEMPLATIVA. Mediante la hormiga Salomón nos ha descrito el camino práctico, mientras que con la abeja se refiere a la contemplación de las criaturas y del Creador mismo. Los puros y los impuros, los sabios y los ignorantes[21] aplican [estas palabras] para la salud de su alma. También me parece que la cera corresponde a las realidades de la creación, mientras que la miel es símbolo de la contemplación. La cera pasará, pues «el cielo y la tierra pasarán»[22]. Por el contrario, la miel no pasará, puesto que las palabras de Cristo, nuestro Señor, no pasarán, y así Salomón dice: «Panal de miel son las palabras amables, dulzura para el alma»[23], y también David: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca»[24]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 72[25].

---

[17] PG 64, 672-673. [18] CSCO 96 (Scrip. cop. 8), 46. [19] Pr 16, 24. [20] Payne-Smith, 83. [21] Cf. Rm 1, 14. [22] Mt 24, 35. [23] Pr 16, 24. [24] Sal 119, 103 (118, 103 LXX). [25] SC 340, 168-170.

6, 11-14 *Tu indigencia*

La pobreza proviene de la ociosidad. «Llegará, como un vagabundo, tu propia miseria, y, como un hombre armado, tu indigencia». No hay nada peor que la miseria. Llega inmediatamente al hombre ocioso con tal rapidez que supera en velocidad a los mejores corredores. En verdad, la miseria es por ello necesidad; la miseria es carencia de ciencia; la necesidad es carencia de virtudes. ¿No ves la importancia del trabajo? ¿No te lo enseñan los animales irracionales? ¡Apréndelo por la experiencia! ¡No pretendas aparecer más irracional que los animales irracionales! Huye, pues, de la miseria. ¿Que el trabajo es algo pesado? En cambio, fíjate en su fin. ¿Que la ociosidad es agradable? Fíjate en su final. Te ruego que no te fijes en los comienzos de las cosas, sino que mires en dónde terminan. Quien sale de su casa no pretende detenerse en el camino, sino que, una vez que ha comenzado a andar, sólo piensa en la meta. Con ese pensamiento comienza y desea unir el comienzo con el fin. En cambio, tú haces lo contrario. Juan Crisóstomo, *Comentario a Proverbios*, 6, 11[26].

Estas personas provocan discordias. «Esta clase de hombre maquina maldades para la ciudad en todo momento». ¡Ay! Las palabras «en todo momento» encierran una gran fuerza. En efecto, aunque [esa persona] quisiera preparar algo bueno, su manera de actuar está totalmente cargada de sospecha, porque incita a la gente a pelearse y perturba a ciudades enteras con la sedición. Esta clase de personas no tienen un espíritu pacífico, ni escuchan a Jesús que dice: «Bienaventurados los pacíficos»[27]. Juan Crisóstomo, *Comentario a Proverbios*, 6, 14[28].

---

[26] PG 64, 673. [27] Mt 5, 9. [28] PG 64, 673.

CUIDADO CON LOS PECADOS Y LOS DELITOS (6, 16 - 7, 27)

16 *Seis cosas hay que detesta el Señor, y siete son las que abomina su alma:*
17 *ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente,*
18 *corazón que maquina planes maliciosos, pies presurosos para correr al mal,*
19 *testigo falso que profiere mentiras, y sembrador de discordias entre hermanos.*
20 *Guarda, hijo mío, el precepto de tu padre, no abandones la enseñanza de tu madre.*
21 *Átalos siempre a tu corazón, cíñelos a tu cuello.*
22 *Te guiarán en tu caminar, cuando estés acostado velarán por ti, y te harán pensar cuando te despiertes.*

23 *Porque el mandamiento es una antorcha, la ley, una luz, y un camino de*
vida, las amonestaciones de la instrucción
24 *para guardarte de mala mujer, de la lengua suave de extranjera.*
25 *No desees en tu corazón su belleza, ni te dejes cautivar por sus miradas.*
26 *La ramera se conforma con una hogaza de pan, pero la que tiene marido va*
a la caza de quien quiere.
27 *¿Se puede llevar fuego en el regazo sin que prenda la ropa?*
28 *¿Se puede caminar sobre brasas sin quemarse los pies?*
29 *Pues lo mismo el que se acerque a la mujer del prójimo, no quedará*
indemne quien la toque.
30 *¿No se desprecia al ladrón aunque robe para saciarse cuando tiene hambre?*
31 *Si es sorprendido, restituirá el séptuplo, tendrá que dar todos los bienes de su*
casa.
32 *Quien adultera con una mujer carece de inteligencia, quien lo hace se pierde*
a sí mismo;
33 *encontrará golpes e infamia, y no se borrará su afrenta,*
34 *porque los celos encienden al marido, y no tendrá clemencia el día de la*
venganza;
35 *no aceptará compensación alguna, ni se aplacará aunque multipliques tus*
sobornos.
7 1 *Hijo mío, guarda mis palabras, conserva contigo mis mandamientos.*
2 *Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley, como la niña de tus ojos.*
3 *Átatelos a los dedos, escríbetelos en la tabla del corazón.*
4 *Declara a la sabiduría: «Tú eres mi hermana». Llama al discernimiento:*
«Amigo»,
5 *para que te proteja de mujer ajena, de la extranjera de palabras suaves.*
6 *Estaba yo junto a una ventana de mi casa, mirando tras la celosía,*
7 *y vi entre los ingenuos, distinguí entre los mozos, a un joven falto de*
inteligencia.
8 *Pasaba él por la plazuela, junto a la esquina, y se encaminaba hacia la casa*
de ella,
9 *ya anochecido, caído el día, a medianoche, en la oscuridad.*
10 *Salió a su encuentro una mujer con aspecto de ramera y furtivas intenciones.*
11 *Bullanguera y rebelde, no paraba los pies en casa.*
12 *Unas veces en la calle, otras en las plazas, junto a cualquier esquina, estaba*
al acecho.
13 *Lo agarró, lo besó, y le dijo con descaro:*
14 *«Tenía que ofrecer unos sacrificios de comunión, y hoy he cumplido mis*
votos.
15 *Por eso he salido a tu encuentro deseando verte, y te he encontrado.*
16 *He cubierto mi lecho con colchas, con sábanas bordadas de Egipto.*

17 *He perfumado mi cama con mirra, áloe y cinamomo.*
18 *Ven, embriaguémonos de caricias hasta la mañana, deleitémonos de amores,*
19 *que mi marido no está en casa, partió para un largo viaje,*
20 *tomó consigo la bolsa del dinero, y no volverá a casa hasta la luna llena».*
21 *Lo sedujo con muchos discursos, con el halago de sus labios lo provocó.*
22 *Al instante se marchó tras ella, como buey que va al matadero, como ciervo atrapado en un lazo*
23 *hasta que una flecha le atraviesa el hígado, como pájaro que se lanza a la red sin percatarse que le costará la vida.*
24 *Ahora, hijos, escuchadme, prestad atención a los dichos de mi boca.*
25 *Que no se descarríe tu corazón por los caminos de ella, no te extravíes por sus senderos,*
26 *porque ha abatido muchas víctimas, y eran fuertes todos los que mató.*
27 *Su casa tiene rampas al seol, que descienden a los antros de la muerte.*

PRESENTACIÓN: El pecado puede provenir de las malas acciones o de un corazón impuro (CRISÓSTOMO). La discordia es el peor de los siete pecados (BEDA). La ley de Dios será nuestra lámpara y nuestra luz (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Respecto al adulterio, hay tantas trampas como pecados, y tantos cazadores como trampas (JERÓNIMO). Hay una atracción natural de los sexos opuestos (LEANDRO DE SEVILLA), y el peligro puede venir incluso de un simple tocamiento (JERÓNIMO). El fuego y los carbones ardiendo pueden traer problemas, pero una meretriz ocasional puede traer más (CESÁREO). Las tentaciones entran primero en la mente, luego en la vida de oración y después en la realidad (ISAAC DE NÍNIVE). Un breve placer no merece un castigo eterno (CESÁREO), y a Dios no le complace que mostremos nuestras buenas acciones (BABAI). Algunas obras malas son peores que otras, como robar por avaricia es peor que robar por hambre (SALVIANO EL PRESBÍTERO). La destrucción del alma por el adulterio es más grave que la satisfacción del hambre mediante el robo (CRISÓSTOMO). El credo, que está recogido de la Escritura, debe inscribirse en la tabla de nuestros corazones (CIRILO DE JERUSALÉN), y la sabiduría, nuestra hermana, está ampliamente a nuestra disposición (ORÍGENES). Sin embargo, la seducción del joven inocente pero necio, sigue recordándonos que los placeres mundanos son contrarios a la naturaleza (AMBROSIO, BEDA).

6, 16-19 *Seis cosas hay que detesta el Señor, y siete son las que abomina su alma*

MALAS ACCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CUERPO. «Ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente». [Salomón] acentúa las acciones malas de algunos miembros del cuerpo. Lo mismo que el ojo, la lengua y las manos actúan en los cuerpos, así también actúan la reflexión, el impulso y la deliberación en el alma. Y no enumeró estos sentidos en nosotros de manera involuntaria, sino para que aprendamos a ser moderados con ellos, evitando el mal ejemplo. Esas personas, que beben la sangre del Señor, al realizar acciones perversas están derra-

mando sangre inocente. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 6, 17[1].

UN CORAZÓN IMPURO HACE A LOS MIEMBROS IMPUROS. «Corazón que maquina planes maliciosos». En efecto, si el corazón es impuro, también los demás miembros [del cuerpo] son impuros, de manera que hace llegar el veneno hasta las extremidades... Aquí [Salomón] entiende por «hermanos» a los que han conseguido la gracia de la adopción y están sometidos a Cristo, como padre. Cuando los pensamientos injustos y lascivos llegan a ellos intentan turbarlos, los inflaman con ira para que odien y con la concupiscencia que les induce a realizar acciones impuras. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 6, 18[2].

LA DISCORDIA, LO PEOR DE LOS SIETE PECADOS. Él enumera aquí siete pecados capitales. Sin embargo los considera menores en comparación con la siembra de discordias, porque es un pecado mayor romper la unidad fraterna, fruto de la gracia del Espíritu Santo. Se puede tener «ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina planes maliciosos, pies presurosos para correr al mal». Pero esto no se puede juzgar del mismo modo que lo que dice después sobre la lengua mentirosa; pues se puede mentir, pero sin que vaya contra el prójimo. El mismo san Agustín habla de ocho clases de mentiras en su libro sobre la mentira[3]. Se puede, digo, hacer mal a uno mismo o a otros sin atentar contra la paz de la Iglesia. Pero es más grave lo que hicieron Donato, Arrio y sus seguidores porque, sembrando discordias, rompieron la concordia de la unidad fraterna. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 6[4].

6, 23 *El mandamiento es una antorcha, la ley, una luz*

LA LEY DE DIOS NOS ILUMINA. Salomón escribió: «Porque el mandamiento es una antorcha, la ley, una luz». Lo mismo que la luz que hay en el mundo llega y permite disipar las tinieblas a nuestros ojos corporales, así también la Ley de Dios, cuando es aceptada en la mente y en los corazones de la gente, los ilumina cuidadosamente y no permite que se dejen vencer por los golpes de la ignorancia o caer en medio del pecado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 55[5].

6, 26-28 *La que tiene marido va a la caza de quien quiere*

TANTAS TRAMPAS COMO PECADOS. Leemos en los Proverbios: «El ojo de la meretriz es lazo para el pecador». «Quienquiera que mira a una mujer con deseo concupiscente, ya ha fornicado con ella en su corazón»[6]. Hay tantos lazos cuantos pecados hay; y tantos lazos cuantos son los cazadores. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda*, 90[7].

ATRACCIÓN ENTRE SEXOS OPUESTOS. Cuando se encuentran juntos en un lugar el hombre y la mujer, sienten una sensación instintiva y se enciende la concupiscencia natural si rozare alguna chispa el desorden explosivo. ¿Quién guardará el fuego en su regazo y no se quemará? El fuego y la estopa[8], tan contrarios

---

[1] PG 64, 673. [2] PG 64, 673-676. [3] Cf. AGUSTÍN, *Ad Consentium contra mendacium* (CSEL 41, 469-528). [4] CCL 119B, 55. [5] Payne-Smith, 79. [6] Mt 5, 28. [7] CCL 78, 421: BAC 593, 767. [8] Cf. Is 1, 31.

entre sí, juntos en uno, prenden las llamas. El sexo diverso del varón y la mujer, si se juntan, se excitan hacia donde les lleva la ley natural. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 2[9].

EL PELIGRO DE LA CERCANÍA. Se debe destacar, al mismo tiempo, la prudencia del Apóstol. Pues no dijo: Es bueno no tener mujer, sino «es bueno no tocar a una mujer»[10]; como si ya el tocarla fuera peligroso; como si aquel que la toca no pudiera evitar lo que arrastra el alma preciosa de los hombres, lo que arrebata el corazón de los adolescentes. ¿Podrá alguien llevar fuego en el regazo sin quemarse? ¿O caminar sobre brasas sin arder? Pues lo mismo que se quema al instante el que toca el fuego, así también el rozarse un hombre y una mujer hace sentir la propia naturaleza, y da a entender que son de sexo distinto. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 7[11].

LOS PELIGROS DEL FUEGO Y LAS BRASAS. Sobre la familiaridad con tales personas nos advierte Salomón, cuando dice: «¿Se puede llevar fuego en el regazo sin que prenda la ropa? ¿Se puede caminar sobre brasas sin quemarse los pies?». Y también: «La ramera se conforma con una hogaza de pan, pero la que tiene marido va a la caza del alma del hombre». ¡Cuánta iniquidad y maldad la de tantos! ¡El alma que Cristo ha rescatado con su sangre ha sido totalmente vendida al diablo por un solo momento de placer! En verdad es muy desgraciada y deplorable la condición de aquel a quien le agrada lo que perece rápidamente y le tortura lo que no tiene fin. El ímpetu del deseo pasa en un instante, pero el oprobio del alma infeliz permanece. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 41, 3[12].

PRIMERO EN LA MENTE, DESPUÉS EN LA VIDA DE ORACIÓN Y AL FINAL EN LA REALIDAD. No tientes voluntariamente a tu mente, poniéndola a prueba con pensamientos impuros y seductores, pensando que no serás vencido. Esto hicieron los sabios y se convirtieron en necios. No guardes la llama dentro de tu pecho, como se ha dicho.

Por la inexperiencia de la juventud, no es fácil someterse al yugo de la santidad sin fuertes tribulaciones corporales. El oscurecimiento de la mente se manifiesta en el alma al principio mediante esta señal: antes de nada mediante el disgusto por el oficio divino[13] y la oración. En efecto, no puede abrirse en el alma el camino del error si previamente se da cuenta de esto. Así, una vez privado de la ayuda de Dios, o sea, del camino que lleva hacia Él, caerá fácilmente en manos de los enemigos. Además, cuando no posee ningún pensamiento para las cosas virtuosas, será llevada por todas partes hacia las cosas opuestas. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 2[14].

UN BREVE PLACER NO MERECE UN CASTIGO ETERNO. «El precio de una ramera es apenas un pedazo de pan; pero la que tiene marido es una trampa para tu vida». Y esto, ved, hermanos, cuán malo es, ya que por el espacio de una hora, en el que un infeliz se une a una ramera, se convierte en un extraño para la vida eterna y se hace sujeto de castigo eterno por el fuego. Y aunque se extendiese por espacio de cien años la infeliz delectación de

---

[9] PL 72, 882: BAC 321, 39. [10] 1 Co 7, 1. [11] PL 23, 229. [12] CCL 103, 182. [13] Actos litúrgicos en la Iglesia. [14] DPR 13.

la lujuria, no sería justo que por cien años de placer la infeliz alma soportara los eternos suplicios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 189, 4[15].

QUE SÓLO DIOS VEA TUS BUENAS ACCIONES. ¿Puede alguien prender un fuego en su regazo sin que se quemen sus vestidos o andar sobre ascuas sin que se le abrasen los pies?

No emprendas obras distintas ni conductas singulares en la medida en que estés con muchos hermanos en un monasterio, para que no retrocedas cuando piensas que estás progresando y seas como uno que recoge y esparce o como el que planta y arranca.

En la medida en que puedas, piensa que es Dios y no los hombres el que ve tus trabajos y tus buenas obras. Si son visibles a los hombres, al verlas se malogran, pues hay un camino que a los hombres les parece hermoso, pero sus sendas son sendas de muerte. No recibirás el temor de Dios, si muestras tus buenas obras a los hombres. Es muy fácil que un hombre esconda pan en la hierba y [luego se lo] coma; pero esconder hierba en el pan y soportarlo, sólo el que tiene discernimiento puede hacerlo. Es bueno que uno esconda las buenas obras. Aquel, cuyas buenas acciones sólo Dios ve, ha alcanzado un alto nivel. BABAI, *Carta a Ciriaco*, 27-30[16].

6, 30-32 *Quien adultera con una mujer carece de inteligencia*

ROBAR POR AVARICIA ES PEOR QUE ROBAR POR HAMBRE. Si los esclavos fuesen ladrones, podría suceder que en extrema necesidad estuvieran obligados a robar, porque aunque se les dé la paga normal, ésta no satisface ni la necesidad ni la norma legal, pues puede cumplir la norma y no satisfacer el hambre. Por otra parte, la indigencia hace menos culpable la falta misma, porque, en la hipótesis de que alguien, a pesar suyo, se encuentre obligado a robar, es digno de perdón. También la sagrada Escritura parece excusar, al menos en parte, las ofensas de todos los miserables, cuando dice: «¿No se desprecia al ladrón, aunque robe para saciarse, cuando tiene hambre?». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 3, 14[17].

SATISFACER EL HAMBRE CON EL HURTO Y DESTRUIR EL ALMA POR EL ADULTERIO. No todo pecado merece la misma pena, pues los que son más fáciles de corregir la merecen mayor. Cosa que Salomón insinuaba ya y declaraba cuando dijo: «¿Acaso no es tenido en poco el ladrón cuando roba para saciar su hambre, si la tiene? Pero el adúltero ¡es un mentecato que quiere arruinar su alma!». Esto significa que el hurto es cosa grave, pero no tan grave como el adulterio. Porque el ladrón, que tiene un triste motivo, procede obligado por la necesidad y puede poner su pobreza como excusa; pero el adúltero, sin que le obligue necesidad alguna y movido sólo por su demencia, cae en el abismo del pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 10, 11[18].

7, 3 *La tabla del corazón*

EL CREDO ESTÁ RECOGIDO DE LA ESCRITURA. El compendio de la fe no se realizó atendiendo el parecer de los hombres, sino

---

[15] CCL 104, 774. [16] TSTP 101-102. [17] SC 220, 242. [18] PG 49, 118: CUJ 10, 392.

después de recoger de toda la Escritura las partes principales, que formarían una completa enseñanza de la fe. Y del mismo modo que el grano de mostaza contiene muchos ramos en una simiente pequeña, así también esta fe encierra en su seno con pocas palabras todo el conocimiento de la religión contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Considerad, pues, hermanos, y mantened firmemente la doctrina transmitida que ahora recibís[19], e inscribidla en la tabla de vuestro corazón. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 5, 12[20].

7, 4 *Declara a la sabiduría: «Tú eres mi hermana»*

LA SABIDURÍA YA NO ES EXCLUSIVA. Es conveniente, además, que, hasta que no lleguemos a la perfección, la virtud del alma permanezca dentro de nosotros y sea propia; pero, llegados a la perfección y teniendo ya idoneidad para enseñar a otros, no debemos mantener encerrada a la virtud en el seno como si se tratase de la esposa, sino que, como hermana, hemos de darla en matrimonio a otros que la deseen. Así, a estos que son perfectos les dirá la palabra divina: «Di que la sabiduría es tu hermana». ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis,* 6, 1[21].

7, 6-23 *Un joven falto de inteligencia*

LA SEDUCCIÓN DE LO MUNDANO ES CONTRARIA A LA NATURALEZA. Ella se esfuerza en robar los corazones: inquieta en casa, deambulando por las plazas, pródiga en besos, carente de pudor, vestida con lujo y repintada en su cara. Puesto que no puede tener la gracia verdadera de la naturaleza, con el insolente truco de una belleza artificiosa produce una atractiva apariencia externa, no su verdadera figura... Toma al asalto los muros de la mente humana con estas engañadoras palabras: «Tenía que ofrecer unos sacrificios de comunión, y hoy he cumplido mis votos. Por eso he salido a tu encuentro deseando verte, y te he encontrado. He cubierto mi lecho con colchas, con sábanas bordadas de Egipto. He perfumado mi cama con mirra, áloe y cinamomo. Ven, embriaguémonos de caricias hasta la mañana, deleitémonos de amores». Por boca de Salomón vemos descrita esa clase de prostituta. Ciertamente, ¿qué es lo más parecido a una meretriz sino el placer que se insinúa en ti por la ventana de tu casa, aproximándose primero con los ojos, y después entra, mientras tú contemplas la plaza, es decir, las calles públicas que recorren los paseantes y no deseas contemplar con tu mente los profundos misterios de la Ley? Ella es, en verdad, la que con lazos muy resistentes trenza una relación íntima con nosotros, para que el que se recline permanezca atado. Ella disimula el ofrecimiento, la prostitución de su cuerpo, con la excusa de un engaño indigno, para seducir el ánimo de los jóvenes, alegando la ausencia del marido, es decir, el desprecio de la Ley. Ahora bien, la Ley está ausente en los pecadores, porque si estuviera presente no se cometería culpa alguna. Por eso dice: «Mi marido no está en casa, partió para un largo viaje llevando consigo la bolsa del dinero». ¿Qué diré al respecto sino que los ricos piensan que no hay nada que no esté supeditado a su dinero y que pretenden que la

---

[19] Cf. 2 Ts 2, 15. [20] PG 33, 521-524: BPa 67, 128.
[21] GCS 29, 67: BPa 48, 179-180.

ley exista para su beneficio? El placer exhala su fragancia, porque no posee el perfume de Cristo[22]; es decir, muestra tesoros, promete reinos, ofrece amores duraderos, asegura abrazos nunca experimentados, ciencia sin maestros, discursos sin tropiezos, una vida sin preocupaciones, un sueño dulce y un placer inagotable. Dice: «Enredándolo con su enorme adulación y atándolo con los lazos de sus labios lo ha conducido hasta su propia casa. Y él la ha seguido cayendo en su trampa»... Todo allí es confuso y no hay nada conforme al orden armonioso de la naturaleza. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 4, 14[23].

ÉL REGRESARÁ A CASA. La frase «no volverá a casa hasta la luna llena» la entiende Pablo, que percibe la economía salvífica de manera totalmente espiritual, referida al último enemigo que será destruido, es decir, a la muerte[24], a la que Salomón denomina «hombre inicuo», porque tiene en sus manos, como un bolso repleto de dinero, o sea, a la humanidad. Cuando ésta peca una y otra vez, intenta ocultar el temor de Dios. La razón es que [el enemigo] se aflige, cuando el género humano aguanta. Por otra parte, si [ese enemigo] no pronosticara el temor de Dios en los hombres, haría perecer a todos en un instante. ORÍGENES, *Exposición sobre los Proverbios, fragmento*, 7, 20[25].

COMENTARIO FINAL. Son incircuncisos en el olfato y en el tacto quienes se empapan de ungüentos y perfumes variados, que según el ejemplo de la prostituta asperjan su lecho de mirra, áloe y cinamomo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11[26].

---

[22] Cf. 2 Co 2, 15. [23] CSEL 32/1, 348. [24] Cf. 1 Co 15, 26. [25] PG 17, 181. [26] CCL 122, 78.

LA LLAMADA DE LA SABIDURÍA (8, 1-21)

[1] *¿No está gritando la sabiduría, y la prudencia alzando su voz?*
[2] *En la cima de las alturas, junto al camino, firme en medio de los senderos,*
[3] *junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, en los umbrales de los portones grita con júbilo:*
[4] *«A vosotros, los hombres, grito, mi voz se dirige a los hijos de Adán.*
[5] *Los ingenuos, adquirid astucia, los insensatos, adquirid cordura.*
[6] *Escuchad, que os anuncio cosas importantes, y abro mis labios con palabras rectas.*
[7] *Mi boca pronuncia la verdad, y mis labios abominan la maldad.*
[8] *Todos los dichos de mi boca son justos, nada tienen de retorcido ni falso.*

9 *Todos son evidentes para el buen entendedor, y rectos para quien encuentra*
el saber.
10 *Tomad mi instrucción y no la plata, y la ciencia en vez del oro fino,*
11 *que la sabiduría vale más que las perlas, y ni lo más apetecible se le iguala».*
12 *Yo, la sabiduría, habito con la sagacidad, y encuentro la ciencia de la*
reflexión.
13 *Temer al Señor es odiar el mal. Arrogancia y orgullo, conducta mala*
y boca falsa, yo detesto.
14 *Míos son el consejo y la destreza, míos el discernimiento y la fortaleza.*
15 *Por mí reinan los reyes, y los magistrados promulgan justicia.*
16 *Por mí gobiernan los príncipes, y los nobles administran justicia.*
17 *Yo amo a los que me aman, y quienes me buscan de madrugada, me*
encuentran.
18 *Conmigo hay riquezas y gloria, gran fortuna y justicia.*
19 *Más vale mi fruto que el oro, el oro fino, y mi ganancia, que plata escogida.*
20 *Por las sendas de la justicia camino, por medio de los senderos del derecho,*
21 *para legar bienes a mis amigos, y henchir sus tesoros.*

PRESENTACIÓN: El significado de las palabras es diferente (HILARIO). La sabiduría examina los niveles de los consejos, consciente de la utilidad de diversos métodos de persuasión (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Somos deudores de los griegos y de los bárbaros, de los sabios y de los necios (ORÍGENES). Hay concordia y armonía en la Ley y los Profetas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), y en el Evangelio, que presenta palabras y símbolos que tienen significado exterior e interior (ORÍGENES). La sabiduría, que es mejor que las piedras preciosas, es una bendición incomparable que nos llega de arriba por medio de la Sagrada Escritura. Incluso los reyes y legisladores no tienen nada sin la sabiduría (BEDA). Los que niegan la verdad de la fe ni siquiera han recibido la salvación en el bautismo (FULGENCIO). La disciplina, la instrucción y el conocimiento siempre se han de preferir a la plata y al oro (BASILIO).

8, 4 *Mi voz se dirige a los hijos de Adán*

DISTINTOS SIGNIFICADOS DE LAS PALABRAS. [La Sabiduría], que se dirige a todos, amonesta a los sencillos a entender la astucia, y a los ignorantes a prestar atención, para que un lector aplicado y diligente pueda apreciar los diversos y variados significados de las palabras. Enseña, por tanto, que todas las cosas se realizan, se entienden, se alaban, se obtienen con sus métodos y sus leyes. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 44[1].

TRES MÉTODOS DE CONSEJO Y PERSUASIÓN. El Pedagogo utiliza la exhortación en aras del bien cuando dice, por boca de Salomón: «A vosotros, hombres, os llamo: a los hijos de los hombres dirijo

[1] CCL 62A, 614: BAC 481, 680-681.

mi voz: Escuchad, porque voy a deciros cosas importantes»[2], etc. Da consejos saludables; y el consejo se acepta o se rechaza. Así lo hace por medio de David: «Bienaventurado el varón que no sigue el consejo de los impíos, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni se sienta en el banco de los burlones, sino que se complace en la ley del Señor»[3]. Hay tres maneras de aconsejar: una consiste en echar mano de los ejemplos del pasado, por ejemplo, mostrando el castigo que sufrieron los hebreos por haber dado culto idolátrico al becerro de oro[4]; o el que sufrieron cuando fornicaron[5]; y otros semejantes. Otra consiste en tomar ocasión de cosas presentes, que entran –por decirlo así– por los sentidos, como el consejo que recibieron los que preguntaban al Señor: «¿Eres tú el Cristo, o debemos esperar a otro? Id y decid a Juan: los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos son limpiados, los muertos resucitan; y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí»[6]. Todo esto lo había profetizado David, cuando dijo: «Como lo habíamos oído, así lo hemos visto»[7]. La tercera manera de aconsejar toma ocasión de acontecimientos futuros, e invita a prevenir sus consecuencias. Así, se dice: los que hayan caído en pecados «serán arrojados a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el rechinar de dientes»[8]; y así otros similares. Todo esto pone de manifiesto que el Señor exhorta a la humanidad a la salvación, empleando toda clase de medios. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 90, 1 – 91, 1[9].

8, 5-7 *Los ingenuos, adquirid astucia, los insensatos, adquirid cordura*

Somos deudores. Los que entre nosotros predican el cristianismo, paladinamente afirman ser «deudores de griegos y bárbaros, de sabios e ignorantes»[10], pues no niegan que es menester curar también las almas de los ignorantes, para que, dejando, en lo posible, su ignorancia, corran hacia una mayor inteligencia, escuchando la exhortación de Salomón: «¡Oh insensatos!, tened inteligencia. Y el que de vosotros sea más insensato, tuerza hacia mí»[11]. Y a los faltos de sentido, los exhorta la sabiduría diciendo: «Venid, comed mi pan y bebed el vino que os he preparado; abandonad la necedad, para que viváis, y enderezad la inteligencia en conocimiento»[12]. Orígenes, *Contra Celso*, 3, 54[13].

Negar la salvación que se recibe en el bautismo. «Mi boca pronuncia la verdad y mis labios abominan la maldad». Por lo tanto, no reciben la salvación quienes se bautizan sin tener la verdad de la fe en el corazón y en la boca. Así, aunque posean la apariencia de la fe, que consta por el sacramento del bautismo, niegan el poder de la fe y no reciben ni la vida ni la salvación. Fulgencio de Ruspe, *Cartas*, 12, 7[14].

8, 9-11 *Tomad mi instrucción y no la plata*

Concordia y armonía entre la Ley y los Profetas. El Señor «habló todo en parábolas y no decía nada sin parábolas»[15]. Pero si «todo fue hecho por medio de Él y sin Él no se hizo nada»[16], entonces

---

[2] Pr 8, 6. [3] Sal 1, 1-2. [4] Cf. Ex 32, 26-28. [5] Cf. Nm 25, 4-9. [6] Mt 11, 3-6. [7] Sal 48, 9 (47, 9 LXX). [8] Mt 8, 12. [9] FuP 5, 250-252. [10] Rm 1, 14. [11] Pr 9, 4. [12] Pr 9, 5-6. [13] SC 136,126-128: BAC 271, 218. [14] CCL 91, 365-366. [15] Mt 13, 34. [16] Jn 1, 3.

también la Profecía y la Ley fueron hechas por Él, y fueron dichas en parábolas por medio de Él. Por lo demás, «todas las cosas son claras para los entendidos», dice la Escritura; es decir, para los que reciben y conservan conforme al canon eclesiástico la exégesis de las Escrituras declarada por Él. Y canon eclesiástico es el acuerdo y armonía de la Ley y de los Profetas con el Testamento transmitido a raíz de la venida del Señor. Ciertamente, a la gnosis sigue la prudencia, y a la prudencia la templanza. Hay que decir que la prudencia es una gnosis divina y que se encuentra en los divinizados, y que la templanza es mortal y se encuentra en los hombres que filosofan, aunque todavía no sean sabios. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 125, 1-4[17].

CIRCUNCISIÓN Y BAUTISMO. A los que consideran cara a cara todo lo que concierne al Hijo de Dios, «el Evangelio eterno»[18], como dice Juan, el que se podría llamar para hablar con propiedad «el Evangelio espiritual», muestra también claramente los misterios revelados por sus palabras y las realidades que sus acciones sugieren. Se comprende por consiguiente que, tal como se puede ser públicamente judío y circunciso y hay una circuncisión pública y otra oculta, hay que decir lo mismo de los cristianos y del bautismo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 7, 40[19].

INSTRUCCIÓN ANTES QUE PLATA. «Tomad mi instrucción y no la plata», para que en tiempos de desgracias, o cuando la enfermedad se apodere del cuerpo, o en el tiempo de penalidades familiares, no llegues a hacerte una idea perversa de Dios, sino que con mucha paciencia recibas los castigos que Dios te envía por tus pecados, y para que tú también, después de tener conocimiento de la corrección divina, puedas decir aquello: «Soportaré la cólera del Señor, porque he pecado contra Él»[20]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 5[21].

INCOMPARABLES BENDICIONES. Está escrito «que la sabiduría vale más que las perlas, y ni lo más apetecible se le iguala». La sabiduría que viene de arriba, de Dios, es una bendición incomparable. Cuando se la alcance con la ayuda de la Sagrada Escritura, inspirada por Dios, y obtengamos la divina luz que penetre en nuestras mentes, entonces avanzaremos sin retraso, y aprovecharemos todo aquello que es beneficioso para nuestro espíritu. Ven ahora y examinemos minuciosamente el significado de las enseñanzas del Evangelio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 133[22].

8, 15 *Por mí reinan los reyes*

INCLUSO LOS REYES Y LOS LEGISLADORES NADA PUEDEN SIN LA SABIDURÍA. Da el nombre de «reyes» a los apóstoles y a otros santos, como los legisladores y autores de ambos Testamentos, y a los escritores de la Iglesia. Ellos saben gobernar bien, primero a sí mismos y luego a la Iglesia que se les ha confiado. A los príncipes y poderosos los llama preceptores y rectores de los fieles. Pero todos ellos nada son si no es por la sabiduría, pues el Señor dijo: «Sin mí no podéis hacer nada»[23]. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 8[24].

---

[17] FuP 17, 258. [18] Ap 14, 6. [19] SC 120, 80-82. [20] Mi 7, 9. [21] PG 31, 397. [22] Payne-Smith, 364. [23] Jn 15, 5. [24] CCL 119B, 60.

DIOS CREÓ LA SABIDURÍA AL PRINCIPIO (8, 22)

22 *El Señor me tuvo al principio de sus caminos,*
antes de que hiciera cosa alguna, desde antaño.

PRESENTACIÓN: Durante la controversia arriana, este versículo fue uno de los pasajes más controvertidos de la Escritura[1]. El consenso clásico cristiano rechazó la visión arriana de que el Hijo era una criatura, y no de la misma sustancia que Dios. El Hijo fue engendrado del Padre antes que todas las criaturas (JUSTINO MÁRTIR). Igual que el mundo fue creado por Cristo, la sabiduría fue creada por Dios *(Constituciones Apostólicas).* El Hijo es el primer descendiente del Padre, pero no fue creado (ATENÁGORAS). La Palabra o razón de Dios es la Segunda Persona llamada Sabiduría, que es primogénito y único hijo, que creó todas las cosas «en» el principio (TERTULIANO).

Hay dos naturalezas en Cristo, humana y divina, que le corresponden como sabiduría y como primogénito, ya que en Él tenemos una imagen invisible del Dios invisible, cuya semejanza ha existido siempre. Su existencia es incorpórea, pero viva y animada, compuesta de los principios del universo, según los cuales la creación ha venido a la existencia por participación en la sabiduría, que es Cristo. Pero la belleza espiritual de esta sabiduría sólo pueden verla los ojos espirituales (ORÍGENES). Sin embargo, es una pregunta clave si esta sabiduría es hecha o engendrada (MARIO VICTORINO). Ciertamente, Él fue engendrado antes de los siglos, pero esto no es lo mismo que lo no engendrado (EUSEBIO DE CESAREA). Desde el principio, Dios-Palabra fue autosuficiente. Dios-Palabra y lo humano que resucitó de la muerte se pueden distinguir pero no separar (EUSTACIO DE ANTIOQUÍA).

La palabra «creación» es un término que indica relación, y no implica necesariamente la sustancia material (DÍDIMO). La naturaleza divina no existe a causa de la creación, sino la creación a causa de la naturaleza divina (AMBROSIO). Lo que fue asumido en la encarnación era nuestra naturaleza creada (GREGORIO DE NISA). Lo que hace referencia a una causa se debe atribuir a la humanidad del Hijo, y lo que no tiene causa alguna hay que imputarlo a su divinidad (GREGORIO NACIANCENO). La creación fue algo corporal y visible, pero igualmente la sabiduría del Padre. Si era el Hijo, no podía haber sido una criatura, mientras que si era una criatura, no podía haber sido el Hijo. Dicho de otra manera, Él fue el creador de las cosas creadas, verdadero Dios en la carne y verdadera carne en la Palabra. Nunca hubo un tiempo en el que Él no existiera (ATANASIO). Hay que distinguir

[1] En el libro de los Proverbios, este versículo recibió el mayor número de comentarios por parte de los escritores de la Iglesia primitiva, especialmente por sus implicaciones para la doctrina cristiana. Presentamos aquí una selección representativa, casi en orden cronológico, de modo que se pueda trazar también su desarrollo histórico. Ofrecemos más observaciones en la introducción a este volumen.

entre «generación» y creación, aunque ambos tienen que ver con la sabiduría (HILARIO DE POITIERS). La Palabra por la que todas las cosas fueron hechas fue creada hombre al comienzo de sus caminos (AGUSTÍN). Ya al comienzo de la creación, la sabiduría tuvo una función en ella (BEDA).

8, 22 *El Señor me tuvo al principio de sus caminos*

EL HIJO, ENGENDRADO DEL PADRE ANTES DE TODA LA CREACIÓN. Entended, oyentes, si es que habéis prestado atención, que esta descendencia es engendrada por el Padre antes de todas las criaturas –la palabra lo ha puesto de manifiesto–; ahora bien, todo el mundo convendrá en que lo engendrado es numéricamente distinto del que lo engendra. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 129, 4[2].

EL MUNDO FUE CREADO POR CRISTO, LA SABIDURÍA POR DIOS. Señor omnipotente; creaste el mundo por Cristo y... estableciste los días de fiesta para alegría de nuestras almas; para que llegásemos a recordar la Sabiduría, creada por ti. Cómo por nosotros se avino a nacer de mujer, apareció en esta vida, manifestando en su bautismo que el mismo que lo recibía era Dios y hombre; padeció por nosotros tu beneplácito y murió, resucitando por tu poder. Y por esto, celebrando nosotros el día del domingo como fiesta de la Resurrección, nos alegramos en aquel que efectivamente derrotó a la muerte, y manifestó la vida y la inmortalidad. *Constituciones apostólicas*, 7, 36[3].

EL HIJO, EL UNIGÉNITO DEL PADRE, NO HA SIDO CREADO. El Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho –puesto que desde el principio Dios, que es inteligencia eterna, contenía en sí mismo el Verbo, siendo eternamente racional[4]–, sino como procediendo de Dios, cuando todas las cosas materiales eran naturaleza informe y tierra inerte y estaban mezcladas las más gruesas con las más ligeras, para ser sobre ellas idea y operación. Y el Espíritu profético concuerda con nuestro razonamiento: «El Señor –dice– me creó principio de sus caminos para sus obras». Y en verdad, el mismo Espíritu Santo, que obra en los que hablan proféticamente, decimos que es una emanación de Dios, emanando y volviendo, como un rayo del sol. ¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten a un Dios Padre y a un Dios Hijo y a un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden? Y no se para aquí nuestra doctrina teológica, sino que decimos que existe una muchedumbre de ángeles y ministros, a quienes Dios, Hacedor y Artífice del mundo, por medio del Verbo que de Él viene, distribuyó y ordenó para que estuvieran en torno a los elementos y a los cielos y al mundo y a lo que en el mundo hay, y cuidaran de su buen orden. ATENÁGORAS, *Discurso en favor de los cristianos*, 10, 3-5[5].

LA PALABRA DE DIOS ES LA SEGUNDA PERSONA, LLAMADA SABIDURÍA, HIJO ÚNICO Y PRIMOGÉNITO DEL PADRE. Esta energía y esta disposición del conocimiento divino se muestra también en la Escritura con el nombre de «Sabiduría». En efecto, ¿qué cosa más sabia hay que la razón o pala-

---

[2] CAC 1/2, 462: BAC 116, 530. [3] PG 1, 1032. [4] En griego, *logikós*, forma adjetiva de *logos*, «Palabra, Verbo». [5] CAC 7, 46-50: BAC 116, 660-661.

bra que se pretenda decir de Dios? Así pues, escucha a la Sabiduría, constituida como segunda Persona: «El Señor me creó principio de sus caminos, para la creación de sus obras, antes de hacer la tierra, antes de colocar las montañas; antes de todos los collados me ha engendrado», ciertamente creando y engendrando en su conocimiento... Procediendo de Él, hizo a su Hijo, que es primogénito[6] en cuanto que es el único engendrado por Dios, precisamente del seno de su corazón. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 6-7[7].

CREACIÓN «EN» Y «A PARTIR DE» EL PRINCIPIO. Si todo ha sido creado mediante la Sabiduría de Dios, tanto el cielo como la tierra los crea Dios en el principio; es decir, en el comienzo: los creó en su Sabiduría. En consecuencia, si «el principio» significase algo material, la Escritura no hubiera enseñado: «En el principio creó Dios», sino a «partir del principio»; ciertamente, no «en la materia», sino «a partir de la materia». No obstante, puede decirse [que Dios creó] «en el principio», referido a la Sabiduría. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 20, 1-2[8].

LA NATURALEZA DIVINA Y HUMANA DE CRISTO, DE AQUEL QUE ES LLAMADO «SABIDURÍA». Sobre todo debemos saber que en Cristo hay una naturaleza divina, por la que es el unigénito Hijo del Padre, y otra naturaleza humana, que asumió en los últimos tiempos en aras de la economía de la redención... Ciertamente es llamado sabiduría, como lo atestigua Salomón... También es llamado primogénito, como dice el apóstol Pablo: «El cual es el primogénito de toda la creación»[9]. Incluso el primogénito no es por naturaleza otro distinto respecto a la sabiduría, sino uno y el mismo, como también afirma Pablo: «Cristo es poder y sabiduría de Dios»[10]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 2, 1[11].

INVISIBLE IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE. Si es imagen del Dios invisible[12], es imagen invisible. Incluso yo me atrevería a decir que, en cuanto es semejanza del Padre, no ha habido un tiempo en el que no existiera... Quien se atreve a decir: «Había un tiempo en el que el Hijo no existía», debe tener en cuenta lo que dice: «Hubo un tiempo en que no existía la sabiduría, no existía la palabra, no existía la vida». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 4, 1[13].

LA CREACIÓN HA VENIDO A LA EXISTENCIA POR LA PARTICIPACIÓN EN LA SABIDURÍA QUE ES CRISTO. Si alguien fuera capaz de concebir mediante el pensamiento una existencia incorpórea, formada de toda clase de ideas y que abrazara los principios del universo, como existencia viva y animada, conocería la Sabiduría de Dios, que está por encima de toda criatura y que dice de sí misma con razón: «Dios me ha establecido como el principio de sus caminos en vista de sus obras». Y debido a que Dios la ha establecido, toda criatura puede subsistir porque participa de la Sabiduría divina, según la cual ha sido creada. En efecto, según el profeta David, Dios ha hecho todo en su Sabiduría[14].

Muchas criaturas han nacido gracias a la participación de esta Sabiduría, pero sin adueñarse de aquella por la que han

---

[6] Cf. Col 1, 15. [7] CCL 2, 1164-1165. [8] CCL 1, 114. [9] Col 1, 15. [10] 1 Co 1, 24. [11] GCS 22, 27-28. [12] Cf. Col 1, 15. [13] GCS 22, 349. [14] Cf. Sal 104, 24 (103, 24 LXX).

sido establecidas. Muy pocas comprenden la Sabiduría, no sólo la que se refiere a sí mismas, sino también la que se refiere a otras muchas cosas; en cambio Cristo es todo sabiduría.

Todo sabio participa de Cristo en la medida en que es capaz de la Sabiduría, en tanto en cuanto Cristo es Sabiduría; de la misma manera que todo el que posee poder obtiene un poder superior en la medida en que participa de Cristo, en tanto en cuanto Cristo es poder. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 34, 244-246[15].

LA BELLEZA ESPIRITUAL SÓLO ES VISTA POR OJOS ESPIRITUALES. ¿Qué decir de la Sabiduría que Dios «ha establecido como principio de sus caminos en vista de sus obras»? Su Padre se ha regocijado en ella, hallando su goce, con aspectos muy diversos, en su beatitud espiritual, que no es vista más que con los ojos del espíritu y que invita al amor celeste a quien contempla su divina beatitud. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9, 55[16].

¿CREADO O ENGENDRADO? Así dice Salomón: «Me creaste principio de tus caminos». Y refiriéndose a la generación espiritual, añade a continuación: «Me engendraste antes de todas las cosas»[17]. MARIO VICTORINO, *Carta a Cándido arriano*, 29[18].

ENGENDRADO ANTES DE TODOS LOS TIEMPOS. Teniendo en sí mismo todo el poder de Dios, que es la esencia anterior a todo lo creado, imagen inteligente y primogénita de la naturaleza increada, legítimo y único Hijo del Dios del universo, denominado con numerosos nombres, y que denominamos Dios por muchos títulos, se le honra en este lugar con la dignidad y denominación de Sabiduría, y también hemos aprendido a llamarlo Verbo mismo de Dios, Luz, Vida, Verdad y, finalmente, Cristo, Virtud de Dios y Sabiduría de Dios[19]. Por eso en esos pasajes que tenemos entre manos, Él mismo se refiere a sí mismo como Sabiduría viviente de Dios, y que subsiste por sí mismo lo dice por medio de las palabras de Salomón, cuando afirma: «Yo, la sabiduría, habito con la sagacidad, y encuentro la ciencia de la reflexión», y todo lo que se añade a eso. Y como quien ha recibido la administración y providencia del universo, también añade: «Por mí reinan los reyes, y los magistrados promulgan justicia; por mí son engrandecidos los hombres grandes». Después, donde dijo que se acordaba de lo que hay en el mundo, añadió: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, antes de que hiciera cosa alguna». Con estas palabras enseña que Él mismo fue engendrado y que no hay otro con el Inengendrado que haya recibido la esencia antes de todos los tiempos, y que haya sido enviado como fundamento de todo lo que se ha hecho. Es probable que el divino Apóstol recibiera este argumento, cuando dijo: «Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra»[20]. Así pues, el primogénito de toda la creación dijo en aquel lugar: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, antes de que hiciera cosa alguna». Naturalmente sería considerado Imagen de Dios, porque sería engendrado de una

---

[15] SC 120, 180-182. [16] SC 120, 88. [17] Pr 8, 25; Jn 1, 3-4. [18] CSEL 83/1, 44. [19] Cf. 1 Co 1, 24. [20] Col 1, 15-16.

naturaleza inengendrada. Esto es lo que se manifiesta en aquel pasaje en el que se dice: «Antes que se asentaran los montes» y «antes que todos los montes fui engendrado»[21].

Por eso llamamos único Hijo de Dios al Verbo primogénito de Dios, que es el mismo que denominamos Sabiduría. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 5, 1, 4-8[22].

La Palabra de Dios fue autosuficiente desde el principio. Si la Palabra tomó el comienzo de su generación desde el momento en que, pasando a través del seno materno, se revistió de forma corporal, se deduce que Él nació de una mujer. En cambio, si era la Palabra y Dios que estaba desde el principio junto al Padre y afirmamos que el universo fue creado por ella[23], ciertamente no ha nacido de mujer el que es, y también es la causa de todas las cosas creadas. Dios es por naturaleza autosuficiente, infinito, incomprensible; de una mujer ha sido engendrado como hombre, formado en el vientre virginal por el Espíritu Santo. Eustaquio de Antioquía, *Discurso sobre el texto «Dios me ha creado al comienzo de sus caminos», fragmento 18*[24].

Distinciones entre Dios-Palabra y el hombre que resucitó. El hombre que murió, resucitó al tercer día y, cuando María deseaba tocar con la perseverancia de su alma los santos miembros, replicando exclamó: «No me toques pues todavía no he subido a mi Padre. Ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro»[25]. El «todavía no he subido a mi Padre» no lo pronunció la Palabra divina, que proviene del cielo y que habita en el seno del Padre, ni la Sabiduría que envuelve todas las cosas creadas, sino que lo pronunció aquel hombre mismo, compuesto de miembros de todas clases, el que resucitó de entre los muertos, que después de la muerte todavía no había subido al Padre y que guardaba en sí la primicia de su procedencia. Eustaquio de Antioquía, *Discurso sobre el texto «Dios me ha creado al comienzo de sus caminos», fragmento 24*[26].

«Creación» indica relación. Siendo, como es, eterna la Sabiduría, no está sujeta al tiempo. El comienzo viene, ciertamente, uncido a un mismo yugo con las cosas creadas. El Hijo de Dios existe antes de la creación, como Sabiduría que es. Por eso, si dice: «El Señor me creó», no hay que entenderlo como referido a su sustancia, sino a su relación con las criaturas. Cuando la Sabiduría dice que fue creada antes que las obras, que existía al principio del camino creador y providente de Dios, es decir, es causa, está sirviéndose, al menos por ahora, de una forma de discurso elemental. El Hijo de Dios se hizo hombre al asumir la figura de un esclavo, pero a la vez es eterno y anterior al tiempo por cuanto es el Verbo de Dios. Se dice que «fue creado» porque nació de María haciéndose carne, para que quienes deseen caminar en pos de Dios y en dirección a Él, le tengan como maestro, pues es modelo de la forma de vida más perfecta y ofrece su enseñanza a quienes le siguen. Y que la palabra «creó» no se refiere siempre a la sustancia lo evidencian las siguientes palabras de David: «¡Crea en mí un cora-

---

[21] Pr 8, 25. [22] GCS 23, 210-211. [23] Cf. Jn 1, 1-3. [24] PG 18, 677. Citado en Teodoreto de Ciro, *Eranistes*, 1, 32. [25] Jn 20, 17. [26] PG 18, 680. Citado en Teodoreto de Ciro, *Eranistes*, 3, 12.

zón puro, oh Dios!»[27]. Pide, en efecto, un corazón, pero no como si no tuviera ya uno, sino que al habérsele ensuciado, lo quiere de nuevo esta vez limpio. También Pablo cuando habla de «crear» un único hombre nuevo[28] a partir de dos, no se refiere a la sustancia del ser humano, sino a la unidad que emana de la concordia. Es por ello que en este pasaje los exegetas traducen: «Me creó». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento,* 8, 22[29].

LA CREACIÓN EXISTE A CAUSA DE LA DIVINIDAD. Por eso entendemos que lo que está escrito en relación a la encarnación del Señor: «El Señor me creó como el principio de sus caminos, en orden a sus obras», significa que Jesús el Señor fue creado de una Virgen para redimir las obras del Padre. En efecto, no se puede dudar que esto ha sido referido respecto del misterio de la encarnación, dado que el Señor había tomado la carne para librar «sus obras» de la esclavitud de la corrupción, para destruir, mediante la pasión de su propio cuerpo «al que poseía el poder de la muerte»[30]. Ciertamente, la carne de Cristo existe por causa de las «obras», mientras que la divinidad existe antes de las «obras», porque «Él mismo es anterior a todas las cosas y todas las cosas tienen en Él su consistencia»[31]. Por tanto, no existe la divinidad a causa de las obras, sino las obras a causa de la divinidad. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 3, 7, 46-47[32].

ASUMIR LA NATURALEZA CREADA. La expresión «me creó» no se refiere a la divinidad pura, sino, como se ha dicho rectamente, a la asunción de nuestra naturaleza creada, conforme a la economía salvífica. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo,* 1, 52[33].

EL SER DIVINO CARECE DE CAUSA. Hay, en efecto, un texto famoso que viene como anillo al dedo: «El Señor me creó como principio de sus caminos para sus obras». ¿Cómo replicar a esto? Nosotros no acusaremos a Salomón. Tampoco rechazaremos lo que dijo con anterioridad, porque haya caído al final[34]. ¿Diremos que esta palabra no designa a la Sabiduría misma, a aquella que es como la Ciencia y la Razón hábil por la que todo subsiste? Porque la Escritura tiene la costumbre de personificar muchas cosas, incluso inanimadas, como cuando dice: «El mar dijo»[35] esto y aquello; y: «El abismo dijo: ella no está en mí»[36]; y también: «Los cielos narran la gloria de Dios»[37]; y todavía se dan órdenes a una espada, y a los montes y colinas se les pregunta por el motivo de su elevación[38]. Pero nosotros no diremos nada de esto, aunque algunos, antes que nosotros, hayan encontrado en este argumento una respuesta sólida. Nosotros admitimos que se trata del Salvador mismo, de la verdadera Sabiduría. Examinemos, sin embargo, un poco el asunto juntos: ¿Cuál es entre los seres el que carece de causa? El ser divino; porque nadie puede indicar la causa de Dios; de otro modo, esa causa sería más antigua que Dios. ¿Y cuál es la causa de la humanidad que Dios asumió por nosotros? Evidentemente, nuestra salvación; pues ¿qué otra podía ser? Ahora bien, puesto que aquí leemos claramente: «Él me creó» y «me

---

[27] Sal 51, 10 (50, 12 LXX). [28] Cf. Ef 2, 15. [29] PG 39, 1632. [30] Hb 2, 14. [31] Col 1, 17. [32] CSEL 78, 124-125. [33] TCE, 106. [34] Cf. 1 S 11, 1-8. [35] Jb 28, 14. [36] Jb 28, 14. [37] Sal 19, 1 (18, 1 LXX); Za 13, 7; Sal 114, 6 (113, 6 LXX). [38] Cf. Sal 114, 6 (113, 4 LXX).

engendró»[39], nuestro razonamiento es simple: lo que encontremos referido a una causa, atribuyámoslo a la humanidad (del Hijo), y lo que encontremos sin referencia a ninguna causa, imputémoslo a su divinidad. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 2[40].

EN EL HIJO SÍ EXISTE LA GLORIA DEL NACIMIENTO DIVINO. Los herejes no conocen la palabra profética y no comprenden la doctrina celestial, se apoyan, para afirmar que [el Hijo] es un Dios creado más que engendrado, en este pasaje cuyo sentido propio han corrompido: «El Señor me creó para el comienzo de sus caminos, para sus obras». [El Hijo] pertenece, por tanto, a la naturaleza común de las criaturas, aunque el modo de su creación sea superior, y en él no existe la gloria del nacimiento divino, sino la fuerza de una criatura poderosa. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 1, 35[41].

LA SABIDURÍA DEL PADRE, VISIBLE Y CORPORAL. La salvación procede del Salvador, como la iluminación de la luz. Así pues, la salvación es una nueva criatura del Salvador, como dice Jeremías: «Creó para nosotros una buena salvación»[42], o como traduce Aquila: «El Señor creó algo nuevo en la mujer», es decir, en María. Ahora bien, no se creó nada nuevo en la mujer, excepto el cuerpo del Señor, que la Virgen María sin cópula engendró, como se lee en los Proverbios de la persona de Jesús: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, en orden a sus obras». No dice me creó antes de sus obras, para que nadie refiera eso a la divinidad del Hijo.

Así pues, lo que se dice que ha sido creado se refiere al cuerpo de Jesús. Por tanto, si el Señor fue creado «al principio de sus caminos», nos lo manifestó como causa de nuestra salvación. Ciertamente, por Él tenemos acceso al Padre[43]: Él es el camino[44] que nos conduce al Padre. En verdad, se trata de un camino corporal que puede verse con los ojos, puesto que el Señor se hizo hombre. El Verbo de Dios creó todas las cosas, aunque Él mismo no fue creado, sino engendrado. En efecto, ninguna cosa creada puede crear algo igual o parecido a uno mismo; pero es propio del Padre engendrar, y de un artífice el crear. Así pues, el cuerpo es algo creado y hecho que el Señor hizo por nosotros; «a quien Dios lo hizo para nosotros –como dice Pablo– sabiduría, justicia, santificación y redención»[45], aunque el Verbo, la Sabiduría del Padre, estaba antes de nosotros y antes de toda criatura. ATANASIO, *Exposición de la fe*, 3-4[46].

SI ES HIJO NO ES CRIATURA, SI FUESE CRIATURA NO PODRÍA SER HIJO. ¿Podrán decirnos de qué sabios o de qué tradición derivan estas ideas referentes al Salvador? Hemos leído –dirán– en los Proverbios: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, antes de que hiciera cosa alguna». Los eusebianos también parecían contradecir estas cosas, y tú mismo me has indicado en tus cartas que también estos hombres fueron derrotados y confundidos, al acudir a esas mismas palabras de la Escritura, y también afirmaban que el Hijo era una criatura más y se le contaba entre las cosas que se habían hecho. Pero me parece que eso no es lo

---

[39] Pr 8, 25. [40] SC 250, 226-228: BPa 30, 184-186. [41] CCL 62, 34: BAC 481, 66. [42] Jr 31, 22. [43] Cf. Ef 2, 18. [44] Cf. Jn 14, 6. [45] 1 Co 1, 30. [46] PG 25, 205. También suele atribuirse a Marcelo de Ancira; cf. TLG 2041.004, 3.7.2-4.5-5.

que hay que entender de ese pasaje de la Escritura... Así pues, si es Hijo, no es criatura; por el contrario, si fuera criatura no podría ser Hijo; existe una gran diferencia entre ambas cosas; no puede ser a la vez Hijo y criatura, a no ser que se piense que su naturaleza no proviene de Dios o que es ajena a Dios. ATANASIO, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 3, 13[47].

DOS NATURALEZAS: DIVINA Y HUMANA. «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, ya de antiguo, antes de sus obras»... En la Escritura también es llamado siervo e hijo de la esclava, cordero y oveja, y que trabajó, tuvo sed, fue azotado y padeció; pero estas cosas que recuerda la Escritura no se dicen sin una razón sólida, pues se hizo hombre e Hijo del hombre y recibió la forma de esclavo, que es la carne humana. Así dice Juan: «El Verbo se hizo carne»[48]. Ahora bien, si se hizo hombre, nadie debe contradecir esas palabras; ciertamente es propio del hombre el ser creado, nacer, crecer, trabajar, padecer, morir y resucitar de entre los muertos. Y puesto que es Verbo y Sabiduría del Padre tiene todo lo que pertenece al Padre, es decir, la eternidad, la inmutabilidad, y una perfectísima semejanza con Él por todo y en todo; de tal manera que nada existe en Él antes o después, sino al mismo tiempo que en el Padre: Él mismo tiene la misma forma de la divinidad, goza de la misma capacidad de obrar y no puede ser creado; en efecto, puesto que tiene la misma naturaleza que el Padre, no es creado sino Creador, como Él mismo ha dicho: «Mi Padre no deja de trabajar, y yo también trabajo»[49]. Ahora bien, hecho hombre y revestido de carne, era necesario que dijera que había sido creado y hecho, como todo lo demás que pertenece propiamente a la carne. ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto*, 17[50].

EL CREADOR DE TODO LO CREADO. La verdad misma muestra que el Logos no forma parte de las cosas creadas, sino que, más bien, Él es el Creador. Él asumió un cuerpo creado y humano para, renovándolo en su cualidad de Demiurgo, divinizarlo consigo mismo y para conducirnos a todos nosotros, por nuestra afinidad con Él, al reino de los cielos. El hombre no habría sido divinizado si hubiera estado unido sólo a una criatura, o si el Hijo no hubiese sido verdadero Dios; además, el hombre no estaría junto a Dios si el verdadero y natural Hijo de Dios no se hubiese puesto un cuerpo. Lo mismo que no hubiésemos sido liberados del pecado y de la maldición si la carne con la que se revistió el Logos no hubiese sido la naturaleza humana (ciertamente no tenemos nada en común con lo que nos es extraño), igualmente, el hombre no hubiese sido divinizado si el Logos que se hizo carne no proviniese naturalmente del Padre y si no fuese de verdad suyo propio.

Esta unión, pues, se ha verificado porque lo que es hombre por naturaleza se unió a lo que por naturaleza es propio de la divinidad, y de esta manera la salvación y divinización del hombre resultaron seguras. Los que niegan que el Hijo deriva por naturaleza del Padre y que es de su misma sustancia, niegan también que Él haya recibido una verdadera carne humana de María siempre virgen. Los hombres no sacaríamos ningún

---

[47] PG 25, 445-448. [48] Jn 1, 14. [49] Jn 5, 17. [50] PG 25, 576-577.

provecho, si el Logos no fuese verdaderamente y por naturaleza Hijo de Dios o si la carne que asumió no fuese verdadera. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 70[51].

VERDADERO DIOS EN LA CARNE Y VERDADERA CARNE EN LA PALABRA. Puesto que el Logos se hizo carne, sus sufrimientos son propios de la carne, y aunque la carne fue llevada por Dios en el Logos, la gracia y el poder pertenecen al Logos. Él realizó en su propia carne las acciones del Padre, y también en Él aparecieron los sufrimientos de la carne. Por eso exigió y resucitó a Lázaro y reprendió a su madre, diciendo: «Todavía no ha llegado mi hora»[52], y de repente transformó el agua en vino. Él era verdadero Dios en la carne y era verdadera la carne que había en el Logos. Por ello, mediante sus obras se mostró como Hijo de Dios y al mismo tiempo dio a conocer a su propio Padre. Por los sufrimientos de su propia carne mostró que tenía un cuerpo verdadero y que era suyo. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 41[53].

NUNCA HUBO UN TIEMPO SIN QUE ÉL EXISTIERA. Debéis reconocer que el Señor es verdadero y por naturaleza Hijo de Dios y que no es simplemente eterno, sino que hay que reconocerlo como coexistente a la eternidad del Padre. Ciertamente hay cosas que son eternas y de las que también Él es el Creador. Así en el salmo veintitrés está escrito: «¡Puertas, alzad los dinteles! ¡Elevaos, puertas eternas!»[54]. Parece claro que también estas puertas han sido creadas por Él; ahora bien, si Él es también creador de cosas eternas, ¿por qué se duda entre vosotros que Él pueda ser superior también a estas criaturas eternas? Por ello se reconoce no sólo que el Señor exista eternamente, sino también que Él es Hijo de Dios. Y en cuanto Hijo es inseparable del Padre y no hubo un tiempo en el que no existiera, sino que existe desde siempre. En cuanto imagen e irradiación del Padre, también posee la eternidad del Padre...

Así pues, la finalidad de la sagrada Escritura es ser portadora de dos cosas relativas al Salvador: afirmar que Él ha sido siempre Dios, en cuanto Logos, esplendor y Sabiduría del Padre, y también, en segundo lugar, decir que ha asumido en favor nuestro la carne de María virgen, madre de Dios, haciéndose hombre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 28-29[55].

DIOS Y SIERVO. Según su forma de Dios se dice: «Fui concebido antes que todos los collados»[56], es decir, antes que las criaturas más sublimes, y [asimismo] en el Salmo: «Antes de la aurora te engendré»[57], esto es, antes que todos los tiempos y todas las cosas temporales. Según su forma de siervo se dice: «Yahvé me creó en el principio de sus caminos»[58]. Según su forma de Dios se dice: «Yo soy la Verdad»; y según su forma de siervo: «Yo soy el camino»[59]. Siendo «el primogénito entre los muertos»[60], trazó la senda de su Iglesia rumbo al reino de Dios y de la vida eterna; y así Cristo, cabeza del cuerpo, como guía de inmortalidad, fue creado en el principio de los caminos y de las obras de Dios. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 1, 12, 24[61].

---

[51] PG 26, 296. [52] Jn 2, 4. [53] PG 26, 409-412. [54] Sal 24, 7 (23, 7 LXX). [55] PG 26, 384-385. [56] Pr 8, 25. [57] Sal 110, 3 (109, 3 LXX). [58] Pr 28, 22. [59] Jn 14, 6. [60] Ap 1, 5. [61] CCL 50, 62-63: BAC 39, 154-155.

CABEZA DE LA IGLESIA, CAMINO AL REINO DE DIOS. En efecto, el «principio de sus caminos» es la cabeza de la Iglesia, que es Cristo hecho hombre, por el que se nos ha dado un ejemplo para nuestra vida. Éste es el camino cierto por el que llegaremos a Dios... Al principio de sus caminos, fue creado como hombre el Verbo por el que todas las cosas han sido hechas. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 4, 6, 9[62].

EL PAPEL DE LA SABIDURÍA EN EL INICIO DE LA CREACIÓN. Los «caminos» del Señor son sus obras, cuya consideración lleva a los hombres a la fe y al conocimiento de Dios. «Pues desde la creación del mundo las perfecciones invisibles de Dios –su eterno poder y su divinidad– se han hecho visibles a la inteligencia a través de las cosas creadas»[63]. Sus caminos son también las mismas luces por las que Él se hace patente tanto a los ángeles como a los hombres. En el «principio de sus caminos» tuvo la sabiduría[64], porque en el principio de la creación tuvo al Hijo, el cual dispuso todas las cosas con Él. Y para que nadie piense que el Hijo comenzó a existir en el principio de sus caminos o en un tiempo ligeramente anterior, añadió expresamente lo que sigue [...]: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por él»[65]. Perezcan, pues, los que niegan el poder y la sabiduría de Dios[66], es decir, que Cristo fue engendrado por el mismo Padre desde el mismo principio y antes de todo lo que se pueda decir o pensar. Otra traducción empieza este versículo así: «El Señor me creó al principio de sus caminos para todas sus obras». Los Padres entienden que esto está dicho de la Encarnación del Señor, afirmando que se habla ciertamente del don del misterio, al decir: el Señor me creó, y no el Padre me creó. Dicen: la carne percibe al Señor, la gloria designa al Padre; la criatura confiesa al Señor, la caridad reconoce al Padre como principio[67]. También, refiriéndose a «en el principio de sus caminos», Él mismo dice: «Yo soy el camino»[68], porque al resucitar de entre los muertos abrió el camino de su Iglesia hacia el reino de Dios, hacia la vida eterna. Y «para todas sus obras» porque fue creado de la Virgen para redimir las obras del Padre, asumiendo la carne para librarlas de la esclavitud de la corrupción; pues la carne de Cristo existe por causa de esas obras, la divinidad las precede. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 8[69].

DISTINCIÓN ENTRE NACIMIENTO Y CREACIÓN. Los herejes no conocen la palabra profética y no comprenden la doctrina celestial... Pero nosotros, sin introducir nada nuevo, ninguna idea preconcebida desde fuera, daremos la verdadera interpretación y la razón de ser del pasaje con el mismo testimonio de la Sabiduría. El haber sido creado para el comienzo de los caminos de Dios y para sus obras no puede aducirse para dar a conocer el nacimiento divino y eterno, porque no es lo mismo haber sido creado para esta finalidad y haber nacido antes de todas las cosas, ya que, cuando se quiere tratar del nacimiento, se proclama sólo este nacimiento; pero, por el

---

[62] CSEL 41, 9: BAC 499, 394-395. [63] Rm 1, 20. [64] En latín, *possedit*. [65] Jn 1, 1-3. [66] Cf. 1 Co 1, 24. [67] En latín, *caritas patrem novit principium*. Cf. AMBROSIO, *De fide*, 1, 15. [68] Jn 14, 6. [69] CCL 119B, 61-62.

contrario, cuando se nombra la creación, se antepone la razón de la misma; y si la Sabiduría ha nacido antes de todo, aunque también haya sido creada para algunas cosas, resulta que no es lo mismo el existir antes de todas las cosas y el haber empezado a existir después de algunas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 1, 35[70].

[70] CCL 62, 34-35: BAC 481, 66-67.

QUIEN OBTIENE LA SABIDURÍA POSEE EL FAVOR DE DIOS (8, 23-36)

[23] *Desde la eternidad fui formada, desde el comienzo, antes que la tierra.*
[24] *Cuando no existían los océanos fui dada a luz, cuando no había fuentes repletas de agua.*
[25] *Antes que se asentaran los montes, antes que las colinas fui dada a luz.*
[26] *Aún no había hecho la tierra ni los campos, ni el polvo primero del mundo.*
[27] *Cuando asentaba los cielos, allí estaba yo, cuando fijaba un límite a la superficie del océano,*
[28] *cuando sujetaba las nubes en lo alto, cuando consolidaba las fuentes del océano,*
[29] *cuando ponía su límite al mar para que las aguas no lo traspasaran, cuando fijaba los cimientos de la tierra,*
[30] *yo estaba como artífice junto a Él, lo deleitaba día a día, jugando ante Él en todo momento,*
[31] *jugando con el orbe de la tierra, y me deleitaba con los hijos de Adán.*
[32] *Ahora, hijos, escuchadme: «Bienaventurados los que guardan mis caminos».*
[33] *Escuchad la instrucción y haceos sabios, no la desdeñéis.*
[34] *Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas día a día, guardando las jambas de mis portales.*
[35] *Pues quien me encuentre, encontrará la vida, y obtendrá la complacencia del Señor.*
[36] *Pero quien peca contra mí, se daña a sí mismo. Cuantos me odian aman la muerte.*

PRESENTACIÓN: Los herejes han interpretado mal estos pasajes de la Escritura, adaptándolos a sus propios fines (ATANASIO). El que creó todas las cosas en sí mismo aceptó hacerse hombre de modo que la Iglesia pudiera ser constituida en

Él (Dídimo). La Sabiduría fue engendrada antes de que existiese el tiempo (Hilario de Poitiers), la naturaleza del divino engendramiento es continua (Orígenes), y hubo un comienzo pero nunca habrá un final (Gregorio Nacianceno). El Padre, el Hijo y el Espíritu son iguales en la creación y en la adoración (Ambrosio). La Sabiduría de Dios hizo el cielo (Prudencio). En forma y en esbozo la creación siempre estuvo presente (Orígenes) y constituyó un todo armonioso (Ambrosio). Dios nos dio voluntad libre para encontrar la vida al hallar la Sabiduría (Agustín).

8, 23 *Desde la eternidad fui formada*

Falsas interpretaciones de los herejes. Puesto que los herejes, al leer el verso siguiente adoptan una interpretación errónea y piensan que las palabras: «Me creó antes de los siglos», se han dicho también respecto a la divinidad del Logos y no respecto a su presencia en la carne, habrá que mostrar su error analizando el presente verso.

Está escrito: «El Señor fundó la tierra con sabiduría»[1]. Si la tierra fue fundada con la Sabiduría, ¿cómo va a ser fundado el que funda? Por otra parte, ésta es una expresión en forma de proverbio...

En este pasaje no ha dicho: «Me hizo Logos o Hijo antes de los siglos», sino sencillamente: «Me hizo», para demostrar de nuevo, como ya he afirmado, que dijo eso mediante proverbios no respecto a Él mismo, sino respecto a aquellos que edifican sobre Él. Atanasio, *Discursos contra los arrianos*, 2, 72-74[2].

Asumió hacerse hombre. Esto significa tanto como: «Estableció la causa y el fundamento de la creación». Y conforme a esto: «Todo se sostiene en Él y Él es anterior a todas las cosas»[3]. También el Señor mismo afirma: «Yo soy el principio de la creación de Dios»[4]. Como deseaba, efectivamente, constituirse en cimiento de la Iglesia, Dios asumió hacerse hombre, a fin de que ella se sustentara en Él sin tambalearse. De igual forma y como su propósito era también dotar de existencia a la Creación, se ajustó al orden de la misma introduciendo la relación de la que acabamos de hablar, pues se convirtió en principio y causa de las cosas futuras. Sin embargo, dice, aunque fui creado de acuerdo a este orden, no obstante «Dios me engendró antes que todas las cosas», lo cual significa que es el Hijo. Dídimo el Ciego, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 8, 23[5].

8, 25 *Antes que las colinas fui dada a luz*

La Sabiduría antes del tiempo. Ha sido engendrado antes de que existiese la tierra el que ha sido constituido antes de los siglos; y no sólo antes de que existiese la tierra, sino también los montes y las colinas. Y en estas cosas, porque la Sabiduría habla de sí misma, dice más de lo que se oye. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 12, 37[6].

El Hijo único es engendrado desde siempre. Veamos lo que es nuestro Salvador: «Resplandor de gloria»[7]. El resplandor de la gloria no ha sido engendrado de una vez para no ser más engendrado, sino que, al igual que la luz[8] es genera-

---

[1] Pr 3, 19. [2] PG 26, 301-304. [3] Col 1, 16-17. [4] Jn 8, 25. [5] PG 39, 1632. [6] CCL 62A, 607: BAC 481, 673. [7] Hb 1, 3. [8] Cf. Sb 7, 26; 1 Jn 1, 5.

dora del resplandor, así también es engendrado el «resplandor de la gloria» de Dios. Nuestro Salvador es Sabiduría de Dios[9]; ahora bien, la «sabiduría es resplandor de la luz eterna»[10]. Por tanto, si el Salvador es engendrado sin cesar –y por eso dice: Antes que todas las colinas me engendra; y no: antes que todas las colinas me ha engendrado, sino: antes que todas las colinas me engendra–, si el Salvador es engendrado sin cesar por el Padre, también tú, si posees el espíritu de adopción[11], Dios te engendra sin cesar en el Salvador en cada una de tus obras, en cada uno de tus pensamientos; y así, engendrado, vienes a ser un hijo de Dios engendrado incesantemente en Cristo Jesús, «al cual pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén»[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 4[13].

EL ALMA TUVO UN COMIENZO PERO NO TENDRÁ UN FINAL. Por lo que a mí respecta, no digo todavía si ser engendrado es para él eterno o no, hasta haber examinado con más precisión el texto que dice: «Antes que todas las colinas me engendró»; con todo, no consigo ver la obligatoriedad de este argumento. Porque si, según ellos, lo que ha de cesar debe haber tenido un comienzo, es evidente que lo que no ha de cesar no debe haber tenido comienzo; ¿qué pueden decirnos, entonces, a propósito del alma o de la naturaleza angélica? Si han tenido un comienzo, tendrán también un fin, y si no han de tener fin, es claro que, en su opinión, tampoco habrán tenido comienzo. Pero es indudable que han empezado a existir y, sin embargo, no tendrán fin. No es, por tanto, verdad que –como dicen ellos– lo que tenga que acabar haya de tener un comienzo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 13[14].

8, 27-28 *Cuando asentaba los cielos, allí estaba yo*

IGUALES EN LA CREACIÓN Y EN LA ADORACIÓN. Ten en cuenta también que el Padre estaba con Él y Él con el Padre. Cuando eran creadas todas las cosas, dice la Sabiduría: «Cuando preparaba el cielo, estaba con Él cuando creaba las fuentes de las aguas». Y en el Antiguo Testamento al decir el Padre «hagamos»[15] muestra que juntamente con Él también el Hijo debe ser adorado como creador de todas las cosas. Por tanto, como se dicen creadas «en el Hijo» aquellas cosas de las cuales se entiende que el Hijo es el creador, así también cuando se dice que Dios es adorado en la verdad[16], por la significación de la misma palabra que frecuentemente se expresa en el mismo sentido debe entenderse que también el Hijo es adorado. De igual modo también es adorado el Espíritu, porque Dios es adorado en el Espíritu. Por tanto, el Padre es adorado con el Hijo y con el Espíritu, porque es adorada la Trinidad. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 11, 85[17].

LA SABIDURÍA DE DIOS HIZO EL CIELO. La Sabiduría se expresó y creó el cielo, el cielo [sic], el día y cuanto existe; por el poder del Verbo fueron hechas todas las cosas, porque Dios era el Verbo. PRUDENCIO, *Libro de los cantos del día*, 11[18].

---

[9] Cf. 1 Co 1, 24. [10] Sb 7, 26. [11] Cf. Rm 8, 15. [12] 1 P 4, 11. [13] SC 232, 392-394: BPa 72, 180-181. [14] SC 250, 202: BPa 30, 164-165. [15] Gn 1, 26. [16] Cf. Jn 4, 23-24. [17] CSEL 79, 185: BPa 41, 213. [18] CCL 126, 60-61: BAC 427, 149.

8, 30-31 *Yo estaba como artífice junto a Él*

La creación, en cierta forma y como un esbozo, estuvo siempre presente. No podemos suponer ni siquiera un momento en el que la facultad bienhechora no haya realizado el bien. Pero resulta que no siempre han existido los objetos de tal bien, es decir, actos de creación y de criatura, por eso la facultad divina, beneficiando según el orden y el mérito, había dispensado sus beneficios gracias a su providencia. De ahí que entendamos que no haya existido momento alguno en el que Dios no haya sido creador benéfico y providente...

Dios ha sido siempre Padre, teniendo siempre a su Hijo unigénito, que, conforme a lo que hemos dicho anteriormente, es llamado también sabiduría. Ésta es la sabiduría de la que se alegraba siempre Dios cuando creó el mundo, y por la que también Dios se alegra continuamente. Ahora bien, en esta sabiduría, que estaba siempre con el Padre, estaba también contenida y prevista, bajo la forma de ideas, la creación; y no hubo un momento en el que la idea de lo que iba a existir no estuviera en la sabiduría. Orígenes, *Los primeros principios*, 1, 4, 3-4[19].

Un todo armónico. Tienes ante tu vista la hermosura universal, puesto que Dios hizo la belleza de este mundo. Tienes igualmente la hermosura parcial, puesto que Dios hizo la luz y distinguió el día de la noche, creó el cielo, separó la tierra de las aguas, estableció que el sol, la luna y las estrellas brillaran sobre la tierra, y vio Dios que eran buenas todas esas cosas[20]. Así pues, convenía que [la hermosura] brillara en cada una de las partes del mundo y resplandeciera en el conjunto, como lo prueba la Sabiduría, al decir: «Yo estaba junto al que gozaba..., cuando se deleitaba por la perfección del universo». Consecuentemente, en la estructura del cuerpo humano cada uno de los miembros es agradable, pero la disposición apropiada de todos los miembros, formando el conjunto, es un deleite, porque se ve hasta qué punto se complementan y se armonizan entre sí. Ambrosio, *Sobre los ministerios*, 1, 46, 224[21].

8, 35 *Pues quien me encuentre, encontrará la vida*

Libre albedrío. Así como el morir está en la potestad del hombre, siempre que quiere, pues no hay nadie que no pueda matarse a sí mismo, por ejemplo, no comiendo, pues para conservar la vida no basta la voluntad si falta la ayuda de los alimentos o de cualesquiera otras defensas; del mismo modo, el hombre en el paraíso podía matarse por su propia voluntad abandonando la justicia; pero, en cambio, para conservar la vida de la gracia, de poco le valía querer si no le ayudaba aquel que le había creado. Sin embargo, después de aquella caída es mayor la misericordia de Dios, puesto que el mismo libre albedrío, sobre quien reina el pecado juntamente con la muerte, ha de ser liberado de la servidumbre. Y de ningún modo puede liberarse por sí mismo, sino sólo por la gracia de Dios, depositada en la fe de Cristo; de suerte que la voluntad misma, como está escrito, sea preparada por el Señor, para que, así dispuesta, reciba los demás dones de Dios y por ellos llegue a la vida eterna. Agustín, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 28, 106[22].

---

[19] GCS 22, 66-67. [20] Cf. Gn 1, 1-31. [21] LBL 1, 204. [22] CCL 46, 106-107: BAC 30, 613-615.

LA SABIDURÍA FRENTE A LA MUJER NECIA (9, 1-18)

[1] *La sabiduría edificó su casa, asentó sus siete columnas;*
[2] *inmoló sus víctimas, mezcló su vino, preparó su mesa.*
[3] *Envió a sus criadas, y clama desde la altura que domina la ciudad:*
[4] *«Quien sea simple, venga acá». Al falto de inteligencia le dice:*
[5] *«Ven, come de mi pan, y bebe del vino que he mezclado.*
[6] *Deja la simpleza y vivirás, avanza por los caminos del discernimiento».*
[7] *Quien corrige al insolente, se acarrea afrentas, y quien reprende al malvado, su agresión.*
[8] *No reprendas al insolente, no sea que te tome odio. Reprende al sabio, y te cobrará amor.*
[9] *Da al sabio, y se hará más sabio; enseña al justo, y aumentará su formación.*
[10] *Principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santísimo es discernimiento.*
[11] *Pues por mí se multiplicarán tus días, y se te añadirán años de vida.*
[12] *Si eres sabio, en tu provecho lo serás. Si eres insolente, tú solo lo soportarás.*
[13] *La mujer necia es alborotadora, fatua y no sabe nada.*
[14] *Está sentada a la puerta de su casa, en un asiento que domina la ciudad*
[15] *para llamar a los viandantes, a los que siguen derechos por sus sendas:*
[16] *«Quien sea simple, venga acá». Al falto de inteligencia le dice:*
[17] *«Las aguas furtivas son más dulces, y el pan a escondidas, más sabroso».*
[18] *Pero no sabe que allí están los muertos, y en las profundidades del seol, sus invitados.*

PRESENTACIÓN: La casa de la sabiduría es la nueva Jerusalén, así como el templo del cuerpo de Cristo (HIPÓLITO). Los siete pilares de la sabiduría indican los siete espíritus mencionados por el profeta Isaías (CRISÓSTOMO). Comer el pan y beber el vino tiene un significado más profundo, que se refiere a la Iglesia (AGUSTÍN). El sacrificio del pan y del vino es figura del sacrificio del Señor (CIPRIANO). En un sentido más profundo, la casa que construye la sabiduría es la carne del Señor (GREGORIO DE NISA), ya que el cuerpo era carne de un cuerpo real, la misma carne que la nuestra (LEÓN MAGNO). Los siete pilares, los siete sacramentos, la gracia septiforme y las siete iglesias están todos relacionados (GREGORIO MAGNO). Así pues, la casa que edifica la sabiduría es la Iglesia y los pilares son sus doctores (BEDA). Las víctimas inmoladas son los profetas y mártires sacrificados por no creyentes, y el pan y el vino de la mesa indican la cena espiritual divina de la eucaristía cristiana (HIPÓLITO). La mesa que ha preparado la sabiduría, el vino que ha mezclado, tienen la capacidad de restaurar la mente a su estado perfecto (ORÍGENES). Incluso podemos hablar de un «embriagamiento

de gracia», en contraste con la bebida de increencia que Platón procuró. Sin embargo, en este banquete Cristo viene cuando lo invocas, aunque estés dormido (AMBROSIO). La comida celestial indica no sólo los mandamientos y las sagradas Escrituras (DÍDIMO), sino también el cuerpo y la sangre de Cristo (BEDA).

Si una persona sabia es aleccionada o reprobada, aprovechará la ocasión para aprender de su corrección y sacar provecho de ella (AGUSTÍN), lo cual sucede especialmente si la advertencia se hace con caridad (CESÁREO). Aunque el principio de la sabiduría es el temor del Señor, el único lugar donde no se teme a Dios es donde se le excluye (TERTULIANO). La persona sabia ha de ser útil a muchos; si no, no es sabia (HIPÓLITO). Los herejes –es triste decirlo– usan solamente pan y agua en su eucaristía (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Otro ejemplo necio es esa mujer descarada que ofrece aguas robadas y pan escondido, pues en este caso «pan» se usa en el mal sentido (AGUSTÍN). Con todo, el verdadero deseo de esa mujer era el pan que viene del cielo (JERÓNIMO), de modo que no es suficiente una interpretación literal de la Escritura (GREGORIO MAGNO).

9, 1 *La sabiduría edificó su casa*

LA NUEVA JERUSALÉN, CASA DE LA SABIDURÍA. «La sabiduría se edificó una casa». De Hipólito: esto quiere decir la nueva Jerusalén o la carne santa. «Y labró» siete columnas significa el [don] septenario del Espíritu Santo descansando sobre ella. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios,* 37-38[1].

LA MORADA DE LA SABIDURÍA ES EL TEMPLO DEL CUERPO DE CRISTO. ¿Qué significa que la sabiduría se haya edificado una casa? De Hipólito: [Cristo, sabiduría y fuerza de Dios Padre (edificó) su propia carne, pues «el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros»[2]]. «Y labró siete columnas»: el [don] septenario del Espíritu Santo, como dijo Isaías: «Y descansarán sobre Él los siete espíritus de Dios»[3]. [Pero otros afirman que las siete columnas son las siete órdenes con las que Dios sostiene la creación mediante su enseñanza santa e inspirada; es decir: los profetas, los apóstoles, los mártires, los sacerdotes, los ermitaños, los santos y los justos][4]. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios,* 37-38[5].

SIETE COLUMNAS, SIETE ESPÍRITUS. «La sabiduría edificó su casa, asentó sus siete columnas». Puesto que la sabiduría es el Hijo de Dios, al hacerse hombre, Él mismo «edificó su casa», es decir, de la carne de la virgen. [Salomón] llama siete columnas «al Espíritu de Dios, espíritu de piedad, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor»[6], como dice Isaías. También [Salomón] llama «casa» a la Iglesia, y «columnas» a los apóstoles. También podría referirse al hombre sabio, que está seguro, se basta a sí mismo y no carece de nada. Así, la «casa de la sabiduría» sería la Iglesia y las «columnas» los que

---

[1] Muséon 79, 82. [2] Jn 1, 14. [3] Is 11, 2. [4] Lo indicado entre corchetes no existe en el texto crítico griego. [5] Muséon 79, 82. [6] Is 11, 2. El «espíritu de piedad» que el Crisóstomo, los LXX y la Vulgata incluyen aquí, se omite en algunas Biblias actuales. Así pues, además del espíritu de Dios, los LXX y la Vulgata enumeran siete espíritus, como también el Crisóstomo, mientras que las Biblias actuales sólo nombran seis, siguiendo el texto hebreo.

parecen ser los pilares[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 9, 1[8].

VEN, COME Y BEBE. « A los carentes de juicio les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado». Estas palabras nos dejan entrever que la Sabiduría de Dios, o sea, el Verbo, coeterno al Padre, se edificó una casa en el seno de la Virgen, el cuerpo humano. Y a Él [Cristo], como los miembros a la cabeza, sujetó su Iglesia; que inmoló las víctimas de los mártires, que preparó la mesa con vino y pan –clara alusión al sacerdocio según el orden de Melquisedec– y que llamó a los insensatos y destituidos de juicio. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 20[9].

LA FIGURA DEL SACRIFICIO DEL SEÑOR. El Espíritu Santo, por medio de Salomón, anuncia la figura del sacrificio del Señor, haciendo mención de la víctima inmolada y del pan y vino, e incluso del altar y de los apóstoles: «La Sabiduría, dice, se ha edificado una casa, ha levantado sus siete columnas. Sacrificó sus víctimas, mezcló su vino en la cratera y aderezó su mesa»... Habla del vino mezclado, es decir anuncia proféticamente el cáliz del Señor, mezclado de agua y vino, para que se vea que en la pasión del Señor se realizó lo que antes se había predicho. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 5[10].

LA CASA ES LA CARNE DEL SEÑOR. Afirmamos que, al decir en el texto anterior a éste que «la sabiduría se ha edificado una casa para sí», con estas palabras alude a la construcción de la carne del Señor. Pues la verdadera sabiduría no habitó en un edificio extraño, sino que se construyó para sí una morada corporal que procedía de la Virgen. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1, 50[11].

VERDADERA CARNE DE UN VERDADERO CUERPO. El Espíritu Santo dio la fecundidad a la Virgen, pero la realidad del cuerpo [de Nuestro Señor] fue tomada de otro cuerpo. Y construyendo la Sabiduría su propia casa, «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[12], es decir, en esa carne que asumió del hombre y que animó con un espíritu de vida racional. LEÓN MAGNO, *Tomo a Flaviano*, 2[13].

DE LA MISMA CARNE QUE NOSOTROS. Nosotros somos de su carne, que Él ha tomado del seno de la Virgen. Si su carne no hubiese sido como la nuestra, es decir, verdaderamente humana, el Verbo hecho carne no habría habitado entre nosotros. Pero Él ha habitado entre nosotros[14], pues ha hecho suya la naturaleza de nuestro cuerpo. La Sabiduría se construyó una casa, hecha no de una materia cualquiera, sino de una sustancia que es propiamente la nuestra, y cuya asunción está claramente indicada por las palabras «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[15]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 30, 3[16].

SIETE COLUMNAS, SIETE SACRAMENTOS, SIETE VECES LA GRACIA, SIETE IGLESIAS. Podemos también entender apropiadamente que las columnas son las mismas iglesias, las cuales, siendo muchas, hacen una católica y universal esparcida en toda la redondez de la tierra. Y por eso escribe el apóstol san Juan en el Apocalipsis a siete

---

[7] Cf. Ga 2, 9. [8] PG 64, 680. [9] CCL 48, 588: BAC 172, 336. [10] CSEL 3/2, 704: BAC 241, 603. [11] TCE, 106: BPa 70, 135. [12] Jn 1, 14. [13] COD 78: BPa 46, 117. [14] Cf. Jn 1, 14. [15] Jn 1, 14. [16] CCL 138, 154: BAC 291, 116.

iglesias, para significar una católica, llena del espíritu de la gracia de los siete dones[17]. Y sabemos que Salomón dice del Señor: «La sabiduría edificó una casa para sí y labró siete columnas». Y para manifestar el mismo Salomón que había dicho esto por las siete iglesias, prosiguiendo se refirió con diligencia a los sacramentos de ellas, diciendo: «Sacrificó sacrificios, mezcló el vino y puso la mesa». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 29[18].

LA CASA QUE EDIFICÓ LA SABIDURÍA ES LA IGLESIA. Puesto que ya hablado suficientemente de la divinidad de Cristo, empieza a hablar de la humanidad asumida. «La sabiduría edificó su casa» porque él mismo creó al hombre que el Hijo de Dios unió a su persona.

«Asentó sus siete columnas». El Espíritu, con la gracia de sus siete dones, erigió por el mundo a las iglesias que con su fe, su cuidado, su predicación mantienen en pie[19] su casa, es decir, el misterio de su encarnación. Pues ciertamente la Iglesia de Cristo es la casa de la sabiduría; y sus columnas son los doctores de la santa Iglesia llenos del Espíritu septiforme, tales como Santiago, Pedro y Juan[20]. La sabiduría «esculpió estas columnas de modo admirable, pues erigió las mentes de los predicadores, libres del amor de este mundo, para sostener la construcción de la misma Iglesia»[21]. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 9[22].

9, 2-5 *Ven, come de mi pan*

LA CENA ESPIRITUAL DE LA EUCARISTÍA CRISTIANA. «Inmoló sus víctimas», indica a los profetas que se levantan a su tiempo a favor de la verdad contra los incrédulos, y que gritan: «Por tu causa somos asesinados cada día; somos contados como ovejas de sacrificio»[23]. Y de nuevo: «Él ha mezclado su vino en la vasija» [con esto se significa que el Salvador, uniendo su divinidad como vino puro con la carne en la Virgen, nació de Ella, Dios y hombre sin confusión][24]. «Y preparó su mesa» [significando el conocimiento de la Trinidad[25]][26]... «Envió sus siervos convocando con un pregón sublime: si alguno es simple, venga a mí», aludiendo a los apóstoles enviados a todo el mundo, llamando a todos los pueblos al conocimiento de Dios. «Y a los que carecen de inteligencia, dijo», [lo cual significa] a aquellos que todavía no han recibido el poder del Espíritu Santo. «Venid, comed de mis panes y bebed el vino que he mezclado para vosotros». [Nos dio su divina carne y su santa sangre para comer y beber para remisión de los pecados][27]. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 39-44[28].

RETORNO AL ESTADO PERFECTO. «La sabiduría inmoló sus víctimas, mezcló su vino, puso su mesa y clama con gran voz: Ven, come de mi pan, y bebe del vino que he mezclado». Alimentada con estos manjares de la sabiduría, el alma es renovada por completo a imagen y se-

---

[17] Cf. Ap 1, 4; 2, 29. [18] CCL 143A, 875-876. [19] En latín, *quasi sustentando continerent*. [20] Cf. Ga 2, 9. [21] GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 7, 33-34: BPa 62, 120-121. [22] CCL 119B, 62. [23] Sal 44, 22; Rm 8, 36. [24] Lectura alternativa: «[La sabiduría] dio el Espíritu Santo en la Iglesia como vino». [25] En griego, *triados*. [26] Lectura alternativa: «Llama "verdad" a la mesa a causa de los santos profetas». [27] Lo señalado entre corchetes o bien aparece en lecturas alternativas o no existe en el texto crítico griego. [28] Muséon 79, 82-84.

mejanza de Dios, como fue hecho el hombre al principio[29]. Así también, si un hombre ignorante se aleja de esta vida, pero lleva consigo obras aceptables, podrá ser instruido en la Jerusalén que es ciudad de los santos[30]; es decir, recibirá enseñanzas y preparación, y se convertirá en piedra viva, piedra preciosa y elegida[31], porque con energía y constancia soportará las luchas de la vida y las batallas de la fe. Allí conocerá él, más plena y perfectamente, lo que antes ha sido preanunciado, que «no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios»[32]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 11, 3[33].

EMBRIAGUEZ DE GRACIA. «Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que he preparado para vosotros». ¿Te agradan aquellas canciones que deleitan los oídos de quienes banquetean? Escucha a la Iglesia que exhorta, que canta no sólo himnos, sino también en el Cantar de los Cantares: «¡Comed, compañeros, bebed y embriagaos, amigos!»[34]. Ahora bien, esta embriaguez hace [a las personas] sobrias, es una borrachera de gracia, no de ebriedad, provoca la alegría, pero no las hace tambalearse. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 5, 19[35].

PLATÓN OFRECIÓ LA BEBIDA DE INCREENCIA. «Ven, come de mi pan y bebe del vino que he mezclado». Platón pensó que debía hablar de esta copa en sus libros[36] e invitó a las almas a beber de ella, pero no pudo saciarlas porque no les dio la bebida de la fe, sino de la increencia. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 8, 51[37].

ÉL VIENE AUNQUE ESTÉS DORMIDO. Él viene; y ya sea que comas, ya sea que bebas, si invocas a Cristo, Él acude diciendo: «Venid, comed mis panes y bebed mi vino». También si duermes, Él llama a la puerta. Viene –repito– frecuentemente e introduce su mano a través de la ventana, pero no viene siempre ni a todos, sino a aquella alma que puede decir: «De noche me quité la túnica»[38]. En efecto, en esta noche del mundo lo primero que te debes quitar es la vestidura de la vida corpórea, pues el Señor se ha despojado de la carne por ti para triunfar sobre las dominaciones y potestades de este mundo. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 10, 55[39].

LOS MANDAMIENTOS Y LA ESCRITURA. A la misma comida se la denomina «carne», «pan», «leche» y «vino». Sin embargo, de los simples se dice que comen de todo ello como si fuera solamente pan y vino mezclado. Si esto es así, ¿cómo interpretaremos: «El hombre comió pan de ángeles»[40]? «Pan» significa, a mi entender, los inmutables mandamientos de Dios, y «vino» es el conocimiento que se obtiene de la meditación de la Sagrada Escritura. De forma similar, «pan» y «vino» significan también el Cuerpo de Dios y su preciosa Sangre. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 9, 5[41].

EL SACRAMENTO DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO. El pan significa la palabra divina, y el vino mezclado representa sus naturalezas divina y humana unidas en

---

[29] Cf. Gn 1, 26. [30] Cf. Ap 21, 2. [31] Cf. 1 P 2, 4-6. [32] Mt 4, 4. [33] GCS 22, 186. [34] Ct 5, 1. [35] CSEL 32, 355. [36] Cf. PLATÓN, *Symposium*, 213E. [37] CSEL 32/2, 203. [38] Ct 5, 3. [39] FuP 19, 78-80. [40] Sal 78, 25 (77, 25 LXX). [41] PG 39, 1633.

la única persona de Cristo, tal como se afirmó antes. Ciertamente, en el pan se esconde el sacramento[42] de su Cuerpo, y en el vino el sacramento de su Sangre sacrosanta, con los que nos saciamos en su mesa del altar. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 1, 9[43].

9, 8 *Reprende al sabio, y te cobrará amor*

REFLEXIONAR EN SOLEDAD. Suele acaecer, y sucede con frecuencia, que el hermano se entristece de momento cuando le reprenden y resiste y discute. Pero luego reflexiona en silencio, sin otro testigo que Dios y su conciencia, allí donde no teme desagradar a los hombres cuando se corrige, sino a Dios cuando no se corrige. Ya no volverá a ejecutar aquello por lo que fue reprendido, y cuanto más odia su pecado tanto más ama al hermano, pues ve que era enemigo de su pecado. AGUSTÍN, *Cartas*, 210, 2[44].

REPRENDER CON CARIDAD. Amonestémonos siempre con caridad unos a otros; de tal manera que cuantas veces pecare alguno de nosotros, reciba de buena gana y pacientemente la corrección del vecino o del prójimo, según aquello que está dicho: «Corrige al sabio y te amará; corrige al necio y te aborrecerá». Por tanto, os ruego, hermanos, reprended, castigad, corregid a todos los lujuriosos o borrachos que sabéis que bailan, dirigen cánticos y profieren palabras torpes en las fiestas de los santos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 225, 5[45].

9, 10 *Principio de la sabiduría es el temor del Señor*

DONDE DIOS ES EXCLUIDO. La disciplina es un índice de la doctrina. [Los herejes] niegan que se deba temer a Dios: por tanto, todo es libre y permitido para ellos. Pero ¿dónde no es temido Dios sino donde no existe? Donde Dios no existe, tampoco existe verdad alguna; donde no existe verdad alguna, con razón existe también una semejante disciplina. Por el contrario, donde existe Dios, allí existe el temor de Dios, que es el comienzo de la sabiduría. Donde existe el temor de Dios, allí existe una gravedad digna, y una diligencia atenta, y un cuidado solícito, y una elección probada, y una comunión deliberada, y una promoción merecida, y una sumisión religiosa, y un servicio fiel, y un andar modesto, y una iglesia unida, y todas las cosas de Dios. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 43, 2-5[46].

9, 12 *Si eres sabio, en tu provecho lo serás*

EL SABIO DEBE SER ÚTIL A LOS DEMÁS. Ten presente que es necesario que el sabio sea útil para muchos, y que si sólo fuese útil para sí mismo no sería sabio. Grande es la condenación de la sabiduría, si reserva su poder sólo para quien la posee. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 16[47].

9, 17 *Las aguas furtivas son más dulces*

AGUA Y PAN, USADOS POR LOS HEREJES. «No toques alegremente los panes

---

[42] En latín, *mysterium*. [43] CCL 119B, 63. [44] CSEL 57, 355: BAC 99, 989. [45] CCL 104, 890-891. [46] FuP 14, 302. [47] Muséon 78, 280.

ocultos ni el dulce agua robada», poniendo de manifiesto que la Escritura señala pan y agua no en razón de otros, sino de los herejes que utilizan el pan y el agua en la oblación contrariamente a la norma de la Iglesia. Porque hay quienes celebran la Eucaristía con agua sola. «Mas apártate, no permanezcas en su lugar»[48]. [La Escritura] menciona homónimamente como lugar a la reunión, no a la Iglesia. A continuación añade: «Así, pues, atraviesa agua extranjera», considerando el bautismo de los herejes como agua ajena, falsa, y atraviesa agua extranjera, que conduce y lleva necesariamente al mar, donde es arrojado quien huyó del lado de la seguridad de la verdad, desembocando a su vez en las olas confusas de la vida pagana. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 96, 1-4[49].

LA SEDUCCIÓN DE LOS SENTIDOS. Tropecé con aquella mujer provocativa y escasa de prudencia, enigma de Salomón, que sentada en una silla a la puerta de su casa, dice a los transeúntes: «Comed gustosos los panes escondidos y bebed del agua dulce hurtada». Esta mujer me sedujo porque me encontró vagando fuera de mí en los ojos de mi carne, y rumiando dentro de mí las mismas cosas que por ellos había devorado. AGUSTÍN, *Confesiones,* 3, 6, 11[50].

«PAN» UTILIZADO EN EL MAL SENTIDO. En buen sentido se dijo del pan: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo»[51], y en malo: «Comed alegremente los panes ocultos»; y así otras muchas sentencias. Todos estos pasajes citados no tienen significación dudosa, pues sólo se deben poner ejemplos que tengan un sentido claro. Pero hay otros en los cuales el sentido en que deban tomarse es incierto, como en este texto: «El cáliz de vino puro en la mano del Señor está lleno de mixtura». AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana,* 3, 25, 36[52].

EL PAN NECESARIO. «La mujer necia y atrevida necesita pan»[53]. ¿De qué pan se trata? De aquel que bajó del cielo. Y al punto añade: «Los hijos de la tierra perecen con ella y bajan a las profundidades del seol»[54]. ¿Y quiénes son los hijos de la tierra que perecen con ella? Sin duda los que siguen al primer Adán, que es de la tierra, y no al segundo, que es del cielo. JERÓNIMO, *Contra Joviniano,* 1, 28[55].

NO ES SUFICIENTE UNA INTERPRETACIÓN LITERAL. ¿Qué significa el agua sino la sabiduría humana, según lo que pone Salomón en boca de los herejes: «Las aguas hurtadas son más dulces»? ¿Que significa la carne cruda del cordero sino la falta de consideración a su humanidad, el pensar en ella con descuido e irreverencia? En efecto, todo lo que meditamos minuciosamente es como si lo cociéramos en el alma. Mas la carne del Cordero ni se ha de comer cruda ni cocida en agua, porque a nuestro Redentor ni hemos de tenerle por puro hombre, ni la ciencia humana debe investigar cómo Dios pudo encarnarse. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 22, 8[56].

---

[48] Pr 9, 18. [49] FuP 7, 276. [50] CCL 27, 33: BPa 60, 111. [51] Jn 6, 51. [52] CCL 32, 98: BAC 168, 192. [53] Pr 9, 13 LXX. [54] Pr 9, 18 LXX. [55] PL 23, 260. [56] PL 76, 1179: BAC 170, 642-643.

PROVERBIOS SOBRE EL PRUDENTE Y EL NECIO (10, 1-32)

1 *Proverbios de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de un padre, pero un hijo necio, la tristeza de su madre.*
2 *De nada aprovechan tesoros ganados con maldad, pero la justicia libra de la muerte.*
3 *El Señor no deja pasar hambre al alma del justo, pero rechaza la codicia de los malvados.*
4 *Palma indolente hace mendigo, pero mano laboriosa hace ricos.*
5 *Quien reúne en verano es hombre prudente, quien se duerme en la siega, quedará avergonzado.*
6 *Bendiciones sobre la cabeza del justo, pero boca de malvado encubre violencia.*
7 *La memoria del justo es bendita, pero el nombre de los malvados se pudre.*
8 *Quien tiene corazón sabio acoge los preceptos, y el de labios necios se arruina.*
9 *Quien anda honestamente anda seguro, pero el que retuerce sus caminos es descubierto.*
10 *Quien cierra los ojos provoca pesares, y el de labios necios se arruina.*
11 *Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca del malvado encubre violencia.*
12 *El odio suscita querellas, pero el amor cubre todas las culpas.*
13 *La sabiduría se encuentra en labios del inteligente, y la vara en la espalda del falto de inteligencia.*
14 *Los sabios atesoran saber, pero la boca del necio, infortunio inmediato.*
15 *La hacienda del rico es su fortaleza, el infortunio de los pobres, su miseria.*
16 *El salario del justo es la vida, la ganancia del malvado, el pecado.*
17 *Camina hacia la vida quien guarda instrucción, mas quien abandona la corrección, anda perdido.*
18 *Labios mentirosos ocultan odio, y quien difunde calumnia es necio.*
19 *En el mucho hablar no faltan culpas, pero el que modera sus labios es inteligente.*
20 *Plata refinada es la lengua del justo, el corazón de los malvados vale poco.*
21 *Los labios del justo guían a muchos, pero los necios, con su falta de inteligencia, van a la muerte.*
22 *La bendición del Señor hace ricos, y no produce fatiga.*
23 *Como es diversión para el necio tramar intrigas, así es para el hombre prudente la sabiduría.*
24 *Al malvado le ocurre lo que teme, y a los justos se les otorga lo que desean.*

25 *Como pasa la tormenta, así deja de existir el malvado, pero el justo*
permanece por siempre.
26 *Como vinagre a los dientes y humo a los ojos, así es el perezoso para quien*
le encarga algo.
27 *El temor del Señor añade días, pero los años de los malvados serán*
acortados.
28 *La espera de los justos es alegría, pero la esperanza de los malvados*
sucumbe.
29 *Refugio para el hombre honesto es el camino del Señor, pero ruina para los*
maliciosos.
30 *El justo jamás vacilará, pero los malvados no habitarán la tierra.*
31 *La boca del justo germina sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.*
32 *Los labios del justo saben de complacencia, pero la boca de los malvados, de*
perversidades.

PRESENTACIÓN: Este capítulo comienza con un nuevo título y un nuevo enfoque, sin discutir los componentes individuales del bien y del mal, sino describiendo cada acción en versículos alternativos (BEDA). Por ejemplo, tú deberías obedecer al obispo como un hijo sabio a su padre, y él debería alegrarse de haber elegido a tales personas para ser sus sacerdotes (JERÓNIMO). Los pagos con dinero no liberarán a nadie del pecado (CRISÓSTOMO), y la riqueza tiene sus peligros (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El justo debe ser generoso con su heredad (CIPRIANO), y llegará el momento en que la maldad del pecador no persistirá porque el Señor derribará y cambiará de rumbo su vida (EVAGRIO). La oración por los difuntos beneficia a los vivos (CRISÓSTOMO), y hay una recompensa para la humildad. La memoria de Juan el Bautista será bendita, en contraposición al nombre de Herodes (CESÁREO). Hay también un contraste entre Absalón, que era traidor, y David, que caminó en integridad y sin engaño (CRISÓSTOMO). Hablar abierta y enérgicamente al refutar el error es hacer la paz (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sin caridad, nada agrada a Dios (CLEMENTE DE ROMA), y la educación, como la caridad, es un antídoto contra el odio (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Las limosnas dadas con amor son una manera de borrar la culpa (LEÓN MAGNO), ya que las riquezas, en sí mismas, no son malas (AMBROSIO). La Palabra de Dios en su totalidad no es una multitud de palabras sino una sola Palabra de verdad (ORÍGENES). El silencio es una virtud, especialmente en la iglesia (AMBROSIO), y una disciplina que hay que cultivar (EFRÉN DE NISIBI), porque el exceso de palabras es una invitación a pecar (BENITO). Sin embargo, decir muchas palabras, si son para gloria de Dios, no es pecaminoso. Asimismo, la lengua del malvado está altamente contaminada y no es plata refinada en absoluto (SENOUTE). Los justos, por su parte, se salvan porque saben cómo evitar la tormenta (CRISÓSTOMO).

10, 1-3 *La justicia libra de la muerte*

UN NUEVO ENFOQUE. «Proverbios de Salomón». Pone un nuevo título porque comienza un nuevo género literario en el

que describe los actos buenos y malos en versos alternos, no como antes que enfrentaba en un mismo verso una parte de bien y otra de mal. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 10[1].

OBEDECE AL OBISPO COMO EL HIJO SABIO A SU PADRE. Sé sumiso a tu obispo y mírale como al padre de tu alma... En cuanto a ti, en una misma persona tienes que respetar diversos títulos: el de monje, el de obispo y el de tío. Pero sepan también los obispos que son sacerdotes y no amos. Honren a los clérigos como a clérigos, para que también a ellos los tengan los clérigos deferencia como a obispos... En algunas iglesias se da la pésima costumbre de que los presbíteros están callados y no dicen palabra alguna en presencia de los obispos, como si éstos les tuvieran envidia o desdeñaran oírlos. El apóstol Pablo dice: «Y si a otro, estando sentado, se le revela algo, calle el primero, pues podéis profetizar todos uno a uno, a fin de que todos aprendan y todos se consuelen. Y los espíritus de los profetas a los profetas estén sometidos, pues no ama Dios la disensión, sino la paz»[2]. Gloria del padre es el hijo sabio. Alégrese el obispo de su juicio al escoger tales sacerdotes para Cristo. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 7[3].

PAGAR DINERO NO NOS LIBRA DEL PECADO. «De nada aprovechan tesoros ganados con maldad». ¿Cómo? ¿No evitaron muchos la muerte pagando dinero? Ciertamente, pero no se libraron del pecado, incluso se prepararon para sí mismos una vida mucho peor que la muerte. Así pues, no confiemos en las riquezas, sino en la virtud. También [podría significar] que cuando llega la justicia a los pecados mortales al hombre le sobreviene la muerte. ¿Acaso no es más beneficioso ser justo que preparar ahora tesoros en la tierra «donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban»[4]? En verdad, la justicia no sólo salva a los que la poseen, sino que también hace pasar de la muerte a la inmortalidad eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 10, 2[5].

ENGAÑOS DE LA ABUNDANCIA. Si un hombre arroja su semilla en una tierra llena de espinos, zarzas silvestres y rastrojos, sufre una doble pérdida: la semilla misma primero y también su esfuerzo. Así pues, la semilla divina puede florecer en nosotros, si antes arrojamos fuera la ansiedad improductiva con la que deseamos hacernos ricos. «Pues nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él»[6]. ¿Qué provecho se saca de poseer cosas superfluas? En efecto, dice la Escritura: «De nada aprovechan tesoros ganados con maldad, pero la justicia libra de la muerte». En verdad, después de la abundancia de riquezas sobrevienen las maldades más ruines: banquetes lujuriosos, placeres de glotonería, salsas cuidadosamente preparadas, músicas y embriagueces, los engaños de las meretrices, los placeres de la lujuria y el orgulloso odio contra Dios. Pero como ha dicho el discípulo del Salvador: «Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y arrogancia del mundo; y el mundo es pasajero, y también sus concupiscencias; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre»[7]. CIRILO DE

---

[1] CCL 119B, 66. [2] 1 Co 14, 30-33. [3] CSEL 54, 427: BAC 530, 474. [4] Mt 6, 19. [5] PG 64, 681. [6] 1 Tm 6, 7. [7] 1 Jn 2, 16-17.

ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de Lucas*, 5, 18[8].

QUE EL JUSTO SEA GENEROSO CON SU HERENCIA. ¿Temes que se consuma tu patrimonio si comienzas a repartir limosnas con generosidad? ¿Cuándo ha sucedido que faltase al justo lo necesario para vivir, estando escrito: «No dejará morir de hambre el Señor al hombre justo»? CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 11[9].

EL GRAN CAMBIO. Si la vida de los impíos es mala y el Señor la revoca, es claro que algún día los impíos dejarán de serlo. Por eso junto al revocamiento, el Señor entregará el Reino a Dios Padre[10], para que Dios sea «todo en todos»[11]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 118[12].

10, 7 *La memoria del justo es bendita*

EL RECUERDO DE LOS QUE HAN PARTIDO. «¡La memoria del justo es bendita!». Y esto no porque los que ya murieron saquen alguna utilidad [de nuestras alabanzas], sino que son los que aún viven [quienes reciben el mayor beneficio al recordarlos]. En consecuencia, puesto que tan crecido lucro nos viene de hacer esto, obedezcamos y no nos excusemos. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 6, 3[13].

LA RECOMPENSA DEL HUMILDE. Los que son humildes deben dar gracias a Dios y deben permanecer humildes hasta el final de su vida, para que la bendición de los ángeles y de los patriarcas, de los profetas y de los apóstoles y de todas las Escrituras, reservada a los que perseveran en la humildad, venga sobre ellos. Con esta bendición alcanzarán las recompensas eternas y se cumplirá en ellos lo que está escrito: «Bendiciones sobre la cabeza del justo». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 48, 6[14].

LA MEMORIA DE JUAN BAUTISTA SERÁ BENDECIDA. ¿Qué tiene de extraño, hermanos, que la bailarina mate al profeta [Juan el Bautista]? Sabemos, en efecto, que la lujuria siempre es enemiga de la justicia, y que el error persigue constantemente a la verdad: la lascivia se asocia, pues, con la crueldad. La cabeza del profeta es puesta en la mesa de Herodes; este plato se debía a su crueldad. El bienaventurado Juan le había dicho que no le era lícito tomar la mujer de un hombre que todavía vivía; y por esta única amonestación le hizo recluir en la cárcel. ¡Qué amarga es la reprensión a los pecadores! El crimen no es reprochado, es aumentado... En efecto, «la memoria de los justos siempre es bendecida; pero el deseo de los pecadores perecerá». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 218, 4[15].

10, 9-10 *Quien anda honestamente anda seguro*

COMPARACIÓN ENTRE ABSALÓN Y DAVID. Absalón era un traidor y engañaba a todo el mundo[16]. Mira hasta dónde llegaba su astucia. Había preguntado: ¿Tenéis un juez?, porque deseaba reconciliarse con todos. En cambio David era honesto. ¿Y qué? Mira cómo terminaron los dos; considera la extraordinaria demencia de Absalón. Tan sólo preocupado de hacer el mal a su padre, en todo lo demás estaba ciego. Pero no sucedió

---

[8] PG 72, 647. [9] CCL 3A, 62: BAC 241, 238. [10] Cf. 1 Co 15, 24. [11] 1 Co 15, 28. [12] SC 340, 216. [13] PG 48, 750: CUJ 9, 416. [14] CCL 104, 865-866. [15] CCL 103, 220. [16] Cf. 2 S 15, 6.

así con David. Pues «quien anda honestamente anda seguro». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 15, 2[17].

CORREGIR LOS ERRORES ES PACIFICAR. De ahí se deduce que debamos tener en cuenta el llamado ciclo educativo, para ver su utilidad respecto de la astrología, la matemática, y el arte mágico de las encantaciones. Los griegos todos se jactan de conocer esas cosas, como si fueran las ciencias de más alto nivel. Por lo demás, «el que reprende a la cara, proporciona paz». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 2, 3-4[18].

10, 12 *El amor cubre todas las culpas*

SIN CARIDAD NADA AGRADA A DIOS. ¿Quién puede explicar el vínculo del amor de Dios[19]? ¿Quién puede dar a conocer suficientemente lo magnífico de su hermosura? La altura a la que nos conduce el amor es indescriptible. El amor nos une a Dios. «El amor cubre la muchedumbre de los pecados»[20]; el amor todo lo soporta; tiene paciencia con todo. En el amor nada es vulgar, nada soberbio. El amor no ocasiona cisma, el amor no se subleva, el amor todo lo hace en armonía[21]. En el amor alcanzaron la perfección todos los elegidos de Dios; sin amor nada es agradable a Dios. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 49, 2-5[22].

LA EDUCACIÓN, IGUAL QUE CARIDAD, ES UN ANTÍDOTO CONTRA EL ODIO. Si la ignorancia es falta de educación, al mismo tiempo es también falta de conocimientos. La enseñanza inspira la ciencia de las cosas divinas y humanas. Y de la misma manera que es fácil vivir rectamente en la penuria, también lo es en la abundancia; y confesamos que la virtud se alcanza más fácilmente y más pronto con la educación preparatoria y no que no pueda ser cazada de otra manera, y ciertamente antes, por los que han tenido algún estudio y por «los que han ejercitado sus facultades»[23]. Dice Salomón mismo: «El odio, en verdad, provoca discusión; no obstante, la educación guarda los caminos de la vida». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 35, 3-5[24].

LAS LIMOSNAS DADAS CON AMOR CANCELAN LA CULPA. Se nos ha dado divinamente este remedio a la debilidad humana, de modo que, si se comete alguna falta en esta morada terrena, es perdonada por la limosna. La limosna es una obra de caridad, y sabemos que «la caridad cubre la multitud de los pecados»[25]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 7, 1[26].

10, 15 *La hacienda del rico es su fortaleza*

LAS RIQUEZAS NO SON MALAS. Las riquezas en sí mismas no hay que despreciarlas. Ciertamente «rescate por la vida de un hombre es su fortuna»[27], puesto que quien da al pobre rescata su propia alma. Por tanto, la virtud tiene un puesto también entre las riquezas materiales. Hay que ser como los pilotos en un gran mar. Si uno conduce bien su propia nave, atraviesa rápidamente el mar y alcanza el puerto; por el contrario, si no administra su fortuna, se ahoga por el peso de su propia carga. Por eso está escrito: «La

---

[17] PG 62, 107-108. [18] FuP 10, 56. [19] Cf. Col 3, 14. [20] 1 P 4, 8; St 5, 20. [21] Cf. 1 Co 13, 4-7. [22] FuP 4, 132. [23] Hb 5, 14. [24] FuP 7, 146-148. [25] 1 P 4, 8. [26] CCL 138, 29: BAC 291, 155. [27] Pr 13, 8.

hacienda del rico es su fortaleza». AMBROSIO, *Cartas*, 14, 92[28].

10, 19 *En el mucho hablar no faltan culpas*

LA PALABRA DE DIOS EN SU TOTALIDAD ES UNA ÚNICA PALABRA DE VERDAD. ¿Cómo puede tener lugar una enseñanza sin multiplicar las palabras[29], en el sentido más simple del término, cuando la Sabiduría misma dice a los que se pierden: «Yo he prolongado mis discursos y vosotros no habéis prestado atención»[30]? Pablo parece no haber interrumpido su charla desde el comienzo del día hasta la media noche cuando Eutico, vencido por un profundo sueño, cayó y perturbó a los oyentes que le creyeron muerto[31].

Si es verdad que multiplicando las palabras no se puede evitar el pecado[32], y si es igualmente verdad que Salomón no ha pecado al charlar extensamente sobre los temas indicados, ni Pablo prolongando sus discursos hasta la media noche, hay que averiguar en qué consiste la multitud de palabras y, por ello, venir a considerar la multitud de libros.

La Palabra de Dios, que existía en el principio ante Dios, no es, en toda su plenitud, una multitud de palabras; ella no son palabras, sino una sola Palabra que abraza un gran número de ideas de las que cada idea es una parte de la Palabra en su totalidad...

Por eso podemos decir que cualquiera que tenga unos propósitos extraños a la piedad multiplica las palabras, en tanto que el que expone la doctrina de la verdad, incluso cuando dice todo hasta el punto de no omitir nada, no pronuncia nunca más que una sola palabra; por consiguiente los santos no multiplican las palabras, manteniéndose siempre en su propósito conforme a la única Palabra. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 4, 18 - 5, 21[33].

EL PECADO ENTRA CUANDO NO SE REFRENA LA LENGUA. Escucha cómo penetra la culpa: «En el mucho hablar no faltan culpas». Cuando sale una multitud de palabras, entra el pecado, porque en la locuacidad el discurso que se hace nunca es ponderado. Se peca por ligereza, pues el hecho de hablar más de la cuenta puede constituir un pecado grave. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 9, 36[34].

EL SILENCIO ES UNA VIRTUD, ESPECIALMENTE EN LA IGLESIA. El saber callar es una gran virtud, sobre todo en la Iglesia. No se te escapará ninguna palabra de las lecturas sacras si prestas atención y refrenas la voz. No digas ninguna palabra de la que luego tengas que arrepentirte; ten muy poca confianza en el hablar. Pues en la abundancia de palabras hay mucho pecado. Se ha dicho al homicida: «Pecaste, detente ya»[35], para que no peque más. Pero a la virgen se ha de decir: guarda silencio, para que no peques. En efecto, leemos que María «conservaba en su corazón todas las cosas»[36] que se decían de su Hijo. También tú, cuando se lea alguna cosa en la que se anuncia que Cristo vendrá o que ha venido ya, no importunes con comentarios, sino presta atención. ¿Hay algo más indigno que hacer ruido en el anuncio de las palabras divinas para que no se oigan, ni se crean, ni se revelen? ¿O el perturbar la celebración de los sacramentos con voces con-

---

[28] CSEL 82/3, 284. [29] Cf. Qo 12, 12. [30] Pr 1, 24 LXX. [31] Cf. Hch 20, 7-10. [32] Cf. Pr 10, 19 LXX. [33] SC 120, 378-380. [34] CSEL 32/1, 370. [35] Gn 4, 7. [36] Lc 2, 19.

fusas de tal manera que impida la oración proclamada para la salvación de todos? AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 3, 3, 11[37].

CULTIVAR EL SILENCIO. Espabila el alma para que, con su sabiduría puedas saber lo que es justo, y con su voluntad puedas cumplir el mandamiento. El que agrada a los malvados es más inicuo que ellos. Las palabras impuras son meramente voz y fatuidad. La verborrea no es intachable. La verborrea es un signo de falta de disciplina. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 22, 4[38].

LAS PALABRAS EXCESIVAS INVITAN A PECAR. Si a veces debe uno abstenerse de conversaciones buenas por causa del silencio, ¡cuánto más deberá evitar las palabras malas por la pena del pecado! Por tanto, aun tratándose de palabras buenas, santas y de edificación, dada la gravedad del silencio, raras veces se concederá a los discípulos perfectos licencia para hablar, porque está escrito: «En el mucho hablar no evitarás el pecado». Y en otra parte: «La muerte y la vida están en manos de la lengua»[39]. Porque hablar y enseñar incumbe al maestro, callar y oír conviene al discípulo. BENITO DE NURSIA, *La regla*, 6[40].

NO ES PECADO ALABAR A DIOS CON MUCHAS PALABRAS. Sé que está escrito: «En las muchas palabras no estás exento de pecado». ¡Ojalá sólo abriera mis labios para predicar tu palabra y cantar tus alabanzas! Evitaría así el pecado y adquiriría abundancia de méritos aun en la muchedumbre de mis palabras. Aquel varón amado de ti no habrá, ciertamente, aconsejado el pecado a su verdadero hijo en la fe, cuando le escribe: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo»[41]. ¿Acaso se podrá decir que no habló mucho el que oportuna e importunamente anunció, Señor, tu palabra? No, no era mucho, pues todo era necesario. Líbrame, Dios mío, de la muchedumbre de palabras que padezco en mi interior, en mi alma, mísera en tu presencia y acogida a tu misericordia. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 15, 28, 51[42].

10, 20 *Plata refinada es la lengua del justo*

LA LENGUA DEL MALVADO ESTÁ CONTAMINADA. Cuando hoy he leído los Proverbios, comencé con esta sentencia: «Plata refinada es la lengua del justo». Y dije: Si la lengua de los justos es plata refinada, la lengua de los impíos es la lengua más contaminada. ¿Qué hay más selecto y santo que la lengua del hombre que confiesa y predica a Dios y a la vez alaba a su Cristo, y también lee sus leyes y las medita día y noche[43], y dice con verdad todos los sermones y todas las cosas buenas? SENOUTE, *Sobre el lenguaje*[44].

10, 25 *Como pasa la tormenta, así deja de existir el malvado*

LOS JUSTOS SE SALVAN AL EVITAR LA TORMENTA. «Como pasa la tormenta, así deja de existir el malvado, pero el justo permanece por siempre». Cuando ataca la tentación, el impío peca con facilidad; en cambio el justo, superando con paciencia la tentación, se salva para siempre

---

[37] FuP 12, 170-172. [38] Leloir 1, 236. [39] Pr 18, 21. [40] CSEL 75, 38-39: BAC 115, 393. [41] 2 Tm 4, 2. [42] CCL 50A, 534-535: BAC 39, 751. [43] Cf. Sal 1, 2; Jos 1, 8. [44] CSCO 96 (Scrip. cop. 8), 113.

con su espíritu agradecido para con el Señor. Fíjate lo segura que es la justicia: el justo se salva al evitar y retroceder, pues permanece firme; por el contrario, el impío es derribado, aunque la tentación o perturbación no haya atacado totalmente. Peca con facilidad porque desconoce el justo juicio de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 10, 25[45].

[45] PG 64, 685.

PROVERBIOS SOBRE EL FRAUDULENTO Y EL HONRADO, LA CONFIANZA Y LA CORRUPCIÓN (11, 1-31)

[1] *El Señor abomina la balanza fraudulenta, y le complace la pesa exacta.*
[2] *Entra la soberbia y viene la infamia, pero a los humildes, la sabiduría.*
[3] *La integridad guía a los rectos, pero la perversidad arruinará a los traidores.*
[4] *De nada servirá la riqueza el día de la ira, pero la justicia librará de la muerte.*
[5] *La justicia de los íntegros hace recto su camino, pero el malvado caerá por su maldad.*
[6] *La justicia librará a los rectos, pero los traidores quedarán atrapados en su codicia.*
[7] *La esperanza del malvado se desvanece con la muerte, y la expectación de los maliciosos perece.*
[8] *El justo se libra de la angustia que recaerá sobre el malvado.*
[9] *El corrupto hace daño a su prójimo con la boca, pero los justos se salvan por su saber.*
[10] *La ciudad se alegra con el bien de los justos, y canta de júbilo con la ruina de los malvados.*
[11] *La ciudad prospera con la bendición de los rectos, se arruina con la boca de los malvados.*
[12] *Quien desprecia a su prójimo es un insensato, el hombre prudente guarda silencio.*
[13] *El chismoso divulga secretos, el hombre de fiar se guarda la palabra.*
[14] *Donde no hay gobierno se hunde el pueblo, y se salva cuando abundan hombres de criterio.*
[15] *Se perjudica quien sale fiador de un extraño, y vive tranquilo quien es enemigo de avales.*
[16] *Mujer agraciada obtiene honor, los audaces obtienen riqueza.*

17 *El hombre bueno se beneficia a sí mismo, el implacable daña su carne.*
18 *El malvado consigue ganancia engañosa, quien siembra justicia, recompensa segura.*
19 *Quien persevera en la justicia vivirá, quien persigue el mal morirá.*
20 *El Señor abomina un corazón retorcido, y le complace una conducta íntegra.*
21 *A fin de cuentas el malvado no quedará impune, pero el linaje de los justos se salvará.*
22 *Anillo de oro en hocico de cerdo es la mujer hermosa pero sin inteligencia.*
23 *Anhelo de justos es sólo el bien, y esperanza de malvados, la ira.*
24 *Hay quien reparte y se enriquece, y quien ahorra demasiado y se empobrece.*
25 *Alma generosa prosperará, quien sacia la sed, será saciado.*
26 *La nación maldice a quien acapara trigo, la bendición recae sobre quien lo vende.*
27 *Quien se afana por el bien consigue complacencia, a quien busca el mal, le saldrá al encuentro.*
28 *Quien confíe en su riqueza, ése caerá, pero los justos prosperarán como la fronda.*
29 *Quien arruina su casa heredará viento, y el necio será esclavo del sabio de corazón.*
30 *Fruto del justo, un árbol de vida, quien gana almas es sabio.*
31 *Si el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!*

PRESENTACIÓN: Un balance falso puede privar al alma de una persona de la vida eterna (AMBROSIO). La desgracia viene con el orgullo, mientras que a los sabios se les conoce por su humildad (BEDA). El dinero no evitará el castigo eterno (BASILIO). Los que tienen riquezas deberían usarlas para la misericordia (SENOUTE). Sin embargo, la repetición del arrepentimiento es vana y superficial (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Aunque la esperanza de los malvados perece cuando mueren, el justo puede esperar la gloria eterna (CRISÓSTOMO). Para la corrección de las obras de uno, muchas cabezas son mejor que una (BEDA). El dinero gastado en otros conlleva su propia recompensa (LEÓN MAGNO). No te perfores las orejas ni la nariz, porque eso tiene tan poca importancia como un anillo de oro en el hocico de un cerdo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La vida entera de una persona puede mancharse con un solo desorden del alma (GREGORIO DE NISA). El estudio de la Escritura es inútil si las obras y los pensamientos están manchados de lodo (JUAN CASIANO). El nombre de cristiano, si se usa indignamente, es como un anillo de oro en el hocico de un cerdo (SALVIANO EL PRESBÍTERO). Alejarse de los que pasan necesidad es dejar de hacer misericordia (SENOUTE). Dejar de predicar es como esconder maíz, y será maldecido por la gente (GREGORIO MAGNO). Pon tu mirada en el futuro más que en el presente o en el pasado (BEDA). Cristo es el fruto de la justicia y el árbol de la vida (HIPÓLITO). Justos son los que organizan su vida según la justicia (CRISÓSTOMO). Se

espera de nosotros la conversión total de la impiedad y de la iniquidad (Fulgencio). La retribución en la tierra puede ser difícil para los justos, pero para los pecadores el castigo es la condenación (Beda).

11, 1 *El Señor abomina la balanza fraudulenta*

La balanza falsa defrauda al alma. Cada persona debe sopesar sus propias palabras sin fraude ni engaño: «El Señor abomina la balanza fraudulenta»; no me refiero a la balanza que pesa la mercancía ajena –sin duda la carne es engañosa en las cosas de poco valor–, sino que es detestable a los ojos del Señor la balanza de las palabras, la que indica el peso de una sobria gravedad y, por debajo, nos añade la astucia del engaño. [Dios] sobre todo condena al que engaña a su prójimo con buenas promesas y que después, cuando lo ha entrampado en deudas con una retorcida maldad, lo estrangula, sin obtener ninguna ventaja con sus argucias. ¿Qué aprovecha al hombre conquistar las riquezas de todo el mundo, si después priva a su alma de la recompensa de la vida eterna[1]? Ambrosio, *Cartas*, 7, 36, 13[2].

11, 2 *Entra la soberbia y viene la infamia*

Diversas razones por las que la soberbia trae desgracias. «Entra la soberbia y viene la infamia», porque los soberbios se comportan insolentemente por desprecio o ignorancia de la disciplina, o porque injurian al prójimo, o ciertamente porque «el que se enaltece será humillado»[3]. Beda, *Comentario a los Proverbios*, 2, 11[4].

11, 4 *De nada servirá la riqueza el día de la ira, pero la justicia librará de la muerte*

El dinero no evita el castigo eterno. ¿Cómo [Salomón] hace suya esta sabiduría? Cuando dice: «De nada servirán las riquezas el día de la ira». Él infunde en tu corazón el conocimiento sobre aquel día, en el que la abundancia de bienes no te servirá de ayuda, ni te librará de la pena eterna. O cuando dice: «Los inocentes heredarán la tierra»[5], aquella tierra de la cual son herederos los mansos, conforme a lo que dice el salmista: «Los mansos heredarán la tierra»[6] y conforme también a la bienaventuranza del Señor: «Dichosos –dice– los mansos, porque ellos poseerán la tierra»[7]. Basilio de Cesarea, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 14[8].

La riqueza debe ser usada para la misericordia. Sé por qué está escrito: «De nada servirá la riqueza el día de la ira». Estas palabras se refieren al que no es misericordioso. ¿Acaso tus riquezas te reportarán alguna utilidad en tiempo de necesidad? Sé misericordioso, para que entiendas la utilidad de tus riquezas en aquel momento en que entregues tu espíritu en manos de Dios. Esas riquezas te las dio Jesucristo, Dios e Hijo de Dios. Senoute, *Sobre el lenguaje*[9].

11, 5 *La justicia de los íntegros hace recto su camino*

La apariencia de arrepentimiento. Pedir a menudo indulgencia por los errores en

---

[1] Cf. Mt 16, 26. [2] CSEL 82/2, 10. [3] Mt 23, 12; Lc 14, 11. [4] CCL 119B, 70. [5] Pr 2, 21. [6] Sal 37, 11 (36, 11 LXX). [7] Mt 5, 4. [8] PG 31, 416. [9] CSCO 96 (Scrip. cop. 8), 115.

los que caemos con frecuencia es apariencia de arrepentimiento, no [verdadero] arrepentimiento. «La justicia endereza los caminos íntegros»[10], proclama la Escritura. Y también: «La justicia del inocente le enderezará el camino». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 59, 1[11].

11, 7 *La esperanza del malvado se desvanece con la muerte*

EL JUSTO CONTEMPLARÁ LA GLORIA DESPUÉS DE LA MUERTE. «La esperanza del justo no se desvanece con la muerte». [Salomón] esperó que sus hijos fueran buenos; esperó conseguir grandes premios. Estas palabras también pueden referirse a la resurrección o a nuestra posteridad, o incluso a los goces de las cosas futuras que el justo gozará o, finalmente, a la gloria que contemplará después de la muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 9, 7[12].

11, 14 *Donde no hay gobierno se hunde el pueblo*

VARIAS CABEZAS MEJOR QUE UNA. Rectamente dice que «donde no hay gobierno se hunde el pueblo», para que nadie piense que se deben ocultar los errores del amigo si no hay posibilidad de corregirlos. Al contrario, dice: «donde abundan hombres de criterio», para enseñar que cuando uno solo no puede corregir, ha de comunicarlo a otros para que pueda ser corregido con la ayuda unánime de todos. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 11[13].

11, 17 *El hombre bueno se beneficia a sí mismo, el implacable daña su carne*

LO QUE SE ENTREGA AL PRÓJIMO CONLLEVA SU PROPIA RECOMPENSA. Eficacísima es la oración para el perdón de los pecados si la acompaña la limosna y el ayuno, y con mayor velocidad sube a los oídos divinos la oración elevada con tales ayudas. Porque así está escrito: «El varón misericordioso hace bien a su alma»[14], y nada es tan propio de cada uno como lo que se da al prójimo. La parte de la fortuna temporal que se da a los pobres se convierte en riquezas eternas, y tales riquezas consiguen, por esta liberalidad, que por ningún uso puedan disminuir ni jamás puedan corromperse. «Bienaventurados los misericordiosos, porque Dios será misericordioso con ellos»[15]. El mismo que ha sido la forma del precepto, será también para ellos el mayor premio. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 16, 2[16].

11, 22 *Anillo de oro en hocico de cerdo*

NO LLEVES ANILLOS NI EN TUS OREJAS NI EN TU NARIZ. El Logos nos prohíbe hacer violencia a la naturaleza horadando los lóbulos de las orejas. ¿Y por qué no también la nariz? Para que se cumpla así aquel dicho [de la Escritura]: «Como anillo de oro en hocico de cerdo, así es la belleza de la mujer estúpida». En resumen, si alguien cree realzarse adornándose con oro, vale menos que el oro; y quien es menos que el oro no es señor de él. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 56, 3-4[17].

SI EL ALMA ESTÁ MANCHADA. Póngase ahora, por tanto, como cimiento de la

---

[10] Pr 13, 6. [11] FuP 10, 170-172. [12] PG 64, 685. [13] CCL 119B, 71. [14] Pr 22, 9. [15] Mt 5, 7. [16] CCL 138, 62: BAC 291, 54-55. [17] FuP 5, 594.

vida virtuosa el empeño por la virginidad, y constrúyanse después sobre este fundamento todas las obras virtuosas. Ahora bien, aun creyendo que esto es muy valioso y digno de Dios –como se cree y de hecho es–, si la vida entera no está de acuerdo con esta buena decisión, sino que está manchada por el desorden en el resto del alma, esto no es otra cosa que el «anillo de oro puesto en el hocico del cerdo», o la margarita «preciosa hollada por las patas de los puercos»[18]. Gregorio de Nisa, *Sobre la virginidad*, 18, 1[19].

Si las obras y los pensamientos están enfangados. Sobre esos que parecen haber adquirido un barniz de ciencia, o que, dándose con ardor a leer los libros sagrados y aprenderlos de memoria, no evitan los vicios de la carne, tienen los Proverbios esta expresión atinada: «Como un anillo de oro en la nariz de un puerco, así es la belleza de una mujer de mala vida». Así es en realidad. Porque, ¿de qué le sirve al hombre poseer las joyas de las palabras celestes y las bellezas sin precio de las Escrituras, si se arrastra por el lodo con sus obras y sus pensamientos? Juan Casiano, *Colaciones*, 14, 16[20].

El nombre de cristiano usado indignamente. ¿Qué es un nombre santo privado de mérito sino un adorno en el fango? Así lo atestigua la palabra de Dios en la Escritura, cuando afirma: «Anillo de oro en hocico de cerdo es la mujer hermosa pero sin inteligencia». Para nosotros el título de cristiano es lo mismo que un adorno de oro, pero si lo llevamos indignamente acabaremos pareciéndonos a ¡cerdos adornados! Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 1, 2[21].

11, 26 *La nación maldice a quien acapara trigo*

Retener es negarse a la misericordia. Está escrito: «La nación maldice a quien acapara trigo». Quien acapara no tiene misericordia, y quien no acapara es por misericordia, a no ser que acapare para ser después misericordioso. ¿No es verdad que los hombres bendicen a quien acapara y es generoso, como está escrito continuamente en las sagradas Escrituras[22]? Senoute, *Sobre el lenguaje*[23].

El trigo escondido. Bien dice Salomón: «Quien esconde el trigo es maldecido en el pueblo». Esconder el trigo significa retener uno mismo las palabras de predicación. Y esto, lo maldice el pueblo, porque por la sola falta de su silencio es reo del castigo de todos aquellos a los que pudo haber corregido. Gregorio Magno, *La regla pastoral*, 3, 25[24].

11, 28 *Quien confíe en su riqueza, ése caerá*

Con la vista puesta en el futuro. El que no piensa en los bienes futuros, apegado a los presentes, se quedará sin unos y otros en la vida futura; sin embargo, quienes hacen el bien con la esperanza de los bienes futuros, recibirán en el presente lo que justamente esperan. La abundante fronda del árbol es signo de los futuros frutos

---

[18] Mt 7, 6. [19] SC 119, 466: BPa 49, 132. [20] CSEL 13, 419: NCE 20, 118. [21] SC 220, 232-234. [22] Cf. Hch 20, 35. [23] CSCO 96 (Scrip. cop. 8), 115. [24] SC 382, 428: BPa 22, 199.

que todavía no puede mostrar, «pero los justos prosperarán como la fronda», porque en esperanza han sido salvados por la fe[25] y no cesan de avanzar en la gracia de las virtudes, hasta alcanzar el fruto del premio deseado. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 11[26].

11, 30 *Fruto del justo, un árbol de vida*

CRISTO ES EL FRUTO Y EL ÁRBOL. «Fruto de la justicia» y «árbol de la vida» es Cristo. Sólo Él, en cuanto hombre, «dio cumplimiento a toda justicia», y como vida[27] por sí misma ofreció, como un árbol, los frutos de la sabiduría y de la virtud: los que comen de Él alcanzarán vida eterna y gustarán el árbol de la vida del paraíso junto con Adán y todos los justos. Pero «las almas de los malos serán arrebatadas, inmaduras» de la faz de Dios, que las abandonará en el fuego del tormento. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 17[28].

11, 31 *Si el justo recibe su paga en la tierra*

LOS QUE ORGANIZAN SU VIDA CON RECTITUD. «Si el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!». Considera lo larga que es la vida; es una estancia duradera con muchas insidias. Ahora bien, [Salomón] no se refiere con estas palabras a los que viven rectamente. Si tuviera que referirse a ésos lo haría de manera más egregia. Así pues, si Dios nos ha concedido algunas cosas, seremos examinados sobre lo que hemos hecho con ellas, y ¿quién nos justificará ante Él, que es más puro que el sol? Por «justo» [Salomón] entiende al hombre que vive rectamente; en cambio, «malvado» es el que odia a Dios, y «pecador» es el que obra mal. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 11, 31[29].

LA CONVERSIÓN TOTAL. También se ordena la conversión de la impiedad y de la iniquidad. Ambas provocan la ira de Dios contra uno mismo, porque ambas cosas detesta y condena Dios por medio de Pablo, que dice: «La ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres»[30]. Y también Salomón tiene una expresión que el bienaventurado Pedro cita en sus escritos: «Si el justo con dificultad se salva, ¿qué pasará con el impío y el pecador?»[31]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 13, 1[32].

DIFICULTADES DEL JUSTO, CONDENACIÓN PARA LOS PECADORES. «Si el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!». Dice claramente: Si la fragilidad de la vida mortal es tan grande que ni siquiera los justos, que serán coronados en el cielo, pueden librarse de los sufrimientos a causa de innumerables caídas de la naturaleza herida, ¿cuánto más les espera un destino cierto de condenación perpetua a quienes aborrecen la gracia celestial? BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*, 4, 18[33].

---

[25] Cf. Rm 8, 24. [26] CCL 119B, 73. [27] En griego, *autozoe*. [28] Muséon 78, 281. [29] PG 64, 689. [30] Rm 1, 18. [31] 1 P 4, 18. [32] CCL 91A, 660. [33] CCL 121, 256.

LA DISCIPLINA DEL CONOCIMIENTO Y DE LA SABIDURÍA (12, 1-28)

1 *Quien ama la instrucción, ama el saber, y quien odia la corrección es un estúpido.*
2 *El bueno logra complacer al Señor, el astuto será condenado.*
3 *El hombre no encuentra firmeza en la maldad, pero la raíz de los justos no se moverá.*
4 *La mujer virtuosa es corona de su marido, la desvergonzada, como caries de sus huesos.*
5 *Los proyectos de los justos son equidad, las maquinaciones de los malvados, engaño.*
6 *Las palabras de malvados son trampas sangrientas, pero a los rectos los salva su boca.*
7 *Los malvados se derrumban y desaparecen, pero la casa de los justos permanece.*
8 *Alaban al hombre por su sensatez, pero desprecian al de corazón torcido.*
9 *Más vale ser sencillo y tener un sirviente, que presumir de renombre y no tener pan.*
10 *El justo cuida la vida de su ganado, pero las entrañas de los malvados son implacables.*
11 *Quien cultiva su tierra se sacia de pan, quien persigue quimeras carece de inteligencia.*
12 *El impío codicia el botín de los malvados, pero la raíz de los justos prospera.*
13 *En el pecado de labios se atrapa al malvado, pero el justo sale indemne.*
14 *Del fruto de su boca, cada uno se sacia de bienes, el pago de las obras de sus manos pertenece al hombre.*
15 *Al necio le parece que su proceder es recto, pero el sabio acepta el consejo.*
16 *El necio manifiesta su enfado al instante, pero el cauto desoye la ofensa.*
17 *Quien declara la verdad manifiesta justicia, pero el testigo falso, perfidia.*
18 *Hay quien habla dando estocadas, pero la lengua de los sabios alivia.*
19 *Labio veraz permanece para siempre, lengua mentirosa, lo que dura un instante.*
20 *Hay perfidia en el corazón de quienes traman el mal, y en los que aconsejan paz, alegría.*
21 *Al justo no le acontece ninguna desgracia, pero los malvados están llenos de males.*
22 *El Señor abomina de los labios mentirosos, pero se complace en quienes practican la verdad.*

[23] El hombre cauto oculta su saber, pero el corazón de los estúpidos pregona su necedad.
[24] Mano laboriosa tendrá mando, pero la indolente será esclava.
[25] La inquietud abate el corazón del hombre, una palabra amable lo reconforta.
[26] El justo orienta a su prójimo, el camino de los malvados los descarría.
[27] No asará su caza el indolente, la gran riqueza del hombre es la laboriosidad.
[28] En la senda de la justicia está la vida, pero el camino de los rencorosos conduce a la muerte.

PRESENTACIÓN: La corona del esposo es una buena esposa, pero también el marido es la corona de su mujer (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La esposa ha de ser una compañera en la virtud, así como en la vida (CRISÓSTOMO). Sigue siendo la persona que has llegado a ser por la gracia (GREGORIO MAGNO). Nuestra actitud de misericordia hacia nuestros semejantes va pareja con nuestra actitud misericordiosa hacia los animales (CRISÓSTOMO). Jesús nos ha dado el camino de la reconciliación *(Constituciones Apostólicas)*, y por ese motivo estamos llamados a amar a nuestros enemigos igual que a nuestros amigos (CESÁREO).

12, 4-5 *La mujer virtuosa es corona de su marido*

LA MUJER ES CORONA DE SU MARIDO. El hombre debe ser considerado como la corona de la mujer; el matrimonio, como la corona del hombre; y sus hijos como las flores del matrimonio que el divino Agricultor recoge en las praderas carnales. «Corona de los abuelos son los hijos de los hijos, y la gloria de los hijos son los padres»[1]; así habla [la Escritura]. Y para nosotros la corona es el Padre de todos; y la corona de toda la Iglesia es Cristo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 71, 1-2[2].

LA ESPOSA HA DE SER TAMBIÉN COMPAÑERA EN LA VIRTUD. Así pues, cuando vayas a tomar una esposa, no busques sólo una compañera de vida, sino de virtud. Es inevitable que el marido de una esposa depravada perezca al mismo tiempo que ella. Por tanto, debes tener en cuenta la virtud, no el dinero. Ciertamente una esposa buena constituye una corona de gloria, puesto que es fuerte; en cambio la mala, como un gusano en medio del corazón, destruirá silenciosamente y poco a poco. Es igualmente funesto, aunque no aparezca externamente, puesto que inyecta veneno por dentro y consume al alma infeliz. [Este versículo] también puede significar otra cosa: que la virtud adorna a quien la posee, mientras que la iniquidad hace más detestable al impío. «Los proyectos de los justos son equidad». En efecto, son discretos y sencillos, o también [significan estas palabras] que los justos piensan siempre en los juicios y mandamientos de Dios o que siempre examinan las cosas dentro de su propia mente. En efecto, nuestra mente se sienta como juez para examinar cada una de las virtudes y compararlas con los vicios correspondientes, condenando

[1] Pr 17, 6. [2] FuP 5, 404-406.

éstos y aprobando aquéllas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 12, 4[3].

12, 7 *Los malvados se derrumban y desaparecen*

PERSEVERAR EN LA GRACIA RECIBIDA. Renunciemos a lo que nos hemos convertido pecando, y mantengámonos cuales hemos sido hechos por la gracia. Vedlo, pues; el que ha sido soberbio, si, vuelto a Cristo, se ha hecho humilde, ya se ha renunciado a sí mismo; si un lujurioso ha cambiado su vida en continente, también se ha renunciado en lo que fue; si un avaro ha dejado de ambicionar y quien antes arrebataba lo ajeno ha aprendido a dar generosamente de lo propio, ciertamente se ha negado a sí mismo; él es el mismo en cuanto a la naturaleza, ciertamente; pero no es el mismo en cuanto a la maldad; pues por eso está escrito: «Hace caer a los impíos y no quedará rastro de ellos»; porque, cambiados los impíos, desaparecerán, no porque en absoluto no tengan ser, sino porque no estarán ya en el pecado de su maldad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 32, 2[4].

12, 10 *El justo cuida la vida de su ganado*

ACTITUD HACIA LOS ANIMALES. «El justo cuida la vida de su ganado». Es un ejercicio de caridad humana el acostumbrarse a tener misericordia con sus semejantes por medio de los animales. En efecto, quien tiene misericordia con los animales, mucho más la tendrá con los hermanos... ¿El justo debe cuidar de la vida de su ganado? Ciertamente. Entonces conviene que demuestre benignidad con los animales, para que la practique también con sus semejantes [los hombres]. En verdad, Dios no mandó únicamente que levantáramos a los animales caídos, recondujéramos a los extraviados y no cerráramos la boca del buey[5]. Dios, además, quiere que cuidemos de la salud de los animales; en primer lugar, para nuestro provecho, también para que puedan prestarnos su servicio corporal. Al mismo tiempo tiene lugar un servicio de bondad y de cuidado. Ciertamente quien tiene misericordia de un extraño, mucho más la tendrá con un cercano, y quien la tiene con un sirviente, mucho más la tendrá con un hermano. Y puedes decir que un animal puede prestar un servicio, y en cambio un hermano ¿qué? Yo te digo que ese hermano te es mucho más provechoso en relación con Dios. ¿Ves cuánto cuidado ponemos con los animales y no pensamos que sea deshonroso? Ciertamente no les servimos a ellos, sino a nosotros mismos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 12, 10[6].

12, 28 *En la senda de la justicia está la vida*

JESÚS NOS HA DADO EL CAMINO DE LA RECONCILIACIÓN. «Las almas de quienes recuerdan la injuria, van a la muerte», dice Salomón. Y nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, dice en el Evangelio: «Si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve después para presentar tu ofrenda»[7]. *Constituciones apostólicas,* 2, 53[8].

---

[3] PG 64, 689-692. [4] PL 76, 1233: BAC 170, 698.
[5] Cf. Dt 22, 1-4. [6] PG 64, 692. [7] Mt 5, 23-24.
[8] PG 1, 716-717.

ESFORZARNOS EN AMAR A NUESTROS ENEMIGOS. «Los caminos de aquellos que conservan el rencor de una mala acción conducen a la muerte». ¿Acaso estas palabras son mías, carísimos hermanos? Están tomadas de las Escrituras santas y canónicas. Por tanto, para que no seamos homicidas, ni permanezcamos en tinieblas, procuremos no sólo amar a los amigos, sino también a los enemigos: para que podamos encontrar al piadoso y misericordioso Señor, con la conciencia libre, según la garantía de su promesa. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 223, 4[9].

[9] CCL 104, 884.

EL HIJO SABIO ESCUCHA (13, 1-25)

[1] *El hijo sabio acoge la instrucción paterna, pero el insolente no escucha la corrección.*
[2] *Del fruto de su boca, cada uno come bienes, pero el apetito de los traidores es la violencia.*
[3] *Quien vigila su boca, guarda su vida, quien abre demasiado sus labios, se desencaja.*
[4] *El perezoso codicia y nada alcanza, en cambio los laboriosos quedan satisfechos.*
[5] *El justo aborrece la palabra mentirosa, el malvado produce repugnancia y vergüenza.*
[6] *La justicia guarda al hombre honesto, la impiedad pervierte al pecador.*
[7] *Hay quien se las da de rico, y nada tiene, y quien se hace el pobre, y tiene mucha hacienda.*
[8] *Rescate por la vida de un hombre es su fortuna, pero el pobre no escucha amenazas.*
[9] *La luz de los justos alegra, pero la lámpara de los malvados se apaga.*
[10] *Con altanería sólo hay contienda, pero con hombres de criterio, sabiduría.*
[11] *Riqueza apresurada se desvanece, pero la reunida poco a poco se multiplica.*
[12] *Larga espera enferma el corazón, deseo conseguido es árbol de vida.*
[13] *Quien desprecia un mandamiento se daña a sí mismo, pero quien respeta el mandato, será retribuido.*
[14] *Enseñanza del sabio es fuente de vida para escapar de los lazos de muerte.*
[15] *Buena inteligencia produce reconocimiento, pero el camino de los traidores es empecinado.*

16 *Todos los cautos obran con conocimiento, pero el estúpido reparte necedad.*
17 *Mensajero malvado sucumbe en el mal, pero el heraldo fiel trae remedio.*
18 *Miseria e infamia para quien abandona la instrucción, pero quien atiende a la corrección será honrado.*
19 *Deseo realizado es dulce al alma, pero los necios abominan apartarse del mal.*
20 *Quien anda con sabios, sabio se hará, y quien trata con necios, peor se hará.*
21 *La desgracia persigue a los pecadores, pero el bien recompensa a los justos.*
22 *El hombre de bien deja herencia a los nietos, pero la riqueza del pecador se reserva para los justos.*
23 *La labranza de los nobles da mucho alimento, pero se pierde injustamente.*
24 *Quien escatima la vara odia a su hijo, pero quien lo ama lo corrige a tiempo.*
25 *El justo come hasta quedar satisfecho, pero el vientre de los malvados sufre escasez.*

PRESENTACIÓN: El orgullo es la enfermedad de las riquezas, y los cristianos tienen que evitar uno y otras (AGUSTÍN). No almacenes tus ganancias en un bolso con agujeros, por falta de disciplina (JUAN CASIANO). La moderación, tanto en la riqueza como en la pobreza, no evita el pecado necesariamente (ORÍGENES). Dado que la riqueza es el rescate de la vida de una persona, ha de compartirse en pro de la salvación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), y es incluso acertado despreciar el dinero en beneficio de nuestra alma (PEDRO DE ALEJANDRÍA). La riqueza es para la redención, no para la destrucción (AMBROSIO). La pobreza no es algo malo, pero tampoco lo es la riqueza honrada (CRISÓSTOMO). Si el pobre se siente abatido, debe mirar a su alrededor y considerar los beneficios que ha recibido (BASILIO). Para el Señor, las almas valen más que las riquezas (JERÓNIMO), y la riqueza que redime el alma puede ser temporal o espiritual (BEDA). Sin embargo, la hacienda del descreído no se transmite a sus hijos (CRISÓSTOMO). Los padres han de rendir cuentas si no educan a sus hijos *(Constituciones Apostólicas).* Y después de todo, hay buenas razones para no excusar la vara (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), y la corrección con la vara es especialmente útil para enseñar la obediencia a los preceptos de la salvación (AMBROSIO). A veces el azote temporal es necesario para la vida eterna (AGUSTÍN). Sin embargo, la codicia del malvado nunca puede saciarse (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), aunque la comida del alma satisface el hambre del justo (ORÍGENES). En todo caso, los justos son saciados con la comida celestial de la Palabra y la Sabiduría de Dios (ORÍGENES, CESÁREO).

13, 7 *Hay quien se las da de rico, y nada tiene*

LA ENFERMEDAD DEL RICO ES EL ORGULLO. No se debe suponer ni creer en absoluto que la santa Escritura esté destinada a darnos consejos sobre las riquezas mundanas con las que se ufanan los soberbios –me refiero a las riquezas visibles y terrenas–, para que les demos importancia o temamos su privación. Alguno po-

dría decir: «Después de todo, ¿qué provecho saca el hombre de vanagloriarse por ser rico, si no tiene nada? Ciertamente la Escritura señala a ese y le reprenderá...

No es indecoroso, deshonesto, ni inútil que las santas Escrituras quieran elogiar a los ricos que son humildes. En verdad, no hemos de temer a las riquezas sino a la soberbia. El apóstol Pablo advierte a Timoteo, diciéndole: «A los ricos de este mundo ordénales que no sean engreídos»[1]. No le asusta la riqueza en sí misma sino la enfermedad producida por la riqueza, y esta enfermedad, producida por la riqueza, es el aumento de la soberbia. Ciertamente es superior el alma que entre las riquezas no es tentada por esa enfermedad; es un alma más grande que sus propias riquezas, la que sabe dominarse no deseándolas, sino despreciándolas.

Por tanto es un rico grande el que no se cree grande por ser rico. Al contrario, el que por la riqueza se tiene por grande es un soberbio y un miserable. Revienta en su propia carne; mendiga en su corazón; está hinchado, no lleno. Si ves a dos personas, a una llena y a otra hinchada, verás en ambos la misma dimensión de grandeza, aunque no la misma plenitud. Al mirarlos te engañarás; pero si los miras fijamente descubrirás la verdad: al que está lleno lo apartarás con dificultad, mientras que al que está hinchado se le aparta rápidamente...

No os digo que quitéis su abundancia sino que la trasladéis. En verdad muchos no quieren poner en práctica estas sugerencias, pero se han arrepentido de no haber obedecido; ciertamente no sólo perdieron sus bienes, sino que, a causa de los bienes, perecieron ellos mismos. Así pues, «a los ricos de este mundo ordénales que no sean engreídos», y se verificará entonces lo que hemos escuchado en el proverbio de Salomón: «Hay quienes se hacen humildes aunque sean ricos». Y esto es factible incluso con riquezas. ¡Sé humilde! Goza sobre todo por ser cristiano más que por tener riquezas. No te enorgullezcas, no seas soberbio. Ten en consideración al hermano pobre y no desprecies el ser llamado hermano del pobre. Al fin y al cabo, si quieres ser rico, más rico es Cristo, que quiso tener por hermanos a aquellos sobre los que derramó la sangre. AGUSTÍN, *Sermones*, 36, 1-2.5[2].

NO PONGAS TUS GANANCIAS EN SACO ROTO. El que por culpa de su intemperancia de corazón y de su continua distensión de espíritu, echa a perder lo que parecía haber adquirido con la conversión de otros, mete su ganancia en una bolsa agujereada. Por último, no se dan cuenta que mientras imaginan atesorar frutos instruyendo a los demás, queda en suspenso la obra de su reforma personal. Pues «hay quien se las da de rico y no tiene nada, y quien teniendo mucho vive humildemente». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 13[3].

13, 8 *Rescate por la vida de un hombre es su fortuna*

LA POBREZA O RIQUEZA MODERADA NO LIBRA NECESARIAMENTE DEL PECADO. ¿Acaso es preciso decir cuántos son los que por una mala administración de las riquezas son arrojados al mismo lugar de tormentos que el rico Epulón del Evangelio[4]?

---

[1] 1 Tm 6, 17. [2] CCL 41, 434-435.438. [3] CSEL 13, 690: NCE 20, 453-454. [4] Cf. Lc 16, 22-24.

¿Y cuántos por otra parte llevando vulgarmente su pobreza, viviendo de manera más humilde y servil de lo que conviene a los santos, perdieron las esperanzas de los bienes celestiales? Y tampoco los que poseen un término medio entre las riquezas y la pobreza están inmunes de pecado. ORÍGENES, *La oración*, 29, 6[5].

LA RIQUEZA DEBE SER COMPARTIDA EN BIEN DE LA SALVACIÓN. Así como el pie es la medida del zapato, de igual modo el cuerpo es la medida de las posesiones de cada uno. Lo superfluo, es decir, los adornos y el mobiliario de los ricos son una carga, no un adorno para el cuerpo. El que se esfuerza por alcanzar el cielo[6] debe llevar consigo el hermoso báculo de la beneficencia y ser generoso con los necesitados, para poder tener parte en el verdadero descanso. En efecto, la Escritura asegura que «la propia riqueza es el rescate del alma del hombre», es decir, que si es rico, se salvará por las riquezas que haya compartido. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 39, 1-3[7].

DESPRECIAR LAS RIQUEZAS POR EL BIEN DE LA PROPIA ALMA. No se puede presentar una acusación contra quienes han entregado dinero para no ser molestados por ningún mal. En efecto, han soportado la pérdida y el sacrificio de sus riquezas, para no verse afligidos por ningún mal en su alma, cuando otros no han hecho sino enriquecerse de mala manera. Por eso el Señor dice: «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?, o ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?[8]». Y también: «No podéis servir a Dios y a las riquezas»[9]. En estas cosas es donde se muestran los que sirven a Dios, puesto que han odiado, pisoteado y despreciado las riquezas, y por ello han cumplido lo que está escrito: «Rescate por la vida de un hombre es su fortuna». PEDRO DE ALEJANDRÍA, *Epístolas canónicas*, 12[10].

LA RIQUEZA SIRVE PARA EL BIEN DEL ALMA. Las riquezas de un hombre deben aprovechar para rescatar su propia alma, no para su perdición. Un tesoro sirve para rescatar, si uno hace buen uso de él; de lo contrario es una trampa, cuando no se usa bien. ¿Qué beneficia al hombre su propio dinero si no sirve para hacer un viaje? El mucho dinero es una carga; en cambio una cantidad moderada es de utilidad. Somos viajeros en esta vida; son muchos los que caminan, pero hay que saber superar los tránsitos difíciles como conviene. Así hizo también Cristo «que pasó haciendo el bien». AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 11[11].

LA POBREZA NO ES MALA, NI TAMPOCO LO ES LA HONESTA RIQUEZA. «Rescate por la vida de un hombre es su fortuna». ¿Qué dices? ¿Qué significa exaltar así la riqueza? En primer lugar, [Salomón] no se refiere aquí a cualquier riqueza, sino a la que se obtiene con el trabajo honrado. Ciertamente la pobreza no es algo malo. Más bien dice que nada puede amenazar al que es pobre, porque ¿cómo se puede amenazar a quien nada tiene? Por eso, esta clase de vida carece de aflicciones. Puede que [Salomón] llame riquezas a la justicia, que libra de la muerte. En cambio, el que es pobre en virtudes no tiene paz de espíritu cuando sufre amenazas o el peligro del

---

[5] GCS 2, 384: NCE 37, 214-215. [6] Cf. Mt 11, 12. [7] FuP 5, 566. [8] Mt 16, 26. [9] Mt 6, 24. [10] PG 18, 500. [11] CSEL 82/2, 8.

castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 13, 8[12].

EL POBRE DEBE CONSIDERAR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS. Así pues, ¿eres un hombre de baja condición y sin fama, una persona pobre y de familia humilde, sin hogar, sin ciudad, sin bienes de fortuna, necesitado del alimento de cada día, lleno de temor ante los poderosos, tímido delante de todos a causa de la propia condición humilde de tu vida? «El pobre –dice la Escritura– no hace caso de la amenaza». Por lo tanto, no desesperes de ti mismo, ni, por el hecho de que no hay en ti nada envidiable en la vida presente, pierdas toda esperanza buena; antes bien, vuelve tu espíritu a los bienes que ya te han sido concedidos en abundancia por Dios en tiempos pasados, y a aquellos otros bienes que, en virtud de la promesa hecha por Dios, te esperan en el futuro. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Atiende a ti mismo»,* 6[13].

ANTE EL SEÑOR, LAS ALMAS SON MÁS VALIOSAS QUE LAS RIQUEZAS. El Señor busca las almas de los creyentes más que sus bienes. Leemos: «La redención del alma del hombre son sus propias riquezas». Podemos realmente entender por riquezas propias las que no proceden de lo ajeno ni de rapiñas, según aquello de: «Honra al Señor con tus justas riquezas»[14]; pero la interpretación mejor es entender por riquezas propias aquellos tesoros escondidos que el ladrón no puede socavar ni el salteador quitarnos por la fuerza[15]. JERÓNIMO, *Cartas,* 71, 4[16].

RIQUEZA QUE RESCATA LA VIDA DEL HOMBRE. Como dice Salomón: «Rescate por la vida de un hombre es su fortuna»; bien sean las riquezas temporales que distribuye y concede a los pobres, para que su justicia perdure por los siglos de los siglos, o bien se refiera a las riquezas espirituales, es decir, a la justicia que se adquiere compadeciendo a los pobres o haciendo alguna otra cosa buena. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 3[17].

13, 22 *El hombre de bien deja herencia a los nietos*

LA FORTUNA DEL PECADOR NO SE TRANSMITE A SUS HEREDEROS. La expresión «deja herencia» no significa que tomará la herencia de los hijos, pues eso sería la peor maldición, sino precisamente lo contrario: trasmitirá sus propias riquezas a sus descendientes. Ahora bien, las riquezas de los impíos no se trasmiten a los hijos, sino que se trasmiten a los que pueden usar de ellas correctamente. O también puede significar que la mente, como si fuera un padre, engendra buenos pensamientos, los cuales, a su vez, se convierten en padres de acciones semejantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 13, 22[18].

13, 24 *Quien escatima la vara odia a su hijo*

LO QUE DEBEN TENER EN CUENTA LOS PADRES. Vosotros, padres, enseñad a vuestros hijos en el Señor; educadlos en la doctrina y preceptos del Señor; enseñadles oficios convenientes y conformes con la palabra de Dios, no sea que, cuando se les presente ocasión, desenfrenados, abandonados por sus padres sin corrección, y ha-

---

[12] PG 64, 696. [13] PG 31, 212. [14] Pr 3, 9. [15] Cf. Mt 6, 20. [16] CSEL 55, 5: BAC 530, 742. [17] CCL 119A, 135. [18] PG 64, 697.

biendo conseguido su libertad antes de tiempo, se aparten tenazmente de la virtud. Por lo cual no temáis reprenderles y castigarles con severidad. Pues corrigiéndoles, no los mataréis, sino que por el contrario los conservaréis... Y además el mismo [Salomón] dice lo siguiente: «Quien escatima la vara odia a su hijo». Y aún más: «Dóblale la cerviz mientras es joven, túndele las costillas cuando aún es niño, para que no sea terco y te desobedezca: de ello vendría dolor a tu alma»[19]. Por tanto, el que deja de reprender y castigar a su hijo, tiene odio a su propia descendencia. Así pues, enseñad a vuestros hijos la palabra del Señor, y si es preciso obligadles con azotes y hacedlos obedientes y sumisos; desde la infancia enseñadles la doctrina cristiana, como las letras profanas, y manifestadles toda la sagrada Escritura. No les concedáis licencia alguna[20], por la cual, contra vuestra voluntad, se arroguen potestad contra vosotros. No permitáis que den cita para celebrar banquetes con sus iguales, porque de esa manera se inclinarán al vicio, y caerán en manos de la prostitución. Y si les sucediese esto por descuido de sus padres, éstos serán reos de las almas de aquéllos. Pues si por abandono de los padres se acompañan con los libertinos o intemperantes, no sólo los hijos que delinquen serán castigados y corregidos, sino que, por causa de éstos, los padres serán condenados. Y por esto procurad que, cuando lleguen a la edad conveniente para el matrimonio se casen, no sea que durante la edad floreciente de la juventud contraigan costumbres de lupanar, y vosotros tengáis que dar cuenta de ello en el día del juicio al Señor Dios. *Constituciones apostólicas*, 4, 11[21].

Buenos motivos para no ahorrar la vara. Dios, por su gran bondad, ha mezclado el temor con la bondad. Lo que es beneficioso para cada uno eso es lo que Él también ha previsto, lo mismo que un médico con el enfermo o un padre con su hijo. «Quien escatima la vara odia a su hijo». Así el Señor y sus apóstoles fueron educados mediante el temor y los trabajos. Por tanto, cuando se envía la enfermedad física a un hombre fiel, sucede que el Señor lo castiga por algún pecado precedente o prevé un mejor cuidado en la perspectiva de futuros pecados o también porque no ha impedido una fuerza infligida extrínsecamente por la actividad del diablo, para que le sea útil a él mismo o sea un ejemplo para los demás. Clemente de Alejandría, *Éclogas proféticas*, 9, 1-3[22].

La corrección es útil. Son útiles las correcciones del padre que no perdona, para hacer que el alma de su propio hijo obedezca los mandatos que le son útiles. Ciertamente castiga con la vara, como leemos: «Castigaré con vara sus delitos»[23]. Ambrosio, *Cartas*, 5, 18. 8[24].

Algunas veces son necesarios los azotes temporales. «Quien escatima la vara, aborrece a su hijo». Dame uno que con fe recta, con verdadero entendimiento y con todas las fuerzas de su alma diga: «Mi alma tiene sed del Dios vivo. ¿Cuando iré y apareceré en su presencia?»[25]. Este tal no necesita, no ya las penas temporales o las leyes imperiales, sino ni siquiera el temor del infierno: el unirse a Dios es para él un bien tan apetecible,

---

[19] Si 30, 12. [20] Cf. Si 30, 11. [21] PG 1, 821-824. [22] GCS 17, 139. [23] Sal 89, 32 (88, 33 LXX). [24] CSEL 82/1, 132. [25] Sal 42, 2 (41, 3 LXX).

que el privarse de esa felicidad le causa horror como un gran suplicio. E incluso lleva de mala gana el diferirlo. Los buenos hijos dirán algún día: «Deseamos morir y estar con Cristo»[26]; pero antes muchos de ellos tienen que ser traídos al Señor por el golpe de los azotes temporales, como siervos malos y como reos fugitivos. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 6[27].

13, 25 *El justo come hasta quedar satisfecho*

LA GLOTONERÍA DEL MALVADO NO PUEDE SER NUNCA SATISFECHA. Nosotros no hemos sido creados para comer y beber, sino para que lleguemos a conocer a Dios. «El justo –dice la Escritura– come y sacia su alma, mas el vientre de los impíos no se saciará», porque les pide golosinas sin cesar. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 14, 6[28].

EL ALIMENTO DEL ALMA SATISFACE EL HAMBRE DEL JUSTO. Es menester considerar que, en la bendición de la ley, se da a entender la comida del alma, [es decir] que no se nutre el cuerpo humano, sino sólo el alma. En cuanto a los textos del Evangelio, acaso puedan tomarse en sentido más profundo o en sentido sencillo, a saber, que no hay que angustiar al alma con preocupaciones por la comida y vestidos; el que practique la sobriedad debe, antes bien, estar persuadido de que Dios le proveerá, con tal de que sólo se preocupe de lo necesario. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 24[29].

EL JUSTO QUEDA SATISFECHO. Si tú entiendes estas palabras en sentido literal, es decir que «el justo come hasta quedar satisfecho, pero las almas de los malvados sufren escasez», parecerá que son falsas; pues las almas de los impíos toman el alimento con avidez y buscan saciarse, mientras que los justos pasan hambre. También Pablo, que era justo, decía: «Hasta el momento presente pasamos hambre, sed, desnudez y somos abofeteados»[30]. Y también afirma: «Con hambre, con sed y con frecuentes ayunos»[31]. Así pues, ¿cómo puede decir Salomón «que el justo come hasta saciar su alma»? Ahora bien, si se considera que el justo come «pan vivo» siempre y «sin interrupción», sacia su alma y la satisface con el alimento celeste que es el Verbo de Dios y su Sabiduría, entonces se verá cómo, por la bendición de Dios, el justo «come su pan hasta saciarse». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 5[32].

---

[26] Flp 1, 23. [27] CSEL 57, 20: BAC 99, 631. [28] FuP 5, 308. [29] SC 150, 70: BAC 271, 481. [30] 1 Co 4, 11. [31] 2 Co 11, 27. [32] GCS 29, 500. Cesáreo de Arlés ofrece el mismo comentario en un sermón.

SABIDURÍA FRENTE A NECEDAD (14, 1-35)

[1] *La mujer sabia edifica su casa, la necia la destruye con sus manos.*
[2] *Quien anda con rectitud teme al Señor, y el de caminos torcidos lo desprecia.*

3 *En boca de necio hay brote de orgullo, pero a los sabios los guardan sus*
labios.
4 *Donde no hay bueyes, pesebre limpio, pero con fuerza de toro, cosecha*
abundante.
5 *Testigo fiel no miente, pero testigo falso difunde mentiras.*
6 *El insolente busca en vano sabiduría, para el inteligente el saber es fácil.*
7 *Aléjate del hombre necio, pues en sus labios no encontrarás el saber.*
8 *Sabiduría de cauto es discernir su camino, y estupidez de necios es el*
embuste.
9 *De necios es burlarse del pecado, pero entre rectos hay buena voluntad.*
10 *El corazón conoce su propia amargura, y ningún extraño comparte su gozo.*
11 *Casa de malvados será arruinada, pero tienda de rectos florecerá.*
12 *Hay caminos que a uno le parecen rectos, pero al final son caminos de*
muerte.
13 *También entre risas sufre el corazón, y en pena termina el gozo.*
14 *Corazón descarriado se sacia de sus caminos, pero el hombre de bien, de sus*
obras.
15 *El ingenuo se cree cualquier palabra, pero el cauto distingue sus pasos.*
16 *El sabio teme y se aparta del mal, el necio se desentiende y se siente seguro.*
17 *El propenso a la ira comete necedades, y el malicioso se hace odioso.*
18 *Los ingenuos tienen por herencia la necedad, y los cautos serán coronados de*
saber.
19 *Los perversos se postran ante los buenos, y los malvados ante las puertas del*
justo.
20 *El pobre es odiado incluso por su prójimo, pero muchos son los amigos del*
rico.
21 *Quien desprecia a su prójimo es un pecador, pero quien se apiada de los*
pobres es bienaventurado.
22 *¿Acaso no yerran los que fabrican el mal? En cambio, bondad y fidelidad*
fabrican el bien.
23 *En todo trabajo hay ganancia, pero en la charlatanería, sólo indigencia.*
24 *Corona de sabios es su riqueza, entretenimiento de necios, la estupidez.*
25 *Testigo fiel salva vidas, el falso difunde embustes.*
26 *La fortaleza del fuerte se encuentra en el temor del Señor, y será un refugio*
para sus hijos.
27 *El temor del Señor es fuente de vida para escapar de los lazos de muerte.*
28 *Un pueblo numeroso hace honorable al rey, y población escasa arruina al*
príncipe.
29 *El tardo a la ira es rico en prudencia, y el impaciente, eminente en necedad.*
30 *Un corazón apacible da vida al cuerpo, pero la envidia es caries de los*
huesos.

31 *Quien oprime al débil injuria a su Hacedor, pero quien se apiada del pobre, lo honra.*
32 *El malvado es derribado por su propia maldad, pero el justo encuentra refugio en su integridad.*
33 *La sabiduría reposa en corazón inteligente, pero entre necios, ¿acaso es reconocida?*
34 *La justicia enaltece a las gentes, pero su falta es una carencia para la nación.*
35 *El rey se complace en los súbditos inteligentes, pero se enoja con los desvergonzados.*

PRESENTACIÓN: La casa edificada por la mujer sabia puede ser destruida fácilmente por las palabras del necio (BESA EL COPTO). Igualmente, la casa construida sobre la doctrina y la fe puede ser destruida por la herejía (CRISÓSTOMO). La casa edificada en el cielo puede ser destruida por la rebelión del malvado (BEDA). El fenómeno del miedo puede hacer a la gente más religiosa (CRISÓSTOMO). Los necios se condenan a sí mismos por su necio hablar (AMBROSIO), y el predicador necio sabe mejor cómo reprobar que cómo animar (GREGORIO MAGNO). Los mártires son testigos fieles dignos de crédito *(Constituciones Apostólicas).* La sabiduría indica tres caminos de la amistad, el mayor de los cuales es la virtud (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Al final prevalece el designio de Dios, aunque la gente piense de otra manera (JERÓNIMO). Nuestro verdadero temor no es el temor de Dios, sino temor a caer en el mal (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, la vida se transforma con el miedo al castigo (AGUSTÍN), y la fuerza se muestra en la adversidad (GREGORIO MAGNO). La paciencia viene de la resistencia a la ira (JUAN CASIANO), y el entendimiento se consigue con la paciencia y el ejercicio (CRISÓSTOMO). El hombre manso es médico del corazón (AMBROSIO). Los mandatos de Dios no han de reducirse a la trivialidad de las bromas (CRISÓSTOMO).

14, 1 *La mujer sabia edifica su casa*

EDIFICACIÓN DE LA MUJER SABIA. También se ha dicho: «La mujer sabia edifica su casa, la necia la destruye con sus manos». Esto significa que la mujer sabia anima a sus vecinas a tener el temor de Dios y a poner el amor de su corazón en sus hermanas. Pero, en cambio, la mujer necia destruirá con sus palabras de amargura, odio, maldad y desprecio; pues también está escrito: «En boca de necio hay brote de orgullo»[1], y eso haces tú. BESA EL COPTO, *Fragmento* 29, *Carta a Antinoe,* 2, 3-4[2].

LA CASA CONSTRUIDA SOBRE LA DOCTRINA Y LA FE. «Las mujeres sabias edificaron casas». La Iglesia edificó su propia casa con paciencia y esperanza en Cristo, es decir, levantó y restableció a los que se acercaban a ella con su doctrina y su fe. «La mujer necia la destruye con sus manos». Ésta es la herejía, que se convierte para sí misma en causa de muerte eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios,* 14, 1[3].

LA CASA CONSTRUIDA EN LOS CIELOS. Lo mismo que cada hombre, y también la

[1] Pr 14, 3. [2] CSCO 157 (Scrip. cop. 21), 96.
[3] PG 64, 700.

Iglesia católica por el mundo entero, «edifica su casa» en el cielo con las buenas obras; por el contrario, los réprobos dilapidan todo lo bueno haciendo el mal y aborreciendo abiertamente el bien. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 14[4].

14, 2 *Quien anda con rectitud teme al Señor*

EL TEMOR QUE FAVORECE LA RELIGIÓN. «Quien anda con rectitud teme al Señor». En verdad, no hace caminar con rectitud cualquier temor, sino el temor de Dios... Ciertamente una vida virtuosa es preclara, pero cuando se le añade el temor hace a los hombres más religiosos. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 14, 2[5].

14, 3 *En boca de necio hay brote de orgullo*

LAS PALABRAS DEL NECIO SON SU PROPIA CONDENA. ¿Qué juicio hay más severo que el de uno mismo por el que se acusa y se reprocha haber realizado de manera indigna un daño contra su hermano? Es lo que la Escritura recomienda grandemente, al decir: «En boca de necio hay brote de orgullo». Así pues, es condenada la necedad porque ofende. ¿Acaso no debemos evitarla más que la muerte, la pérdida de dinero, la necesidad, el exilio y el sufrimiento de una enfermedad? ¿Quién no desearía tener un mal corporal o la pérdida de la herencia en cosas de menor importancia antes que un mal del alma y la pérdida de la reputación? AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 4, 24[6].

REPRENDER EN LUGAR DE ANIMAR. Estas cosas suelen ser propias de los predicadores arrogantes: que codician corregir más severamente a sus oyentes afligidos que recrearlos con blandura; trabajan más por increpar los males ajenos que por confirmar con alabanzas los bienes. Desean parecer superiores y se gozan más cuando su alma es levantada por la ira que cuando es igualada por la caridad. Siempre codician hallar cosas que hieran con reprensión cruel. Y por eso dice Salomón: «En boca de necio hay brote de orgullo»; porque sabe herir cruelmente y no sabe compadecerse con humildad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 16[7].

14, 5 *Testigo fiel no miente*

LOS MÁRTIRES SON FIELES TESTIGOS. Pero todo lo dicho se refiere a los que verdaderamente sufrieron el martirio por Cristo, pero no a los falsos mártires, de los cuales dice el divino oráculo: «El nombre del malvado se pudre»[8]. Pues «testigo fiel no miente, pero testigo falso difunde mentiras». Porque el que en el martirio murió, no falazmente, por la verdad, éste es verdadero mártir y testigo digno de fe, en aquellas cosas que ha atestiguado con su propia sangre, como palabra de piedad. *Constituciones apostólicas*, 5, 9[9].

14, 8 *Estupidez de necios es el embuste*

TRES FORMAS DE AMISTAD. «La sabiduría de los cautos conocerá su propio camino, mas la multitud de los necios [permanecerá] en el error». Y la profecía dice: «Miro a quien quiero; ¿acaso no es al hombre humilde y tranquilo, al que tiembla ante mis palabras?»[10]. Se nos ha enseñado que hay tres clases de amistad:

---

[4] CCL 119B, 82. [5] PG 64, 700. [6] LBL 2, 91.
[7] CCL 143C, 1218. [8] Pr 10, 7. [9] PG 1, 853.
[10] Is 66, 2.

la primera es la que se basa en la virtud, y es la mejor; porque fuerte es el amor que procede de la razón. La segunda, que está en el medio, se fundamenta en la reciprocidad [del amor], apta para favorecer la comunión entre los hombres, generosa y útil para la vida; ésta es generalmente la amistad [que procede] de la benevolencia. La tercera y última es la que nosotros decimos que procede de la convivencia; por el contrario, otros [afirman] que es voluble y mudable, guiada por el placer[11]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 101, 2-3[12].

14, 12 *Hay caminos de muerte*

AL FINAL PREVALECE EL DESIGNIO DE DIOS. Leemos en los Proverbios: «Hay caminos que a uno le parecen rectos, pero al final son caminos de muerte». Mira que también aquí se condena abiertamente la ignorancia, mientras el hombre piensa otra cosa y bajo la apariencia de verdad se desliza hacia el infierno. «Muchos proyectos hay en el corazón del hombre», dice, pero lo que se cumple no es su voluntad –que es incierta, fluctuante y movediza– sino «el designio divino»[13]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 40[14].

14, 16 *El sabio teme y se aparta del mal*

NO TEMER A DIOS SINO A CAER EN EL MAL. Dios significa temor de lo divino. Pero, aunque el temor sea una pasión, como algunos prefieren, puesto que temor es pasión; pero no cualquier temor es pasión. La superstición es una pasión, pues es temor de demonios no sólo sujetos a pasión, sino autores de ella. Por el contrario, el temor del impasible Dios es un temor sin pasiones; pues uno no teme a Dios, sino apartarse de Dios; y quien siente ese temor, tiene miedo de caer en el mal, y esos males le asustan; el que teme la caída pretende mantenerse incorruptible y sin pasiones. «El sabio temeroso evita el mal; en cambio, el necio se enciende en cólera, porque se confía», dice la Escritura. Y también afirma: «En el temor del Señor se encuentra la esperanza del fuerte»[15]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 40, 1-2[16].

14, 26 *La fortaleza del fuerte se encuentra en el temor del Señor*

APRENDER A TEMER. Así está escrito: «El temor del Señor es la esperanza de la fortaleza». Cuando se teme la pena con que se amenaza, se aprende a amar el premio que se promete. De esta manera, por temor a la pena, se lleva una vida santa; con la vida santa se adquiere una buena conciencia, mediante la cual no se teme pena alguna. Por tanto, aprenda a temer quien quiere no temer. Aprenda a vivir preocupado temporalmente quien quiere gozar de seguridad eterna. AGUSTÍN, *Sermones*, 348, 1[17].

FORTALEZA EN LA ADVERSIDAD. La fortaleza no aparece sino en la adversidad, de ahí que tras la fortaleza venga la paciencia. Tanto más verdaderamente demuestra uno haber progresado en fortaleza, cuanta mayor entereza manifiesta al soportar los males ajenos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 16[18].

---

[11] Cf. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 3.3.1156 A 6ss. [12] FuP 10, 236. [13] Pr 19, 21. [14] CCL 80, 52. [15] Pr 14, 26. [16] FuP 10, 134. [17] PL 39, 1527: BAC 461, 141. [18] CCL 143, 241: BPa 42, 323.

14, 29 *El tardo a la ira es rico en prudencia*

La paciencia viene de la resistencia a la ira. Nadie ignora que la palabra paciencia viene de padecer. Es evidente, por lo mismo, que sólo merece el nombre de paciente quien soporta sin un movimiento subversivo del alma todas las injurias que se le infligen. Salomón lo encomia con razón, al decir: «El hombre paciente vale más que el soldado veterano; el que domina su cólera más que el hombre que conquista una ciudad»[19]. «El hombre longánimo es rico en prudencia, mas la pusilanimidad es muy insensata». Si, acobardado por la injuria, uno se inflama en la ira, no hay que creer que lo acerbo del ultraje sea la causa primera de este pecado; no hace más que poner de relieve una debilidad oculta. Juan Casiano, *Colaciones,* 18, 13[20].

El entendimiento que proviene de la paciencia y el ejercicio. ¿No ves cómo los atletas se entrenan con sacos llenos de arena? Por el contrario, tú no sientes esa necesidad. La vida está llena de ejercicios de entrenamiento que te hacen crecer en fuerza. ¿No ves cómo los árboles cuanto más agitados son por el viento se hacen más fuertes y seguros? También nosotros, si somos magnánimos, seremos también fuertes. «El tardo a la ira es rico en prudencia, y el impaciente, eminente en necedad». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos,* 19, 2[21].

14, 30 *Un corazón apacible da vida al cuerpo*

El médico del corazón. El obispo debe evitar toda maldad tanto en las acciones como en las palabras, pues de él toman ejemplo de vida todos los fieles. Por tanto, con juicio sereno y lejos de toda discordia, hay que preferir sobre todo a un hombre que sea elegido entre todos y que ayude a todos como un buen médico; en efecto, «el hombre manso es médico del corazón». Y del corazón ha sido médico el Señor, cuando dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos»[22]. Ambrosio, *Cartas,* 14, 46[23].

14, 31 *Quien oprime al débil injuria a su Hacedor*

Los mandamientos de Dios. «Quien oprime al débil injuria a su Hacedor». Aquí existen dos pecados: de calumnia y contra el pobre. ¿Por qué «injuria a su Hacedor»? Porque Dios creó al pobre y lo sometió a tu lengua que ofende. En cambio, «quien se apiada del pobre, Dios lo honra». Pero si Dios creó al pobre, ¿por qué hay que tener misericordia de él? Ciertamente he oído que muchos preguntan: ¿Por qué hay que compadecerse del pobre? Si Dios lo ama de verdad, ¿por qué lo hizo pobre? ¿También vamos a jugar con nuestra propia salvación? ¿Hasta cuándo vamos a reírnos, cuando deberíamos temer y horrorizarnos, de que un hombre sea malo y esté cargado de innumerables pecados? Dime, ¿a quién amaba Dios: a Lázaro o al hombre rico? Esto es precisamente lo que nos pierde, el que nos deslicemos con facilidad haciendo bromas. Juan Crisóstomo, *Comentario a Proverbios,* 14, 31[24].

---

[19] Pr 16, 32. [20] CSEL 13, 519: NCE 20, 234.
[21] PG 63, 142. [22] Mt 9, 12. [23] CSEL 82/3, 259.
[24] PG 64, 701.

ENSEÑANZAS SABIAS (15, 1-33)

1 *Respuesta amable aplaca la cólera, pero palabra dura enciende la ira.*
2 *Lengua de sabios destila saber, y boca de necios rezuma estupidez.*
3 *En todo lugar están los ojos del Señor: observan a malos y buenos.*
4 *Lengua sana es árbol de vida, pero falsedad en ella quebranta el espíritu.*
5 *El necio desdeña la instrucción de su padre, pero quien acoge la corrección se vuelve cauto.*
6 *En casa del justo hay abundantes riquezas, pero en las ganancias del malvado, aflicción.*
7 *Labios de sabios siembran saber, no así corazón de necios.*
8 *El Señor abomina los sacrificios de los malvados pero se complace en la oración de los rectos.*
9 *El Señor abomina el camino del malvado, pero ama a quien persigue la justicia.*
10 *Corrección severa, para quien abandona la senda, quien odia la reprensión morirá.*
11 *Seol y perdición son patentes al Señor, ¡cuánto más los corazones humanos!*
12 *El insolente no quiere ser reprendido, y no va con los sabios.*
13 *Corazón alegre pone buena cara, pero corazón en pena deprime el ánimo.*
14 *Corazón inteligente busca el saber, pero boca de necios se alimenta de estupidez.*
15 *Para el mísero todos los días son malos, para el buen corazón, una continua fiesta.*
16 *Más vale poco con temor del Señor, que valiosos tesoros con desasosiego.*
17 *Más vale comer verduras donde hay amor, que buey cebado donde hay odio.*
18 *Hombre iracundo provoca querellas, pero el tardo a la ira aplaca litigios.*
19 *El camino del perezoso es como un seto de espinos, pero la senda de los rectos es una calzada.*
20 *Hijo sabio alegra a su padre, y hombre necio desprecia a su madre.*
21 *La estupidez divierte al falto de inteligencia, pero el hombre prudente sigue su camino.*
22 *Se frustran los proyectos donde no hay criterio, y progresan donde abundan hombres juiciosos.*
23 *¡Cómo alegra una respuesta atinada!, ¡qué buena es la palabra oportuna!*
24 *Para el instruido el sendero de la vida va hacia arriba, así se aleja del seol de abajo.*
25 *El Señor abate la casa de los soberbios pero consolida los linderos de la viuda.*

[26] *El Señor abomina los pensamientos del malvado, pero las palabras de los puros son limpias.*
[27] *El avaricioso arruina su casa, pero quien abomina los sobornos, vivirá.*
[28] *El corazón del justo medita sus respuestas, pero la boca de los malvados derrama maldades.*
[29] *El Señor está lejos de los malvados, pero escucha la oración de los justos.*
[30] *Mirada clara alegra el corazón, y buena noticia conforta los huesos.*
[31] *Oído que escucha reprensión saludable, habita en medio de sabios.*
[32] *Quien desdeña la instrucción se desprecia a sí mismo, y quien escucha la corrección adquiere cordura.*
[33] *El temor del Señor es escuela de sabiduría, y antes de la gloria está la humillación.*

PRESENTACIÓN: Jesús utiliza la persuasión, no la reprensión (EFRÉN). La ira es una decisión personal, no del Señor (CRISÓSTOMO). Los ojos de Dios nos vigilan y están presentes en todas partes (BENITO). Dios escucha el corazón, no la voz (CIPRIANO). A menudo la lengua peca hablando (CRISÓSTOMO), pero el que es prudente está siempre preparado y sabe qué hacer. Ciertamente, la prudencia es útil para toda actividad beneficiosa (BASILIO). La firmeza del sabio contrasta con la inestabilidad de los necios (GREGORIO MAGNO). Las buenas obras realizadas por los justos constituyen una oración agradable a Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, la risa hay que controlarla (BASILIO).

En la belleza de la Iglesia se refleja un semblante alegre (CASIODORO). La ponderación es buena en todas las cosas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Más provecho sacamos de una comida sencilla y frugal ofrecida con amor, que de explicaciones sublimes contra el conocimiento de Dios (ORÍGENES). Encuentra tu sustento en la sencillez de la inocencia (AMBROSIO), y a los ojos del amor incluso las migajas de la mesa parecen generosas. Pues el placer no reside en la abundancia, sino que la abundancia es querida por el placer mismo (CRISÓSTOMO). El camino del perezoso está sembrado de espinas, que son muchas y variadas (GREGORIO DE NISA), pero el camino regio del justo se dirige hacia la Jerusalén celestial (JUAN CASIANO). La negación de Dios es el mayor mal (ORÍGENES). Quien rechaza instruirse es enemigo de su propia alma (VALERIANO), ya que rechazar la instrucción es odiarse a sí mismo (ORÍGENES).

15, 1 *Respuesta amable aplaca la cólera*

LA AMABILIDAD PENETRA MUCHO MÁS QUE LA SEVERIDAD. Nuestro Señor ayudó mucho más por medio de la persuasión que por la amonestación. Una llovizna suave ablanda la tierra y la penetra totalmente, mientras que un aguacero endurece y comprime la superficie de la tierra, que no lo absorbe. La palabra violenta invoca a la ira, y con ella llegan las injurias. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor*, 22, 3[1].

[1] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 20.

La ira depende de nosotros. «Respuesta amable aplaca la cólera, pero palabra dura enciende la ira». Ciertamente todo depende de nuestro libre albedrío, el encolerizarse y el aplacarse. Por tanto, el que se irrita no es el Señor, sino que está en nosotros el poder irritarnos o lo contrario. Y si la ira arruina incluso a los prudentes, ¿cuánto más a aquellos de los que se dice que «la ira arruina al imprudente»? También esto sucede al prudente por culpa de alguna negligencia. En cambio, «una respuesta amable aplaca la cólera», es decir, el modo humilde de responder no encierra ninguna aspereza. Juan Crisóstomo, *Comentario a Proverbios*, 15, 1[2].

15, 3 *En todo lugar están los ojos del Señor*

Dios observa. Creemos que Dios está presente en todas partes, y que «los ojos del Señor observan en todo lugar a buenos y malos», pero sobre todo debemos creerlo sin la menor vacilación cuando asistimos al oficio divino. Por eso acordémonos siempre de lo que dice el profeta: «Servid al Señor con temor»[3]. Y también: «Cantad sabiamente». Y además: «En presencia de los ángeles te alabaré»[4]. Consideremos, pues, de qué manera hemos de asistir ante la presencia de la Divinidad y de sus ángeles, y estemos en la salmodia de tal modo que nuestra mente concuerde con nuestros labios. Benito de Nursia, *La regla*, 19[5].

Dios oye el corazón. Cuando nos reunimos en asamblea con los hermanos y junto con el sacerdote de Dios ofrecemos los divinos sacrificios, no debemos olvidar el respeto y la disciplina. No debemos de ningún modo recitar nuestras preces desordenadamente, con voces inconexas, ni pronunciar tumultuosamente las palabras de una oración, que debe ser presentada a Dios modestamente, porque Dios escucha no lo que sale de los labios, sino lo que sale del corazón. Ni tampoco es necesario a gritos llamar la atención del que ve los pensamientos, según nos muestra el Señor, cuando dice: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?»[6]. Y en otro lugar: «Y sabrán todas las Iglesias que yo soy el que sondea los riñones y los corazones»[7]. Cipriano, *Sobre la oración dominical*, 4[8].

15, 4 *Lengua sana es árbol de vida*

La perversidad de la lengua. «Lengua sana es árbol de vida». La lengua que al hablar no peca, usa de cordura; ciertamente la enfermedad de la lengua es su propio pecado. Al contrario, quien refrena su lengua y no peca, está lleno del Espíritu Santo. Juan Crisóstomo, *Comentario a Proverbios*, 15, 4[9].

15, 5 *El necio desdeña la instrucción*

El prudente está siempre preparado. La verdadera prudencia consiste en el conocimiento de las cosas que deben hacerse y de las que no deben hacerse: el que sigue sus pasos, nunca se apartará de las obras de la virtud, ni será abatido por el azote del mal. El que conoce las palabras de la prudencia, sabe bien cuáles son falsas y apropiadas para el engaño y cuáles las que nos aconsejan qué cosas debemos hacer, pues son lo mejor para nuestra

---

[2] PG 64, 704. [3] Sal 2, 11; 47, 7 (46, 8 LXX); 139, 1 (137, 1 LXX). [4] Sal 138, 1 (137, 1 LXX). [5] CSEL 75, 74-75: BAC 115, 469-471. [6] Mt 9, 4. [7] Ap 2, 23. [8] CCL 3A, 91: BPa 12, 107. [9] PG 64, 704.

vida; y semejante a un banquero experto, por una parte, retendrá lo bueno, y por otra, se abstendrá de toda forma de mal[10]. Esta misma prudencia es la que impulsa al que construye su casa a poner el cimiento sobre roca, es decir, a cimentarla en la fe de Cristo, para que pueda permanecer estable ante los asaltos de las tempestades, de los vientos y de los ríos[11]. El Señor nos enseñó por medio de las palabras de esta parábola que debemos ser inamovibles en las tentaciones, tanto en aquellas que tienen su origen en los hombres, como en aquellas otras que nos vienen de lo alto. Nos enseña además el Señor a no despreciar las cosas necesarias, sino a estar preparados para el viaje de la vida y esperar con alegría en el corazón la venida del esposo. Basilio de Cesarea, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 6[12].

La prudencia es útil para cualquier actividad. La astucia es una energía para hacer todas las cosas en virtud de una habilidad técnica, del mismo modo que la perversidad sólo tiene como fin la realización del mal. Pero ya que el astuto es capaz de concebir toda clase de acciones y en todas las acciones se hace presente lo defectuoso, dos significados encierra el nombre de astuto: aquel que usa en perjuicio de los demás la destreza y habilidad de sus acciones es malo; aquel otro que busca su bien personal con talento y habilidad y evita los daños preparados para él dolosa e insidiosamente por otros es digno de alabanza. Por lo tanto, presta atención cuidadosamente al significado del término «astucia» y podrás advertir que hay un término medio de actuar, conforme al cual, el que usa de ella según el recto juicio en beneficio propio y del prójimo, es digno de elogio; pero quien hace uso de la astucia en perjuicio del prójimo es digno de reprensión, puesto que recurre a sus habilidades como base para la ruina del otro. Basilio de Cesarea, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 11[13].

15, 7 *Labios de sabios siembran saber*

Constancia e inconstancia. En verdad, el corazón del sabio es siempre constante, porque al estar inquieto por los rectos consejos, constantemente se dirige a obrar el bien. En cambio, el corazón de los necios es inconstante, porque al mostrarse variable y cambiante, nunca permanece tal cual era. Gregorio Magno, *La regla pastoral*, 3, 18[14].

15, 8 *El Señor abomina los sacrificios de los malvados*

La oración grata al Señor. Muchos otros preceptos podríamos encontrar en los otros [Libros Sagrados]; por ejemplo, los que se refieren a la plegaria: «Las buenas acciones, dice [la Escritura], son una plegaria grata al Señor»[15]. Y se indica también el modo de orar: «Cuando veas a un desnudo, vístelo; y no desprecies al que pertenece a tu propia raza. Entonces aparecerá tu luz como la aurora y llegará presto tu curación; y tu justicia caminará delante de ti, y la gloria de Dios te circundará»[16]. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 3, 89, 3-4[17].

---

[10] Cf. 1 Ts 5, 21. [11] Cf. Mt 7, 25. [12] PG 31, 400. [13] PG 31, 409. [14] SC 382, 370: BPa 22, 169-170. [15] Pr 12, 22. [16] Is 58, 7-8. [17] FuP 5, 642.

15, 13 *Corazón alegre pone buena cara*

LOS SANTOS SON LA BELLEZA DE LA IGLESIA. La Iglesia explica de qué manera puede agradar al Señor en la luz de los vivientes[18], es decir, en el resplandor de los santos, en los cuales [la Iglesia] se muestra bella, sin mancha y sin arruga. En efecto, todo lo que sucede en ellos, se manifiesta en su cara. Así como la constitución sana de un hombre hace su cara más hermosa, e igual que Salomón dice: «Cuando el corazón está alegre el rostro resplandece», así también la belleza del rostro de la Santa Iglesia se muestra cuando se encuentra en los méritos de los bienaventurados. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 55, 13[19].

UNA SONRISA SUAVE SE DISTINGUE DE LA ESTRIDENTE. Los que practican una vida de ascesis deben poner especial atención en esto, que la mayoría desprecia. Dejarse dominar por la risa inmoderada e incontenible es indicio de intemperancia, de no haber apaciguado las propias inclinaciones y de no haber dominado con una regla severa la ligereza del alma. Por el contrario, mostrar la alegría del alma mediante una sonrisa suave no es indecoroso, y esto –sólo esto– es lo que se indica, cuando se dice: «Corazón alegre pone buena cara». Ahora bien, la carcajada y el movimiento incontrolado del cuerpo, que no es lo característico del alma sosegada, no es propio de un hombre probo y dueño de sí mismo. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 17[20].

15, 17 *Más vale comer verduras donde hay amor*

EL JUSTO MEDIO ES LO MEJOR. «Vale más comer legumbres con amor, que ternero cebado con odio». Esto nos recuerda lo que se ha dicho un poco más arriba: que las legumbres no son el «ágape» [caridad], pero con caridad se debe tomar todo alimento. La ponderación es buena en todas las cosas; pero no lo es menos en la preparación de los alimentos; los extremos son peligrosos; el justo medio es lo mejor. Y el justo medio consiste en que no falte lo necesario, ya que los apetitos naturales quedan satisfechos cuando tienen lo suficiente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 16, 3-4[21].

PREFERIR LA HOSPITALIDAD SENCILLA Y FRUGAL. «Mejor es comer legumbres donde hay amor, que comer buey cebado donde hay odio». Muchas veces, en efecto, recibimos una comida vulgar y simple de quienes no pudieron ofrecernos más, con más provecho y de más buena gana que si se tratara de explicaciones sublimes y penetrantes contra el conocimiento de Dios[22], cuando proponen alguna doctrina ajena a la de Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos dejó la Ley y los Profetas[23]. ORÍGENES, *La oración*, 27, 6[24].

UN SENCILLO SUSTENTO ES SUFICIENTE. Debes contentarte con lo tuyo y no alegrarte con el daño del prójimo. La sencillez de la inocencia es el alimento que de verdad nutre. Quien tiene bienes propios es incapaz de acosar los de los demás; no se inflama con los deseos del avaricioso, el cual, a costa de la virtud obtiene sus ganancias que son un estí-

---

[18] Cf. Sal 56, 13 (55, 14 LXX). [19] CCL 97, 506. [20] PG 31, 961. [21] FuP 5, 312. [22] Cf. 2 Co 10, 5. [23] Cf. Mt 5, 17. [24] GCS 2, 366: NCE 37, 177.

mulo para aumentar su codicia como un incendio en llamas. Por eso, quien sabe valorar los propios bienes, la pobreza acompañada del conocimiento de la verdad, es feliz y preferible a todos los tesoros, pues es mejor un poco recibido con el temor de Dios que inmensos tesoros sin él. ¿Cuánto se necesita para alimentar a un hombre? Pero si trata de tener más de lo necesario para dar a los demás, tampoco eso es gran cosa; es mejor una hospitalidad con legumbres fundada en la cordialidad que un gran banquete en discordia con terneros cebados.

Utilicemos, pues, nuestro talento para conseguir gracia y garantizar nuestra salvación, no para poner el peligro a los demás. AMBROSIO, *Exámeron*, 5, 8, 23[25].

PARA UNOS OJOS LLENOS DE AMOR INCLUSO LAS SOBRAS DE LA MESA PARECEN GENEROSAS. A los convidados que no tienen apetito en vano se les sirve manjares elegidos y bien condimentados; el hartazgo de su estómago les rapta toda satisfacción. Sin embargo, invitad a convidados hambrientos, yo diría ansiosos, a vuestra mesa, y por muy frugal que sea, para ellos se convertirá en el mejor servicio, porque el apetito se agudiza vivamente manifestando el gusto y el valor de los alimentos. Ahora bien, vuestro apetito, es decir, vuestro celo me da confianza y por ello no dudo yo en servir a vuestra piedad la verdad, el alimento espiritual, como el banquete más frugal. Esto ha dicho un sabio: «Más vale comer verduras donde hay amor, que buey cebado donde hay odio». Así, sugiere que el placer sensible transforme la naturaleza de las cosas, encontrando bueno un alimento vulgar y precioso lo que no tiene valor; lo mismo que la saciedad encuentra vulgar un alimento suculento y sin precio lo que tiene un gran valor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 45, 1[26].

EL PLACER NO ESTÁ EN LA ABUNDANCIA. «Más vale comer verduras donde hay amor», etc. Explicaré lo que quiere decir [Salomón]. Si alguien tiene temor de Dios y goza de la benevolencia de los hombres, es mejor tener poco patrimonio que mucho. En efecto, el placer no reside en la abundancia, sino que la abundancia es querida por el placer, como afirma Hesíodo. Quien desprecia las ofensas adormece los juicios futuros sobre las mismas. En cambio, la persona necia no hace nada con prudencia, mientras que la juiciosa se comporta correctamente, es decir, muestra su opinión mediante sus acciones. Los que no quieren consultar a otros lo que se debe hacer, desprecian los consejos, y se equivocan, pues piensan que ellos mismos valen algo cuando realmente no valen nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Proverbios*, 15, 17[27].

15, 19 *El camino del perezoso y la senda de los rectos*

EL CAMINO DEL PEREZOSO ESTÁ PLAGADO DE ESPINOS. Entre éstos se encuentran aquellos a los que la Sabiduría llama «perezosos, que sembraron sus caminos con espinas», que estiman un peso para el alma cuidar la práctica de los manda-

---

[25] CSEL 32/1, 157. [26] PG 54, 414. [27] PG 64, 705.

mientos, que suprimen exhortaciones apostólicas[28], y que, en vez de comer su propio pan honradamente[29], hambrean el pan ajeno, convirtiendo la inactividad en su modo de vida. De aquí proceden los fantasiosos, aquellos que juzgan como más creíbles los engaños de sus sueños que las enseñanzas evangélicas y llaman revelaciones a sus propias imaginaciones. «De entre estos son aquellos que se meten por las casas»[30] y aquellos otros que, teniendo por virtud una vida salvaje y sin trato con nadie, ignoran el precepto de la caridad y no piensan en los frutos de la longanimidad y de la humildad. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 23, 3[31].

EL CAMINO A LA JERUSALÉN CELESTIAL. «Los caminos del perezoso –según dice Salomón– son setos de espinas, el sendero de los rectos es llano». Es claro que al apartamos del camino regio, no llegaremos nunca a aquella metrópoli, hacia donde deberíamos invariablemente dirigirnos sin descanso. El Eclesiastés expresa claramente esta verdad: «El trabajo fatiga al necio, pues no sabe ni por dónde ir a la ciudad»[32], es decir, hasta aquella Jerusalén celeste «que es nuestra madre»[33]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 24[34].

15, 26 *El Señor abomina los pensamientos del malvado*

NEGAR A DIOS ES GRANDÍSIMO MAL. Si toda palabra mala es una abominación al Señor tu Dios, ¿qué gran abominación no será la mala palabra de negarle y proclamar públicamente a otro dios, y el juramento por la fortuna de los hombres, algo que no existe?[35]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 7[36].

15, 32 *Quien desdeña la instrucción se desprecia a sí mismo*

QUIEN RECHAZA LA ENSEÑANZA ES ENEMIGO DE SU PROPIA ALMA. Si el profeta ha dicho que son culpables los que todavía no han aceptado la disciplina, ¿qué deberemos pensar de aquellos que la han abandonado? Entre la acción de esas dos clases de hombres, la autoridad del texto profético juzga como de menor responsabilidad no haber aceptado la disciplina, que haber rechazado la ley de la disciplina. En efecto, dice el profeta: «El que desprecia la disciplina se menosprecia a sí mismo». En verdad, como se ha dicho, es así. Ciertamente es adversario y enemigo de su propia alma quien, despreciando las advertencias de la disciplina, se ocupa de las tareas del diablo. VALERIANO, *Sermones*, 1, 4[37].

RECHAZAR LA ENSEÑANZA ES DESPRECIARSE A SÍ MISMO. Y si no se arrepienten no somos nosotros los duros contra ellos, sino que ellos mismos se perjudican: «Pues el que tiene en poco la corrección, se menosprecia a sí mismo». Más aún, cuando esto sucede hay que procurar por todos los medios que la curación llegue a quien es tan perverso que ni siquiera percibe sus propios males, embriagado y obcecado más perniciosamente que por el vino, esto es, por las tinieblas de la maldad[38]. ORÍGENES, *La oración*, 28, 7[39].

---

[28] Cf. 1 Ts 4, 11; Ef 4, 28. [29] Cf. 2 Ts 3, 12; 1 Ts 4, 12. [30] 2 Tm 3, 6. [31] SC 119, 534-536: BPa 49, 160-161. [32] Qo 10, 15. [33] Ga 4, 26. [34] CSEL 13, 702: NCE 20, 471. [35] Orígenes habla del culto a los ídolos. [36] GCS 1, 8. [37] PL 52, 694. [38] Cf. Pr 20, 1. [39] GCS 2, 379: NCE 37, 203-204.

DIOS CONOCE AL HOMBRE (16, 1-33)

1 *Al hombre, los designios del corazón, del Señor, la respuesta de la lengua.*
2 *Todos los caminos del hombre son puros a sus ojos, pero quien examina los espíritus es el Señor.*
3 *Encomienda tus obras al Señor, y tus proyectos se realizarán.*
4 *Todo lo ha hecho el Señor para su fin, incluso al malvado para el día aciago.*
5 *El Señor abomina de todo corazón arrogante, a fin de cuentas no quedará impune.*
6 *La falta se perdona con bondad y fidelidad, uno se aparta del mal con temor del Señor.*
7 *Cuando los caminos de un hombre complacen al Señor, reconcilia con él a sus enemigos.*
8 *Más vale poco con justicia que muchas ganancias sin equidad.*
9 *El corazón del hombre planea su camino, pero el Señor dispone sus pasos.*
10 *Oráculo hay en labios del rey, su boca no yerra en el juicio.*
11 *Balanza y platillos justos son del Señor, cada pesa de la bolsa es obra suya.*
12 *Sería abominable para un rey obrar mal, pues el trono se afianza en la justicia.*
13 *El rey se complace en los labios justos, él ama a quien habla con rectitud.*
14 *Ira de rey pregona muerte, pero el hombre sabio la aquieta.*
15 *Rostro radiante de rey es vida, y complacido, nube de lluvia primaveral.*
16 *Adquirir sabiduría, ¡cuánto mejor que el oro!, y adquirir discernimiento, preferible a la plata.*
17 *Apartarse del mal es calzada de rectos, quien vigila su camino guarda su alma.*
18 *La soberbia es preludio del quebranto, la altivez de espíritu, preludio de la caída.*
19 *Más vale ser manso de espíritu con los humildes, que compartir botín con los soberbios.*
20 *El instruido en la palabra encontrará bienes, y el que confía en el Señor será bienaventurado.*
21 *El sabio de corazón será proclamado inteligente, y dulzura de labios aumenta la formación.*
22 *La inteligencia es fuente de vida para quien la posee, y la necedad, castigo para los necios.*
23 *Corazón sabio instruye su propia boca, y añade formación a sus labios.*
24 *Panal de miel son las palabras amables, dulzura para el alma y medicina para el cuerpo.*

25 *Hay caminos que al hombre parecen rectos, pero al final son caminos de muerte.*
26 *El afán del trabajador trabaja para él, pues su boca lo estimula.*
27 *El hombre vil promueve maldad, y en sus labios hay como fuego ardiente.*
28 *El hombre embustero suscita querellas, y el chismoso divide a los amigos.*
29 *El hombre violento presiona a su prójimo, y le obliga a andar por mal camino.*
30 *El que cierra los ojos maquina maldades, el que aprieta los labios ha consumado el mal.*
31 *Canas que son corona de honor se encuentran en el camino de la justicia.*
32 *Más vale el tardo a la ira que el fuerte, y quien domina su ánimo que quien toma una ciudad.*
33 *Las suertes se remueven en la bolsa del vestido, pero todo juicio es del Señor.*

PRESENTACIÓN: Sin la gracia de Dios no podemos dar el primer paso hacia la salvación (AGUSTÍN). La luz de cada uno brilla de un modo particular, pero Dios no reconoce las obras de los orgullosos (CRISÓSTOMO). El auxilio y la misericordia de Dios hacen rectos nuestros caminos (JERÓNIMO). A Dios no lo mueve ni el temor ni la esperanza de una recompensa (JUAN CASIANO). La tiranía del orgullo nos aleja de la misericordia de Dios (CRISÓSTOMO). Los pecados se limpian con la fe y las buenas obras (CIPRIANO). La sabiduría, que es mejor que el oro, es Cristo (DÍDIMO). La pereza lleva a la destrucción (JUAN CASIANO), y el orgullo hay que controlarlo en vez de dejarlo dominar (GREGORIO NACIANCENO). Deleitémonos con la miel de la sabiduría (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y rehusemos oír conversaciones mundanas (BASILIO). Pues las palabras de la Escritura son dulces como un panal (AMBROSIO), y las abejas de la boca de Ambrosio prefiguraban la dulzura de su mensaje (PAULINO). Si tienes que enfadarte, que tu ira sea auto-crítica (AMBROSIO). La ira se puede contener con la disciplina de la razón (CASIODORO). Un ejemplo notable de paciencia sobre la ira se ve en la historia de la mujer del libro segundo de los Macabeos, la cual optó por entregar al verdugo a sus siete hijos en lugar de pronunciar una sola palabra sacrílega (AGUSTÍN). Conquistarte a ti mismo con la paciencia es una victoria mayor que conquistar una ciudad con la fuerza (GREGORIO MAGNO).

16, 1 *La respuesta de la lengua*

EL HOMBRE Y LA GRACIA DE DIOS. Al no entender bien lo que está escrito: «Del hombre es preparar el corazón, mas del Señor procede la respuesta de la lengua», se engañan juzgando que preparar el corazón, es decir, iniciar el bien, toca al hombre sin el auxilio de la gracia de Dios. ¡No quiera Dios que lo entiendan así los hijos de la promesa! AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 2, 19[1].

[1] CSEL 60, 481: BAC 79, 469.

16, 2 *Todos los caminos del hombre son puros a sus ojos*

DIOS NO RECONOCE AL ORGULLOSO. «Todos los caminos del hombre son puros ante Dios». Además de ser brillante, la luz es manifiesta. En efecto, lo observa todo con su propia mirada. Nos demuestra que la humildad no es un camino pequeño para nosotros. Por eso, precisamente, siempre pone de relieve al hombre contrito en grandes cosas. Sin embargo, Dios no quiere reconocer las obras de los soberbios. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 16, 2[2].

16, 3 *Encomienda tus obras al Señor*

NUESTROS CAMINOS SON ALLANADOS POR LA MISERICORDIA DE DIOS. Se nos ordena que le mostremos nuestros caminos y se los demos a conocer, pues no se vuelven rectos por el esfuerzo personal, sino con su ayuda y benevolencia. Por eso está escrito: «Alláname tu camino»[3]; o como dice otra formulación: «Haz que tu camino sea recto ante mí»[4], para que lo que es recto para ti, a mí también me parezca recto. Lo mismo dice Salomón: «Encomienda tus obras al Señor y tus proyectos se realizarán». Nuestro proyecto, pues, se realiza en el momento en que, todo cuanto hacemos, con la ayuda del Señor –como roca sólida e inconmovible– lo referimos a quien atribuimos todas las cosas. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 8[5].

16, 4 *Todo lo ha hecho el Señor para su fin*

DIOS NO ACTÚA POR TEMOR NI RECOMPENSA ALGUNA. Dios es, en efecto, el único que obra el bien, sin ser movido a ello por el temor o por la esperanza de la recompensa, sino únicamente por puro amor a la bondad. Porque: «Todas las cosas –dice Salomón– las obró Dios por sí mismo». Sin otra causa ni móvil que su bondad soberana, prodiga a manos llenas la abundancia de sus bienes a dignos e indignos. Porque ni le cansan las injurias, ni pueden causarle dolor las iniquidades de los hombres. Es esencialmente la bondad indefectible, la naturaleza inmutable. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 6[6].

16, 5 *El Señor abomina de todo corazón arrogante*

LA TIRANÍA DEL ORGULLO NOS ALEJA DE LA MISERICORDIA DE DIOS. Nada aleja tanto de la benevolencia de Dios y nada arrastra tantas almas a la eterna condenación como la tiranía de la soberbia. Cuando nos domina, toda nuestra vida se hace impura, por mucho que practiquemos la castidad, la virginidad, el ayuno, la plegaria, la limosna y el resto de las virtudes. Dice la Escritura: «Todos los soberbios son impuros ante Dios». Cortemos del alma ese tumor, eliminemos tan maligna carnosidad, si queremos ser puros, y que se nos ahorre el suplicio preparado para el diablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 9, 2[7].

16, 6 *La falta se perdona con bondad y fidelidad*

EL PERDÓN DE LOS PECADOS. El Espíritu Santo habla en las Escrituras diciendo: «Los pecados se limpian con limosnas y

---

[2] PG 64, 708. [3] Sal 5, 8 (5, 9 LXX). [4] Sal 5, 9 LXX.
[5] CCL 80, 108-109. [6] CSEL 13, 318: NCE 20, 24.
[7] PG 59, 72: BPa 15, 141-142.

con la fe». Claro que no se refiere a aquellos pecados que se cometieron anteriormente al bautismo, pues ésos se limpian con la regeneración y sangre de Cristo. En otro lugar afirma de nuevo: «Como el agua apaga el fuego, así la limosna el pecado»[8]. Aquí viene a decir que, así como con el baño del agua bautismal se extingue el fuego de la gehenna[9], así con las limosnas y obras santas se apagan las llamas de los pecados. Y puesto que en el bautismo sólo una vez se perdonan los pecados, la práctica continua e incesante de la limosna de nuevo nos reconcilia con Dios a imitación del bautismo. En el mismo Evangelio nos lo enseña el Señor: «Cuando fueron reconvenidos los discípulos por comer sin haberse lavado las manos, respondió así: El que hizo lo de dentro, hizo también lo de fuera. Dad limosna, y todo os será limpio[10]. Cipriano, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 2[11].

16, 16 *Adquirir sabiduría, ¡cuánto mejor que el oro!*

Cristo es la Sabiduría. Como el oro es mejor que la plata, así la sabiduría es superior a la inteligencia. Y es que la primera se funda en el conocimiento, mientras que la segunda se basa en la interpretación de las cosas conocidas. [Se puede entender] que los nidos de la sabiduría son las iglesias, o bien que lo son las moradas de los santos en el cielo; pero en todo caso la Sabiduría es Cristo. Dídimo el Ciego, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento*, 16, 16[12].

16, 18 *La soberbia es preludio del quebranto*

La pereza conduce a la destrucción. «A la contrición precede la insolencia y a la ruina el mal pensamiento». Una casa no se hunde por un impulso momentáneo. Las más de las veces es un viejo defecto de construcción. En ocasiones es la prolongada incuria de los moradores lo que motiva la penetración del agua. Al principio se infiltra gota a gota y va insensiblemente carcomiendo el maderaje y pudriendo el armazón. Con el tiempo el pequeño orificio va tomando mayores proporciones, originándose hendiduras y desplomes considerables. Al cabo, la lluvia procelosa penetra a torrentes: «Por la negligencia se cae la techumbre y por la pereza se dan goteras en la casa»[13]. Juan Casiano, *Colaciones*, 6, 17[14].

Debemos controlar el orgullo. ¿No apreciamos ya la hospitalidad? ¿No admiramos el amor fraterno, el amor conyugal, la virginidad y la caridad para con los pobres? ¿No admiramos también el canto de los salmos, las noches enteras de vigilia, las lágrimas? ¿No sojuzgamos nuestro cuerpo con ayunos[15]? ¿No salimos de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios por medio de la oración? ¿No sometemos nuestra parte inferior a la superior, quiero decir, el polvo [que somos][16], al espíritu, como hacen los que juzgan justamente de esta mezcla? ¿No hacemos de nuestra vida «un ejercicio de la muerte»? ¿No nos constituimos en dueños de nuestras pasiones,

---

[8] Qo 3, 35. [9] Jeremías advirtió que este lugar se llamaría «valle de la matanza» (Jr 7, 32; 19, 6) porque se consideraba un lugar señalado por Dios para castigar en él a los apóstatas y a otros grandes pecadores. [10] Cf. Lc 11, 40-41 Vg. [11] CCL 3A, 55-56: BAC 241, 231. [12] PG 39, 1637. [13] Pr 10, 18 LXX. [14] CSEL 13, 175: NCE 19, 299-300. [15] Cf. 1 Co 9, 27. [16] Cf. Gn 2, 7.

acordándonos de la nobleza que nos viene de lo alto? ¿No domamos la ira que se infla y exaspera, el orgullo que nos hace caer, la tristeza inconsiderada, el placer grosero, la risa impúdica, la mirada desordenada, la avidez de oído, la palabra desmedida, los pensamientos extraños, todo lo que el Malvado toma de nosotros contra nosotros introduciendo –como dice la Escritura– la muerte «por nuestras ventanas»[17], es decir, por nuestros sentidos? Todo lo contrario; nosotros hemos dado incluso libre curso a las pasiones de otros, como los reyes que conceden licencia a los que han logrado la victoria; basta que se inclinen hacia nosotros para lanzarse contra Dios con más audacia e impiedad. Y a cambio de una mala acción damos una mala recompensa, es decir, damos a la impiedad el descaro en el hablar. Gregorio Nacianceno, *Discurso teológico*, 27, 7[18].

16, 24 *Panal de miel son las palabras amables*

El alimento de las Escrituras. Tú que amas la instrucción y te impacientas por escuchar, recibe una vez más las sagradas palabras: endúlzate con la miel de la sabiduría; porque está escrito: «Panal de miel son las palabras amables, dulzura para el alma». El producto de las abejas es dulce y beneficioso de diversas maneras para el alma humana; pero aquella otra divina y salvadora [miel] hace que aquellos en los que mora sean capaces de toda buena obra y les enseña el camino [espiritual] más conveniente. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 120[19].

Evitar las conversaciones mundanas. Estas [palabras] te traerán honor y gloria verdadera, no aquéllas. Con los oídos dispuestos a escuchar y las manos preparadas para cumplir lo que has oído, mantén la discreción de tu lengua y un corazón circunspecto. Sé retraído en conversaciones vacías, pero inteligente y sabio para obedecer las palabras de salvación de las Escrituras divinas. Que el escuchar fábulas mundanas tenga para ti un sabor amargo; por el contrario, que te sean como panales de miel los relatos de los santos varones. Basilio de Cesarea, *Sermón sobre la renuncia del mundo*[20].

Las palabras de la Escritura son dulces como la miel. La Escritura es como un mar que encierra dentro sentidos profundos y simas de enigmas proféticos; a este mar confluyen muchísimos ríos. Hay ríos de agua dulce y transparente; también hay fuentes de agua fresca, que salta hasta la vida eterna[21]. Existen también discursos buenos como los panales de miel y agradables manifestaciones que riegan el espíritu de los oyentes –por así decirlo– de una bebida espiritual y lo suavizan con preceptos educativos. Así pues, son varias las corrientes de las sagradas Escrituras. En ellas encontrarás de beber por primera vez, por segunda y por siempre. Ambrosio, *Cartas*, 7, 36, 3[22].

Las abejas, en la boca de Ambrosio, prefiguraron la dulzura de su mensaje. Ambrosio nació mientras su padre, Ambrosio, administraba la prefectura de las Galias. Una vez, cuando era niño, dormía en su cuna en el patio del pretorio con la boca abierta, y de repente llegó un

---

[17] Jr 9, 21. [18] SC 250, 86-88: BPa 30, 85-86.
[19] Payne-Smith, 319. [20] PG 31, 636. [21] Cf. Jn 4, 14.
[22] CSEL 82/2, 4.

enjambre de abejas que le cubrió la cara y la boca, de manera que las abejas entraban y salían en su boca. La niñera a quien estaba confiado el niño, preocupada de que le hicieran daño, trataba de espantarlas; pero el padre, que paseaba cerca con la madre y con la hija, se lo prohibió, y observaba con afecto paterno cómo terminaría aquel hecho extraordinario. Pero después de un rato, las abejas se marcharon lejos, volando tan alto por el aire que ningún ojo humano podía verlas. Temeroso el padre por este suceso, dijo: «Si este niño sobrevive, será algo grande». En efecto, el Señor actuaba ya en la infancia de su pequeño siervo de tal manera que pudiera cumplirse lo que estaba escrito: «Panal de miel son las palabras amables». Aquel enjambre de abejas implantaba los panales de los escritos de Ambrosio, que anunciarían los regalos del cielo y dirigirían las mentes de los hombres desde las cosas terrenas hasta el cielo. PAULINO DE MILÁN, *Vida de san Ambrosio,* 3[23].

16, 32 *Más vale el tardo a la ira que el fuerte*

CONTENER LA IRA FRENTE A LOS DEMÁS. Si os enfadáis, enfadaos contra vosotros mismos y no pecaréis. El que se enfada contra sí mismo, puesto que se enfada rápidamente, deja de enfadarse contra el prójimo; en cambio, el que desea probar su justa ira, se enoja con mayor facilidad y rápidamente se hace culpable. Como dice Salomón: «Más vale dominar la ira que conquistar una ciudad», porque la ira hace caer incluso a los fuertes. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 1, 21, 96[24].

DISCIPLINA PARA FRENAR LA IRA. La ira es menos ofensiva si no produce el efecto de su indignación, como está escrito: «Es mejor quien vence la ira que el que conquista una ciudad». Y por esto se debe emplear el precepto de controlar la ira, de tal manera que si ya nos hemos airado, no pequemos por temeridad irreflexiva. Si en verdad no podemos dominar el fogoso movimiento del ánimo por la fragilidad humana, refrenémoslo, con la ayuda de la gracia de Dios, por la disciplina de la razón. CASIODORO, *Exposición de los Salmos,* 4, 5[25].

UN EJEMPLO DE PACIENCIA ANTE LA IRA. ¿No me ofrecen estas mismas Escrituras[26] el ejemplo de una mujer de prodigiosa fortaleza y me están haciendo violencia para que pase a hablar de ese ejemplo? Es una mujer que, antes que pronunciar una palabra sacrílega, eligió el sacrificio de sus siete hijos, es decir, entregar todas sus entrañas maternales al tirano y verdugo. Y además, con sus exhortaciones les fortalecía y alentaba a sufrir, sufriendo ella en el alma las torturas de los miembros de sus hijos y cumpliendo, finalmente, el deber que con elocuencia divina les inculcaba. ¿Qué fortaleza, decidme, os lo ruego, puede igualarse con ésta?

Pero ¿qué hay de extraño, por otra parte, en que el amor de Dios, animando todas las partes del alma, resista al tirano, al verdugo, al dolor, al cuerpo, al sexo y al afecto maternal? ¿Ignoraba esta mujer lo «preciosa que es en la presencia del Señor la muerte de los santos»[27]? ¿No había oído que «el hombre sufrido es superior al más fuerte», y estas otras palabras: «Aceptad de buen grado todo

---

[23] PL 14, 30. [24] LBL 1, 143. [25] CCL 97, 58. [26] Cf. 2 M 7, 1-42. [27] Sal 116, 15 (115, 6 LXX).

lo que os sucediere, sed pacíficos en vuestro dolor, conservad la paciencia en las humillaciones, pues el fuego es crisol del oro y de la plata»? ¿No sabía, acaso, que «el horno prueba los cacharros del alfarero, y la aflicción a los hombres justos? ¿Pero qué es lo que estoy diciendo? Conocía éstos y otros muchos preceptos divinos acerca de la fortaleza, escritos en los libros del Antiguo Testamento –que eran los que entonces existían– por el mismo Espíritu Santo que escribió después los del Nuevo Testamento. AGUSTÍN, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 1, 23, 43[28].

CONQUÍSTATE A TI MISMO CON LA PACIENCIA. Así pues es menor victoria el conquistar ciudades, porque se conquista lo que está fuera de nosotros; y es mayor [victoria] lo que se conquista por la paciencia, porque el alma se domina a sí misma, y se somete uno a sí mismo cuando la paciencia le doblega a humillarse mediante la resignación. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 35, 5[29].

[28] PL 32, 1329: BAC 30, 315. [29] PL 76, 1262: BAC 170, 728.

QUIEN CALLA ES TENIDO POR SABIO (17, 1-28)

[1] *Más vale mendrugo seco con tranquilidad, que casa llena de manjares de discordia.*
[2] *Siervo prudente prevalecerá sobre hijo desvergonzado, y compartirá la herencia de los hermanos.*
[3] *Como la plata en el crisol y el oro en el horno, así prueba el Señor los corazones.*
[4] *El perverso está atento al labio malicioso, el mentiroso presta oídos a lengua maligna.*
[5] *Quien se burla del pobre injuria a su Hacedor, quien se alegra de desgracia ajena, no quedará impune.*
[6] *Corona de los ancianos son los nietos, y honor de los hijos, sus padres.*
[7] *No conviene al necio una labia elocuente, y aún menos al noble una labia mendaz.*
[8] *Talismán es el soborno para quien puede darlo, cualquier asunto que afronte prosperará.*
[9] *Quien oculta una culpa se gana una amistad, y quien la propala aparta a los amigos.*
[10] *Es más eficaz una reprensión al inteligente que cien golpes al necio.*
[11] *El perverso sólo busca pelea, pero le será enviado un ángel exterminador.*

12 *Más vale toparse con una osa a la que robaron sus cachorros que con un*
necio en su delirio de necedad.
13 *Si uno devuelve mal por bien no se apartará la desgracia de su casa.*
14 *El comienzo de una riña es como soltar las aguas, retírate antes de que se*
enrede la discordia.
15 *Quien justifica al malvado y quien condena al justo, ambos son*
abominables para el Señor.
16 *¿Para qué sirve la ganancia en manos del necio? ¿Para adquirir sabiduría, si*
no tiene inteligencia?
17 *El prójimo ama en todo momento, pero el hermano nace para el momento*
de angustia.
18 *Hombre falto de inteligencia choca cualquier mano, sale fiador de cualquier*
vecino.
19 *Ama la culpa quien ama las riñas, quien alza su puerta busca la ruina.*
20 *El de corazón retorcido no encontrará el bien, el de lengua agitadora caerá*
en el mal.
21 *Quien engendra a un necio se acarrea un pesar, el padre de un estúpido no*
estará contento.
22 *Corazón alegre mejora la salud, y espíritu abatido seca los huesos.*
23 *El malvado acepta soborno en la bolsa del vestido para pervertir la senda*
del derecho.
24 *En el rostro del inteligente está la sabiduría, pero los ojos del necio, por los*
confines de la tierra.
25 *Hijo necio es exasperación para su padre, y amargura para quien lo dio a luz.*
26 *Ciertamente no es bueno castigar al justo, y golpear a los nobles es contra*
rectitud.
27 *Quien ahorra palabras conoce el saber, el sereno de espíritu es hombre*
prudente.
28 *Incluso necio que calla es tenido por sabio, quien cierra los labios, por*
inteligente.

PRESENTACIÓN: Sé generoso y benevolente, pero no derrochador o extravagante. Son realmente ricos los que abundan en fe (AMBROSIO), pero Dios también es el Creador de los pobres (CRISÓSTOMO). Los hijos de Dios poseerán todo lo que es del Padre celestial (JUAN CASIANO). Ni Dios ni la Iglesia se alegran por los niños malvados que rechazan la sabiduría divina (ORÍGENES). Dios Padre es nuestra gloria y Cristo es la corona de la Iglesia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Las contiendas surgen fácilmente cuando se suelta la lengua (GREGORIO MAGNO). Quien es prudente también es parco en palabras (HIPÓLITO). Hay que dar cuenta de todo lo que sale de la boca (PACOMIO). Abrir la boca puede revelar una cabeza vacía (GREGORIO MAGNO). Incluso quien hace preguntas puede ser considerado sabio (JUAN CASIANO).

17, 1 *Más vale mendrugo seco con tranquilidad*

SÉ GENEROSO Y BENEVOLENTE. Ciertamente la Escritura no nos enseña a ser despilfarradores, sino generosos. En efecto, hay dos clases de largueza: la de la generosidad y la del derroche desbordante. Es generosidad el ofrecer hospitalidad, vestir al desnudo, rescatar a los cautivos, ayudar a los necesitados; y es derroche el dar banquetes suntuosos con gran abundancia de vinos; también tú has leído: «Insolente es el vino, perturbador el licor»[1]. También es derroche el agotar los propios recursos para ganarse el favor del pueblo, que es lo que hacen quienes dilapidan su patrimonio en juegos circenses o en el teatro, en los espectáculos de gladiadores o en cacerías, con el objeto de acaparar la celebridad de sus predecesores. Todo lo que ésos hacen es inútil, pues no conviene sobrepasar la medida, ni siquiera en gastos por buenas acciones. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 21, 108-109[2].

17, 5 *Quien se burla del pobre injuria a su Hacedor*

EL VERDADERO RICO. Que nadie presuma de ser rico y por ello se le deba mayor dignidad. En la Iglesia es rico el que tiene mayor fe; ciertamente, el creyente posee el mundo entero con sus riquezas. ¿Qué hay de extraordinario que el creyente posea el mundo, puesto que posee la herencia de Cristo, que es más valiosa que el mundo entero? «Habéis sido redimidos con una sangre preciosa»[3]; en verdad, esto se dijo a todos, no sólo a los adinerados. AMBROSIO, *Cartas*, 14, 86[4].

DIOS ES EL CREADOR DEL POBRE. «Quien se burla del pobre injuria a su Hacedor». ¿Por qué? Porque Dios es precisamente el creador del pobre. ¿Quién hay tan cruel e inhumano que en vez de moverse a compasión, se ría? Sin duda tendrá que ser castigado y perecerá, porque peca contra la providencia grande y sabia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 17, 5[5].

17, 6 *Corona de los ancianos son los nietos*

LA RIQUEZA DE LOS HIJOS DE DIOS. En lugar de la satisfacción de poseer un campo, una casa, ¡qué abundancia, que céntuplo de riquezas y de gozo, cuando en virtud de la adopción de hijos[6] poseeremos como un bien propio todo lo que es del Padre celestial! Entonces diremos con todo el afecto y fuerza de nuestra alma, a imitación de su Hijo verdadero: «Todo cuanto tiene el Padre es mío»[7]. Sin sombra alguna de preocupaciones y de las inquietudes de otro tiempo, con el corazón tranquilo y alegre, entraremos por todas partes como por nuestra propia casa. Cada día resonarán en nuestros oídos las palabras de san Pablo: «Todo es vuestro: el mundo, lo presente y lo futuro»[8]. Y las de Salomón: «Todo el mundo, con sus riquezas, pertenece al hombre fiel». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 26[9].

DIOS ES NUESTRA GLORIA Y CRISTO LA CORONA DE LA IGLESIA. «Corona de los abuelos son los hijos de los hijos, y la gloria de los hijos son los padres»; así habla [la Escritura]. Y para nosotros la corona es el Padre de todos; y la corona

---

[1] Pr 20, 1. [2] LBL 2, 58-59. [3] 1 P 1, 19. [4] CSEL 82/3, 281. [5] PG 64, 713. [6] Cf. Ef 1, 5. [7] Jn 16, 15. [8] 1 Co 3, 22. [9] CSEL 13, 706: NCE 20, 476-477.

de toda la Iglesia es Cristo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 71, 2[10].

17, 14 *El comienzo de una riña es como soltar las aguas*

LAS RIÑAS COMIENZAN CON FACILIDAD ANTE UNA LENGUA SUELTA. Como, normalmente, el alma es empujada paso a paso a la caída, cuando no evitamos las palabras ociosas, caemos en las nocivas. De tal modo que, en primer lugar, le gusta hablar de cosas ajenas, después, morder con detracciones la vida de los que se habla y, finalmente, la lengua se precipita en claras injurias. Por eso, se siembran los celos, nacen las riñas, se encienden las pasiones del odio, se apaga la paz de los corazones. Por lo que, bien dice Salomón: «El que suelta el agua es cabeza de pleitos». Soltar el agua significa soltar la lengua en un torrente de palabras. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 14[11].

17, 21 *El padre de un estúpido no estará contento*

LOS HIJOS QUE RECHAZAN LA DIVINA SABIDURÍA. [La Escritura] llama a Dios padre; y también madre en razón de su benignidad para con los hombres, porque le llevó a encarnarse y a sufrir por nosotros. Pero nuestro Padre Dios no se alegra con un hijo adoptivo que no se porte correctamente con la sabiduría de Dios y no la conozca, o que se haya confiado a la maldad y perversión. El hijo prudente alegra a su madre, es decir, a la benignidad de Dios. Ella nos presenta ante Dios Padre, como niños ya destetados y deseosos de un alimento espiritual más sólido. Su Hijo Jesucristo se hizo a manera de hermano nuestro[12] para que nosotros fuésemos ciudadanos [del cielo] de palabra y de obra. En verdad, nuestra madre es la Iglesia, que Dios tomó por esposa mediante el Espíritu Santo. Así engendró para Él hijos e hijas; así nuestro Padre Dios y nuestra madre la Iglesia se alegran con los hijos educados en el conocimiento y sabiduría divinas. Y se entristecen y se afligen por los no instruidos, porque no queremos convertirnos y salvarnos, sino que deseamos continuar en la ignorancia. ORÍGENES, *Exposición sobre los Proverbios, fragmento*, 17, 21[13].

17, 27 *Quien ahorra palabras conoce el saber*

EL PRUDENTE CONTROLA SUS PALABRAS. El que busca conocer la voluntad de Dios «pregunta a la sabiduría». «Parecerá prudente» si se presenta a sí mismo como ignorante, ya que viene a aprender. Si uno pregunta por la sabiduría deseando aprender algo sobre la sabiduría y otro calla no sólo por no querer aprender algo sobre la sabiduría, sino también para apartar a los demás de su estudio, sin duda, el primero es más prudente que el segundo». HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 19[14].

TENDREMOS QUE RENDIR CUENTAS. Tus palabras deben ser comedidas y contabilizadas por ti, sabiendo que tendrás que dar cuenta a Dios de lo que salga de tu boca, incluso de una sola broma y también de cualquier palabra no edificante... No te vuelvas extranjero de tus propias promesas; pon en el Señor todos tus pensamientos y sentimientos; reflexiona continuamente en que [tendrás que] dejar tu cuerpo para ir cerca de Dios,

---

[10] FuP 5, 406. [11] SC 382, 346: BPa 22, 157. [12] Cf. Hb 2, 17. [13] PG 17, 201. [14] Muséon 78, 283.

que «premiará a cada uno según sus obras»[15]. PACOMIO, *Fragmentos*, 2, 3[16].

17, 28 *Incluso necio que calla es tenido por sabio*

EL ABRIR LA BOCA PUEDE REVELAR UNA CABEZA VACÍA. Lo mismo que cuando está cerrada la puerta de la casa no se sabe las cosas que están dentro de ella escondidas, así muchas veces cuando el loco calla, no se sabe si es sabio o loco, especialmente cuando no proceden de él otras obras que manifiesten el sentido del que calla. Así que este santo varón, viendo que sus amigos querían parecer lo que no eran, los amonestó a que callasen, para que no manifestasen lo que eran. Y por eso dice Salomón: «Si el loco calla será tenido por sabio». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 24[17].

INCLUSO AL QUE PREGUNTA SE LE PUEDE CONSIDERAR SABIO. Saber discernir la trama de una cuestión y sus líneas principales, es señal de tener ya alguna inteligencia de ella. Y es punto de capital importancia en el campo de la ciencia conocer bien lo que se ignora para salir así de la ignorancia. Por eso se ha escrito: «El necio que pregunta será considerado como sabio»[18]. Porque aunque el que pregunta ignora el alcance de la cuestión propuesta, no obstante, como tiene la inteligencia para indagar e informarse, se da cuenta de lo que no entiende. Y esto de saber siquiera discernir lo que ignora, es sabiduría. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 4, 9[19].

---

[15] Cf. Mt 16, 27; Pr 24, 12; Rm 2, 6. [16] CSCO 159 (Scrip. Copt. 23), 37. [17] CCL 143A, 606. [18] Pr 17, 28. [19] CSEL 13, 103: NCE 19, 188.

LA MALDAD FRECUENTE CAUSA DESPRECIO (18, 1-16)

[1] *El insociable busca lo que le apetece, se irrita con toda facilidad.*
[2] *El necio no estima la discreción, sino desvelar sus sentimientos.*
[3] *Con el malvado viene también el desprecio, y con la infamia, la afrenta.*
[4] *Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, torrente desbordado, la fuente de la sabiduría.*
[5] *No está bien favorecer al malvado perjudicando al justo en un juicio.*
[6] *Labios de necio traen discordias, y su boca provoca los golpes.*
[7] *La boca del necio es su ruina, y sus labios, trampa mortal.*
[8] *Las palabras del chismoso son como golosinas que bajan hasta el fondo del vientre.*
[9] *El negligente en su trabajo es hermano del corrompido.*
[10] *El Nombre del Señor es torreón fortificado, el justo corre a él y se pone a salvo.*
[11] *La fortuna del rico es su plaza fuerte, se imagina que es muralla inaccesible.*

12 *Antes de la ruina, se engríe el corazón humano, pero antes de la gloria, la humillación.*
13 *De quien responde antes de escuchar es la estupidez y el bochorno.*
14 *Espíritu vigoroso sostiene la enfermedad, pero a espíritu abatido, ¿quien lo levantará?*
15 *Corazón inteligente adquiere saber, y oído de sabios busca saber.*
16 *Un regalo abre caminos al hombre y lo conduce ante los grandes.*

PRESENTACIÓN: Los herejes arrianos hacen verdadero el proverbio según el cual la maldad reiterada engendra desprecio y falta de habilidad para discriminar. Cuanto más ahonda la gente en la superstición, más avanza en vergüenza (ATANASIO), y cuanto más se hunde uno en el pecado, más cuesta salir de él (AGUSTÍN). Los que caen en las profundidades del pecado infectan a otros (FULGENCIO). La penitencia diaria es preferible a acumular pecados al final de la vida. La desesperación e incluso los crímenes surgen según aumentan los pecados (CESÁREO), ya que, una vez comienzan nuestros pecados, son difíciles de detener (CRISÓSTOMO). Una mente mala, una vez enfangada en el pecado, empieza a sospechar de los demás, y el aumento de la frecuencia del pecado lleva fácilmente a restarle importancia (JUAN DAMASCENO). Las aguas de la palabra de Dios son abundantes y vivificadoras. Evita a los malvados, incluidos los que ocupan puestos importantes (CRISÓSTOMO). Con frecuencia el orgullo precede a la ruina (ORÍGENES), mientras que una vida honrada hace digno al hombre de la plenitud de Dios (EVAGRIO).

18, 3 *Con el malvado viene también el desprecio, y con la infamia, la afrenta*

LOS HEREJES ARRIANOS HACEN VERDADERO ESTE PROVERBIO. No hay que extrañarse de que los arrianos blasfemen diciendo que el Hijo no conoce perfectamente al Padre. En efecto, por una sola vez tratando de luchar contra Cristo contradicen sus mismas palabras, puesto que Cristo dice: «Como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre»[1]. Por tanto, si el Padre conoce al Hijo parcialmente, es evidente que el Hijo no conoce perfectamente al Padre. Pero si no es posible afirmar eso, porque el Padre conoce perfectamente al Hijo, es evidente que lo mismo que el Padre conoce su propio Logos, así también conoce a su Padre el Logos, que es su palabra.

Diciendo estas cosas y acudiendo a las divinas Escrituras vencemos con frecuencia a los arrianos, y al transformarse ellos de nuevo como camaleones y cambiar de lugar continuamente se atraen sobre sí mismos lo que está escrito: «Con el malvado viene también el desprecio». ATANASIO, *Sobre los decretos del concilio de Nicea*, 35, 15-16[2].

SU VERGÜENZA CRECE CADA VEZ MÁS. Igual que los que se sumergen en el abismo, cuanto más descienden, con tanto mayor empeño persiguen las zonas más sombrías y profundas: así le ha sucedido también al género humano. Pues [los

[1] Jn 10, 15. [2] AW 2/1, 31.

hombres] no se contentaron con la idolatría ni se limitaron a permanecer en su error inicial; al contrario, cuanto más tiempo persistían en ese error, mayor número de supersticiones se inventaban. Y, no satisfechos con su primer desvarío, se saciaban además de otras maldades, progresando en las más vergonzosas prácticas y propagando más y más su impiedad. De esto da fe también la divina Escritura, que dice: «Cuando el impío llega hasta el abismo del mal, se hace despreciable». ATANASIO, *Contra los paganos*, 8[3].

DIFICULTAD PARA LIBERARNOS. «El muerto, que ya no existe, no puede dar alabanza»[4]. De aquí aquello: «El pecador, al ver que llega al abismo de los males, no hace caso». Una cosa es desear, otra oponerse a la justicia; una, querer librarse del mal, y otra, defender su mal antes que confesarlo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 67. 8[5].

HUNDIDOS EN LO PROFUNDO DEL PECADO. Los soberbios y contumaces rechazan la caridad, porque desconfían del perdón de los pecados; y no sólo rechazan con miserable ceguera el cuidado de su propia salvación, sino que incluso, aunque no deseen pervertir sus almas, sin embargo no dejan de perturbarlas con discursos pecaminosos. En efecto, la barbarie de los pecados o el largo periodo de la vida transcurrido en la necedad les quita la esperanza de la salvación y les inclina a cometer peores pecados, puesto que se cumple en ellos la sentencia de la sagrada Escritura: «Con el malvado viene también el desprecio». FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 3[6].

PENITENCIA DIARIA EN LUGAR DE ACUMULAR PECADOS. Queridos hermanos, puesto que parece que no sólo los pecados veniales sino también los pecados más graves intentan alcanzarnos día y noche, no nos reservemos para esa penitencia que se recibe al final, sino que debemos esforzarnos en hacer penitencia cada día, durante el tiempo que vivamos. Y no sólo los laicos y los clérigos sino también los monjes y los sacerdotes deben practicarla continuamente... Puesto que no podemos pasar un día sin pecado, al acumular pecados veniales, ¿por qué originar grandes cataratas a partir de pequeñas gotas de agua? La multitud de pecados que se acumulan durante un largo tiempo origina la desesperación, conforme a lo que está escrito: «Con el malvado viene también el desprecio». En verdad, lo sabéis bien, podemos arrancar más fácilmente una planta joven que derribar un árbol robusto. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 61, 1[7].

DESESPERACIÓN ANTE LOS PECADOS. En primer lugar, vuestra caridad debe creer con fidelidad y firmemente que Dios nunca abandona al hombre antes de que el hombre le abandone a Él. En efecto, aunque una persona haya cometido graves pecados una, dos y hasta tres veces, Dios sigue atendiéndolo, como dice por medio del profeta: «Para que se convierta y viva»[8]. Sin embargo, cuando comienza a establecerse en sus propios pecados, por la multitud de sus pecados nace la desesperación y la desesperación engendra el endurecimiento. Mientras los hombres descuidados desdeñan al

---

[3] PG 25, 17: BPa 19, 50. [4] Si 17, 26. [5] CCL 39, 873: BAC 246, 702. [6] CCL 91, 245. [7] CCL 103, 267. [8] Ez 33, 11.

principio sus propios pecados, porque parecen pequeños, cuando estos pecados leves aumentan, incluso se añaden los crímenes, hacen un montón y abruman; y cuando tiene lugar esto se cumple lo que está escrito: «Con el malvado viene también el desprecio». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 101, 2[9].

DIFICULTAD PARA DEJAR DE PECAR. «Cuando el impío cae en el abismo de su crimen se equivoca en todo consejo». Ciertamente, amigo, se trata de una desgracia terrible el caer prisionero en las trampas del demonio. Entonces el alma se siente como apresada en una red. Lo mismo que un cerdo revolcado en el cieno, así está subyugada el alma por la costumbre del pecado e insensible al mal olor de sus pecados. Así pues, debemos permanecer despiertos para no permitir que el demonio se apodere de nuestra alma, procurando que no obscurezca nuestra inteligencia, ni ciegue la visión aguda de nuestra mente, ni nos prive de esa luz incapacitándonos de ver los rayos del sol de justicia hasta hacernos caer en el abismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 22, 4[10].

LA MENTE MALVADA SOSPECHA DE LOS OTROS. El alma perversa siempre está en trabajos; porque o piensa los males que ha de hacer o teme que le sean hechos por otros; y cualquier cosa que piensa contra los demás teme que también lo piensan contra ella; por todas partes se hace sospechosa y en todas partes, temerosa de cualquiera que le viene a la memoria, piensa que la contradice... Y muchas veces sucede que su prójimo le habla inocentemente sin pensar contra él cosa contraria, mas en la paz sospecha asechanzas; porque el que siempre usa de engaños no cree que le tratan con sencillez. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 12, 39[11].

CUANDO CRECEN LOS PECADOS GRAVES. Cuanto más crecen los pecados graves en los pecadores, más se acostumbra su alma a ellos por el hábito contraído. Por eso se dice: «Con el malvado viene también el desprecio». JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 19[12].

18, 4 *Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre*

EL AGUA DE LA PALABRA DE DIOS ES ABUNDANTE Y LLENA DE VIDA. «Agua profunda» significa agua abundante que con frecuencia origina muchos ríos provenientes de uno solo. También puede significar lo que se contiene en lo más recóndito de una cosa. Lo mismo que no se puede medir el agua, así es de incomprensible también la palabra del Dios vivo en el corazón del hombre. Por eso menciona «palabra» en vez de «conocimiento». Escucha, pues, las palabras de Jesús, que dice que su corazón es como una fuente de la que mana agua. [Salomón], por otra parte, dice que llueve sobre los campos y los riega para hacerlos fértiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 18, 4[13].

18, 5 *No está bien favorecer al malvado*

RECHAZAR AL MALVADO. Aunque alguien sea constituido en dignidad o se oculte tras la persuasión de un discurso justo.

---

[9] CCL 103, 416-417. [10] PG 53, 191. [11] CCL 143A, 655. [12] PG 96, 1037. [13] PG 64, 717.

Hay que rechazar al impío y castigar la maldad inspirada por el diablo. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 18, 5[14].

18, 12 *Antes de la ruina, se engríe el corazón humano*

EL ORGULLO PRECEDE A LA RUINA. No debemos enorgullecernos de nada, porque la caída acompaña al orgullo, según el dicho: «Antes de la ruina el corazón del hombre se engríe y antes de la gloria se humilla». Esto por lo que se refiere a la frase: «Escuchad, prestad oído y no os enorgullezcáis, porque el Señor ha hablado»[15]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 12, 8[16].

18, 16 *Un regalo abre caminos*

UNA VIDA RECTA. La vida recta es denominada regalo para el hombre, el cual la ensancha y la hace digna de la plenitud de Dios[17], que Él llama «trono» de las potencias santas. Ciertamente el trono del entendimiento es ese estado excelente en que se encuentran los que mantienen una posición fija o difícil de mover. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 184[18].

[14] PG 64, 717. [15] Jr 13, 15. [16] SC 238, 34: BPa 72, 215. [17] Cf. Ef 3, 19. [18] SC 340, 278.

EL PRIMERO EN UN PLEITO (18, 17-24)

[17] *Justo parece el primero en un pleito, pero viene su adversario y lo pone en evidencia.*
[18] *La suerte pone fin a los litigios, y decide entre los poderosos.*
[19] *Un hermano ayudado por su hermano es plaza fuerte y alta, fuerte como muralla real.*
[20] *Del fruto de su boca cada uno sacia su vientre, se sacia con la ganancia de sus labios.*
[21] *Muerte y vida están en poder de la lengua, quienes la cuidan comerán de su fruto.*
[22] *Quien encuentra mujer, encuentra felicidad, y alcanza la complacencia del Señor.*
[23] *El pobre habla suplicando, y el rico responde con dureza.*
[24] *Hay prójimos que se destrozan, pero hay amigos más unidos que hermanos.*

PRESENTACIÓN: David es un ejemplo por confesar su pecado (ORÍGENES). El justo se adelanta a su acusador para admitir el pecado. Confesarlo pronto es un acto de libertad. Y ciertamente viene el perdón (AMBROSIO). Es inteligente anticiparse a la

acusación de tu adversario (PAULINO). Son verdaderos cristianos los que desean condenar sus propios pecados (AMBROSIO). Sé siempre el primero en acusarte a ti mismo (BASILIO), porque hacer eso te permite corregir cualquier acusación posterior. Sin embargo, Caín retrasó su confesión hasta que fue demasiado tarde (CRISÓSTOMO). Pablo reconoció enseguida su pecado, y lo mismo debemos hacer nosotros (JERÓNIMO). Ni desesperar del perdón de Dios ni dejar el arrepentimiento para más tarde (CESÁREO DE ARLÉS). Algunos confiesan sus pecados para obtener aprecio, no porque quieran ser honestos (GREGORIO MAGNO). Solucionar una disputa echando a suertes puede reducir la contienda (AGUSTÍN). La concordia de dos hermanos que están unidos es irrompible, así los discípulos, que estaban unidos como hermanos ayudándose mutuamente, eran como una plaza fuerte (CRISÓSTOMO). Pero la hermandad es también cuestión de afecto espiritual (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La lengua, rodeada de dientes y labios, está en medio de la boca como una espada (CRISÓSTOMO). Y las palabras pueden matar (VALERIANO).

18, 17 *Justo parece el primero en un pleito*

DAVID, UN EJEMPLO EN LA CONFESIÓN DE SU PECADO. También David habla con la misma inspiración [divina] en los Salmos y dice: «Te declaré mi pecado, no te oculté mi delito. Dije: Confesaré mis culpas y tú perdonaste la impiedad de mi corazón»[1]. Ya lo ves: al confesar su pecado obtiene como premio el perdón. Previniendo la acusación, el diablo no podrá acusarnos, y el ser nosotros mismos los acusadores nos servirá de salvación; en cambio, si esperamos a ser acusados por el diablo, su acusación se convertirá en castigo para nosotros, porque tendremos por compañeros en el infierno a los condenados por complicidad. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 3, 4[2].

EL HOMBRE JUSTO SE ANTICIPA A SU ACUSADOR. El hombre justo advierte su propia debilidad... y el sabio conoce sus propias caídas, mientras que el necio no las conoce. Por consiguiente, el sabio sufre sus propios errores y el necio goza el placer: «El justo se acusa a sí mismo», mientras que el injusto se defiende; el justo desea anticiparse al acusador confesando el pecado, mientras que el injusto pretende ocultarlo. Uno inicia su discurso manifestando su propio error, mientras que el otro con la sobreabundancia de palabras trata de envolver el sueño de la acusación para no manifestar su error. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 1, 6, 20[3].

CONFESAR LA PROPIA CULPA AL SEÑOR NOS DA LIBERTAD. Liberados del pecado, puesto que hemos sido «comprados con el precio de la sangre de Cristo», no permanezcamos sometidos «a la esclavitud de los hombres» o de las pasiones, no nos avergoncemos de confesar nuestro pecado. Mira cuán libre era el que podía decir: «No he tenido miedo de la multitud del pueblo como para no proclamar mi propio pecado delante de todos»[4]. Quien confiesa su propia culpa al Señor, se libera de la esclavitud; ciertamente el justo se acusa primero a sí mismo, y no sólo porque es libre, sino también por-

[1] Sal 32, 5 (31, 5 LXX). [2] GCS 29, 308. [3] CSEL 32/2, 224. [4] Jb 31, 34.

que es justo. Ahora bien, la justicia reside en la libertad y la libertad en la confesión; así, cuando uno confiesa [su pecado], queda absuelto. AMBROSIO, *Cartas*, 2, 7, 45[5].

LOS VERDADEROS CRISTIANOS. ¿No son cristianos más auténticos los que condenan su propio pecado que los que creen poder justificarlo? «El justo comienza acusándose a sí mismo». Es justo quien se acusa, cuando ha pecado, no quien se alaba a sí mismo. AMBROSIO, *Cartas*, 11, 15[6].

LA CONFESIÓN REQUIERE QUE UNO SE CORRIJA. Él mismo se convierte en acusador de sí mismo y no aguarda al acusador, sino que lo previene para aligerarse de su propio pecado confesándolo, de manera que el adversario no tenía de qué acusarlo. Por eso la Escritura afirma: «Quien pleitea primero parece justo». Así es como él reduce al silencio al adversario, y con la confesión de sus propios pecados rompe, por así decirlo, los dientes ya preparados para morder la presa con una acusación despiadada; y así da honor a Dios, a los ojos del cual todo está desnudo[7] y desea la vida antes que la muerte del pecador. De hecho al penitente no le basta la sola confesión si no se arrepiente, es decir, si el penitente ya no comete más acciones que exigen arrepentimiento. PAULINO DE MILÁN, *Vida de san Ambrosio*, 39[8].

SÉ EL PRIMERO EN ACUSARTE. No te entretengas haciendo elogios de ti mismo, ni dispongas a otros para que lo hagan, ni apruebes conversaciones indecentes; en cuanto te sea posible, oculta tus propias cualidades de superioridad; por el contrario, acúsate de tus pecados y no esperes a que otros te acusen, para que tu propia acusación sea semejante a la de un hombre justo que ya desde el principio se acusa en el tribunal, de forma que seas como Job, que no se acobardó de confesar sus culpas ante la multitud de la ciudad[9]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*[10].

SÉ EL PRIMERO EN CONDENARTE. Una vez cometido el pecado, no esperes a ser acusado por otro hombre, sino antes de ser acusado y procesado, condena tú las acciones realizadas. Y si alguien te acusare más tarde, la corrección ya no es propia de tu confesión, sino del que te acusa. Por eso alguien ha dicho: «Quien pleitea primero parece justo». Así pues, no hay que buscar el que te acuses a ti mismo, sino que seas el primero en acusarte a ti mismo y no esperar a que te acusen otros.

Ciertamente Pedro cometió aquella grave negación, pero fue rápido en acordarse de su propio pecado, y manifestó su pecado sin que nadie le acusara, y lloró amargamente[11]; lavó de tal manera aquella negación que se convirtió en el primero de los apóstoles y a él se le confió el mundo entero. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 8, 3[12].

CAÍN TARDÓ DEMASIADO EN ACUSARSE. Cuando el Señor preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano?», debería haber confesado su pecado, arrepentirse, rezar e implorar misericordia. Pero Caín rechazó el remedio, y entonces, una vez pronunciada la sentencia, cuan-

---

[5] CSEL 82/1, 66. [6] CSEL 82/3, 218. [7] Cf. Hb 4, 13; Ez 18, 32. [8] PL 14, 43. [9] Cf. Jb 31, 34. [10] PG 31, 537. [11] Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 54.62; Jn 18, 16-18. [12] PG 48, 931.

do todo ha acabado, cuando la voz de la sangre derramada ha hecho entender una perfecta acusación, él confiesa, pero con una confesión tardía e inútil, contra la que se levanta la palabra del profeta: «El primero en acusarse es justo». Por consiguiente, si Caín hubiera prevenido la acusación, hubiera sido juzgado digno de piedad, pues así de inmensa es la misericordia de Dios. Así pues, no existe pecado, por enorme que sea, que exceda el amor de Dios hacia los hombres, una vez que hacemos penitencia cuando conviene e imploramos nuestro perdón. «Caín contestó: Grande es mi culpa para soportarla»[13]. Confesión suficiente, pero fuera de tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 19, 4[14].

PABLO RECONOCE SU PECADO. Bienaventurado quien confiesa sus pecados, como el apóstol Pablo, cuando dice: «No soy digno de llamarme apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios»[15]. Si el Apóstol hace confesión, ¡cuánto más deberá hacerla un pecador! En otro pasaje leemos: «Al iniciar sus palabras, el justo comienza siendo su propio acusador». Si eso lo hace el justo ¡cuánto más el pecador! JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 135[16].

NI DESESPERARSE NI RETRASAR EL ARREPENTIMIENTO. Si tú reconoces tu iniquidad, Dios la perdona. Por tanto, que nadie se desespere; pero, igualmente, que nadie espere mal. El que cree que no le perdonará la divina misericordia, a pesar de hacer penitencia por sus pecados, erróneamente se desespera; por el contrario, espera mal el que deja para más adelante los remedios de la penitencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 64, 4[17].

ALGUNOS CONFIESAN SUS PECADOS PARA SER APRECIADOS POR LOS DEMÁS. Muchas veces se confiesan pecadores los que no creen haber pecado; porque acaece que disimuladamente se confiesan ser hombres malos, pero, cuando oyen sus pecados verdaderamente proclamados por otros, se defienden con mucha diligencia y se esfuerzan por parecer justos. Así que cuando alguno es de esta manera, dice que pecó, pero no lo dice verdaderamente porque no se considera pecador en lo íntimo del corazón, sino tan sólo con la palabra. Y puesto que está escrito: «El primero en acusarse es justo», quiere ser apreciado por la confesión del pecado y no humillado; por su acusación codicia parecer humilde y no serlo... En cambio el justo, al juzgar su propia conducta, conoce en lo íntimo de su corazón, por los ejemplos de hombres más santos, que él realmente es lo que dice ser. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 9[18].

18, 18 *La suerte pone fin a los litigios*

UNA SUERTE QUE PONE FIN A LOS PLEITOS. Está escrito que «la suerte pone fin a los litigios y decide entre los poderosos». Porque en estas dudas mejor juzga Dios que los hombres, ya se digne llamar a compartir su pasión a los mejores y perdonar a los débiles, ya quiera fortalecer a éstos para que puedan soportar los males e incluso la muerte, pues su vida no será tan necesaria a la Iglesia de Dios cuanto

[13] Gn 4, 13. [14] PG 53, 163. [15] 1 Co 15, 9. [16] CCL 78, 292-293: BAC 593, 567. [17] CCL 103, 277. [18] CCL 143B, 1203.

la de los mejores. El echar a suertes no es método corriente. Pero, si se realiza, ¿quién osará reprenderlo? ¿Quién no lo alabará con una intervención oportuna sino el indocto o el envidioso? AGUSTÍN, *Cartas*, 228, 12[19].

18, 19 *Un hermano ayudado por su hermano es plaza fuerte*

LA CONCORDIA DE DOS HERMANOS. ¿Ves cuánta es la fuerza de la concordia y cuánta la destrucción de la disputa? Un reino en rebelión queda dividido, pero cuando dos personas se unen entre sí se hacen más insuperables que cualquier muralla. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 3, 1[20].

LOS DISCÍPULOS, UNIDOS COMO HERMANOS. «Un hermano ayudado por su hermano es plaza fuerte y alta, fuerte como muralla real». Los discípulos de Cristo pensaban las mismas cosas, eran hermanos y estaban fortificados como un palacio real rodeado de innumerables murallas, que se ayudaban unos a otros. Permanecían unidos y su mutua ayuda les hacía más y más fuertes. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 18, 19[21].

LAZOS ESPIRITUALES. El afecto verdaderamente espiritual es una ciudad amurallada que no puede ser vencida por las insidias del diablo, ni puede ser superada por sus escalas. En efecto, no conoce el ceder ante las máquinas de Satanás porque se encuentra custodiada por Cristo [nuestro] Señor. Sí, por aquel Cristo que venció a este mundo, te preparó los bienes eternos y dijo: «Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí»[22]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 30, 2[23].

18, 21 *Muerte y vida están en poder de la lengua*

LA LENGUA COMO ESPADA. Cristo viene a declarar lo mismo cuando dice: «Por tus palabras serás condenado, y por tus palabras serás justificado»[24].

Efectivamente, la lengua está situada en el centro de uno y otro uso: el dueño eres tú. Lo mismo ocurre con la espada que yace en el medio: si la utilizas contra los enemigos, tendrás en ella un instrumento de salvación, pero, si asestas el golpe contra ti mismo, la causante de tu herida no será la naturaleza del hierro, sino tu propia trasgresión de la ley. Pensemos lo mismo respecto de la lengua: es una espada que yace en medio, por tanto agúzala para acusarte de tus pecados, no asestes el golpe contra un hermano.

Por esta razón Dios la circundó con doble muro: con la valla de los dientes y la cerca de los labios, para que no profiera con facilidad y atolondradamente las palabras inconvenientes. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 9, 23[25].

PALABRAS DE MUERTE. La herida hecha con las palabras es intolerable... En verdad, hermano, si miras en lo íntimo de tu ser y examinas con diligencia la hinchazón del corazón exasperado, encontrarás que las heridas hechas con la palabra llevan a la muerte. VALERIANO, *Sermones*, 5, 4[26].

---

[19] CSEL 57, 494: BAC 99, 1081. [20] PG 48, 862. [21] PG 64, 720. [22] Mt 10, 38. [23] ACO 1/1/3, 71-72. [24] Mc 12, 27. [25] PG 49, 229: BPa 3, 52. [26] PL 52, 707.

EL POBRE DE CONDUCTA ÍNTEGRA (19, 1-29)

1 *Más vale el pobre de conducta íntegra que el retorcido de labios y necio.*
2 *No es bueno para nadie carecer de ciencia, y quien precipita sus pasos peca.*
3 *La estupidez del hombre pervierte su camino, y su corazón se enoja contra el Señor.*
4 *La fortuna atrae muchos amigos, pero el pobre es apartado de su amigo.*
5 *Testigo falso no quedará impune, y quien profiere mentiras no escapará.*
6 *Muchos halagan el rostro del generoso, y todos son amigos del hombre dadivoso.*
7 *Al pobre lo odian todos sus hermanos, ¡cuánto más se apartarán de él sus amigos! Quien anda tras palabras, ¡nada tendrá!*
8 *Quien adquiere cordura se ama a sí mismo, quien actúa con prudencia encontrará el bien.*
9 *Testigo falso no quedará impune, y quien profiere mentiras perecerá.*
10 *No cuadra con el necio la exquisitez, y aún menos al siervo dominar sobre príncipes.*
11 *El hombre inteligente modera su ira, y tiene a honra ignorar la ofensa.*
12 *Como rugido de león es el enojo del rey, y como rocío sobre hierba su complacencia.*
13 *Hijo necio es desgracia para un padre, y mujer discutidora, gotera incesante.*
14 *Casa y fortuna son herencia de los padres, pero mujer razonable es un don del Señor.*
15 *La pereza induce sopor, y persona holgazana pasará hambre.*
16 *Quien guarda mandamiento guarda su vida, y quien se desentiende de su conducta, morirá.*
17 *Quien se apiada del pobre, presta al Señor y Él le pagará su recompensa.*
18 *Corrige a tu hijo mientras haya esperanza, pero no te arrebates hasta matarlo.*
19 *El que se enfurece se llevará un castigo, y si se lo ahorras, lo pagará aún más.*
20 *Escucha el consejo y acoge la instrucción, para llegar, por fin, a ser sabio.*
21 *Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, pero lo que se cumple es el designio del Señor.*
22 *Lo que se desea de un hombre es la bondad, y más vale pobre que mentiroso.*
23 *El temor del Señor da vida, uno duerme satisfecho y sin pesadillas.*
24 *El perezoso mete su mano en el plato, pero no es capaz de llevarla a la boca.*

25 *Golpea al insolente y el ingenuo se volverá cauto, reprende al inteligente y aprenderá el saber.*
26 *Quien despoja al padre y expulsa a la madre es hijo infame y vergonzante.*
27 *Deja, hijo mío, de escuchar la instrucción, y te equivocarás en las máximas del saber.*
28 *Testigo infame se burla del juicio, y boca de malvados se alimenta de malicia.*
29 *Los castigos están preparados para los insolentes, y los golpes para las espaldas de necios.*

PRESENTACIÓN: La gracia no se nos da según nuestros méritos humanos (AGUSTÍN). Los ángeles gozan de una amistad espiritual que proviene del conocimiento de Dios (EVAGRIO). Al final habrá castigos para los falsos y coronas para los sinceros (AGUSTÍN). La falta de paciencia denota falta de sabiduría (GREGORIO MAGNO). Dios está con los que se casan responsablemente y con los que, siendo solteros, muestran autocontrol (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Ciertamente, Dios creó el matrimonio, pero no todo emparejamiento de un hombre con una determinada mujer. Al final, es mejor tener a Dios por deudor, al cual se le han prestado las limosnas, que como juez (CRISÓSTOMO), ya que el dinero dado a los pobres es un dinero prestado a Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Así pues, da a los pobres ahora, y luego tu recompensa en el cielo será grande (CESÁREO). El designio perfecto de Dios es más grande que cualquier plan humano (AGUSTÍN). Cuando se castiga a un arrogante, el insensato se hace más cauto, ya que se castiga a los pecadores para educar a los demás (ORÍGENES).

19, 3 *Se enoja contra el Señor*

LA GRACIA NO SE NOS CONCEDE POR NUESTROS MÉRITOS. La gracia no se da según los méritos, puesto que en caso contrario la gracia ya no sería gracia[1]. De hecho se llama gracia porque se da gratis. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 43[2].

19, 4 *La fortuna atrae muchos amigos*

EL TRATO CON LOS ÁNGELES Y EL CONOCIMIENTO DE DIOS. La riqueza de la ciencia y de la sabiduría aumenta el número de nuestros ángeles[3]; pero el que es impuro queda apartado del ángel que le ha sido asignado desde la infancia. Ciertamente, la amistad espiritual es la virtud y el conocimiento de Dios, gracias a los cuales nos encontramos unidos por amistad con las santas potencias; por esa razón se dice que los hombres que se convierten vienen a ser causa de alegría para los ángeles[4]. Por eso el Salvador llama a sus servidores amigos[5], ya que son juzgados dignos de recibir una contemplación superior. Así Abrahán, rico en ciencia, prepara aquel banquete místico a los amigos

[1] Cf. Rm 11, 6. [2] PL 44, 909: BAC 50, 271.
[3] Evagrio refleja una tradición textual diferente.
[4] Cf. Lc 15, 10. [5] Cf. Jn 15, 15.

que se le aparecieron a mediodía[6]. Evagrio Póntico, *Escolios a los Proverbios*, 189[7].

19, 5 *Testigo falso no quedará impune*

Castigo al mártir falso, corona al verdadero. Hay, pues, mártires verdaderos y mártires falsos, como hay testigos verdaderos y testigos falsos. Dice la Escritura: «El testigo falso no quedará impune». Si ningún testigo falso quedará sin castigo, tampoco quedará sin corona ningún testigo verdadero. Fácil era, en verdad, dar testimonio en favor de Jesucristo el Señor y de la verdad de su divinidad; lo grande está en darlo hasta la muerte. Agustín, *Sermones*, 286. 1[8].

19, 11 *El hombre inteligente modera su ira*

La impaciencia denota falta de sabiduría. Uno demuestra ser menos docto cuanto menos paciente se muestra. Y, en verdad, no puede hacer bien enseñando, si con su vida no sabe soportar con paciencia los males ajenos. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 35, 5[9].

19, 14 *Mujer razonable es un don del Señor*

Matrimonio y virginidad ¿Y quienes son los dos o tres que se reúnen en el nombre de Cristo y que en medio de ellos se encuentra el Señor[10]? ¿No alude quizás con esos «tres» al marido, a la mujer y al hijo, cuando la mujer se une al marido por querer de Dios? Pero si uno desea permanecer disponible y prefiere no engendrar hijos por las molestias que conlleva, «permanezca célibe como yo»[11], dice el Apóstol... Dios mediante el Hijo está con los esposos honestos que han engendrado hijos, y también el mismo Dios es el que está con aquel que ha elegido una vida de continencia según criterios racionales. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 3, 68, 1-4[12].

Dios creó el matrimonio. Cuando el sabio dice: «Mujer razonable es un don del Señor», quiere decir que el matrimonio ha sido instituido por Dios, y no que sea Dios mismo quien une a un hombre con una mujer; así nosotros vemos que hay malos matrimonios, que no son conforme a la ley del matrimonio, y no debemos atribuirlos a Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 1[13].

19, 17 *Quien se apiada del pobre, presta al Señor*

Mejor es tener a Dios como deudor que como juez. ¡Pongamos a rédito con Dios nuestras limosnas, a fin de que recibamos de Él la recompensa de su clemencia! ¡Oh palabra llena de sabiduría! «¡Quien se compadece del pobre presta a rédito a Dios!» Mas ¿por qué no dijo: el que se compadece del pobre da a Dios, sino presta a rédito a Dios? Porque la Escritura conoce muy bien nuestra avaricia, y se acomoda a nuestra codicia insaciable, que mira siempre a buscar ganancias; y por tal motivo no dijo simplemente el que se compadece del pobre da a Dios, para que entendieras que no era

---

[6] Cf. Gn 18, 1-8. [7] SC 340, 282. [8] PL 38, 1297: BAC 448, 119. [9] PL 76, 1262: BAC 170, 728. [10] Cf. Mt 18, 20. [11] 1 Co 7, 8. [12] FuP 10, 416. [13] PG 60, 615.

un simple retribuir. Dijo: el que se compadece del pobre presta a rédito a Dios. De manera que si le prestamos rédito, resulta ser deudor nuestro. Entonces, escoge tú si lo quieres como Juez o como Deudor. El deudor respeta al acreedor; el juez, no respeta ni al mismo a quien él prestó a rédito. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia y el ayuno*, 7, 6[14].

EL DINERO DADO AL POBRE ES UN PRÉSTAMO A DIOS. La lección, con la que intenta instruirnos, es la de amar al pobre, una actitud apreciada por Dios. ¿Te sientes feliz al ser elogiado en fiestas y banquetes por tus amigos o vecinos? Te diré algo aún mejor: alabarán tu bondad los ángeles, igual que toda criatura de aquí abajo, y lo mismo que los hombres santos; pero sobre todo, el que lo trasciende todo, es amable y ama al misericordioso. Presta sin temer, y recibirás con intereses aquello que das, pues dice la Escritura: «Quien se apiada del pobre, presta al Señor». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 103[15].

DAR AL POBRE AHORA. Si un hombre fiel te dice: dame una moneda de oro y te devolveré cien monedas de oro, ¿acaso no darías con gozo una de manera que recibieras cien? Con cuánta más razón el Señor de los cielos y la tierra te dice: «El que da a un pobre, presta a Dios»; y además: «Cuando lo hicisteis con alguno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis»[16]; y en los Salmos: «Feliz el hombre que tiene misericordia y concede préstamos»[17]. ¿Cuánto más debes dar en la tierra un préstamo a Dios por el que puedes recibir una devolución multiplicada en la vida eterna? Para que cuando merezcas presentarte en presencia de los ángeles ante el tribunal del eterno Juez, puedas decir, con segura y libre conciencia: Da Señor, porque di; ten misericordia, porque tuve misericordia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 158, 6[18].

19, 21 *El designio del Señor*

LOS DESIGNIOS DE DIOS SON MÁS GRANDES QUE LOS JUICIOS HUMANOS. Hombre soy y confieso ignorar lo que está escondido en el pensamiento de Dios. Sea lo que sea, es sin duda lo más justo, lo más sabio, lo más firmemente fundado con una incomparable excelencia sobre todos los juicios de los hombres. AGUSTÍN, *Cartas*, 104, 3[19].

19, 25 *El ingenuo se volverá cauto*

LOS PECADORES SON CASTIGADOS PARA ENSEÑANZA DE OTROS. Si quieres tomar la Escritura como testigo de que los pecadores son también castigados para instrucción de otros, aun cuando éstos desesperen alguna vez de su propia curación, escucha a Salomón en los Proverbios: «Si la peste es azotada, el insensato será más hábil». No ha dicho que el azotado será más hábil y más sensato a causa de los azotes, sino que el «insensato», a causa de los azotes infligidos a la «peste» se aparta de la insensatez para venir a la sensatez; pues eso es lo que significa la palabra «habilidad» empleada aquí: al ver a otros castigados, el insensato cambia. Por tanto, el castigo de otros nos es provechoso, si es que merecemos la salvación mediante el castigo de otros. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 12, 6[20].

---

[14] PG 49, 333: CUJ 12, 180. [15] Payne-Smith, 253. [16] Mt 25, 40. [17] Sal 112, 5 (111, 5 LXX). [18] CCL 104, 648. [19] CSEL 34/2, 589: BAC 69, 687. [20] SC 238, 28: BPa 72, 211-212.

EL HOMBRE HONRADO Y EL PECADOR (20, 1-30)

1 *Insolente es el vino, perturbador el licor, quien con él se embriaga no será sabio.*
2 *Como rugido de león es el furor del rey, quien lo provoca atenta contra sí mismo.*
3 *Es honra para un hombre dejarse de litigios, pero cualquier estúpido se enzarza en ellos.*
4 *El holgazán no ara en otoño, mendigará en tiempo de recolección, pero nada.*
5 *Los proyectos del corazón humano son aguas profundas, y el hombre prudente los saca afuera.*
6 *Muchos hombres se consideran buenos, pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?*
7 *El que camina con integridad es justo, bienaventurados los hijos que le sucedan.*
8 *Un rey sentado en el tribunal avienta con su mirada cualquier mal.*
9 *¿Quién podrá decir: «Guardé puro mi corazón, limpio estoy de pecado»?*
10 *Pesas diversas, medidas diversas, ambas son abominación para el Señor.*
11 *También por sus actos da el joven a conocer si puro y recto será su hacer.*
12 *El oído que oye y el ojo que ve, a ambos los hizo el Señor.*
13 *No ames el sueño, no sea que te vuelvas pobre, ten bien abiertos los ojos y te saciarás de pan.*
14 *«Malo, malo», dice el comprador, pero al irse, entonces, se felicita.*
15 *Hay oro y muchas perlas, pero el objeto más precioso son los labios doctos.*
16 *Toma su ropa, pues salió fiador de un extraño, tenla en prenda por los extranjeros.*
17 *Es dulce al hombre el pan del fraude, pero después se le llena la boca de grava.*
18 *Los proyectos se preparan con consejo, y la guerra se hace con estrategias.*
19 *El que descubre secretos, anda murmurando, con quien abre los labios, no te comprometas.*
20 *A quien maldice padre y madre se le apagará su lámpara en mitad de las tinieblas.*
21 *Posesión que al principio va deprisa, al final no alcanza bendición.*
22 *No digas: «Devolveré el mal»; confía en el Señor y te salvará.*
23 *El Señor abomina las pesas falsas, y las balanzas trucadas no son cosa buena.*
24 *Del Señor son los pasos del hombre, ¿cómo puede el hombre comprender su camino?*
25 *Es una trampa para el hombre precipitarse a decir: «Es sagrado», y pararse a pensar después de haber hecho el voto.*

[26] *Rey sabio avienta a los malvados, y hace pasar su rueda sobre ellos.*
[27] *El espíritu humano es lámpara del Señor, que examina todo lo más hondo del ser.*
[28] *Bondad y fidelidad guardan al rey, con la bondad mantiene su trono.*
[29] *Orgullo de jóvenes es su fuerza, y honra de ancianos, las canas.*
[30] *Llagas y heridas purifican del mal, y los golpes, lo más hondo del ser.*

PRESENTACIÓN: El vino es un gasto excesivo y la Escritura rechaza beberlo sin moderación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El vino es una cosa buena, pero con templanza (PACOMIO). El vino hace arrogantes a los que se aficionan a él, los intoxica y se burla de ellos (EFRÉN). Quien ofende la santidad de Dios con el pecado, peca contra su propia alma (ORÍGENES). No habrá nada en verano para el haragán que se retiró del frío en invierno (GREGORIO MAGNO). La práctica de la misericordia, tan característica de nuestros padres en la fe (AFRAATES), ha de caracterizar también a la persona honrada de nuestro tiempo (CRISÓSTOMO). Ningún ser humano está sin pecado *(Constituciones Apostólicas)*, nadie tiene el corazón perfectamente limpio (CRISÓSTOMO), nadie está sin mancha (GREGORIO DE NISA), por lo que nadie puede dispensarse del arrepentimiento (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Después de todo, si ni siquiera las estrellas son puras, como dice Job, ¿cómo puede tener alguien su corazón completamente limpio? (JERÓNIMO). La rectitud en el juicio muestra que el alma de uno está bien dispuesta para la equidad y el derecho (BASILIO). Hay que repudiar los pesos y medidas falsas en todo momento de la vida; hay que observar la equidad, sin permitir excesos ni defectos (AMBROSIO). Y personalmente no hemos de consentir pesos más livianos para nosotros que para los demás (JUAN CASIANO). No vale la pena perder la bienaventuranza eterna por un enriquecimiento rápido (GREGORIO MAGNO). Como Dios manda, nuestros pasos se dirigen a la consecución del reino de los cielos, y no sólo de bienes terrenales (AGUSTÍN), ya que, con todo, el Señor dirige nuestros pasos de pecadores mortales (CRISÓSTOMO). Así, podemos elegir libremente, pero también contamos con el auxilio de Dios (JERÓNIMO). Ha de haber colaboración entre los jóvenes y fuertes y los ancianos y sabios (BEDA). Mediante la aflicción corporal pueden llegar grandes dones que conducen al arrepentimiento y que evitan pecados futuros (GREGORIO MAGNO).

20, 1 *Insolente es el vino, perturbador el licor*

LA ESCRITURA RECHAZA EL USO INCORRECTO. La Escritura designó al vino místico símbolo de la sagrada sangre, pero rechaza las heces del vino. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 29, 1[1].

EL VINO CON MODERACIÓN ES COSA BUENA. «Sacerdote y profeta se tambalean por el licor»[2] e «insolente es el vino, perturbador el licor, quien con él se embriaga no será sabio». Ciertamente el vino es una buena cosa, si lo bebes con moderación; «si lanzas tus ojos sobre las copas y los

[1] FuP 5, 336. [2] Is 28, 7.

cálices, marcharás desnudo como una maza»[3]. Así pues, quien se prepara para ser discípulo de Jesús, debe abstenerse del vino y de la embriaguez. PACOMIO, *Catequesis*, 1, 45[4].

LOS QUE SE AFICIONAN AL VINO. ¡Quienes comen el pan celestial se convierten sin duda en algo celeste! Con el vino sucede ciertamente lo mismo en aquellos hombres que abusan de él: a los que se aficionan a él los hace arrogantes y los intoxica a la vez que se burla de ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la Navidad*, 3[5].

20, 2 *Como rugido de león es el furor del rey*

CRISTO ES EL REY QUE NO DEBE SER IRRITADO. En este lugar con el nombre de rey se refiere a Cristo. Ciertamente, quien irrita con los pecados a Cristo, peca contra su propia alma. ORÍGENES, *Exposición sobre los Proverbios, fragmento*, 20, 2[6].

20, 4 *El holgazán no ara en otoño*

EN VERANO AL PEREZOSO NO LE DARÁN NADA. Normalmente, el perezoso se niega a hacer lo que le corresponde; algunas cosas porque las ve difíciles, y otras porque las teme imprudentemente. Así, cuando encuentra alguna razón aparente para temer, declara que no actuó tan mal por mantenerse inactivo... El perezoso no ara a causa del frío, cuando dejándose dominar por la desidia y la pereza, al pensar lo que debe hacer, se excusa o no lo hace. También deja de arar por el frío cuando teme males pequeños del adversario y tolera que se cometan males mayores. Bien se dice: «En verano mendigará y no le darán nada», pues, quien no suda ahora por hacer el bien, cuando aparezca más ardiente el sol del juicio, «en verano mendigará y no le darán nada», puesto que en vano pedirá entrar en el reino. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 15[7].

20, 6 *Un hombre fiel, ¿quién lo hallará?*

NUESTROS PADRES FUERON FIELES Y PIADOSOS. Todos aquellos justos, nuestros Padres, vencieron en todo lo que hicieron con fe, como atestigua de todos ellos el bienaventurado Apóstol, que dice: «Triunfaron por la fe»[8]. También Salomón afirma: «Muchos hombres se consideran buenos, pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?». AFRAATES, *Demostraciones*, 1, 16[9].

LA MISERICORDIA REFLEJA LA IMAGEN DE DIOS. El hombre es algo grande porque ha sido creado a imagen de Dios. Si además añade a eso una vida de la que forma parte la virtud de la misericordia, entonces se convierte en un hombre más valioso. Quien se comporta con esa fidelidad y ciencia, encontrará tarea que desempeñar. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 20, 6[10].

20, 9 *Limpio estoy de pecado*

NINGÚN HOMBRE ESTÁ LIBRE DE PECADO. Por consiguiente, no hay nadie sin pecado. Pero tú, en cuanto es posible, procura ser honesto y solícito con todos, no

---

[3] Pr 23, 31 LXX. [4] CSCO 159 (Scrip. Copt. 23), 18-19. [5] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 23. [6] PG 17, 209. [7] SC 382, 350-352: BPa 22, 159-160. [8] Hb 11, 33. [9] PS 1, 37.40. [10] PG 64, 724.

sea que alguno, escandalizado por ti, perezca. *Constituciones apostólicas*, 2, 18[11].

LO PEOR NO ES CAER, SINO NO LEVANTARSE DE LA CAÍDA. No hay que desesperar; lo peor no es caer, sino no levantarse de la caída. El peor mal no es la herida que nos hacemos, sino el no querer curarla. «¿Quién podrá decir: Guardé puro mi corazón, limpio estoy de pecado?». No digo estas cosas para haceros más negligentes, sino para que no desesperéis nunca de vuestra salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 8, 4[12].

NADIE TIENE EL ALMA LIMPIA DE MANCHA. ¿Quién tiene el alma limpia de mancha? ¿Quién puede conseguir no ser golpeado por la vanidad? ¿Quién puede no ser pisoteado por la soberbia? ¿Quién no ha tenido una mano que sea pecadora? ¿Quién no ha tenido un pie que le haya llevado a la iniquidad y a la malicia? ¿Quién no ha sido contaminado por un ojo inmodesto, por un oído inexperto e indisciplinado o se ha disgustado por culpa del gusto? ¿Quién ha tenido un corazón que haya permanecido inmutable ante las inclinaciones vanas? GREGORIO DE NISA, *Sobre la oración del Señor*, 5[13].

NADIE ESTÁ EXENTO DEL ARREPENTIMIENTO. Dios misericordioso ha distribuido el arrepentimiento entre los que viven en la tierra como medicina de salvación. Por eso no sé cómo pueden pretender ser dispensados del arrepentimiento los que vanamente afirman de sí mismos que son puros. A causa de su inmensa locura no comprenden que adquirir tal idea de sí mismos es algo lleno de impureza, pues «nadie está libre de mancha» tal y como está escrito. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 149[14].

¿CÓMO PUEDE UNO TENER UN CORAZÓN ENTERAMENTE LIMPIO? ¿Quién se gloriará de tener puro su corazón? «Las estrellas no están limpias en la presencia del Señor»[15]. ¡Cuánto menos los hombres, cuya vida es tentación sobre la tierra! JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 7[16].

20, 10 *Pesas diversas, medidas diversas*

RECTITUD EN EL JUICIO. Si comparecen dos personas ante un mismo juez para ser juzgadas, una de las cuales es más pudiente que la otra, el juez se sienta en medio de las dos para tratar de igualar a ambas, privando a la una de lo que tiene en demasía para dárselo a la que descubre que injustamente tiene menos. Pero el [juez] que no tiene ya desde el principio bien asentada la verdadera justicia en su alma, sino que está corrompido por el dinero, o admite favoritismos en atención a las amistades, o se venga de sus enemigos, o se declara sumiso ante los poderes, éste no puede llevar por buen camino el juicio... La prueba del estado de ánimo del juez es la rectitud en el modo de juzgar. Por eso él mismo lo prohíbe más adelante cuando dice: «Dos pesos y dos medidas son aborrecibles ante Dios», dando a entender de forma velada y alegóricamente mediante la imagen de pesos y medidas la desigualdad en el juicio. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 9[17].

ABORRECER LA FALSEDAD EN PESOS Y MEDIDAS. Toda mentira es vergonzosa. En

---

[11] PG 1, 629. [12] PG 61, 73. [13] PG 44, 1188. [14] Payne-Smith, 431. [15] Jb 25, 5-6. [16] CSEL 56, 125: BAC 549, 592. [17] PG 31, 405.

efecto, en las cosas sin importancia son detestables la falsedad de la balanza y la medida engañosa. Si entre las cosas que se venden, en la práctica de los negocios, se castiga el engaño, ¿puede quedar sin reproche cuando se encuentra en el ejercicio de las virtudes? AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 9, 65[18].

LA EQUIDAD NO DEBE ACEPTAR NI EL EXCESO NI EL DEFECTO. Ciertamente, quien da mandatos debe siempre ser mesurado en sus decisiones, y el que distribuye cargas debe mantener la equidad del fiel de la balanza, porque «una balanza falsa es una abominación delante de Dios»[19]. Existen, pues, un peso menor y otro mayor, pero la Iglesia rechaza a ambos. Pues, «un peso grande y uno mínimo y unas dobles medidas, son considerados ambos inmundos en la presencia del Señor». AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 13, 78[20].

NO LLEVAR NOSOTROS CARGAS MENOS PESADAS QUE LOS DEMÁS. Hasta ahora hemos hablado únicamente del modo de evitar los pesos falsos y las medidas falaces en lo que atañe a nuestra conciencia y al juicio de nuestro corazón. Pero hay que tener en cuenta otro aspecto: Es preciso que cuando soltamos la brida con nimia indulgencia para suavizar las exigencias de la austeridad regular, no se nos ocurra abrumar a aquellos a quienes predicamos la divina palabra con preceptos y cargas más pesados de lo que podemos nosotros soportar. Obrando así, ¿qué otra cosa hacemos sino pesar y medir con doble peso y medida la mercancía de los preceptos del Señor? Porque si dosificamos para nosotros los preceptos de una manera distinta que para nuestros hermanos, Dios nos echará en cara esa injusticia por la cual usamos balanzas fraudulentas y pesas falsas, a tenor de aquella sentencia de Salomón: «Es una abominación ante el Señor el peso falso, y no está bien en su presencia la falsa balanza»[21]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 22[22].

20, 21 *Posesión que al principio va deprisa, al final no alcanza bendición*

LAS RIQUEZAS TERRENAS HACEN PERDER LA VIDA ETERNA. Cuando, al mismo tiempo, se enardecen por estar repletos de toda clase de riquezas, oigan lo que está escrito: «Quien se apresura por ser rico, no será inocente»[23]. En verdad, el que ambiciona poseer más riquezas, no se interesa por evitar el pecado, y cautivado por esta mala costumbre, se preocupa de las cosas terrenas y no se da cuenta que el lazo del pecado le estrangula. Cuando deseen cualquier ganancia del mundo presente, y se olviden de las pérdidas que sufrirán en el futuro, oigan lo que está escrito: «Herencia a la que uno se apresura desde el principio, a la postre carecerá de bendición». Y es que, en esta vida iniciamos un camino que nos ha de llevar en el último día a heredar una bendición. Por tanto, los que se apresuran desde el principio por heredar, apartan de sí la herencia de bendición del último día; porque, cuando desean enriquecerse aquí por el pecado de avaricia, se hacen allí desheredados del patrimonio eterno. Cuando ambicionan mucho, o pueden conseguir todo lo que ambicionan, oigan lo que está escrito: «¿Qué aprovecha al hombre si gana todo el

---

[18] LBL 2, 111. [19] Pr 11, 1. [20] FuP 12, 278. [21] Pr 20, 23. [22] CSEL 13, 597: NCE 20, 348-349. [23] Pr 28, 20.

mundo, pero hace detrimento a su alma?»[24]. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 20[25].

20, 24 *Del Señor son los pasos del hombre*

GUIADOS HACIA EL REINO DE LOS CIELOS. ¿Y juzgarán acaso por esto que Dios inclina las voluntades humanas a donde le place en lo que respecta a la constitución de los reinos terrenos y no en lo que respecta a la conquista del reino celestial? Pero yo opino que no por reinos temporales, sino por el de los cielos, se ha dicho:... «De Dios son los pasos del hombre; ¿qué puede saber el hombre de sus propios destinos? Al hombre siempre le parecen buenos sus caminos, pero es Dios quien pesa los corazones»[26]. «Creyeron cuantos estaban ordenados a la vida eterna»[27]. Escuchen atentos todas estas sentencias y otras muchas que no he citado, con las cuales queda patente que Dios dispone y convierte también las voluntades humanas para el reino de los cielos y la vida eterna. Considerad cuán absurdo sería creer que Dios obra en las voluntades humanas para constituir los reinos terrenos y, en cambio, creer que los hombres rigen con absoluto dominio sus voluntades para la conquista del reino celestial. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 20, 42[28].

LOS PASOS DE LOS MORTALES SON DIRIGIDOS POR DIOS. Ningún mortal, es decir, ningún pecador puede conocer los caminos del Señor; en efecto, al ser mortal y no haber muerto con Cristo, tampoco puede [todavía] vivir con Él. Ciertamente los pasos del hombre son guiados por el Señor hacia el reino de los cielos. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 20, 24[29].

LIBERTAD, CON EL AUXILIO DE DIOS. Lo que en otro lugar señalas: Todos se rigen por su propia voluntad, ¿qué cristiano puede admitirlo? Porque si no uno, ni pocos, ni muchos, sino todos se rigen por la propia voluntad, ¿para qué el auxilio del Señor? Y ¿cómo puedes explicar que «del Señor son los pasos del hombre», y que «el hombre no es dueño de su destino»[30], y que nadie puede recibir cosa alguna, si no se lo dan de lo alto[31]? JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 28[32].

20, 29 *Orgullo de jóvenes es su fuerza, y honra de ancianos, las canas*

LA JUVENTUD Y LAS CANAS. Llama sabiduría a las canas. En efecto, tanto mejor organizada será la ciudad, con tanta mayor perfección se harán las cosas en la santa Iglesia, cuanto más empeñen sus fuerzas los jóvenes en las tareas necesarias y cuanto más consejos saludables sobre lo que hay que hacer den los ancianos, dotados de una mayor prudencia. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 20[33].

20, 30 *Llagas y heridas purifican del mal*

LA AFLICCIÓN CORPORAL ES UN REMEDIO CONTRA EL MAL. Hay que aconsejar a los enfermos que consideren lo grande que es el don de la molestia corporal: limpia los pecados y evita los que se podrían cometer; y, arrancando las molestias de las heridas exteriores, clava en el alma afligida las heridas de la penitencia. Está

---

[24] Mt 16, 26. [25] SC 382, 390-392: BPa 22, 181. [26] Pr 21, 2. [27] Hch 13, 48. [28] PL 44, 990: BAC 50, 498-499. [29] PG 64, 724. [30] Jr 10, 23. [31] Cf. Jn 19, 11. [32] CCL 80, 35. [33] CCL 119B, 107.

escrito: «Las cicatrices de las heridas son remedio contra los males, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas». Las cicatrices de las heridas remedian los males; es decir, que el dolor de los castigos limpia los males, tanto del pensamiento como de las obras...

Así, cuando somos heridos exteriormente, callando y sufriendo, recordamos nuestros pecados y ponemos delante de nuestros ojos todo lo malo que hemos hecho. Y porque sufrimos por fuera, nos dolemos por dentro más de lo que hemos pecado. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 12[34].

[34] SC 382, 328: BPa 22, 149-150.

LA VICTORIA PERTENECE A DIOS (21, 1-31)

[1] *El corazón del rey es como un torrente de agua en mano del Señor: lo inclina adonde quiere.*
[2] *Al hombre le parecen rectos todos sus caminos pero quien examina los corazones es el Señor.*
[3] *Practicar justicia y derecho es mejor ante el Señor que sacrificio de víctimas.*
[4] *Ojos altaneros y corazón ambicioso son lámpara de malvados, son pecado.*
[5] *Los proyectos del laborioso producen ganancias, y todo el que se precipita, se arruina.*
[6] *Hacer tesoros con lengua mentirosa es soplo fugaz de los que buscan la muerte.*
[7] *La violencia arrastra a los malvados, porque rehúsan practicar el derecho.*
[8] *El camino del hombre perverso es retorcido, pero el inocente es recto en sus obras.*
[9] *Más vale vivir en un rincón del terrado que con mujer discutidora en casa amplia.*
[10] *El alma de malvado ansía el mal, su prójimo no halla gracia a sus ojos.*
[11] *Cuando se castiga al insolente se vuelve cauto el ingenuo, y cuando se instruye al sabio, adquiere más saber.*
[12] *Observa el Justo la casa del malvado, precipita a los malvados en el mal.*
[13] *Quien cierra el oído al clamor del pobre, también él gritará sin encontrar respuesta.*
[14] *Regalo en secreto aplaca la ira, y soborno en la bolsa del vestido, el furor violento.*
[15] *Practicar el derecho es alegría para el justo, pero ruina para los que obran con malicia.*

16 *El hombre que se aparta del camino de la inteligencia, reposará en la asamblea de los muertos.*
17 *Quien ama el placer acabará indigente, quien ama vino y bálsamo no llegará a rico.*
18 *El malvado servirá de rescate por el justo, y el traidor por los rectos.*
19 *Más vale vivir en un país desierto que con mujer discutidora y de mal genio.*
20 *En la finca del sabio se atesoran exquisitez y aceite, pero el hombre necio los devora.*
21 *Quien persigue justicia y bondad hallará vida, justicia y honra.*
22 *El sabio escala la fortaleza de los valientes, y derriba el baluarte en que confiaban.*
23 *Quien guarda su boca y su lengua guarda su alma de angustia.*
24 *Presuntuoso, fanfarrón, su nombre es «Insolente», el que actúa con ira arrogante.*
25 *Los deseos matan al perezoso, porque sus manos rehúsan trabajar.*
26 *El avaro pasa el día codiciando, mientras el justo da y no retiene.*
27 *Es abominable el sacrificio de los malvados, tanto más si lo ofrecen con intrigas.*
28 *Testigo falso perecerá, pero hombre que escucha siempre podrá responder.*
29 *El hombre malvado es descarado, pero el recto discierne su camino.*
30 *No hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo frente al Señor.*
31 *Se apareja el caballo para el día del combate, pero la victoria pertenece al Señor.*

PRESENTACIÓN: Los reyes buenos reinan sobre el pecado, pero esto no es verdad para los legisladores déspotas y los perseguidores, cuyos corazones no están en las manos de Dios. No basta una interpretación literal de este versículo. Los corazones en manos de Dios son los que gobiernan sus cuerpos y los mantienen sujetos (JERÓNIMO). El rey ansía la piedad si su corazón está en las manos de Dios (ATANASIO). Nuestras almas están en las manos de Dios (AMBROSIO). Y el rey será salvado por la protección divina, no por el poder terrenal (BASILIO). Aunque el corazón del rey está en manos de Dios, los cristianos son comprados por la sangre, no por el dinero; de lo contrario su martirio no daría gloria a Dios, si tuvieran que pagar su supervivencia con impuestos a los gobernantes de este mundo. Después de todo, el reino por el que oramos es el reino de Dios (TERTULIANO).

Sólo los misericordiosos pueden merecer la misericordia de Dios (CIPRIANO), y las ganancias injustas, aunque se ofrezcan a los pobres, son inaceptables para Dios (BASILIO). Los que dan limosnas, sin embargo, tendrán una felicidad que no perecerá (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios repudia las ofrendas que han sido robadas a los necesitados (GREGORIO MAGNO). Los que hacen mal sin motivo son perversos (CRISÓSTOMO). Las esposas han de mostrar modestia y mansedumbre a todos fuera de la iglesia *(Constituciones Apostólicas).* Es mejor meditar la sabiduría que tragársela toda de una vez

(AGUSTÍN). La sabiduría derriba la falsedad (ORÍGENES). No seas de doble intención o de doble lengua (DIDACHÉ). El malvado codicia durante todo el día, que significa toda su vida humana (EVAGRIO), mientras los esfuerzos del justo se dirigen hacia cosas más elevadas (GREGORIO MAGNO).

21, 1 *El corazón del rey es como un torrente de agua en mano del Señor*

LOS CRISTIANOS PAGAN CON SU MARTIRIO NO CON EL DINERO. Ésta es la voluntad de Dios: ver la disposición de los reinos y de los imperios, establecida por Dios, «en cuyas manos están los corazones de los reyes». ¡Cuántos recursos para alimentar cada día los tesoros públicos, los regalos, los impuestos, contribuciones y aduanas! Pero nunca se ha pensado exigir a los cristianos una razón para imponer su fe, cuando se podrían cobrar sumas inmensas de tan gran muchedumbre, como es sabido por todos. «Redimidos con sangre», enriquecidos a precio de sangre, nosotros no debemos ninguna cantidad por nuestra cabeza, porque «nuestra cabeza es Cristo»[1]. En verdad, no conviene que Cristo sea comprado con dinero. ¿Cómo podrían dar gloria a Dios los mártires si pudiéramos comprar con un poco de dinero nuestra condición de cristianos? Regatear sobre la fe es rebelarse contra la voluntad de Dios. TERTULIANO, *Sobre la fuga,* 12, 8[2].

EL REINO DE DIOS. «Venga también tu reino» se refiere a lo mismo que «hágase tu voluntad»: en nosotros, se entiende, porque ¿cuándo no reina Dios, «en cuya mano está el corazón de todos los reyes»? Pero todo lo que deseamos para nosotros tenemos el presentimiento de que lo alcanzaremos en él, y a él atribuimos lo que de él esperamos... Sí, venga Señor, lo más pronto posible tu reino –deseo de los cristianos, turbación de los paganos, júbilo de los ángeles–, el reino por cuya causa somos vejados; es más, el reino por el cual oramos. TERTULIANO, *La oración,* 5, 1-4[3].

TENER EL CORAZÓN EN LAS MANOS DE DIOS. A un emperador religioso le conviene tener deseo de aprender y un amor por las cosas del cielo, de manera que se habitúe a tener el corazón en manos de Dios. Y puesto que tu piedad desea aprender de nosotros la fe de la Iglesia católica, después de dar gracias al Señor por ello, nada hay mejor para nosotros que recordar a tu piedad la fe que profesaron los padres de Nicea. ATANASIO, *Carta a Joviano,* 56[4].

EL ALMA ESTÁ EN LAS MANOS DE DIOS. Confía tu alma en las manos del Señor. Pues no sólo cuando sale del cuerpo, sino también cuando está en el cuerpo, está en las manos del Señor, ya que no ves de dónde viene y a dónde va. Ella está en ti y al mismo tiempo está con Dios. En fin, «el corazón del rey está en las manos del Señor», y es dirigido y gobernado por Él. El corazón también se llena con el espíritu, porque el espíritu es la parte dominadora del alma y es la fuerza del alma. No me refiero a la fuerza muscular, sino a la que se encuentra en la facultad de decidir, en la templanza, en la piedad y en la justicia. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte,* 10, 44[5].

---

[1] Ef 5, 23. [2] CCL 2, 1152. [3] FuP 18, 276-278. [4] PG 26, 813. [5] CSEL 32/1, 740.

EL REY SERÁ SALVADO POR LA PROTECCIÓN DIVINA. Si «el corazón del rey está en manos de Dios», él no se salvará por el poder de sus armas y soldados, sino por la protección divina; pues en manos de Dios no está cualquiera, sino aquel que es digno de ser llamado rey. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 32[6].

LOS REYES DE LA TIERRA REINAN SOBRE EL PECADO. Reyes de la tierra son cuantos reinan sobre el pecado. Alábenle, pues, aquellos que reinan sobre el pecado. No se refiere aquí a los reyes de este mundo, pues escrito está: «El corazón del rey está en manos de Dios». ¿Crees que el corazón del impiísimo Juliano estuvo en manos de Dios? En absoluto. ¿O el de perseguidores como Nerón, Maximiliano o Decio? En absoluto. A quienes está refiriéndose es a los que dominan sobre el pecado, porque el corazón que está en manos de Dios es el de quienes derrotan a los vicios y pasiones del alma y reinan sobre el pecado. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 137[7].

¿QUIÉNES TIENEN EL CORAZÓN EN LAS MANOS DE DIOS. ¿Está el corazón del perseguidor Juliano, el de Nerón, el de Decio en las manos de Dios? No. Quienes reinan sobre su cuerpo, quienes tienen a su cuerpo sometido y reducido a servidumbre, no vaya a ser que ellos, que predican a los demás, resulten ser unos réprobos[8], tienen el corazón en las manos de Dios. Ésos son los reyes a los que se refiere la sabiduría cuando dice en el libro de los Proverbios: «Él concede su reino a los reyes»[9]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 143[10].

NO ES POSIBLE UNA INTERPRETACIÓN LITERAL. ¿Estuvo en las manos de Dios el corazón del perseguidor Juliano? ¿O el corazón de Saúl? ¿O el de Manasés? ¿O el de Acab? ¿Se hallaron en manos de Dios los corazones de todos los reyes impíos de Judá? Podéis observar que, entendiéndolo al pie de la letra, este versículo carece de sentido. Por tanto, interpretemos «reyes» como «santos»: son los corazones de los justos los que se encuentran en las manos de Dios... De ahí que el apóstol Pablo diga: «Castigo a mi cuerpo y lo someto a la esclavitud, no sea que, predicando a los demás, venga yo a ser reprobado»[11]. Impere nuestra alma, sea sometido a la esclavitud el cuerpo, y al punto vendrá Cristo y morará en nosotros. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 75[12].

21, 6 *Lengua mentirosa es soplo fugaz*

NO TENER UNA LENGUA ENGAÑOSA. No serás doble ni de pensamiento ni de lengua, pues la doblez de lengua es red de muerte. Tu palabra no será falsa ni vacía sino verificada en la acción. No serás avaricioso ni ladrón ni hipócrita ni malvado ni soberbio. No albergarás plan malo contra tu prójimo. No odiarás a ningún hombre sino que a unos los convencerás de su error, de otros te compadecerás, por otros rogarás y a otros los amarás más que a tu propia vida. *Didaché,* 2, 4-7[13].

21, 8 *El camino del hombre perverso es retorcido*

LA PERVERSIDAD EN EL MAL. «Dios envía caminos tortuosos a los perversos» dice la

---

[6] PG 29, 345. [7] CCL 78, 299-300: BAC 593, 577. [8] Cf. 1 Co 9, 27. [9] Pr 8, 15. [10] CCL 78, 317: BAC 593, 603. [11] 1 Co 9, 27. [12] CCL 78, 54: BAC 593, 203. [13] FuP, 3, 86.

Escritura... Nada hace a los hombres tan necios como la maldad. Cuando uno es pérfido, insensato e ingrato (éstos son los distintos aspectos de la maldad), cuando ofende sin haber sido provocado, cuando urde engaños ¿cómo no dará muestras de una extrema insensatez? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 41, 3[14].

21, 13 *Quien cierra el oído al clamor del pobre*

SÓLO EL MISERICORDIOSO PUEDE ALCANZAR MISERICORDIA DE DIOS. No podrá merecer la misericordia de Dios quien no fue misericordioso, ni alcanzará nada de su piedad con ruegos quien no fue humano con la súplica del pobre. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 5[15].

LO INACEPTABLE PARA DIOS. El desprendimiento que se hace en favor del necesitado con bienes injustamente adquiridos no es grato a Dios; del mismo modo, tampoco es digno de alabanza uno que se aparta de las injusticias, pero no comparte con los demás algo de sus bienes... Y si te dispones a ofrecer a Dios bienes que son fruto de injusticias y rapiñas, mejor sería que no tuvieras posesión de tales bienes, ni que hicieras ofrenda de ellos. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la misericordia y el juicio*[16].

LOS QUE DAN LIMOSNA. ¿No estás de acuerdo en que la pobreza es más cruel que cualquier depredador? Por tanto, has de ayudar a los que han caído en ella: inclina tu oído a los pobres y escúchalos, tal y como está escrito: «El que tapa sus oídos para no escuchar al débil también llorará, y no habrá nadie para escucharle». ¡Da para que puedas recibir, escucha para que puedas ser escuchado, siembra lo poco que tienes para que puedas recoger en abundancia! Además, el placer corporal es breve y circunstancial, y acaba en la corrupción, pero la limosna y la caridad para con los pobres coronan de gloria divina a los que la practican, llevándolos a esa alegría incorruptible que Cristo confiere a aquellos que le aman. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 103[17].

21, 19 *Más vale vivir en un país desierto*

MODESTIA Y DOCILIDAD DE LAS MUJERES. «Más vale vivir en un país desierto que con mujer discutidora y de mal genio». Por lo cual, mujeres, manifestad a todos los gentiles, tanto a los hombres como a las mujeres, vuestra piedad respecto a Dios por medio del pudor y de la mansedumbre para exhortarles y convertirles a la fe. Y si nosotros –hermanas, hijas, miembros de nuestra santa comunión– os hemos enseñado con esta breve exhortación, ahora, como ya amonestadas, perseverad sin maldad en vuestra vida, procurando penetrar en aquellas enseñanzas, por medio de las cuales podáis llegar al reino de nuestro Señor, con el auxilio de su gracia, y obtener el descanso por los siglos de los siglos. Amén. *Constituciones apostólicas*, 1, 10[18].

21, 20 *En la finca del sabio se atesoran exquisitez y aceite*

SABER ADMINISTRAR Y NO DESPERDICIAR. En otro lugar de la Escritura se habla de que

---

[14] PG 59, 238: BPa 54, 133-134. [15] CCL 3A, 57: BAC 241, 233. [16] PG 31, 1708. [17] Payne-Smith, 275-276. [18] PG 1, 588.

la sabiduría es un tesoro apetecible, y describe el rumiar la sabiduría como algo puro y el no rumiarla como impuro: «Un tesoro apetecible descansa en la boca del sabio; en cambio el varón necio lo engulle». Estos símbolos, ya sea con expresiones o con observancias reales, estimulan útil y suavemente a las mentes inteligentes por medio de la búsqueda y la comparación. Pero al primer pueblo [el judío], se le mandó no sólo oír, sino practicar muchas cosas semejantes. Era un momento en que convenía que lo que se iba a revelar después, fuese profetizado no sólo con palabras, sino también con hechos. Pero una vez reveladas esas realidades por Cristo y en Cristo, no se cargó a los gentiles con el peso de esas observancias, sino que se les exhortó a dar toda su importancia a la autoridad de la profecía. Éste es el motivo por el que, conforme a la afirmación del Apóstol, no consideramos impura la carne de ningún animal, ni nos oponemos al Antiguo Testamento, donde a algunas se las llama impuras. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 6, 7[19].

DISFRUTAR DEL SABOR DE LA PALABRA. Quien escucha y por negligencia se olvida, es como si engullera lo que oyó, de forma que ya no lo saborea en la boca, como si con el olvido lo hubiera sepultado. Quien, en cambio, medita día y noche la ley del Señor[20], es como si rumiase y encontrase deleite en el sabor de la palabra, en cierto modo como si fuese paladar del corazón. AGUSTÍN, *Sermones*, 149, 4[21].

21, 22 *El sabio escala la fortaleza de los valientes*

LA SABIDURÍA DERRIBA LA FORTALEZA DEL ENGAÑO. «El sabio conquistó ciudades fortificadas, y derribó el baluarte en que confiaban». Piensas tú que, cuando Salomón decía estas palabras, ¿pretendía enseñarnos que el sabio conquista ciudades y destruye las fortalezas construidas con piedras? El significado de estas palabras ¿acaso no es que la ciudad y las fortalezas representan las doctrinas y los argumentos con los que los filósofos impíos edifican todas las opiniones sacrílegas y contrarias a la ley divina y que están en vigor entre los paganos y los bárbaros? Hay que añadir también al nombre de opiniones sacrílegas y de ciudades fortificadas sobre las montañas, las afirmaciones que los herejes atribuyen a la Escritura y que colocan como sobre altas montañas. Éstas son las ciudades que destruyen los sabios al proclamar la palabra de la verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 18, 3[22].

21, 26 *El avaro pasa el día codiciando*

TODA LA VIDA HUMANA. Los ángeles no tienen nunca deseos malos, mientras que los hombres algunas veces los tienen y otras no; en cambio los demonios siempre. La expresión «todo el día» significa toda la vida. Así también: «Continúa en el temor del Señor todo el día»[23], se refiere a toda la vida. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 231[24].

EL ESFUERZO DEL ALMA. El alma, cuando por negligencia no aspira a las cosas superiores, se dispersa en bajos deseos. Mientras no se someta con fuerza a sí misma al

---

[19] CSEL 25, 295. [20] Cf. Sal 1, 2. [21] PL 38, 801: BAC 443, 349. [22] SC 71, 388-390. [23] Pr 23, 17. [24] SC 340, 326.

deseo de lo más sublime, es herida por los deseos de las bajas pasiones. Consecuentemente, como rechaza someterse a disciplina, está descuidada, hambrienta de placeres. Por lo cual, escribe el mismo Salomón: «Todo ocioso es codicioso». GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 15[25].

21, 27 *Es abominable el sacrificio de los malvados*

LAS OFRENDAS QUE DIOS RECHAZA. «Las víctimas expiatorias de los impíos son abominables porque se ofrecen desde la maldad». Éstos también quitan frecuentemente a los pobres lo que ofrecen a Dios. Pero como dijo cierto sabio, el Señor los rechaza con mucha indignación. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 21[26].

[25] SC 382, 350: BPa 22, 159. [26] SC 382, 400: BPa 22, 185.

LA BUENA FAMA ES MEJOR QUE LA RIQUEZA (22, 1-29)

[1] *Más vale buena fama que muchas riquezas, buena estima, que plata y oro.*
[2] *Rico y pobre tienen en común que a ambos los hace el Señor.*
[3] *El hombre cauto ve el mal y se oculta, pero los ingenuos siguen adelante y lo sufren.*
[4] *Recompensa de humildad y temor del Señor, son riqueza, honra y vida.*
[5] *En el camino del retorcido hay espinas y trampas, quien cuida su alma se mantiene lejos.*
[6] *Instruye al muchacho acerca de su camino, y ni de viejo se apartará de él.*
[7] *El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor.*
[8] *Quien siembra malicia cosechará desgracias, y la vara de su ira lo consumirá.*
[9] *El generoso será bendito, por haber dado de su pan al pobre.*
[10] *Expulsa al insolente y se irá la discordia, cesarán pleitos e infamias.*
[11] *Quien ama la pureza de corazón y tiene gracia en sus labios, tendrá como amigo al rey.*
[12] *Los ojos del Señor custodian el saber, pero Él rebate las palabras del traidor.*
[13] *Dice el perezoso: «Hay fuera un león, me matará en medio de la plaza».*
[14] *Fosa profunda es la boca de mujeres ajenas, quien está enemistado con el Señor caerá en ella.*
[15] *La necedad está atada al corazón del muchacho, la vara de la instrucción la alejará de él.*
[16] *Quien oprime al pobre, al final lo enriquece, quien da al rico, sólo se empobrece.*

17 *Inclina tu oído y escucha las máximas de los sabios, aplica tu corazón a mi doctrina,*
18 *que son deliciosas si las guardas en tu interior, y estarán preparadas, todas juntas, en la punta de tus labios.*
19 *Para que tu confianza esté en el Señor, hoy te voy a instruir también a ti.*
20 *¿No te he escrito treinta máximas con consejos y doctrina,*
21 *para darte a conocer con certeza palabras verdaderas, a fin de que lleves a tu vez palabras verdaderas a quien te envió?*
22 *No robes al pobre, porque es pobre, ni aplastes al desvalido en la puerta,*
23 *porque el Señor defenderá su causa, y despojará de la vida a quienes lo despojan.*
24 *No hagas amistad con hombre irascible, ni vayas con hombre colérico,*
25 *no sea que te acostumbres a sus sendas y te pongas una trampa a ti mismo.*
26 *No seas de los que chocan la mano, de los que salen fiadores de deudas,*
27 *que si no tienes con qué pagar te quitarán la cama en que te acuestas.*
28 *No desplaces el lindero antiguo, el que pusieron tus padres.*
29 *¿Te has fijado en quien es diestro en su oficio? Se coloca al servicio de reyes, no se coloca al servicio de gente oscura.*

PRESENTACIÓN: El sabio posee mucho más que riquezas, ya que la buena fama es mejor que la riqueza (AMBROSIO). Los ricos reciben bienes para socorrer a los pobres; éstos están hechos para probar a los ricos. El Señor ayuda a los pobres mediante los ricos y prueba a éstos por medio de aquéllos. Que los ricos aligeren su carga dando parte de sus bienes a los necesitados (AGUSTÍN). En el camino de la vida puede ser beneficioso para ricos y pobres una santa comunicación de cosas materiales y de lecciones divinas (CESÁREO).

El libro de los Proverbios ofrece unas enseñanzas que los niños necesitan y de las cuales no van a dudar en su madurez (BASILIO); por eso hemos de promover hábitos virtuosos en los jóvenes (BEDA). Sin embargo, los que se obstinan en la desobediencia han de ser despedidos de la comunidad monástica (BASILIO). Un calumniador puede caer fácilmente en un pozo y no salir nunca de él (AMBROSIO). Salomón advierte que su sabiduría sea leída de tres maneras (ORÍGENES), y ciertamente la literatura sapiencial tiene una triple división de enseñanzas bíblicas, que va de los Proverbios al Eclesiastés y al Cantar de los Cantares, y refleja dimensiones morales, físicas y teológicas (EVAGRIO). El significado de la Escritura también consiste en cuerpo, alma y espíritu (CRISÓSTOMO), que corresponde a tres formas de conocimiento espiritual (JUAN CASIANO).

Cuando caigas en la distracción espiritual es mejor apartarte de ella (BASILIO). Los límites antiguos no se han de violar nunca (ORÍGENES). Y hemos de estar atentos a no cambiar el testimonio apostólico (EVAGRIO). El Credo Niceno en particular es una frontera eterna que no se ha de alterar (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pedir un cambio constante en la religión es transgredir los antiguos límites (VI-

CENTE DE LÉRINS), y hay que rechazar las enseñanzas recientes (ACACIO DE BERREA y JUAN DE ANTIOQUÍA). Por tanto, estemos satisfechos con los antiguos límites que han sido revelados (JUAN DAMASCENO).

22, 1 *Más vale buena fama que muchas riquezas*

EL SABIO POSEE MUCHO MÁS QUE RIQUEZAS. La benevolencia con los demás es de mayor consideración que el dinero, y el favor prestado a otros vale más que todos los montones de plata. La fe misma redunda en beneficio propio y vale más que el valor que se le da. Por tanto, no hay nada que no pertenezca al sabio, excepto aquello que es incompatible con la virtud; y donde vaya se encontrará con todo lo que le pertenece. El mundo entero es propiedad suya, porque utiliza todo el mundo como si fuera suyo. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 11[1].

22, 2 *Rico y pobre*

EL SEÑOR HIZO AL RICO PARA AYUDAR AL POBRE Y AL POBRE PARA PROBAR AL RICO. «El rico y el pobre se encuentran». ¿Dónde se encuentran? En esta vida. Nace uno y también el otro, sus vidas se entrecruzan y se encuentran. Y ¿quién los hizo? El Señor. Hizo al rico para ayudar al pobre, e hizo al pobre para probar al rico. AGUSTÍN, *Sermones*, 39, 6[2].

«El rico y el pobre se encuentran». ¿Dónde sino en este mundo? Nació el rico, nació el pobre. Os encontrasteis caminando al mismo tiempo por un camino. El pobre no debe engañar al rico; el rico no debe oprimir al pobre. Éste necesita, aquél tiene. A ambos los hizo el Señor. A través del que tiene socorre al necesitado; a través de quien no tiene prueba al que tiene. AGUSTÍN, *Sermones*, 85, 7[3].

ALIGERAR LA CARGA DEL RICO. Los dos camináis por un mismo camino, ambos sois compañeros de viaje. El pobre va aliviado de peso, y tú, rico, oprimido por la carga. Da de lo que te oprime; da al indigente algo de eso que te resulta pesado. Así tú te alivias y ayudas al compañero. La Escritura santa dice: «El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo el Señor. El rico y el pobre se encontraron»: frase llena de suavidad. ¿Dónde, sino en esta vida? En el momento del encuentro, aquél iba bien vestido, éste lleno de harapos. Uno y otro nacieron desnudos; también el rico nació pobre. Que no mire lo que encontró sino lo que trajo. AGUSTÍN, *Sermones*, 53A, 6[4].

INTERCAMBIO ENTRE EL POBRE Y EL RICO. Os ruego, queridísimos hermanos que os dediquéis a la lectura de los textos sagrados todas las horas que podáis. Y puesto que las lecturas y las buenas obras que nos procuramos en esta vida son el alimento del alma para la eternidad, que nadie se excuse diciendo que no ha aprendido a leer, porque quienes no saben leer, si de verdad aman a Dios, encontrarán personas instruidas capaces de leerles las santas Escrituras. Así también sabemos cómo los comerciantes iletrados procuran frecuentemente tomar a su servicio empleados instruidos y consiguen grandes beneficios gracias a esos que saben leer y escribir. Si estas personas

---

[1] CSEL 82/2, 9. [2] CCL 41, 491-492. [3] PL 38, 523: BAC 441, 502-503. [4] MiAG 1, 630: BAC 441, 94.

actúan así por un beneficio terreno, ¿cuánto más debemos hacer nosotros por la vida eterna? A menudo sucede que una persona instruida carece de alimento y de vestido, y otra, que no sabe leer abunda en bienes materiales y se une a ese pobre instruido y se ayudan mutuamente en sus necesidades: uno alimenta al otro con la dulzura leyendo la palabra de Dios; el otro, dándole al primero su sustento terreno, no permite que sufra en su deseo; el instruido satisface el alma del rico, mientras que el rico calienta con vestidos el cuerpo débil del pobre y le conforta con el alimento terreno. Si esto se hace con caridad, se cumplirá en ellos la palabra de la Escritura: «Rico y pobre tienen en común que a ambos los hace el Señor». Si el rico tiene más de lo necesario no podrá caminar, agobiado con una carga pesada; el pobre conocerá las letras, pero desfallecerá por no tener lo necesario para su subsistencia. Hay que establecer un santo intercambio entre los dos: mientras que el rico da al pobre de sus bienes terrenos, el pobre hará entender al rico la lectura de los textos sagrados, y ambos llegarán por el camino de esta vida a la bienaventurada patria del cielo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 8, 1[5].

22, 6 *Instruye al muchacho acerca de su camino*

PROVERBIOS QUE INSTRUYEN A LOS JÓVENES. Aquí llama nuevo a aquel niño que ha renacido por medio del baño de la nueva regeneración, ha sido educado, ha sido hecho semejante a un niño y de este modo es apto para el reino de los cielos. Al niño recién nacido de esta manera y que ansía vivamente la leche racional y sincera, el libro de los Proverbios, cuando se ha ejercitado sirviéndose de él, le da sensibilidad y conocimiento: sensibilidad de las realidades presentes y conocimiento de las futuras. Le instruye acerca de lo que atañe al hombre y le capacita para comprender los asuntos humanos, de suerte que no llegue a ser esclavo de torpes placeres, ni vaya ansiosamente en busca de las glorias efímeras de este mundo. Hace nacer en él, además, el conocimiento del mundo futuro y le hace avanzar, por medio de lo que lee, en la fe de las promesas. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 13[6].

FOMENTAR HÁBITOS VIRTUOSOS EN LOS JÓVENES. Sucede que en la ancianidad, con la gracia de Dios, muchos se apartan de los vicios de su juventud. Por otra parte, también es sabido que en la ancianidad algunos abandonan las virtudes en las que recordaban haber sido educados en su juventud. Pero, dado que lo más común es seguir durante toda la vida los hábitos que uno ha adquirido en su juventud, se ha convertido en un proverbio decir que aquello que de joven se empieza a vivir no cambia durante el resto de la vida, aunque no siempre suceda esto. Por ello escribe el proverbio para animar a educar en las virtudes a los jóvenes, no sea que no puedan aprender en la ancianidad lo que, jóvenes aún, despreciaron como una liberación. O lo que es lo mismo: «un vaso, una vez empapado de perfume, guarda el olor por mucho tiempo»[7]. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 22[8].

---

[5] CCL 103, 41-42. [6] PG 31, 413. [7] HORACIO, *Epist.*, 1, 2, 69-70. [8] CCL 119B, 112-113.

22, 10 *Expulsa al insolente y se irá la discordia*

LOS QUE PERSISTEN EN LA DESOBEDIENCIA. Si algunos persisten en la desobediencia, reprochan en secreto, en lugar de declarar abiertamente lo que les aflige, deben ser excluidos de la comunidad fraterna como autores de dudas, como personas que confrontan la total certeza que se debe tener en el cumplimiento de los deberes y como maestros de insumisión y desobediencia. En efecto, se ha dicho: «Expulsa al insolente y se irá la discordia, cesarán pleitos e infamias». Y también: «¡Echad de entre vosotros al malvado!»[9], porque «un poco de levadura hace fermentar toda la masa»[10]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 47[11].

22, 14 *Fosa profunda es la boca de mujeres ajenas*

EL QUE CALUMNIA PUEDE CAER EN SU PROPIA TRAMPA. La boca del malvado es una profunda fosa, un gran precipicio para la inocencia, pero mayor para la malevolencia. Puesto que el inocente confía con facilidad, cae con mayor rapidez[12]; pero una vez caído se levanta. Por el contrario, el calumniador, por sus propias argucias, se precipita allá donde no podrá saltar ni escapar. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 13[13].

22, 20 *Máximas con consejos y doctrina*

GRABAR TRES VECES EN NUESTRO CORAZÓN LO QUE LEEMOS. Puesto que Salomón nos aconseja «grabar tres veces en nuestro corazón lo que leemos», además de lo que se ha dicho deseo daros a conocer, a los que me escucháis, lo que se me presenta al corazón, y vosotros debéis hacer lo que está escrito: «Que hable uno y los demás juzguen»[14]. Por lo tanto, mientras yo explicito mi pensamiento, a vosotros os corresponde juzgar y examinar si es correcto o no lo que pienso. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 21[15].

DIVISIÓN DE LA LITERATURA SAPIENCIAL. El que haya abierto su corazón con pureza entenderá las palabras de Dios en su sentido práctico, físico y teológico, pues toda la doctrina de la Escritura se divide en tres partes: ética, física y teológica. Así, los Proverbios se refieren a la primera, el Eclesiastés a la segunda, y el Cantar de los Cantares a la tercera[16]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 247[17].

SENTIDO DE LA ESCRITURA: CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU. Lo mismo que el hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu, así también la Escritura está compuesta del cuerpo de las letras de las que se beneficia el hombre ignorante; es lo que se llama instrucción manual. También consta de un alma, es decir, algo más sublime[18], que aprende quien entiende más cosas. Finalmente también tiene un espíritu, es decir una contemplación más sublime y espiritual, que entienden y ha-

---

[9] 1 Co 5, 13. [10] 1 Co 5, 6. [11] PG 31, 1036-1037. [12] Cf. Pr 14, 15. [13] CSEL 82/2, 10. [14] 1 Co 14, 29. [15] SC 71, 434-436. [16] Esta triple clasificación de los libros de la Escritura y su enseñanza en la literatura sapiencial, incluyendo las etapas del progreso espiritual, la estableció Orígenes en el prólogo de su *Comentario al Cantar de los Cantares* («moral, natural y contemplativa»), y la siguieron otros autores. Ver en este volumen Cantar 1, 1. [17] SC 340, 342. [18] En griego; *anagogé*.

blan los que son más perfectos. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 22, 20[19].

TRES CLASES DE CONOCIMIENTO ESPIRITUAL. El conocimiento espiritual comprende tres géneros: la tropología, la alegoría y la anagogía. De ellos se ha dicho en los Proverbios: «Escribe para ti sobre tu corazón estas cosas de tres maneras». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 8[20].

22, 24 *No hagas amistad con hombre irascible*

ALEJARSE DE LAS DISTRACCIONES. El vivir apartados también ayuda al alma a liberarse de las disipaciones. Ciertamente, vivir junto a los que consideran con desprecio y sin temor de Dios la exacta observancia de los mandamientos es peligroso. Así lo enseña la palabra de Salomón que indica: «No hagas amistad con hombre irascible, ni vayas con hombre colérico, no sea que te acostumbres a sus sendas y pongas una trampa a tu propia alma». BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 6[21].

22, 28 *No desplaces el lindero antiguo*

LOS ESCRITOS APÓCRIFOS ESTÁN FUERA DEL ANTIGUO LINDERO. Está claro que tanto los apóstoles como los evangelistas han citado e incluido en el Nuevo Testamento muchos pasajes que nunca leímos en las Escrituras que poseemos como canónicas y que, sin embargo, se hallan en los apócrifos, de los que, evidentemente, están sacados. Pero ni aún así se debe dar lugar a los apócrifos; no se debe, en efecto, traspasar los linderos que establecieron nuestros padres. De hecho pudo ocurrir que los apóstoles y los evangelistas, llenos del Espíritu Santo, supieron lo que debían tomar de esos escritos y lo que debían rechazar; nosotros, en cambio, no podemos presumir, sin peligro, de nada parecido, pues no tenemos tanta abundancia de Espíritu. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[22].

NO DEBEN SER VIOLADOS LOS ANTIGUOS LÍMITES EN LA TRADUCCIÓN DE LAS ESCRITURAS. Al respecto, deseo recordar el texto que dice: «No desplaces el lindero antiguo, el que pusieron tus padres». Yo no digo esto porque dude en escrutar las Escrituras judías y compararlas con las nuestras. Porque, si no es malo el decirlo, yo he trabajado ampliamente, en la medida de mis fuerzas, para tratar de descubrir el sentido exacto en todas las ediciones con sus variantes. Al mismo tiempo he estudiado especialmente la traducción de los Setenta, para no devaluar la moneda de las Iglesias que hay bajo el cielo, y no dar tampoco, a los que lo desean, la ocasión de calumniar a personas públicas y acusar a las que son distinguidas en la sociedad. También nos esforzamos en no ignorar distintos textos para poder citarlos en nuestras discusiones con los judíos: aquellos textos que no se encuentran en sus ejemplares y los que nos pueden servir de los que se hallan en sus libros, aunque no se encuentren entre los nuestros. Pues, si nosotros nos preparamos bien, no nos despreciarán ni se burlarán, como tienen cos-

[19] PG 64, 728. [20] CSEL 13, 404: NCE 20, 95.
[21] PG 31, 925. [22] GCS 33, 88: BPa 1, 77-78.

tumbre de hacer, respecto de los creyentes venidos de los paganos, diciendo que éstos ignoran el significado verdadero de sus textos. ORÍGENES, *Carta a Julio el Africano*, 5[23].

ESTAR ALERTA ANTE LOS CAMBIOS. El que desplaza los linderos de la piedad demuestra superstición o impiedad, y el que desplaza los linderos del valor lo transforma en temeridad o cobardía. Esto se aplica, igualmente, a otras virtudes, otros dogmas y otras cuestiones de fe. Pero sobre todo se refiere a la doctrina de la santa Trinidad, pues quien rechaza la divinidad del Espíritu Santo rechaza también el valor del bautismo, y quien da a otros el nombre de dios introduce un pueblo de dioses. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 249[24].

EL CREDO NICENO. No permitimos de ningún modo que sea zarandeada por nadie aquella fe o el símbolo de la fe que fue proclamada por nuestros santos Padres en Nicea. Y tampoco permitimos añadir por nosotros mismos o por cualquier otro una sola palabra o una sola sílaba, acordándonos de aquello que se nos dijo: «No desplaces el lindero antiguo, el que pusieron tus padres». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 39, 7[25].

DESEAN TRANSGREDIR LOS ANTIGUOS LÍMITES. Así pues, al condensar y meditar una vez y otra estas cosas, no ceso de admirarme ante tanta insensatez de algunos hombres, tanta impiedad de la gente cegada, tanta pasión de errar, de forma que, no contentos con la regla de la fe, entregada y recibida ya de una vez para siempre desde la antigüedad, buscan indefinidamente cada día cosas nuevas, y siempre se empeñan en añadir, cambiar o sustraer algo a la religión; como si no fuese una doctrina celestial a la que le basta haber sido revelada de una vez para siempre, sino una institución terrena que debe ser perfeccionada con continua enmienda, o, más aún, con ininterrumpida rectificación. Mientras tanto claman los oráculos divinos: «No traspases los términos que fijaron tus padres», y también: «No juzgues sobre el que ya ha juzgado»[26] y «al que derriba la tapia le muerde una serpiente»[27]. VICENTE DE LÉRINS, *El conmonitorio*, 21[28].

RECHAZAR LAS ENSEÑANZAS RECIENTES. Rechazamos totalmente las doctrinas que por cartas o por tratados han sido introducidas para confusión del pueblo, puesto que estamos de acuerdo con la antigua legislación de los padres y obedecemos los mandatos que dicen: «No desplaces el lindero antiguo, el que pusieron tus padres». ACACIO DE BEREA Y JUAN DE ANTIOQUÍA, *Carta a Cirilo de Alejandría*, 2[29].

NO TRANSGREDIR LA TRADICIÓN DIVINA. [Dios], como es conocedor de todas las cosas y cuida del provecho de cada uno, reveló lo que nos aprovechaba conocer, en cambio calló lo que no podíamos sufrir. Estas cosas son las que nosotros debemos amar, y en ellas debemos permanecer, sin quitar las fronteras eternas y sin transgredir la tradición divina. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 1[30].

---

[23] PG 11, 60-61. [24] SC 340, 344. [25] ACO 2/1/1, 110. [26] Si 8, 14. [27] Qo 10, 8. [28] CCL 64, 175: SP 44, 81. [29] ACO 1/1/7, 146. [30] PTS 12, 8: BPa 59, 34.

EL PRUDENTE TIENE PORVENIR (23, 1-35)

1 *Si te sientas a comer con un gran señor, fíjate bien en quién tienes delante.*
2 *Ponte un cuchillo en la garganta si eres hombre de apetito.*
3 *No codicies sus manjares, que son alimento engañoso.*
4 *No te afanes por adquirir riqueza, ten la prudencia de desistir.*
5 *Vuelan tus ojos a ella, y ya no está, porque se hace alas como un águila, y vuela a los cielos.*
6 *No comas el pan del avaro, ni codicies sus manjares,*
7 *pues es como un pelo en la garganta. Te dirá: «Come y bebe», pero su corazón no está contigo.*
8 *Vomitarás lo que hayas comido, y habrás malgastado tus palabras amables.*
9 *No hables a oídos de necio, porque despreciará la inteligencia de tus palabras.*
10 *No desplaces el lindero antiguo, ni irrumpas en los campos de los huérfanos,*
11 *porque su Redentor es poderoso, y defenderá sus causas contra ti.*
12 *Aplica tu corazón a la instrucción, y tu oído a las máximas del saber.*
13 *No prives al muchacho de instrucción, aunque le pegues con vara no va a morir.*
14 *Tú pégale con la vara, y librarás su alma del seol.*
15 *Hijo mío, si tu corazón es sabio se alegrará también mi corazón,*
16 *y se regocijarán mis entrañas cuando tus labios digan cosas rectas.*
17 *Que tu corazón no envidie a los pecadores, sino que ambicione el temor del Señor todo el día,*
18 *pues hay un porvenir y tu esperanza no será truncada.*
19 *Escucha tú, hijo mío, sé sabio y rectifica tu corazón al caminar.*
20 *No estés con los que se embriagan de vino ni con los que se atracan de carne,*
21 *que borracho y glotón se vuelven pobres, y el sopor los viste de harapos.*
22 *Escucha a tu padre que te engendró, y no desprecies a tu madre por ser anciana.*
23 *Compra la verdad y no la vendas: sabiduría, instrucción, discernimiento.*
24 *El padre del justo rebosará de alegría, y quien engendra a un sabio se gozará de él.*
25 *¡Que se regocijen tu padre y tu madre, que se alegre la que te dio a luz!*
26 *Dame, hijo tu corazón, y que tus ojos guarden mis caminos,*
27 *pues fosa profunda es la ramera, y pozo angosto la mujer extranjera.*
28 *Pues ella acecha como un salteador y fomenta traidores entre los hombres.*
29 *¿De quién los ¡ah!?, ¿de quién los ¡ay!?, ¿de quién las riñas?, ¿de quién los lamentos?, ¿de quién las heridas por nada?, ¿de quién los ojos irritados?*

30 *De los que se entretienen con el vino, de los que van catando bebidas.*
31 *No mires qué rojo está el vino cuando refulge en la copa; entra suavemente,*
32 *pero, al final, muerde como serpiente, pica como víbora.*
33 *Tus ojos verán cosas extrañas, y tu corazón dirá desatinos.*
34 *Estarás como quien flota en alta mar, como quien yace en lo alto de un mástil.*
35 *«Me han herido, pero no me duele, me han pegado, pero no lo siento. Cuando despierte, aún buscaré más».*

PRESENTACIÓN: Hay que entender la Escritura en sentido espiritual (EVAGRIO). El pasaje de la comida con un mandatario, por ejemplo, se refiere a Cristo (CRISÓSTOMO), ya que de esta mesa real recibimos espiritualmente su cuerpo y su sangre. La mesa es Cristo, y Él es también el anfitrión, la comida y la bebida del banquete (AGUSTÍN). Por eso, para entender esta mesa son necesarias las percepciones mentales y espirituales (ORÍGENES). Esta mesa es también una mesa de la Escritura, de la cual podemos coger muchas flores (JERÓNIMO). No debemos caer en la gula tomando alimentos dulces (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

Podemos caer en la envidia si entramos en contacto con alguien que es envidioso (BASILIO). Platón aconsejó corrección y castigo para los indisciplinados y degenerados (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Ciertamente, la disciplina de los hijos se ve bajo la analogía de la disciplina de Dios con la humanidad (BASILIO). Si a la voluntad descarriada se le da libertad total, no tiene sentido reprender a los pastores irresponsables (AGUSTÍN). Después de todo, los pecados que no se corrigen ahora serán castigados en el futuro (CESÁREO).

El alma es la madre de nuestra mente, porque mediante las virtudes prácticas da a luz el entendimiento (EVAGRIO). La caridad desea que le des tu corazón, no sólo tu dinero (AGUSTÍN). Está atento al trato con una ramera, que puede causar un desastre sin fin (CRISÓSTOMO). Igual que unos ojos lívidos son la señal de que uno está muerto para el Señor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), así también el dolor y la pena pueden indicar trasgresión de la alianza bautismal (BASILIO).

El clero ha de ser siempre sobrio *(Constituciones Apostólicas).* El alma de un borracho es como la carne de un leproso, y las excusas para emborracharse no agradan a Dios (CESÁREO). Puesto que la mente guía el alma en la vida como un piloto conduce un barco en el mar, es un triste estado estar dormido para el dolor y despierto para el vino (GREGORIO MAGNO).

23, 1 *Si te sientas a comer con un gran señor, fíjate bien en quién tienes delante*

LA ESCRITURA ENTENDIDA EN SENTIDO ESPIRITUAL. Hay que entender la divina Escritura en sentido intelectual[1] y espiritual, pues el conocimiento sensible, conforme al sentido literal[2], no es verdadero. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios,* 251[3].

[1] En griego *noetos.* [2] En griego *kata ten historian.* [3] SC 340, 346.

El sentido de este versículo se refiere a Cristo. Cristo es verdaderamente el «gran señor». Su mesa y su alimento son las palabras de su doctrina y los bienes eternos que ha preparado para los que le aman. Cada cristiano debe sentarse a la mesa de Cristo para cenar. Quien entiende con prudencia que Jesús enseñó con obras y con palabras, extienda su mano, es decir, comience a ser su imitador en las obras, haciéndose humilde, amando a todos y sufriendo con paciencia las tribulaciones. Por el contrario, quien no haga ni siquiera esto, sino que anhela con impaciencia los placeres del mundo, debe omitir el deseo de los bienes eternos, con los que nunca podrá gozar. En verdad, los deleites de este mundo son característicos de una vida equivocada, y quienes los anhelan no gozarán de los bienes eternos. Juan Crisóstomo, *Fragmentos a Proverbios,* 23, 1[4].

Recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo. ¿Cuál es esa mesa del rico sino aquella en que se toma el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros? Y ¿qué significa sentarse a esta mesa sino acercarse a ella con humildad? Y ¿qué se entiende por observar y considerar los alimentos servidos sino pensar dignamente en tan alto favor? Agustín, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 84, 1[5].

La mesa es Cristo. Vais a acercaros a la mesa del «poderoso señor»; bien sabéis los fieles a qué mesa vais a acercaros; recordad lo que dice la Escritura: «Cuando te acerques a la mesa del poderoso, recuerda que conviene que tú prepares otra igual». ¿Cuál es la mesa del poderoso a la que os acercáis? Aquella en la que Él se ofrece a sí mismo, no una mesa con alimentos preparados según el arte culinario; Cristo te muestra su mesa, es decir, a sí mismo. Acércate a esa mesa y sáciate. Sé pobre y quedarás saciado. Agustín, *Sermones,* 332, 2[6].

Cristo es el anfitrión y la comida y bebida del banquete. Grandiosa es la mesa en la que los manjares son el mismo Señor de la mesa. Nadie se da a sí mismo como manjar a los invitados y, sin embargo, esto es lo que hace Cristo, el Señor. Él es quien invita, Él la comida y la bebida. Los mártires reconocieron, pues, qué comían y qué bebían para devolverle lo mismo. Agustín, *Sermones,* 329, 1[7].

Percepción mental y espiritual. ¿Cuál es esa mesa del gran Señor sino el alma del que decía: «Todo lo puedo en aquel que me conforta, Cristo»[8], y también: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte»[9]? Es decir, en el corazón y la mente de tal hombre es donde se ofrece el pan para el Señor. Si te sientas a la mesa de ese gran Apóstol para cenar, «entiende con inteligencia lo que se te ofrece»; es decir, percibe espiritualmente lo que él te dice. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico,* 13, 4[10].

El prado de la escritura. La Sagrada Escritura nos exhorta a que, cuando seamos invitados a un rico banquete, alarguemos con mucha discreción nuestra mano hacia los manjares. He aquí que para nosotros se ha dispuesto el rico banquete de las Escrituras. Nos encon-

---

[4] PG 64, 729. [5] CCL 36, 527: BAC 165, 379. [6] PL 38, 1462: BAC 448, 676. [7] PL 38, 1455: BAC 448, 661. [8] Flp 4, 13. [9] 2 Co 12, 10. [10] GCS 29, 475.

tramos en un prado con gran abundancia de flores: allá la rosa enrojece, acá resplandecen los lirios con su radiante blancura, por doquier brotan flores de todo tipo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 77[11].

23, 3 *Alimento engañoso*

NO CODICIAR LOS MANJARES. La gula no tiene límites en los hombres. Ella es la que [les] empuja hacia los pasteles, las golosinas y los dulces; inventando una gran variedad de postres y descubriendo toda clase de recetas.

Me parece a mí que un hombre glotón no es más que boca... Pero nosotros, que perseguimos el alimento celeste, debemos dominar el vientre terreno, y mucho más las cosas que le placen. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 4, 1-2[12].

23, 6 *No comas el pan del avaro, ni codicies sus manjares*

ALEJARSE DE LOS ENVIDIOSOS. Era sabio aquel varón que no permitía compartir la mesa con un envidioso; con el ejemplo de la convivencia de una comida con un envidioso nos advierte acerca de lo que deben ser todas las demás relaciones de la vida. Pues del mismo modo que nos preocupamos de que una materia inflamable sea colocada lo más lejos posible del fuego, así también es preciso, en cuanto sea posible, apartar nuestras amistades del trato con los envidiosos, situándonos de este modo fuera del alcance de los dardos de la envidia; pero además, no existe otra forma de caer en manos de la envidia, sino acercándonos a ella por la familiaridad. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la envidia*[13].

23, 13-14 *No prives al muchacho de instrucción*

EL CONSEJO DE PLATÓN ACERCA DE LA CORRECCIÓN Y EL CASTIGO. La corrección y el castigo, como sus mismos nombres indican, son golpes que azotan al alma; reprimen los pecados, alejan la muerte, y llevan de nuevo a la moderación a los que han cedido a la intemperancia. El mismo Platón reconoce la gran fuerza de la corrección y el excelente efecto purificador del castigo y, coincidiendo en esto con el Logos, afirma que «el hombre que ha caído en las mayores impurezas, se hace incorregible y deforme por no haber sido corregido; y es necesario que el hombre, destinado a la felicidad, sea purísimo y bellísimo»[14]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 82, 2-3[15].

LA DISCIPLINA DE LOS HIJOS Y LA DISCIPLINA DE DIOS PARA CON NOSOTROS. Del mismo modo que los niños más pequeños descuidan por completo el aprendizaje, pero cuando son castigados por sus maestros o pedagogos, se hacen más atentos, reciben las lecciones, y la misma palabra que antes de los castigos no era escuchada por ellos, después de los dolores del castigo se recibe en los oídos, como si en el acto se abrieran, y se graba en la mente, así también sucede a los que desobedecen las enseñanzas divinas y permanecen en actitud de desprecio ante los preceptos. Pero cuando experimentan en sí mismos la corrección que viene de Dios, entonces acogen sus preceptos, que ha-

---

[11] CCL 78, 64: BAC 593, 219. [12] FuP 5, 286.
[13] PG 31, 377-380. [14] Platón, *Soph.*, 230D-E.
[15] FuP 5, 236-238.

bían sido desde siempre enunciados y siempre desobedecidos, como si por vez primera se deslizasen en sus corazones. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 5[16].

LA MALA VOLUNTAD Y LA LIBERTAD. Si se debe dar total libertad a la mala voluntad, ¿por qué se reprende a los pastores negligentes, diciéndoles: «No recogisteis a la oveja errante y no buscasteis a la perdida»[17]? AGUSTÍN, *Cartas*, 173, 3[18].

LAS FALTAS NO CORREGIDAS SERÁN LUEGO CASTIGADAS. Cuando alguien presume de cometer un pecado contra Dios, debe sufrir una penitencia monástica. Y esto debe hacerse con ánimo bueno y piadoso, para que así como por medio de un castigo espiritual es corregido en este mundo, así también no perezca en la vida futura: porque todo pecado que no sea corregido en este mundo, será castigado en la vida futura. Así la Sagrada Escritura habla del hijo y del siervo: «Tu, dice, golpéale con la vara, y su alma se librará del infierno». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 235, 3[19].

23, 22 *No desprecies a tu madre por ser anciana*

EL ALMA HUMANA. Un antiguo proverbio dice que el alma[20] es la madre del entendimiento[21], porque mediante las virtudes prácticas ella da a luz el entendimiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios a los Proverbios*, 258[22].

23, 26 *Dame, hijo, tu corazón*

CARIDAD ES DAR EL CORAZÓN. Si no te das estarás perdido. La caridad misma te habla por boca de la Sabiduría y te recuerda lo que te impide tener miedo de las palabras: «Date a ti mismo». Si alguien quisiera venderte un campo te diría: «Dame tu oro»; y si quisiera venderte cualquier otra cosa, te diría: «Dame tu dinero, dame tu plata». Escucha ahora lo que te dice la caridad por boca de la Sabiduría: «Dame, hijo, tu corazón». Dice: «Dame». ¿Qué le das? «Tu corazón». Estaba enfermo cuando lo guardabas [sólo] para ti, cuando era tuyo. Te dejaste llevar de la vanidad y de los deseos lascivos y malvados. ¡Sácalo de todo eso! ¿Dónde vas a llevarlo, dónde vas a ponerlo? Dice: «Dame tu corazón». Será para mí y no lo perderás. AGUSTÍN, *Sermones*, 34, 7[23].

23, 27 *Fosa profunda es la ramera*

UNA AVENTURA CON UN FIN DESASTROSO. Salomón comparó el amor de esta mujer con el infierno. No ceja hasta no ver al amante despojado de todas sus posesiones, y ni siquiera entonces. Pues, una vez engalanada, insulta al humillado, lo ridiculiza y le ocasiona tantas aflicciones que las palabras no son capaces de expresarlas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 4[24].

23, 29-31 *De los que se entretienen con el vino*

EL QUE ESTÁ MUERTO PARA DIOS. Así muestra la Escritura que el bebedor es ya un cadáver para la razón; ya se lo había predicho al hablar de los ojos lívidos, que es signo que aparece en los cadáve-

---

[16] PG 31, 396. [17] Ez 34, 4. [18] CSEL 44, 642: BAC 99, 545. [19] CCL 104, 937. [20] En griego *psyche*. [21] En griego *nous*. [22] SC 340, 352-354. [23] CCL 41, 426-427. [24] PG 59, 478: BPa 55, 308.

res; es la señal de que está muerto para el Señor; porque el olvido de lo que conduce a la verdadera vida es una resbaladiza pendiente que lleva a la perdición. Así, pues, es natural que el Pedagogo, que vela por nuestra salvación, establezca esta prohibición: «No bebáis vino hasta la embriaguez». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 27, 5-28, 1[25].

TRASGRESIÓN DE LA ALIANZA BAUTISMAL. ¿Para quién es el «¡Ay!»? ¿Para quién la aflicción? ¿Para quién la angustia y la tiniebla? ¿Para quién la eterna condena? ¿No es para los prevaricadores? ¿No es para los que niegan la fe? Pero, ¿cuál es la prueba de su negación? ¿No lo es que hayan rechazado sus propias confesiones? ¿Pero qué confesaron y cuándo? Que creían en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo: cuando, tras haber renunciado al diablo y a sus ángeles, pronunciaron esa palabra salvadora. ¿Qué nombre, pues, apropiado para éstos, inventaron los hijos de la luz? ¿No los llamaron prevaricadores, como a gentes que traicionaron sus pactos de salvación? BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 11, 27[26].

LA SOBRIEDAD DEL CLÉRIGO. Los que sois presbíteros y diáconos de Cristo, debéis ser siempre sobrios, tanto para vosotros como para los demás, para que así podáis reprender a los que viven criminalmente. Pues la Escritura dice: «Los poderosos son iracundos; no beban, pues, vino, no sea que al beber se olviden de la sabiduría y no puedan juzgar con rectitud»[27]. Y seguramente [los obispos][28], los presbíteros y diáconos, después del Dios omnipotente y de su amado Hijo, son poderosos y príncipes en la Iglesia. Y decimos esto, no para prohibirles en absoluto que beban vino, pues de este modo harían agravio a lo que ha sido creado por Dios para la alegría; sino que lo decimos para que no beban hasta la embriaguez. Porque la Escritura no dijo que no se había de beber el vino; sino ¿qué es lo que dijo? «No bebas vino hasta la embriaguez». *Constituciones apostólicas*, 8, 44[29].

LA EMBRIAGUEZ ES COMO LA LEPRA. Entended esto, hermanos, que todo ebrio que haya hecho un hábito de la embriaguez, será un leproso en el interior de su alma: porque, así como se ve la carne del leproso, así también se conoce el alma del ebrio. Y, por tanto, quien desea liberarse del mal de la embriaguez, en donde no sólo muere el alma, sino que también la carne se debilita, beba sólo lo que sea suficiente. Si no quiere observar esta regla no sólo será odioso para Dios, sino también reprobable para los hombres. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 189, 5[30].

LAS EXCUSAS DEL HOMBRE EBRIO DESAGRADAN A DIOS. Quienes desean ser como los borrachos se esfuerzan en excusarse de manera miserable, diciendo: «Mi amigo se enfada porque, cada vez que le invito a un banquete, no le dejo beber todo lo que él quiere». Ahora bien, no debe ser amigo tuyo quien desea hacerse enemigo de Dios, porque es enemigo tuyo quien lo es de Él. Si el otro y tú os emborracháis, tendrás por amigo al enemigo de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 46, 4[31].

---

[25] FuP 5, 332-334. [26] SC 17bis, 340: BPa 32, 148-149. [27] Pr 31, 4-5 LXX. [28] Según algunos manuscritos. [29] PG 1, 1148-1149. [30] CCL 104, 774-775. [31] CCL 103, 207.

23, 34 *Estarás como quien flota en alta mar*

EL ALMA ES EL TIMONEL EN ESTA VIDA. Duerme en medio del mar quien, entre las tentaciones de este mundo, descuida prever la insinuación de los vicios que atacan como si fueran cúmulos inminentes de olas. De modo que el alma, puesta para regir la nave del cuerpo, al abandonar el esfuerzo de la solicitud, se convierte en piloto que deja el timón. Dejar el timón, cuando se está en medio del mar, es no tener la intención precavida ante las tormentas de este siglo. Y es que, cuando el timonel agarra diligentemente el timón, dirige la nave entre movimientos adversos y rompe oblicuamente el ímpetu de los vientos. De la misma forma, cuando el alma dirige con vigilancia el ánimo, aplasta unas tentaciones venciéndolas y debilita otras previéndolas. No sólo somete con su esfuerzo las tentaciones presentes, sino que, además, se crece ante futuros enfrentamientos, al preverlas. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 32[32].

23, 35 *Cuando despierte, aún buscaré más*

DORMIDA PARA EL DOLOR PERO DESPIERTA PARA EL VINO. El alma, cuando se duerme en el cuidado de su propia solicitud, es golpeada y no le duele, porque como no presta atención a los males inminentes, tampoco reconoce los que ha cometido. Y es arrastrada a palos y no lo siente, porque, llevada por la seducción de los vicios, no se despierta para su custodia. Prefiere, además, vigilar sin descanso para encontrar vinos de nuevo, porque, aunque su interés esté dominado por el sueño de la disipación, se afana en atender los cuidados del siglo, a fin de embriagarse siempre de voluptuosidades. Y así, al dormir en aquello que atentamente debiera vigilar despierta, desea fijarse en esto otro, para lo que hubiera podido dormir loablemente. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 32[33].

[32] SC 382, 492: BPa 22, 231-232. [33] SC 382, 490-492: BPa 22, 231.

CONTEMPLA Y RECIBE LAS ENSEÑANZAS (24, 1-34)

[1] *No envidies a los hombres malvados, ni desees estar con ellos;*
[2] *que su corazón murmura violencia, y sus labios rezuman dificultades.*
[3] *Con sabiduría se construye una casa, y con prudencia se sostiene.*
[4] *Con saber se llenan las estancias de toda clase de bienes valiosos y agradables.*
[5] *Más vale hombre sabio que robusto, y hombre docto que pletórico de fuerzas.*
[6] *Ganarás la batalla con estrategias, y la salvación, con muchos hombres de criterio.*

7 *Demasiado sublime es la sabiduría para el necio, en la puerta no abre la boca.*
8 *A quien maquina el mal, lo llamarán intrigante.*
9 *La intriga del necio es pecado, y los hombres abominan del insolente.*
10 *Te dejas abatir el día de la angustia, angosta es tu fuerza.*
11 *Libra a los que son llevados a la muerte, sujeta a los que arrastran al suplicio.*
12 *Si dijeras: «Es que no lo sabíamos», ¿acaso quien pesa los corazones no discierne, y quien guarda tu vida no sabe? Él retribuirá a cada uno según sus obras.*
13 *Come, hijo mío, miel, porque es buena, y panal, dulcísimo a tu paladar.*
14 *Has de saber que así es la sabiduría para tu alma, y encontrarás que hay un porvenir y tu esperanza no será frustrada.*
15 *No aceches, malvado, la finca del justo, ni arruines su establo.*
16 *Siete veces cae el justo, pero se levanta, mientras que los malvados sucumben en la desgracia.*
17 *No te alegres cuando caiga tu enemigo, y que no se goce tu corazón cuando fracase,*
18 *no sea que lo vea el Señor, y parezca mal a sus ojos, y aparte de él su ira.*
19 *No te acalores por los perversos, ni envidies a los malvados,*
20 *porque el perverso no tendrá futuro, la lámpara de los malvados se extinguirá.*
21 *Teme al Señor, hijo mío, y al rey; no te mezcles con los sediciosos,*
22 *porque de repente surgirá su perdición y ¿quién conoce la ruina que vendrá de ambos?*
23 *También estas máximas pertenecen a los sabios: Hacer acepción de personas en un juicio no está bien.*
24 *A quien dice al malvado: «Eres inocente», lo maldecirán las gentes, lo aborrecerán las naciones.*
25 *Pero quienes lo reprenden con justicia serán amados, y una gran bendición vendrá sobre ellos.*
26 *Besa los labios quien responde palabras sinceras.*
27 *Prepara tus labores fuera y disponlas en el campo, después construirás tu casa.*
28 *No testimonies a la ligera contra tu prójimo, ni engañes con tus labios.*
29 *No digas: «Lo que ha hecho conmigo, eso le haré, devolveré a cada uno según sus obras».*
30 *He pasado por el campo de un perezoso, y por la viña de un insensato,*
31 *y habían crecido zarzas por doquier, los espinos cubrían su superficie, y la cerca de piedras estaba derruida.*
32 *Al contemplarlo, yo he reflexionado, al mirarlo he sacado la instrucción:*
33 *un poco de dormir, un poco de sopor, otro poco de cruzar los brazos para reposar;*
34 *y llegará, como un vagabundo, tu propia miseria, y, como un hombre armado, tu indigencia.*

PRESENTACIÓN: Cristo es la Sabiduría, y el hogar de la sabiduría es la Iglesia (CRISÓSTOMO). No toda persona fuerte es también sabia, pero toda persona sabia es fuerte si posee la sabiduría (BEDA). Se aconseja la precaución, y hay que consultar muchos consejeros para evitar conflictos. Los cautivos tienen que ser redimidos, no sólo interrogados (CRISÓSTOMO), y a los que luchan hay que animarlos con compasión (JUAN CASIANO). El justo no perecerá a pesar de lo frecuentemente que caiga, y mientras «caer» indica tribulación, «levantarse» significa beneficio o ganancia. Cuando se produce una caída, el malvado se debilita, mientras que el justo se fortalece (AGUSTÍN). De hecho, por pequeñas ofensas muchos de nosotros caemos muchas veces al día (JUAN CASIANO). Con todo, hay que temer cometer muchos pecados leves porque se acumulan (CESÁREO). «Levantarse de nuevo» tiene dos sentidos: el primero por la justificación y el segundo por la resurrección universal (CASIODORO). Los santos, con la ayuda de Dios, se levantan del pecado, y por eso los justos no dejan de ser justos (BEDA). Considera amigos tuyos sólo a los que temen a Cristo como verdadero Dios y rey (CRISÓSTOMO). Es bueno recordar que a mitad de la vida hemos de prepararnos para la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA), y con esa preparación hemos de estar seguros de preservar la ventaja de nuestras buenas obras *(Constituciones Apostólicas)*, ya que siempre necesitamos prepararnos para la muerte (BESA EL COPTO).

24, 3 *Con sabiduría se construye una casa*

CRISTO ES LA SABIDURÍA Y LA IGLESIA LA CASA. Aquí [Salomón] llama sabiduría, inteligencia y sentido a Cristo. La casa es la Iglesia de Cristo, que Él edificó, y cuyas estancias llenó de toda clase de riquezas preciosas y espléndidas. Las estancias son los corazones de quienes creen en Cristo y de los que tratan de imitar su vida; los corazones –repito– que abundan en buenos pensamientos, palabras y obras. Por eso se hacen dignos de la bienaventuranza eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 24, 3-4[1].

24, 5 *Más vale hombre sabio que robusto*

LA FORTALEZA DEL HOMBRE SABIO. No se puede decir que todo hombre fuerte sea también sabio, pero todo hombre sabio es fuerte porque, aunque sea débil corporalmente, si posee sabiduría, también vence todos los ataques del enemigo fuerte, es decir, del diablo. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 2, 24[2].

24, 6 *Ganarás la batalla con estrategias*

CONSEJOS ANTES DE ENTRAR EN BATALLA. Aquí [Salomón] llama batalla a lo que se encuentra lleno de desorden, a lo que requiere muchas manos. Nos advierte que no debemos acometer una guerra imprudentemente. Ten paciencia, dice; cuando hay que deliberar ¿no hay que colocar en medio la sabiduría? JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 24, 6[3].

24, 11 *Libra a los que son llevados a la muerte*

LIBRAR A LOS CAUTIVOS. [Salomón] no afirma: Infórmate de quién es, porque

---

[1] PG 64, 732. [2] CCL 119B, 121. [3] PG 64, 732.

la mayoría de las veces los condenados son delincuentes, sino que dice sencillamente: «Sálvalo», quienquiera que sea. Quien hace el bien a un amigo no lo hace sólo por amor a Dios, pero quien beneficia a un desconocido, actúa rectamente por Dios. No ahorres tu dinero, sino que si es necesario darlo todo, dalo. Por el contrario, nosotros vemos a personas que se sienten angustiadas, que gimen, que sufren dolores peores que mil muertes y además injustamente, y actuamos egoístamente con nuestras posesiones y no tenemos ningún cuidado de los hermanos. ¡Tanta premura por las cosas inanimadas y tanto descuido por las almas! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 10, 9[4].

ALENTAR COMPASIVAMENTE A LOS QUE LUCHAN. Aprende, pues, por propia experiencia a compadecerte de los afligidos y a no rechazar a aquellos que están en peligro. Guárdate de sumirles en la desesperación y procura no confundirlos con la dureza de tus palabras. Al contrario, aplícate más bien a confortarlos con palabras de dulzura y consuelo. Así seguirás el consejo del sapientísimo Salomón de «librar a los que han sido arrastrados a la muerte y salvar a los que van a ser degollados». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 13[5].

24, 16 *Siete veces cae el justo, pero se levanta*

EL JUSTO NO PERECERÁ. «Siete veces cae el justo y otras tantas se levanta»; que es decir: Cuantas veces caiga, no perecerá. Esto debe entenderse no de los pecados, sino de las tribulaciones que conducen a la humildad. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 31[6].

TRIBULACIONES Y BENEFICIOS. Se dijo «caerá siete veces» atendiendo a toda clase de tribulaciones con las que a la vista de los hombres es abatido; y se añadió «se levantará», teniendo en cuenta el provecho que obtiene de las mismas tribulaciones. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 118, 31, 4[7].

CUANDO OCURRE LA CAÍDA. Siete veces cae el justo y otras tantas se levanta; sin embargo, los impíos perecerán en el mal. Cuando a los impíos les sobrevienen males, perecen en ellos; cuando les sobrevienen a los justos, el Señor levanta a todos los que caen... y «levanta a todos los abatidos»[8]: a todos los que le pertenecen, pues Dios se opone a los soberbios[9]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 144, 18[10].

PEQUEÑAS OFENSAS EN LAS QUE CAEMOS DIARIAMENTE. Tendremos siempre materia de arrepentimiento respecto a esas menudas infracciones en que «el justo cae siete veces al día y se levanta otras tantas». Porque, queramos o no, las cometemos todos los días. Bien a sabiendas, o por ignorancia u olvido, de pensamiento o de palabra, por sorpresa o por impulso ineluctable, o por la fragilidad de nuestra carne, es difícil que nos veamos libres de ellas. A estas faltas se refiere David cuando, después de la purificación y el perdón, ruega al Señor en estos términos: «¿Quién será capaz de conocer sus pecados? Absuélveme de los que se me ocultan, y perdona a tu siervo de los aje-

---

[4] PG 63, 89. [5] CSEL 13, 56: NCE 19, 113-114. [6] CCL 48, 351: BAC 171, 640. [7] CCL 40, 1771: BAC 264, 196. [8] Sal 145, 14 (144, 14 LXX). [9] Cf. St 4, 6. [10] CCL 40, 2101: BAC 264, 764-765.

nos»[11]. Y por su parte, san Pablo: «En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero»[12]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 20, 12[13].

TEMER POR LOS MUCHOS PECADOS LEVES. En realidad, con la ayuda de Dios, podemos y debemos permanecer sin graves ofensas; pero ninguna persona justa estuvo o pudo estar alguna vez sin pequeñas faltas, que son como moscas volando asiduamente a nuestro alrededor, que nos inquietan y nos hieren... Muy frecuentemente los pecados se deslizan a escondidas por el pensamiento, o por la voluntad, o por la palabra, o por la acción, o por necesidad, o por fragilidad, o por olvido. Porque el que piensa sólo en los pecados capitales, y sólo se esfuerza en luchar contra ellos, y tiene poca o ninguna solicitud por las pequeñas faltas, no incurre en menor peligro que si hubiera cometido graves faltas. Por tanto, no despreciemos nuestros pecados porque sean leves, sino temamos porque son muchos. Porque también las gotas de la lluvia son pequeñas, pero al ser muchas, llenan los ríos y arruinan las casas y algunas veces con su ímpetu arrastran también los montes. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 234, 4[14].

«VOLVER A LEVANTARSE» TIENE DOS SENTIDOS. Resurgir tiene dos sentidos en un cristiano: primero, cuando en este mundo es liberado por la ayuda de la gracia de la muerte de los vicios y persevera en la justificación divina, como el sapientísimo Salomón dice: «El justo cae siete veces al día y se levanta». También se dice de aquella resurrección general, en la que los justos alcanzarán los premios eternos. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 19, 9[15].

LOS SANTOS VENCEN AL PECADO CON LA ASISTENCIA DE DIOS. Que nadie crea poder vivir, como enseña Pelagio, libre de pecados y ofensas, cuando ve que los apóstoles suplican al maestro por sus pecados. Está escrito: «Siete veces cae el justo, pero se levanta». Porque es imposible a cualquier santo no caer alguna vez en pequeñas faltas, sea de palabra, de pensamiento, por ignorancia, por olvido, por debilidad, queriendo o por descuido; y no dejan por eso de ser justos, porque se levantan prontamente de la caída acudiendo al Señor. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*, 4, 1, 10[16].

EL HOMBRE JUSTO NO CESA DE PRACTICAR LA JUSTICIA. El justo no deja de ser justo, aunque tal vez ofenda por fragilidad o por ignorancia, ya que así como es frecuente e inevitable tal ofensa, así también es frecuente la medicina de la oración y de las buenas obras que rápidamente levanta al justo cuando cae, para que no quede hundido en la tierra ni manche el vestido nupcial de la fe y de la caridad con el polvo de los vicios. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 3, 2.[17].

24, 21 *Teme al Señor, hijo mío, y al rey*

CONSIDERAR AMIGOS SÓLO A LOS QUE TEMEN A CRISTO. En efecto, Cristo es el verdadero Dios y rey. Aquí [Salomón] llama rey al que antes que gobernar a los demás se gobierna a sí mismo. «No te mezcles con los insubordinados». En efecto, quien

---

[11] Sal 19, 12-13 (18, 13-14 LXX). [12] Rm 7, 19. [13] CSEL 13, 568: NCE 20, 307. [14] CCL 104, 934-935. [15] CCL 97, 180. [16] CCL 121, 288. [17] CCL 121, 203.

niega obediencia al rey elegido por Dios, también deshonra a Dios. Los impíos serán castigados inmediatamente, y aunque nadie conoce ni el día ni la hora, con frecuencia incluso los que todavía viven reciben un castigo inesperado. Ciertamente sólo el juez o el que sea muy amigo suyo conoce el momento y la causa para infligir una pena. Ahora bien, nunca quieras tener por amigo a nadie, excepto al que es Señor y rey; y en verdad, si no son amigos del Señor y rey, son sus enemigos. Realmente no debes considerar como tus amigos a los que no lo son de Dios ni del rey. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 24, 21[18].

24, 27 *Prepara tus labores fuera y disponlas en el campo*

PREPARARNOS PARA LA MUERTE. El libro sagrado dice en cierto lugar: «Prepara tus trabajos para tu partida y prepárate para el campo». Pienso que «partida» quiere decir la salida de este mundo y el traslado desde aquí, lo cual le ocurrirá a todos, según dice el salmista: «¿Quién es el hombre que vivirá sin ver la muerte y salvará su alma de la mano del Sheol?»[19]. La naturaleza del hombre fue condenada en Adán y cayó en la corrupción, pues transgredió estúpidamente el mandato que se le dio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 118[20].

EL PROVECHO DE LAS BUENAS OBRAS. Aquel que observa su vida y persevera exento de pecado, a fin de conservar sus buenas obras precedentes, vive seguro. *Constituciones apostólicas*, 2, 13[21].

LA NECESIDAD DE PREPARARNOS PARA LA MUERTE. Es día de griterío y de trompeta[22]. Es día de pena y suspiros para los que no hayan preparado mediante su trabajo el camino de su partida del cuerpo, para ir a encontrar a Dios con provecho. BESA EL COPTO, *Sermón 3, Sobre el castigo a los pecadores*, 10, 2[23].

[18] PG 64, 733. [19] Sal 89, 48 (88, 49 LXX). [20] Payne-Smith, 318. [21] PG 1, 616. [22] Cf. Za 1, 16. [23] CSCO 157 (Scrip. cop. 21), 9.

OTROS PROVERBIOS DE SALOMÓN (25, 1-28)

[1] *También éstos son proverbios de Salomón, que copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá.*
[2] *Es gloria de Dios ocultar algo, y gloria de reyes escrutarlo.*
[3] *La altura de los cielos, la profundidad de la tierra, y el corazón de los reyes son inescrutables.*
[4] *Quita la escoria de la plata, y el orfebre sacará una vasija.*
[5] *Quita al malvado de delante del rey, y su trono se afianzará en la justicia.*

6 *No presumas delante del rey, ni te pongas en el sitio de los grandes,*
7 *porque más vale que te digan: «Sube acá», que ser humillado en presencia de un príncipe.*
8 *Lo que vieron tus ojos no te apresures en llevarlo a juicio, pues ¿qué harías después, si tu prójimo te hace avergonzarte?*
9 *Resuelve tu pleito con tu prójimo, pero sin desvelar otros secretos,*
10 *no sea que te vitupere quien lo oiga, y tu infamia no tenga remedio.*
11 *Manzanas de oro con guirnaldas de plata es la palabra dicha a su tiempo.*
12 *Pendiente de oro y alhaja de oro fino es el sabio que reprende a un oído atento.*
13 *Como frescor de nieve en día de siega es el mensajero fiel para quien lo envía, pues reanima a su señor.*
14 *Nubes y viento sin lluvia es el hombre que presume de dones falsos.*
15 *Con paciencia se persuade a un jefe, y lengua suave quebranta los huesos.*
16 *¿Encontraste miel? Come lo justo, no sea que te hartes y la vomites.*
17 *Pon raras veces tu pie en casa de tu prójimo, no sea que se canse de ti y te aborrezca.*
18 *Maza, espada y dardo agudo es quien declara falso testimonio contra su prójimo.*
19 *Diente picado y pie que tropieza es confiar en el traidor estando en apuros.*
20 *Quitarse la ropa en día de frío, vinagre sobre sosa, es cantar canciones a un corazón afligido.*
21 *Si tu enemigo está hambriento, dale de comer, si está sediento, dale de beber,*
22 *pues así amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza y el Señor te lo premiará.*
23 *Viento norte trae lluvia, y caras enojadas, lengua murmuradora.*
24 *Más vale habitar en rincón de terrado que con mujer discutidora en casa amplia.*
25 *Agua fresca en garganta reseca es la buena noticia de tierras lejanas.*
26 *Fuente turbia y manantial contaminado es el justo que vacila ante el malvado.*
27 *No es bueno comer demasiada miel, ni buscar gloria y más gloria.*
28 *Ciudad desmantelada, sin murallas, es el hombre que no controla su espíritu.*

PRESENTACIÓN: Muchos proverbios de Salomón fueron seleccionados y copiados por amigos de Ezequías para edificación de la Iglesia (HIPÓLITO). Los que Cristo ha liberado son amigos unos de otros (EVAGRIO). A un exorcista jactancioso hay que valorarlo por el amor que manifiesta, no por los milagros que realiza (JUAN CASIANO). Dar falso testimonio –hay que recordarlo– es como el golpe de una calumnia (ATANASIO). La comida y la limosna se han de dar a todo el mundo, incluidos los enemigos y los pecadores. Por tanto, amontonar carbones encendidos sobre tu enemigo es una expresión figurada que indica los gemidos ardientes de penitencia con los que se cura el orgullo personal (AGUSTÍN). En otras palabras, hacer el bien a tu enemigo produce en él pesar y arrepentimiento

(Cesáreo). Con todo, el hambre y la sed no se han de reducir a lo físico (Beda).

Si un marido y su mujer se pelean, es mejor que el hombre se traslade al tejado (Jerónimo). El conocimiento del Salvador es como agua que da vida (Cirilo de Alejandría). No hay que olvidar que la buena nueva es el amor de Cristo y el aumento de vida, trabajo y doctrina de la Iglesia (Fructuoso). Las murallas son necesarias para el dominio de sí, con el fin de acrecentar las riquezas espirituales (Juan Casiano).

25, 1 *Proverbios que copiaron los hombres de Ezequías*

Libros para la edificación de la Iglesia. En los días de Ezequías unos libros fueron elegidos, y otros rechazados. Por esta razón dice la Escritura: «Éstos son los proverbios elegidos de Salomón que escribieron los amigos del rey Ezequías». ¿De dónde eligieron, sino de los libros que contenían tres mil proverbios y cinco mil odas o cánticos? De entre éstos, los sabios amigos de Ezequías eligieron las cosas que eran útiles para la edificación de la Iglesia. Hipólito de Roma, *Fragmentos sobre el Cantar de los Cantares*[1].

25, 8-10 *Resuelve tu pleito con tu prójimo*

Los que Cristo ha liberado son amigos entre ellos. Salomón hace frecuentes menciones al amigo y a la amistad. Por eso conviene que ahora nos detengamos en ver qué es lo que significa la amistad para él. Así, por ejemplo, afirma que «la gracia y la amistad liberan». También en los Evangelios «decía Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois en verdad discípulos míos, y la verdad os hará libres»[2]; y Pablo también escribe: «Cristo nos rescató de la maldición de la Ley»[3]. Así pues, si la amistad libera, si la verdad libera, si el Salvador libera, la verdad y la amistad son Cristo. Por eso todos los que poseen la ciencia de Cristo son amigos los unos de los otros. Ésos son los denominados por Cristo como sus discípulos[4], Juan era el amigo del Esposo[5], y también Moisés[6] y todos los santos. Y sólo en esta clase de amistad sucede que los amigos de la misma persona son amigos los unos de los otros. Evagrio Póntico, *Escolios a los Proverbios,* 304[7].

25, 14 *El hombre que presume de dones falsos*

Los jactanciosos exorcistas serán examinados por su amor. La humildad, por consiguiente, maestra de todas las virtudes, es, a la vez, el fundamento inconmovible del edificio sobrenatural, el don por antonomasia y la gracia más excelsa del Salvador. Quien se proponga imitar la mansedumbre del Señor, mas no en la sublimidad de sus portentos, sino en la paciencia y humildad, este tal podrá llevar a cabo sin peligro de altivez todos los milagros que Cristo ha realizado a lo largo de su vida. Y al contrario, quien arde en deseos de imperar a los espíritus, devolver la salud a los enfermos y captarse la admiración de las gentes gracias a sus obras extraordinarias, por más que invoque el nombre de Cristo con osten-

---

[1] GCS 1/1, 343. [2] Jn 8, 31-32. [3] Ga 3, 13. [4] Cf. Jn 15, 15. [5] Cf. Jn 3, 29. [6] Cf. Ex 33, 11. [7] SC 340, 396.

tación, siempre será ajeno a Cristo, ya que su alma orgullosa no sigue las enseñanzas y las huellas del Maestro de humildad... [Cristo] no dice: «Si hacéis prodigios y milagros», sino: «Si os tenéis mutuo amor». Y este amor, desde luego, sólo puede conservarlo el que es manso y humilde.

Consiguientemente, nuestros mayores nunca consideraron como monjes perfectos y exentos de la vanidad a los que presumen de ser exorcistas, y procuran con petulancia divulgar entre la turba de admiradores la gracia que han merecido o se han arrogado. Todo en vano. Pues «quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta del viento, y corre neciamente tras las aves que vuelan»[8]. No admite duda que les sucederá lo que se anuncia en los Proverbios: «Nube y viento sin lluvia es el hombre que presume de dones falsos». Por tanto, si alguien se nos presenta con objeto de realizar tales maravillas, lo que debe merecernos la estimación del autor no es el prodigio en sí, sino únicamente la santidad de su vida. No debemos indagar si le están sujetos los espíritus, sino si posee la caridad en sus diversas manifestaciones, tal como nos la describe san Pablo[9]. Juan Casiano, *Colaciones*, 15, 7[10].

25, 18 *Dardo agudo es quien declara falso testimonio*

Como golpe de calumnia. Quien ha sido golpeado con una piedra busca un médico; pero más sangrante que las piedras son las heridas de la calumnia: «La calumnia es maza, espada y dardo agudo», dice Salomón. Sólo la verdad puede curar. El hablar con desprecio agrava peligrosamente la herida. Atanasio, *Apología al emperador Constancio*, 12[11].

25, 21-22 *Amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza*

Comida y limosna para todos. El apóstol Pablo afirma clarísimamente que la misericordia ha de otorgarse a todos. Dice: «Mientras tenemos tiempo, no nos cansemos de hacer el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe»[12]. Del texto se desprende con bastante claridad que los justos han de ser los primeros en beneficiarse de estas obras. En efecto, ¿quiénes otros han de entenderse bajo la expresión «hermanos en la fe» si en otro lugar encontramos escrito que «el justo vive de la fe»[13]? Pero no se han de cerrar las entrañas de misericordia a los otros hombres, incluidos los pecadores, ni siquiera si nos miran con ánimo hostil, pues nuestro Salvador nos dice y advierte: «Amad a vuestros enemigos haced el bien a quienes os odian»[14]. Ni siquiera en los libros del Antiguo Testamento se calló esto. Allí está escrito: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber», texto del que se sirvió también el Apóstol ya en el Nuevo[15]. Agustín, *Sermones*, 164A, 2[16].

Lamento y arrepentimiento. Si la locución es preceptiva y prohíbe la maldad o vicio, o la iniquidad o crimen, o manda la utilidad o la beneficencia, entonces la locución no es figurada. Pero si aparenta mandar la maldad o la iniquidad, o prohibir la utilidad o beneficencia, en este caso es figurada. Dice el Señor: «Si

---

[8] Pr 10, 4. [9] Cf. 1 Co 13, 4-7. [10] CSEL 13, 433: NCE 20, 141-142. [11] SC 56, 101. [12] Ga 6, 9-10. [13] Ha 2, 4; Rm 1, 17; Ga 3, 11; Hb 10, 38. [14] Mt 5, 44; Lc 6, 27. [15] Cf. Rm 12, 20. [16] RB 66, 156: BAC 443, 612.

no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros»[17]. Aquí parece mandarse una iniquidad o una maldad; luego es una locución figurada por la que se nos recomienda la participación en la pasión del Señor, y se nos amonesta que suave y útilmente retengamos en nuestra memoria que su carne fue llagada y crucificada por nosotros. Asimismo dice la Escritura: «Si tu enemigo está hambriento, dale de comer, si tiene sed, dale de beber». Nadie duda que aquí se manda la beneficencia; pero en lo siguiente: haciendo esto amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza, tal vez pensarás que se te manda la iniquidad de un maleficio; pues no dudes que se dijo figuradamente. Si puedes interpretarlo en doble sentido, en el de hacer daño y en el de prestar un beneficio, inclínese más bien la caridad a la beneficencia; de suerte que entiendas que los carbones de fuego son los gemidos ardientes de la penitencia con los cuales se cura la soberbia de aquel que se duele de haber sido enemigo del hombre por quien se ve socorrido de su miseria. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana,* 3, 16, 24[18].

HACER EL BIEN A TU ENEMIGO. El Espíritu Santo nos dice por medio de Salomón: «Si tu enemigo está hambriento, dale de comer, si está sediento, dale de beber, pues así amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza». Hay que poner atención en esto, no sea que no lo entendamos bien y causemos heridas con los remedios. En efecto, algunos tienen la costumbre de ver en este mandato como un pretexto para saciar su ira. Ciertamente, se dicen a sí mismos: «Mira, yo alimento a mi enemigo para que se queme eternamente». ¡Dios nos libre de tal interpretación! Los santos Padres de antaño, inspirados por el Espíritu Santo, han definido cómo hay que interpretar este pasaje... En efecto, si por la bondad de tu alma, no cesas de hacer bien a tu enemigo, aunque sea impío e insensible, bárbaro y cruel, algún día se ruborizará y se afligirá y comenzará a arrepentirse de lo realizado. Entonces, una vez que haya comenzado a hacer penitencia, su facultad razonable, es decir, su cabeza, se inflamará poco a poco del fuego de la caridad. De esta manera, quien antes dirigía su cólera contra ti, como llevado de un furor frío y frenético, penetrado del calor espiritual, gracias a tu bondad, te amará con todo el corazón. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 36, 5[19].

EL HAMBRE Y LA SED NO SE LIMITAN A LO FÍSICO. Se puede entender tanto de los alimentos materiales como espirituales. BEDA, *Comentario a los Proverbios,* 3, 25[20].

25, 24 *Mujer discutidora*

LAS RIÑAS ENTRE MARIDO Y MUJER. ¿Qué necesidad tengo yo de estar dudando si la mujer que voy a tomar me va a salir buena o mala? «Más vale, dice, habitar en un rincón del terrado, que con mujer discutidora»[21], y que se deja llevar fácilmente de la ira. Hasta qué punto es raro hallar mujer sin tales vicios, lo sabe aquel que se casa. Por eso dice con gracia el estupendo orador Vario Gemino: «El que no riñe es el soltero». «Más vale vivir en un rincón del terrado que con mujer discutidora en casa amplia». ¡Si la casa am-

---

[17] Jn 6, 54. [18] CCL 32, 92: BAC 168, 182.183.
[19] CCL 103, 158-159. [20] CCL 119B, 129.
[21] Pr 21, 19.

plia del marido y de la mujer ensoberbece a la esposa y provoca afrenta al marido, cuánto más si la esposa le aventaja en patrimonio, y está en su casa el marido!

Ella comienza a ser no esposa, sino administradora de la casa; y si ofende a su marido, deben separarse. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 28[22].

25, 25 *Agua fresca en garganta reseca*

CONOCER AL SALVADOR ES COMO DISFRUTAR DEL AGUA FRESCA. Como a fuentes de agua nos envió a las Sagradas Escrituras: «Como el agua fría para el sediento», está escrito; así también es la doctrina para el alma diligente, que vivifica los misterios de nuestro Salvador. Por tanto debemos saciarnos con las aguas vivas y vivificantes –es decir, inteligibles y espirituales– de las fuentes sagradas; llenemos nuestro espíritu y no nos cansemos de beber; lo verdaderamente útil está más allá del tener sed, y el deseo de saciarnos es muy loable. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 65[23].

LA BUENA NOTICIA ES EL AMOR DE CRISTO. Hemos aprendido en la narración de la sagrada Escritura lo agradable que es para el hombre un buen mensajero de un país lejano; ¿pero qué otras noticias mejores podíamos esperar nosotros que el amor de Cristo, que la profesión y propagación intachable de la Iglesia católica, que la vida sincera, la acción dichosa y la doctrina fiel de los amigos de Dios o de los sacerdotes de Cristo? Estas cosas, bienaventurado Padre, son las que confesamos desear con vehemencia y estamos sedientos de aprender. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Cartas*, 43[24].

25, 28 *Ciudad desmantelada, sin murallas*

LAS MURALLAS Y EL DOMINIO DE SÍ. Este último texto nos dice claramente en el símil que nos ofrece, hasta qué punto resulta perjudicial al monje la falta de esta prudencia, puesto que se le compara a una ciudad devastada y sin murallas. En ella radican la sabiduría, la inteligencia y el juicio, sin los cuales nos será imposible edificar nuestra morada interior y amontonar las riquezas espirituales, según aquellas palabras: «Con la sabiduría se edifica la casa, y con la prudencia se consolida, con la ciencia se hinchan sus despensas de todo lo más preciado y agradable»[25]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 4[26].

[22] PL 23, 261. [23] CSCO 70 (Scrip. syr., 27), 252. [24] PL 80, 690. [25] Pr 24, 3-4. [26] CSEL 13, 43: NCE 19, 92-93.

EL NECIO NO TIENE HONOR (26, 1-28)

[1] *Como nieve en verano y lluvia en la siega, así de mal le cuadra la gloria al necio.*

2 *Como pájaro que escapa y golondrina que vuela, la maldición infundada no*
va a ninguna parte.
3 *El látigo para el caballo, el ronzal para el asno, y la vara para la espalda de*
los necios.
4 *No respondas al necio con su idiotez, no vayas a ser también tú como él.*
5 *Responde al necio con su idiotez, no vaya a creerse que es sabio.*
6 *Se corta los pies, bebe violencia, quien manda recado por medio de un necio.*
7 *Como cuelgan las piernas del paralítico, así el proverbio, de la boca de los*
necios.
8 *Como atar una piedra a la honda, así es el que honra a un necio.*
9 *Como zarza en manos de un borracho, es el proverbio en boca de necios.*
10 *Como arquero que a todos dispara, es quien contrata a un necio o a los que*
pasan.
11 *Como el perro que vuelve a su vómito, reincide el necio en su delirio de*
necedad.
12 *¿Has visto a alguien que se cree sabio? Más cabe esperar de un necio que*
de él.
13 *Dice el perezoso: «¡Hay una fiera en el camino! ¡Un león en medio de la*
plaza!».
14 *La puerta gira sobre su quicio, y el perezoso sobre su lecho.*
15 *El perezoso mete su mano en el plato, pero le cansa llevarla a la boca.*
16 *El perezoso se considera más sabio que siete que responden con acierto.*
17 *Quien agarra por las orejas a un perro que pasa es como quien se mete en*
un pleito que no le incumbe.
18 *Como loco furioso que dispara flechas de fuego, saetas mortales,*
19 *así es el hombre que engaña a su prójimo y dice: «¡Pero si estaba de broma!».*
20 *Cuando falta la leña, se apaga el fuego, y cuando no hay chismoso, cesa la*
riña.
21 *Carbón a las brasas y leña al fuego es el hombre litigante atizando pleitos.*
22 *Las palabras del chismoso son como golosinas que bajan hasta el fondo del*
vientre.
23 *Baño de plata sobre vaso de barro son los labios ardientes y el corazón*
malvado.
24 *El que odia disimula al hablar, mientras por dentro acumula engaño.*
25 *Aunque su voz sea amable, no te fíes, que en su corazón hay siete*
abominaciones.
26 *Aunque esconda su odio con disimulo, su malicia se descubrirá en la*
asamblea.
27 *Quien cava fosa se caerá en ella, y a quien echa a rodar una piedra se le*
vendrá encima.
28 *Lengua mendaz aborrece a sus víctimas, y boca ligera prepara su ruina.*

PRESENTACIÓN: El necio que es injusto con otros sin razón ni causa, también se hará daño a sí mismo *(Constituciones Apostólicas).* La Palabra de Dios nos lleva de los ídolos a la cruz, donde la belleza física está desfigurada, pero resplandece la belleza espiritual (EFRÉN). Hay un tiempo para guardar silencio y otro para hablar (AMBROSIO), y a los necios, en particular, hay que ignorarlos en silencio (CIPRIANO). Ciertamente, las opiniones necias e irreverentes no merecen nuestra respuesta (GREGORIO DE NISA). Dentro de todos nosotros hay espinas que crecen hacia dentro y que han de ser quemadas por la Palabra de Dios (ORÍGENES). Había que dejar el tabernáculo libre de púas espinosas, igual que crecen las espinas en manos de un borracho y los pecados en las obras de un necio (BEDA). La duda hará que el necio vuelva al mismo pecado, igual que un perro vuelve a su propio vómito (CRISÓSTOMO), y lo mismo les sucede a los que dudan de sus votos (FRUCTUOSO, CESÁREO DE ARLÉS). Los filósofos paganos son necios cuando se tienen por sabios (CRISÓSTOMO), pero una persona que no es consciente de su ignorancia es incluso peor (GREGORIO NACIANCENO). El silencio después de un altercado es peligroso si ni siquiera se intenta hacer las paces (FRUCTUOSO). Al conspirar contra otros, afilamos la espada en contra nuestra (CRISÓSTOMO).

26, 2 *La maldición infundada no va a ninguna parte*

EL REPROCHE DEL INSENSATO. Dice Salomón: «Como pájaro que escapa y golondrina que vuela, la maldición infundada no va a ninguna parte»[1]. Y además afirma: «Quien difunde calumnia es necio»[2]. Pues así como la abeja, débil por sus fuerzas, cuando hiere a alguno, pierde su aguijón y se hace estéril, de igual modo vosotros también cuando injuriáis a otros, lo hacéis a vosotros mismos. *Constituciones apostólicas,* 3, 15[3].

26, 3 *El látigo para el caballo y el ronzal para el asno*

LA PALABRA DE DIOS NOS APARTA DE LOS ÍDOLOS. Los pueblos te alaban pues tu palabra se convirtió ante ellos en un espejo en el que podían ver a la muerte oculta devorando sus vidas. Los ídolos fueron adornados por sus artífices, y con su ornamentación desfiguraron a los que los adornaban. [El espejo] llevó [a las naciones] hasta tu cruz, donde la belleza del cuerpo queda desfigurada y resplandece la belleza espiritual. El que es Dios persiguió a los pueblos que perseguían dioses que no lo eran. Y [usando] las palabras como bridas los apartó de los múltiples dioses [llevándolos] hacia el único.

Él es el Omnipotente, cuya proclamación se convirtió en una brida en las quijadas de los pueblos[4], llevándolos desde los ídolos hasta su Enviado. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor,* 5, 1-2[5].

26, 4 *No respondas al necio*

IGNORAR AL NECIO CON EL SILENCIO. Más de una vez yo te había despreciado, Demetriano, viéndote ladrar y lanzar gritos con lengua sacrílega y palabras impías

---

[1] Así se niega el poder de una maldición no merecida y pronunciada sin ninguna razón o causa válida. [2] Pr 10, 18. [3] PG 1, 793. [4] Cf. Is 30, 28. [5] CSCO 270 (Scrip. syr. 116), 4-5.

contra el Dios único y verdadero, y creía que era más prudente y mejor desdeñar con el silencio la ignorancia de un equivocado que excitar con mis palabras la necedad de un demente. Yo obraba así apoyado en la autoridad del magisterio divino, pues está escrito: «No digas nada al oído del insensato, no vaya a burlarse de tus palabras sensatas cuando las oiga»[6]; y en otro lugar: «No respondas al necio conforme a su necedad, no vayas a parecerte a él». CIPRIANO, *A Demetriano*, 1[7].

EVITAR A LOS NECIOS ES LA MEJOR OPCIÓN. Huyes como conviene, si no respondes al irreflexivo conforme se merece su locura. Huyes como conviene, si alejas tus pasos de la presencia de los necios. Ahora bien, si caes de repente con un guía malo y deseas huir como conviene, haz que tus caminos se encuentren lejos de sus discursos. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 9, 56[8].

TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR. David no callaba siempre, sino alguna vez; no continuamente ni delante de todos, sino delante del adversario que le irritaba; tampoco respondía al pecador que le provocaba. Y como alguno diría: a quienes pronunciaban palabras inútiles y meditaban con astucia, él no los escuchaba haciéndose el sordo; y como si estuviera mudo no abría la boca para responderles[9]; en efecto, tienes escrito: «No respondas al necio con su idiotez, no vayas a ser también tú como él».

Ciertamente la medida en las palabras es la primera obligación. Por ello se ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, se manifiesta una reverencia en la lectura de las divinas Escrituras y por ello se honra a los padres. Ya sé que la mayoría de la gente habla, cuando tendría que saber callar. Es raro que una persona calle cuando no aprovecha nada el hablar. El hombre sabio, antes de hablar, tiene en cuenta muchas cosas: lo que va a decir, a quién se lo va a decir, el lugar y el momento. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 10, 34-35[10].

DE NADA SIRVE RESPONDER AL NECIO Y AL IRREVERENTE. Sería mejor permanecer callado sobre tales asuntos y no dar una respuesta necia e impía. También un dicho divino nos ha prohibido responder al necio con su misma necedad; y según el profeta, es necio quien niega la existencia de Dios[11]. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[12].

26, 9 *Como zarza en manos de un borracho*

ESPINOS CONSUMIDOS POR LA PALABRA DE DIOS. El Cordero no quita los pecados de los hombres sin que éstos se aflijan y sean atormentados hasta que se quiten los pecados. Ciertamente, cuando los espinos no son únicamente semillas en las manos de cualquier hombre que, borracho por el vicio, ha perdido la templanza, sino que tienen raíces profundas –como dicen los Proverbios: «Como zarza en manos de un borracho»–, ¿qué podremos decir respecto a la proliferación de los sufrimientos que ocasionan [estos espinos] en el que los acepta en el cuerpo de su alma? En verdad, quien ha aceptado el vicio en su alma con tal arraigo que se haya convertido en una

---

[6] Pr 23, 9. [7] CCL 3A, 35: BAC 241, 273. [8] CSEL 32/2, 206. [9] Cf. Sal 38, 13 (37, 14 LXX). [10] LBL 1, 111. [11] Cf. Sal 53, 1 (52, 1 LXX). [12] PG 46, 25.

tierra cubierta de espinos, tendrá que someterse a la actuación del Logos del Dios vivo, «más cortante que una espada de dos filos»[13], más eficaz y purificador que cualquier fuego.

A un alma así habrá que enviar el fuego que sepa encontrar los espinos y que, por su divinidad, los queme sin consumir los granos de trigo amontonados en las eras o esparcidos por los campos. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 58, 297-298[14].

EL TABERNÁCULO, LIBRE DE ESPINOS. Las tablas eran de madera de *sethim*, es decir, de una especie de madera espinosa, y según las palabras del Salvador, las espinas son las preocupaciones mundanas, sus placeres y gozos engañosos[15]. Ahora bien, tampoco es incongruente el comparar las espinas a los pinchazos del pecado, pues está escrito que las espinas crecen en las manos del borracho, es decir, los pecados en las obras del insensato. Y puesto que los santos predicadores se esfuerzan a la vez en purificarse de las picaduras de los vicios y en vaciarse de todas las inquietudes y placeres del mundo, para poder acrecentar su amor a Dios y al prójimo con espíritu libre, y poder llegar cada vez más lejos anunciando la palabra, se puede decir con razón que «las tablas del tabernáculo» eran «de madera de *sethim*» –es decir espinosa–, porque estaban hechas de espinos, pero de espinos mondados de sus espinas, de tal manera que resplandecían por su blancura. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2[16].

26, 11 *Reincide el necio en su delirio de necedad*

EL NECIO VUELVE A CAER EN EL MISMO PECADO. No ignoréis que los cristianos que descuidan su salvación, los que vienen alguna vez a la Iglesia pero se precipitan rápidamente en las redes del demonio, en la divina Escritura son comparados con perros inmundos: «El hombre que sale del pecado y vuelve a caer en él es como perro que vuelve a su vómito». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 1[17].

LOS QUE ABANDONAN LA REGLA MONÁSTICA. Hemos sabido que en ciertos monasterios poco observantes, algunos que ingresaron con sus bienes, entibiados después, buscan con gran infamia y vuelven al siglo que dejaron como perros al vómito, y tratan de arrancar, junto con sus parientes, lo que habían llevado al monasterio, y acuden a los jueces seglares, y devastan con gentes de armas los monasterios, y vemos que por un solo culpable son perturbados muchos sencillos. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla común monástica*, 18[18].

REGRESAR AL PECADO. Estas cosas, sin duda, las sufren los clérigos, los monjes y las vírgenes que son soberbios, desobedientes y tibios. Cuando en los comienzos de su vida abandonan los caminos de este mundo y con ferviente espíritu recurren a la milicia de la santa religión, por medio de la gracia de Dios se vacían de todos los males. Pero, después, cuando por negligencia o desidia no anteponen el fervor, ni con la ayuda de Dios se llenan de bienes espirituales, los vicios que habían desaparecido, al en-

---

[13] Hb 4, 12; Si 48, 1. [14] SC 157, 354-356. [15] Cf. Mt 13, 22; Lc 8, 14. [16] CCL 119A, 60. [17] PG 53, 55. [18] PL 87, 1125: BAC 321, 203.

contrarlos vacíos retornan a ellos en mayor número[19], y les impulsan a volver al vómito, para que se cumpla en ellos lo que está escrito: «Como el perro que vuelve a su vómito se hace odioso, así también cuando el pecador retorna a su pecado». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 237, 3[20].

26, 12 *Más cabe esperar de un necio*

LOS FILÓSOFOS PAGANOS SON NECIOS CUANDO SE CONSIDERAN SABIOS. No se trata de un defecto pequeño el considerarse uno mismo sabio y someterlo todo al propio juicio... Pablo dirigía este mismo reproche a los filósofos paganos: «Presumiendo de sabios –afirma– se hicieron necios»[21], y ésa es la causa de su necedad. También el autor de los Proverbios dice igualmente: «Yo he visto a alguien que se cree sabio; cabe esperar más de un necio que de él». De nuevo Pablo da esta advertencia: «No os tengáis por sabios ante vosotros mismos»[22]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 5, 7[23].

EL IGNORANTE QUE PRESUME DE SABIO. «Esto vi de malo bajo el sol»[24], «un hombre que por sí mismo se consideraba sabio». Y, lo que es aún peor, se puso a enseñar a otros quien ni siquiera era consciente de su propia ignorancia. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobra la fuga*, 50[25].

26, 24 *El que odia disimula al hablar*

EL SILENCIO SE TORNA PELIGROSO DESPUÉS DEL ALTERCADO. Si alguno de los hermanos que han convivido en un pacto común, de repente ha caído una sola vez en un altercado con otro, le está permitido pedir perdón, conforme al Evangelio[26]. Ahora bien, si no quisiera corregirse y siendo contumaz no se arrepintiera después de la primera o segunda corrección, hay que denunciarlo al abad, para que ni él ni su hermano perezcan por el silencio, como dice el profeta: «El que oculta la enemistad da paso al engaño». FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla monástica*, 6[27].

26, 27 *Quien cava fosa se caerá en ella*

LAS MAQUINACIONES CONTRA LOS DEMÁS SON ESPADA AFILADA CONTRA NOSOTROS. «Quien cava la fosa del prójimo se precipitará en ella». Eso fue lo que sucedió también aquí. Ellos querían matarlo para poner fin a su predicación y sucedió justamente lo contrario[28]. La predicación sigue floreciendo ahora, por la gracia de Cristo, mientras que todo lo suyo está perdido y arruinado: se les ha quitado la patria, la libertad y el culto y, privados de toda dicha, han quedado reducidos a esclavitud y prisión.

Conocedores de todo lo cual, jamás seamos insidiosos con los otros, sabiendo que así afilamos la espada contra nosotros mismos, para hacernos una herida profunda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 51, 3[29].

---

[19] Reconstrucción por conjeturas de una pequeña laguna que hay en el texto. [20] CCL 104, 946-947. [21] Rm 1, 22. [22] Rm 12, 16. [23] SC 304, 244. [24] Qo 10, 5. [25] PG 35, 460: BPa 35, 75. [26] Cf. Mt 18, 15-17. [27] PL 66, 995. [28] El Crisóstomo está comentando Jn 7, 37-44. [29] PG 59, 285-286: BPa 54, 231.

NO PRESUMIR DEL MAÑANA (27, 1-27)

1 *No presumas del día de mañana, porque no sabes qué traerá.*
2 *Que te alabe otro y no tu propia boca, un extraño, y no tus labios.*
3 *Pesada es la piedra y onerosa la arena, pero más pesado que ambas es el enojo del necio.*
4 *Cruel es la cólera, impetuosa la ira, pero ante la envidia, ¿quién aguantará?*
5 *Más vale corrección manifiesta que amor secreto.*
6 *Leales son los golpes del amigo, y sobran los besos del enemigo.*
7 *Persona saciada pisotea panal de miel, a persona hambrienta todo lo amargo es dulce.*
8 *Pájaro errante lejos de su nido, es el hombre errante lejos de su hogar.*
9 *Perfume e incienso alegran el corazón, y la dulzura de un amigo, más que el propio consejo.*
10 *No pierdas a tu amigo ni al amigo de tu padre, y no tendrás que ir a casa de tu hermano cuando te acontezca una desgracia. Más vale vecino próximo que hermano lejano.*
11 *Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, para que pueda responder a quien me agravia.*
12 *El hombre cauto ve el mal y se oculta, pero los ingenuos siguen adelante y lo sufren.*
13 *Toma su ropa, pues salió fiador de un extraño, tenla en prenda por los extranjeros.*
14 *Quien de madrugada bendice a su prójimo a grandes voces, es como si lo maldijese.*
15 *Gotera incesante en día de lluvia y mujer discutidora son lo mismo,*
16 *contenerla es como contener el viento, o mantener aceite en la mano derecha.*
17 *Hierro se afila con hierro, y el hombre se afila en el trato con su prójimo.*
18 *Quien cuida una higuera comerá de su fruto, y quien guarda a su señor será honrado.*
19 *Como el agua refleja el rostro así el corazón refleja al hombre.*
20 *Seol y abismo nunca se sacian, los ojos del hombre también son insaciables.*
21 *Como plata en el crisol, y oro en el horno, así es el hombre ante su reputación.*
22 *Aunque machaques al estúpido en un mortero con un mazo en medio del grano, no separarás de él su estupidez.*
23 *Conoce bien las caras de tus ovejas, pon tu corazón en tus rebaños,*

[24] *que la riqueza no es para siempre, ni una corona para todas las generaciones.*
[25] *Despunta el heno, aparece el césped, y se recogen las hierbas de los montes,*
[26] *los corderos dan para vestirte, y los machos cabríos, el precio de un campo,*
[27] *y es suficiente la leche de cabras para tu sustento, para el sustento de tu casa y el mantenimiento de tus criadas.*

PRESENTACIÓN: No hay que retrasar el bautismo hasta el momento de la muerte *(Constituciones Apostólicas).* Ahora es el momento de actuar (BABAI). Aplazar una decisión es dar ventaja al demonio (CRISÓSTOMO). Así pues, vuelve a Cristo, porque hoy mismo puede ser tu último día. Camina mientras hay luz, y no retrases tu arrepentimiento, ya que la muerte sólo vendrá una vez, y no sabemos cuándo. Es más: nunca podemos decir quién puede unirse a nosotros en el cielo mañana, si un amigo o un enemigo (CESÁREO). Alabarse uno mismo es una arrogancia (AGUSTÍN). Un libro dedicado a glorificarse uno mismo va en contra de la sabiduría (GREGORIO DE NISA). Y Dios conoce a los que roban los honores que pertenecen a otros (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La reprensión abierta es mejor que el amor oculto (BASILIO); por tanto, hemos de preferir reprensiones amistosas a una amistad silenciosa (AMBROSIO). El amor mezclado con severidad es una característica de la amistad verdadera, y entre amigos es posible discrepar sin que surja el odio (AGUSTÍN). Las heridas de amor son dulces (MÁXIMO DE TURÍN). La herida de amor se ve en Pedro, no en Judas. En cuestiones de confianza, es mejor preferir la amistad verdadera al parentesco (AMBROSIO). El descuido espiritual se puede comparar con un tejado abandonado que tiene goteras (JUAN CASIANO). Los distintos niveles de madurez espiritual precisan diferentes tipos de instrucción (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

27, 1 *No presumas del día de mañana*

NO RETRASAR EL BAUTISMO. El que dice: «Cuando esté para morir cuidaré de bautizarme, no sea que entretanto peque y manche mi bautismo», este tal desconoce a Dios y olvida [cómo es] su propia naturaleza; pues no debes diferir convertirte a Dios, ya que ignoras lo que traerá el día que ha de venir. Por tanto, bautizad a vuestros niños y educadlos en la doctrina y en los consejos de Dios, porque dice: «Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidáis»[1]. *Constituciones apostólicas,* 6, 15[2].

EL TIEMPO ES AHORA. No cuentes con el tiempo del mañana, pues tu ocupación es de hoy. En verdad, el tiempo [presente] no es para [pronunciar] palabras adecuadas, adquirir propiedades, fanfarronear, divertirse o para que el hombre descanse en la inacción. Para los que disciernen es el tiempo de las acciones, es el tiempo de recoger frutos, el tiempo del arrepentimiento. Es el tiempo para que todo hombre suplique de todo corazón a Cristo. BABAI, *Carta a Ciriaco,* 4[3].

NO DAR VENTAJA AL DEMONIO. No lo dejemos para el día siguiente. Porque no sabemos lo que traerá consigo el día siguiente. No digamos que poco a poco

[1] Mt 19, 14. [2] PG 1, 948-949. [3] TSTP 94-95.

venceremos la mala costumbre. Porque ese poco a poco se prolongará indefinidamente. Dejando, pues, a un lado todo eso, digamos: ¡Si no corregimos hoy la costumbre de jurar no la corregiremos nunca, ni llegará el día en que por fin nos abstengamos! La corregiremos hoy aunque nos opriman mil negocios, aunque hayamos de morir o padecer suplicios mayores o perder todas las cosas. No demos al demonio posibilidades de aprovechar nuestra pereza, ni ocasión para que nos haga retardar el asunto. Si el Señor viere tu alma encendida en deseos y tu espíritu fervoroso, Él mismo ayudará a tu empeño. Os exhorto, pues, y os ruego que seamos diligentes. No vayamos también nosotros a escuchar aquel «se levantarán los varones ninivitas y condenarán a la generación actual». Porque aquellos a la primera amonestación se corrigieron y nosotros ni aun amonestados con frecuencia nos corregimos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 20, 22[4].

VOLVER A CRISTO. Convirtámonos, hermanos queridísimos, y no queramos diferir nuestra enmienda hasta el final de nuestra vida, sino que escuchemos al profeta que dice: «No retardéis vuestra conversión al Señor, ni la retraséis de día en día»[5], «porque no sabéis qué cosas traerá cada día». Así, hombre, ¿por qué retrasas [la conversión] día tras día, cuando quizás hoy has llegado a tener tu último día? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 109, 2[6].

NO RETRASES TU ARREPENTIMIENTO. «No sabéis qué traerá cada día». «De la mañana a la tarde cambia el tiempo»[7]. Y en otro lugar somos amonestados con un precepto saludable: «Corramos, dice, mientras tenemos luz, antes que nos envuelvan las tinieblas»[8]. Pero dice la persona negligente: Cuando llegue a la vejez, entonces recurriré a los remedios de la penitencia. Y no sabe el infeliz que si uno se ha acostumbrado a cometer pecados con una promesa de arrepentimiento, nunca o sólo con dificultad merecerá obtener el fruto de la penitencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 209, 1[9].

LA MUERTE VENDRÁ Y NO SE SABE CUÁNDO. Que nadie retrase hasta la ancianidad los remedios de la penitencia pues nadie conoce lo que el día traerá. ¿Cómo va a remediar su salvación en el momento de la vejez, si no puede ni asegurar el espacio de un solo día? Si nosotros deseamos no temer a la muerte, debemos estar siempre preparados; de esta manera, cuando el Señor nos ordene salir de este mundo, lo haremos con una conciencia tranquila y libre, no con desesperación, sino con la alegría de que seremos juzgados eternamente. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 22, 5[10].

NUNCA SE SABE QUIEN ESTARÁ CON NOSOTROS MAÑANA EN EL CIELO. Amemos a nuestros enemigos, queridos hermanos. Quizás el que hoy es tu amigo cometa tales pecados que no pueda estar contigo en la vida eterna: «No sabes qué pasará el día de mañana». Y al contrario, el que es tu enemigo puede convertirse a la penitencia y merecer ser contado entre los ciudadanos de la Jerusalén celeste, y puede ser incluso más grande que tú. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 38, 3[11].

---

[4] PG 49, 209-210: CUJ 10, 537. [5] Si 5, 7. [6] CCL 104, 834-835. [7] Si 18, 26. [8] Jn 12, 35. [9] CCL 103, 103. [10] CCL 103, 169. [11] CCL 103, 452.

27, 2 *Que te alabe otro y no tu propia boca*

LA ARROGANCIA DEL QUE SE ALABA. Me tacharéis de arrogante, porque doy testimonio de mí, ya que el hombre que da testimonio de sí mismo alabándose es calificado de altivo y soberbio. Y así está escrito: «No te alabe tu lengua, sino la de tu prójimo». AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 36, 3[12].

LA AUTOGLORIFICACIÓN ES CONTRARIA A LA SABIDURÍA. Si algo hemos hecho en las luchas a favor de la piedad, esto redunda en nuestro honor al relatarlo, pero la Sabiduría nos recomienda dejar la narración de eso a otros. «Deja a otro tu alabanza, y no a tus labios», pero [Eunomio], que se ha disipado en todas las cosas, no es consciente de esto y dedica más de la mitad de sus escritos a la exaltación de lo que se refiere a él mismo. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 1, 12[13].

DIOS CONOCE A QUIENES ROBAN LOS HONORES DE OTROS. Nadie se corona a sí mismo por egregio que sea. En efecto, está escrito: «Que te alabe otro y no tu propia boca, un extraño, y no tus labios». Aunque los hipócritas puedan pasar totalmente desapercibidos y atraerse los honores de los hombres, en verdad Dios conoce vuestros corazones, premia como verdadero juez... y conoce a los que se atribuyen honores que pertenecen a otros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas,* 16[14].

27, 5 *Más vale corrección manifiesta que amor secreto*

NO ENCUBRAS LOS PECADOS. Es evidente que el esconder el pecado es lo mismo que contribuir a la muerte del enfermo. Por eso se ha dicho: «El aguijón de la muerte es el pecado»[15]. Y también: «Más vale corrección manifiesta que amor secreto». Nadie, pues, esconda el pecado a otro –para no convertirse en fratricida, sino en amador del hermano–, ni tampoco a sí mismo. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica,* 46[16].

27, 6 *Leales son los golpes del amigo*

LA REPRENSIÓN DEL AMIGO ES MEJOR QUE SU SILENCIO. Ciertamente las amonestaciones buenas son con frecuencia mejores que una amistad silenciosa. Incluso aunque pienses que vas a lastimar a tu amigo, corrígelo, no temas: «Leales son los golpes del amigo, y sobran los besos del enemigo». Amonesta, pues, al amigo que se extravía y no abandones al inocente. En efecto, la amistad debe ser constante y perseverar en el afecto; nosotros no debemos puerilmente cambiar de amigos por una especie de vagabundeo sentimental. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 3, 22, 128[17].

LA VERDADERA AMISTAD. No todo el que perdona es amigo, ni todo el que castiga es enemigo: «Mejores son las heridas del amigo que los voluntarios besos del enemigo». Mejor es amar con severidad que engañar con suavidad. AGUSTÍN, *Cartas,* 93, 2[18].

ENTRE AMIGOS ES POSIBLE DISCREPAR SIN QUE SURJA EL ODIO. «Más confianza merecen

---

[12] CCL 36, 324-325: BAC 165, 5-6. [13] GNO 1/1, 125. [14] PG 72, 817. [15] 1 Co 15, 56. [16] PG 31, 1036. [17] LBL 2, 142. [18] CSEL 34/2, 448: BAC 69, 546.

las heridas del amigo que los voluntarios besos del enemigo». Por eso, con la mejor intención que podamos, demos a nuestros amigos, a los que se interesan con sinceridad en nuestros trabajos, este ejemplo: que sepan que entre los amigos cabe una recíproca oposición en las palabras, sin que disminuya por eso la caridad ni produzca odio la franqueza que se debe a la amistad. Nada importa que tenga razón nuestro contendiente o que mantengamos con sinceridad de corazón nuestro juicio, con tal de arrojar del corazón lo que está distante de los labios. AGUSTÍN, *Cartas*, 82, 4[19].

DULCES HERIDAS DE AMOR. Cuando se castiga a quien se ama, entonces se practica [con el hijo] el verdadero amor. Ciertamente el amor tiene sus propias heridas, que son más dulces cuando se infligen con mayor severidad. Pues es más dulce un castigo severo que un perdón fácil, y por eso dice el profeta: «Leales son los golpes del amigo, y sobran los besos del enemigo». MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 80, 1[20].

LA HERIDA DE AMOR DE PEDRO. Son también una buena cosa las heridas del amor y son preferibles a los besos. En efecto, «son más útiles las heridas que vienen del amigo que los besos espontáneos de un enemigo». En suma, Pedro hiere[21], Judas besa[22]; uno es condenado por sus besos, el otro es purificado por la herida: los besos de uno vierten el veneno de la traición, y las lágrimas del otro lavan la propia culpa. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 6, 33[23].

27, 10 *Más vale vecino próximo que hermano lejano*

AMISTAD Y PARENTESCO. Salomón dice: «Más vale vecino próximo que hermano lejano». Por esta razón, generalmente uno confía más en la benevolencia de un amigo que en el parentesco de un hermano. La buena voluntad vale más en muchos casos que los lazos de la naturaleza. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 34, 174[24].

27, 15 *Gotera incesante en día de lluvia*

NEGLIGENCIA ESPIRITUAL. Es, ni más ni menos, lo que acontece en sentido espiritual al alma, como lo indican estas palabras de Salomón: «El gotear del agua echa al hombre de su casa en día invernal». Como se advierte, establece una feliz analogía entre el alma negligente y la casa descuidada. Con ocasión de esta incuria inicial se dejan sentir en ella, a los comienzos, los leves efectos de la pasión, a modo de imperceptibles gotitas. Pero si, por ser insignificantes o por parecer que no han de tener consecuencias graves, se las descuida, van corrompiendo gradualmente las pilastras de las virtudes, que forman como el maderamen del edificio espiritual. Luego penetran como un diluvio los vicios. Se echa encima el invierno, es decir, el momento de la tentación: el diablo se abalanza furioso sobre el alma y la ahuyenta de la morada de las virtudes, donde en otro tiempo, gracias a una diligencia atenta, habitaba tranquila como en su propio techo. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 17[25].

---

[19] CSEL 34/2, 382: BAC 69, 480-481. [20] CCL 23, 329. [21] Cf. Mt 27, 51. [22] Cf. Mt 26, 49. [23] FuP 19, 60. [24] LBL 1, 180. [25] CSEL 13, 176: NCE 19, 300.

27, 23 *Conoce bien las caras de tus ovejas*

LOS DIVERSOS NIVELES DE MADUREZ ESPIRITUAL. No conviene hablar de todo con todos los que han creído en Cristo, pues está escrito: «Comprende con conocimiento a las almas de tu rebaño». Al que hace poco que se ha convertido en discípulo le hemos de confirmar en el camino de la verdad con un discurso sencillo en el que no haya nada profundo ni difícil de entender, aconsejándole que escape del error del politeísmo, persuadiéndole convenientemente de la belleza de la creación para que contemple al Creador y Artífice de todo, que es único en su naturaleza y verdadero Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 93[26].

[26] Payne Smith 242.

CUANDO EL MALVADO PERECE, EL JUSTO SE SIENTE SEGURO (28, 1-28)

1 *El malvado huye aunque nadie lo persiga, pero el justo, como león joven, se siente seguro.*
2 *En país revuelto abundan los gobernantes, pero hombre inteligente e instruido prolonga la estabilidad.*
3 *Hombre pobre que expolia a los míseros es lluvia torrencial que deja sin pan.*
4 *Quienes abandonan la Ley alaban al malvado, pero quienes observan la Ley se indignan contra él.*
5 *Los hombres perversos no disciernen la justicia, pero los que buscan al Señor lo disciernen todo.*
6 *Más vale el pobre de conducta íntegra que el de conducta retorcida, aunque sea rico.*
7 *Quien guarda la Ley es un hijo inteligente, pero el amigo de libertinos avergüenza a su padre.*
8 *Quien multiplica su fortuna con usura e interés, la reúne para quien se apiada de los pobres.*
9 *Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley hasta su oración es abominable.*
10 *Quien extravía a los rectos por mal camino caerá en su propia fosa, pero los íntegros heredarán el bien.*
11 *El hombre rico se cree sabio, pero el pobre inteligente lo pone en evidencia.*

12 *Cuando los justos triunfan cunde la fiesta, cuando prevalecen los malvados*
la gente se esconde.
13 *Quien esconde sus culpas no prosperará, quien las confiesa y renuncia a ellas,*
alcanzará misericordia.
14 *Bienaventurado el hombre siempre temeroso, pero el duro de corazón caerá*
en el mal.
15 *León rugiente y oso hambriento es el malvado que domina un pueblo pobre.*
16 *Príncipe imprudente, opresión abundante. Pero el que detesta la avaricia*
prolongará sus días.
17 *Hombre culpable de homicidio huirá hasta la tumba: que nadie lo detenga.*
18 *Quien camina con integridad será salvo, pero el de caminos torcidos caerá en*
uno de ellos.
19 *Quien cultiva su tierra se saciará de pan, quien persigue quimeras se saciará*
de miseria.
20 *El hombre fiel será muy bendecido, pero quien se apresura a enriquecerse*
no es inocente.
21 *No está bien hacer acepción de personas, ¡el hombre es capaz de prevaricar*
por un bocado de pan!
22 *El hombre avaro se apresura a enriquecerse, y no sabe que le sobrevendrá la*
indigencia.
23 *Quien corrige a otro, al final encuentra mayor favor que el que halaga con*
su lengua.
24 *El que roba a su padre o a su madre y dice: «No es pecado», es compañero*
del hombre corrompido.
25 *Hombre ambicioso provoca querellas, pero quien confía en el Señor prosperará.*
26 *Quien confía en su corazón es un necio, pero quien camina con sabiduría, se*
pone a salvo.
27 *Quien da al pobre no tendrá penuria, pero quien tapa sus ojos tendrá muchas*
maldiciones.
28 *Cuando se imponen los malvados la gente se esconde, y cuando perecen,*
abundan los justos.

PRESENTACIÓN: Si preguntas por qué los malvados huyen cuando nadie los persigue, la respuesta es que huyen de su propia conciencia (CRISÓSTOMO). Por el contrario, el justo no teme y se atreve a todo por su fe (ISAAC DE NÍNIVE). La doctrina estoica de la naturaleza era equivocada, porque confundió «naturaleza» con «Dios» (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Lee los preceptos de Dios en la Escritura para que Dios oiga tus plegarias (CESÁREO). Pero no te sorprenda que Dios tarde en escucharte si tú también has tardado en prestarle atención (GREGORIO MAGNO). Por tanto, esfuérzate para ser digno de que el Señor te escuche (BEDA). Dios tiene misericordia de aquellos que confiesan sus pecados (AFRAATES); porque Dios limpia a los que reconocen y confiesan sus pecados (JE-

RÓNIMO). Teme a Dios en todas las cosas; permanece firme en la verdad (BASILIO). Que tu culto esté centrado y sea atento (CRISÓSTOMO). El temblor es un preludio necesario al gozo eterno (GREGORIO MAGNO), ya que el sabio y el santo están siempre temerosos de su salvación (SALVIANO). Si damos a los pobres, recibiremos el Reino (AGUSTÍN), y hemos de aceptar siempre el reto que viene de una garganta hambrienta (VALERIANO). Por tanto, da de lo que te sobra y tu alma se alegrará (CESÁREO).

28, 1 *El malvado huye aunque nadie lo persiga*

EL MALVADO HUYE DE SU PROPIA CONCIENCIA. ¿Cómo es eso de que [el pecador] huye cuando nadie lo persigue? ¡Es que lleva en su interior el impulso acusador de su conciencia, y ése va con él por todas partes! Y así como no puede huir de sí mismo, así tampoco de aquel estímulo que interiormente lo agita. ¡A donde quiera que va es azotado y lleva consigo una herida incurable! ¡No así el justo! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 8, 3[1].

EL JUSTO SE ATREVE A TODO GRACIAS A LA FE. El justo no teme ninguna de las cosas enumeradas, pues está escrito: «El justo, como león joven, se siente seguro». Se atreve a todo con su fe, no como quien tienta a Dios, sino como quien posee confianza en Él, como quien está armado y fuertemente revestido del poder del Espíritu. Y puesto que Dios constituye su mayor y constante preocupación, Dios mismo afirma: «Con él estaré en la tribulación, lo libraré y lo glorificaré; le saciaré de muchos días y le haré ver mi salvación»[2]. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 7[3].

28, 4 *Quienes abandonan la Ley alaban al malvado*

ERROR EN LA DOCTRINA DE LOS ESTOICOS. De aquí también dedujeron los estoicos el dicho de que el fin último es vivir conforme a la naturaleza; pero de forma impropia invierten y confunden los nombres de Dios y de naturaleza, puesto que la naturaleza se extiende a plantas, semillas, árboles y piedras. Y por eso se dice con claridad: «Los hombres malvados no entienden la ley, pero quienes aman la ley colocan un muro ante sí». «Porque la sabiduría de los cautos conocerá su propio camino, mas la multitud de los necios [permanecerá] en el error»[4]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 101, 1-2[5].

28, 9 *Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley*

SI QUIERES QUE DIOS OIGA TUS ORACIONES PRIMERO ESCÚCHALO A ÉL. No debemos escuchar con negligencia, sino con gran inquietud y temor lo que está escrito en Salomón: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley, hasta su oración es abominable». Quien desea ser escuchado favorablemente por Dios debe comenzar por escuchar él mismo a Dios. En efecto, ¿con qué razón pretende que Dios le escuche favorablemente aquel que le desprecia hasta el punto de descuidar la lectura de sus preceptos?

Hermanos, ¿qué podemos pensar de no pocos cristianos y, lo que es peor, también de algunos clérigos, que prepa-

---

[1] PG 49, 99: CUJ 10, 361. [2] Sal 92, 15-16 (91, 15-16 LXX). [3] DPR 103. [4] Pr 14, 8. [5] FuP 10, 236.

ran pan, vino, aceite y dinero para los diversos gastos, cuando se disponen a hacer un viaje, un viaje terreno, y todos se pertrechan de tantas cosas destinadas a asegurar la vida corporal, y sin embargo no llevan ni un solo libro para fortalecer su alma aquí y para la eternidad? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 7, 3[6].

SI NO PRESTAMOS ATENCIÓN. Como está escrito: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley hasta su oración es abominable». Así pues, ¿por qué admirarnos si en nuestras peticiones somos escuchados tardíamente por el Señor, cuando nosotros escuchamos tardíamente o de manera incompleta los mandamientos del Señor? GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 3, 16-17[7].

SER ESCUCHADOS POR EL SEÑOR. Pedir con fe sin ninguna otra adherencia es lo mismo que presentarse con una vida digna para merecer ser escuchado en las súplicas. Pero quien tiene presente que ha despreciado los preceptos del Señor, con razón puede pensar que el Señor no le va a escuchar en sus oraciones. Puesto que está escrito: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley hasta su oración es abominable». BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 1[8].

28, 13 *Quien esconde sus culpas no prosperará*

DIOS ES COMPASIVO CON AQUELLOS QUE CONFIESAN SUS PECADOS. También me dirijo a vosotros, penitentes, para que no rechacéis esta disciplina que se os ha dado para poder curaros. Ciertamente la Escritura dice lo siguiente: «Quien confiesa sus pecados y renuncia a ellos alcanzará misericordia de parte de Dios». Mira al hijo que malgastó su herencia; cuando volvió al padre, éste lo recibió con alegría y mató un ternero cebado para él y se alegró con la vuelta del hijo. Llamó a sus amigos para que se alegrasen con él; el padre abrazó al hijo y mientras le besaba, decía: «Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado»[9]. Y su padre no lo reprendió por la herencia que había malgastado[10]. AFRAATES, *Demostraciones*, 7, 12[11].

DIOS LIMPIA A LOS QUE CONFIESAN SUS PECADOS. Igual que «la confesión y la hermosura están en su presencia»[12], así quien confiesa sus pecados y dice: «Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez»[13], cambia la fealdad de sus heridas por la fragancia de la salud. «Porque quien esconde su iniquidad, no prosperará». JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 3[14].

28, 14 *Bienaventurado el hombre siempre temeroso*

EL TEMOR DE DIOS EN TODO. Es llamado bienaventurado el que, gracias a su piedad, siempre es temeroso: permanece firme en la verdad y por ello puede decir: «Pongo ante mí al Señor sin cesar; con Él a mi derecha, no vacilo»[15]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica, Prólogo* 4[16].

ATENTOS EN LA PIEDAD. Que vuestro espíritu se encuentre libre de toda preocupación y que sea como Dios dice. Rezad, pero pedid los bienes que Dios puede

---

[6] CCL 103, 39. [7] SC 260, 324. [8] CCL 121, 185. [9] Lc 15, 24. [10] Cf. Lc 15, 11-32. [11] PS 1, 332. [12] Sal 96, 6 (95, 6 Vg). [13] Sal 38, 5 (37, 6 Vg). [14] CSEL 56, 64: BAC 549, 529. [15] Sal 16, 8 (15, 8 LXX). [16] PG 31, 896.

conceder y seréis escuchados. Sobre todo estad vigilantes, despiertos, con la inteligencia activa, porque no os quiero ver rezar con impaciencia, cansancio, distraídos y disipados. Ocupaos de vuestra salvación, pero con temor y temblor. «Bienaventurado el hombre siempre temeroso», dice la Escritura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 5[17].

EL PRELUDIO A LA ETERNA ALEGRÍA. En esta vida no debes tener seguridades que te vuelvan descuidado. Está escrito: «Bienaventurado el hombre siempre temeroso». Y también está escrito: «Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor»[18]. Por tanto, durante el escaso tiempo de esta vida conviene que vuestra mente tiemble, para que se alegre sin fin mediante el gozo de la seguridad. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 7, 22[19].

EL TEMOR DEL SABIO Y EL SANTO SOBRE SU PROPIA SALVACIÓN. Alguno podría decir: «¿No existe diferencia entre los santos y los pecadores?». Ciertamente hay una gran diferencia, incluso diría que infinita. Por eso está escrito: «Bienaventurado el hombre siempre temeroso», y la mente del hombre sabio siempre piensa en su propia salvación. Pues bien, aunque es grande la diferencia entre los santos y los pecadores, deseo preguntar a quienes profesan nuestro mismo credo: ¿Hay entre vosotros quien se sienta del todo limpio, quien no tenga miedo de la tremenda severidad del juicio futuro, quien esté seguro de su propia salvación? Si éste no es el caso, es más, no debería serlo en absoluto, ruego que alguien me diga ¿por qué no se esfuerza, con todos los medios que le reportan sus propios bienes, en redimir con una santa muerte las deudas que ha contraído con su vida pecadora? SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 2, 3[20].

28, 27 *Quien da al pobre no tendrá penuria*

EL QUE DA AL POBRE RECIBIRÁ EL REINO. No te olvides de su mandato; allí dijo: «Quien da a los pobres nunca estará necesitado». ¿Te has olvidado ya de lo que ha de decir el Señor a quienes dieron a los pobres?: «Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino»[21]. AGUSTÍN, *Sermones*, 198, 3[22].

ACEPTAR EL RETO. Mira, el grito del hambriento es un desafío para tus oídos y el reproche del necesitado es una acusación para tu puerta cerrada. ¿Por qué no atiendes a la sentencia que dice: «Dichoso el que se cuida del débil; el Señor lo librará el día de la desgracia»[23]? Es considerado necio el negociante que escondió en una bolsa el denario con el que podía haber sacado algún fruto. VALERIANO, *Sermones*, 9, 2[24].

DIOS AMA AL QUE DA CON ALEGRÍA. Siempre que cosecháis o vendimiáis calculáis vuestros costos, todo lo que ganáis y también lo que tenéis que pagar de contribución. Y lo que pensáis tener de más –puesto que no se os ha dado a vosotros, sino, como ya he dicho, se os ha concedido para que lo distribuyáis entre los pobres– ponedlo todo a un lado o en la medida en que Dios os lo haya inspirado a vuestro corazón, y

---

[17] PG 53, 280. [18] Sal 2, 11. [19] CCL 140, 474. [20] PL 53, 191. [21] Mt 25, 34. [22] PL 38, 1025: BAC 447, 67. [23] Sal 41, 1 (40, 1 LXX). [24] PL 52, 720.

que sea para vosotros como si lo hubieseis dejado en las manos de Dios. Si deseáis hacer eso con fidelidad, como pensamos, vuestro espíritu no sólo no se irritará ni se entristecerá con la llegada de cautivos y de pobres, sino que permanecerá en alegría y gozo, puesto que lo que habéis reservado por amor de Dios para satisfacer a los pobres, lo dispensaréis con el mayor deseo; así se cumplirá en vosotros lo que está escrito: «Dios ama al que da con alegría»[25], y también: «Quien da al pobre no tendrá penuria». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 30, 6[26].

[25] 2 Co 9, 7. [26] CCL 103, 132-133.

LA JUSTICIA EQUILIBRA AL MUNDO (29, 1-27)

[1] *Hombre que ante las amonestaciones es de dura cerviz, será destruido por sorpresa y sin remedio.*
[2] *Cuando abundan los justos el pueblo se alegra, y cuando dominan los malvados el pueblo gime.*
[3] *Hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, pero quien anda con rameras pierde su fortuna.*
[4] *Rey justo consolida el país, pero hombre que acepta sobornos lo arruina.*
[5] *Hombre que adula a su prójimo, tiende una red a sus pasos.*
[6] *El hombre perverso es atrapado en la culpa, pero el justo canta de júbilo y se alegra.*
[7] *El justo reconoce el derecho de los pobres, el malvado no discierne lo que debería saber.*
[8] *Los hombres insolentes encienden la ciudad, y los sabios calman las iras.*
[9] *Hombre sabio que pleitea con hombre estúpido, se enfade o se ría, no tendrá sosiego.*
[10] *Los hombres sanguinarios odian al íntegro, los rectos piden por su vida.*
[11] *El necio da rienda suelta a su espíritu, pero el sabio, a la larga, lo templa.*
[12] *Gobernante que hace caso de mentiras, todos sus servidores serán malvados.*
[13] *Pobre y explotador se encuentran: pero el Señor ilumina los ojos de ambos.*
[14] *Rey que juzga con veracidad a los humildes, mantendrá su trono por siempre.*
[15] *Vara y corrección dan sabiduría, pero el niño consentido avergüenza a su madre.*
[16] *Cuando abundan los malvados, abunda la culpa, pero los justos contemplarán su caída.*

17 *Educa a tu hijo y tendrás sosiego, y dará satisfacción a tu alma.*
18 *Cuando falta la visión el pueblo se deprava, pero quien guarda la Ley es bienaventurado.*
19 *Con palabras no se corrige a un siervo, pues, aunque entienda, no hace caso.*
20 *¿Has visto a un hombre precipitado en hablar? Más se puede esperar de un necio que de él.*
21 *Quien mima a su siervo desde la niñez al final tendrá un tirano.*
22 *Hombre airado provoca querellas, y el iracundo multiplica las culpas.*
23 *El orgullo humilla al hombre, pero el de espíritu humilde mantiene su gloria.*
24 *El cómplice del ladrón se odia a sí mismo, oye el requerimiento, pero no declara.*
25 *Tener miedo a un hombre es una trampa, pero quien confía en el Señor está protegido.*
26 *Muchos buscan el favor del que manda, pero el Señor es quien hace justicia al hombre.*
27 *Hombre inicuo es abominación para los justos, pero el de recta conducta, abominación para el malvado.*

PRESENTACIÓN: Para quien ama la sabiduría, hay formas de preservarla (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La persona sabia modera su ira con discreción (JUAN CASIANO), pero el necio no tiene ninguna disciplina interior para refrenar su cólera (GREGORIO MAGNO). A los indisciplinados no se les corrige con palabras sino con azotes que producen fruto (AGUSTÍN). La sabiduría que enseñas es la que tienes que practicar (JUAN CASIANO). Israel, mimado desde su infancia, engordó y fue al cautiverio entre los gentiles (EFRÉN). La historia ofrece muchos ejemplos de personas que han sido humilladas por su orgullo (AFRAATES). Incluso la continencia perpetua, por ejemplo, puede generar el orgullo de la autocomplacencia (AGUSTÍN). Por nuestro propio bien hemos de cultivar la humildad (BEDA).

29, 3 *Hombre que ama la sabiduría alegra a su padre*

LOS CAMINOS PARA CONSERVAR LA SABIDURÍA. Me parece que la acción de un alma, que, sin perder nada, desea conservar la bienaventurada tradición, es la de emprender semejante investigación: «El hombre que ama la sabiduría alegrará al padre». Los pozos de los que se saca agua con frecuencia, la tienen más limpia; en cambio, de los que no se saca nada, se pudren. También el hierro conserva el brillo con el uso; sin embargo, la herrumbre es producida por el desuso. En términos generales, pues, el ejercicio engendra la buena disposición tanto de las almas como de los cuerpos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 12, 1-2[1].

29, 11 *El necio da rienda suelta a su espíritu*

EL SABIO DOMINA SU TEMPERAMENTO CON DISCRECIÓN. Cúmplenos, pues, neutralizar todos los movimientos de la cólera y

[1] FuP 7, 92.

moderarlos por el guía de la discreción, no sea que nuestros arranques nos precipiten en aquella ofuscación que anatematiza el sabio: «El necio desfoga toda su ira, pero en cambio el sabio la refrena paulatinamente». Es decir, el insensato se inflama –ante la idea de la futura venganza proyectada– en el arrebato de su ira, mas el sabio la amortigua, haciéndola desaparecer poco a poco con la madurez de su consejo y la habilidad con que sabe suavizarla. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 16, 27[2].

EL NECIO NO POSEE DOMINIO INTERIOR. Oigan los impacientes lo que dijo Salomón: «El necio da salida a todo su espíritu, el que es sabio lo apacigua y reserva para después». Ciertamente, bajo el impulso de la impaciencia se dispersa todo el espíritu y saca afuera su perturbación lo más rápidamente posible, porque no hay ninguna disciplina de la sabiduría interior que la reserve. El sabio, por el contrario, la apacigua y reserva para otro momento. De esta manera, cuando él está herido, no desea vengarse inmediatamente; porque tolerando prefiere perdonar, aunque no por eso ignora que todo tendrá su compensación en el juicio final. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 9[3].

29, 19 *Con palabras no se corrige a un siervo*

EL INDISCIPLINADO NO ES CORREGIDO CON PALABRAS. Al decir que el siervo no se enmendará con palabras, [Salomón] no manda dejarlo, sino que avisa tácitamente cómo hay que enmendarlo; de otro modo no diría: «No se enmendará con palabras», sino simplemente: «No se enmendará». Así dice en otro lugar que hay que obligar con azotes, no sólo al siervo, sino también al hijo indisciplinado. Y el fruto es grande, pues añade: «Le azotas con la vara, pero libras su alma de la muerte»[4]. Y en otra parte dice: «Quien da paz a la vara, aborrece a su hijo»[5]. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 6[6].

29, 20 *¿Has visto a un hombre precipitado en hablar?*

PRACTICA LA SABIDURÍA QUE ENSEÑAS. Sé, pues, en todo «pronto a escuchar, tardo para hablar»[7], no sea que incurras en aquel error que reprende Salomón: «Si vieres a un hombre que habla con precipitación y sin consideración, has de saber que ofrece mejores esperanzas un ignorante que él». No presumas de enseñar nada que no hayas practicado antes tú mismo. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 9[8].

29, 21 *Quien mima a su siervo desde la niñez al final tendrá un tirano*

ISRAEL, CAUTIVO ENTRE LOS GENTILES. Formado, rodeado y mimado por delicadezas y placeres desde su infancia, a pesar de las imágenes prefiguradas de la cruz, Israel se puso «grueso, cebado, lustroso»[9], de tal manera que finalmente cayó prisionero de los gentiles. «Quien mima a su siervo desde la niñez al final tendrá un tirano». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 38[10].

---

[2] CSEL 13, 460: NCE 20, 184-185. [3] SC 382, 300: BPa 22, 134-135. [4] Pr 23, 14. [5] Pr 13, 24. [6] CSEL 57, 20: BAC 99, 629-631. [7] St 1, 19. [8] CSEL 13, 409: NCE 20, 102. [9] Dt 32, 15. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 309-310.

29, 23 *El de espíritu humilde mantiene su gloria*

EJEMPLOS DE PERSONAS HUMILLADAS POR SU ORGULLO. El orgullo y la arrogancia han derribado a muchos. Adán fue arrojado del paraíso por su soberbia y el polvo se convirtió en la piel de la serpiente. Caín, por su insolencia, mató a su hermano y se convirtió en «errante y extranjero en la tierra»[11]. Cam, por haberse irritado y alzado contra su padre fue maldecido y fue hecho siervo de sus propios hermanos[12]. Esaú perdió los derechos de su primogenitura por culpa de su propia soberbia. Porque el Faraón se endureció y enfureció excesivamente, se ahogó él mismo en el mar Rojo juntamente con su ejército. Los hijos de Helí, por enorgullecerse contra el pueblo, fueron rechazados del sacerdocio por los santos. El filisteo Goliat por su arrogancia frente a David, fue rechazado, avergonzado y derribado por su propia soberbia. Abimelec, hijo de Gedeón, se glorificó contra sus propios hermanos y los mató; sin embargo, la maldición de su hermano Jonatán acabó con él. Absalón, que se había sublevado y apoderado de la dignidad del rey, corrió y fue rechazado por los siervos de David. Adonías, hijo de Hagit, que se había arrogado para sí mismo el reino, no pudo conservarlo y por su arrogancia tampoco prosperó. Aquitófel, consejero de iniquidades, fue humillado en su propio orgullo. Jeroboán, hijo de Nabot, esclavo de Salomón, que consiguió la división del pueblo, tiene en Israel un recuerdo pésimo. Acab, hijo de Amrí, fue expulsado de la heredad de Israel por avaro, y recibió su premio. Y el rey de Edón, que se alzó contra Acab, no es recordado ni para bien ni para mal. También Amán, que peleó contra Mardoqueo, recibió como premio el patíbulo juntamente con sus propios hijos. Los babilonios que habían acusado a Daniel consiguieron que sus huesos fueran machacados por los leones. Y Judas, que traicionó al Salvador se ahogó en el mar con una piedra de molino al cuello. Todos estos fueron humillados por su propia soberbia, como está escrito: «El orgullo humilla al hombre, pero el de espíritu humilde mantiene su gloria». AFRAATES, *Demostraciones*, 14, 10[13].

LA PERPETUA CONTINENCIA Y EL PELIGRO DE LA COMPLACENCIA. Dame una [mujer] que profese continencia perpetua y que carezca de todos estos vicios y manchas morales; en ésta temo la soberbia, tiemblo que disminuya este óptimo don por la hinchazón del orgullo. Cuanto más tiene de qué gloriarse, tanto más recelo de que, agradándose a sí misma, desagrade a aquel que «resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»[14]. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 34, 34[15].

CULTIVAR LA HUMILDAD POR NUESTRO PROPIO BIEN. Nosotros también, para poder merecer seguir las huellas de Cristo y subir al cielo, tratamos de vivir con humildad en la tierra para nuestra salvación, recordando siempre las palabras de Salomón: «El orgullo humilla al hombre, pero el de espíritu humilde mantiene su gloria». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 15[16].

---

[11] Gn 4, 14. [12] Cf. Gn 9, 25. [13] PS 1, 592-593. [14] St 4, 6. [15] CSEL 41, 275: BAC 121, 191. [16] CCL 122, 289.

DICHOS DE AGUR (30, 1-9)

1 *Palabras de Agur, hijo de Yaqué, de Masá. Oráculo de este hombre para Itiel,*
para Itiel y para Ucal.
2 *Soy yo más tonto que nadie, pues carezco de inteligencia humana,*
3 *no aprendí la sabiduría, ni tuve conocimiento del Santo.*
4 *¿Quién subió a los cielos y volvió a bajar? ¿Quién sujetó el viento con sus*
manos? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién asentó todos los
confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo, si es
que lo sabes?
5 *Toda palabra de Dios es acrisolada, es un escudo para los que se refugian en Él.*
6 *Nada añadas a sus palabras, no sea que te reprenda y quedes como mentiroso.*
7 *Dos cosas pido de ti, no me las niegues antes de que me muera:*
8 *aleja de mí vanidad y mentira, no me des miseria ni riqueza, concédeme el*
pan necesario,
9 *no sea que me sacie y te niegue y llegue a decir: «¿Quién es el Señor?», o no*
sea que me empobrezca y robe y profane el Nombre de mi Dios.

PRESENTACIÓN: Entrena tus ojos para el cielo y el Espíritu te llevará allí (BASILIO). La Sabiduría de la que habla Salomón procede de Dios (GREGORIO DE NISA). El Hijo de Dios es Cristo, la Sabiduría de Dios (AGUSTÍN). Hasta las aguas son guiadas por la voluntad de Dios (EFRÉN). Une las obras a la fe (ISAAC DE NÍNIVE). No tenemos que añadir ni quitar nada a las palabras de Dios *(Constituciones Apostólicas).* Pide los recursos adecuados, ni exceso de pobreza ni de riqueza (AMBROSIO). Lo que es suficiente varía según la condición física y la necesidad presente (BASILIO), pero en esencia significa la habilidad de vivir honrada y respetuosamente (AGUSTÍN).

30, 3-4 *No aprendí la sabiduría*

ORIENTA TUS OJOS HACIA EL CIELO. Eleva al cielo tus ojos, como aquel que dice: «A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo»[1]. Mira al sol de justicia y dirigido por los mandamientos de Dios, como si de unos astros luminosos se tratara, ten vigilante tu mirada, no entregues tus ojos al sueño, ni des descanso a tus párpados[2], para que puedas tener siempre la guía perpetua de los mandamientos. «Pues lámpara –dice– es tu palabra para mis pies y luz para mi sendero»[3]. En efecto, si no te duermes nunca al pie del timón, mientras estás en esta vida, en la naturaleza inestable de los asuntos del mundo, obtendrás la ayuda del Espíritu, que te hará caminar hacia delante y te irá llevando en plena seguridad como en suaves brisas, hasta que logres la salvación en aquel puerto sereno y tranquilo

[1] Sal 123, 1 (122, 1 LXX). [2] Cf. Sal 132, 4 (131, 4 LXX). [3] Sal 119, 105 (118, 105 LXX).

de la voluntad de Dios, a quien sea dada la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amen. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el comienzo de Proverbios*, 17[4].

LA SABIDURÍA DE SALOMÓN PROVIENE DE DIOS. No es una simple sabiduría humana la que proclama de sí mismo Salomón cuando dice: Dios me ha dado sabiduría, y cuando dice: Todas mis palabras están dichas desde Dios[5], pues está atribuyendo a Dios todo lo que dice. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 1, 43[6].

CRISTO ES EL HIJO DE DIOS, LA SABIDURÍA DE DIOS. Después... añade lo siguiente: «También desearía yo que te dignases instruirme acerca de si dijo verdaderamente Salomón que Dios no tiene Hijo». Pronto se responde a ello. No sólo no dijo eso, sino que dijo que Dios tiene Hijo. Porque, hablando la Sabiduría en un libro suyo, dice: «Me engendró antes de todos los collados»[7]. ¿Y qué es Cristo, sino la Sabiduría de Dios[8]? Igualmente dice en otro lugar de los Proverbios: «Dios me enseñó la sabiduría, y conocí la ciencia de los santos. ¿Quién ascendió al cielo y descendió? ¿Quién recogió los vientos en su regazo? ¿Quién reunió las aguas en su vestido? ¿Quién limitó los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre o cuál es el nombre de su Hijo»? AGUSTÍN, *Cartas*, 102, 28[9].

HASTA LAS AGUAS SON GUIADAS POR LA VOLUNTAD DE DIOS. Esa voluntad [divina] –para la que todo es fácil– retiene esas fuentes abundantes del paraíso, confinándolas por medio de la tierra a la manera de las acequias. Las convocó para que salieran hacia nosotros: Dios reúne las aguas en el seno de las nubes, que son enviadas por el aire con un movimiento de su voluntad. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 9[10].

LA FE REQUIERE LAS OBRAS. Debes creer que Dios es el que provee a sus criaturas y que es también el Omnipotente. Pero une a tu fe las obras que le convienen y entonces Él te responderá. No intentes apretar el viento con tu puño, es decir, «la fe sin las obras»[11]. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 7[12].

30, 6 *Nada añadas a sus palabras*

NI AÑADIR NI QUITAR NADA A LA PALABRA DE DIOS. Profesarás odio a toda hipocresía y harás lo que sea agradable a Dios. No abandones los preceptos del Señor; observarás, pues, lo que recibiste de Él, no añadiendo nada a esto, ni quitándole, pues dice: «No añadas nada a sus palabras, para que no te reprenda y te hagas embustero». Confesarás al Señor Dios tus pecados, y no añadirás otros nuevos en adelante, para que merezcas bien del Señor Dios tuyo, que no quiere la muerte del pecador sino su arrepentimiento. *Constituciones apostólicas*, 7, 14[13].

30, 8-9 *No me des miseria ni riqueza*

LA SÚPLICA ADECUADA. Atiende tú, pobre, y atiende tú, rico, porque las tentaciones existen tanto en la pobreza como en las riquezas. Por eso dice el sabio: «No me des miseria ni riqueza». Y explica la razón por la que hace tal petición: al hombre le basta tener cuanto necesita,

---

[4] PG 31, 421-424. [5] Cf. Pr 24, 31. [6] GNO 2/2, 18-19. [7] Pr 8, 25. [8] Cf. 1 Co 1, 24. [9] CSEL 34/2, 569; BAC 69, 664-665. [10] CSCO 174 (Scrip.syr. 78), 7. [11] St 2, 17. [12] DPR 102. [13] PG 1, 1008.

pues las riquezas, lo mismo que llenan el estómago de alimentos selectos, así también llenan el alma de preocupaciones y ansiedades. Por eso el hombre sabio pide que se le asegure lo necesario y suficiente... Por lo tanto, hay que evitar las tentaciones del mundo, de manera que el pobre no se desespere y el rico no se enorgullezca. AMBROSIO, *Exámeron*, 6, 8, 53[14].

LO QUE ES SUFICIENTE VARÍA. ¿Que dice el sapientísimo Salomón? Dice: «No me des miseria ni riqueza, concédeme el pan suficiente, no sea que me sacie y te niegue y llegue a decir: ¿Quién es el Señor? O no sea que me empobrezca y robe y profane el Nombre de mi Dios». Definió la riqueza como saciedad y la miseria como la falta absoluta de lo que es necesario para vivir; e indica con el término «suficiente» el no tener al mismo tiempo necesidad de nada y la frugalidad en las cosas necesarias. Ahora bien, lo «suficiente» varía según las distintas constituciones físicas y la necesidad inminente. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 20[15].

LO SUFICIENTE PARA VIVIR HONRADA Y RESPETABLEMENTE. Ya advertirás que lo suficiente se desea no por sí mismo, sino por la salud corporal y por el oportuno decoro de la persona humana, decoro que es conveniente para aquellos con quienes se ha de tratar honesta y civilmente. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 6[16].

---

[14] CSEL 32/1, 245. [15] PG 31, 973. [16] CSEL 44, 54: BAC 99, 65.

PROVERBIOS NUMÉRICOS (30, 10-33)

[10] *No calumnies a un siervo ante su amo, no sea que te maldiga y seas castigado.*
[11] *Hay gente que maldice a su padre y no bendice a su madre;*
[12] *gente que se cree pura pero no está limpia de su inmundicia;*
[13] *gente de ojos engreídos y miradas altivas;*
[14] *gente con ojos como espadas y colmillos como puñales para devorar a los desvalidos del país y a la gente pobre.*
[15] *La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Dame, Dame!». Tres cosas hay insaciables, y cuatro que nunca dicen «¡basta!»:*
[16] *el seol, el seno estéril, la tierra insatisfecha de agua, y el fuego que nunca dice: «¡Basta!».*
[17] *Ojo que se burla del padre y desprecia el respeto a la madre, lo picarán los cuervos del torrente y lo devorarán los aguiluchos.*
[18] *Tres cosas hay que me maravillan y cuatro que ignoro:*

19 *el camino del águila por los cielos, el camino de la serpiente por la roca, el*
camino de la nave por el mar y el camino del varón por la doncella.
20 *El camino de la mujer adúltera es así: come, se limpia la boca y dice: «No he*
hecho nada malo».
21 *Por tres cosas se agita la tierra, y por cuatro no podría sostenerse:*
22 *por esclavo que llegase a rey, por tonto que se hartara de pan,*
23 *por desdeñada que encontrase marido, por sirvienta que heredara a su señora.*
24 *Hay cuatro seres pequeños de la tierra que son sabios muy astutos:*
25 *las hormigas, pueblo nada fuerte, pero que prepara en verano su alimento;*
26 *los tejones, pueblo sin vigor, pero que ponen sus casas en la roca;*
27 *las langostas que, sin tener rey, salen todas en escuadrones;*
28 *la lagartija, que puedes agarrar con las manos, pero mora en palacios reales.*
29 *Tres cosas hay de buen paso, y cuatro de excelente andadura:*
30 *El león, el más valiente de las bestias, que no retrocede ante nadie,*
31 *el gallo altivo, el macho cabrío, y el rey al frente de su pueblo.*
32 *Si has obrado neciamente al enaltecerte, y si has intrigado, pon mano en boca,*
33 *pues apretando la leche se saca mantequilla, apretando la nariz se saca sangre,*
y apretando las iras se sacan pleitos.

PRESENTACIÓN: Las expresiones proverbiales acerca de la tumba, el amor de la mujer, la tierra seca y el fuego eterno son enigmáticas, porque tienen un significado más profundo: el amor desmesurado es insaciable (JERÓNIMO). El pecado crece continuamente y nunca consigue lo que desea. El proverbio sobre el ojo que se burla de su progenitor y lo desprecia puede entenderse en un sentido más profundo: que la blasfemia puede dirigirse contra Dios (HIPÓLITO).

Otro proverbio enigmático trata del camino de un águila, una serpiente, un barco y un hombre; su significado hay que descubrirlo a un nivel más profundo que el histórico (BEDA). Igual que una serpiente no deja huella en una roca, así la Iglesia no deja rastro de pecado en su marcha (HIPÓLITO), y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, igual que no se puede encontrar el camino de la serpiente sobre la roca (ORÍGENES). Doctrinalmente, en contra de los arrianos, esto significa que sólo hay una divinidad, y no dos (AMBROSIO).

De hecho, la Iglesia fue adúltera (HIPÓLITO), y así el pecador que se arrepiente de la fornicación tiene más esperanza que el que no lo hace (ORÍGENES). Por eso, una prostituta que renuncia al pecado se convierte en virgen por su fe en Cristo (MÁXIMO DE TURÍN). Las tres cosas que mueven la tierra son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (HIPÓLITO).

Respecto a las cuatro cosas de la tierra que son pequeñas pero sabias –las hormigas, los tejones, los lagartos y las langostas– todas son más sabias que los sabios, sobre todo porque almacenan cuatro veces más de lo que necesitan (HIPÓLITO). Del mismo modo, los humanos, incluidos aquellos cuya fe es tan pequeña como la debilidad de esas criaturas, pueden almacenar tesoros para la vida eterna por sus buenas obras (DÍDIMO). Por tanto, para ser prudentes, hemos de imitar a las hormigas

(AGUSTÍN), ya que su sentido real está oculto, no es literal. Por lo que se refiere a las langostas, los seres humanos son menos ordenados que ellas (ORÍGENES) y saben menos de autogobierno que ellas (CESÁREO). Cuatro cosas excelentes que funcionan bien son los ángeles, los santos, las almas y Dios, la Palabra encarnada (HIPÓLITO). Exprime los mandamientos de los dos testamentos y serán como mantequilla para tu pan (CRISÓSTOMO).

30, 15-16 *Tres cosas hay insaciables, y cuatro que nunca dicen «¡basta!»*

EL AMOR DESMESURADO ES INSACIABLE. ¿Quién podrá pasar por alto aquello que está escrito en forma enigmática? La sanguijuela tenía tres hijas muy queridas, pero éstas no le satisfacían plenamente, y una cuarta que nunca dice «es suficiente»: el seol, el amor de la mujer, la tierra insatisfecha de agua y el fuego que nunca dice «¡basta!». La sanguijuela es el diablo, y las hijas del diablo muy queridas, que no pueden saciarse con la sangre de los inmolados, son el seol, el amor de la mujer, la tierra seca y el fuego abrasador. Pero aquí no se habla de la prostituta, ni de la adúltera, pues lo que se reprende en general es el amor de la mujer, que nunca se sacia, que cuando parece que está apagado se reaviva, que cuando se desborda aún está ansioso, que enerva el vigor del varón, y no deja pensar en otra cosa que no sea la pasión que sustenta. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 28[1].

EL PECADO NO SE SACIA. «Había tres hijas amadas a las que quería la sanguijuela». A la sanguijuela la llevaban al pecado: las hijas son la impureza, el crimen y la idolatría. «Y no la satisfacían», porque es insaciable. El pecado, al matar al hombre con estas obras, nunca cambia, sino que aumenta constantemente. Dice [Salomón]: «la cuarta nunca está satisfecha ni dice que es suficiente». Al hablar de «la cuarta» significó la concupiscencia en todos sus aspectos. «Pues como hay un solo cuerpo, pero tiene muchos miembros, así también el pecado, siendo uno, lleva en sí mismo muchas y variadas concupiscencias, con las cuales se convierte en tentador del hombre». HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 46-48[2].

30, 17 *Se burla del padre y desprecia el respeto a la madre*

BLASFEMIA CONTRA DIOS Y LA SABIDURÍA. «El ojo que se mofa del padre y desprecia la ancianidad de la madre». Esto es como referirse a quien blasfema de Dios Padre y tiene en nada a Cristo, sabiduría de Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 54[3].

30, 18-19 *Los caminos del águila, de la serpiente, de la nave y del varón*

LA IGLESIA NO DEJA RASTRO DE PECADO. Del mismo modo que «la serpiente sobre las piedras» no puede marcar su camino, así tampoco el diablo pudo encontrar pecado en el cuerpo de Cristo. Pues dice el Señor: «He aquí que viene el príncipe de este mundo, y no encontrará nada en mí»[4]... De igual forma que la «nave» que navega en el mar no deja «huellas» ni caminos, así tampoco la Iglesia, que habita en el mundo como en un mar, abandona su propia esperanza sobre la tierra, pues

---

[1] PL 23, 261. [2] Muséon 79, 84-85. [3] GCS 1/2, 176. [4] Jn 14, 30.

tiene una vida «asegurada en el cielo»; ella camina por un poco de tiempo, y no es posible rastrear su camino... «Hay tres cosas que no comprendo, y desconozco la cuarta: el rastro del águila que vuela», esto es, la ascensión de Cristo; «y los caminos de la serpiente sobre las piedras»: el diablo no encontró rastro de pecado en el cuerpo de Cristo; «y los caminos de un barco cruzando el mar», esto es, los caminos de la Iglesia que está en este mundo como en un mar, y que está dirigida por la esperanza en Cristo por medio de la cruz; «y los caminos del hombre en su juventud», esto es, de aquel que ha nacido del Espíritu Santo y de la Virgen, pues dice: «He aquí un hombre: su nombre es Oriente». HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 22-23.54[5].

LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECERÁN. Las puertas de los infiernos no prevalecerán ni en la piedra sobre la que Cristo edifica su Iglesia, ni sobre la Iglesia, igual que jamás se podrá encontrar «el camino de la serpiente por la roca» [según está escrito en los Proverbios]. Ahora bien, si las puertas del infierno prevalecen sobre alguno, ese hombre no podrá ser ni la piedra sobre la que Cristo edifique su Iglesia, ni la Iglesia edificada por Cristo sobre la piedra. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 12, 11[6].

NO DOS, SINO UN SOLO DIOS. Ciertamente el águila, el navío y la serpiente no son de un mismo género y naturaleza, sino de sustancia diferente y separada y, no obstante, son tres seres. Por tanto, los arrianos deben entender que los argumentos de las Escrituras van contra ellos. Así, al decir que la sustancia del Padre es distinta de la del Hijo y la naturaleza divina de ambos es distinta, ellos mismos están afirmando la existencia de dos dioses. En cambio, cuando nosotros confesamos al Padre y al Hijo, afirmamos que son de una sola divinidad; no decimos que sean dos dioses, sino uno solamente. Y esto lo probamos con las palabras del Señor, porque allí hay muchos, donde hay diferencia de naturaleza, de voluntades y de operaciones. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 3, 41-42[7].

PARÁBOLAS EXPLICADAS A UN NIVEL PROFUNDO. Así es como está escrito. Y lo dice en parábolas. Es difícil señalar «el camino del águila por los cielos» se refiere a la sagacidad del enemigo del que cuesta mucho librarse ya que revolotea alrededor del corazón de los hombres espirituales. Igualmente, «el camino de la serpiente por la roca» es la astucia del enemigo lleno de veneno con la que no deja de insidiar a quienes contempla asentados sobre la piedra de la fe. Y por último, «el camino de la nave por el mar» hace referencia al camino de la iniquidad que avanza por las enfurecidas olas de este mundo, agitadas por el aliento de los espíritus inmundos, con tal sutileza que difícilmente se puede distinguir. Que el águila representa al maligno enemigo lo afirma el profeta, cuando dice: «Nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo»[8], es decir, nuestros perseguidores han sido tan crueles, que da la impresión de que son más crueles que los mismos demonios. La serpiente representa con frecuencia al diablo tanto en la caída del primer hombre como cuando el sabio dice: «Huye del pecado

[5] GCS 1/2, 165.176-177. [6] GCS 40/1, 89. [7] CSEL 78, 232. [8] Lm 4, 19.

como de una serpiente»[9]. También el profeta enseña que la nave simboliza la sutileza de quienes airean a nuestro alrededor todo viento de doctrinas[10], cuando dice: «Y a los caldeos ufanos en sus naves»[11], es decir, los espíritus inmundos que se ríen de la frágil inestabilidad de la mente humana y se alegran, como ya vencedores, de su caída. Y así como estas asechanzas son tan sutiles que es imposible descubrirlas, así también le es difícil pensar al adolescente que ha abandonado el camino de la verdad para evitar, insensato, tantos pensamientos con su mente difusa. BEDA, *Comentario a los Proverbios*, 3, 30[12].

30, 20 *El camino de la mujer adúltera*

LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA. «Tal es el camino de la mujer adúltera que, después de haber actuado, tras limpiarse, dice que no ha hecho nada de malo». Así es la conversión de la Iglesia al creer en Cristo: tras haber fornicado con los ídolos, habiendo apostatado de ellos y del diablo, habiéndose librado del pecado y habiendo recibido la purificación de los pecados, dice: «No he hecho nada malo». HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 54[13].

EL PECADOR QUE SE ARREPIENTE DE SU FORNICACIÓN. Imagina dos hombres que han cometido un pecado del mismo género, la infamia y la impura fornicación; de estos dos hombres que han fornicado, uno no se aflige, ni siente dolor, ni está molesto, sino que experimenta lo escrito en los Proverbios sobre la mujer prostituida: «Cuando ella ha practicado, se lava y declara no haber hecho nada inconveniente». Fíjate también en el otro que, después de cometer su falta, no puede soportarla, sino que es castigado por su conciencia y torturado en su corazón, que no puede comer ni beber, que ayuna no voluntariamente, sino por el sufrimiento que en él provoca el arrepentimiento; imagínate a este hombre «andando sombrío y abatido todo el día»[14], «que va aullando por el gemido de su corazón»[15], teniendo «ante él» su pecado que no cesa de hacerle reproches, y contémplalo castigado, no durante un solo día y una sola noche, sino durante mucho tiempo. ¿A cuál de los dos prefieres? Según tú, ¿quien tiene esperanza en Dios? ¿Acaso aquel que fornicó y no recapacitó, sino que perdió todo sentimiento de condolencia hasta el punto de «entregarse a la impunidad»[16], o este que, después de un único pecado, se aflige y se lamenta? Éste está esperanzado; más aún, es quemado por el fuego de la aflicción; incluso siente piedad; para él basta un tiempo de castigo como aquel que le fue dado [por el Apóstol] al que había fornicado y estaba afligido[17]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 20, 9[18].

LA PROSTITUTA QUE RENUNCIA AL PECADO SE CONVIERTE EN VIRGEN POR SU FE EN CRISTO. «El camino de la mujer adúltera es así: come, se limpia la boca y dice: No he hecho nada malo». Sin duda se habla de aquella que lavada en la fuente del Salvador no recuerda los vicios de sus culpas, asume el mérito del anuncio y, lavando con el agua viva sus manchas, por el conocimiento del pecado ya no teme en anunciar la nueva buena, sino que es sostenida por el ardor de la fe. En cierto

---

[9] Si 21, 2. [10] Cf. Ef 4, 14. [11] Is 43, 14. [12] CCL 119B, 144-145. [13] GCS 1/2, 177. [14] Sal 38, 6 (37, 7 LXX). [15] Sal 38, 8 (37, 9 LXX). [16] Ef 4, 19. [17] Cf. 2 Co 2, 5-11. [18] SC 238, 290-292: BPa 72, 352-353.

sentido, dice no haber hecho nada malo, mientras que se convierte en mensajera de la verdad, y con olvido niega la impudicicia mientras que proclama con devoción la castidad. Éste es el poder del Cristo, el Señor: quien se ha lavado en su agua, siendo pecador, se hace inmaculado y no recuerda ya cuanto ha realizado antes, mostrando a la vez la inocencia de la infancia que proviene de su segundo nacimiento, no conoce las culpas de su juventud, y es virgen en Cristo quien anteriormente había sido adúltero en la corrupción del pecado. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 22, 3[19].

30, 21-23 *Se agita la tierra*

EL ORBE ENTERO ES MOVIDO POR EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO. «Por tres cosas se agita la tierra», por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. «Y una cuarta no podrá soportar»: la última venida del Salvador...

El «terremoto» designa el cambio de las cosas que están en el mundo... «El pecado», que es servil por naturaleza, «reinó en el cuerpo mortal de los hombres»... Una vez, ciertamente, en el tiempo del diluvio; una segunda vez en los sodomitas que, no contentos con la feracidad de la tierra, violentaban a los extranjeros; una tercera vez en el odio de Egipto, que a pesar de haber tenido en José un varón que distribuía el trigo a todos para que no perecieran de hambre, no aceptó sabiamente su buena suerte, sino que persiguió a los hijos de Israel... «Y una sierva que ocupa el lugar de su señora»: la Iglesia que proviene de los gentiles; siendo esclava y ajena a las promesas, «expulsando» a la sinagoga, noble y señora, se ha convertido en señora y esposa de Cristo. Por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es «movida toda la tierra, que no puede soportar lo cuarto». Vino en primer lugar por medio de los que enseñan la ley, después por medio de los profetas que anunciaban lo que iba a suceder, en tercer lugar por los Evangelios, mostrándose a sí mismo abiertamente; en cuarto lugar, vendrá como «juez de vivos y muertos», cuya gloria no podrá soportar toda la creación. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 26-27[20].

30, 24-28 *Hay cuatro seres pequeños de la tierra que son sabios*

LA SABIDURÍA DE LAS HORMIGAS, LOS TEJONES, LAS LAGARTIJAS Y LAS LANGOSTAS. «Hay cuatro cosas que son las más pequeñas sobre la tierra, pero que son más sabias que los sabios: las hormigas, que no tienen fuerza, que acopian en verano su comida». De forma parecida, las gentes, por la fe en Cristo, preparan para sí mismas la vida eterna por medio de las buenas obras. «Y los tejones, gente también sin fuerzas, que hacen sus casas en las piedras»: las gentes han sido edificadas «sobre la piedra espiritual, Cristo», que «se ha convertido en piedra angular». «La salamanquesa, que se apoya en las manos y se coge fácilmente, que mora en los castillos de los reyes»: el ladrón, unido a Cristo cuando estaba con las manos extendidas en la cruz, habita en el paraíso, el alcázar de los tres reyes, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

«La langosta no tiene rey y sin embargo marcha al ataque como bajo el mando de uno solo»: sin rey estaban las gentes, porque estaban sujetas al pecado: ahora, creyendo en Dios, militan en la

[19] CCL 23, 84-85. [20] GCS 1/2, 166-167.

milicia celeste. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios,* 54[21].

ACUMULAR TESOROS PARA LA VIDA ETERNA. [Salomón] se refiere a gente que, aun sin tener poder, atesoran para sí la vida eterna a fuerza de buenas obras. La piedra sirve de refugio a los tejones, que habitan en ella. Así pues, también tú, aunque seas un ser débil, alcanza la piedra de la fe verdadera y endereza tu vida de acuerdo a ella. Aquel a quien sus obras lo apoyan, llega al Reino. Y nunca jamás vayas a poner en duda, a causa de una fe débil, el reino de los cielos; antes bien, confiado en la promesa, apresúrate a poner en práctica sus mandamientos. Cristo es el león, por eso todos los dotados de razón en comparación con Él somos ganado. Moisés, de hecho, afirma: «Soy un ser débil»[22]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento,* 30, 25[23].

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE HORMIGAS. De acuerdo con el título del libro, que es el de Proverbios, investigo sus palabras considerando que contienen un sentido secreto. Pues los que escribieron [las Escrituras] tienen por costumbre dividir en muchas clases las sentencias, que tomadas literalmente tienen un significado, pero en su sentido secreto expresan otro; y una de esas clases son los Proverbios. Así se explica, según está escrito, que nuestro Salvador dijo: «Todo esto os lo he dicho en proverbios; mas viene la hora en que ya no os hablaré en proverbios»[24]. No son, pues, estas hormigas literales más sabias que los mismos sabios, sino las que se indican con esa forma de expresión del proverbio. Y lo mismo hay que decir de los otros animales. ORÍGENES, *Contra Celso,* 4, 87[25].

SÉ PRUDENTE E IMITA A LA HORMIGA. Sé prudente y mira hacia el cielo para el futuro. Sé prudente imitando a la hormiga, conforme te aconseja la Escritura; almacena en el verano, para que no padezcas hambre en el invierno. Invierno es el último día, día de tribulación; invierno es el día de la perdición y de la amargura. Recoge allí [en el cielo] lo que sirva para el futuro; si no lo haces, perecerás, siendo imprudente y necio. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 48, 1, 12[26].

LOS HOMBRES SON MENOS ORDENADOS QUE LAS LANGOSTAS. Aunque la langosta no tiene rey, como dice la Escritura, «forma un ejército ordenado en una línea de batalla»; pero los hombres, aunque han sido creados racionales por Dios, ni han podido gobernarse a sí mismos ordenadamente ni soportar con paciencia el gobierno de Dios, su Rey. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo,* 4, 7[27].

LOS HOMBRES SABEMOS MENOS DE AUTOGOBIERNO QUE LAS LANGOSTAS. «Aunque las langostas no tienen rey» –como dice la Escritura–, sin embargo salen todas por cuadrillas. En cambio, los hombres, a quienes Dios les ha concedido la razón, no han podido gobernarse a sí mismos ni soportar con paciencia los mandatos de Dios, su rey. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 99, 2[28].

30, 29 *Cuatro cosas de excelente andadura*

TODO ES BUENO: ÁNGELES, SANTOS, ALMAS Y LA PALABRA DE DIOS ENCARNADA.

---

[21] GCS 1/2, 177-178. [22] Ex 6, 12. [23] PG 39, 1641-1644. [24] Jn 16, 25. [25] SC 136,400-402: BAC 271, 319. [26] CCL 38, 561: BAC 246, 176. [27] GCS 29, 179: BPa 17, 86. [28] CCL 103, 405.

«Hay tres cosas que marchan bien, y una cuarta que también camina bien»: los ángeles en el cielo, los santos en la tierra, las almas de los justos bajo tierra; la cuarta, el Verbo Dios, que al encarnarse descendió felizmente al seno de una virgen, rehaciendo la constitución de Adán; caminó por la tierra convertido en pregonero de la verdad; descendió al Hades para liberar a las almas de los encadenados de sus ataduras, pasó a través de las puertas de los cielos, convertido para todos en primicia de la resurrección y de la ascensión. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 54[29].

30, 33 *Apretando la leche se saca mantequilla*

COMO MANTEQUILLA QUE SALE DE LA LECHE DE LA ESCRITURA. «Apretando la leche se saca mantequilla». Aprieta con fidelidad los dos Testamentos de Cristo y encontrarás, como si fuera leche, los mandamientos; para que, alimentado con ellos, puedas ser transformado en pan fiel y perfecto. JUAN CRISÓSTOMO, *Fragmentos a Proverbios*, 30, 33[30].

[29] GCS 1/2, 178. [30] PG 64, 737.

DICHOS DE LEMUEL (31, 1-31)

[1] *Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre.*
[2] *¿Qué, hijo mío? ¿Qué, hijo de mis entrañas? ¿Qué, hijo de mis votos?*
[3] *No gastes tu vigor con mujeres, ni tus caminos con las que pierden a reyes.*
[4] *No es de reyes, Lemuel, no es de reyes beber vino, ni de nobles deleitarse con licor,*
[5] *no sea que al beber olviden las leyes, y perviertan el derecho de los indigentes.*
[6] *Dad licor al que está perdido, y vino al de alma amargada,*
[7] *que beba y olvide su miseria, y no recuerde ya su pena.*
[8] *Abre tu boca en favor del mudo, por el derecho del desvalido.*
[9] *Abre tu boca, juzga con equidad, haz justicia al pobre y al indigente.*
[10] *Una mujer fuerte ¿quién la encontrara? Vale mucho más que las perlas.*
[11] *En ella confía el corazón de su marido, y no le faltará ganancia.*
[12] *Le procura bien y no mal todos los días de la vida.*
[13] *Busca lana y lino y trabaja con diligencia.*
[14] *Es como nave de mercader, que trae de lejos su alimento.*
[15] *Y se levanta cuando aún es de noche, para distribuir la comida en su casa y la tarea a sus sirvientas.*

16 *Repara en un campo y lo adquiere, con el fruto de sus manos planta una viña.*
17 *Se ciñe con brío la cintura, y ejercita la fuerza de sus brazos.*
18 *Comprueba que va bien su negocio, su lámpara no se apaga de noche.*
19 *Aplica sus manos a la rueca, sus palmas empuñan el huso.*
20 *Abre su palma al indigente, y extiende su mano al pobre.*
21 *En su casa no temen a la nieve, porque todos los suyos llevan trajes forrados.*
22 *Confecciona sus propios mantos, viste de lino y de púrpura.*
23 *Su marido es ilustre en las puertas, cuando toma asiento entre los ancianos del país.*
24 *Confecciona túnicas y las vende, y provee de fajas al comerciante.*
25 *Está revestida de fortaleza y dignidad, y sonríe al porvenir.*
26 *Abre su boca con sabiduría, y su lengua enseña con bondad.*
27 *Vigila la marcha de su casa, y no come pan de balde.*
28 *Sus hijos se ponen en pie y la felicitan, y su marido la alaba:*
29 *«¡Muchas mujeres tuvieron entereza, pero tú superas a todas!».*
30 *Falaz es la gracia y vana la hermosura, la mujer que teme al Señor será alabada.*
31 *Dadle el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas.*

PRESENTACIÓN: El vino material produce locura, mientras que hay también un vino espiritual que alegra el corazón humano (JERÓNIMO). El vino es un remedio para la depresión, excepto cuando embriaga; pero la borrachera viene de la falta de templanza, y no del vino (CRISÓSTOMO). El vino puede convertir el dolor o la pena en alegría (GREGORIO DE NISA). A los que lamentan su vida pasada dadles la alegría del conocimiento espiritual, como un vino que alegra el corazón (JUAN CASIANO).

Una esposa prudente y amorosa es loable a los ojos de Dios *(Constituciones Apostólicas)*, y un matrimonio ideal es más una unión de virtud que de cuerpos. Las alabanzas que Gregorio dedicó a su hermana, comparadas con las que se merecía, eran como ensalzar una estatua por su sombra (GREGORIO NACIANCENO). La Iglesia, desde el comienzo, es la novia de Cristo, la buena esposa y la mujer valiente de la que habla Salomón en los Proverbios (CESÁREO). Jesús trata a la Iglesia con confianza como a su novia amada. Una buena ama de casa hace planes para el futuro (AGUSTÍN). La Iglesia posee los árboles del conocimiento y de la vida (ORÍGENES).

Esta ama de casa es también una mujer valiente; el buen trabajo que ha hecho está ya en el huso (AGUSTÍN), e igual que ella pone las manos en la rueca y el huso, también nosotros no hemos de avergonzarnos de hacer «obras santas de lana» (CESÁREO). Igual que ella se cose la ropa, hay dos vestidos hechos de acción y de espíritu, fe y obras (AMBROSIO). Cuando se comparan la lana y el lino, la lana significa carnal y exterior, mientras que el lino significa espiritual e interior (AGUSTÍN). De hecho, los sacerdotes del Antiguo Testamento usaron prendas de lino para indicar la castidad (CESÁREO). Pero hay que preferir siempre la misericordia a la ley (AGUSTÍN).

La mujer buena alaba a Dios y toda la creación en su propio orden (Agustín), y no come el pan de la holgazanería, que engendra el mal (Basilio). Esta mujer que sobrepasa a todas las demás en excelencia tiene muchas hijas malas: las herejías, que tienen un cierto parecido familiar (Agustín). Las herejías se generan de la semilla cristiana, pero se alimentan fuera de la Iglesia (Leandro de Sevilla). Al final, todas sus acciones la alabarán en las puertas, y ella, como la Iglesia, habitará en la casa de Dios por siempre, alabando a su esposo, viendo y ensalzando a Dios (Agustín).

31, 4 *No es de reyes beber vino*

Diferentes tipos de vino. El vino material no alegra el corazón humano, sino que abruma y enloquece. Por eso se preceptúa que los gobernantes no beban. También el apóstol Pablo escribe que no debemos beber vino ni comer carne[1]. Y, sin embargo, se nos dice de nuevo: «El vino alegra el corazón del hombre»[2]. Pero está aludiéndose a un vino espiritual que, si alguien lo bebe, al punto se siente embriagado. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos,* 127[3].

31, 6 *Dad licor al que está perdido*

El vino, remedio para la depresión. «Dad licor al que está perdido y vino al de alma amargada»; con esto demuestra que no existe remedio igual para la depresión como el acudir a eso; excepto cuando algunas veces la intemperancia mina la utilidad de ese remedio. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis,* 29, 2[4].

La embriaguez proviene de la intemperancia. Escuchad lo que dice la Escritura: «Dad licor al que está perdido y vino al de alma amargada». No hay nada mejor, porque el vino puede atenuar las aflicciones y disipar las nubes de la tristeza. «El vino alegra el corazón del hombre»[5]. ¿Por qué, entonces, el vino produce la embriaguez? En verdad una misma causa no puede producir efectos contrarios. La causa de la embriaguez no es el vino, sino el abuso del vino. El vino no se nos ha dado para otra cosa que para la salud del cuerpo; en cambio, su abuso es un impedimento. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Efesios,* 19, 1[6].

Una medicina para la pena. Consolaos unos a otros con estas palabras. Con razón Salomón cura la tristeza. En efecto, manda ofrecer vino para vencer la tristeza; pero os lo digo a vosotros que sois trabajadores de la viña. Así pues, dad vuestro vino a los que están enfermos, no para que produzca embriaguez, embote la mente o destruya el cuerpo, sino para que alegre el corazón, como nos indica el profeta, cuando afirma: «El vino alegra el corazón del hombre»[7]. Sacad un licor no mezclado en las copas más fecundas y generosas del Logos, para que nuevamente en vosotros el luto se convierta en alegría, por la gracia del Hijo unigénito de Dios, mediante el cual sea la gloria para Dios Padre por los siglos de los siglos. Amén. Gregorio de Nisa, *En la muerte de Melecio,* 9[8].

La alegría del conocimiento espiritual. «Dad licor a aquellos que están en la

---

[1] Cf. Rm 14, 21. [2] Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [3] CCL 78, 267: BAC 593, 529. [4] PG 53, 263. [5] Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [6] PG 62, 128-129. [7] Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [8] GNO 9/1, 457.

tristeza, y dad de beber vino a los que están en el dolor, para que echen en olvido la pobreza y no se acuerden más de sus penas». Como si dijera: a aquellos a quienes el pesar de sus pecados pasados les tiene sumidos en la tristeza y desazón, derramad en su alma a manos llenas la alegría de la ciencia espiritual, cual si fuese un «vino que alegra el corazón humano»[9]. Infundid aliento en esos corazones apesadumbrados, inebriándolos con la palabra de salvación, no sea que, acosados por la mortal desesperación, sucumban a la excesiva tristeza. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 17[10].

31, 10 *Una mujer fuerte*

DIOS BENDICE A LA ESPOSA PRUDENTE Y AMOROSA. «La mujer que teme al Señor, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos y alábenla sus obras en las puertas». Y además: «La mujer hacendosa es corona de su marido»[11]. Y esto otro: «La mujer sabia edifica su casa»[12]. Habéis oído las alabanzas que recibe del Señor Dios la mujer prudente y amante de su marido. *Constituciones apostólicas*, 1, 8[13].

UNIÓN DE VIRTUDES. He oído que la sagrada Escritura dice: «Una mujer fuerte ¿quién la encontrara?». Se trata de un regalo divino, y una buena unión es la realizada por Dios. El mismo parecer se encuentra igualmente entre los paganos, puesto que en sus escritos se puede leer: «Un hombre no puede poseer mejor riqueza que la de una buena esposa, y no puede incurrir en un mal peor que en el de tener una esposa mala»[14]. Pues bien, no puedo mencionar a nadie que haya sido más feliz que mi padre al respecto. Pienso que si alguien hubiese tenido que realizar la mejor unión posible entre los confines de la tierra y entre todo el género humano, no podría haber encontrado una mujer mejor y más apropiada que ella. Ciertamente lo mejor de los hombres y de las mujeres confluyó en un solo matrimonio, de tal manera que fue más una unión de virtudes que de cuerpos. Y aunque estaban por encima de todos los demás, entre ellos no pudieron superarse porque eran exactamente iguales en virtud. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 7[15].

UNA HERMANA IDEAL. El divino Salomón en sus sabias enseñanzas, me refiero a los Proverbios, alaba a la mujer que permanece en casa y ama a su marido, y la contrapone a la que viaja al extranjero, a la que es incontrolable y deshonrada, a la que captura a lazo las almas de hombres respetables con sus actitudes y sus palabras llenas de lascivia. También alaba a la que se conforma interiormente con el bien y se dedica con energía a sus tareas femeninas, a la que pone siempre la mano en la rueca y prepara los pares de vestidos para el marido, a la que trabaja el campo en el momento oportuno y procura alimento abundante a los siervos, a la que recibe a los amigos con una mesa generosa, y otros muchos gestos que alabó en la mujer sabia y trabajadora. Ahora bien, si yo tuviera que elogiar a mi hermana conforme a esas normas, sería como el elogio de un hombre a partir de su sombra. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 9[16].

---

[9] Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [10] CSEL 13, 422: NCE 20, 122-123. [11] Pr 12, 4. [12] Pr 14, 1. [13] PG 1, 581. [14] HESÍODO, *El trabajo y los días*, 1, 700. [15] PG 35, 992-993. [16] PG 35, 797-300.

LA IGLESIA ES LA NOVIA DE CRISTO, LA BUENA ESPOSA Y VALEROSA MUJER. La Iglesia católica, queridísimos hermanos, no sólo es predicada después de la venida del Señor y Salvador nuestro, sino que también desde el comienzo del mundo ha sido designada por múltiples figuras y secretos misterios. Efectivamente, ya en el santo Abel existió la Iglesia Católica, en Noé, en Abrahán, en Isaac, en Jacob y en los demás santos hasta la venida del Señor Salvador. De Ella dice Salomón: «¿Quien encontrará a una mujer fuerte?». ¿Qué quiere decir: «quién encontrará»? Aquí convendrá entender la dificultad, no la imposibilidad de encontrarla. Esta mujer fuerte es la Iglesia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 139, 1[17].

31, 11-12 *En ella confía el corazón de su marido*

CRISTO CONFÍA EN SU ESPOSA, LA IGLESIA. Confía plenamente y nos enseña también a nosotros a confiar. Ciertamente elogia a su Iglesia, extendida hasta los confines de la tierra entre todas las gentes, de un mar a otro. Si esta Iglesia no perseverase hasta el fin no confiaría en ella el corazón de su marido...

Difundida por todas las partes del universo, ella despoja al mundo por el que se encuentra difundida y por doquier roba los trofeos al diablo... «Procura el bien a su marido y no el mal todos los días de la vida». Así es como despoja esta mujer a las gentes: haciendo por su marido el bien y no el mal. En todo momento realiza el bien y no el mal. Y ello no por sí misma, sino por su marido, «a fin de que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por todos»[18]. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 4-5[19].

31, 13 *Busca lana y lino*

LA LANA LO EXTERNO, EL LINO LO INTERIOR. El sagrado discurso describe a esta señora como una trabajadora de la lana y el lino. Así pues, conviene investigar qué es la lana y qué es el lino. Pienso que con la palabra «lana» se viene a significar alguna cosa carnal, y con el término «lino» algo espiritual. Me atrevo a conjeturar esto por el orden de nuestros vestidos. De hecho son de lino las ropas interiores, mientras que las externas son de lana. Lo que realizamos con el cuerpo es manifiesto, en cambio lo que realizamos con el espíritu permanece oculto. Ahora bien, trabajar con el cuerpo sin trabajar con el espíritu, aunque parezca que es bueno, sin embargo no aprovecha. Y trabajar con el espíritu sin trabajar con el cuerpo es propio de holgazanes. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 6[20].

EL LINO INDICA CASTIDAD. La palabra sagrada describe a esta matrona trabajando la lana y el lino. Quizás nos preguntéis qué sean la lana y el lino. La lana significa algo carnal; el lino lo que es espiritual. Esto se puede interpretar en referencia a que los vestidos interiores son de lino, mientras que los exteriores son de lana. Por esto, la lana significa algo carnal, porque nace de la mezcla o el coito, mientras que el lino es producido de la tierra sin ningún deleite de la carne, y por esta razón parece preferirse como imagen de la castidad. Así, por precepto de la Ley, los sacerdotes del Antiguo Testamento usaban bandas de lino para

---

[17] CCL 103, 571. [18] 2 Co 5, 15. [19] CCL 41, 451-452. [20] CCL 41, 452.

cubrir los muslos como una señal de castidad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 139, 2[21].

31, 16 *Repara en un campo y lo adquiere*

LA PIADOSA AMA DE CASA HACE PLANES PARA EL FUTURO. Una vez que ha dicho: «Se fija en un campo y lo adquiere», como si tú le preguntaras: Pero, ¿con qué lo compra? Él te responde: «Con el fruto de sus manos planta su propiedad»... Llama propiedad a lo que habrá de conseguir más tarde. Es lo mismo que se insinúa con el verbo «se fija». AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 9[22].

LA MUJER, COMO LA IGLESIA, POSEE EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO Y EL DE LA VIDA. Se refiere a la Iglesia como al alma de un hombre diligente que posee el árbol del conocimiento y el árbol de la vida. [La Iglesia] posee el conocimiento como la ley, y la vida como la Palabra. En efecto, es la misma Iglesia la que salió del costado de Cristo, y por eso fue hallada esposa y mujer pura y fuerte, porque mantiene su fe en Él, mientras espera la segunda venida del esposo desde el cielo. ORÍGENES, *Exposición sobre los Proverbios, fragmento*, 31, 16[23].

31, 17 *Se ciñe con brío la cintura*

EL AMA DE CASA ES UNA VALEROSA MUJER. Ciertamente [se ciñe] «con brío». ¡Mira si no es como una sierva! ¡Cómo sirve devotamente, con prontitud! Para impedir que la concupiscencia de la carne con ropas molestas la obstaculicen en el trabajo, se ciñe la cintura para no tener nada superfluo que le pueda molestar al trabajar. En esto se muestra la castidad de esta mujer: en el ceñirse con la faja del mandato [divino], y de esa manera estar siempre presta a cualquier obra buena. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 10[24].

31, 19 *Aplica sus manos a la rueca, sus palmas empuñan el huso*

LAS BUENAS OBRAS. La mencionada «rueca» no se refiere a «dar vueltas», sino que es el instrumento usado por los trabajadores de la lana, que precisamente se llama rueca. Deseo referirme a esta rueca cuanto el Señor me conceda. Esos trabajadores de la lana no son infrecuentes entre los hombres. Escucha lo que significa «sus palmas empuñan el huso». Podía haber dicho «el colador»; pero ha mencionado la rueca y no sin algún motivo. Ciertamente en la rueca se puede ver representado (y no sería una interpretación absurda) todo el trabajo de la lana, y en esa tarea toda acción buena, como suele hacer una mujer casta o una esposa trabajadora y diligente; además, queridísimos, no quiero disimular lo que veo en esta rueca...

Fijaos en las dos tareas que hay que realizar en el trabajo de la lana: el colador y la rueca. En el colador la lana se envuelve, se la estira en forma de hilo y se la hace pasar por la rueca para que se haga tejido. Lo que se desarrolla en el colador es algo todavía futuro, lo que se realiza con la rueca es algo ya pasado. Por tanto, tus acciones están en la rueca no en el colador. En efecto, en el colador está lo que debe completarse, mientras que en la rueca está lo ya cumplido. Así pues, mira a ver si tienes algo en la

---

[21] CCL 103, 572. [22] CCL 41, 455-456. [23] PG 17, 252. [24] CCL 41, 456.

rueca. Ahí es donde debes reforzar tus brazos. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 13[25].

31, 20 *Abre su palma al indigente*

CUIDAR AL POBRE, OBRA DE CARIDAD. ¡Ea!, hermanos, no nos avergüence ejercer el santo trabajo de la lana. Si alguno tiene lleno el almacén o el granero, todas estas cosas están en la rueca; pasémoslas al huso. Están a la izquierda cuando no las distribuyes a los pobres, pero en cuanto comiences a dar limosna, entonces pasarán a tu derecha y se hace un trabajo del que puede resultar una prenda de vestir. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 139, 4[26].

31, 22 *Confecciona sus propios mantos*

ACCIÓN Y ESPÍRITU, FE Y OBRAS. El atractivo de una buena obra agrada más, si aparece de diversas formas. Es buena obra también aquella que muestra el taller de composición del indumento sacerdotal, bien sea la ley o la Iglesia, que, como está escrito[27], «hizo dos vestidos para su varón»: uno es el vestido del obrar y otro el de su manera de pensar, engarzando los hilos de la fe y de las obras. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, *prólogo*, 11[28].

31, 26 *Su lengua enseña con bondad*

LA MISERICORDIA ANTES QUE LA LEY. La misericordia está en sus labios; por eso enseña la ley misericordiosamente; así lo dice la Escritura hablando de la Sabiduría: «En sus labios la ley y la misericordia». No temas que te sea imposible cumplir la ley. Vete a la misericordia. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 7, 10[29].

LA MUJER QUE ORA ANTE DIOS. «Abre su boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad», alabando a la criatura como criatura, al Creador como Creador, a los ángeles como ángeles, a lo divino como divino, a lo terreno como terreno, a los hombres como a hombres y a los animales como animales. No hay que cambiar ni desordenar nada. Ella no toma el nombre de Dios en vano, no atribuye la naturaleza de una criatura al Creador, y refiere todo con orden de manera que no se anteponga lo inferior a lo principal ni se subordine lo más importante a lo inferior. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 23[30].

31, 27 *No come pan de balde*

LA OCIOSIDAD ENGENDRA EL MAL. ¿Hay que decir acaso que el ocio es un gran mal, cuando el mismo Apóstol manda claramente que el que no trabaje no coma[31]? Puesto que cada uno necesita alimentarse cada día, también es necesario que cada uno trabaje en la medida de sus fuerzas. No en vano Salomón, expresando una alabanza, ha escrito: «No come pan de balde». BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 37[32].

31, 29 *Tú superas a todas*

LAS HEREJÍAS SON LAS MALAS HIJAS. Dice: «Tú superaste a todas, tú te colocaste por encima de todas». ¿Quienes fueron las otras hijas que actuaron y que fueron superadas por ésta que está por en-

---

[25] CCL 41, 547. [26] CCL 103, 573. [27] Cf. Pr 31, 22 LXX. [28] CSEL 78, 61. [29] CCL 36, 72: BAC 139, 206-207. [30] CCL 41, 466-467. [31] Cf. 2 Ts 3, 10. [32] PG 31, 1012.

cima de todas? Además, ¿que cosas poderosas hicieron? ¿Por qué las superó? En efecto, se trata de las hijas malvadas, las que constituyen las herejías. ¿Por qué son llamadas hijas? Porque nacieron de ella, pero hijas malvadas, hijas que no se le parecen por las costumbres, aunque tengan sacramentos semejantes. Ciertamente poseen nuestros sacramentos, nuestras Escrituras, tienen el Amén y el Aleluya como nosotros; parece que tienen nuestro credo, y muchas tienen nuestro bautismo. Por eso son hijas.

Pero ¿queréis saber qué se ha dicho a nuestra señora en un pasaje del Cantar de los Cantares? «Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas»[33]. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 27[34].

LAS HEREJÍAS EN LA IGLESIA SON ALIMENTADAS DESDE FUERA. «¡Muchas mujeres tuvieron riquezas, pero tú superas a todas!»...

Las herejías se generan de la semilla cristiana; son espinas porque se han alimentado fuera del paraíso de Dios, es decir, fuera de la Iglesia católica. Esto no lo prueba cualquier conjetura de nuestro parecer, sino la autoridad de la divina Escritura, según dice Salomón: «Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas»[35]. LEANDRO DE SEVILLA, *Homilía sobre el triunfo de la Iglesia*[36].

31, 31 *Que sus obras la alaben en las puertas*

ELLA MORARÁ EN LA CASA DE DIOS POR SIEMPRE. Cuando terminen las fatigas de los bienaventurados ¿en qué se ocuparán? «Y su marido será alabado junto a las puertas». Él será el puerto donde terminen nuestras fatigas: veremos a Dios y alabaremos a Dios. Entonces ya no se nos dirá: «Levántate, trabaja, viste a los niños, vístete a ti misma, adórnate de púrpura, da de comer a los hijos, mira que la luz no se apague, estate vigilante, levántate de noche, extiende la mano al pobre, lleva la lana del colador a la rueca». Ya no habrá ninguna tarea impuesta por la necesidad, porque allí no habrá ninguna necesidad. No habrá obras de misericordia, porque ya no habrá miseria alguna. No deberás repartir el pan con el pobre, porque ya no habrá ningún pobre. No deberás dar hospedaje al peregrino donde todos vivirán en su propia patria. No deberás visitar al enfermo donde todos estarán eternamente sanos. No tendrás que vestir al desnudo donde todos estarán revestidos de eterna luz. No tendrás que enterrar a los muertos donde todos vivirán sin fin. Pero, aunque no tengas que ocuparte de nada de eso, no permanecerás sin hacer nada. Verás al que por largo tiempo has deseado y lo alabarás sin interrupción.

Éste es el fruto que recibirás. Entonces se realizará la única cosa que has deseado: «Una cosa pido al Señor, ésta sólo busco: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida». ¿Y qué se hará en esa casa? «Para gozar de las delicias del Señor»[37]. «Y su marido será alabado junto a las puertas». «Dichosos los que habitan en tu casa, te alabarán por siempre»[38]. AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 30[39].

---

[33] Ct 2, 2. [34] CCL 41, 469. [35] Ct 2, 2. [36] PL 72, 893-894. [37] Sal 27, 4 (26, 4 LXX). [38] Sal 84, 5 (83, 5 LXX). [39] CCL 41, 472-473.

ECLESIASTÉS

Texto, comentarios y notas

LA VANIDAD DE LA VIDA HUMANA (1, 1-12)

1 *Palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Jerusalén.*
2 *¡Vanidad de vanidades –dice Qohélet–, vanidad de vanidades, todo es vanidad!*
3 *¿Qué ventaja saca el hombre de todo lo que trabaja bajo el sol?*
4 *Generación va y generación viene, pero la tierra permanece siempre.*
5 *Sale el sol, y llega el sol jadeando al lugar de donde sale.*
6 *Marcha hacia el sur, gira hacia el norte, el viento va dando rodeos y más rodeos, revolviéndose el viento sobre sí mismo.*
7 *Todos los torrentes van al mar, pero el mar no se llena, por el cauce por el que discurren los torrentes, vuelven a correr.*
8 *Todas las cosas requieren esfuerzo. Nadie puede decir que no se sacia el ojo de ver ni se harta el oído de escuchar.*
9 *Lo que fue es lo que será. Lo que se hizo es lo que se hará. Nada hay nuevo bajo el sol.*
10 *Cuando de algo se dice: «Mira, esto es nuevo», ya existía en los siglos que nos precedieron.*
11 *Nadie se acuerda de los antepasados, ni de los que vengan después se acordará ninguno de sus sucesores.*
12 *Yo, Qohélet, fui rey de Israel en Jerusalén.*

PRESENTACIÓN: Eclesiastés, «el Predicador», también sobreentendido como Salomón, es figura de Cristo (DÍDIMO, ORÍGENES, GREGORIO DE NISA). Con todo, en un sentido, el Espíritu es el autor real de este libro (DÍDIMO). Además, el nombre «eclesiastés» indica la Iglesia y el que la guía (JERÓNIMO, GREGORIO DE NISA). La Iglesia es verdadero conocimiento y Cristo es el autor de este conocimiento (EVAGRIO). El libro del Eclesiastés ha de entenderse espiritualmente y a la luz de otros pasajes de la sagrada Escritura (GREGORIO DE NISA), ya que este mundo presente no es el fin último (EVAGRIO). Todas las cosas son vanidad y nosotros debemos apartarnos de ellas e ir hacia Dios (AMBROSIO, AGUSTÍN). Todas las cosas son vanidad, aunque Dios las hizo buenas (JERÓNIMO). Pero hay diversas clases de vanidad (DÍDIMO). La vanidad es el sinsentido o la futilidad (GREGORIO DE NISA), el universo material (ORÍGENES), la búsqueda de placeres mundanos

(VALERIANO) y estar ocupado con cosas vanas (CRISÓSTOMO). Incluso el sol, que está en el cielo, comparado con el verdadero Sol, es vanidad (OLIMPIODORO). La prosperidad no beneficia nuestra vida, por lo que no tenemos que trabajar por cosas que perecen (AGUSTÍN), sin embargo los que se fatigan por lo eterno obtienen mucho. La tierra permanece, pero las generaciones van y vienen con la muerte y el nacimiento (DÍDIMO). La estabilidad de la tierra depende de Dios (AMBROSIO), y el poder de Dios es evidente en la existencia y el movimiento del mar (EFRÉN, GREGORIO NACIANCENO), aunque una segunda iluminación viene cuando la salida del sol sigue al ocaso (DÍDIMO). Sin embargo, pensar que nosotros somos presa de una infinita repetición de ciclos es un error de la filosofía pagana (AGUSTÍN). El mar es un símbolo de nuestro viaje por la vida, e igual que el mar nunca excede su capacidad, tampoco nosotros deberíamos hacerlo (GREGORIO DE NISA).

1, 1 *Palabras de Qohélet*

SIMBOLISMO DEL NOMBRE «ECLESIASTÉS» (PREDICADOR). Antes de entrar en el meollo mismo del libro, podemos todavía indagar lo siguiente: por qué razón Salomón, que en estos tres libros parece obedecer la voluntad del Espíritu Santo, en el libro de los Proverbios es llamado: «Salomón, hijo de David, que reinó en Israel»[1], mientras que en el segundo libro no se escribe Salomón, sino: «Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Israel en Jerusalén»: igual que en el primero, también aquí se describe como hijo de David y rey de Israel, pero en aquel pone «proverbios» y en éste «palabras», y allí se llama a sí mismo Salomón, aquí, en cambio, Eclesiastés; y mientras allí ponía solamente la nación sobre la que reinaba, aquí nombra no sólo la nación, sino también el lugar del reinado: Jerusalén...

No creo que pueda dudarse de que Salomón representa en muchísimos aspectos la figura de Cristo, ya porque se llama pacífico ya por el hecho de «haber venido la reina del Mediodía, desde los confines de la tierra, a escuchar la sabiduría de Salomón»[2]. Cristo, pues, reina en Israel en cuanto que se llama hijo de David y en cuanto que reina sobre aquellos reyes respecto de los cuales Él mismo se dice rey de reyes[3]. Y además Él es también el verdadero Eclesiastés, «el cual, siendo de condición divina, se anonadó a sí mismo tomando la condición de esclavo»[4] para congregar a la Iglesia: de hecho se llama Eclesiastés porque congrega a la Iglesia... Por consiguiente, en el libro de los Proverbios, cuando nos instruye en las disciplinas morales, se dice que es rey de Israel, pero no todavía en Jerusalén; razón: aunque nos llamamos Israel a causa de nuestra fe, sin embargo no hemos llegado a tal punto que hayamos alcanzado la Jerusalén celestial[5]. Pero, cuando hayamos progresado y lleguemos al punto de poder asociarnos a la Iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo[6], y cuando, ya ventilados con gran cuidado los viejos y naturales motivos, reconozcamos que la Jerusalén celestial es nuestra madre del cielo[7], entonces también el mismo Cristo se convertirá ya para nosotros en Eclesiastés, y se dirá que reina, no sólo en Israel, sino también en Jeru-

---

[1] Pr 1, 1. [2] Mt 12, 42. [3] Cf. 1 Tm 6, 15. [4] Flp 2, 6-7. [5] Cf. Hb 12, 22. [6] Cf. Hb 12, 23. [7] Cf. Ga 4, 26.

salén. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[8].

SALOMÓN, EL HIJO DE DAVID, ES ECLESIASTÉS. Salomón, quien aparece aquí como Eclesiastés, esto es, el que dirige a la asamblea[9] las palabras pertinentes, es el hijo de David. Él sucede a Saúl, cuyo reino fue destruido y acabado. Que Salomón es hijo de David ha de interpretarse de dos maneras. Y es que se dice de forma equívoca que unos son «hijos» de otros: pueden serlo conforme a la carne y a la sucesión generacional, pero también en lo tocante a la instrucción. Pablo se refiere a ello, por ejemplo, cuando dice: «Os he engendrado por medio del Evangelio», «soy vuestro padre», «aunque tengáis diez mil pedagogos, no tenéis varios padres, porque yo os he engendrado por medio del Evangelio»[10]. Así pues, David era padre de Salomón en ambos aspectos, «conforme a la carne» (pues Salomón era descendiente de David: David engendró a Salomón), pero también en lo que se refiere a la instrucción era su padre. Y es que David era sabio como hay pocos, especialmente en las ciencias divinas, y también Salomón fue sabio como hay pocos. Nació, pues, del sabio un sabio, igual que un hombre nació de otro hombre.

Conforme a estas dos formas de generación Salomón era hijo de David, pero es más que nada en sus funciones de «eclesiastés» como Salomón es, en primer término, hijo de David, y ello no tanto «conforme a la carne» cuanto en lo referente a la instrucción. En efecto, los hijos de los sabios engendran nuevos sabios pues ellos mismos lo son. Pero no en todos los casos uno que es hijo de otro «conforme a la carne» llega a ser él mismo padre. Ciertamente muchos que fueron hijos no han sido padres, pero los «hijos en el Espíritu» llegan a ser de por sí padres. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 5, 2[11].

EL NOMBRE «ECLESIASTÉS» SE REFIERE TAMBIÉN A LA IGLESIA. Salomón fue llamado... como en este libro: «Qohélet», o sea, «Eclesiastés». En griego, se llama *eclesiastés* a quien reúne a un grupo, es decir, a la Iglesia. Nosotros lo podemos traducir por «predicador», porque habla al pueblo y su palabra no se dirige a uno en especial sino a todos en general. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 1, 1[12].

VARIOS POSIBLES AUTORES. *Pregunta:* ¿Las palabras del Eclesiastés son pronunciadas por el autor en persona?

Respuesta: Propiamente el autor de las Escrituras inspiradas es el Espíritu, el cual sugiere Él mismo lo que se dice, siendo obedecido por el sabio escritor. Porque el Espíritu no ha escrito de forma invisible las letras ni ha puesto las palabras, sino que ha inspirado éstas en un alma. Entonces o es el propio Salomón el autor de estos textos o los escribió algún otro sabio. Quizá nos satisface más esto último porque nadie habla de sí mismo en tercera persona. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 7, 9[13].

INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL. Se propone a nuestra explicación el Eclesiastés, que exige un esfuerzo de contemplación tan grande como es su provecho. Después que las expresiones de los Proverbios hayan ejercitado nuestro pensamiento...

---

[8] GCS 33, 83: BPa 1[3], 64-66. [9] En griego *ekklesia*. [10] 1 Co 4, 15. [11] PTA 25, 3-7. [12] CCL 72, 250: BPa 64, 45. [13] PTA 25, 17-19.

Para quienes han progresado en el conocimiento más perfecto comienza ahora la subida por este escrito, ciertamente elevado e inspirado por Dios. Si el ejercicio de los Proverbios que nos ha preparado a ese conocimiento es ya de suyo laborioso y de una comprensión difícil, ¿cuánto debemos esforzarnos para ver los pensamientos elevados que ahora se presentan a nuestra contemplación?...

A pesar de que el escrutar las Escrituras[14] es un mandato del Señor y puesto que nuestra inteligencia se encuentra carente de la verdad y no puede alcanzar la grandeza de esos pensamientos, es absolutamente necesario tratar al menos de no parecer que despreciamos el mandato del Señor, poniendo todo el interés que podamos para estudiar el texto. Indaguemos, pues, el escrito que se nos propone en la medida de nuestra capacidad. En efecto, quien nos ha dado la orden de investigar nos concederá igualmente la facultad para hacerlo, puesto que está escrito: «El Señor dará la palabra a quienes la anuncien con gran fuerza»[15]. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[16].

ACERCA DE LA IGLESIA. La enseñanza de este libro concierne únicamente a la vida de la Iglesia y enseña cómo llevar una conducta virtuosa. En efecto, la finalidad de lo que se dice es la de levantar la mente por encima de la sensación y de convencerla en abandonar todo lo que aparece en los seres de grande y espléndido, para alzarse con el alma hacia lo que la percepción sensible no puede alcanzar y desear aquellas realidades que no se consiguen mediante los sentidos.

Quizá el título puede significar también al que hace de guía en la Iglesia (*ekklesia*). En efecto, el verdadero «eclesiastés» es el que trata de reunir lo que se ha dispersado en una plenitud única y que junta en una Iglesia única a los hombres extraviados[17] voluntariamente por distintos engaños. Pero ¿quién podría ser éste sino el verdadero rey de Israel, el Hijo de Dios a quien Natanael dijo: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel»[18]? Por tanto, si estas palabras son del rey de Israel y si este mismo hombre es igualmente el Hijo de Dios, como dice el Evangelio, entonces éste es también el que se llama Eclesiastés. Puede que no sea improbable relacionar la significación del título en ese sentido, para que aprendamos que el sentido de esa expresión se relaciona precisamente con quien ha fundado la Iglesia según el Evangelio. El texto comienza así: «Palabras del Eclesiastés, hijo de David». También Mateo comienza su evangelio llamando al Señor «hijo de David»[19]. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[20].

CRISTO, AUTOR DEL VERDADERO CONOCIMIENTO. La asamblea de las almas puras es la verdadera ciencia de los siglos y de los mundos, del juicio y de la providencia que hay en ellos. El Eclesiastés es Cristo que engendra esa ciencia; también el Eclesiastés es quien purifica las almas por medio de contemplaciones morales y las conduce a la contemplación natural. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 1[21].

1, 2 *Todo es vanidad*

VANIDAD SIGNIFICA INUTILIDAD. La vanidad es lo que carece de fundamento, lo

---

[14] Cf. Jn 5, 39. [15] Sal 67, 12 LXX. [16] GNO 5, 277-279. [17] Cf. Jn 11, 52. [18] Jn 1, 49. [19] Mt 1, 1. [20] GNO 5, 279-281. [21] SC 397, 58.

que no es otra cosa que la enunciación de la palabra. La realidad concreta no aparece tras la significación del nombre, sino que es una especie de ruido estéril y vacío proferido por sílabas en forma de palabra; este ruido llega por casualidad a los oídos de las gentes sin relación alguna con ningún sentido, como los nombres sin significado que algunos utilizan para hacer bromas. Pues bien, ésta es una especie de «vanidad». Pero existe otra: la inutilidad de las acciones realizadas sin ningún propósito, como las construcciones infantiles en la arena, el envío de flechas contra los astros, la persecución de los vientos, la lucha de uno contra su propia sombra tratando de correr por delante de la sombra de su misma cabeza o cualquier otra cosa parecida que podamos ver en lo que sucede. Todo esto está encerrado en la palabra «vanidad»... También la expresión «vanidad de vanidades» indica el grado supremo de exceso en vanidad. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[22].

ESTE MUNDO PRESENTE NO ES EL FIN. A quienes han entrado en la Iglesia intelectual y se asombran ante la contemplación de los seres creados, les dice la Palabra: No penséis que esto es lo último que se ha prometido para vosotros, porque todo eso es vanidad de vanidades frente a la ciencia de Dios mismo. Lo mismo que las medicinas son inútiles cuando uno se ha curado, así también las razones de los siglos y de los mundos son inútiles una vez conocida la santa Trinidad. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 2[23].

DIFERENTES TIPOS DE VANIDADES. Entre las «vanidades» hay diferencias: las hay en grado superior y las hay que no son así.

Pregunta: ¿De qué tipo de vanidad se está hablando aquí?

Respuesta: De ambos: de las «vanidades» simplemente y de las que son «vanidad de vanidades». Tanto las de orden superior dentro de la esfera de lo que es vano, como las vanidades de orden inferior son todas vanidades en comparación a la verdad misma. El bebé recién nacido, el niño y el adolescente son imperfectos; son imperfectos al menos en comparación con un adulto...

Pregunta: ¿No se llama «vanidad de vanidades» a lo visible y perceptible por los sentidos?

Respuesta: No ve el sol de la misma manera un hombre común y corriente que un astrónomo. Ver el sol con ojos de astrónomo o como lo haría un científico es inferior con mucho a la visión de Dios y al conocimiento de las cosas divinas. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 10, 13[24].

¿POR QUÉ VANIDAD DE VANIDADES? Si todas las cosas que Dios hizo eran muy buenas[25], ¿por qué todas son vanidad, y no sólo vanidad, sino incluso vanidad de vanidades? Así como en la expresión «Cantar de los Cantares» se expresa un poema que sobresale entre todos los poemas, también se quiere mostrar con la expresión «vanidad de vanidades» la magnitud de la vanidad. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 1, 2[26].

ELEVARNOS POR ENCIMA DE ESTE MUNDO. Con razón David llama feliz al hombre que pone toda su esperanza en el

---

[22] GNO 5, 281-283. [23] SC 397, 58-60. [24] PTA 25, 37-41. [25] Cf. Gn 1, 31. [26] CCL 72, 252: BPa 64, 49.

Señor[27], pues había experimentado lo peligrosas que son las miradas de un hombre. En efecto, ese hombre no mira las vanidades ni locuras, si está siempre mirando a Cristo, si lo mira siempre con los ojos del alma. Por eso, mirándose a sí mismo, [David] afirma: «Aparta mis ojos de mirar la vanidad»[28]. Es vanidad el circo, porque no beneficia a nadie; son vanas las carreras de caballos, porque no afianzan nuestra salvación[29]; es vanidad el teatro y es vanidad todo juego. «Todas las cosas de este mundo son vanidad, ha dicho el Eclesiastés». Por eso quien desee salvarse debe elevarse por encima del mundo, buscar al Verbo junto a Dios, huir de este mundo y abandonar la tierra. No puede comprender que [Dios] exista y exista eternamente, si antes no huye de lo de aquí abajo. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 1, 4[30].

LA HUMANIDAD CAÍDA ES LA CAUSA DE LA VANIDAD. Por esta perversidad del hombre, debida al pecado y su castigo, toda la naturaleza corpórea se convierte en lo que dice Salomón: «Vanidad de los vanidosos y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana bajo el sol?». Con razón añade: «De los vanidosos», porque si se quita a éstos, seguidores de lo ínfimo, como si fuera lo más valioso, no serían bagatelas ni los cuerpos, sino que, en su orden, luciría su hermosura sin engaño, si bien de inferior categoría. Pues la variedad poliforme de las hermosuras temporales, filtrándose por los sentidos del cuerpo, arrancó al hombre caído de la unidad de Dios, con un tumulto de afectos efímeros: de aquí se ha originado una abundancia trabajosa y, por decirlo así, una copiosa penuria, mientras corre en pos de esto y lo otro y todo se le escabulle de las manos. Así, desde el tiempo de la cosecha del trigo, del vino y del aceite, se derramó en un tropel de cosas, separándose del que permanece eternamente, es decir, del Ser inmutable y único, en cuyo seguimiento no hay error y cuya posesión no acarrea amargura alguna. Antes bien, traerá como resultado la redención del cuerpo[31], cuando sea vestido de gloriosa inmortalidad. «Mientras tanto, la materia corruptible agobia al alma, y la morada terrestre oprime la mente disipada»[32], porque el mundo de las hermosuras materiales va pasando con la corriente del tiempo. Este mundo ocupa el lugar más bajo porque todo no puede existir simultáneamente, sino que unas cosas dan paso a otras, y todas juntas completan el número de las formas corporales que forman la belleza en su unidad. AGUSTÍN, *La verdadera religión*, 21, 41[33].

EL UNIVERSO MATERIAL ES VANIDAD. Veamos cuál es la vanidad a la que la creación está sometida. Yo pienso que no es otra que la posesión de cuerpos materiales; en efecto, incluso los astros, aunque estén hechos de éter, son sin embargo materiales. Por eso, me parece que también Salomón se dirige a todo el universo material, que, en cierto sentido es una carga pesada y obstaculiza la ligereza del espíritu, y dice: «¡Vanidad de vanidades –dice el Eclesiastés–, vanidad de vanidades, todo es vanidad!». «He visto todo lo que se hace bajo el sol y mira: ¡todo es vanidad y empeño vano!»[34]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 7, 5[35].

---

[27] Cf. Sal 40, 4 (39, 5 LXX). [28] Sal 119, 37 (118, 37 LXX). [29] Cf. Sal 33, 17 (32, 17 LXX). [30] CSEL 32/2, 165. [31] Cf. Rm 8, 23. [32] Sb 9, 15. [33] CCL 32, 212-213: BAC 30, 117. [34] Qo 2, 14. [35] GCS 22, 92.

LA BÚSQUEDA DE PLACERES MUNDANOS ES VANIDAD. ¿Cuál es esta vanidad sino la dedicación a las riquezas y la pasión por los placeres mundanos? Así lo confirma Salomón, que dice: «¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!». Así pues, hermanos, que nadie ponga su confianza en la vanidad de este mundo, pues como puede verse, la vanidad se encuentra quieta sobre pie inseguro. La dedicación a ella es pasajera e infructuosa y su belleza como humo y como viento. La hermosura de su cara es como cuando miras el aspecto de la viña que, agraciada por las flores del verano, no produce el fruto de la uva esperada. Mientras produce tanta abundancia de flores incurre en el vicio de una perpetua esterilidad. VALERIANO, *Sermones*, 6, 7[36].

ESTAR OCUPADO CON COSAS VANAS. ¿En qué consiste la vanidad del espíritu? En la vanidad de las ocupaciones. Ahora bien, las cosas vanas, son todas las referentes al mundo, como dice el Eclesiastés: «¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!». Pero alguien puede decir: si todo es vanidad, ¿por qué existen las cosas? Si todo es obra de Dios, ¿como puede ser todo vanidad? Grande es la dificultad al respecto. Pero escucha, amigo: Al decir vanidad, el sabio no se refiere a las obras de Dios. De ninguna manera. El cielo no es inútil, ni tampoco la tierra, ¡lejos de nosotros ese pensamiento!; ni tampoco el sol, la luna y las estrellas, ni tampoco nuestro cuerpo: todas esas cosas son excelentes[37]. ¿Dónde está entonces la vanidad? Escucha atentamente las palabras del Eclesiastés: «Planté toda clase de frutales, tuve cantores y cantoras, hice albercas para regar con sus aguas, tuve rebaños y ganado, también acumulé plata y oro, y vi que todo era vanidad»[38]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 12, 1[39].

1, 3 *¿Qué ventaja saca el hombre de todo lo que trabaja bajo el sol?*

LA PROSPERIDAD NO BENEFICIA NUESTRA VIDA. Hagan, pues, esto los ricos: no se comporten soberbiamente ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, «sino en el Dios vivo que nos da de todo con abundancia para que disfrutemos»; hagan esto. ¿Qué han de hacer con lo que poseen? Escucha: «Sean ricos en buenas obras, den con facilidad»[40]. Tienen qué dar. ¿Por qué no lo hacen? La pobreza es una dificultad. Den con facilidad, pues tienen para dar. «Compartan», es decir, reconozcan que los demás mortales son iguales a ellos. «Compartan, atesoren un fundamento bueno para el futuro». Cuando repito sus palabras: «Den con facilidad, compartan», en ningún modo quiero que se despojen de todo, ni quiero que queden desnudos, como no quiero que queden con las manos vacías. Cuando digo: «Atesoren para sí», enseño cómo adquirir una ganancia. No quiero que se conviertan en pobres. «Atesoren para sí». No digo que pierdan sus bienes; al contrario, muestro a dónde han de traspasarlos. Atesoren para sí un fundamento bueno para el futuro, para alcanzar la vida verdadera. Esta vida, por tanto, es falsa. Que traten de alcanzar la vida verdadera. «Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Cuánta es la abundancia que obtiene el hombre de todos los trabajos

---

[36] PL 52, 712. [37] Cf. Gn 1, 31. [38] Qo 2, 4-8.
[39] PG 62, 89. [40] 1 Tm 6, 11.

que realiza bajo el sol»? Hay que conseguir, pues, la vida verdadera[41]; nuestras riquezas hemos de traspasarlas al lugar de la vida verdadera, para encontrar allí lo que aquí damos. El que nos transforma a nosotros, transforma también esas riquezas. AGUSTÍN, *Sermones*, 61, 11[42].

NO PONER NUESTROS AFANES EN LAS COSAS QUE PERECEN. Si es vano obrar bien por las alabanzas de los hombres, ¡cuánto más vano no será obrar bien por conseguir dinero, o aumentarlo, o retenerlo; o por cualquier otra comodidad temporal que nos viene de fuera! Puesto que «¡son vanidad todas las cosas! ¿Qué riqueza obtiene el hombre que trabaja con todo su esfuerzo bajo del sol?». En fin, no debemos hacer buenas obras por este bienestar temporal, sino más bien por el eterno que esperamos, en el que gozaremos del bien inmutable que nos ha de venir de parte de Dios. ¿Qué digo? Que ha de ser Dios mismo. Si los santos de Dios hubieran ejecutado sus buenas obras por este bienestar temporal, jamás los mártires de Cristo hubieran llevado a cabo la buena obra de la confesión con la pérdida de este bienestar temporal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 118, 12, 2[43].

LOS QUE PONEN SU AFÁN EN LO ETERNO. Quienes son ricos en laudables cualidades naturales no sacan nada en absoluto: no van a durar más. Los ricos como los pobres están en idéntica situación: rápidamente pasan la vida y no se quedan mucho tiempo. Así pues, «de todo lo que se fatiga el hombre bajo el sol» no saca nada, no aumentan sus cualidades naturales. En cambio, el que se fatiga y afana en aquello que eleva hacia los bienes eternos e invisibles, sí que obtiene una ganancia: de hombre pasa a convertirse en dios, de tener una actitud indiferente a volverse un ser animoso, de cobarde torna a valiente. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 11, 18[44].

1, 4 *La tierra permanece siempre*

LA ESTABILIDAD DE LA TIERRA DEPENDE DE LA VOLUNTAD DEL SEÑOR. La tierra permanece inmóvil por voluntad de Dios y, como dice el Eclesiastés, está estable eternamente y se mueve y se balancea conforme al querer de Dios. No permanece quieta, firmemente segura sobre sus cimientos, ni se mantiene estable sobre sus fundamentos, sino que es el Señor quien la da estabilidad en su sitio y el que la mantiene sosteniéndola con su voluntad, pues en su mano están todos los confines de la tierra[45]. Y la sencillez de esta fe vale más que cualquier argumento. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 6, 22[46].

EL ERROR DE AQUELLOS QUE PIENSAN QUE PUEDEN POSEER LA TIERRA. ¿Qué cosa de aquí abajo es digna de ser considerada como felicidad? ¿Acaso el honor, tan ansiado por todos? ¿Qué añade este honor a quienes lo reciben? El mortal permanece mortal, reciba honores o no. ¿Acaso el poseer muchos plectros[47] de tierra? Pero, ¿a qué otra conclusión útil lleva a los terratenientes, sino a que el insensato estime que es suyo lo que no le pertenece? A causa de su voracidad, como se ve, no reconoce que «en realidad la tierra pertenece al Señor»[48] y «todo lo que ella

---

[41] Cf. 1 Tm 6, 18-19. [42] PL 38, 413: BAC 441, 185-186. [43] CCL 40, 1702: BAC 264, 76. [44] PTA 25, 45-47. [45] Cf. Sal 95, 4 (94, 4 LXX). [46] CSEL 32/1, 19. [47] Unidad de medida de unos 30 metros de largo y 70 de ancho. [48] Sal 24, 1 (23, 1 LXX).

contiene, pues Dios es rey de toda la tierra»[49]. La enfermedad de la ambición otorga a los hombres el falso título de señorío sobre aquellas cosas que no poseen en absoluto. Pues «la tierra», como dice el sabio Eclesiastés, «permanece por los siglos», sirviendo a todas las generaciones, alimentando en todo tiempo a los nacidos de ella. Los hombres, en cambio, al no ser dueños de sí mismos entran en la vida sin saberlo, conforme a la voluntad de quien los trae, y también sin quererlo son apartados de ella. Pero estiman con una gran superficialidad que son dueños de la tierra, ellos que a su tiempo nacen y a su tiempo mueren, mientras que la tierra permanece siempre. Gregorio de Nisa, *Sobre la virginidad*, 4, 3[50].

Generaciones van y vienen. El sol existe desde que fue creado y seguirá siendo el mismo hasta que Dios quiera. Y cuando digo que el hombre permanece para siempre, no me estoy refiriendo a uno y el mismo individuo, sino a la totalidad del género humano en sus sucesivas generaciones. Esto es así también para el resto de los seres mortales y para las plantas. Porque «una generación viene y otra generación va»: a una la destruye la muerte y otra, en cambio, nace. Didimo el Ciego, *Comentarios al Eclesiastés*, 12, 5[51].

1, 5 *Sale el sol, y llega el sol jadeando al lugar de donde sale*

La segunda iluminación. El sol de justicia «sale» en el alma. El comienzo de esta salida es preparatorio: se trata de una iluminación preparatoria. Cuando haya girado alrededor de toda el alma y toda entera la haya iluminado, de tal modo que no quede nada fuera de la luz, entonces se habrá producido la iluminación perfecta. Porque en repetidas ocasiones se pone el sol para luego salir nuevamente, y así, conforme a este progreso, se produce la puesta y la aparición del sol, y se unifican ocaso y salida del sol según va estableciéndose dicha relación. La segunda iluminación vendría a ser la puesta de sol con respecto a la precedente, pero significa la salida del sol en relación a la próxima iluminación que está comenzando. Didimo el Ciego, *Comentarios al Eclesiastés*, 13, 12[52].

También el sol es vanidad. El gran sol, comparado con el Sol de justicia, es vanidad. Olimpiodoro, *Comentario al Eclesiastés*, 1, 5[53].

1, 6 *El viento va dando rodeos y más rodeos*

Viento y sol. Se llama viento al sol debido a la velocidad de su movimiento. Olimpiodoro, *Comentario al Eclesiastés*, 1, 6[54].

1, 7 *Todos los torrentes van al mar*

El mar es un símbolo de nuestro viaje por la vida. El mar es un receptáculo de aguas que confluyen de muchas partes; la afluencia no cesa y, no obstante, el mar no crece. ¿Cuál es, pues, la finalidad de esa afluencia de aguas que siempre corren hacia lo que no llenan nunca? ¿Por qué el mar recibe la afluencia de las aguas permaneciendo siempre sin crecer por aquello que se le agrega? Aquí el

---

[49] Sal 47, 7 (46, 8 LXX). [50] SC 119, 310-312: BPa 49, 65-66. [51] PTA 25, 49-53. [52] PTA 25, 57. [53] PG 93, 481. [54] PG 93, 484.

texto dice que a partir de los elementos mismos en los que transcurre la vida de los hombres es como se explica por adelantado el carácter inconsistente de nuestras tareas.

Ciertamente, si el curso bien regulado del sol no tiene límite, si a su vez la sucesión de la luz y las tinieblas no admite paro alguno, si la tierra que ha sido condenada a la estabilidad permanece inmóvil en un punto determinado, si por otra parte los ríos trabajan inútilmente y son devorados por la naturaleza insaciable del mar, si el mar recibe inútilmente la afluencia de las aguas sin que gane nada al recibir en sus entrañas lo que se vierte continuamente, si así sucede con estos elementos, ¿qué sucede con los hombres que viven en medio de ellos? ¿Por qué nos extrañamos de que «una generación va y una generación viene»[55] y de que ese ciclo no tenga en consideración nuestra naturaleza, porque la generación humana se reproduce sin cesar y cada una alcanza a la precedente siendo alcanzada por la siguiente?

Y ¿qué relación tiene aquí el texto con la Iglesia? Mirad, hombres; vosotros que veis el universo, reconoced vuestra propia naturaleza. Lo que ves en el cielo y en la tierra, lo que ves en el sol, lo que reconoces en el mar, interprétalo en relación contigo mismo y con tu naturaleza. Ciertamente, respecto al sol existe también en nuestra naturaleza un levantarse y un ocultarse. También hay un único camino para todos, lo mismo que es único el ciclo del trayecto de la vida. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés,* 1[56].

LA SAL DEL MAR. Las aguas que la tierra bebió durante los primeros días no estaban saladas. Aunque fueran como el abismo sobre la faz de la tierra, no eran mares. Esas aguas –que no estaban saladas antes de reunirse– se volvieron saladas en los mares. Eran aún dulces cuando fueron enviadas por la superficie de la tierra para llenarla toda; pero cuando se reunieron en los mares, al tercer día, se volvieron saladas para que no se estancaran a causa de la acumulación y recibieran a los ríos que desembocaban en ellas, sin incrementar [por ello su caudal]. La cantidad [de agua] que sirve de alimento al mar es la medida de los ríos que desembocan en él. Los ríos desembocan en el mar para que el calor del sol no los seque; [por su parte], la salinidad devora [a los ríos y hace que el mar] no crezca, se salga y cubra la tierra. Gracias a la salinidad del mar, éste devora a los ríos haciéndolos desaparecer. EFRÉN DE NISIBI, *Comentarios al Génesis,* 1, 10, 2[57].

EL PODER QUE DIOS MANIFIESTA. ¿Y el mar? Aunque yo no tuviese su inmensidad para admirarla, admiraría su placidez y el modo en que, estando inmóvil, se extiende dentro de sus propios confines[58]; y, a falta de placidez, admiraría su inmensidad; pero, puesto que tiene ambas cosas, alabaré el poder que hay en ellas. ¿Cuál es la fuerza que lo ha reunido y lo ha encadenado? ¿Por qué se agita y se apacigua como si respetase la tierra con la que limita? ¿Cómo puede recibir todos los ríos y permanecer igual a causa de la sobreabundancia de su masa de agua o como se quiera decir? ¿Por qué motivo la arena representa un límite para el mar, siendo éste un elemento tan grande[59]? ¿Tienen a este pro-

---

[55] Qo 1, 4. [56] GNO 5, 286-287. [57] CSCO 152 (Scrip. syr 71), 14. [58] Cf. Jb 38, 8-11. [59] Cf. Jr 5, 22.

pósito algo que decir los estudiosos de la naturaleza, los sabios en las cosas vanas, que pretenden realmente medir el mar con un recipiente, es decir, realidades tan grandes como ésta sirviéndose de sus propias ideas? ¿O es preciso que yo mismo, tomando la Escritura, explique esto brevemente y de una manera más convincente y verdadera que la de los largos discursos? He aquí la explicación: «Él trazó un mandamiento sobre la faz de las aguas»[60]: éste es el lazo que mantiene atado al elemento líquido. ¿Y cómo te explicas que el mar, con la ayuda de un trozo de madera y del viento, transporte al marinero que habita en tierra? ¿No admiras este fenómeno cuando lo ves? ¿No se altera tu espíritu? Tierra y mar se intercambian recíprocamente sus servicios y, siendo tan distintos por naturaleza, van al unísono para bien del hombre. ¿Y cuáles son los primeros manantiales de los manantiales? ¡Búscalos, hombre, si eres capaz de rastrear alguna de sus pistas y encontrarlos! ¿Y quién es el que ha separado los ríos de las llanuras y las montañas, dándoles un curso incontenible? ¿Y cómo se produce esta maravilla de contrarios: que ni el mar se desborda, ni los ríos se detienen? ¿Cuál es ese alimento que contienen las aguas y en qué consiste su diversidad, dado que algunas plantas son regadas desde lo alto y otras son abrevadas por sus raíces? También yo quiero abandonarme a las delicias de este discurso, explicando «las delicias de Dios»[61]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 27[62].

EL MAR NUNCA EXCEDE SU CAPACIDAD. Puesto que el tiempo de la prueba es corto, tú no seas más exánime que la tierra, no seas más insensible que el resto de seres insensibles; tú, que has recibido la facultad de razonar y que tu vida está gobernada por la razón, como dice el Apóstol, «permanece firme en lo que has aprendido y creído, ya que sabes de quiénes lo aprendiste»[63], permanece en una estabilidad firme e inmutable. Puesto que la expresión «estad firmes y constantes»[64] es también parte de los mandatos divinos, que la sobriedad permanezca en ti inconmovible, la fe firme, la caridad inmutable, la estabilidad en toda clase de bienes segura, como si la tierra que hay en ti permaneciera así por siempre.

Por el contrario, si alguien permaneciere boquiabierto ante la riqueza como delante del mar, si, desplegando su deseo, permaneciera insaciable ante la afluencia de ganancias por todas partes, que cure su enfermedad mirando el mar verdadero. Porque lo mismo que el mar no rebasa sus propios límites con las innumerables afluencias de aguas, sino que permanece igualmente lleno como si las aguas no le añadieran nada, así también la naturaleza humana, restringida por medidas específicas en su gozo característico, no puede agrandar su apetito ávido de gozo para disfrutar de la abundancia de sus posesiones; al contrario, puesto que la afluencia de bienes no cesa jamás, su capacidad para disfrutar debe mantenerse dentro de los límites que le son propios. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[65].

1, 8 *No se sacia el ojo de ver*

LA NATURALEZA HUMANA PECADORA NUNCA QUEDA SATISFECHA. Hay que atender a lo

[60] Jb 26, 10 LXX. [61] Ez 31, 9. [62] SC 250, 158-160: BPa 30, 132-134. [63] 2 Tm 3, 14. [64] 1 Co 15, 58. [65] GNO 5, 288-289.

que ha dicho el profeta: «El que no dirige su alma a la vanidad»[66]. Ha dirigido su alma a la vanidad (hablando ahora de los sufrimientos de esta vida) quien construye las cosas de este mundo, quien edifica las cosas corpóreas. Todos los días nos levantamos para comer y beber y nadie se sacia, pues después de poco tiempo de nuevo tenemos hambre y sed. Todos los días buscamos alguna ganancia y no hay límite para nuestra codicia. «Nunca se sacia el ojo de ver ni el oído de oír», dice [la Escritura]. Quien ama la plata no se saciará nunca de plata. Jamás tendrán fin su fatiga, y su abundancia nunca producirá frutos. Deseamos conocer cosas nuevas todos los días, pero ¿qué es el conocimiento mismo sino el rechazo de nuestro dolor cotidiano? AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 7, 28[67].

LA PALABRA ESCRITA. Con esfuerzo toda palabra escrita –tanto de la sabiduría popular como divina– produce enseñanza. OLIMPIODORO, *Comentario al Eclesiastés*, 1, 8[68].

1, 9 *Nada hay nuevo bajo el sol*

LA REPETICIÓN CÍCLICA ES UN ERROR PAGANO. Hay algunos que pretenden que este pasaje del libro de Salomón, titulado Eclesiastés, debe entenderse a favor de esos ciclos que traen y llevan todas las cosas a lo mismo. El pasaje es éste: «¿Qué es lo que ha sido? Lo mismo que será. ¿Y qué es lo que se ha hecho? Lo mismo que se ha de hacer, y nada hay nuevo bajo el sol. ¿Quién hablará y dirá: He aquí una cosa nueva? Ya existió en los siglos anteriores a nosotros». Esto lo dijo o de las cosas que antes mencionaba, a saber, de la sucesión de las generaciones, del curso del sol, del deslizarse de los torrentes, o también de todo género de cosas, que nacen y mueren. En efecto, existieron hombres antes que nosotros, coexisten con nosotros actualmente y existirán después de nosotros, y lo mismo los animales y las plantas. Los monstruos, abortos poco comunes, aunque diferentes entre sí, tanto que de algunos de ellos no hay más que un ejemplar, con todo, en lo que tienen de milagroso y monstruoso, han existido y existirán siempre; ni es reciente ni nuevo que nazca un monstruo bajo el sol. Otros han explicado de modo distinto estas palabras y entienden que todas las cosas fueron ya hechas en la predestinación de Dios, y que ésta era la intención del Sabio, y por eso nada hay nuevo bajo el sol.

Muy lejos está de nuestra recta fe el creer que estas palabras de Salomón significan esos ciclos imaginarios, de forma que la volubilidad del tiempo y de los seres temporales torne siempre a lo mismo. Por ejemplo, [según esa teoría] aunque Platón el filósofo enseñó en un determinado siglo en la escuela de Atenas llamada la Academia, durante innumerables siglos anteriores, a largos pero seguros intervalos, ya habían existido el mismo Platón, la misma ciudad, la misma escuela y los mismos discípulos, y seguirán existiendo y se repetirán durante innumerables siglos después. Lejos, digo, de nosotros creer esto.

Cristo murió una sola vez por nuestros pecados, y, resucitado de entre los muertos, ya no muere, y la muerte no tendrá dominio sobre Él[69]. Nosotros,

---

[66] Sal 24, 4 (23, 4 LXX). [67] CSEL 32/1, 728. [68] PG 93, 485. [69] Cf. Rm 6, 9.

después de la resurrección, estaremos eternamente con el Señor[70], al cual decimos con el salmo sagrado: «Tú, Señor, nos conservarás y nos custodiarás desde esta generación para siempre»[71]. Y lo que sigue se puede aplicar adecuadamente a estos filósofos: «En su derredor andan los impíos»[72]; no porque su vida haya de seguir el curso de esos ciclos imaginarios, sino porque, en realidad, tal es el laberinto de su error, o sea, su falsa doctrina. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 12, 14[73].

DIOS EJERCE SU PODER CREADOR. En la medida que nos lo permite nuestra debilidad, podemos reflexionar sobre Dios, no diciendo que las criaturas fueron engendradas y coeternas a Dios, ni tampoco que Dios, no habiendo hecho antes nada bueno, tuviera que comenzar a cambiar, puesto que es verdad lo que está escrito: «Hiciste todas las cosas con sabiduría»[74]. Y si hizo todo con sabiduría, ésta ha existido siempre. Las cosas estaban prefiguradas bajo la forma de ideas, y existían en la sabiduría los seres que habrían de ser creados más tarde también según la sustancia. Éste era, creo yo, el pensamiento de Salomón cuando dice en el Eclesiastés: «Lo que fue es lo que será. Lo que se hizo es lo que se hará. Nada hay nuevo bajo el sol. Cuando de algo se dice: Mira, esto es nuevo, ya existía en los siglos que nos precedieron». Así pues, si todo lo que existe bajo el sol ha existido ya en los siglos que nos precedieron, porque no hay nada nuevo bajo el sol, sin duda han existido siempre todas las cosas, [los géneros y las especies][75], y también se podría decir las cosas individualmente consideradas. De cualquier manera, resulta evidente que Dios no ha comenzado a crear en un momento dado, y que antes no lo había hecho. ORÍGENES, *Los primeros principios,* 1, 4, 5[76].

EL MUNDO CREADO POR DIOS. Nosotros afirmamos que Dios no comenzó a actuar por primera vez cuando creó este mundo visible; sino que pensamos que, igual que después de este mundo habrá otro, así también antes de este mundo ha habido otros. Ambas afirmaciones están confirmadas por la autoridad de la Escritura. En efecto, Isaías enseña que después de este mundo habrá otro, cuando afirma: «Los cielos nuevos y la tierra nueva que voy a hacer permanecerán ante Mí –oráculo del Señor–»[77]. También el Eclesiastés manifiesta que antes de este mundo hubo otros[78], cuando dice: «Lo que fue es lo que será. Lo que se hizo es lo que se hará. Nada hay nuevo bajo el sol. Cuando de algo se dice: "Mira, esto es nuevo", ya existía en los siglos que nos precedieron». Estos testimonios confirman a la vez ambas cosas: que han existido mundos antes y existirán después. Ahora bien, no debemos pensar que puedan existir muchos mundos a la vez, sino que, después de este mundo tendrá lugar otro. ORÍGENES, *Los primeros principios,* 3, 5, 3[79].

DISTINCIÓN ENTRE LO QUE FUE Y LO QUE FUE HECHO. Que ninguno de los que escuchan piense que aquí hay un exceso e inútil repetición de palabras al establecer la diferencia entre «lo que fue» y «lo que fue hecho». En efecto, el texto indica con cada una de estas expresiones la diferencia que existe entre el alma y la carne. El alma «fue», mientras que el

---

[70] Cf. 1 Ts 4, 17. [71] Sal 12, 7 (11, 8 LXX). [72] Sal 12, 7 (11, 8 LXX). [73] CCL 48, 368: BAC 171, 682-683. [74] Sal 104, 24 (103, 24 LXX). [75] Supuestamente. [76] GCS 22, 67-68. [77] Is 65, 17. [78] Ver el pasaje precedente. [79] GCS 22, 273.

cuerpo «fue hecho». Puesto que las expresiones tienen diverso significado, es por lo que el texto utiliza una expresión después de la otra para significar dos realidades distintas, y para que las palabras utilizadas te permitan reflexionar sobre cada una de esas realidades. Lo que el alma ha sido desde el principio, lo volverá a ser una vez purificada. El cuerpo, modelado por las manos de Dios, «fue hecho», como lo revelará la resurrección en su debido momento. En verdad, tú podrás verlo después de la resurrección tal como fue hecho el primer día. La resurrección no es otra cosa ciertamente que la restauración del estado original. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[80].

1, 11 *Nadie se acuerda de los antepasados*

AL FINAL DE LOS DÍAS NO QUEDARÁ MEMORIA DEL MAL. Si el olvido se ha adueñado de lo que fue, no hay que extrañarse. En efecto, también las realidades presentes serán recubiertas por el olvido. Por otra parte, como la naturaleza está inclinada hacia el mal, nosotros hemos olvidado los bienes. Así, cada vez que regresamos de nuevo hacia el bien, el mal será recubierto por el olvido. Pienso que éste es el sentido de las palabras en las que se dice: «Nadie se acuerda de los antepasados, ni de los que vengan después se acordará ninguno de sus sucesores», como si quisiera decir que, después de la felicidad concedida al principio, el recuerdo de las cosas por las que la humanidad ha venido a ser desgraciada quedará anulado por las nuevas realidades que sucederán al final de los tiempos. «No habrá recuerdo alguno después de las realidades finales», es decir, el final causará en la naturaleza humana una destrucción total de los recuerdos de cosas malas, en Jesucristo, nuestro Señor, para quien es la gloria por los siglos de los siglos. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 1[81].

1, 12 *Yo, Qohélet, fui rey de Israel en Jerusalén*

UN REINADO TEMPORAL Y ETERNO. Hemos aprendido quién es el «eclesiastés», es decir, el que conduce a la unidad lo que se ha extraviado y dispersado, el que hace de todas las cosas una única iglesia y un solo rebaño, para que no haya nadie que no escuche la dulce voz del pastor que da la vida por todos. «Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida»[82]. Él se llama a sí mismo eclesiastés, lo mismo que también se llama médico, vida, resurrección, luz, camino, puerta y verdad, y todos los nombres de su amor para con los hombres[83]...

¿Qué dice el eclesiastés? «Yo fui rey de Israel en Jerusalén». ¿Cuándo? ¿No fue acaso cuando «fue establecido rey en el monte santo de Sión, al proclamar los mandamientos del Señor»[84]? El Señor le dijo: «Tú eres mi hijo», y también: «Hoy te he engendrado»[85]. El Creador del universo, el Padre de los siglos le dijo: «Hoy te he engendrado», con la intención de demostrar –mediante un término temporal en el momento de su generación– no su existencia anterior a los siglos, sino su nacimiento carnal en el tiempo, para la salvación de los hombres. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 2[86].

---

[80] GNO 5, 296. [81] GNO 5, 297-298. [82] Jn 6, 63.
[83] Cf. Mt 9, 12; Jn 14, 6; 11, 25; 12, 46; 10, 7.
[84] Sal 2, 6-7. [85] Sal 2, 7. [86] GNO 5, 298-299.

INDAGAR CON SABIDURÍA (1, 13-18)

13 *Y me he interesado en buscar e indagar con sabiduría todo lo que sucede*
bajo el sol. ¡Mal negocio el que Dios encomendó a los hombres para que se
ocupasen de él! 14 *He visto todo lo que se hace bajo el sol y mira: ¡todo es vani-*
dad y empeño vano!
15 *Lo torcido no se puede enderezar y la nada no se puede enumerar.*
16 *Hablando para mis adentros me dije: «He acumulado una sabiduría que*
supera a la de todos mis predecesores en Jerusalén, mi corazón ha alcanzado
una enorme sabiduría y ciencia». 17 *Me he interesado en conocer sabiduría y*
ciencia, desvarío y necedad, y he comprendido que también esto es un empeño
vano
18 *porque mucho saber, mucho sufrir, y a más entendimiento, más padeci-*
miento.

PRESENTACIÓN: La fatiga humana inútil no es necesariamente culpa de Dios (GREGORIO TAUMATURGO). Ayudar a los seres humanos en su búsqueda de la sabiduría fue el propósito de la encarnación (GREGORIO DE NISA). La pobreza de espíritu es lo contrario de la vanidad, y la sabiduría comienza con el temor de Dios (AGUSTÍN, GREGORIO NACIANCENO). La sabiduría es verdadero conocimiento (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), que se manifiesta en un amor por la eternidad (AGUSTÍN). Por el contrario, la vanidad es el resultado de lo material (ORÍGENES), proviene del abuso del don divino de la libertad (GREGORIO DE NISA), y su encanto dura poco (JUAN DAMASCENO). El mejor camino es dirigir nuestro esfuerzo positivamente hacia el punto medio de la virtud, entre el exceso y el defecto (BASILIO). Después de todo, el modo que tiene Dios de contar no es el nuestro (EVAGRIO). La sabiduría nos muestra el regreso al bien, como descubrió Salomón (GREGORIO DE NISA).

1, 13 *Me he interesado en buscar e indagar con sabiduría*

EL INÚTIL AFÁN HUMANO. Habiendo investigado y comprendido sabiamente la naturaleza de todas las cosas terrenas, descubrí que todo era muy complejo. Al hombre se le permite llevar a cabo algunos trabajos en esta tierra, pero en otras ocasiones, por culpa de la tribulación, su esfuerzo es inútil. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés*, 1, 13[1].

EL PROPÓSITO DE LA ENCARNACIÓN ES AYUDAR AL HOMBRE EN LA BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA. Éstas son las cosas que contó el verdadero «eclesiastés» para enseñar –me parece– el gran misterio de la salvación, es decir la razón por la que Dios se manifestó en la carne. «Dediqué mi corazón

[1] PG 10, 989.

a buscar e indagar con sabiduría todo lo que sucede bajo del cielo». Ésta es la razón por la que el Señor ha venido en la carne para permanecer entre los hombres: dedicar su corazón a investigar, con su propia sabiduría, todo lo que sucede bajo el cielo. Ciertamente, lo que se encuentra por encima del cielo no tenía necesidad de ser observado, lo mismo que lo que no está relacionado con la enfermedad no tiene necesidad de médico[2]. Así pues, los males están en la tierra: el animal que repta, la serpiente que se arrastra «sobre su pecho y sobre su vientre»[3], que hace de la tierra su alimento y no come nada de lo que hay en el cielo; pero al arrastrarse sobre la tierra que la gente pisa, ella espía el talón de los hombres al pasar e inyecta su veneno a los que han perdido «potestad de pisotear serpientes»[4]. Por esta razón [el eclesiastés] ha dedicado su corazón «a buscar e indagar todo lo que sucede bajo el cielo». GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 2[5].

1, 14 *¡Todo es vanidad y empeño vano!*

LA VANIDAD ES LO CONTRARIO DE LA POBREZA DE ESPÍRITU. Leemos en la sagrada Escritura acerca de la codicia de bienes temporales que «todo es vanidad y presunción de espíritu». Presunción de espíritu quiere decir audacia y orgullo, y así se dice frecuentemente de los soberbios que tienen espíritu fuerte, y con razón, pues la palabra «espíritu» también significa viento, como lo vemos en el salmo que dice: «Fuego, granizo, nieve, hielo, espíritu de tempestades»[6]. Mas ¿quién ignora lo que se dice de los soberbios: que están hinchados, como si estuvieran inflados de viento? Esto movió al Apóstol a decir: «La ciencia infla, la caridad edifica»[7]. Por consiguiente, con razón se entiende aquí que son pobres de espíritu los humildes y temerosos de Dios, es decir, los que no tienen espíritu que infla. No podía empezar de otro modo la bienaventuranza, porque ella debe hacernos llegar a la suma sabiduría, pues «el principio de la sabiduría es el temor de Dios»[8], mientras que, por el contrario, «el primer origen de todo pecado es la soberbia»[9]. Apetezcan, pues, y amen los soberbios el reino de la tierra; pero «bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»[10]. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 1, 1, 3[11].

LA VANIDAD ES EL RESULTADO DE LO MATERIAL DE ESTE MUNDO. Ésta es la vanidad a la que está sometida la creación, sobre todo las criaturas que tienen la misión más elevada e importante de este mundo. Son el sol, la luna y las estrellas que, según se dice, están sometidas a la vanidad[12] porque están revestidas de cuerpos y tienen la finalidad de iluminar al género humano. Y sin que lo quieran, estas criaturas están sometidas a la vanidad; en efecto, no han asumido la tarea de servir a la vanidad por propia voluntad, sino porque lo quería el que las sometía; es decir, aquel que las había sometido y les prometía el existir. En verdad, no se sometían a la vanidad por su propia voluntad, pues después de haber desempeñado el magnífico encargo que se les había confiado, serían liberadas de esa servidumbre de corrupción y de vanidad,

---

[2] Cf. Lc 5, 31. [3] Gn 3, 14. [4] Lc 10, 19. [5] GNO 5, 299-300. [6] Sal 148, 8. [7] 1 Co 8, 1. [8] Sal 111, 10 (110, 10 LXX); Qo 21, 16. [9] Si 10, 13. [10] Mt 5, 3. [11] CCL 35, 3-4: BAC 121, 779-781. [12] Cf. Rm 8, 20.

cuando se cumpliera el tiempo de la redención de los hijos de Dios[13]. Con esta esperanza y buscando el cumplimiento de la promesa, toda la creación gime ahora por la aflicción que entraña el tener que servir, y aunque se encuentra afligida por lo que tiene que soportar[14], sin embargo espera con paciencia lo que le ha sido prometido. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 7, 5[15].

LA VANIDAD ESTÁ CAUSADA POR EL ABUSO DEL DON DE LA LIBERTAD. [El eclesiastés] vino para buscar con su propia sabiduría lo que hay bajo el sol, la confusión de las cosas de aquí abajo y lo que produce, y cómo el ser se ha convertido en esclavo de la nada, y cómo la nada domina al ser. Él ha visto que «existe una perversa agitación que Dios ha conferido a los hijos de los hombres para que se entristecieran». Ahora bien, esto no significa, como pudiera parecer según el sentido literal, que Dios haya dado esa «perversa agitación» a los hombres, porque entonces se le responsabilizaría a Él de la causa de los males...

El sentido más piadoso lleva a pensar que el buen regalo de Dios, es decir, la libertad, se convirtió en el medio para pecar, por culpa de la mala utilización que los hombres han hecho de ella. En efecto, la libertad, no el sometimiento, es buena por naturaleza, pues nadie contaría entre las cosas buenas algo que estuviese sometido al yugo de la necesidad. Ahora bien, ese impulso libre de la mente que se desató desordenadamente para elegir el mal, se convirtió en agitación para el alma, que, alejándose de las realidades elevadas y preciosas, fue inducida hacia los impulsos de las pasiones naturales...

El sentido exacto de estas palabras, lejos de demostrar que Dios puso algo inconveniente en la naturaleza humana, testifica la capacidad de elección, que es un bien y un regalo dado por Dios a la naturaleza humana, y que la capacidad que tenemos de elegir lo contrario se debe a nuestra locura. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 2[16].

RECHAZO DE LA VANIDAD. Siguiendo las enseñanzas de aquellos bienaventurados varones, condenamos las cosas corruptibles y perecederas de esta vida presente, en las que no puede encontrarse nada estable ni constante que permanezca siempre en el mismo estado. Ciertamente todo es vanidad y aflicción del espíritu, y trae muchos cambios en un solo momento, porque [todas las cosas] son más ligeras que los sueños, las sombras o los vientos que soplan ligeramente. Su encanto es pequeño y breve, por lo cual no es encanto sino fraude e impostura de un mundo perverso, al que de ningún modo nos han enseñado a amar, sino más bien a odiar con todo el corazón. Ciertamente, el mundo es digno de odio y aborrecimiento; lo que da a sus amigos como regalo, después se lo arrebata con ira, y despojados de todo bien, revestidos de ignominia y abrumados con mayores cargas, los lleva al castigo eterno. Y a los que exalta los rebaja rápidamente hasta la humillación y aflicción más extremas, exponiéndolos a la irrisión de sus propios enemigos. ¡Éstos son sus beneficios, éstos son sus regalos! JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 12[17].

ASPIRAR A LAS COSAS FIRMES E INAMOVIBLES. «Yo he visto todo», dice el Eclesiastés;

---

[13] Cf. Rm 8, 21. [14] Cf. Rm 8, 22. [15] GCS 22, 92-93. [16] GNO 5, 301-303. [17] PG 96, 972-973.

yo he recorrido con el pensamiento todas las cosas humanas: la riqueza, el lujo, el poder, la gloria insegura, la sabiduría que no retiene lo que domina; una vez más el lujo y nuevamente la sabiduría, dando vueltas sobre las mismas cosas: los placeres del vientre, los jardines, la abundancia de esclavos, multitud de bienes, criados, hombres y mujeres, cantores y cantoras, ejércitos, guardias personales, gentes aduladoras, recaudadores de impuestos, el orgullo de la nobleza, todo lo superfluo de la vida y todo lo necesario por lo que yo estuve por encima de todos los reyes. Pero ¿qué queda de todo eso? «Todo es vanidad» de vanidades «y empeño vano», es decir, un impulso irracional del alma, una desesperación humana condenada a eso quizás como consecuencia de la caída original. Pero para poner «fin al discurso, dice el texto, escucha lo más importante: Teme a Dios»[18]. Con ello hace cesar la perplejidad. Y ésta es para ti la ventaja de esta vida, el poder ser trasportado de la confusión de las cosas inestables a las que son seguras e inamovibles. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo,* 7, 19[19].

1, 15 *La nada no se puede enumerar*

NATURALEZA DEL EXCESO Y DE LA DEFICIENCIA. Es recto de corazón aquel cuya mente no se inclina ni al exceso ni al defecto, sino que tiende al medio, que es propio de la virtud. Pues aquel que se desvía de lo que supone esfuerzo hacia lo más fácil, adolece de cobardía, pero quien va a lo más costoso, cae en la temeridad. Por eso la Escritura llama tortuosos a aquellos que se desvían del medio, bien por exceso bien por defecto. Y del mismo modo que una línea se convierte en oblicua cuando su trazado recto se desvía bien en sentido convexo, bien en sentido cóncavo, así también un corazón se hace perverso, unas veces cuando por su jactancia se enorgullece, otras veces cuando se abate a causa de las tristezas y desalientos. Por lo cual dice el Eclesiastés: «El perverso no será dirigido». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 7[20].

EL MODO DE CONTAR DIVINO. El número con el que Dios cuenta a los santos designa un determinado orden espiritual, pues se ha dicho: «Él lleva la cuenta de las estrellas y llama a cada una por su nombre»[21]... Si también David dice que la inteligencia de Dios no tiene número[22], no se refiere a que ella sea indigna del número, sino porque no está en su naturaleza el someterse a un número y porque es de carácter incontable. Así, lo mismo que la palabra «invisible» puede entenderse de dos maneras: lo que es naturalmente invisible, como Dios, y lo que es naturalmente visible, pero no se ve, como un hierro en el fondo del mar, porque se encuentra oculto por las aguas; de la misma manera la palabra «incontable» puede entenderse de dos maneras: lo que por naturaleza no puede ser contado y lo que no se puede contar por cualquier otra causa. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés,* 6[23].

1, 16 *Mi corazón ha alcanzado una enorme sabiduría*

LA SABIDURÍA COMO VERDADERO CONOCIMIENTO. Está escrito en el Eclesiastés:

---

[18] Qo 12, 13. [19] SC 405, 228. [20] PG 29, 244-245. [21] Sal 147, 4 (146, 4 LXX). [22] Cf. Sal 146, 5 LXX. [23] SC 397, 66-68.

«He crecido en sabiduría más que todos los que han nacido antes que yo en Jerusalén; mi corazón conoce muchas cosas: sabiduría y gnosis, porque conoce las parábolas y la ciencia. Pues también eso es voluntad del Espíritu, puesto que en la abundancia de la sabiduría está la abundancia de la gnosis». Quien es versado en toda clase de sabiduría, ése será gnóstico con pleno derecho. También está escrito: «La ventaja de la gnosis de la sabiduría da vida al que la posee»[24]. Y nuevamente, para consolidar aún más lo dicho, está la cita siguiente: «Todo es accesible a los [hombres] inteligentes (y «todo» se refiere a lo griego y a lo bárbaro, pues lo uno sin lo otro no es «todo»), y es también recto para los que desean llevar consigo inteligencia. Preferid la educación y no la plata, y preferid la gnosis al oro acrisolado; preferid también la inteligencia al oro puro; porque la sabiduría vale mas que las piedras preciosas, y no puede compararse a ella cuanto hay de codiciable»[25]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 58, 1-4[26].

EL CAMINO DE REGRESO AL BIEN. Lo que sigue nos enseña cuál es el camino de retorno para el extraviado y la manera de escapar del mal y volver hacia el bien. Aquel que «de manera semejante a nosotros ha sido probado en todo, excepto en el pecado»[27], nos habla habiendo sido uno como nosotros. El que tomó nuestras debilidades[28], por medio de la misma fragilidad de la naturaleza humana nos muestra el camino por el que hemos de salir del mal. Ten en cuenta que la misma Sabiduría habla con nosotros por boca del Salomón carnal, y nos dice las cosas que nos llevan a despreciar más fácilmente aquello que los hombres anhelan. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés,* 2[29].

1, 17 *Me he interesado en conocer sabiduría y ciencia*

LA VIDA DE SALOMÓN Y SU EXPERIENCIA. Es Salomón quien dice estas cosas. Ahora bien, Salomón era el tercer rey de Israel, después de Saúl y de David, elegido por el Señor. Él mismo recibió el trono de su padre y fue proclamado rey en una época en que el prestigio de los israelitas gozaba de enorme crédito. Como él no había despilfarrado en la guerra ni en la lucha los bienes de que disponía, sino que podía vivir en paz y con total libertad, se ocupó no en adquirir lo que no poseía, sino más bien en disfrutar de lo que tenía en abundancia...

Éste es el orden con que dispuso su narración: en los primeros tiempos de su vida se dedicó al conocimiento y, sin ceder en su empeño ante lo que exigía enormes esfuerzos, usó la libre «voluntad de su espíritu», es decir, el ímpetu de su naturaleza para acrecentar su saber, aunque era a costa de esfuerzos como alcanzaba la meta propuesta. De esta manera, siendo grande en sabiduría, consideró el error apasionado e irracional de los hombres respecto a los goces materiales, y lo hizo no usando la razón sino su experiencia personal, que le llevó a darse cuenta de la vanidad que encierran todas esas cosas que ambicionan. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés,* 2[30].

1, 18 *A más entendimiento, más padecimiento*

LOS QUE VIVEN EN EL ESPÍRITU OBTIENEN SABIDURÍA TANTO COMO PENAS. El linaje hu-

---

[24] Qo 7, 12. [25] Pr 8, 9-11. [26] FuP 7, 200. [27] Hb 4, 15. [28] Cf. Mt 8, 17. [29] GNO 5, 305. [30] GNO 5, 306-307.

mano suele tener en gran estima la ciencia de las cosas terrenas y celestes; pero sin duda son más sensatos los que prefieren conocerse a sí mismos antes que dicha ciencia. Más digna de alabanza es el alma conocedora de su debilidad que la de aquel que, desconociendo su condición enfermiza, observa el curso de los astros en afanes de nuevos conocimientos con el fin de contrastar nuevas teorías, pero ignora la senda de su salvación y de su estabilidad. El que, movido por el fervor del Espíritu Santo, ha despertado ya en el Señor, y en su amor conoce la propia vileza, y, suspirando por la proximidad de Dios, experimenta su impotencia, e iluminado por el esplendor divino entra en sí y se encuentra a sí mismo, éste estará cierto de que su indigencia no puede atemperarse a la pureza de Dios. Por ello le son dulces las lágrimas y ruega al Señor se apiade una y otra vez de él, hasta despojarse de su miseria total; e implora y suplica con plena confianza, recibido ya el don gratuito de salud de manos del único salvador e iluminador del hombre. Al que contrito ora así, no le infla la ciencia, porque le edifica el amor. Antepone la sabiduría a la ciencia; prefiere sondear su propia vileza a conocer las murallas del mundo, los cimientos de la tierra y la excelsitud de los cielos. Con la ciencia crece el dolor, nostalgia de su peregrinación, y aumentan los anhelos por arribar a la patria feliz de su Dios y Hacedor. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 4, *prefacio*[31].

EL CONOCIMIENTO DE LA LEY NOS HACE CULPABLES DE NUESTRO PECADO. Es, pues, evidente que la antigüedad de la letra, si falta la novedad del espíritu, en lugar de librarnos del pecado nos hace culpables de él por el conocimiento del mismo. Por lo cual está también escrito en otro lugar: «Quien añade ciencia añade dolor»; no porque la ley en sí misma sea un mal, sino porque contiene el precepto bueno solamente en la letra que lo declara, y no en el espíritu que ayuda. Si se cumple el precepto no por amor de la justicia, sino por temor del castigo, se cumple servilmente; no se cumple con plena libertad, y, por consiguiente, no se cumple. Porque el fruto que no brota de la raíz de la caridad no es bueno. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 14, 26[32].

[31] CCL 50, 159: BAC 39, 265-266. [32] CSEL 60, 180: BAC 50, 644.

LA VANIDAD DE LA RIQUEZA Y EL BIENESTAR (2, 1-11)

[1] *Hablando para mis adentros me dije: «Anda, te daré a probar la alegría y verás lo que es bueno», y también esto es vanidad.*

[2] *Dije a la risa: «¡Tonta!»; y a la alegría: «¿Qué haces?».*

[3] *He intentado por mi cuenta estimular mi cuerpo con el vino mientras que mi corazón se conducía con sabiduría, y contentarme con la necedad hasta*

ver qué puede ser bueno para los hombres que trabajan bajo el cielo los contados días de su vida. [4] *He realizado grandes obras: me construí casas, planté viñas,* [5] *roturé huertos y vergeles, y planté en ellos toda clase de frutales.* [6] *Hice albercas para regar con sus aguas un bosque donde crecieran los árboles.* [7] *Compré siervos y esclavas, y tuve siervos en casa. Poseí rebaños de ganado mayor y menor más numerosos que los de todos mis predecesores en Jerusalén.* [8] *También acumulé plata y oro, tributos de reinos y de provincias. Tuve cantores y cantoras, escanciadores y bodegueros, que hacían las delicias de los hijos de los hombres.*

[9] *Reuní más bienes que todos mis predecesores en Jerusalén, y además mi sabiduría permanecía conmigo.* [10] *No aparté mis ojos de cuanto apetecían ni reprimí mi corazón de ningún placer, así que mi corazón disfrutó de todas mis ganancias. Esto es lo que llegué a poseer con mi trabajo.* [11] *Y cuando reparé en todas las obras que hicieron mis manos y el trabajo que costó realizarlas, mira: ¡todo es vanidad y empeño vano! No hay ventajas bajo el sol.*

PRESENTACIÓN: La risa excesiva no es apropiada para una vida de sabiduría y contrasta con la auténtica alegría en el Señor (BASILIO, LEANDRO). Las obras que no tienen un fin útil no benefician al reino de Dios (CRISÓSTOMO), mientras que una casa construida sobre buenas obras está levantada realmente sobre Cristo como roca (DÍDIMO). El que trasciende este mundo, sobre todo si se preocupa por los pobres, está libre de todo cuidado y perturbación (AMBROSIO, BEDA). No es la agudeza de la mente, sino más bien la disposición del alma, lo que hay que alabar o condenar (OLIMPIODORO). El vino lleva a la embriaguez, la esclavitud es equivocada, el oro es inútil y la usura no tiene sentido. Incluso la actividad que da deleite desaparece cuando se acaba (GREGORIO DE NISA). El deseo de las cosas visibles no debe ser desordenado, sino de acuerdo a lo permitido. El esfuerzo para obtener la virtud tiene su recompensa, pero este esfuerzo es útil si uno sabe lo que está rechazando (DÍDIMO).

2, 1 *Te daré a probar la alegría*

LA PRUEBA. Salomón condena los placeres como vanos. Por eso dice: «Hablando para mis adentros me dije: Anda, te daré a probar la alegría y verás lo que es bueno, y también esto es vanidad». En verdad, él no tuvo esta clase de experiencia ni se dejó llevar para participar de los placeres sin probar la vida austera y más piadosa. Él se ejercitó desde un principio en esa clase de vida y adquirió la gravedad y seguridad de su comportamiento, que son cualidades que obtienen de manera excelente los que cultivan el conocimiento de la sabiduría. Más tarde, desciende [Salomón] hacia las realidades consideradas como más agradables a los sentidos; pero no es la pasión lo que le arrastra, sino [el deseo] de examinar si la sensación nacida de esas realidades contribuye al conocimiento de lo que realmente es bueno. Desde entonces considera la risa como su enemigo y llama a esta pasión «impetuosidad», cuyo sentido es equivalente al de enajenación y locura. En efecto, ¿cómo se podría mencionar

con otro nombre la risa, que no constituye algo razonable ni un acto ordenado a un fin? Al contrario, se trata de una pérdida de control corporal. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 2[1].

2, 2 *Dije a la risa: «¡Tonta!»*

LA RISA DEL NECIO. Los que viven bajo disciplina deben evitar con mucho cuidado las acciones intemperantes que se consideran ligereza. La complacencia en una risa incontenible e inmoderada es signo de intemperancia, de falta de autocontrol en las propias emociones, de ausencia de reprensión de la frivolidad del alma. Sin embargo, no es falta de decencia el evidenciar la jovialidad del alma mediante una sonrisa alegre, como está escrito: «Un corazón alegre pone buena cara»[2]. Ahora bien, la carcajada y el movimiento incontrolado del cuerpo, que no es lo característico del alma sosegada, no es propio de un hombre probo y dueño de sí mismo. Este tipo de risa es rechazado por el Eclesiastés, como particularmente capaz de trastocar la estabilidad del alma. Así afirma: «Dije a la risa: ¡Tonta!», y: «El reír del necio es como el crepitar de espinos bajo la olla»[3]. También el Señor parece haber experimentado las pasiones necesariamente unidas a la carne y aquellos sentimientos que son indicios de virtud, como la fatiga y la piedad para con los afligidos. En cambio, Él no se rió nunca, según nos dicen los Evangelios; al contrario, llamó desdichados a los que reían[4]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 17[5].

LA VERDADERA ALEGRÍA EN EL SEÑOR. Muéstrate alegre en Dios con gozo sereno y moderado del espíritu, conforme a las palabras del Apóstol: «Alegraos en cualquier ocasión en el Señor; os lo repito, alegraos»[6]. Y en otro lugar dice: «El gozo es fruto del Espíritu»[7]. Este gozo no turba el espíritu con la grosería de la risa, sino que levanta el alma al deseo del reposo celestial, donde podrás escuchar: «Entra al festín de tu Señor»[8]. En la risa aparece lo que es el corazón de una virgen, pues nunca reirá con descaro si tuviere un corazón casto. El rostro es el espejo del corazón, y no ríe provocativamente sino la que lo es de corazón. «La boca habla», dice el Señor, «de lo que abunda en el corazón»[9]. De ahí que la risa en el rostro de una virgen procede de la abundancia de vanidad en su alma. Atiende a lo que se lee sobre esto: «A la risa la tuve por locura, y dije al gozo: ¿Por qué en vano te engañas?». Y de nuevo en otro lugar: «En la risa se mezcla la aflicción y al gozo sucede la congoja»[10]. Y el Señor dice: «Dichosos los que lloran, porque serán consolados»[11]. También el apóstol [Santiago] dice a los que ríen inmoderadamente: «Conviértase vuestra risa en llanto»[12]. Huye, por tanto, de la risa, hermana mía, como de una locura y trueca en llanto toda la alegría de este mundo, para que vivas dichosa, llorando tu destierro en el mundo, porque los que lloran según Dios son felices y hallarán consuelo. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 21[13].

2, 3 *Mi corazón se conducía con sabiduría*

EL VERDADERO BIEN. Yo –afirma [Salomón]– he buscado el bien que es igualmente bueno en cualquier edad y en

---

[1] GNO 5, 309-310. [2] Pr 15, 13. [3] Qo 7, 6. [4] Cf. Lc 6, 25. [5] PG 31, 961. [6] Flp 4, 4. [7] Ga 5, 22. [8] Mt 25, 21. [9] Mt 12, 34; Lc 6, 25. [10] Pr 14, 13. [11] Mt 5, 4. [12] St 4, 9. [13] PL 72, 886: BAC 321, 59-60.

todo tiempo de la vida; ese bien que no sabe de saciedad ni harta, que con su posesión aumenta el apetito y con su disfrute crece el deseo; ese bien que no termina cuando se obtiene lo que se desea, sino que cuanto más se complace uno en el bien, más le agrada inflamarse con el placer, y con el placer coexiste el deseo; ése que es siempre bien para los que participan de él, en cada etapa de la vida, y no cambia con los cambios propios de las edades y los tiempos; que es igualmente bueno para el ciego y para el que ve, para el hombre feliz como para el angustiado, para el hombre nocturno como para el diurno, para el hombre de la tierra como para el del mar, para el hombre activo como para el sosegado, para el que manda como para el esclavo, en fin, para todos los vivientes, pues no es ni mejor ni peor, ni disminuye ni deja de crecer por los sucesos que acontecen.

Éste es, según mi parecer, el verdadero bien que Salomón buscaba: «Ver qué puede ser bueno para los hombres que trabajan bajo el cielo los contados días de su vida». Y esto me parece que no es otra cosa que la fe: su actividad es común a todos; es concedida de igual manera a todo el que la desea, y permanece durante toda la vida con toda su energía. Éste es aquel bien: Ojalá lo alcancemos también nosotros en Jesucristo, nuestro Señor, para quien es la gloria por los siglos. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 2[14].

LA DISPOSICIÓN DEL ALMA. No es la agudeza de la mente sino la disposición del alma, al utilizar sus dones para beneficiar o perjudicar, lo que hay que elogiar o condenar. OLIMPIODORO, *Comentario al Eclesiastés*, 2, 3[15].

2, 4 *He realizado grandes obras*

SALOMÓN INVOLUCRADO EN PLACERES MUNDANOS. Si [Salomón] realmente hizo estas cosas o las imaginó para que nos fueran de provecho, de modo que sus discursos pudieran alcanzar su conclusión lógica, no puedo decirlo con exactitud. No obstante, él habla de cosas hacia las que un hombre inclinado a la virtud no estaría voluntariamente predispuesto. Pero, ya sea que él narre cosas que no han sucedido como si hubieran sucedido y las condene como si las hubiese experimentado para que nosotros mismos nos apartemos, antes de experimentarlo, del deseo que él denuncia; o ya sea que él se ha dejado llevar voluntariamente del gozo de esos placeres, para tener ejercitados todos sus sentidos mediante experiencias opuestas, lo dejo para que cada uno pueda decidir libremente en el sentido que desee. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 3[16].

LO VANO ES AQUELLO QUE NO TIENE UN BUEN FIN. «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». Escucha ahora al profeta: «Amasa fortuna sin saber quién la cosechará»[17]. Así es la «vanidad de vanidades»: palacios magníficos, abundancia de riquezas, manadas de esclavos que caminan orgullosamente por la plaza pública, soberbia y jactancia, altivez y ostentación. Todas estas cosas son «vanidad»; ciertamente estas cosas no son obra de Dios, sino nuestras. Ahora bien, ¿por qué son vanas? Porque no tienen un buen fin. Las riquezas son vanas cuando se tienen lujosamente; en cambio no son

---

[14] GNO 5, 313-314. [15] PG 93, 493. [16] GNO 5, 317-318. [17] Sal 39, 6 (38, 7 LXX).

vanas cuando se reparten entre los pobres[18]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 12, 1[19].

LA VANIDAD Y EL REINO. Escucha lo que afirma Salomón, quien había experimentado las cosas de esta vida: «Me construí casas, planté viñas, planté árboles frutales, hice albercas para regar con sus aguas un bosque..., también atesoré plata y oro..., tuve cantores y cantoras, y también tuve ganados y rebaños». Ningún hombre vivió jamás entre tantos bienes, ninguno fue tan honrado, tan sabio y poderoso; nadie vio tantas cosas exitosas. ¿Qué, pues? Estos bienes no le sirvieron de nada; es más, una vez que tuvo experiencia de todo eso, exclamó: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»[20]. Y no sólo vanidad, sino que pienso incluso más. Pongamos nuestra confianza en la Escritura y tratemos de alcanzar lo que no es vanidad; es más, busquemos donde se halla la verdad, donde se encuentra firme y segura, donde todo está edificado sobre roca, donde no existe la vejez ni cambio alguno, donde todo florece y tiene lozanía, donde nada se disuelve ni se destruye. Anhelemos, os suplico, amar a Dios con nobleza; no por temor al infierno, sino deseando ardientemente su reino. Así, pues, dime, ¿qué hay comparable a ver a Cristo? En verdad, nada. ¿Qué hay semejante al disfrute de aquellos bienes eternos? Ciertamente, nada. En efecto dice la Escritura: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que ha preparado Dios para los que le aman»[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a Timoteo*, 15[22].

CASAS CONSTRUIDAS SOBRE CRISTO COMO ROCA. «Casas» significa, si quieres, las acciones loables, pues cada una de ellas es la «casa» de quien las practica. Quienes «escuchan las palabras de Jesús y las ponen en práctica» edifican sus cimientos sobre roca[23]. Y puesto que la virtud en su totalidad es una sola, quien la busca edifica una única casa cimentándola sobre roca, sobre la indestructible palabra de Dios, sobre Cristo mismo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 35, 29[24].

ALEGRÍA ACOMPAÑADA CON LÁGRIMAS. Servid con lágrimas al Señor para poder lavar vuestras culpas. Sé que hay muchos que se burlan diciendo: «Rápido, lloremos». Precisamente por eso es tiempo de llorar. Sé también que los que piensan eso son los que dicen: «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos»[25]. Pero recuerda que: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»; y no lo digo yo, sino precisamente uno que lo había experimentado y decía: «Me construí casas, planté viñas, hice albercas y tuve cantores y cantoras», y después de todo eso afirma: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad».

Así pues, queridos, lloremos, pongámonos tristes, para después poder reír y gozar cuando venga el tiempo de la auténtica alegría. Porque la alegría de aquí abajo se encuentra mezclada con la aflicción y jamás se encuentra en estado puro. En cambio, aquella otra es pura, sin engaño, sin peligro, totalmente auténtica. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 15, 9[26].

---

[18] Cf. Sal 112, 9 (111, 9, LXX). [19] PG 62, 89. [20] Qo 2, 1. [21] 1 Co 2, 9. [22] PG 62, 584. [23] Cf. Mt 7, 24. [24] PTA 25, 169. [25] Is 22, 13; 1 Co 15, 32. [26] PG 63, 122-124.

LAS VIÑAS Y LA EBRIEDAD. La declaración de haber plantado viñas encierra una larga lista de pasiones. El número y la variedad de las pasiones originadas por el vino se encuentran referidas con toda fuerza por el texto. ¿Quién no sabe en el mundo que el vino, bebido sin otra medida que la del deseo, inflama la intemperancia, conduce el corazón a los placeres, arruina la juventud, hace indecente la ancianidad, deshonra a las mujeres, provoca el desvarío, destruye el alma, mata el pensamiento y estrangula la virtud? Bajo su efecto tienen lugar las risas sin razón, las lamentaciones sin causa, las lágrimas espontáneas, el orgullo sin fundamento, la desvergüenza en la mentira, los celos sin fundamento, la esperanza de lo imposible, las amenazas sin medida, el temor irrazonable, la insensibilidad ante lo que realmente hay que temer, la desconfianza sin motivo, la bondad sin motivo y las promesas de cosas imposibles. Mencionemos otras cosas: el sueño inconveniente, la pesadez de cabeza, el paso inestable que sigue al exceso desmedido del vino, la relajación de las articulaciones, la flexión del cuello que no puede mantenerse recto sobre los hombros, pues la humedad ocasionada por el vino relaja el músculo del cuello.

¿Cuál fue la causa del atroz incesto de las hijas de Lot? ¿Qué fue lo que quitó el pensamiento a Lot de lo que había sucedido, atreviéndose a cometer el sacrilegio y a ignorar lo que había realizado[27]? ¿Quién, como en un enigma, transformó en un nombre distinto el nombre de esos niños? ¿Cómo es que las madres de aquel perverso parto se convirtieron en hermanas de sus propios hijos? ¿Cómo es que los hijos tuvieron al mismo hombre como padre y como abuelo? ¿Quién es el que introdujo mediante su trasgresión la confusión en la naturaleza? ¿No fue el vino el que, excediendo la medida, causó esta tragedia increíble? ¿No fue la embriaguez la que añadió a la historia ese mito, que sobrepasa a los mitos verdaderos en su monstruosidad? GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 3[28].

2, 6 *Hice albercas para regar con sus aguas*

SENTIDO ALEGÓRICO DE LAS ALBERCAS QUE HIZO SALOMÓN. Respecto a la ciencia natural lee lo que se dice en el Eclesiastés: «Hice albercas para regar con sus aguas un bosque donde crecieran los árboles». No te extrañe el hecho de que en vez de pozo Salomón haya puesto «albercas», pues también Moisés habló del pozo de la generosidad, ya que el hombre que haya superado este mundo con una mente piadosa, es liberado de toda preocupación y de cualquier angustia. Por esta razón en el Eclesiastés se encuentran las albercas, porque el Eclesiastés ve que no hay ninguna abundancia bajo el sol[29], sino que quien desea ser rico, debe serlo en Cristo[30]. Nos queda por interpretar espiritualmente el «pozo». También encontramos esta palabra en el Cantar de los Cantares, allí donde la Escritura dice: «Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, arroyos que bajan del Líbano»[31]. En verdad, si deseas investigar la profundidad del misterio, te parecerá un pozo la sabiduría mística, porque está situada, por así decir, a una gran profundidad. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 4, 25-26[32].

---

[27] Cf. Gn 19, 30-38. [28] GNO 5, 328-330. [29] Cf. Qo 9, 6. [30] Cf. 1 Co 1, 31. [31] Ct 4, 15. [32] CSEL 32/1, 658.

2, 7 *Compré siervos y esclavas*

EL ERROR DE LA ESCLAVITUD. Entre las cosas enumeradas –casa suntuosa, abundancia de viñas, frutos en los huertos y, respecto a las aguas, su recolección en estanques y sus canales por los jardines–, ¿qué puede hacer a un hombre más arrogante que considerarse dueño de sus semejantes? «Compré siervos y esclavas –dice–, y tuve siervos en casa». ¿Te das cuenta del gran alarde que hace? Tal discurso se alza claramente contra Dios. Ciertamente, nosotros hemos oído de la profecía que todas las cosas son esclavas del poder que lo mantiene todo[33]. Ahora bien, el hombre que hace de las cosas que son de Dios su propia posesión y que se atribuye el dominio sobre los de su propia raza, al pensar que es el dueño de hombres y de mujeres ¿no transgrede la naturaleza por su orgullo y se ve como diferente de sus subordinados?... Tú has olvidado los límites de tu poder; has olvidado que tu potestad está limitada a la autoridad sobre los seres irracionales. «Que dominen –dice [la Escritura]– sobre las aves, los peces, los cuadrúpedos y los reptiles»[34]. ¿Por qué sobrepasas tu derecho de dominar, te alzas contra la naturaleza que es libre e incluyes a los de tu misma raza entre los cuadrúpedos y animales sin patas?...

Pues bien, al dividir la naturaleza [humana] entre esclavitud y dominación, la has hecho al mismo tiempo esclava y dominadora de sí misma... En verdad, quien estimaba la naturaleza humana en su justo precio ha dicho que el mundo entero no merece ser cambiado por un alma humana. Por tanto, cada vez que se vende a un hombre se pone en venta nada menos que al Señor de la tierra. Y en este caso, lo que es vendido a subasta, al mismo tiempo que ese hombre, es la creación misma, es decir la tierra, las islas, el mar y todo lo que contienen. Así pues, ¿cuánto tendría que pagar el comprador? ¿Y cuánto debería recibir el vendedor si es tal la posesión de que trata la transacción?...

Por tanto, tú que eres igual en todo, ¿por qué te enorgulleces –dime– creyéndote, tú, un hombre, dueño de otro hombre y dices: «Compré siervos y esclavas», como si adquirieras un rebaño de cabras o de cerdos? Ciertamente, después de haber dicho «compré siervos y esclavas», añade la abundancia en rebaños de ovejas y de bueyes que tenía con él. «Poseí rebaños de ovejas y bueyes muy numerosos», como si los animales y los esclavos estuvieran sometidos a su autoridad de la misma manera. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 4[35].

2, 8 *Acumulé plata y oro*

EL ORO REPRESENTA LAS COSAS DEL ESPÍRITU; LA PLATA, LA PALABRA Y SU VIRTUD. En muchos lugares de las divinas enseñanzas el espíritu y las cosas espirituales vienen expresadas por medio del oro, en tanto que el discurso hablado y la virtud que le es propia lo son por medio de la plata. «La lengua del justo es plata refinada»[36], es decir, el discurso que Salomón pronuncia y lo que sus palabras enseñan. Así también las palabras[37] de Dios son palabras puras, plata refinada, probada en la tierra[38]. El espíritu, en cambio, es «oro». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 39, 19[39].

---

[33] Cf. Sal 119, 91 (118, 91 LXX). [34] Gn 1, 26. [35] GNO 5, 334-338. [36] Pr 10, 20. [37] En griego *logia*. [38] Cf. Sal 12, 6 (11, 7 LXX). [39] PTA 25, 189.

La inutilidad del oro. Quien vive entre tanta cantidad de oro ¿qué esperanza puede tener de ser prudente, inteligente, contemplativo, erudito, amigo de Dios, sabio, puro, impasible, entero e íntegro respecto de todo lo que entraña el mal? Y si no tiene nada de eso, ¿puede esperar ser vigoroso en el cuerpo, agradable de ver y que pueda prolongar sus días muchos años, que no conozca la vejez ni la enfermedad ni el dolor, y todos aquellos bienes que se buscan en la vida de la carne? Pero nadie hay tan necio ni tan poco observador de la naturaleza humana como para pensar que eso pueda ocurrir a los hombres, cuando precisamente las riquezas materiales fluyen con abundancia y a gusto de todos. En efecto, hoy mismo se puede ver que un gran número de hombres importantes por la abundancia de sus bienes viven en un cuerpo tan lastimoso que, si sus servidores no les ayudasen, no podrían ni vivir. Así pues, volviendo a la hipótesis que nos hemos planteado, si la abundancia de oro no ofrece ninguna ventaja ni para el cuerpo ni para el alma, con más razón todavía la posesión de una pequeña cantidad de oro resultará inútil para los que la tienen.

Porque, ¿qué ventaja tiene el que posee ese oro si no puede gustarlo ni olerlo ni escucharlo, y, si lo toca, tiene la misma sensación que con cualquier otro objeto? Ahora bien, yo no me opongo a cambiar oro por alimentos o vestidos. En efecto, quien ha comprado su pan o su vestido con oro consigue algo provechoso con el intercambio de algo inútil y puede vivir, porque ha comprado el pan para alimentarse y no el oro. En cambio, el que ha amasado para sí mismo el oro mediante distintos intercambios, ¿qué le aprovechan sus riquezas? ¿Qué consejo saca de ellas? ¿Qué enseñanza práctica? ¿Qué pronóstico para el futuro? ¿Qué consuelo para los sufrimientos físicos? Lo consigue, lo cuenta, lo guarda, lo marca con su sello, no contesta cuando es preguntado, incluso perjura por ello y hasta su lealtad es puesta en duda. ¡Ésa es su felicidad, el límite de su avidez, su gozo y el grado de su dicha. Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 4[40].

Contra la usura. ¿Por qué hay que preocuparse de lo que no reporta nada útil a la belleza y hermosura del cuerpo o al consuelo en los sufrimientos? ¿En qué condiciones se encuentran los que consumen su corazón en el oro, cuando se dan cuenta de que poseen ese bien? ¿Qué adelantan con enorgullecerse? Si alguien les preguntase si aceptan cambiar su naturaleza por la del oro, y convertirse ellos mismos en ese metal que tanto han honrado con su comportamiento, ¿aceptarían el cambio? Siendo hombres, ¿aceptarían transformarse en oro, dejar de ser seres racionales, dotados de inteligencia, de sentidos útiles para la vida, y pasar a ser, pesados, mudos, sin alma y sin sensibilidad como el oro? Pienso que los que en sus deseos se consumen por el oro no elegirían eso. Si, pues, para los hombres sensatos es una forma de maldición el tomar las características de esa materia inanimada, ¿cuál es esa locura irracional de poseer algo cuya meta es la vanidad y que enajena de tal manera que quienes se lanzan con rabia sobre las riquezas se atreven a cometer por ello asesinatos y actos de piratería? Y no sólo estos crímenes sino también la idea perversa de

[40] GNO 5, 340-341.

préstamos a interés, que sin equivocación alguna se podría llamar legítimamente otra forma de piratería y de asesinato.

En efecto, ¿qué diferencia existe entre esconder los bienes robados a otro y, después de haber pasado cierto tiempo, hacerse dueño de esos bienes o, por otra parte, adquirir unos bienes sobre los que no se tiene ningún derecho, sirviéndose de la presión que llevan consigo los intereses o los beneficios?...

Si uno toma a otro el dinero por la fuerza o lo roba en secreto, es llamado violento, saqueador y otros nombres parecidos. En cambio, el que practica en público la injusticia en los contratos, el que da testimonio de su dureza, el que hace prevalecer la ilegalidad en sus intercambios, ¡ése es llamado en público filántropo, benefactor, salvador y recibe todos los nombres elogiosos! Así, la ganancia resultante de una estafa se llama robo, pero el que desnuda a su deudor mediante presión atenúa su dureza cubriéndola con el nombre de filantropía; así es como llaman a las penas infligidas a los necesitados.

«También acumulé plata y oro». El que nos enseña con sabiduría ha puesto también estas cosas en la lista de sus avisos; así, los hombres, aprendiendo de quien proclama por experiencia que existen cosas condenables por su inconveniencia, procurarán evitar el mal antes de tener experiencia de él. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés,* 4[41].

LA ARMONÍA DEL CORO. De la misma manera que los directores de coro establecen para cada uno de los hombres y mujeres del coro un determinado puesto y una categoría para que se produzca la fusión afinada de sus voces, así también los que salmodian a Dios y lo hacen en armonía, tienen al Salvador como director de coro. Cabe también que otorguemos este papel al sabio que aquí recibe el nombre de Salomón. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 41, 10[42].

2, 9 *Reuní más bienes que todos mis predecesores*

HACIA LA PERFECCIÓN. El sabio siempre «se engrandece» cuando prospera. En la vida, sin embargo, lo último y lo primero es alcanzar la perfección. Dice la Escritura: «Cuando el hombre termina, entonces empieza»[43]. Sin lugar a dudas, aun cuando se realice la perfección más acabada, con todo en esta vida «conocemos sólo una parte»[44]. Tras el hecho de «engrandecerse» siempre se esconde un hombre virtuoso. Los profetas y Moisés predecían lo que iba a hacer Jesús y también sus enseñanzas. Y Él cumplió las profecías. La actualización de las potencialidades es siempre «engrandecimiento». Aquellos abrían el camino, pero Él lo acabó, proponiéndose como camino al declarar: «Yo soy el camino y la verdad»[45]. Y es cierto que dice a sus discípulos: «Con tal de que vuestra justicia aventaje a la de los escribas y fariseos»[46]. Para que veas que los discípulos de Jesús se llevan la palma en lo que a justicia se refiere. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 42, 24[47].

2, 10 *Mi corazón disfrutó de todas mis ganancias*

EL DESEO DE LAS COSAS VISIBLES. En su sentido literal el texto dice: Si sentí

---

[41] GNO 5, 343-346. [42] PTA 25, 197. [43] Si 18, 7. [44] 1 Co 13, 9. [45] Jn 14, 6. [46] Mt 5, 20. [47] PTA 25, 205-207.

deseo de alguna cosa sensible, no aparté mis ojos de ello; tenía lo que me apetecía ver. Juan dice en su epístola: «El apetito de los ojos y la presunción mundana no proceden del Padre»[48]. Aunque no proceden del Padre como las gracias espirituales, sin embargo sí son también de Dios. En todo caso, el deseo de las cosas visibles no debe ser desordenado, sino de acuerdo a lo permitido. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 43, 23[49].

EL CORAZÓN INDICA EL ESPÍRITU. Lo que aquí se llama «corazón» no es una parte del cuerpo, sino el espíritu. Porque: «Bienaventurados los limpios de corazón»[50] significa «en su espíritu». Además: «Escuchadme los de corazón afligido»[51] no hemos de entenderlo como un corazón privado absolutamente de alegría. «Alegran» al corazón espectáculos apropiados y meditaciones que aporten conocimiento. Y cuando digo «conocimiento» me refiero a aquel que se tiene de Dios. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 44, 17[52].

EL AFÁN DE CONSEGUIR LA VIRTUD TIENE SU RECOMPENSA. Ya sabes que si alguien pone el corazón en afanarse por algo y resulta que fracasa, se aflige. El texto viene a decir: No conocí el fracaso en nada de lo que yo esperaba con afán. A su vez, «se afana» la persona que pretende alcanzar sabiduría, el que procura ganar virtud. Quien se afana en cosas que sirven al bien del alma y que adornan al hombre interior, puede decir: «Encontré alegría en todos mis afanes». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 44, 23[53].

AUTOCOMPLACENCIA. Alimentan su corazón con la voluptuosidad, según las palabras del Eclesiastés, los que no le niegan ningún capricho ni deleite de todo lo que pueda. Y consideran que esto es justo si lo han ganado con su propio trabajo, sin ninguna preocupación por el alimento o el reposo de los pobres. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 5, 5[54].

2, 11 *Reparé en todas las obras que hicieron mis manos*

EL ESFUERZO ES ÚTIL PARA SABER LO QUE SE PUEDE RECHAZAR. Este tipo de afán hay que rechazarlo, es vano en realidad. De igual forma, la mayor parte de los seres humanos actúan vanamente. El propio Eclesiastés se cuenta a sí mismo entre éstos, toda vez que él mismo es también un ser humano. Ya decía yo que a ninguno de los que lanzan discursos contra las riquezas se le escucha, si él mismo es pobre; antes bien, quien enseña cosas de este tipo ha de tener ya experiencia en toda clase de problemas humanos. La enseñanza, por lo tanto, aprovecha y obtiene su justo éxito precisamente cuando quien la imparte se abstiene de aquellas cosas que desaconseja, mostrando así que él mismo se sirve convenientemente de sus propias enseñanzas. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 45, 9[55].

«BAJO EL SOL» Y «EN EL SOL». Podemos decir que el iluminado por el «sol de justicia» no se encuentra «bajo» éste, sino «en» ese sol. Porque dice la Escritura: «Resplandecerán los justos como el sol en el reino de mi Padre»[56], y no: «bajo»

---

[48] 1 Jn 2, 16. [49] PTA 25, 211. [50] Mt 5, 8. [51] Is 46, 50. [52] PTA 25, 215. [53] PTA 25, 215-217. [54] CCL 121, 218. [55] PTA 25, 217-219. [56] Mt 13, 43.

el sol. Si alguien que dice de sí mismo que es cristiano e «iluminado» por «el sol de la verdad», el «sol de la justicia», actúa de acuerdo a formas y modos «humanos» y aspira a ellos (así somos hoy por hoy la mayoría de la gente), este individuo se encuentra «bajo el sol». Así situado, «bajo el sol», no saca provecho alguno. Aunque conozca mil pasajes de la Escritura, si no actúa conforme a ella, no saca provecho alguno. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 46, 7[57].

UN RESUMEN FINAL QUE ACABA EN VANIDAD. Quienes escriben en el agua lo hacen trazando con su mano los rasgos de los caracteres sobre la superficie del agua, pero no queda ninguna huella de letras trazadas, y el interés de esa escritura no es otro que el acto mismo de escribir (porque la superficie del agua sigue la mano sin cesar y borra lo que se traza). Así también, todo interés y actividad agradables desaparecen con su realización. En efecto, una vez que la actividad ha cesado, también desaparece el placer, y no se almacena nada para el futuro, ningún trazo ni rastro de placer permanece para quienes se gozan; cuando termina la actividad cesa también el placer. Esto es lo que quiere decir el texto, cuando afirma: «No hay ventajas bajo el sol» para los hombres que se esfuerzan en esas cosas que acaban en vanidad. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 4[58].

[57] PTA 25, 225. [58] GNO 5, 352-353.

CONTRASTE ENTRE SABIDURÍA Y NECEDAD (2, 12-26)

[12] *He reparado en examinar sabiduría, desvarío y necedad. ¿Qué hará el*
sucesor del rey? Lo mismo que su antecesor. [13] *He reparado en que la sabiduría*
aventaja a la necedad como la luz a las tinieblas. [14] *«El sabio tiene sus ojos pues-*
tos en la cabeza y el necio camina a oscuras», pero sé que ambos correrán la
misma suerte. [15] *Me dije para mis adentros: «Si me aguarda lo mismo que al*
necio, entonces ¿para qué he adquirido más sabiduría?». Hablando para mis
adentros advertí que también esto es vanidad. [16] *No se guarda memoria perpe-*
tua del sabio ni del necio, pues tanto el sabio como el necio morirán, y en el fu-
turo ambos caerán en el olvido. [17] *La vida me parece aborrecible, pues me va*
mal todo lo que se hace bajo el sol. ¡Todo es vanidad y empeño vano!

[18] *Me parecen aborrecibles todos los trabajos que hago bajo el sol, pues sus*
ganancias tendré que dejarlas a quien me suceda, [19] *y ¿quién sabe si será sabio*
o necio, y se hará cargo de todos los trabajos que hago y en los que plasmo mi
sabiduría bajo el sol? También esto es vanidad. [20] *He dejado que mi corazón*
ceda al desaliento por todo lo que trabajo bajo el sol, [21] *pues hay personas que*

trabajan con sabiduría, ciencia y provecho, y han de dejar lo suyo a quien no lo trabaja. También esto es vanidad y un gran mal. [22] *Entonces ¿qué saca el hombre de todo su trabajo y del empeño que su corazón pone bajo el sol?,* [23] *pues pasa todos los días dolorido y contrariado, y su corazón ni siquiera reposa por la noche. También esto es vanidad.*

[24] *Nada mejor para el hombre que comer, beber y proporcionar bienestar a su alma con su trabajo. También veo que esto viene de la mano de Dios,* [25] *pues ¿quién comería y quién gozaría si no fuera por Él?* [26] *Porque otorga sabiduría, ciencia y alegría al hombre que ante Él es bueno. Pero al pecador le encomienda la tarea de juntar y recoger para entregarlo al que es bueno ante Dios. ¡También esto es vanidad y empeño vano!*

PRESENTACIÓN: El mal es privación del bien y lo mismo que la no existencia (GREGORIO DE NISA). Igual que la luz supera la tiniebla, así la sabiduría supera la necedad (CRISÓSTOMO), y el amor al dinero es una necedad que nunca satisface (AMBROSIO). Los que son sabios no compartirán la suerte de los que son necios (GREGORIO TAUMATURGO). El reino de los cielos y su virtud vale mucho más que el atractivo de los bienes temporales (ATANASIO). Los huérfanos y las viudas deben dar gracias a Dios por lo que reciben (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS).

2, 12 *He reparado en examinar sabiduría, desvarío y necedad*

EL MAL COMO PRIVACIÓN DE BIEN. También enseña en qué consiste la sabiduría humana: en seguir a la verdadera Sabiduría, que Salomón llama también voluntad creadora de las realidades que realmente existen y subsisten, y que no son sólo pensables en su vanidad; esto es lo esencial de la sabiduría humana. Ahora bien, la sabiduría y la voluntad verdaderas me parece a mí que no son otra cosa que la Sabiduría que proyectó el universo, en la cual Dios hizo todas las cosas, como dice el profeta: «Tú has hecho todo con sabiduría»[1] y esta Sabiduría es «Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[2], en la cual todo fue hecho y ordenado...

Después de ver estas cosas –dice Salomón– y sopesarlas como en una balanza, distinguí lo que es de lo que no es, encontré la diferencia entre la sabiduría y la necedad: la misma que podríamos encontrar si comparamos la luz con las tinieblas. Me parece adecuado el ejemplc de la luz para discernir el bien. En efecto, la oscuridad es por su misma naturaleza inexistente –pues si nada interceptara un rayo de sol no habría oscuridad–, mientras que la luz existe por sí misma y es conocida en su propia sustancia. Con este ejemplo [de la luz] demuestra que el mal no existe por sí mismo, sino que surge de la privación de bien, mientras que el bien siempre existe de la misma manera, estable y fijo, y no debe su existencia a la privación de algo anterior. Lo que se concibe a partir de lo contrario del bien no existe por esencia. En efecto, lo que no existe por sí mismo no existe de ninguna manera. El mal es privación

[1] Sal 104, 24 (103, 24 LXX). [2] 1 Co 1, 24.

del ser y no tiene existencia. Así pues, la misma diferencia que hay entre la luz y la oscuridad es la que existe entre la sabiduría y la necedad. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 5[3].

2, 13 *La sabiduría aventaja a la necedad como la luz a las tinieblas*

AMAR AL DINERO ES ESTAR EN TINIEBLAS. «Y ¿qué saca –me dices– el pobre de su inteligencia?». Con razón lo ignoras. Tampoco el ciego conoce el provecho de la luz. Escucha lo que dice Salomón: «Cuanto va de las tinieblas a la luz, tanta es la ventaja del sabio sobre el insensato». Mas ¿cómo hacérselo ver al que está en tinieblas? Porque «tinieblas» es el amor a las riquezas, que no deja que las cosas aparezcan en su verdadero ser, sino cambiadas. Al igual que quien está a oscuras, aun cuando tenga delante un objeto de oro, o una piedra preciosa, o un vestido de púrpura, cree que no es nada, pues no ve su belleza, así tampoco el avaro ve, como es debido, la belleza de las cosas de verdad importantes. Disipad, os ruego, la oscuridad con que esta pasión os cubre, y entonces veréis la verdadera naturaleza de las cosas.

Y ésta en ninguna parte aparece tan clara como en la pobreza. En ninguna parte se descubre tan bien lo que parece ser y no es. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 3[4].

2, 14 *El sabio tiene sus ojos puestos en la cabeza*

LA CONSTITUCIÓN DEL CUERPO HUMANO. En primer lugar debemos conocer que la constitución del cuerpo humano es parecida a la del mundo. Al igual que el cielo está por encima del aire, y la tierra y el mar son, por así decirlo, los miembros del universo, así también observamos que la cabeza está por encima de los otros miembros del cuerpo y lo domina todo, como el cielo a los elementos, a manera de fortaleza en relación con la defensa amurallada de la ciudad. En esa fortaleza tiene su trono una sabiduría regia, conforme al dicho profético: «El sabio tiene sus ojos puestos en la cabeza». Esta parte está más protegida que las otras, y de ella provienen la fuerza y la previsión a todos los demás miembros. AMBROSIO, *Exámeron*, 6, 9, 55[5].

CRISTO Y EL SABIO. Si tomamos la palabra «ojos» en lo que se refiere a los sentidos, tanto el necio como el sabio tienen ojos en la cara. Pero el sabio, ciertamente, dado que es sabio, tiene su cabeza alzada hacia Cristo. Porque «la cabeza de todo hombre es Cristo»[6]. La cabeza del sabio es el espíritu, de suerte que la Escritura dice: «Nosotros tenemos el espíritu de Cristo»[7]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 48, 23[8].

2, 16 *No se guarda memoria perpetua del sabio ni del necio*

EL SABIO NO COMPARTE LA SUERTE DEL NECIO. Nada hay común entre un sabio y un necio, ni en cuanto a la celebridad humana, ni en lo que se refiere a la remuneración divina. Ahora bien, en cuanto a las cosas humanas, el final acaba con todas ellas cuando parece que están comenzando. Por eso el sabio no comparte nunca la suerte del necio. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés*, 2, 16[9].

---

[3] GNO 5, 355-356. [4] PG 58, 750: BAC 146, 639-640. [5] CSEL 32/1, 246. [6] 1 Co 11, 3. [7] 1 Co 2, 16. [8] PTA 25, 239-241. [9] PG 10, 993.

2, 17 *La vida me parece aborrecible*

NUNCA DEBEMOS SENTIRNOS SATISFECHOS. Hay que atender a lo que dice el profeta: «El que no dirige su alma a la vanidad»[10]. Ha dirigido su alma a la vanidad (hablando ahora de los sufrimientos de esta vida) quien construye las cosas de este mundo, quien edifica las cosas corpóreas. Todos los días nos levantamos para comer y beber y nadie se sacia, pues después de poco tiempo de nuevo tenemos hambre y sed. Todos los días buscamos alguna ganancia y no hay límite para nuestra codicia. «Nunca se sacia el ojo de ver ni el oído de oír»[11], dice [la Escritura]. Quien ama la plata no se saciará nunca de plata. Jamás tendrá fin su fatiga, y su abundancia nunca producirá frutos. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 7, 28[12].

2, 18 *Sus ganancias tendré que dejarlas a quien me suceda*

UNA SALUD PERECEDERA Y ETERNA. Si la tierra entera no tiene parangón con los cielos, el que abandona unas pocas medidas de tierra, se puede decir que no pierde nada, y si abandona su casa o una gran cantidad de oro, no debe gloriarse ni entristecerse. Y, sobre todo, debemos considerar que, si no dejamos los bienes por nuestra virtud, los dejaremos después al morir incluso a aquellos que no deseamos, como recuerda el Eclesiastés. ¿Por qué no los abandonamos por amor a la virtud, para recibir en heredad el Reino? ATANASIO, *Vida de san Antonio*, 17[13].

2, 25 *¿Quién comería y quién gozaría si no fuera por Él?*

DAR GRACIAS A DIOS POR TODOS SUS DONES. Exhortamos, pues, a las viudas y huérfanos, a que tomen con mucho respeto y reverencia lo que se les proporcione, y den gracias a Dios que facilita comida a los hambrientos, dirigiendo a Él sus miradas, porque dice la Escritura: «¿Quién de vosotros comerá, o quién beberá sin Él?». Porque Él abre su mano y llena de bendición todo lo animado; da el trigo a los jóvenes y el vino a las vírgenes y el aceite para alegría de los que viven; el heno para los jumentos y la hierba para servicio del hombre; las carnes para las fieras, las semillas para las aves y para todos el alimento conveniente[14]. Por lo cual el Señor dice: «Mirad las aves del cielo: no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que cavile, puede añadir un solo codo a su estatura? Y sobre el vestir, ¿por qué os preocupáis? Fijaos en los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Así pues, no andéis preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso estáis necesitados»[15]. Puesto que gozáis de esta gran providencia suya, y disfrutáis de sus bienes, debéis dirigir vuestras alabanzas al Dios omnipotente, auxiliador del huérfano y de la viuda, por medio de su amado Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, por el cual sea gloria a Dios en espíritu y en verdad por los siglos. *Constituciones apostólicas*, 4, 5[16].

---

[10] Sal 24, 4 (23, 4 LXX). [11] Qo 1, 8. [12] CSEL 32/1, 728. [13] PG 26, 869: BPa 27, 52. [14] Cf. Sal 114, 16 LXX; Za 9, 17 LXX; Sal 104, 14-15 (103, 14-15 LXX). [15] Mt 6, 26-32. [16] PG 1, 809-812.

UN TIEMPO PARA CADA COSA (3, 1-9)

1 *Todo tiene su momento y hay un tiempo para cada cosa bajo el cielo:*
2 *tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado,*
3 *tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de derruir y tiempo de construir,*
4 *tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de llevar luto y tiempo de bailar,*
5 *tiempo de tirar piedras y tiempo de recoger piedras, tiempo de abrazar y tiempo de dejarse de abrazos,*
6 *tiempo de buscar y tiempo de perderse, tiempo de guardar y tiempo de desechar,*
7 *tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar,*
8 *tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz.*
9 *¿Qué ventaja saca el que hace su trabajo?*

PRESENTACIÓN: Todo tiene su tiempo, igual que hubo un tiempo apropiado para que los apóstoles proclamaran a Jesús como Mesías (BASILIO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). En todo momento has de ocuparte de trabajar por tu salvación, ya que todo momento es adecuado para llevar una vida que agrade a Dios (GREGORIO NACIANCENO). Cualquier tiempo es bueno para la oración y el recuerdo continuo, aunque las discusiones teológicas han de reservarse para momentos especiales (BASILIO, GREGORIO NACIANCENO). También hay un tiempo para alegrarse y un tiempo para llorar, un tiempo para vivir y un tiempo para morir (CESÁREO, ATANASIO). Llorar y reír tienen significados diferentes (DÍDIMO). Después de todo, la muerte sigue al nacimiento, como el Éxodo sigue al Génesis. Igual que llevar luto es para el cuerpo y alegrarse para el alma, así este tiempo es más para el llanto y el tiempo futuro para la risa (GREGORIO DE NISA). En el bautismo, muerte y nacimiento coinciden al mismo tiempo (CIRILO DE JERUSALÉN), lo cual se puede ver también en el nacimiento y en la muerte de Cristo (GREGORIO DE ELVIRA), mientras que en el matrimonio hay un tiempo para el amor y un tiempo para la abstinencia (*Doce Patriarcas*). Incluso la historia de Jerusalén, como una choza en una viña, es un ejemplo de tiempo para guardar y tiempo para tirar (GREGORIO DE ELVIRA). Del mismo modo, abandonar la ley puede considerarse un símbolo de la muerte por martirio (DÍDIMO). Sin embargo, cualquier tiempo es adecuado para buscar al Señor (GREGORIO DE NISA), y siempre se puede abrazar la sabiduría (DÍDIMO). También hay un tiempo para el silencio y un tiempo para hablar (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO), aunque el camino hacia la sabiduría pasa por el silencio (BEDA). Hemos de callar sobre el ser de Dios, pero podemos hablar de la actividad de Dios. Tenemos que amar a Dios y odiar el mal, pero recordar que las virtudes y los vicios pueden amarse unas veces y otras odiarse (GREGORIO DE NISA). Al final, todas las almas tienen un compañero reprensible y otro laudable (DÍDIMO).

3, 1 *Todo tiene su momento*

CUALQUIER MOMENTO ES APROPIADO PARA REZAR. Hay que saber que todas las cosas tienen su tiempo propio, según afirma el Eclesiastés: «Hay un tiempo para cada cosa». Sin embargo, para el rezo y la salmodia, como para otras actividades, todo tiempo es bueno. Así, mientras se mueven las manos en el trabajo, podemos alabar a Dios con la lengua –cuando es posible, o mejor, cuando es útil para la edificación de la fe–, o también con el corazón, con salmos, himnos y cánticos espirituales, como está escrito[1], y realizar la oración en medio del trabajo. Así damos gracias a quien nos ha dado también la fuerza de las manos para poder trabajar y la sabiduría de la mente para poder aprender la aptitud, y nos ha facilitado la materia, tanto la de los instrumentos de trabajo, como la que se necesita para los distintos oficios en los que nos capacita para trabajar. También debemos rezar para que las obras de nuestras manos estén dirigidas al objetivo que nos hemos fijado, que es agradar a Dios. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica,* 37[2].

EL TIEMPO DE DIOS. Cuando el discípulo confesó su fe, el Señor les conminó a que no manifestasen que Él era el Cristo, puesto que «el Hijo del Hombre debía padecer mucho y ser rechazado y resucitar al tercer día»[3]. Ahora bien, ¿por qué convenía que los discípulos no le predicaran por doquier? ¡Precisamente para este apostolado habían sido llamados! No obstante, como dicen las sagradas Escrituras, todo tiene su tiempo. Sabía que la predicación debería seguir a los sucesos que tendrían que suceder previamente. En efecto, éstos eran la cruz, la pasión, la muerte corporal, la resurrección de entre los muertos, es decir, el mayor y más admirable de los milagros, porque habría de comprobarse que el Enmanuel era verdadero Dios e Hijo natural de Dios Padre. En efecto, el destruir la muerte, aniquilar la corrupción, salir de los infiernos, abolir la tiranía del demonio, abrir las puertas del cielo a los hombres y unir el cielo con la tierra, ciertamente todo eso demostró que Jesús era verdadero Dios. Así pues, Él les mandó callar el misterio temporalmente, hasta que todo el plan de la salvación llegara a su conveniente cumplimiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de Lucas,* 5, 21[4].

DISCUSIONES TEOLÓGICAS Y EL MOMENTO OPORTUNO. Yo no me opongo al recuerdo continuo de Dios, sino a la disputa sobre Él; tampoco me opongo a la teología como si fuese una impiedad, sino a la falta de oportunidad; ni me opongo, finalmente, a la enseñanza, sino a la falta de medida. Hartarse de miel hasta la saciedad provoca vómitos[5], aun tratándose de miel; pues, como piensa Salomón –y yo también– hay un tiempo para cada cosa y lo que es hermoso deja de serlo cuando no se produce oportunamente, como una flor prematura en invierno o un adorno varonil para una mujer y un adorno femenino para un hombre, o como la geometría en un duelo o las lágrimas en un banquete. ¿Despreciaremos, pues, el momento oportuno solamente allí donde la oportunidad debe tenerse en mayor estima? De ningún modo pensemos así, mis amigos y her-

---

[1] Cf. Col 3, 16. [2] PG 31, 1012. [3] Lc 9, 22. [4] PG 72, 649. [5] Cf. Pr 25, 27.

manos –porque yo os llamo todavía hermanos, aunque vosotros no tengáis sentimientos fraternos para conmigo–; no seamos como caballos fogosos y reacios que echan al suelo al jinete, esto es, a la razón; no rechacemos el temor de Dios que felizmente nos constriñe[6], ni corramos lejos de la meta. Discutamos dentro de nuestros límites; no nos precipitemos en Egipto, ni nos dejemos arrastrar hacia Asiria; no cantemos «el cántico del Señor en tierra extranjera»[7]. Hablo al oído de todo el que nos escucha, ya sea extraño o de los nuestros, enemigo o amigo, prudente o imprudente; del que observa con mucha atención cómo van nuestras cosas y querría que la centella de nuestros males se transformase en llama; del que la enciende, la atiza y la acrece furtivamente con su soplo hacia el cielo, haciéndola subir más alta que la llama de Babilonia, que consumía todo lo que había en torno[8]. Como ellos no encuentran la fuerza en sus doctrinas, la buscan en nuestros puntos débiles y, por eso, como las moscas en las heridas, se posan ellos en lo que no sé si debemos llamar nuestros fracasos o nuestros errores. Pero nosotros, al menos, no sigamos engañándonos a nosotros mismos, ni despreciemos el decoro que conviene a estas cosas; y si no es posible poner fin a nuestra enemistad, convengamos al menos entre nosotros en hablar místicamente de las cosas místicas y santamente de las cosas santas, y en no arrojar a los oídos profanos lo que no debe divulgarse. No hagamos aparecer más dignos de respeto que nosotros a los adoradores de los demonios y servidores de fábulas y prácticas vergonzantes, que darían parte de su sangre antes que comunicar a los no iniciados algunas de sus doctrinas. Pensemos que como en el vestido, en la manera de vivir, en la risa y en el andar hay un cierto decoro, así también debe haberlo en el hablar y en el callar, porque también nosotros veneramos al Logos con otros nombres y potencias de Dios. ¡Por tanto, que nuestro afán por la discusión se mantenga dentro de la norma! GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 27, 4-5[9].

TODO TIEMPO ES OPORTUNO PARA AGRADAR A DIOS. Siembra cuando sea el momento oportuno y cosecha y llena tus graneros cuando llegue el tiempo propicio para ello. Planta en la estación adecuada y vendimia el racimo de uvas cuando esté maduro. Hazte a la mar confiado en la primavera y una vez llegado el invierno y embravecido el mar saca tu nave a tierra. Ten momento para la guerra, para la paz, para el matrimonio, para las cosas fuera del matrimonio, para la amistad, para la discordia si es que te ves movido a ella, y para cualquier otra circunstancia, según recomienda Salomón. Ha de acatarse su consejo, ya que es útil. Procúrate la salvación y considera cualquier oportunidad como apta para el bautismo. Si nunca prestas atención al hoy y acechas el mañana, te pasará inadvertido que el maligno, según es en él costumbre, te engaña cada poco tiempo. «Dame a mí el presente y el futuro a Dios. A mí la juventud, a Dios la vejez. A mí los placeres, a Él la inutilidad». ¡Cuán grande es el peligro que te rodea! ¡Cuán grandes las desgracias! ¡Mayores de lo que piensas! Fuiste víctima de la guerra, te sepultó un terremoto, te tragó el mar, te devoró una fiera, te consume una en-

---

[6] Cf. Sal 32, 9 (31, 9 LXX). [7] Sal 137, 4 (136, 4 LXX).
[8] Cf. Dn 3, 22. [9] SC 250, 78-84: BPa 30, 80-83.

fermedad o, tal vez algo diminuto: se te ha atragantado una migaja de pan. ¡Qué hay más fácil que hacer morir a un hombre, por muy orgulloso que esté de ser imagen de Dios! Tal vez acabó contigo una fiesta inmoderada, o te derribó el viento, o quizás una medicina que en vez de saludable resultó dañina, o un juicio inhumano, o un verdugo inexorable, o, en fin, cualquiera de las cosas que produce una muerte más poderosa que el socorro con que se acude a remediarla.

Mas si te previenes con el sello y aseguras tu futuro con la más sólida y bella de las ayudas, marcado en alma y cuerpo con Espíritu y ungüento al igual que antaño hiciera Israel durante la noche con la sangre que protegía a los primogénitos[10], ¿qué podrá sucederte? ¿Qué es lo dispuesto para ti? Escucha los Proverbios: «Si te acuestas», dice, «no sentirás temor. Te acostarás y dormirás un dulce sueño»[11]. Recibe de David la buena nueva: «No temerás al terror de la noche, ni a la desgracia y al demonio del mediodía»[12]. Para ti que aún estás en la vida, esto es importantísimo a fin de obtener seguridad. Pues difícilmente puede alguien adueñarse de un ganado marcado, cuando el que no lo está resulta asequible a los ladrones. Y una vez muerto, tu entierro te será favorable, más brillante que el vestido, más precioso que el oro, mayor que la sepultura, más piadoso que estériles libaciones, más adecuado que las primicias de frutos en sazón que los muertos ofrecen a sus muertos[13] haciendo de la costumbre ley. Piérdase todo para ti, todo se te arrebate: riquezas, propiedades, tronos, honores, todo cuanto pertenece al tumulto de este mundo. Atiende tú, sin embargo, a que tu vida termine con seguridad sin quedar privado de ninguna de las ayudas dispuestas para nuestra salvación. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 40, 14-15[14].

UN TIEMPO PARA ENCONTRAR LA PERLA DE GRAN PRECIO. «Todo tiene su momento y hay un tiempo para cada cosa bajo el cielo». Hay un tiempo para recoger las perlas preciosas y, una vez recogidas, para encontrar la perla de gran valor, hasta ir y vender todo cuanto se tiene para comprar esa perla. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 10[15].

CRECIMIENTO EN LA VIDA ESPIRITUAL. ¿Qué sentido tiene la función del Paráclito sino dirigir la disciplina por el buen camino, revelar el sentido de la Escritura y recuperar la inteligencia para que progrese hacia lo mejor? No existe nada que no necesite de tiempo; todo necesita su momento. Por eso dice el Eclesiastés: «Hay un tiempo para todo». Mira cómo en la misma creación todo avanza poco a poco hasta su productividad. Primero hay un grano; el grano produce un germen, y del germen brota un retoño; después se forman las ramas y las hojas, y se despliega todo lo que forma el árbol. Entonces crece un botón, del botón brota una flor, y la flor anuncia un fruto. También este fruto, en un tiempo tosco y sin forma, poco a poco se desarrolla y toma sabor según sus características. De la misma manera la justicia –pues justicia y creación se refieren al mismo Dios– era al principio rudimentaria y tenía un temor natural de Dios, pero progresó desde la infancia, gracias a la Ley y a los Profetas, y después desbordó en una cre-

[10] Cf. Ex 12, 22ss. [11] Pr 3, 24. [12] Sal 91, 5 (90, 5 LXX). [13] Cf. Mt 8, 22. [14] PG 36, 376-377: BPa 2, 104-106. [15] GCS 40, 11.

cida juventud gracias al Evangelio, y actualmente se encuentra en una madurez ordenada, gracias al Paráclito. TERTULIANO, *Sobre el velo de las vírgenes*, 1, 8[16].

3, 2 *Tiempo de nacer y tiempo de morir*

LA CONEXIÓN ENTRE LA MUERTE Y EL NACIMIENTO. Es correcto que comience por señalar en el discurso la necesaria relación de los términos, uniendo la muerte y el nacimiento, pues la muerte sigue necesariamente al nacimiento, y toda generación termina en corrupción. Al mostrar estrechamente unidas la muerte y la generación, trata de hacer salir de su sueño –por el recuerdo de la muerte, como si se tratara de un aguijón– a los que se hunden en la vida carnal y aman su modo de vida actual, haciéndoles levantarse y preocuparse por el futuro.

Esto es también lo que indirectamente enseña Moisés, el amigo de Dios, en los primeros libros de la Escritura, escribiendo el Éxodo inmediatamente después del Génesis, para que los que leyeran con frecuencia estos escritos pudieran aprender lo que les afecta según los mismos libros. Así no es posible que habiendo oído hablar del «génesis», no piensen al mismo tiempo en el «éxodo». Esto es lo mismo que aquí ha señalado claramente el gran «eclesiastés», al indicar la afinidad que hay entre la muerte y la generación. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 6[17].

UN TIEMPO PARA VIVIR Y UN TIEMPO PARA MORIR. Esto dice la Escritura y no entraña dificultad para nadie. Aunque hay un misterio impenetrable para todos los hombres respecto a los modos y a los términos establecidos para cada uno, sin embargo, todo el mundo sabe cuándo tienen lugar cada una de las estaciones: la primavera, el verano, el otoño y el invierno, puesto que, como dice la Escritura, hay un tiempo de muerte y un tiempo de vida. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 14[18].

MUERTE Y NACIMIENTO EN EL BAUTISMO. Así como nuestro Salvador pasó tres días y tres noches en el seno de la tierra, de igual modo vosotros en la primera salida imitabais el primer día que Cristo estuvo enterrado, y con la inmersión, la noche. Y lo mismo que el que se mueve en la noche no ve, mientras que quien camina de día se mueve en la luz, así durante la inmersión no veíais nada, como en la noche, mientras que al salir os encontrabais como a la luz del día. Y en el mismo instante moristeis y volvisteis a nacer; y aquella agua de salvación fue para vosotros sepultura y seno materno. Se podría adaptar a vuestro caso lo que dijo Salomón con otro motivo, puesto que afirmó: «Tiempo de nacer y tiempo de morir»; aunque para vosotros, al revés: tiempo de morir y tiempo de nacer. En un tiempo único se realizaron ambas cosas; coincidiendo con la muerte, ocurrió vuestro nacimiento. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis mistagógicas*, 20, 4[19].

NUESTRO SEÑOR NACIÓ, MURIÓ Y RESUCITÓ. «Hay un tiempo de nacer y un tiempo de morir». Veis, pues, amadísimos hermanos, que esto se predijo del tiempo del nacimiento del Señor y del tiempo de su muerte. Pero debéis aceptar que de la

---

[16] CCL 2, 1209-1210. [17] GNO 5, 378. [18] SC 56, 149. [19] PG 33, 1080-1081: BPa 67, 463.

Virgen nació, no sólo aquel Verbo regio –que se dice «es»–, sino también el hombre, como dije, que asumió y del que se vistió, de modo que creamos que el que nació es Señor y hombre, porque «lo que nace de la carne es carne, dice, y lo que nace del espíritu es espíritu»[20]; pero padeció, murió, fue sepultado y resucitó, no Dios, sino el hombre, porque no resucitó Dios en el hombre, sino el hombre en Dios. GREGORIO DE ELVIRA, *Exposición del Eclesiastés, fragmentos*, 1[21].

3, 4 *Tiempo de llorar y tiempo de reír*

CUANDO EL REGOCIJO ES APROPIADO. Nadie se crea que puede poseer en este mundo alguna felicidad o algún goce verdadero. La bienaventuranza se puede preparar aquí, pero no poseerla. Dos tiempos se suceden en su propio orden: «Tiempo de llorar y tiempo de reír». Nadie se engañe, hermanos; no hay en este mundo tiempo de reír. Sé, hermanos, que todo hombre desea gozar, pero no todos buscan el gozo donde conviene hacerlo. El verdadero gozo ni estuvo, ni está, ni puede estar en este mundo. Así, el mismo Señor amonesta en el Evangelio a sus discípulos cuando dice: «Tendréis sufrimientos en este mundo»[22], y de nuevo: «El mundo gozará mientras vosotros estaréis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo»[23]. Y así en esta vida, ayudados por el Señor, hagamos lo que es bueno, con trabajo y con dolor, para que en la vida futura podamos recoger con gozo y exultación los frutos de las buenas obras, según aquella sentencia: «Los que siembran con lágrimas, cosechan con gozo»[24]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 215, 2[25].

AHORA ES TIEMPO DE LAMENTO MÁS QUE DE RISAS. Ahora es el momento de llorar, mientras que el tiempo de reír permanece en la esperanza. Ciertamente la aflicción presente se convertirá en madre de la alegría esperada. ¿Quién no pasaría toda su vida entre cantos de duelo y tristeza, si se conociese realmente a sí mismo, si supiese los bienes que poseía y perdió, en qué consistía su naturaleza al comienzo y en lo que es actualmente? Entonces no había muerte y la enfermedad estaba ausente, lo mío y lo tuyo, palabras perversas, estaba lejos de la vida de los primeros hombres. Lo mismo que el sol era común y también el aire y sobre todo la gracia de Dios y su bendición eran comunes, así también se participaba de forma igualitaria de todos los bienes y no se conocía ni la enfermedad ni la avaricia; el odio de quien se sentía inferior no existía contra el que era superior –en realidad no había nada que fuera del todo superior–. Y otras miles de cosas que no podría describir con palabras, puesto que exceden en importancia a todo lo que ya se ha dicho: la igualdad de honor con los ángeles, la libertad de hablar ante Dios, la contemplación de los bienes sobrenaturales y el esplendor indecible de la naturaleza bienaventurada, por el hecho de poseer en nosotros la imagen de Dios, que resplandece con la belleza del alma. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 6[26].

LÁGRIMAS Y RISAS TIENEN DIFERENTES SIGNIFICADOS. Puesto que hay diferentes acepciones de la palabra llanto, también la risa tendrá que interpretarse de igual manera. Y es que ni el llanto tiene un único

---

[20] Jn 3, 6. [21] FuP 13, 240. [22] Jn 16, 33. [23] Jn 16, 20. [24] Sal 126, 5 (125, 5 LXX). [25] CCL 104, 856. [26] GNO 5, 386-387.

significado ni lo tiene tampoco la risa. Hay, ciertamente, una risa reprensible y otra digna de aprobación.

Y como en la risa hemos separado dos significados, la que merece elogio y la que debe ser censurada, es también preciso que en el llanto ocurra de igual manera, para que a la risa laudable le corresponda un tipo de llanto y a la reprensible otro tanto.

Frecuentemente un género de vida más amigo del placer que de Dios se ríe de tal manera que convierte a la risa en un dios. E igual que una persona considera dios a su estómago y otra a su dinero, lo mismo ocurre con aquel otro individuo que es alocado y que constantemente busca hacer bufonadas y cosas por el estilo: levanta altares a la risa convirtiéndola en su dios, hasta el punto de rendirle culto. Y le rinde culto quien promueve todo lo que incita a reír y provoca risa. Este tipo de risa es, pues, reprensible. Dichoso quien, tras rechazar este tipo de risa, se dedica a llorar con ese llanto que es opuesto a ella, el llanto que perseguía el virtuoso cuando dijo: «Cada noche baño mi lecho, inundo de lágrimas mi cama»[27].

Pero hay además una risa laudable. Dios, en verdad, ha dicho: «Llenaré de risa la boca de los sinceros»[28], evidentemente de risa laudable. Ésta es un fruto del Espíritu Santo: el gozo. Porque «fruto del Espíritu son el gozo y la paz»[29]. Así pues, la risa que responde al gozo espiritual es laudable.

Todo llanto que se oponga a este tipo de risa y toda manera de conducirse que dispute con el gozo del Espíritu Santo es llanto reprensible. Éste no ayudó, por cierto, a Jerusalén[30]. ¿Y por qué ocurrió así? Porque no se arrepintió en el momento en el que debería haberse arrepentido, sino demasiado tarde.

Ahora veamos el sentido espiritual: A la vida ascética, la apropiada para los hombres piadosos, se la llama llanto, y risa, en cambio, al género de vida muelle que es más amigo del placer que de Dios. Quienes llevan esta clase de vida y lloran, reirán después, pues resultan ser bienaventurados: «Bienaventurados los que lloran ahora»[31]. En cambio, los que aquí rieron llevando una vida en la que primaba el placer antes que Dios, tendrán llanto cuando haya llegado el castigo, de tal manera que podremos decir a hombres semejantes: «Allí habrá llanto y crujir de dientes»[32]. Los que en esta vida, sin embargo, lloran suficientes lágrimas de arrepentimiento, oran a Dios diciendo: «Nos ofreciste para comer pan de lágrimas y nos diste a beber llanto hasta hartarnos»[33]. Dídimo el Ciego, *Comentarios al Eclesiastés*, 71, 4[34].

El lamento es para el cuerpo, la danza para el alma. La lamentación interior que nace del sufrimiento es llamada por la Escritura «llanto»; así también la danza significa una alegría intensa, como aprendemos en el Evangelio, donde se dice: «Tocamos la flauta y no bailasteis; entonamos canciones de duelo y no llorasteis»[35]. También la historia cuenta que los israelitas lloraron por la muerte de Moisés[36], y que David, cuando reconquistó el arca arrebatándosela a las poblaciones extranjeras, danzó yendo delante del arca[37] y se mostró con una apariencia que no era habitual en él. En

---

[27] Sal 6, 6 (6, 7 LXX). [28] Jb 8, 21. [29] Ga 5, 22. [30] Cf. Lc 9, 41; 23, 28. [31] Lc 6, 21. [32] Mt 8, 12; 13, 42.50; 22, 13; 24, 51; 25, 30; Lc 13, 28. [33] Sal 80, 5 (79, 6 LXX). [34] PTA 22, 33-39. [35] Mt 11, 17. [36] Cf. Dt 34, 8. [37] Cf. 2 S 6, 16.

efecto, el texto dice que él cantaba cantos harmoniosos, tocando su instrumento musical y haciéndolo con ritmo y, mediante el movimiento rítmico del cuerpo, manifestaba públicamente su gozo interior.

Pues bien, puesto que el ser humano es doble, quiero decir que está compuesto de alma y cuerpo, y es doble también la vida que funciona en cada una de esas dos partes que hay en nosotros, sería bueno que los que lloran en su vida corporal –y las razones para llorar en la vida presente son muchas– preparasen para su alma la danza harmoniosa. En efecto, cuanto más conoce el desaliento y la tristeza nuestra vida, tantas más razones de alegría se acumulan para el alma. La templanza es dura, la humildad es triste, el ser castigado es motivo de lamentación, el no ser igual al poderoso es razón para el llanto; pero «el que se humilla será ensalzado»[38], el que soporta la escasez será coronado, el que está cubierto de heridas y por su vida aparece claramente digno de lástima reposará en el seno del patriarca[39], donde esperamos estar también nosotros por la misericordia de nuestro Salvador, Jesucristo, para quien es la gloria por los siglos. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 6[40].

3, 5a *Tiempo de tirar piedras y tiempo de recoger piedras*

EL SIGNIFICADO DE LANZAR Y RECOGER PIEDRAS. Los que sólo tienen en cuenta el sentido literal y se paran en el significado exterior de las expresiones, relacionarán las palabras anteriores con la ley de Moisés, que manda en algunos casos lanzar piedras contra los que infringen la ley[41]. Y esto lo hemos aprendido de la misma Escritura, cuando, por ejemplo, alguno violaba el sábado[42] o robaba las ofrendas[43] o cometía otras transgresiones para las que la ley ordenaba el castigo de la lapidación[44]. Por mi parte, si el «eclesiastés» no hablase también del tiempo oportuno para reunir piedras –acerca de lo cual no existe ninguna ley que lo ordene, ni se encuentra explicación alguna en hechos narrados por la historia sagrada–, yo podría estar de acuerdo con los que interpretan estas palabras relacionándolas con la ley: es decir, que hay que lanzar piedras contra todo el que viola el sábado o substrae una ofrenda. Pero el hecho de que aquí se añada que es necesario nuevamente reunir piedras –cosa que no está prescrita por la ley–, nos lleva a otra interpretación para intentar entender qué clase de piedras son éstas de las que se habla aquí, las cuales, una vez lanzadas, deben seguir en poder del que las lanzó...

Tenemos que pensar también que las piedras arrojadas por el «eclesiastés» son los razonamientos que destruyen el mal –piedras que sin cesar hay que lanzar y recoger–; hay que lanzarlas para destruir lo que constituye un obstáculo contra nuestra vida, y hay que recogerlas para que el depósito de nuestra alma esté siempre repleto de esos proyectiles, disponibles para poder lanzarlos contra el enemigo cada vez que organice un determinado asalto contra nosotros.

Por tanto, ¿dónde podremos recoger las piedras para lapidar al enemigo? He oído que la profecía dice: «Son piedras de corona que brillan en el suelo»[45].

---

[38] Lc 14, 11. [39] Cf. Lc 16, 22. [40] GNO 5, 388-389. [41] Cf. Ex 39, 13; Lv 20, 2; Dt 17, 5. [42] Cf. Nm 15, 32-36. [43] Cf. Jos 7, 10-25. [44] Cf. Lv 24, 10-23. [45] Za 9, 16 LXX.

Estas piedras son las palabras de la Escritura inspirada que descienden hasta nosotros; que debemos recoger en lo profundo del alma para que nos sirvan en el momento oportuno contra el enemigo que nos aflige; el proyectil destruye al enemigo sin separarse de la mano derecha de quien lo lanza. Ciertamente, el que abate con la piedra de la templanza los razonamientos desenfrenados que alimentan el fuego con los placeres, derrota esos pensamientos golpeándolos sin dejar de tener su arma en la mano. Así la justicia se convierte en una piedra contra la iniquidad, y la destruye permaneciendo siempre en poder de quien la arroja. Así también, las reflexiones dirigidas hacia el bien destruyen el mal sin separarse de aquel que lleva una vida virtuosa. En mi opinión, éste es el modo en que hay que lanzar las piedras en el momento oportuno y recogerlas igualmente en el momento oportuno, de manera que podamos siempre lanzar bien las piedras para lapidar el mal, sin que jamás nos falte la abundancia de tales armas. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 7[46].

EL PROPÓSITO DE LANZAR PIEDRAS. En sentido literal el texto dice lo siguiente: La ley ordena que los sacerdotes de Israel investiguen el comportamiento del pueblo y si se encuentra que algún individuo ha cometido actos prohibidos, se le entrega para ser castigado con la lapidación. En adelante has de interpretar las piedras como censuras: el sabio maestro sabe a quiénes censurará y a quiénes no, y también de qué manera lanzar las censuras, es decir, las piedras, para que el censurado abandone su mala vida. Si las censuras hacen que en adelante aquel hombre se enderece, recoge para siempre las inculpaciones, o sea: ya no arroja más piedras contra él. Esto, sin duda, es lo que quiere decir Pablo cuando afirma: «Censura, recrimina y exhorta»[47]. Censuras y recriminaciones las lanza como si fueran piedras, pero tan pronto como observa que el censurado ha sacado buen provecho, exhorta, es decir, recoge las piedras. Lo que decimos significa sin tapujos: Hay un tiempo para castigar y un tiempo para no castigar. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 73, 22[48].

3, 5b *Tiempo de abrazar y tiempo de dejarse de abrazos*

EL AMOR Y LA ABSTINENCIA DEBEN SER OBSERVADOS. Hay un tiempo de abrazar a la propia esposa y un tiempo de abstenerse de ello para la propia oración[49]. Son dos mandatos, que si no se realizan en su justo orden, llevan al pecado. Y así los demás mandatos. Sed sabios y prudentes en Dios, conociendo el orden de sus mandatos y las leyes de cada acción, para que Dios pueda amaros. ANÓNIMO, *Testamentos de los doce Patriarcas*, 8, 8[50].

TIEMPO PARA EL MATRIMONIO, TIEMPO PARA LA CONTINENCIA. Ahora ya no existe aquella necesidad de procreación de hijos, que, efectivamente, fue muy grave en los santos patriarcas por la generación y conservación del pueblo de Dios, en el que se debía preanunciar a Cristo. Ahora, por el contrario, lo que de verdad es evidente en todo el mundo es la multitud de niños que han de ser engendrados espiritualmente, pues, dondequiera que sea, ellos han sido engendrados

---

[46] GNO 5, 390-391.396-397. [47] 2 Tm 4, 2. [48] PTA 22, 47-49. [49] Cf. 1 Co 7, 5. [50] PG 2, 1111-1112.

carnalmente. Y así, lo que está escrito: «Hay un tiempo para el abrazo y un tiempo para abstenerse del abrazo», se ha de interpretar como la división entre aquel tiempo y el presente; aquél, ciertamente, fue el tiempo del abrazo; éste, por el contrario, el de la abstinencia del abrazo. AGUSTÍN, *El matrimonio y la concupiscencia*, 13, 14[51].

EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD. Tú, que ya tienes hijos y vives en el fin del siglo, en el que ya no es tiempo de desparramar piedras, sino de recogerlas; no de abrazos, sino de abstenerse de ellos, recuerda que el Apóstol clama: «Esto digo, hermanos; el tiempo es breve; sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran». Si en estas condiciones apetecieras las segundas nupcias, no darías indicios de obsequio a la profecía y a la ley, ni siquiera de deseo carnal de tener hijos, sino sólo de incontinencia. Habrías seguido el consejo del Apóstol, el cual, después de decir: «Bueno es para ellos si permanecen como yo»[52], añade a continuación: «Pero si no se contienen, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse»[53]. AGUSTÍN, *La bondad de la viudez*, 8, 11[54].

RECOGER PIEDRAS VIVAS. También Salomón dice: «Hay un tiempo de tirar piedras y un tiempo de recogerlas». Como el fin del mundo está cerca es necesario recoger las piedras vivas para el edificio celeste, de modo que nuestra Jerusalén crezca hasta su altura plena. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 3, 37[55].

SENTIDO PROFUNDO DEL ABRAZO. «Tiempo de abrazar y tiempo de dejarse de abrazos». Estas palabras no pueden ser claras para nosotros si no las interpretamos recurriendo a la Escritura, para comprender claramente en qué sentido la palabra divinamente inspirada suele emplear el término «abrazo». El gran David nos grita en sus salmos: «Andad alrededor de Sión y abrazadla»[56]. Y Salomón mismo, autor de este libro, cuando habla de la íntima unión del que está enamorado de la Sabiduría, utiliza palabras adecuadas para expresar la unión con la virtud, y añade también: «Ella te honrará si tú la abrazas»[57]. Por tanto, si David nos ordena abrazar a Sión, y si Salomón nos dice que los que abrazan a la Sabiduría son honrados por ella, entonces captaremos el significado justo si comprendemos qué es lo que debemos abrazar. Sión es el monte que domina esa parte de Jerusalén llamada la Roca. Por tanto, el que te exhorta a abrazar a Sión te invita a que practiques una conducta de vida elevada, para alcanzar la roca de la virtud, que es lo que veladamente designa el nombre Sión. Y el que te invita a vivir con la Sabiduría te anuncia esta nueva buena: ella te abrazará. Así pues, hay un momento para abrazar a Sión y otro para ser abrazado por la Sabiduría, pues el nombre de Sión indica la conducta de vida elevada, mientras que la Sabiduría significa en sí misma la virtud completa, de la que ella es una parte.

De lo que se ha dicho hemos aprendido lo que significa «Tiempo de abrazar», y estas palabras también nos han enseñado en qué casos la separación es más beneficiosa que la unión. «Tiempo de dejarse de abrazos», dice el texto. En verdad, quien está íntimamente unido a la virtud se convierte en extranjero para

---

[51] CSEL 42, 226: BAC 457, 265-266. [52] 1 Co 7, 29. [53] 1 Co 7, 8-9. [54] CSEL 41, 315: BAC 121, 245. [55] SC 260, 426. [56] Sal 48, 12 (47, 13 LXX). [57] Pr 4, 8.

el mal... Pues cuando la buena disposición al amor une al bien –y éste es el tiempo de abrazar–, produce como consecuencia necesaria el alejamiento de su contrario. Si realmente amas la templanza, entonces odiarás con toda certeza a su contrario. Si guardas amorosamente la pureza, con toda claridad detestarás el hedor fétido de la inmundicia. Si te encuentras unido al bien, ciertamente evitarás acercarte al mal. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 7[58].

ABRAZAR LA SABIDURÍA. «Hay un tiempo para abrazar y un tiempo para separarse». Literalmente esto significa que los hombres que viven con sus esposas tienen un tiempo en el cual se unen a ellas y otro en el que no lo hacen. Cuando es tiempo de oración, cuando es el día en que uno debe purificarse y elevar súplicas, hay que abstenerse del abrazo amoroso...

Una fácil interpretación (que va más bien en contra de lo anterior) son las palabras de Pablo: «El tiempo es corto: en adelante los que tienen esposa vivan como si no la tuvieran»[59]. Lo que viene a decir: Puesto que el tiempo avanza y ya ha crecido multitudinariamente el género humano, no sigue siendo necesario multiplicarse: cesemos, pues. Mientras era preciso que se incrementara el número de seres humanos, era momento de encuentro íntimo, pero ya que nos hemos convertido en una gran multitud, hay que abstenerse de dicho abrazo.

Esto que decimos se refiere, por supuesto, al sentido literal, pero su sentido espiritual es el siguiente: Algunos han adquirido como esposa a la sabiduría divina, por ejemplo el que decía: «Yo me enamoré de su belleza»[60] y la conduje a mi casa como esposa. También se dice de ella: «Hónrala, para que ella te abrace»[61]. Según esto, la sabiduría abraza al sabio cuando le comunica a él su carácter, y el sabio la abraza a ella.

Cuando semejante esposa asiste a un hombre, su unión puede engendrar prudencia, pensamientos y obras prudentes (pues «la sabiduría engendra prudencia en el hombre»[62]), y entonces es tiempo de abrazo. Este tiempo, sin embargo, carece de interrupciones: siempre es posible abrazar a la sabiduría, pues su tiempo dura eternamente. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 75, 4[63].

3, 6 *Tiempo de guardar y tiempo de desechar*

TIEMPO DE BUSCAR AL SEÑOR. ¿Quieres saber cuál es el momento oportuno para buscar al Señor? Te lo diré en pocas palabras: Toda la vida. Ciertamente el único momento para preocuparse de eso es la existencia entera. En realidad no hay un momento determinado ni un tiempo fijado en el que sea bueno buscar al Señor. El no dejar nunca de buscar es en verdad el mejor momento. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 7[64].

JERUSALÉN ABANDONADA. Entonces, pues, fue abandonada Jerusalén como cobertizo en viña[65], porque, una vez que Cristo había ya padecido, los ángeles custodios se retiraron de ella con el Señor. Pues así como el tallo del trigo en el campo es custodiado por el dueño, no por sí, sino por la espiga y, una vez recolectado el

---

[58] GNO 5, 397-399. [59] 1 Co 7, 29. [60] Sb 8, 2. [61] Pr 4, 8. [62] Pr 10, 23 LXX. [63] PTA 22, 53-57. [64] GNO 5, 401. [65] Cf. Is 1, 8.

grano, se deja perder la paja, así Jerusalén fue guardada por algún tiempo de manera especial, no por sí misma, sino por nuestro Señor Jesucristo que de ella tenía que nacer según la carne; pero, una vez recogido el trigo, esto es, el cuerpo de Cristo, del que se ha confeccionado el pan de vida celeste, fue entonces destruida y abandonada Jerusalén como la paja después de la cosecha, como cobertizo en viña, después de la vendimia. Y esto es lo que dice en este lugar la divina Escritura: «Hay un tiempo de guardar y un tiempo de desechar». Pues hubo un tiempo en que se guardaría, y un tiempo en que se desecharía. GREGORIO DE ELVIRA, *Exposición del Eclesiastés, fragmentos*, 2[66].

EL TIEMPO DE PERDER. Antes del descubrimiento del bien, por ejemplo del conocimiento de la verdad, los hombres vivían en la ignorancia. Era tiempo de perder. Pero la antesala de este tiempo es el tiempo de buscar. En efecto, cuando alguien busca el bien, vive el tiempo de perder lo que tenía antes del bien. Igualmente, antes de la llegada de Cristo, cuando se vivía de acuerdo a la Ley, se buscaba la letra. Al resplandecer el «sol de justicia», sin embargo, y presentarse entre nosotros la verdad definitiva, llegó el tiempo de perder la letra y de aspirar a las cosas espirituales.

Ésta es una pérdida laudable. Dice el Salvador en el Evangelio: «El que desee salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda, ése la salvará»[67]. Esto hay que interpretarlo en relación al martirio y al tiempo de persecución de la siguiente manera: «El que desee salvar su vida» en el día del juicio y en el momento de la recompensa, «la perderá», entregándose a sí mismo a la muerte. La pérdida de la vida significa aquí la muerte, el hecho de morir por la verdad en el martirio. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 77, 18[68].

3, 7 *Tiempo de callar y tiempo de hablar*

VALOR DEL SILENCIO. Por tanto, ¿conviene que permanezcamos mudos? En absoluto. «Hay un tiempo para callar y un tiempo para hablar». Además, si debemos dar explicación de la palabra ociosa, también deberemos dar cuenta del silencio ocioso. Ciertamente existe un silencio activo, como lo fue el de Susana[69], quien consiguió más callando que si hubiera hablado. En realidad, callando ante los hombres, habló a Dios y no encontró una prueba mayor de su castidad que su silencio. Su conciencia hablaba sin necesidad de expresar ninguna palabra para ser entendida; ella no buscaba obtener en su favor el juicio de los hombres, pues ya tenía el testimonio del Señor. Ella deseaba ser absuelta por quien sabía que no podía acusarla de ninguna manera. También el Señor en el Evangelio, callando, realizaba la salvación de todos[70]. Por eso es justo decir que David no se impuso un silencio perpetuo, sino el dominio de sus palabras. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 3, 9[71].

EL CAMINO A LA SABIDURÍA A TRAVÉS DEL SILENCIO. Quien ama la sabiduría, como ya he dicho antes, lo primero que ha de hacer es pedirla a Dios. Y como humilde oyente que busque un maestro de la verdad: y al mismo tiempo no sólo aparte

---

[66] FuP 13, 242. [67] Mt 16, 25. [68] PTA 22, 65-67. [69] Cf. Dn 13. [70] Cf. Mt 26, 63; Mc 14, 61. [71] LBL 1, 99-100.

prudentemente su lengua de las palabras ociosas, sino también mantenga su conversación dentro de los límites de la misma verdad que ha aprendido recientemente. Esto es lo que Salomón dice al hablar de los distintos tiempos: «Tiempo de callar, tiempo de hablar». También los maestros de la ciencia natural pitagórica mandan a sus alumnos callar durante cinco años, y sólo así les permiten después enseñar. Porque es más seguro oír la verdad que enseñarla, ya que la humildad se guarda cuando se escucha, mientras que cuando se enseña es difícil que no aparezca la no pequeña soberbia de los hombres. BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 1[72].

TIEMPO PARA CALLAR, TIEMPO PARA HABLAR. Pienso que los pitagóricos, cuya disciplina es callar durante cinco años para luego hablar, una vez alcanzada la erudición tomaron de aquí el origen de esta norma. Aprendamos pues a callar antes para luego abrir nuestras bocas y hablar. Permanezcamos en silencio durante cierto tiempo y estemos atentos a las palabras del preceptor. Que nada nos parezca recto sino lo que aprendemos, para que, después de un largo silencio, pasemos de discípulos a maestros. Pero ahora, por la perversión de los tiempos que cada día van a peor, enseñamos en las iglesias lo que desconocemos. Y si por la buena disposición de las palabras, o más bien por instigación del diablo que es el fautor de los errores, hemos provocado los aplausos del pueblo en contra de nuestra conciencia, pensamos que sabemos, porque pudimos persuadir a algunos. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 3, 7[73].

OCASIONES PARA CALLAR Y PARA HABLAR. La lengua debe ser prudentemente moderada, sin dejarla totalmente amarrada. Pues está escrito: «El sabio guarda silencio hasta su hora»[74]. De modo que, cuando lo considere oportuno, dejando a un lado la censura del silencio, se ocupa provechosamente, hablando aquello que sea conveniente. También está escrito en otro lugar: «Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar». Es decir, que hay que juzgar prudentemente las distintas ocasiones, de manera que cuando la lengua deba moderarse, no se deslice por palabras inútiles; ni cuando pueda hablar constructivamente, deje de hacerlo por pereza. El salmista, teniendo esto bien en cuenta, dice: «Pon, Señor, en mi boca un centinela, y un vigía a la puerta de mis labios»[75]. No pide que se le ponga a su boca una pared, sino una puerta que, evidentemente, abra y cierre. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 14[76].

CALLAR SOBRE EL SER DIOS, HABLAR DE SUS OBRAS. En los discursos referentes a Dios, si se quiere investigar su esencia es «tiempo de callar»; pero cuando se trata de las buenas acciones [de Dios], cuyo conocimiento es accesible también a nosotros, entonces es «tiempo de hablar» de sus obras poderosas, de «proclamar sus maravillas», de «narrar sus obras»; es el momento de recurrir hasta ese punto en el hablar. Pero en lo que sobrepasa a eso no hay que permitir a la criatura franquear sus propios límites, sino que debe estar satisfecha de conocerse a sí misma. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 7[77].

---

[72] CCL 121, 190. [73] CCL 72, 276: BPa 64, 89-90. [74] Si 20, 7. [75] Sal 141, 3 (140, 3 LXX). [76] SC 382, 344: BPa 22, 156. [77] GNO 5, 415-416.

3, 8 *Tiempo de guerra y tiempo de paz*

AMA A DIOS Y DETESTA AL MAL. El solo y único bien digno de ser amado por naturaleza es el Ser verdadero, del cual la ley de los diez mandamientos también dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia»[78]. En cambio, el único ser digno de ser odiado en verdad es el inventor del mal, el enemigo de nuestra vida, y respecto al cual la ley dice: «Odiarás a tu enemigo»[79]. El amor de Dios se convierte en una fuerza para quien le ama, mientras que la disposición al mal trae consigo la muerte a quien ama el mal. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 8[80].

LAS VIRTUDES Y LOS VICIOS. Cuando tú también distingas mediante la razón lo que es propio de la virtud y lo que es propio del vicio, entonces conocerás el tiempo oportuno para comportarte como conviene respecto a uno o al otro. Templanza y placer, prudencia y desorden, moderación y jactancia, benevolencia y malevolencia, y todo lo que se pueda pensar con su contrario, todo eso es lo sugerido por el «eclesiastés» para que puedas decidir con provecho y también con el alma bien dispuesta. Hay en verdad un «tiempo para amar» la templanza, y un «tiempo para odiar» el placer, para que no te conviertas en amigo del placer en vez de ser amigo de Dios; y así en otros casos, como el amor a las disputas, a las riquezas, a la vanidad y a todo aquello que, si se ama de forma inconveniente, aleja de la disposición hacia el bien. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 8[81].

LOS DOS COMPAÑEROS DE CADA ALMA. Cada alma puede ser un esposo reprensible o un esposo laudable: o tiene como novio al Verbo o como adúltero al diablo. Si el diablo está presente, no debemos hacerle sitio, no hay que dejarle entrar como lo hizo Judas. Porque a este tipo hay que odiarlo. Es «tiempo de amar», en cambio, cuando el verdadero esposo está presente. Él enamora tanto que uno de los santos afirma: «A mi pasión lo han crucificado». Y pasión es deseo intenso. Por otra parte, se nos ordena amar a nuestros enemigos[82] y sentir afecto por quienes nos odian de tal manera que elevemos incluso súplicas por ellos. En la medida en que deseamos que obtengan ayuda y que se guarden en paz de sus enemigos, amamos a nuestros enemigos. Pero en la medida en que ni les imitamos ni damos por bueno nada de lo que hacen, ni buscamos tampoco ser sus enemigos como ellos desearían, les odiamos. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 81, 4[83].

ARMADOS CON LA PAZ DE DIOS. Si hemos aprendido contra quién hay que luchar y cómo tenemos que combatir, también conviene que aprendamos otra cosa: con quién, según dice el texto, debemos hacer una alianza de paz. ¿Cuál es, por tanto, el buen ejército con el que deberé unirme para lograr la paz? ¿Quién es el rey de tal ejército? Según lo que hemos escuchado de la Escritura inspirada por Dios, está claro que se trata del tropel de ángeles que forma parte del ejército celestial. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Eclesiastés*, 8[84].

---

[78] Dt 6, 5; Mt 22, 37 y paralelos. [79] Mt 5, 43. [80] GNO 5, 425. [81] GNO 5, 427. [82] Cf. Mt 5, 43-45. [83] PTA 22, 81-83. [84] GNO 5, 435.

NECESIDAD DE LUCHAR. Si mandos, potestades, amos del mundo de las tinieblas y malos espíritus nos provocan, no hemos de avenirnos a sus deseos o firmar la paz con ellos, antes bien hay que hacerles la guerra. Cuando les tengamos a nuestros pies y nos sea dado el poder de «pisar sobre serpientes y escorpiones»[85], será «tiempo de paz». Es preciso, pues, que antes que nada al diablo lo trituren los pies de los santos, cuando sea tiempo de guerra y de pisotear «todo el poder del enemigo»[86]. Sin embargo, una vez que les hayamos vencido, vivamos pacíficamente en adelante y con el corazón tranquilo, gozando del tiempo de paz. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 81, 21[87].

[85] Lc 10, 19. [86] Lc 10, 19. [87] PTA 22, 85.

LA LABOR ENCOMENDADA POR DIOS (3, 10-22)

[10] *He visto la labor que Dios encomendó a los hombres para que se ocupasen*
de ella. [11] *Todo lo hizo bien y a su tiempo, y les dio el mundo para que lo pon-*
deraran en su corazón, aunque el hombre no llega a descubrir por completo la obra
que hizo Dios. [12] *Sé que no hay nada mejor para ellos que alegrarse y hacer el*
bien en su vida. [13] *Además, el que todo hombre coma, beba y consiga bienestar*
con su trabajo es un don de Dios. [14] *Sé que todo lo que Dios hace permanecerá*
para siempre, y nada hay que añadir ni que quitar a eso; Dios lo hace para que
se le tema. [15] *Lo que fue ya es; y lo que haya de ser ya fue; nada escapa a Dios.*
[16] *He visto más bajo el sol: en lugar de derecho hay fraude, y en lugar de jus-*
ticia, corrupción. [17] *Y dije para mis adentros: «Dios juzgará al justo y al corrupto,*
pues hay un tiempo para cada cosa y para cada acción». [18] *Acerca de los hombres*
me dije para mis adentros: «Dios los prueba para mostrarles que son como ani-
males». [19] *Pues la suerte de los hombres y la suerte de los animales es la misma:*
como muere el uno muere el otro. El aliento es el mismo para todos: el hombre
no aventaja a los animales, pues todos son un soplo. [20] *Todos van al mismo lugar,*
todos vienen del polvo y todos vuelven al polvo. [21] *¿Quién sabe si el aliento del*
hombre asciende a lo alto y el aliento de los animales desciende abajo, a la tierra?
[22] *He visto que nada hay mejor para el hombre que disfrutar de lo que hace, que*
es lo que le corresponde. Pues ¿quién le mostrará lo que habrá después de él?

PRESENTACIÓN: Dios todo lo hizo hermoso y con una finalidad trascendente (DIONISIO DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO). De ahí que incluso las cosas materiales se pueden usar en la contemplación espiritual (EVAGRIO). La imagen de Dios es borrada

por el Maligno, no por Dios (GREGORIO TAUMATURGO). Tu estómago no debe ser tu Dios. La creación primordial de Dios es invisible, pero la creación también se llevó a cabo para que sepamos que Dios es su legislador (DÍDIMO). Incluso los no nacidos todavía ya existen para Dios (PEDRO CRISÓLOGO), y los seres humanos tienen razón y alma (DÍDIMO). En este mundo que pasa, los malvados están mezclados con los justos (BEDA). Nada de este mundo es permanente (JUAN CASIANO), y al final Dios juzgará a los creyentes y no creyentes (AGUSTÍN). El juicio de Dios tiene lugares diferentes para los piadosos y los no piadosos (GREGORIO TAUMATURGO). Las personas, contrariamente a las bestias, están destinadas a la vida eterna (GREGORIO MAGNO), por lo que han de seguir lo espiritual (OLIMPIODORO), pero una persona puede rechazar también esa vida y descender a un estado inferior (SENOUTE). De hecho, en esta vida presente es difícil distinguir entre el justo y el injusto (EVAGRIO), pero el Eclesiastés nos conduce hacia la otra vida de arriba (OLIMPIODORO). La resurrección y la existencia del alma y del espíritu están diseñadas por Dios (AMBROSIO, AGUSTÍN).

3, 11 *Todo lo hizo bien y a su tiempo*

LA BELLEZA EN TODO. No hay nada ocioso e inútil; tampoco hay nada de mala calidad, ni cruel, ni despreciable, sino que todo desempeña su servicio, y unas cosas contribuyen a la constitución del cuerpo, mientras que otras cuidan la belleza externa. Ahora bien, la providencia no sólo cuida de lo necesario, sino también de lo hermoso. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Comentarios a los Proverbios, Fragmento,* 1, 4[1].

LAS COSAS MATERIALES COMO MEDIOS PARA LA CONTEMPLACIÓN ESPIRITUAL. Yo he visto –se dice– cómo los objetos sensibles ocupan el pensamiento humano, objetos que Dios ha concedido a los hombres antes de su purificación para que se ocupen de ellos. Se habla de su hermosura temporal y no eterna, pues después de la purificación el que es puro no tiene en cuenta sólo los objetos sensibles como ocupaciones de su entendimiento, sino como medios que él posee para llegar a la contemplación espiritual. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés,* 15[2].

LA IMAGEN DE DIOS ES BORRADA POR EL MALIGNO. El mal observador de los tiempos y el cazador de circunstancias desea ardientemente borrar la imagen de Dios en este mundo, tratando de luchar contra Él desde el principio hasta el fin. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés,* 3, 11[3].

3, 13 *Todo hombre coma, beba y consiga bienestar con su trabajo*

QUE TU ESTÓMAGO NO SEA TU DIOS. El que come como si considerara Dios a su estómago, no encuentra en el comer y en el beber bien alguno, sino más bien impiedad: «Personas semejantes no sirven a nuestro Señor Jesús, sino a su estómago»[4]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 86, 2[5].

3, 14 *Todo lo que Dios hace permanecerá para siempre*

LA CREACIÓN PRIMORDIAL DE DIOS ES INVISIBLE. En un sentido espiritual y más ele-

---

[1] Feltoe 149-150. [2] SC 397, 80-82. [3] PG 10, 996. [4] Rm 16, 18. [5] PTA 22, 105.

vado estas palabras significan lo siguiente: Propiamente son creación de Dios las cosas invisibles, porque son eternas, en tanto que las cosas visibles y sometidas al tiempo son secundarias, accidentales y creadas a causa de aquellas. Éstas obtuvieron su ser a causa del hombre, el cual es por naturaleza invisible si atendemos a su alma y al hombre interior, y en principio no podrían llamarse criaturas de Dios. Él las creó, efectivamente, pero en función de otras. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 87, 6[6].

A DIOS SE LE CONOCE POR SU CREACIÓN. Dios hizo la creación para que «por la magnitud y la belleza de las criaturas»[7] éstas se hicieran una idea de que existe Dios. Dios mismo gobierna el universo y provee a sus necesidades para que nosotros, dado que todo el cosmos es guiado de forma ordenada por Él como su comandante, planificador, gobernante, auriga y rey captemos el concepto de que hay alguien que dirige el mundo. Sin duda, si ves una nave bien pilotada y que lleva derecho el rumbo, te haces una idea de qué es un capitán de barco, aunque no le veas. Lo mismo ocurre si ves un carro adecuadamente conducido: se te viene a la cabeza su auriga. Así también al Creador se le conoce por sus obras y por su providentes disposiciones. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 88, 29[8].

3, 15 *Nada escapa a Dios*

LOS QUE AÚN NO HAN RENACIDO YA EXISTEN PARA DIOS. «Padre nuestro que estás en los cielos»[9]. Nadie debe extrañarse de que un no nacido[10] llame al Padre. Las cosas nacen gracias a Dios y por Dios son hechas las cosas futuras. «Lo que haya de ser ya fue», se dice. Mientras Juan estaba todavía en el seno [materno][11] ya sintió a su Creador, y el que desconocía su propia vida sirvió como mensajero a su madre. Así también leemos que Jacob peleó antes de nacer y comenzó a triunfar antes que a vivir[12]. Así también los que todavía no existen para sí mismos ya viven para Dios, porque habéis sido elegidos antes de la constitución del mundo[13]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones,* 70, 3[14].

LA CONTEMPLACIÓN DE TODO LO CREADO. Si «los que son perseguidos por la justicia son bienaventurados, porque les pertenece el reino de los cielos»[15], y si el reino de los cielos es también la totalidad de las ideas[16] de lo creado y de lo que llegará a existir, entonces los perseguidos serán también bienaventurados, porque conocerán la contemplación de las cosas creadas. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés,* 19[17].

3, 16 *En lugar de derecho hay fraude*

EL JUICIO DE DIOS EN DIVERSOS LUGARES. Vi en las regiones inferiores el lugar de castigo que aguardaba a los orgullosos, mientras que había otro lugar para el hombre piadoso. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés,* 3, 16[18].

DIOS JUZGARÁ AL JUSTO Y AL MALVADO. «Porque la apariencia de este mundo pasa»[19], no la sustancia, lo mismo que no

---

[6] PTA 22, 111. [7] Sb 13, 5. [8] PTA 22, 119. [9] Mt 6, 9. [10] Un catecúmeno que aún no ha renacido por el bautismo. [11] Cf. Lc 1, 44. [12] Cf. Gn 25, 21-24. [13] Cf. Ef 1, 4. [14] CCL 24A, 421. [15] Mt 5, 10. [16] En griego *logoi.* [17] SC 397, 88. [18] PG 10, 996. [19] 1 Co 7, 31.

perece la sustancia de nuestro cuerpo sino que su figura cambiará, pues «se siembra un cuerpo natural y resucita un cuerpo espiritual»[20]. Nada semejante hemos leído del fuego y del agua, a no ser lo que leemos en el Apocalipsis: «Y el mar ya no existe»[21]. Y encontramos en los profetas: «No lucirá jamás en ti la luz de la lámpara»[22]. Y Pedro dice: «Nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habita la justicia»[23]. La justicia habita en la vida futura, porque en ella se le dará a cada uno de los fieles la corona de justicia como premio de su combate. Esto es imposible en esta vida, según la enseñanza de Salomón: «He visto más bajo el sol: en lugar de derecho hay fraude, y en lugar de justicia, corrupción. Y dije para mis adentros: Dios juzgará al justo y al corrupto, pues hay un tiempo para cada cosa y para cada acción». Y más adelante: «También he visto todas las tropelías que se cometen bajo el sol y el llanto de los explotados sin que nadie se compadezca de ellos: nadie se compadece de ellos ante la violencia de los explotadores. Considero más dichosos a los difuntos, que ya han muerto, que a los que aún están vivos»[24]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*, 3, 1[25].

3, 17 *Dios juzgará al justo y al corrupto*

EL NOMBRE DE CRISTO. ¿Acaso, os pregunto, el juicio final de Dios que, conforme leemos en las sagradas Escrituras, tendrá lugar entre los creyentes y los no creyentes, puesto que todos los demás acontecimientos sucederán como han sido predichos, acaso –repito– solamente el juicio final de Dios no va a tener lugar? ¡Todo lo contrario! Sin duda sucederá, como sucederá todo lo demás. No habrá entonces persona alguna de nuestra época que pueda justificarse de su propia incredulidad en aquel juicio, a pesar de que el nombre de Cristo esté en la boca de todos: lo repite el justo para atestiguar su propia honestidad y el perjuro para engañar, el dominador para dar fuerza a su mandato y el soldado para afrontar la batalla, el marido para gobernar la casa y la esposa para obsequiar al marido, el padre para imponer su deseo y el hijo para obedecer, el dueño para ejercitar su dominio y el siervo para servir, el humilde para vivir en la piedad y el soberbio para emular a los otros; el rico para hacer limosna y el pobre para obtenerla, el borracho para embriagarse y el mendigo para llamar a la puerta, el bueno para ayudar y el malo para engañar, el cristiano para adorarlo y el pagano para adularlo. Todos tienen en la boca el nombre de Cristo, pero darán cuenta sin duda ante Él de la intención y de la manera con que lo repiten. AGUSTÍN, *Cartas*, 232, 4[26].

NADA EN ESTE MUNDO ES UN BIEN PERMANENTE. La divina Sabiduría nos muestra por el Eclesiastés que hay tiempo para todo: para las cosas favorables, como para las que juzgamos contrarias y desfavorables: «Todo tiene su tiempo y todo cuanto se hace bajo el sol tiene su hora»... Y más abajo: «Porque hay un tiempo destinado para todo y para toda obra». Como se ve, nada de todo esto está dotado de una bondad inadmisible, sino solamente en cuanto se hace a pro-

---

[20] 1 Co 15, 44. [21] Ap 21, 1. [22] Ap 20, 23. [23] 2 P 3, 13. [24] Qo 4, 1-2. [25] CCL 121, 280. [26] CSEL 57, 514.

pósito y a su debido tiempo. Porque si es cierto que una misma cosa hecha oportunamente tiene buen éxito, no lo es menos que será inútil y hasta perjudicial si se hace a destiempo. Sólo una excepción existe para aquello que de suyo es esencialmente bueno o malo, y no puede virar en sentido contrario, como, por ejemplo, la justicia, la prudencia, la fortaleza, la templanza y otras virtudes. Igualmente, con signo inverso, los vicios. Son estas cosas las que por naturaleza no pueden ser contrarias a sí mismas y permanecen, en consecuencia, incompatibles a todo cambio. Mas aquellas que se mudan en uno u otro sentido, y son buenas o malas según las disposiciones del que obra, no pueden reputarse absolutamente y por esencia útiles o nocivas, sino sólo en virtud de la intención de sus autores y por la oportunidad con que se realizan. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 12[27].

3, 19 *El hombre no aventaja a los animales*

POSIBILIDAD DE DIRIGIRNOS A DONDE SE ENCUENTRA LA VIDA. Al describir en primer lugar los placeres carnales, manifiesta que es bueno comer y beber sin preocuparse, pero sobre todo desaprueba, y lo desaprueba razonablemente, cuando dice que es mejor ir a una casa de luto que a una casa para banquetear. Así también considera decisiones carnales el que un joven tenga que divertirse en su juventud, y luego contradice esta declaración afirmando con una sentencia lapidaria que la juventud y el placer son cosas efímeras. Así también, nuestro orador, haciéndose intérprete de los débiles, se refiere a los hombres superficiales, cuando afirma: «Pues la suerte de los hombres y la suerte de los animales es la misma: como muere el uno muere el otro. El aliento es el mismo para todos: el hombre no aventaja a los animales, pues todos son un soplo». Así, más adelante, profiere una sentencia que le inspira la razón, cuando dice: «¿En qué aventaja el sabio al necio, o al pobre que sabe apañarse en la vida?»[28]. Ciertamente, quien dice que «el hombre no aventaja a los animales», manifiesta a continuación que el hombre sabio tiene ventaja no sólo sobre el animal, sino también sobre el necio, porque se dirige a donde hay vida. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 4[29].

EL SER HUMANO POSEE RAZÓN Y ALMA. Los animales son seres mortales no dotados de razón; los ángeles son seres inmortales dotados de razón; el hombre es un ser mortal dotado de razón. Tiene en común con los animales irracionales el hecho de ser mortal. En cuanto que nace y muere, el hombre es contado entre los irracionales, pero conforme a la razón lo es entre los inmortales, toda vez que los ángeles también están dotados de razón. En lo que se refiere a los sentidos, el hombre tiene la misma sustancia que los seres irracionales. Pero el ser humano posee algo que ningún otro animal mortal posee: su alma puede alcanzar la perfección, al menos en la medida en que le sea dado lograrlo, y asemejarse a Dios en lo posible. Cuando el texto dice que la suerte que corren los animales es la suerte que corre el hombre, no se está considerando lo que afecta a la razón sino al cuerpo, a lo exterior, que es lo común a ambos; por eso

---

[27] CSEL 13, 586: NCE 20, 331-332. [28] Qo 6, 8.
[29] SC 265, 28-30.

no dice: la suerte que corren los hombres es la suerte que corren los animales. Porque el juicio, que es universal, que nos incluirá en las promesas y que nos condenará al castigo, no valorará lo que tenemos en común con los animales, sino lo que los hombres tienen en común con los ángeles. Como hombres entramos en el reino de los cielos y en el cielo podemos permanecer, igual que los ángeles, y como hombres somos condenados, tal como lo son los ángeles. Si uno investiga la naturaleza de la muerte, observa que la muerte de los animales no es semejante a la del hombre. Porque la muerte del hombre divide el alma del cuerpo y, una vez dividida, el alma sigue existiendo. La muerte del animal, en cambio, destruye alma y cuerpo, puesto que han sido creados simultáneamente. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 99, 1[30].

ATENDER A LO ESPIRITUAL. El Eclesiastés nos enseña a no atender las necesidades corporales, sino la existencia espiritual. OLIMPIODORO, *Comentario al Eclesiastés*, 3, 19[31].

COMO BESTIAS O PEOR AÚN. Y ¿por qué Salomón escribió que «el hombre no aventaja a los animales»? En verdad ahora percibe lo que ha sucedido. Ahora entiende que somos despreciados porque la humanidad ha reconocido otros dioses que no son el Señor Dios, y porque no había entendido esta frase: «No tendrás un dios extraño, ni te postrarás ante un dios extranjero»[32]. Fue entonces cuando se dio cuenta de que la humanidad realizó obras abominables y vergonzosas que el hombre no puede pronunciar ni escuchar, afirmó aquél. Ahora bien, porque el hombre, al no reconocer su dignidad, no sólo se iguala a la bestia, sino que honra a la bestia y la ensalza, es por lo que dijo: «Conoce el buey a su amo, y el asno, el pesebre de su dueño»[33]. SENOUTE, *Fragmentos sobre el Eclesiastés*[34].

NO DISTINGUIR EN ESTA VIDA ENTRE LO JUSTO Y LO INCORRECTO. Llama «suerte» a lo que sucede comúnmente a todos los hombres en este mundo, a los justos como a los injustos, como la vida, la muerte, la enfermedad, la salud, la riqueza, la pobreza, la pérdida de miembros, de esposa, de hijos y de bienes. Todo esto no permite distinguir antes del juicio al que es justo o impío. Afirma que tienen en común el hecho de salir del polvo y de volver nuevamente al polvo, de tener una sola alma, no conforme al número, sino conforme a la naturaleza, pues se ha dicho que «todos poseen el mismo espíritu». También llama «ganado» al hombre que ha nacido en honor, pero no comprende; al contrario ha rivalizado por placeres absurdos con los animales privados de inteligencia y se ha comparado con ellos[35]. Ahora bien, los justos y los injustos no son con claridad reconocidos por sus actos antes del juicio, porque un gran número de injustos se han convertido a la justicia y se han hecho discípulos, y un gran número de justos han abandonado la virtud y se han empequeñecido. ¿Cual es la superioridad de unos sobre otros? De momento, ninguna. En efecto, todo es vanidad, a excepción de la alegría espiritual que se origina naturalmente a propósito

---

[30] PTA 22, 153-159. [31] PG 93, 521. [32] Sal 81, 9 (80, 10 LXX). [33] Is 1, 3. [34] CMWM 172. [35] Sal 48, 13-21 LXX.

de las obras y de las virtudes del ser humano. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 21[36].

3, 20 *Vienen del polvo y todos vuelven al polvo*

EN LA RESURRECCIÓN. La resurrección no debe ser rechazada, aunque sea una condición excepcional. Yo pregunto por qué dudan, como si todas las cosas que provienen de la tierra no volvieran a la tierra y se disolvieran en la tierra. También el mar devuelve con sus olas en las orillas vecinas todos los cuerpos que había devorado. Pero aunque no fuera así, pienso que no le sería difícil a Dios reunir lo disperso, recoger lo desparramado, precisamente a Dios, a quien obedece el mundo entero, cuyos elementos silenciosos le obsequian y la naturaleza sirve, como si no fuera motivo de mayor admiración infundir la vida al barro que ensamblarlo. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 58[37].

EN LAS MANOS DE DIOS. Al insuflarle el aliento[38] [Dios] convirtió al hombre, que era polvo, en carne, que de nuevo cambió en polvo. ¿Acaso no convirtió a Moisés, que era carne, en luz refulgente, de manera que los israelitas no podían mirarlo a la cara[39]? Con mucha más razón, pues, Dios es capaz de convertir a cualquiera en lo que Él desea. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Homilías*, 20, 6-7[40].

ALMA Y ESPÍRITU. Para que te des perfecta cuenta, fíjate en que el alma, según el testimonio divino, recibe también el nombre de espíritu y es llamada el espíritu de los animales. Y ciertamente los animales no tienen aquel espíritu que, al definirlo, lo distingue del alma. De donde se sigue que el alma de los animales ha podido ser propiamente denominada con el término general de espíritu, como se lee en el Eclesiástico: «¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube hacia arriba y el espíritu del animal desciende hacia lo inferior de la tierra?». Y describiendo la extensión del diluvio y la desolación por él ocasionada, se dice: «Perecieron cuantos animales se movían en la tierra, aves, ganados, bestias y todos los reptiles que se arrastran por la tierra, todos los hombres y todo lo que tiene espíritu de vida»[41]. Con estos testimonios desaparece el fundamento de cualquier duda y entendemos que el espíritu es el nombre genérico dado al alma. Por otra parte, esta palabra tiene tal extensión que aun el mismo Dios es llamado espíritu[42]. Y espíritu de tempestad es llamado[43] el soplo atmosférico, a pesar de ser corpóreo. Teniendo presentes estas palabras que he citado de las Sagradas Escrituras, en las que el alma del animal, que carece de razón, es llamada espíritu, pienso que no negarás en adelante que tal alma es llamada también espíritu. AGUSTÍN, *Del alma y su origen*, 4, 23, 37[44].

3, 21 *El aliento del hombre asciende a lo alto*

EL FUTURO PUEDE SER POSITIVO. El Eclesiastés, al enseñarnos por doquier mediante enigmas, nos conduce hacia la otra vida. OLIMPIODORO, *Comentario al Eclesiastés*, 3, 21[45].

---

[36] SC 397, 92-94. [37] CSEL 73, 280. [38] Cf. Gn 2, 7. [39] Cf. Ex 34, 29. [40] GCS 42, 272. [41] Gn 7, 21-22. [42] Cf. Jn 4, 24. [43] Cf. Sal 55, 6 (54, 9 LXX). [44] CSEL 60, 416: BAC 21, 811-812. [45] PG 93, 524.

LA VANIDAD DE LOS MALOS NEGOCIOS (4, 1-8)

[1] *También he visto todas las tropelías que se cometen bajo el sol y el llanto de los explotados sin que nadie se compadezca de ellos: nadie se compadece de ellos ante la violencia de sus explotadores.* [2] *Considero más dichosos a los difuntos, que ya han muerto, que a los que aún están vivos,* [3] *y aún más que a ambos, al todavía no nacido que no ha visto la vileza que se hace bajo el sol.*

[4] *También he visto todos los trabajos, y que el provecho de lo que se hace suscita las envidias del prójimo. ¡También esto es vanidad y empeño vano!*

[5] *El necio se cruza de brazos y se recome en su interior.*

[6] *Más vale un puñado con reposo que dos puñados con trabajo y empeño vano.*

[7] *Otra vanidad más he visto bajo el sol:* [8] *uno que está solo y no tiene a nadie, ni hijos ni hermanos, y pese a todo trabaja sin fin y no se da por satisfecho con sus riquezas. ¿Para quién trabajo y privo a mi corazón de bienestar? También esto es vanidad y mal negocio.*

PRESENTACIÓN: Es un peso mayor vivir según el pecado que morir en pecado, porque con la muerte el pecado cesa (AMBROSIO). La muerte del inocente, que no ha sufrido por su propio progreso, presagia su recompensa de felicidad eterna (BEDA). Intimar con nuestro prójimo puede generar envidia en nosotros (BASILIO), e incluso Satanás puede estar celoso (EVAGRIO), igual que es inútil ayudar al ocioso (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). No es recomendable la ociosidad en la vida espiritual, igual que el silencio es a menudo mejor que la elocuencia (AMBROSIO). Con frecuencia los que enseñan son los que necesitan instrucción (JUAN CASIANO), pues la sabiduría también puede ser estúpida (EVAGRIO).

4, 1 *El llanto de los explotados*

ES MAYOR CARGA VIVIR SEGÚN EL PECADO QUE MORIR EN PECADO. Deseamos conocer cosas nuevas todos los días, pero ¿qué es el conocimiento mismo sino el rechazo de nuestro dolor cotidiano? Todas las cosas que hay ahora ya existieron antes, pues «nada hay nuevo bajo el sol», sino que «todo es vanidad. He odiado a toda la vida», dice el Eclesiastés. Ciertamente, quien ha odiado la vida ha recomendado la muerte. Y esto es tan verdadero que el Eclesiastés ha alabado más a los muertos que a los que permanecen en la vida, y ha considerado feliz al que no ha venido a esta vida y nunca ha tenido que enfrentarse a esta inútil fatiga. Y dice [la Escritura]: «Revolví mi corazón para conocer e indagar, busqué sabiduría y discernimiento, hasta averiguar que la maldad es estupidez y la necedad desvarío, y lo he encontrado más amargo que la muerte»[1].

[1] Qo 7, 25-26 LXX.

No porque la muerte sea amarga, sino porque es así para el impío. Incluso la vida es mucho más amarga que la muerte. En efecto, el vivir según el pecado es mucho peor que morir en pecado, pues el impío, si vive, aumenta el pecado, mientras que si muere, deja de pecar. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 7, 28[2].

LA MUERTE DEL INOCENTE Y LA RECOMPENSA DE LA ETERNA FELICIDAD. Él considera más dichosos a los muertos inocentes que a los vivos, porque aquellos ya han recibido el premio de la eterna bienaventuranza mientras que éstos todavía están en el combate. También se lamenta de haber visto «todas las tropelías que se cometen bajo el sol»[3], pero sabe que por encima del sol hay un juez justo que habita en las alturas y contempla al humilde. Por encima del sol están las mansiones en las que los justos reciben los premios merecidos por su justicia. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*, 3, 13[4].

4, 4 *Las envidias del prójimo*

LOS MÁS CERCANOS SON OBJETO DE LA ENVIDIA. Sabio era, en verdad, el que no permitía ni comer con un envidioso, refiriéndose con el trato en la comida a cualquier relación en general en la vida; porque del mismo modo que nos preocupamos de colocar la materia inflamable lo más lejos posible del fuego, así también es necesario, en la medida que podamos, sustraer la amistad de la compañía de los envidiosos, situándonos fuera del alcance de la envidia. En efecto, no es posible caer en las redes de la envidia de otra forma, si no es aproximándonos a ella por medio de la familiaridad, ya que según el proverbio de Salomón: «La envidia le llega al hombre de su propio compañero». Y así es ciertamente. No envidia el escita al egipcio, sino cada uno a su compatriota, y, entre sus compatriotas, no envidia a los que no conoce, sino a los que más trata, y entre los que más trata, a sus vecinos, a sus colegas y a los que de alguna manera conviven con él. Y, a su vez, entre éstos, a los de su edad, a sus parientes y hermanos. En una palabra, como el añublo es enfermedad propia del trigo, así la envidia es enfermedad de la amistad. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la envidia*[5].

CELOS DE SATANÁS. Yo he visto –dice– toda la malicia y la fuerza violenta del Maligno. Por eso, también llama [a Satanás] viril en impiedades, que oprime a los pobres[6], y que es criatura, porque fue creado para ser uno más entre los ángeles de Dios[7]. Yo he visto también toda la envidia que tiene respecto a los hombres; envidia que es inútil y le gobierna su corazón[8], pues sin duda es necesario que Dios sea todo en todos[9] y que se cumpla esta oración de Cristo: «Que así ellos estén en nosotros, para que sean uno como nosotros somos uno»[10]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 25[11].

4, 5 *El necio se cruza de brazos y se recome en su interior*

EL OCIOSO NO MERECE AYUDA. Y cuando alguno, porque es glotón, o entregado

---

[2] CSEL 32/1, 728. [3] Sal 113, 5-6 (112, 5-6 LXX).
[4] CCL 121, 280. [5] PG 31, 377-380: BPa 73, 138.
[6] Cf. Pr 28, 3. [7] Cf. Jb 40, 19; 41, 25. [8] Cf. Qo 8, 11.
[9] Cf. 1 Co 15, 28. [10] Jn 17, 21-22. [11] SC 397, 100.

a la crápula u holgazán, se encuentra oprimido por la necesidad de alimento, éste no merece auxilio, y ni siquiera es digno de la Iglesia de Dios. Porque hablando de éstos la Escritura, dice: «El perezoso mete su mano en el plato, pero no es capaz de llevarla a la boca»[12]. Y además: «El necio se cruza de brazos y se recome en su interior». Porque todo ebrio y rufián tendrá que mendigar, y todo el que sea dado al sueño se verá cubierto de miseria[13]. Y más adelante añade: «Si entretienes tus ojos en las copas y las bebidas, después andarás más desnudo que una caña»[14]. Porque seguramente la pereza es madre del hambre. *Constituciones apostólicas,* 2, 4[15].

La ociosidad en la vida espiritual. Si hay todavía alguno que duda, que acuda al testimonio del Evangelio; en efecto, el Hijo de Dios dijo: «Hemos cantado para vosotros y no habéis bailado»[16]. Por eso fueron abandonados los judíos, porque no bailaron, no supieron batir sus palmas; en cambio fueron llamados los gentiles, que dieron a Dios un aplauso espiritual. «El necio se cruza de brazos y se recome en su interior»; es decir, se implicó en negocios materiales, y «se recomió en su interior» como «la muerte triunfante»[17], y por ello no obtendrá la vida eterna. Por el contrario, el sabio, elevando sus acciones para que resplandezcan en la presencia de su Padre que está en los cielos[18], no se recomió sino que alzó su carne hasta la gracia de la resurrección. Éste es el glorioso baile del sabio, el que bailó David; y por eso, con la sublimidad de la danza espiritual, accedió hasta el trono de Cristo, para ver y oír al Señor que dice a su Señor: «Siéntate a mi derecha»[19]. Ambrosio, *Cartas,* 6, 27, 8[20].

4, 6 *Más vale un puñado con reposo*

Los maestros necesitan instrucción. «Es mejor, según sentencia Salomón, una sola mano llena en reposo que las dos llenas en trabajo y en vana presunción». Sin embargo, los débiles viven implicados en estas engañosas ilusiones y dispendios. Tienen un concepto erróneo de su propia salud, cuando de hecho tienen todavía necesidad de formarse bajo el magisterio y dirección ajenos. Se comprende que el demonio se sirva de ello para engatusarlos con sus artificios e incitarles a convertir y gobernar a los demás. Y claro está: aunque logren algún provecho atrayendo a sí a muchos, con toda su impaciencia y la ligereza de sus costumbres no tardarán en malograr todo el fruto de sus actividades. Juan Casiano, *Colaciones,* 24, 13[21].

Un puñado de virtudes es superior a una vana sabiduría. El «empeño vano» me parece que se refiere a la voluntad del alma atrapada por las pasiones. Por eso, un puñado de virtud es mejor que dos puñados de debilidad, ignorancia y empeño vano... Es mejor aprender una sola contemplación espiritual que un gran número de contemplaciones de sabiduría absurda. Evagrio Póntico, *Escolios al Eclesiastés,* 27[22].

---

[12] Pr 19, 24. [13] Cf. Pr 23, 21. [14] Pr 23, 31 LXX. [15] PG 1, 600. [16] Mt 11, 7. [17] Is 25, 8. [18] Cf. Mt 5, 16. [19] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [20] CSEL 82/1, 183. [21] CSEL 13, 689: NCE 20, 453. [22] SC 397, 102-104.

EL COMPAÑERISMO ALIVIA LAS CARGAS HUMANAS (4, 9-17)

9 *Más valen dos que uno, pues lograrán más rendimiento en su trabajo.* 10 *Si*
uno cae su compañero lo levanta, pero ¡ay del que está solo y se cae! No tiene a
nadie que lo levante. 11 *Además, si dos duermen juntos se dan calor, pero uno*
solo ¿cómo se calentará? 12 *Si alguien puede a uno, entre los dos le resisten. Una*
soga de tres cabos es difícil de romper.

13 *Más vale joven pobre y sabio que rey viejo y necio, que no se deja*
aconsejar. 14 *Aunque saliera de la cárcel para reinar y naciera pobre en su*
reino, 15 *he visto que todos los vivientes que se mueven bajo el sol se ponen de*
parte del joven sucesor. 16 *Es innumerable todo el pueblo que él dirigía, pero*
los que vienen detrás no estarán contentos con él. ¡También esto es vanidad y
esfuerzo vano! 17 *Mide tus pasos cuando vayas a la Casa de Dios. La obe-*
diencia es preferible al sacrificio de los necios, que no se dan cuenta de lo que
hacen mal.

PRESENTACIÓN: Cristo envió a sus discípulos de dos en dos, y es peligroso vivir la vida espiritual solo, sea uno monje o no lo sea (PEDRO CRISÓLOGO, SIMEÓN, BASILIO). Cristo no fue resucitado por el poder de otro (AMBROSIO), pero muchos de nosotros sí necesitamos un buen guía espiritual (GREGORIO DE NISA). De hecho, en esas cuestiones, tres son más fuertes que dos (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO).

4, 10 *Si uno cae su compañero lo levanta*

UN BUEN GUÍA ESPIRITUAL ES NECESARIO. Así pues, como la mayor parte de los que abrazan la virginidad son todavía jóvenes y con una inteligencia aún inmadura, deberían preocuparse de buscar un buen guía y maestro de este camino, no sea que, por la inexperiencia en que se encuentran, se desvíen del camino recto hacia caminos falsos y errados. «Mas valen dos que uno», dice el Eclesiastés. El hombre solo es fácil de vencer por el enemigo que está emboscado en los caminos divinos. Y es verdad que «¡ay del solo cuando cae!», porque no tiene quien lo levante. Algunos, ciertamente, se han entregado con afán recto al deseo de una vida venerable, pero pensando que ya tocaban la perfección –y apenas se habían lanzado a ella–, por su soberbia han caído en otro error, engañándose a sí mismos al tomar por bueno aquello hacia lo que se inclinaba su sentir. Entre éstos se encuentran aquellos a los que la Sabiduría llama «perezosos que sembraron sus caminos con espinas»[1], que estiman un peso para el alma cuidar la práctica de los mandamientos, que suprimen exhortaciones apostólicas[2], y que, en vez de comer su propio pan honradamente[3],

[1] Pr 15, 19. [2] Cf. 1 Ts 4, 11; Ef 4, 28. [3] Cf. 2 Ts 3, 12; 1 Ts 4, 12.

hambrean el pan ajeno, convirtiendo la inactividad en su modo de vida. De aquí proceden los fantasiosos, aquellos que juzgan como más creíbles los engaños de sus sueños que las enseñanzas evangélicas y llaman revelaciones a sus propias imaginaciones. «De entre éstos son aquellos que se meten por las casas»[4] y aquellos otros que, teniendo por virtud una vida salvaje y sin trato con nadie, ignoran el precepto de la caridad y no piensan en los frutos de la longanimidad y de la humildad. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 23, 3[5].

CRISTO RESUCITÓ POR SU PROPIO PODER. El Eclesiastés dice que «si uno cae, su compañero lo levanta», no se levanta por sí solo. Ciertamente Cristo no resucitó con la ayuda o intervención de ningún otro, sino que resucitó por sí mismo. Por eso dijo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré»[6]. No es algo inútil que el que no cayó no fuera levantado por ningún otro. En efecto, el que es levantado por otro es porque antes se ha caído; y quien ha caído necesita ayuda para levantarse. Esto es también lo que enseña la Escritura con lo que sigue: «¡Ay del que está solo y se cae! No tiene a nadie que lo levante», porque «si dos duermen juntos se dan calor». Ciertamente hemos muerto con Cristo y por eso viviremos con Él[7]. Cristo ha muerto con nosotros para infundirnos su calor, puesto que ha dicho: «He venido a traer fuego a la tierra»[8]. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 17, 6[9].

EL PELIGRO DE UNA VIDA SOLITARIA PARA EL MONJE. En la vida solitaria nos resulta también inútil lo que poseemos y no podemos procurarnos lo que nos falta. En verdad, Dios creador ha determinado que necesitemos a las demás personas, como está escrito, para que permanezcamos unidos los unos con los otros. Pero, además de esto, el amor de Cristo no permite ocuparse a cada uno únicamente de lo suyo propio. Ciertamente se ha dicho: «El amor no busca lo suyo»[10]. La vida solitaria, en cambio, tiene como único objetivo el que cada uno se preocupe de sus propias necesidades. Pero esto está en clara contraposición con la ley del amor que el Apóstol cumplía no buscándose a sí mismo sino la salvación de muchos[11]. Además, en la vida solitaria no es fácil que uno reconozca su propio pecado, porque no tiene quien lo acuse y quien lo corrija con delicadeza y con entrañas de misericordia. Pues incluso la acusación que viene de parte de un enemigo produce en el alma bien dispuesta el deseo de ser curada; y, por otra parte, sólo quien ama con sinceridad puede curar el pecado con sabiduría. Dice la Escritura: «Quien ama corrige»[12]. Esto no puede tener lugar en la soledad, si antes uno no se ha puesto a vivir en compañía de otros; y le sucederá lo que dice la Escritura: «¡Ay del que está solo y se cae! No tiene a nadie que lo levante». También los mandamientos se cumplen mejor y en mayor número por parte de muchos reunidos, mientras que eso no sucede cuando uno vive solo, porque mientras cumple un mandamiento esto mismo le impide cumplir otro. Así, por ejemplo, mientras uno visita al que se encuentra enfermo, no puede hospedar al extranjero, y

---

[4] 2 Tm 3, 6. [5] SC 119, 530-536: BPa 49, 160. [6] Jn 2, 19.21. [7] Cf. Rm 6, 8. [8] Lc 12, 49. [9] CSEL 82/1, 124. [10] 1 Co 13, 5. [11] Cf. 1 Co 10, 33. [12] Pr 13, 24.

mientras es generoso y comparte lo necesario –sobre todo cuando este servicio ocupa mucho tiempo–, esto le impide dedicarse al trabajo. De esta manera se abandona el mandamiento más grande y fundamental para la salvación: no es alimentado quien tiene hambre ni es vestido quien está desnudo. Así pues, ¿quien puede preferir esa vida ociosa y estéril a otra fecunda que se vive conforme al mandamiento del Señor? BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 7[13].

CRISTO ENVIÓ A SUS DISCÍPULOS DE DOS EN DOS. «Y comenzó a enviarlos de dos en dos»[14], para que ninguno de ellos le abandonara o negara, como Pedro, o huyera, como Juan[15]. La fragilidad humana cae muy pronto si confía en sí misma, desprecia a los compañeros y no desea amigo alguno, como afirma la Escritura: «¡Ay del que está solo, porque si cae, no tiene quien lo levante!». En cambio, la misma Escritura testimonia cuánta fuerza encuentra uno cuando se apoya en otro, al decir: «El hermano ayudado por el hermano es como una muralla inexpugnable»[16]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 170, 5[17].

EL PELIGRO DE UNA VIDA ESPIRITUAL SIN COMPAÑÍA. No debes seguir al lobo en vez de seguir al pastor[18], ni mezclarte con gente enferma[19], ni encontrarte solo, no sea que te conviertas en presa del lobo que pierde las almas, o que sufriendo en tu alma enferma acabes muriendo por la enfermedad, o que sucumbiendo en soledad se cumpla en ti la expresión: «¡Ay del que está solo!». Ciertamente el que se entrega a un buen maestro no tendrá ninguna de esas inquietudes, sino que con una vida tranquila será salvado en Jesucristo, nuestro Señor, para quien es la gloria por los siglos. Amén. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 20, 7[20].

4, 12 *Una soga de tres cabos es difícil de romper*

EL EJEMPLO DE LA TRIPLE CUERDA. También huyó Pablo, saliendo por una ventana y bajando en una cesta[21] –sabía que una triple cuerda de esparto no podría romperse–; pero huyó para predicar el Evangelio del Señor por todo el mundo[22], y por eso mismo fue raptado al paraíso[23]. Huyamos también nosotros a través de la ventana escuchando los preceptos del Señor y guardándolos con una mirada constante y con ojos limpios. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 9, 54[24].

LA CUERDA EXPRESA LA FE. La cuerda significa la fe, según testifica Salomón, el cual dice: «Una soga de tres cabos es difícil de romper». Porque la fe en la verdad que está entrelazada por la boca de los predicadores con el conocimiento de la Trinidad, permanece firme en los escogidos, y sólo se destruye en el corazón de los inicuos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 10[25].

---

[13] PG 31, 928-929. [14] Mc 6, 7. [15] Cf. Mc 14, 66-72.50-52. [16] Pr 18, 19. [17] CCL 24B, 1043. [18] Cf. Mt 7, 15. [19] Ez 34, 4. [20] SC 104, 348. [21] Cf. 2 Co 11, 32-33. [22] Cf. 1 Co 9, 16-18. [23] Cf. 2 Co 12, 2-4. [24] CSEL 32/1, 205. [25] CCL 143B, 1689.

TEMOR DE DIOS Y CUMPLIMIENTO DE LOS VOTOS (5, 1-6)

[1] *Que no se precipite tu boca ni se apresure tu corazón a proferir palabras delante de Dios, pues Dios está en los cielos y tú en la tierra, por eso sé parco en palabras.* [2] *Mucho quehacer produce sueño y muchas palabras, dichos necios.*

[3] *Si haces un voto a Dios no tardes en cumplirlo, pues no le agradan los necios. Lo que prometas cúmplelo.* [4] *Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.* [5] *No dejes que tu boca te haga pecar y luego digas a su mensajero que fue un error. ¿Para qué enfadar a Dios con tus palabras y hacer que desbarate la obra de tus manos?*

[6] *A muchos sueños, muchas palabras huecas. Tú, teme a Dios.*

PRESENTACIÓN: Las palabras que dirigimos a Dios en la oración han de ser pocas (EVAGRIO). Hemos de guardar nuestra boca por humildad (TEODORO DE TABENNESI), especialmente cuando debatimos sobre teología (ORÍGENES). Tenemos que recordar que Dios nos mira desde el cielo y que su naturaleza trasciende nuestra inteligencia (ORÍGENES, GREGORIO DE NISA). Nuestra fe sin obras sería como las palabras sin cumplir (CESÁREO). Es mejor no prometer que dejar de cumplir lo prometido (JUAN CASIANO). Los votos de virginidad, especialmente, no se han de emitir con ligereza *(Constituciones Apostólicas).*

5, 2 *Mucho quehacer produce sueño y muchas palabras, dichos necios*

QUE SEAN POCAS LAS PALABRAS EN NUESTRA ORACIÓN A DIOS. «Nosotros no sabemos pedir como conviene»[1]. Pero puede que no pretenda decir eso ahora, sino que establece no hablar a Dios de manera imprudente. En verdad, nadie que pertenezca a este mundo material y cuyos pensamientos tengan su origen en este mundo, puede hablar sobre Dios –que está entre lo ininteligible y fuera de los sentidos– sin equivocarse. Por eso dice: «Sé parco en palabras», es decir, que sean verdaderas y prudentes. La parquedad me parece que se refiere a algo del mismo orden que el texto siguiente: «Más vale lo poco que tiene el justo, que la inmensa abundancia de los impíos»[2], y también: «Más vale recibir poco con justicia»[3]. A los que no tienen en cuenta estas cosas les dice: «Mucho quehacer produce sueño y muchas palabras, dichos necios»...

Habla también de «dichos necios», porque se refieren a palabras mentirosas que hacen equivocarse al alma; por eso tienen el mismo sentido que: «Ante la voz del que me insulta y escarnece»[4]. También se puede relacionar la voz del insensato con estas palabras: «En el mucho hablar no faltan culpas»[5]. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 35[6].

---

[1] Rm 8, 26. [2] Sal 37, 16 (36, 16 LXX). [3] Pr 16, 8 (15, 9 LXX). [4] Sal 44, 16 (43, 17 LXX). [5] Pr 10, 19 LXX. [6] SC 397, 116-118.

CALLAR POR HUMILDAD. Ciertamente, si un hombre, sea monje o seglar, vigila su boca[7] y conquista la humildad, los ángeles serán sus amigos aquí abajo; su alma será un perfume expandido; día y noche los ángeles llevarán su recuerdo ante Dios. Por lo demás, muchos hombres en el mundo se sirven de esto; por lo que a mí respecta, conozco a muchas personas que han conseguido una gran humildad y han procurado no hablar mal de nadie, sino que se menosprecian a sí mismos en todo momento, alaban a sus compañeros y dicen: «Está en el poder de Dios el que podamos alcanzar un pequeño lugar en el cielo». TEODORO DE TABENNESI, *Fragmentos,* 2[8].

NO PRECIPITARSE A DISCUTIR SOBRE TEOLOGÍA. Si uno se apresura temerariamente, sin conocer los secretos de la sabiduría de Dios y de la Palabra que estaba «en el principio junto a Dios»[9], y que ella misma es Dios; y sin conocer que, según la Palabra y también según Dios y según la Sabiduría que estaba en Él, esto es lo que debe buscarse y hallarse, [entonces] puede suceder que una persona así, cayendo en mitos, charlatanerías y ficciones, se someta a sí mismo al peligro de la impiedad. Por esta razón se debe recordar la exhortación de Salomón en el Eclesiastés sobre estas cosas, cuando dice: «No te apresures a decir palabras delante del rostro de Dios; pues Dios está en lo alto del cielo y tú estás aquí abajo, en la tierra; sean, por tanto, pocas tus palabras». ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías,* 1, 1[10].

LOS QUE ESTÁN EN LA TIERRA Y EN EL CIELO. La fórmula del Eclesiastés: «No te apresures a proferir una palabra delante de Dios, que en los cielos está Dios y tú en la tierra», quiere mostrar cuánta es la distancia entre el que está en un «cuerpo de humildad»[11] y el que está junto a los ángeles encumbrados por auxilio del Verbo, y junto a las potestades santas o junto al mismo Cristo. Y no es absurdo que éste sea propiamente el trono del Padre, y que en un sentido más alegórico sea llamado cielo y que la Iglesia sea llamada tierra y escabel de sus pies[12]. ORÍGENES, *La oración,* 23, 4[13].

LA NATURALEZA DIVINA TRASCIENDE NUESTRA INTELIGENCIA. Escucha al Eclesiastés que aconseja no pronunciar palabra delante del rostro de Dios, ya que Dios, dice, está en lo alto del cielo y tú estás abajo en la tierra.

Pienso que el Eclesiastés, por la afinidad recíproca de estos elementos, o mejor dicho, por su distancia, indica cuánto es más elevada la naturaleza de Dios que la comprensión obtenida por medio de razonamientos humanos. Cuanto las estrellas son más altas que lo que alcanzan nuestros dedos, tanto (o mucho mejor mil veces más) la naturaleza superior a toda inteligencia está más allá de los razonamientos terrenos.

Teniendo conciencia de cuán grande es la diferencia de naturaleza, mantengámonos tranquilos dentro de nuestros propios límites. En efecto, es mucho más seguro y más piadoso creer que la majestad de Dios es más que nuestro pensamiento, que circunscribir su gloria dentro de algunas suposiciones y creer que no hay nada más allá de nuestra concepción sobre ella. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 2, 1.94-96[14].

---

[7] Cf. St 1, 26. [8] CSCO 159 (Script. cop. 23), 61. [9] Jn 1, 1. [10] GCS 6, 195. [11] Flp 3, 21. [12] Cf. Mt 5, 34-35. [13] GCS 3, 352-353: NCE 37, 147. [14] GNO 2/2, 254.

5, 4 *Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos*

LA FE SIN OBRAS ES COMO LA PALABRA SIN CUMPLIR. De nada le sirve al hombre decir que tiene fe, si lo que promete mediante palabras no lo cumple con sus actos, como dice la Escritura: «Si haces un voto a Dios no tardes en cumplirlo, pues no le agradan los necios». Es mucho mejor no hacer una promesa que no cumplir lo prometido. Y para que podamos entender claramente esto, cuando se trata de nosotros o de nuestros servidores, que alguien me diga si es suficiente que su esclavo le llame «señor» todo el día y no cese de alabarlo, pero no cumpla lo que se le ha ordenado. Por tanto, si las palabras no agradan cuando no van acompañadas de acciones, respecto a Dios ¿cómo puede servir la fe sin las obras? Principalmente debemos tener cuidado no sea que pensemos recibir la misericordia de Dios y no temamos su justicia; actuar así es no tener fe. Por otro lado, temer la justicia de Dios hasta el punto de desesperar de su misericordia, tampoco es tener fe. Puesto que Dios no es sólo misericordioso, sino también justo, debemos creer ambas cosas, sin temer la justicia hasta el punto de desesperar de su misericordia, ni aferrarnos a su misericordia sin tener en cuenta su justicia. No hay que esperar equivocadamente ni desesperar por debilidad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 12, 5[15].

CUMPLIR LAS PROMESAS HECHAS. Por lo que a nosotros toca, he aquí cómo cumpliremos este precepto. Oramos cuando renunciamos al mundo y nos comprometemos solemnemente a morir a sus actos y a sus máximas, para servir al Señor con todo el ardor de nuestra alma. Oramos cuando prometemos renunciar a la gloria del mundo y pisotear las riquezas de la tierra, con el propósito de adherirnos al Señor por la contrición y pobreza de espíritu. Oramos cuando hacemos voto perpetuo de castidad perfecta y guardar una paciencia inalterable, y cuando decidimos desarraigar por completo de nuestro corazón las raíces de la ira y de esta tristeza que engendra la muerte. Si, infieles a nuestra promesa, la relajación nos enerva y volvemos a nuestro antiguo modo de vivir, nos haremos reos de nuestra oración y de nuestros votos, y podrá decirse de nosotros: «Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido». Palabras que, según el griego, podrían expresarse así: «Mejor es no orar, que hacerlo y ser infiel». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 9, 12[16].

5, 5 *No dejes que tu boca te haga pecar*

RECOMPENSA PARA LOS QUE NO FUERON DILIGENTES. Dios, en efecto, tiene prometida una gloria imperecedera en la otra vida a los que le sirven fielmente y toman a pecho la observancia de la vida monástica para unirse a Él. Sin embargo, no es menos cierto que tiene aparejadas gravísimas penas para los que se muestran tibios y negligentes en su servicio, y no se preocupan de producir frutos de santidad, de acuerdo con la vida que han profesado y según el concepto que de ellos se han formado los hombres. Así lo enseña la Escritura: «Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido». Y en otra parte: «Maldito el que realiza

[15] CCL 103, 61-62. [16] CSEL 13, 261: NCE 19, 427.

con negligencia la obra de Dios»[17]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 4, 33[18].

LOS VOTOS DE VIRGINIDAD. Respecto a la virginidad no hemos recibido precepto[19], sino que permitimos el voto a los que lo deseen realizar. Mas exhortamos a éstos que vean de no prometer nada irreflexiva e impremeditadamente, puesto que Salomón dice: «Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos». Sea, pues, la virgen santa de alma y de cuerpo, como templo de Dios[20], como casa de Cristo, como morada del Espíritu Santo. Conviene, por tanto, que aquella que ha profesado realice actividades adecuadas con su voto, y que manifieste que su promesa ha sido verdadera y ha sido hecha por deseo de piedad y no por desprecio del matrimonio. Además, no debe estar ociosa ni pasear a cualquier hora; no debe ser de alma doble, sino seria, continente, sobria, pudorosa, y debe huir las conversaciones con muchos, especialmente con los de mala reputación. *Constituciones apostólicas*, 4, 14[21].

[17] Jr 48, 10 LXX. [18] CSEL 17, 71: NCE 15, 152. [19] Cf. 1 Co 7, 25. [20] Cf. 1 Co 7, 34. [21] PG 1, 825.

LA VANIDAD DE UNA VIDA EGOÍSTA (5, 7 - 6, 12)

[7] Si ves que en una región se explota al pobre y se conculca el derecho y la justicia, no te desconciertes, que la autoridad tiene otra por encima, y sobre ambas hay una suprema. [8] Con todo, lo más ventajoso para un país es que alguien se cuide de que se cultiven los campos.

[9] El que ama el dinero no se sacia de dinero, y el que ama las riquezas no las consigue; también esto es vanidad.

[10] Si abundan los bienes, abundan los depredadores y ¿qué provecho saca el dueño sino verlo con sus ojos?

[11] Dulce es el sueño del obrero, coma poco o mucho, pero al rico el empacho no lo deja dormir.

[12] Hay un mal crónico que he visto bajo el sol: las riquezas que su dueño tiene guardadas y que le acarrean un mal. [13] Si pierde sus riquezas en un mal negocio y le nace un hijo se encuentra con las manos vacías. [14] Desnudo salió del vientre de su madre, y así volverá, lo mismo que vino; de su trabajo no sacará nada que llevarse en las manos. [15] Verdaderamente es un mal crónico que tenga que irse lo mismo que vino. ¿Qué ventaja saca el que trabaja en vano? [16] Come toda su vida envuelto en tinieblas, entre muchos enfados, dolencias y enojos.

17 *Lo que veo mejor y más atractivo es que cada uno coma, beba y disfrute*
las ganancias de todo lo que ha trabajado bajo el sol en la corta vida que Dios
le concede, que es lo que le corresponde. 18 *Todo hombre a quien Dios concede*
riquezas y posesiones y le permite comer de ellas, que saque lo suyo y disfrute
de su ganancia. Eso es un don de Dios. 19 *No recapacitará mucho sobre los días*
de su vida, porque Dios llenará su corazón de alegría.

6 1 *Hay otro mal que he visto bajo el sol y es muy frecuente entre los hom-*
bres: 2 *un hombre al que Dios concede riquezas, posesiones y honra, a quien no*
falta nada de cuanto pudiera apetecer, pero al que Dios no permite comer de ellas
porque un forastero las devora. Esto es vanidad y mal crónico. 3 *Aunque ese hom-*
bre engendre cien hijos y viva muchos años, por larga que sea su vida, no se sa-
ciará de bienes ni tendrá sepultura. Yo digo: mejor es un aborto, 4 *que viene inú-*
tilmente, se va en la oscuridad y su nombre queda envuelto en tinieblas; 5 *aunque*
no llegue a ver el sol ni se entere de nada, reposa mejor que aquél. 6 *Aunque uno*
viva dos mil años, no disfruta de lo bueno. ¿No van todos al mismo lugar?

7 *Todo lo que el hombre gana es para su boca, pero su apetito nunca se*
sacia. 8 *¿En qué aventaja el sabio al necio, o al pobre que sabe apañarse en la*
vida? 9 *Más vale lo que ven los ojos que lo que anda por la imaginación. ¡Tam-*
bién esto es vanidad y empeño vano!

10 *A lo que existe ya se le ha dado un nombre; y es bien sabido qué es el hom-*
bre y que no puede disputar con otro más poderoso que él. 11 *¿Muchas palabras?*
¡Mucha vanidad! ¿Qué le queda al hombre? 12 *¿Quién sabe lo que es bueno para*
el hombre en su vida, en los pocos días de su vana vida que pasan como una
sombra? ¿Quién contará al hombre lo que habrá bajo el sol después de él?

PRESENTACIÓN: El alma bien cultivada tiene al Logos como rey suyo (DÍDIMO). El deseo de incrementar las riquezas personales es como una trampa o un lazo (GREGORIO MAGNO), y Dios hace sufrir al avaro y da paz a los que son buenos. El mal se puede revelar en la riqueza (EVAGRIO), y es cierto que la riqueza de nada sirve a los ricos después de su muerte (AMBROSIO). De hecho, descansa mejor un pobre trabajador que una persona rica (CRISÓSTOMO). Dado que toda riqueza nos viene de Dios y las riquezas traen tormento, no hemos de ser esclavos de la riqueza (DÍDIMO). La verdadera riqueza está en la virtud y la fe (AMBROSIO). Sólo tenemos que trabajar por las cosas que podemos llevarnos después de la muerte (AMBROSIO, ATANASIO), cuando comienza la verdadera vida (GREGORIO MAGNO). De hecho, la avaricia ansiosa es lo que antecede al poder corruptor de la riqueza (TERTULIANO). Para los cristianos, es mucho mejor estar siempre hambrientos de la Palabra de Dios, porque ese tipo de apetito, ciertamente, nunca se satisface (JERÓNIMO). El dinero y los bienes no son los únicos dones de Dios, sino también la sabiduría (DÍDIMO).

5, 8 *El rey mismo está al servicio del campo*

UN ALMA BIEN CULTIVADA. De acuerdo al sentido literal la interpretación es la si-

guiente: Nadie es señor, amo o gobernante de un campo que da «espinas y abrojos». Pero un campo cultivado sí que tiene un rey...

Por regla general quienes defienden que la providencia de Dios gobierna el universo, dicen cuando argumentan, que la Providencia existe por esta razón: igual que un tejido demuestra claramente la existencia de su tejedor, aparezca él o no aparezca, así al mirar un campo cultivado uno se hace la idea de que éste tiene un amo que imparte órdenes sobre él.

Por lo tanto, cuando veas un alma así labrada, «sembrada con lágrimas» y preparada para «cosechar entre cantares»[1], que sepas que este cultivo tiene un rey: el Verbo, quien la dirige. El Verbo es su amo y su rey. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 145, 2[2].

5, 9 *El que ama el dinero no se sacia de dinero*

UNA TRAMPA PARA LOS QUE AMAN EL DINERO. Cuando deseen ávidamente aumentar sus dineros, oigan lo que está escrito: «El avaro no se harta de dinero; y el que ama las riquezas, no recogerá apenas fruto». Ciertamente, sacaría fruto de ellas si quisiera distribuirlas bien, sin apegarse a ellas. Pero quien las retiene con apego, peca sin excepción y no saca ningún provecho. Cuando al mismo tiempo, se enardecen por estar repletos de toda clase de riquezas, oigan lo que está escrito: «Quien se apresura por ser rico, no será inocente»[3]. En verdad, el que ambiciona poseer más riquezas, no se interesa por evitar el pecado, y cautivado por esta mala costumbre, se preocupa de las cosas terrenas y no se da cuenta que el lazo del pecado le estrangula. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 20[4].

DIOS CONCEDE SUFRIMIENTOS AL AVARO PERO DA SU PAZ A LOS BUENOS. Si ves, dice, que algunos hombres están oprimidos, y otros sufren injusticias en un juicio mientras que otros practican la justicia, no te extrañes de esto como si no existiera providencia alguna. Reconoce que Dios vela sobre todos mediante Cristo y que éste, a su vez, ejerce su providencia sobre todos por medio de sus santos ángeles, quienes poseen sobreabundantemente la ciencia de las cosas que existen sobre la tierra[5]. En efecto, Dios es el rey del mundo, que ha sido creado gracias a Él[6], y devolverá aflicción a quienes hayan preferido la avaricia y la vanidad de esta vida a la ciencia de Cristo; en cambio, a los que hayan vivido en el bien y con valentía, y hayan sido servidores de la justicia, les concederá la ciencia divina y un dulce descanso, ya sea que hayan tenido un conocimiento pequeño o grande sobre las realidades de aquí abajo, porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía[7]. Al final recibirá a éstos, mientras que a aquellos otros, hartos de malicia, el gusano engendrado de esa malicia no les dejará descansar. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 38[8].

5, 12-13 *De su trabajo no sacará nada que llevarse en las manos*

EL MAL SE REVELA EN LA RIQUEZA. La abundancia de la malicia se puede revelar en la riqueza, si bien este tipo de maldad se debe considerar sobre todo como una de-

---

[1] Sal 126, 5 (125, 5 LXX). [2] PTA 13, 3-5. [3] Pr 28, 20. [4] SC 382, 390-392: BPa 22, 180-181. [5] Cf. 2 S 14, 20. [6] Cf. Jn 1, 10. [7] Cf. 1 Co 13, 9. [8] SC 397, 128-130.

bilidad. Así pues, todo el que guarda para sí mismo su riqueza no conocerá la sabiduría de Dios y su corazón no se inclinará hacia la inteligencia ni podrá educar bien a sus hijos, porque ni ha recibido las palabras de los mandamientos de Dios ni las ha conservado en su corazón. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 39[9].

LA RIQUEZA NO SIRVE DESPUÉS DE LA MUERTE. El Eclesiastés ve que quien posee riquezas las guarda peligrosamente para que perezcan entre miedos y preocupaciones. Se pierden porque hay que dejarlas aquí abajo y no pueden valer para quien está muerto. Ciertamente quien está muerto ha recibido preocupaciones sin tranquilidad alguna, porque abandonó cosas de las que se avergonzaba y no se ha llevado consigo nada que pudiera conservar[10], al contrario de aquel sobre el que está escrito: «Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba. No quedará avergonzado al disputar en la plaza con sus enemigos»[11]. Su herencia es el Señor y recibirá la recompensa del Hijo de la Virgen María, y cuando muera será alabado elogiosamente por la Sabiduría. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 2, 4, 12[12].

NO SER ESCLAVO DE LAS RIQUEZAS. ¿De qué le sirve a alguien la riqueza? Sirve obviamente cuando el individuo en cuestión es señor de su dinero. Este hombre, que saca buen sabor a su dinero, es señor del mismo. Al igual que uno puede servirse bien de sus riquezas siendo su señor sin estar esclavizado por ellas, es decir, por el dios dinero, así también el dinero puede convertirse en señor de quien lo posee. ¡Desdichado de él! Lo será cuando se vuelva codicioso, cuando se haga esclavo del dios dinero. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 155, 11[13].

LA RIQUEZA NO ES EXCUSA. Los hombres ponen como pretexto a sus hijos cuando acumulan riquezas. También cometen injusticias a veces y roban y hacen otras cosas por el estilo, y dicen: «Por mis hijos lo hago»... Conozco a uno que ansiaba riquezas, pero de nada le sirvió el dinero. En efecto, ni a él le proporcionó placer ni al hijo que tenía lo convirtió en poderoso, sino que fue completamente pobre, igual que cuando nació. No nació con riquezas ni nació con ropa...

Solamente los bienes del alma puede uno llevárselos... Si uno hace el bien siendo rico, si tiene buena reputación y honor, si trata de ayudar a los débiles, entonces, como resultado de sus esfuerzos, esto es lo que uno se lleva consigo: su caridad. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 156, 15[14].

EL SUEÑO DE LOS SIRVIENTES Y DE LOS AMOS. Lo mismo puedes ver que sucede con el sueño. Porque, ni la cama blanda ni el lecho plateado ni el descanso en la recámara ni alguna otra cosa de estas suele producir un sueño tan dulce y fácil como el trabajar y estar cansado y acostarse con mucha necesidad de sueño y ya dormitando. Y esto lo testifica también la experiencia; y aun antes que nuestra experiencia, la palabra de la Escritura: «Dulce es, dice, el sueno al trabajador, coma poco o coma mucho». Mas ¿por qué añadió «coma poco o coma mucho»? Porque es un hecho que ambas cosas, el hambre y la crápula, suelen traer consigo la vigilia. Aquélla, secando el cuerpo y volviendo duros los párpa-

---

[9] SC 397, 132. [10] Cf. Lc 12, 20-21.33. [11] Sal 127, 5 (126, 5 LXX). [12] CSEL 32/2, 239. [13] PTA 13, 23. [14] PTA 13, 25-27.

dos como si fueran de cuerno y no dejándolos que se cierren; ésta, en cambio, oprimiendo la respiración y entrecortándola y acarreando otra cantidad de males. Así, el trabajo viene siendo tan eficaz medicina que aun cuando ambas cosas se junten, el siervo puede entregarse al sueño. Porque como los siervos todo el día andan de un lado para otro, sirviendo a sus amos y azotados y en el trabajo y sin respiro alguno ni aun pequeño, gozan por esto del deleite del sueño como de un descanso y premio a su laboriosidad. Dispuso esto la benignidad de Dios: ¡que no por el oro y la plata, sino por el trabajo y la fatiga y la necesidad y por todo ejercicio de la virtud se compraran esos deleites! No le sucede así al rico. Porque éste, recostado en blandas camas, se pasa la noche íntegra insomne, y a pesar de sus muchas invenciones no logra disfrutar del placer de dormir. El pobre, saliendo del diario trabajo con los miembros fatigados, aun antes de acostarse alcanza ya un sueño completo, suave, bien merecido, y con él un premio no pequeño de sus justos trabajos. Puesto que el pobre alcanza mayor placer en el dormir y en el beber y en el comer ¿qué mayor preferencia merecen las riquezas, privadas de esta prerrogativa por la que parecían superiores a la pobreza? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 2, 23[15].

VIRTUD Y FE, VERDADERAS RIQUEZAS. El Eclesiastés dice: «Hay un mal crónico que he visto bajo el sol: las riquezas que su dueño tiene guardadas y que le acarrean un mal»... Si buscas tesoros, acepta los invisibles y ocultos que se encuentran en las alturas del cielo, no los que se hallan en los filones profundos de la tierra. Si eres pobre en espíritu, conseguirás ser rico, cualquiera que sean tus bienes[16], pues «la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee»[17]. Éstas serán las riquezas que te harán verdaderamente rico: el ser rico en tu relación con Dios. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 5, 21[18].

5, 18 *Dios concede riquezas y posesiones*

Y TAMBIÉN OTORGA SABIDURÍA. La interpretación literal sería: Si alguien tiene muchas riquezas, si tiene cantidades de comida y mucho vino, todo no puede comérselo ni bebérselo, pero lo que posee es un regalo. Lo que es capaz de consumir, comida suficiente hasta hartarse y también bebida, «esto es un regalo de Dios». En cualquier caso, si alguien come y bebe más allá de lo necesario, ya no posee las cosas como un regalo de Dios, sino como un regalo del placer.

La interpretación espiritual es como sigue: Dios otorga sabiduría: la riqueza que es inherente a la sabiduría, y también recursos: la contemplación, propia de la sabiduría, y ello con el fin de que el hombre coma y beba de lo que comprendió: el pan de la sabiduría y su agua, que mezcló en la copa con vino. Y esto es, sin duda, un regalo de Dios. Si se toma lo espiritual de la forma debida, esta gracia es ya para siempre «su porción». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 164, 3[19].

6, 2 *Dios concede riquezas, posesiones y honra*

LO ÚNICO QUE NOS LLEVAREMOS DESPUÉS DE LA MUERTE. ¿Qué se gana al poseer lo que

---

[15] PG 49, 44-45: CUJ 10, 273. [16] Cf. Mt 5, 3. [17] Lc 12, 15. [18] CSEL 32/1, 358. [19] PTA 13, 41.

no podemos llevar con nosotros? ¿Por qué no adquirimos mejor las cosas que podemos llevarnos: la prudencia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la inteligencia, la caridad, el amor hacia los pobres, la fe en Cristo, la paz y la hospitalidad? Pues si poseemos estos bienes, los encontraremos ante nosotros y nos darán hospitalidad en la tierra de los mansos. ATANASIO, *Vida de san Antonio*, 17[20].

LAS RIQUEZAS TRAEN TORMENTO. ¿Qué hay de bueno en esta vida para el hombre? Él vive en oscuridad y no puede saciarse con sus propios deseos. Aunque se encuentre repleto de riquezas perderá el fruto de su tranquilidad, porque estará obligado a guardar con miserable avidez cuanto ha conseguido, de manera que poseerá todavía con mayor miseria aquellas riquezas que no le podrán ser de utilidad. En efecto, ¿que hay más miserable que el tormento de tener que guardar aquellas cosas cuya abundancia no aprovecha nada? AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 2, 4[21].

6, 7 *Todo lo que el hombre gana es para su boca*

AFÁN DE SACIARSE. Todo el fruto del esfuerzo de los hombres en este mundo es consumido por la boca y despedazado por los dientes y es echado al vientre para ser digerido. Y aunque haya satisfecho un poco la gula, parece que proporciona un placer sólo mientras es retenido en la garganta, pues cuando ha pasado al estómago deja de haber distinción entre los alimentos. Y después de todo, el alma del que come no se llena, bien porque desea de nuevo lo que comió, pues tanto el sabio como el necio no pueden vivir sin alimento, y también el pobre no busca otra cosa sino cómo poder mantener los miembros de su pobre cuerpo y no morir por falta de alimento; bien sea porque el alma no recibe ninguna utilidad del alivio corporal, pues hay un común alimento tanto para el sabio como para el necio, y el pobre va allí donde ha percibido que hay bienes. Es mejor, sin embargo, que este pasaje sea interpretado referido al clérigo que, erudito en las Escrituras celestes, pone todo su esfuerzo en su boca y su alma no se llena, puesto que siempre desea aprender. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 6, 7[22].

LA AVARICIA GENERA LA CORRUPCIÓN. [El Señor] colocó la avaricia ansiosa antes que la corrupción de las riquezas, porque la primera genera la segunda. TERTULIANO, *El ayuno*, 6, 4[23].

EL DESTINO DE LOS DOCTOS QUE NO SON RECTOS. El rico declara que se abrasa más en la lengua, puesto que dice: «Envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas»[24]. El pueblo infiel tuvo en su boca las palabras de la Ley, que no quiso practicar con las obras; por tanto, se abrasará más allí por donde manifestó que sabía lo que no quiso cumplir. Por lo cual, de los doctos pero negligentes, Salomón dice con razón: «Todo el afán del hombre es para su boca, mas su alma no quedará por esto saciada». Todo el que trabaja únicamente para saber lo que debe hablar, deja su alma ayuna y vacía del alimento de su misma ciencia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 40, 2[25].

---

[20] PG 26, 869: BPa 27, 52. [21] CSEL 32/1, 705.
[22] CCL 72, 298-299: BPa 64, 126. [23] CCL 2, 1262.
[24] Lc 16, 24. [25] PL 76, 1303: BAC 170, 771.

La vida verdadera comienza después de la muerte. Con estas palabras indica en primer lugar que la vida de los hombres no se encuentra aquí [en el mundo], sino que está en otra parte. El hombre tiene ventaja sobre los animales, porque éstos no sobreviven después de la muerte, mientras que el hombre comienza a vivir cuando, por la muerte de la carne, termina esta vida visible. Gregorio Magno, *Los diálogos*, 4, 4[26].

6, 10 *A lo que existe ya se le ha dado un nombre*

Dos clases de nombres y la vanidad de exigir respuestas. Hay dos clases de nombres: unos indican la naturaleza corporal y otros la incorporal. Los nombres de la naturaleza corporal designan las características de su ser, tales como el tamaño, el color y la forma; mientras que los nombres incorporales muestran una cualidad de su estado de existencia, como por ejemplo si es digno de alabanza o de condenación. Además, los nombres primeros son aplicados simplemente a los objetos, lo que no sucede con los segundos, porque éstos dependen de una opción que han hecho previamente. La finalidad del libre arbitrio es inclinar hacia la virtud y ser juzgado digno de la ciencia que hace de [un ser racional] un ángel o un arcángel, un trono o una dominación[27], o inclina hacia el mal y aumenta la ignorancia que hace de él un demonio, un Satanás o cualquier otro dominador de este mundo de tinieblas[28]...

El hombre no debe preguntar por qué posee cuerpo y por qué no ha sido creado ángel. ¿Será que Dios es parcial[29] o que nosotros no somos libres? Ciertamente, tales preguntas multiplican la vanidad. ¿Cómo puede la criatura decir a su Creador: por qué me has hecho así? Hay que poner término a esas cuestiones y aplicarse a la adquisición de la virtud y de la ciencia, porque lo que hay en este mundo de sombra, todo lo que hay aquí abajo es vanidad y sombra, y las obras de esta vida serán cubiertas por el olvido después de la muerte. Evagrio Póntico, *Escolios al Eclesiastés*, 52[30].

[26] SC 265, 30. [27] Cf. Col 1, 16. [28] Cf. Ef 6, 12. [29] Cf. Rm 2, 11. [30] SC 397, 150-152.

BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA (7, 1-29)

[1] *Más vale buen nombre que buen perfume, el día de la muerte que el día del nacimiento.*

[2] *Más vale ir a casa de luto que a casa de fiesta, pues todo hombre termina allí y al que está vivo le hace pensar.*

[3] *Más vale sufrir que reír, pues desahogar el dolor consuela el corazón.*

4 *El corazón de los sabios está en la casa de luto, y el corazón de los necios*
en la casa de fiesta.
5 *Más vale oír reproche de sabio que escuchar alabanza de necio,*
6 *pues el parabién del necio es como el crepitar de espinos bajo la olla.*
También esto es vanidad.
7 *La coacción aturde al sabio y el soborno echa a perder su corazón.*
8 *Más vale el final de una obra que su principio, más vale paciencia que*
arrogancia.
9 *Que tu furia no se encienda a toda prisa, pues la furia se cobija en el seno*
de los necios. 10 *No digas: «¿Por qué los tiempos antiguos eran mejores que*
éstos?». Si tuvieras sabiduría no harías esa pregunta. 11 *Tan buena es la sabidu-*
ría como la hacienda, incluso más, para los que ven el sol. 12 *Pues tanto la sabi-*
duría como el dinero protegen, pero la ventaja de conocer la sabiduría es que da
la vida a su dueño. 13 *Mira lo que Dios hace: ¿quién puede enderezar lo que Él*
ha torcido? 14 *En los días buenos goza del bienestar, y en los días malos piensa:*
«Dios hace los unos y los otros, así el hombre no sabe lo que le espera».
15 *En los días de mi vana vida he visto de todo: el justo que se pierde por su*
justicia, y el malvado que prospera por su maldad.
16 *No seas demasiado justo ni excesivamente sabio, ¿para qué te vas a*
arruinar?
17 *No seas demasiado malvado ni tampoco necio, ¿para qué morir antes de*
tiempo?
18 *Bueno es que agarres lo uno sin soltar de tu mano lo otro, pues el que*
teme a Dios saca todo adelante.
19 *La sabiduría hace al sabio más poderoso que diez gobernantes en una*
ciudad.
20 *No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque.*
21 *No prestes atención a todo lo que se habla, no vayas a escuchar a tu sier-*
vo hablando mal de ti, 22 *pues sabes para tus adentros que también tú has ha-*
blado mal de otros muchas veces.
23 *He examinado todo esto con sabiduría. Dije: «Me haré sabio», pero me*
quedé lejos. 24 *Lo que existe es lejano y muy profundo, ¿quién lo descubrirá?*
25 *Revolví mi corazón para conocer e indagar, busqué sabiduría y discerni-*
miento, hasta averiguar que la maldad es estupidez y la necedad desvarío; 26 *y*
encontré que la mujer es más desagradable que la muerte: ella misma es una
trampa; su corazón, una red; sus manos, grilletes. El que es bueno ante Dios se
escapa de ella, pero el pecador es atrapado en ella. 27 *Mira lo que he descubier-*
to –dijo Qohélet– examinando caso por caso, 28 *aunque aún sigo buscando sin*
encontrar: Entre mil he encontrado un hombre, pero entre tantas otras no he
encontrado una mujer. 29 *Mira lo único que he descubierto: Que Dios hizo al*
hombre sencillo pero ellos se buscan infinitas complicaciones.

PRESENTACIÓN: La buena fama consiste en una vida virtuosa. Igual que la muerte es mejor que el nacimiento (DÍDIMO), así la muerte en Cristo es mejor que el nacimiento en el mal y la ignorancia (EVAGRIO). Si uno desea ascender a Dios, es mejor estar apesadumbrado que alegrarse, hacer duelo que fiesta, llorar que bailar (AMBROSIO, CRISÓSTOMO). Hay una bendición espiritual que procede de hacer duelo (EVAGRIO), que es mejor que hacer fiesta. Pues la aflicción, incluso en el sentido de ira, es buena si su propósito es bueno (DÍDIMO). La ira es el rechazo de la sabiduría, y la arrogancia lo contrario de la paciencia (GREGORIO MAGNO, JUAN CASIANO). Sin embargo, la adulación a menudo es más engañosa que útil. Aunque la providencia de Dios es evidente en la creación, la maldad obedece a una decisión moral personal, no a un error de Dios, y hay que distinguir entre la rectitud absoluta y la personal (DÍDIMO). El amor total está reservado a Dios solo (ORÍGENES). Exceptuando a Jesús, nadie en este mundo está sin pecado (BEDA, GREGORIO MAGNO, ORÍGENES, AGUSTÍN). La sabiduría distaba mucho incluso de Salomón, que era el más sabio de todos (GREGORIO NACIANCENO, ATANASIO, JUAN CASIANO). También para un impío, la muerte sería mejor que la vida, porque en la vida su pecado aumenta (AMBROSIO, ATANASIO). Muchos esquemas humanos oscurecen el rostro que Dios ha creado (DÍDIMO). La humanidad fue creada buena por el buen Dios; por decisión propia nos hicimos malos, pero Dios puede hacernos buenos de nuevo (AGUSTÍN, BEDA).

7, 1 *Más vale buen nombre que buen perfume, el día de la muerte que el día del nacimiento*

LA BUENA FAMA CONSISTE EN UNA VIDA VIRTUOSA. El buen nombre se constituye a fuerza de virtud. Se adquiere con fatiga, trabajo y sudor. En cambio, lo que en el momento resulta placentero, la mayoría de las veces tiene lugar al margen del propio esfuerzo.

Quienes realmente progresan respecto al hombre interior y quienes llevan una vida sin tacha tienen un buen nombre. Esto es mejor que el óleo perfumado, mejor que los placeres. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 196, 22[1].

MUERTE ANTES QUE VIDA. Quien no presta atención a los bienes temporales ni tiene un elevado concepto de sí mismo, sino que es consciente de que «es mejor estar con Cristo tras la muerte», prefiere el día de su muerte al día de su nacimiento. Éste es, efectivamente, el comienzo de muchos males, mientras que el otro, el día de la muerte, constituye el término y el punto final de las desgracias. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 197, 17[2].

MORIR EN CRISTO ES MEJOR QUE VIVIR EN EL MAL Y LA IGNORANCIA. Si la muerte laudable por la que los justos mueren con Cristo[3] es tal que separa el alma de la maldad y de la ignorancia, entonces esa muerte es lo contrario del nacimiento, que ata el alma a la maldad y a la ignorancia. Ésta es la razón por la que es preferible aquella muerte a este nacimiento. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés,* 54[4].

7, 2 *Más vale ir a casa de luto que a casa de fiesta*

EN LLANTO ANTES QUE EN REGOCIJO. Quien desee ascender espiritualmente no debe

---

[1] PTA 16, 3-5. [2] PTA 16, 5. [3] Cf. Rm 6, 8; 2 Tm 2, 11. [4] SC 397, 154-156.

buscar las alegrías del mundo, sus atractivos y sus placeres, sino lo que está lleno de dolor y de llanto. «Más vale ir a casa de luto que a casa de fiesta». Ni siquiera Adán habría salido del paraíso si no hubiese sido engañado por el placer. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 1, 3[5].

BENDICIÓN ESPIRITUAL DESPUÉS DEL DUELO. La bienaventuranza es el fin del hombre. Ahora bien, si el Señor en los evangelios llama bienaventurados a los que están de luto, pues afirma: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados»[6], entonces tiene razón Salomón cuando dice que el luto es el fin del hombre, porque los que viven en ese estado de luto serán colmados de bienes espirituales. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 55[7].

¿POR QUÉ EL DUELO ES PREFERIDO ANTES QUE LA FIESTA? Donde hay luto no hay superficialidad moral, pues [el duelo] aleja la alegría y la risa. La propia desgracia impide que éstas se den. No obstante, algunas veces, por deseo de agradar a los infortunados que padecen la calamidad, mantenemos siquiera una apariencia jovial. En cambio, en la casa de la fiesta se da lo contrario: bailes y cantos reprensibles, que son señal de frivolidad...

La «casa» significa cierto género de vida, no un lugar... El que va a una «casa de luto» sabe que «el fin de todo hombre» es morir. Y si sabe que va a morir, no tendrá pensamientos altivos ni juzgará apremiante el tener algo que debe abandonar al morir: riqueza, gloria, honra...

Y es posible también que «el viviente» signifique «el que vive según Dios». Así eran Abrahán y sus descendientes. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 197, 19[8].

DURAS PALABRAS. «Más vale ir a casa de luto que a casa de fiesta». Quizás también te burles de este dicho. Sin embargo, veamos cómo era Adán en el paraíso y cómo fue más tarde; cómo era Caín antes y cómo fue después de aquellos sucesos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles*, 16[9].

7, 3 *Más vale sufrir que reír*

LLORAR MEJOR QUE BAILAR. ¿Es mejor retirarse a donde hay llantos y lágrimas, y gemidos y dolor y gran tristeza, que a donde hay danzas y címbalos y convites y delicias y crápula y embriaguez? ¡Sí!, afirma [Salomón]. Pero yo pregunto: ¿Por qué motivo, por qué razón? ¡Porque de aquí nace la petulancia; de allá, la modestia! Y si alguno asiste a un convite opulento, ya no regresa al hogar con la misma alegría, sino que se presenta triste ante su esposa, y triste se acerca a participar de su propia mesa, y resulta molesto a los sirvientes y a los hijos y a los domésticos; porque la abundancia ajena le hace pensar más en su propia pobreza. Pero no solamente hay esto de grave, sino que además muchas veces envidia al que lo invitó y vuelve a su casa sin haber gustado cosa que le fuera agradable y sabrosa. En cambio, acerca de los que lloran, nada de esto se puede afirmar, sino que acá, al revés, hay gran moderación, gran modestia. Apenas uno se acerca al vestíbulo de un hogar en donde hay un cadáver, al ver aquel cuerpo mudo, tendido en el lecho, y a la esposa que se mesa los cabellos y se hiere las mejillas y

---

[5] CSEL 32/1, 164. [6] Mt 5, 4. [7] SC 397, 156.
[8] PTA 16, 7-11. [9] PG 60, 131.

se destroza los brazos, al punto se corrige, se contrista, y cada uno de los que se sientan en derredor no habla a su prójimo de otra cosa sino de que no somos nada, y que nuestra malicia es inmensa e inexplicable. Y ¿qué cosa hay más llena de sabiduría que estas palabras? Puesto que así reconocemos lo vil de nuestra naturaleza y acusamos nuestra perversidad, y pensamos en que las cosas presentes son simplemente nada. Pues otras son las palabras, pero una misma es la sentencia de Salomón, en aquel su dicho: «¡Vanidad de vanidades y todas las cosas vanidad!». Y quien entra en la casa de un difunto, inmediatamente lo acompaña con sus lágrimas aunque el difunto haya sido su enemigo. ¿Has visto ya cuánto mejor es esta casa que aquella otra? Porque aquél, aunque sea amigo, tiene envidia allá; éste, aunque haya sido enemigo, llora acá. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 15, 5[10].

LA IRA QUE IMPIDE EL MAL. Si uno tiene subordinados –criados y esclavos, por ejemplo–, cuando se pone triste[11] y se encoleriza con ellos para impedirles que obren mal, esa «cólera» es «buena», no «la cólera» sin más, sino la del padre hacia el hijo y la del curador hacia los tutelados...

Él llama a esta cólera buena si impide que aumente el pecado y sea necesario un castigo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 199, 22[12].

7, 5-8 *Más vale oír reproche de sabio*

LA ADULACIÓN ES MÁS ENGAÑOSA QUE ÚTIL. Al vulgo –sobre todo cuando es propenso al pecado– le parecerá que se debe rehuir el reproche del sabio. En efecto, el que está deseoso de gozar y pecar rechaza al que se lo impide. El necio se complace en los aduladores: gusta más de oír los cantos de la adulación que las razones reprensoras. Del sabio, en cambio, es propio amar al que le reprende... Los aduladores cantan cierta melodía y, aunque la letra sea moral, su voluntad es agradar más que beneficiar al auditorio. La canción es palabra que suscita agrado, mientras que la reprensión es palabra que endereza. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 202, 2[13].

LA RISA DE LOS NECIOS. Los espinos, al arder bajo la olla, producen gran crepitar. Es como la risa de los necios, que produce ruidos estridentes, pero no porque dé sosiego al alma... Y al igual que los espinos crepitan ruidosamente cuando arden como plantas bajo la olla, así la risa de los necios es producto de la quema de su malvada alma... Por consiguiente, espinos son los afanes de la vida, los vergonzosos deseos de placeres insaciables. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 203, 3[14].

EL IDEAL DEL MAESTRO PACIENTE. El que es paciente no se hace orgulloso de espíritu. A menudo, quien enseña a alguien de mente obtusa logra instruirlo a base de paciencia. Y de modo parecido obra quien reprende. No intenta disuadir con una sola reprensión o con dos, antes bien lleva adelante la curación también por otros medios. Así pues, este paciente maestro es mejor que el arrogante y «orgulloso de espíritu». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 204, 22[15].

---

[10] PG 49, 155: CUJ 10, 451. [11] Tristeza (Qo 7, 3) entendida como ira. [12] PTA 16, 13-15. [13] PTA 16, 19. [14] PTA 16, 23-25. [15] PTA 16, 27-29.

7, 9 *La furia se cobija en el seno de los necios*

POR LA IRA SE PIERDE LA SABIDURÍA. Cuando la ira cercena la tranquilidad del alma, la perturba, la desgarra y la despedaza hasta el punto de hacerle perder la armonía consigo misma y la fuerza de la semejanza íntima con Dios. Pensemos qué grave es el enojo por el que, perdiendo la mansedumbre, llegamos incluso a desvirtuar la semejanza de la imagen suprema. Por la ira se pierde la sabiduría, provocando en consecuencia que se ignore cómo hay que ordenarse en la vida. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 45[16].

LA PACIENCIA EN CONTRASTE CON LA ARROGANCIA. Cuando alguien no soporta ser despreciado en este mundo, intenta mostrar que tiene buenas cualidades; y así, por su impaciencia, llega hasta la arrogancia. Y, ya que no puede soportar el desprecio, se gloría en la ostentación, poniéndose a sí mismo de manifiesto. Por eso, está escrito: «Es mejor el paciente que el soberbio». El paciente prefiere sufrir cualquier mal, antes que sean conocidas sus buenas obras interiores por el vicio de la ostentación. Por el contrario, el arrogante, prefiere presumir de buenas acciones, aunque sean falsas; de tal modo que no puede sufrir la más mínima contrariedad. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 9[17].

EFECTOS DEL VENENO DE LA IRA. Otro frente de combate... lo constituye la ira, cuyo veneno mortífero debemos desterrar a toda costa de los repliegues más íntimos de nuestra alma. Mientras resida en nuestro corazón, y nuestro ojo interior ande a tientas envuelto en sus tinieblas, es imposible adquirir el recto juicio que da la discreción, la cordura y madurez en nuestras apreciaciones y la justicia en el obrar. Imposible también participar de la luz espiritual verdadera, puesto que está escrito: «Mis ojos han sido perturbados por la ira»[18]. Por tal razón es imposible poseer la sabiduría, aunque nos crean sabios los demás, porque también dice la Escritura que «la cólera tiene su morada en el corazón del insensato». JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 8, 1, 1[19].

7, 13 *Mira lo que Dios hace*

LA PROVIDENCIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN SU CREACIÓN. Incluso entre los griegos hubo muchos que se opusieron a quienes decían que el mundo llegó a existir por sí mismo... Puesto que es de toda necesidad que quien es providente sea providencia de sus propias obras, Dios, el providente por excelencia, tiene providencia del mundo que Él mismo creó. Ahora, admite algo más: lo que Él creó también lo cuida con su providencia, para que se mantenga por el camino recto... Dios, pues, sabe las causas de todo lo que existe y por qué están ocultas... Efectivamente, no tendrás en absoluto suficiente conocimiento de las obras de Dios si, por falta de comprensión, te son motivo de tropiezo. Aplica tu inteligencia a las obras de Dios: las que a otros causan escándalo te darán a ti el conocimiento, no sólo del Creador, sino también de lo creado. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 209, 26[20].

UNA DECISIÓN PERSONAL. Dios no hace a nadie malhechor al obrar de esa manera,

---

[16] CCL 143, 276: BPa 42, 359. [17] SC 382, 298: BPa 22, 132-133. [18] Sal 31, 9 (30, 10 LXX). [19] CSEL 17, 151: NCE 15, 299-300. [20] PTA 16, 43-47.

sino que demuestra que el tal ya es así... Dice: «A los que se desvían por sendas tortuosas, los conducirá el Señor con los malhechores»[21]. No es el Señor quien los conduce con los malhechores en contra de su voluntad, sino que demuestra que ya son así quienes se desvían del camino siguiendo sus propias decisiones morales. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 212, 12[22].

7, 15 *En los días de mi vana vida he visto de todo*

DISTINCIÓN ENTRE JUSTICIA ABSOLUTA E INDIVIDUAL. Existe lo que es absolutamente justo y lo que es justo sólo para uno... Por tanto, una persona justa puede perderse en lo que es justo sólo para ella. Sin embargo, los que de verdad son justos... no se encierran en lo que es justo sólo para ellos, no confían en su propia rectitud. Por eso no perecen en la justicia absoluta, como dice el salmista: «¡Viviré en tu justicia!»[23]. Pablo, por ejemplo, hombre grande que vivió en Cristo y a quien se le reveló la verdad, dice: «Aunque en nada me remuerde la conciencia, no por eso quedo justificado»[24]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 213, 23[25].

7, 16 *No seas demasiado justo ni excesivamente sabio*

EL AMOR TOTAL ESTÁ RESERVADO SÓLO PARA DIOS. Ni los que nos aman excesivamente ni los que nos odian observan la regla de la verdad; unos mienten por caridad y otros por odio. Así pues, es necesario poner un freno al amor mismo y no permitir que vaya de un sitio para otro libremente hasta el punto de verlo sumergido en un abismo. En el Eclesiastés está escrito: «No seas demasiado justo ni excesivamente sabio, no sea que te arruines». Siguiendo este ejemplo, yo podría afirmar lo mismo: no ames a un hombre «con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas»; no ames a un ángel «con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas»; es más, siguiendo la palabra del Señor, guarda ese precepto sólo para Dios: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas»[26]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 25, 6[27].

LA NATURALEZA INCORPÓREA NO OCUPA LUGAR. Nadie dirá que Eunomio ha caído por inexperiencia en la estúpida suposición de distinguir, en base a una distinción de lugar, lo que está arriba de lo que está abajo, aislando al Padre como si fuese un pico en la cumbre de un monte, y colocando al Hijo en una región más baja. En efecto, no hay nadie tan pueril que piense que haya diferencia de lugares en la naturaleza inteligente e incorpórea: estar en un lugar es propio del cuerpo, mientras que aquello que por su naturaleza es inteligente e inmaterial es, como lo aceptan todos, absolutamente ajeno a toda noción de lugar. Entonces, ¿cuál es el motivo para decir que sólo es suprema la sustancia del Padre? Es difícil pensar que solamente haya sido la ignorancia la que ha obligado [a Eunomio] a desviarse con esta suposición, ya que cuando presume de muchas cosas se presenta como sabio, «haciéndose más sabio de lo justo», cosa que prohíbe la Escritura. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 1, 1, 165-166[28].

---

[21] Sal 122, 5 (121, 5 LXX). [22] PTA 16, 51. [23] Sal 119, 40 (118,40 LXX). [24] 1 Co 4, 4. [25] PTA 16, 55-57. [26] Lc 10, 27. [27] PG 13, 1867. [28] GNO 1/1, 76.

7, 17 *No seas demasiado malvado*

QUE ABUNDE LA MISERICORDIA. Vence quien espera en la gracia del Señor, no el que presume de su propia virtud. Porque, ¿no deberías contar con la gracia cuando en la competición te encuentras con un Juez lleno de comprensión? «El Señor es clemente y justo, nuestro Dios es compasivo»[29]. Dos veces menciona la misericordia y una la justicia; ésta se encuentra en el medio, encerrada por una doble pared de misericordia. Donde sobreabundan los pecados, allí sobreabunda la misericordia. En el Señor abundan todas las virtudes, porque es el Señor de las virtudes[30], y por ello la justicia no se encuentra sin misericordia ni sin compasión, pues está escrito: «No seas demasiado justo». Lo que sobrepasa la justa medida, daña; aunque sea un bien, no lo soportarás. Ten en cuenta la [justa] medida para que recibas en la [justa] medida. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio,* 25[31].

LA MISERICORDIA ES ESENCIAL PARA EL JUSTO. Quien se preocupa por enmendar los vicios de la debilidad humana, debe soportar esa misma debilidad con sus propios medios y en cierto modo colgarla de sus hombros, no sacudirla. Pues se lee que aquel pastor del Evangelio llevó a cuestas a la oveja caída, no la desechó[32]. Salomón dice: «No seas justo con exceso»; debe, pues, la justicia ser suavizada por la moderación. Preséntate ante el que te molestó como a uno a quien debes curar; quien a sí mismo se desprecia, ¿no pensará que será motivo de compasión para su médico? AMBROSIO, *Sobre la penitencia,* 1, 1, 2[33].

MUERTE Y JUSTICIA. Puesto que Dios había prometido a sus servidores: «Yo colmaré el número de tus días»[34], Abrahán murió completo de días; y David suplica así: «No me lleves a la mitad de mis días»[35]. Uno de los amigos de Job, Elifaz, conocedor de esto mismo, dice a su vez: «Llegarás al sepulcro cargado de frutos, cosechados a su tiempo, como gavilla de trigo en su sazón»[36]. Y Salomón confirma las palabras de Elifaz: «Las almas de los malignos serán hechas pedazos en su momento»[37]. Mira por qué también advierte en el Eclesiastés: «No seas demasiado malvado ni tampoco necio, para que no mueras antes de tiempo». ATANASIO, *Defensa de su fuga,* 14[38].

7, 19 *La sabiduría hace al sabio más poderoso*

ALIMENTAR LA MENTE ANTES QUE EL ESTÓMAGO. Puede que un hombre no tenga pan para dar limosna a quien lo necesite, pero el que posee una lengua puede ofrecer algo mejor; ciertamente es mejor restaurar el espíritu para que viva eternamente, mediante el alimento de la Palabra, que saciar de pan terrestre el vientre de un cuerpo que ha de morir. Así pues, hermanos, no queráis sustraer la limosna de la Palabra a vuestros prójimos. Pablo ha dicho: «Si sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿será algo extraordinario que recojamos de vuestros bienes materiales?»[39]. Haz el bien al justo y hallarás una gran retribución; y si no de él, al menos sí de Dios[40]. Es bueno que alimentes al justo y no apartes tu mano de

---

[29] Sal 115, 6 (114, 5 LXX). [30] Cf. Sal 24, 10 (23, 10 LXX). [31] CSEL 73, 383. [32] Cf. Lc 15, 5. [33] CSEL 73, 120: BPa 21, 31. [34] Ex 23, 26. [35] Sal 102, 24 (101, 24 LXX). [36] Jb 5, 26. [37] Pr 10, 27. [38] SC 56, 149-150. [39] 1 Co 9, 11. [40] Cf. Si 12, 2.

él, pues quien teme a Dios no descuida nada. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 8, 5[41].

POR LA SABIDURÍA DE DIOS. Esto, para mostrar que el mundo habitado no ha surgido de otro modo que por la Sabiduría de Dios. En efecto, «la sabiduría ayuda al sabio más que diez gobernadores presentes en la ciudad y desgraciado el que desprecia la sabiduría y la disciplina, vana es su esperanza, estériles sus penas e inútiles sus obras»[42], dice la Sabiduría encabezada por Salomón. Por eso, dado que el mundo habitado está levantado sobre la Sabiduría de Dios[43], deseemos también nosotros, en la medida de lo posible, que nuestro mundo habitado, tal vez caído, se levante. Porque este mundo habitado cayó cuando vinimos al lugar de la corrupción[44], este mundo habitado cayó cuando pecamos, faltando a la piedad y cometiendo injusticia; por eso, tenemos necesidad de «ser levantados». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 8, 1[45].

LA SABIDURÍA DIVINA ES NECESARIA PARA LA SALVACIÓN. Busca siempre el poder de un general en su sabiduría, más que en la multitud de sus fuerzas en línea... Si una ciudad posee muchos hombres fuertes, pero la sabiduría está ausente, esos hombres no podrán ser de gran ayuda a la ciudad. Se llama «ciudad», en sentido analógico, al mundo, al lugar que nos rodea. Si no se nos da una sabiduría de origen divino, nadie puede llevar una vida sin daño. Si no ayuda la sabiduría, nada pueden los hombres fuertes, aunque te refieras a los ángeles o a hombres santos. Si la sabiduría no ayuda, la ciudad no se salvará. Pero también se puede llamar «ciudad» al alma de cada uno. Por más que uno tenga innumerables razonamientos humanos capaces de ayudar a esta ciudad, como no venga en su apoyo una sabiduría de origen divino, que la conduzca a pastos abundantes y la guarde, no podrá ser socorrida. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 219, 8[46].

7, 20 *No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque*

LOS PECADOS MENOS GRAVES. Hay pecados leves de los que está escrito: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque», y también: «Pues ante ti ningún viviente es justo»[47]. BEDA, *Comentario a la segunda Carta de Pedro*, 1, 10[48].

NADIE ESTÁ LIBRE DE FALTAS. El Señor mismo nos dio plena confianza de conseguir lo que pedimos rectamente, cuando añadió: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»[49]. Llama malos a los discípulos que, según el juicio meramente humano, eran buenos, porque en esta vida no hay nadie inmune de pecado, como afirma Salomón: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[50].

PALABRAS PROFÉTICAS. Puesto que el profeta dijo: «Mira que fui concebido en iniquidad y que mi madre me concibió

---

[41] CCL 103, 45. [42] Sb 3, 11. [43] Cf. Jr 10, 12. [44] Cf. Dn 9, 5. [45] SC 232, 354-356: BPa 72, 157. [46] PTA 16, 73. [47] Sal 143, 2 (142, 2 LXX). [48] CCL 121, 264-265. [49] Lc 11, 13. [50] CCL 122, 278.

en pecado»[51], no puede estar sin pecado en este mundo quien a él ha venido con culpa. Y por eso el mismo profeta dice: «Ningún viviente puede aparecer justo en tu presencia»[52]; y, por lo mismo, Salomón afirma: «No hay en la tierra hombre justo que haga el bien y no peque». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 39, 8[53].

NO DEJARSE ENGAÑAR POR LOS DEMONIOS. Es probable que en otros incontables casos se encuentren también los demonios que nos engañan y nos inclinan a actuar conforme a su voluntad. Y lo mismo que entre los hombres «no hay ninguno sin pecado»[54], y «tampoco hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque», así tampoco existe nadie que pueda librarse de los demonios y que no haya recibido alguna vez su influencia. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 20, 36, 328-329[55].

SOLO JESÚS ESTÁ LIBRE DE PECADO. Si deseas recordar a algún santo, acudirá a ti la palabra de la Escritura que dice: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque». Así pues, sólo Jesús «tiene las manos limpias», sólo Él «no ha cometido pecado»[56], es decir, tiene limpias y perfectas las obras de sus manos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 12, 3[57].

LA IMPOSIBILIDAD DE VIVIR SIN PECAR. Además de otros razonamientos con que defiende su tesis, he aquí lo que dice [Pelagio]: «Vuelvo a repetirlo: Yo sostengo que puede el hombre hallarse sin pecado. Tú ¿qué dices? ¿Que no puede mantenerse el hombre sin pecar? Ni yo digo que el hombre está sin pecado ni tú dices que no está sin pecado; discutimos sobre la posibilidad o imposibilidad, no sobre la realidad o no realidad». Y luego recuerda cómo algunos pasajes de la santa Escritura que contra ellos suelen aducirse no vienen al caso del argumento donde se discute si puede o no el hombre vivir sin pecado. «Porque ninguno –dice– está limpio de pecado»[58]. «No hay hombre que no peque»[59]. «No hay justo alguno sobre la tierra». «No hay quien obre bien»[60]. «Estos y otros pasajes –discurre el autor– se refieren al hecho, no a la posibilidad. Con tales ejemplos se muestra lo que fueron algunos hombres en tiempos antiguos, no que no pudieron ser de otro modo; y por eso se les juzga culpables. Porque si fueron pecadores por necesidad, carecen de culpa». AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 7, 8[61].

7, 23 *He examinado todo esto con sabiduría*

INCLUSO SALOMÓN ESTÁ LEJOS DE LA SABIDURÍA. El discurso sobre Dios, cuanto más perfecto es, tanto más difícil de alcanzar, mayor número de objeciones comporta y soluciones más laboriosas. Todo obstáculo, en efecto, por pequeño que sea, frena e impide el curso del razonamiento e interrumpe su proceder hacia adelante, como los que tiran bruscamente de las bridas a los caballos lanzados a toda carrera y los hacen pivotar por lo inesperado de la sacudida. Así Salomón, el más sabio de todos sus antecesores y coetáneos, que recibió como don de

---

[51] Sal 51, 5 (50, 7 LXX). [52] Sal 143, 2 (142, 2 LXX). [53] PL 76, 1299: BAC 170, 766. [54] Jb 14, 4 LXX. [55] SC 290, 316-318. [56] 1 P 2, 22. [57] GCS 29, 458. [58] Jb 14, 4. [59] 1 R 8, 46. [60] Sal 14, 3 (13, 3 LXX). [61] CSEL 60, 237: BAC 50, 727.

Dios «la largueza de corazón»[62] y la abundancia de la contemplación en cantidad mayor que la arena del mar[63], cuanto más penetra en las profundidades[64], más es apresado por el vértigo, considerando un objetivo descubrir cuán lejos ha quedado de la Sabiduría. Gregorio Nacianceno, *Discurso teológico*, 28, 21[65].

7, 24 *Lo que existe es lejano y muy profundo*

Seré sabio. Al considerar lo que está escrito en el Eclesiastés: «Dije: "Me haré sabio", pero me quedé lejos, lo que existe es lejano»; y también: «Y muy profundo, ¿quién lo descubrirá?»; y lo que está escrito en los Salmos: «Misterioso es para mí este saber; demasiado elevado, no puedo alcanzarlo»[66]; y lo que dice Salomón: «Es gloria de Dios ocultar algo»[67], [al considerar todo esto] quise muchas veces vivir y dejar de escribir, creedme. Pero, para no defraudaros, o por mi silencio conducir a la impiedad a los que inquieren sobre vosotros y les agradan las disputas, me ha parecido que debía escribir algo breve, y así os envío esta carta para ayudaros a ser piadosos. Atanasio, *Carta a los monjes*, 2[68].

La verdadera sabiduría es inalcanzable. Aunque todas las mentes se uniesen para indagar y todas las lenguas concurriesen para expresarlo, nadie, como he dicho, podría conseguirlo de manera digna. Este pensamiento sabiamente nos lo pone ante nuestros ojos el sabio Salomón cuando dice: «Dije: seré sabio; y la sabiduría se alejó de mí aún más de lo que estaba»[69]; no porque se alejara realmente, sino porque lo incomprensible de ella se hace mas notorio especialmente en aquellos que, por la gracia de Dios, disfrutan de mayores conocimientos. Basilio de Cesarea, *Sobre la fe, prólogo*, 8[70].

La profundidad infinita de Dios. Cuanto más nos sumerja el soplo divino en estas profundidades, más se abrirán a nuestros ojos horizontes desconocidos. Según la palabra de Salomón, el término nos parecerá más alejado de lo que estaba en realidad, y «esta profundidad infinita ¿quién podrá alcanzarla?». Roguemos, pues, al Señor, para que su temor y su caridad, que no se marchitan jamás, perduren en nosotros sin desfallecer. Nos harán sabios en todas las cosas y además nos harán salir ilesos de los golpes que descarga sobre nosotros Satanás. Con tales custodios es imposible caer en los lazos de la muerte. Juan Casiano, *Colaciones*, 8, 25[71].

Quien acumula conocimiento aumenta su dolor. Y ¿quién es «el que lo ha creado todo con su Palabra[72] y ha formado al hombre con su Sabiduría»[73], el que ha reducido a unidad la diversidad de las cosas, el que ha sabido combinar espíritu y polvo? ¿Quién ha compuesto un ser viviente visible e invisible, caduco e inmortal, terreno y celeste, capaz de tocar a Dios, pero sin alcanzarlo, porque le está próximo y se le aleja? «Yo dije: me haré sabio», dice Salomón y hablando de la sabiduría: «Se alejó de mí más de lo que estaba». Pues, en verdad: «Quien acumula conocimiento acumula dolor»[74],

---

[62] 1 R 3, 12. [63] Cf. 1 R 4, 29. [64] Cf. 1 Co 2, 10; Rm 11, 33. [65] SC 250, 142-144: BPa 30, 122-123. [66] Sal 139, 6 (138, 6 LXX). [67] Pr 25, 2. [68] PG 25, 692-693. [69] Qo 7, 23. [70] PG 31, 684. [71] CSEL 13, 247: NCE 19, 405. [72] Cf. Sal 33, 6 (32, 6 LXX). [73] Sb 9, 1-2. [74] Qo 1, 18.

porque lo que se alcanza no complace tanto como entristece lo que se aleja. Eso es, a mi juicio, lo que sucede a quienes permaneciendo sedientos ven alejarse el agua o a quienes, después de haber sido iluminados un momento por la luz de un relámpago, son luego abandonados. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobra la fuga*, 75[75].

LA GRANDEZA DE DIOS. Lo que quiere dar a entender el Eclesiastés es lo siguiente: «Antes de entregarme a considerar sus obras, no llegaba a ver la grandeza de Dios». Dije: «Quiero ser sabio», es decir: «Debo buscar la explicación de todas las cosas». Entonces la sabiduría se alejó de mí mucho más de lo que antes estaba, esto es: inicialmente no buscaba la sabiduría por ser ignorante de ella, pero una vez que comencé su búsqueda, no fui capaz de alcanzarla. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 91[76].

7, 26 *La mujer es más desagradable que la muerte*

PARA EL IMPÍO LA VIDA ES MÁS AMARGA QUE LA MUERTE. «Revolví mi corazón para conocer e indagar, busqué sabiduría y discernimiento, hasta averiguar que la maldad es estupidez y la necedad desvarío, y lo he encontrado más amargo que la muerte». No porque la muerte sea amarga, sino porque es así para el impío. Incluso la vida es mucho más amarga que la muerte. En efecto, el vivir según el pecado es mucho peor que morir en pecado, pues el impío, si vive, aumenta el pecado, mientras que si muere, deja de pecar. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 7, 28[77].

LA NECEDAD DEL IMPÍO ES MÁS AMARGA QUE LA MUERTE. Aunque la comprensión de la verdad en sí misma se encuentra actualmente muy lejos de nosotros por culpa de la debilidad de la carne, sin embargo la necedad de los impíos puede ser conocida, como dice el Eclesiastés, y una vez encontrada se puede decir que es «más amarga que la muerte». Así pues, como he conocido y alcanzado eso, también he escrito que el conocimiento sobre la impiedad es suficiente información para los fieles en orden a convencer sobre la piedad. Ciertamente, aunque no se pueda comprender qué es Dios, sin embargo se puede decir lo que no es. ATANASIO, *Carta a los monjes*, 2[78].

PRUDENCIA ANTE LAS MUJERES. Ten en cuenta, hombre, este hecho. Si tan grandes varones fueron llevados a la perdición por las mujeres, ¿cuál será tu justificación, o quién eres tú entre los cristianos, para pasar el tiempo de día y de noche presuntuosamente con las mujeres y con las vírgenes, olvidando el temor de Dios? No obremos así, hermanos, no obremos así, para que nuestra perdición no sea igual a la de aquellos hombres. Acordémonos de aquellas palabras que dicen respecto a la mujer: «Ella misma es una trampa; su corazón, una red; sus manos, grilletes. El que es bueno ante Dios se escapa de ella, pero el pecador es atrapado en ella». Hemos de procurar nosotros, los que nos hemos consagrado a Dios, no habitar con ninguna mujer núbil, porque esta cohabitación no es decente, ni puede permitirse a los siervos de Dios. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Sobre la virginidad*, 2, 10[79].

---

[75] PG 35, 481-484: BPa 35, 95. [76] CCL 78, 137: BAC 593, 333. [77] CSEL 32/1, 729. [78] PG 25, 693. [79] PG 1, 439-440: BAC 65, 307-308.

HUIR DE LA MUJER MALVADA. A mí me parece muy sabio que Salomón atribuya a la mujer malvada la personalidad de cualquier herejía; y para evitar a esa mujer y huir de ella advierte que es una trampa, su corazón es una red y sus manos son grilletes. El que es bueno ante Dios se librará de ella, en cambio el pecador será capturado por ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 31, 3[80].

ALEGORÍA SOBRE LAS MUJERES. En muchos pasajes de las divinas enseñanzas se llama a los pensamientos y convicciones «mujeres» de aquellos que los tienen, en lo laudable y en lo vituperable, como si dijera: «La sabiduría engendra prudencia en el varón[81], y también: «Tu mujer, como parra fecunda; tus hijos, como retoños de olivo»[82]. De esta mujer nacen vástagos varoniles, alimento del fuego y de la luz, pues, efectivamente, el bendito fruto de esas plantas alimenta al fuego y a la luz. Y en el plano de lo vituperable, advierte a su vez: «No prestes atención a una mala mujer; miel destilan los labios de ramera: endulza tu garganta de pronto, pero luego la hallarás más amarga que la hiel»[83]... Trampa es –si lo tomas desde el punto de vista alegórico– el pensamiento astuto y perverso, además de falaz y herético: es como una mala mujer. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 227, 7[84].

7, 29 *Dios hizo al hombre sencillo*

CELO POR EL BIEN. [Dios] sabe que algunos hombres viven cumpliendo su voluntad y otros, en cambio, no; por eso Él afirma que la virtud de los primeros debe estimular a los otros en la emulación por el bien desde el seno materno. Igualmente, [Dios] proclama la indignidad de los otros; pero no como si Él creara a uno sin valor desde el seno materno y a otro útil. Si fuera así, ¿por qué habría que elogiar al digno [del bien] y culpar al indigno, si es el mismo Dios el creador de aquello que hace a uno digno y al otro indigno? Ciertamente el indigno no tendría ninguna culpa, si fuera Dios mismo quien le hubiera creado así desde el seno materno.

Así pues, está claro que decir, por parte de Dios: «Jacob, yo te amo; Esaú, yo te odio»[85], significa que en el futuro uno será digno de amor por su conducta y el otro será odiado... Como también dice [la Escritura]: «Dios hizo al hombre recto, pero él se buscó muchas perversiones». EZNIK DE KOLB, *Sobre Dios*, 248[86].

ESTAMOS HECHOS PARA VER A DIOS. El alma nació para ver a Dios y ser iluminada por Él; pero ella buscó lo corruptible y la tiniebla en vez de a Dios, como dice también el Espíritu en un pasaje de la Escritura: «Dios hizo al hombre recto, pero ellos se buscaron muchos razonamientos». Así es como surgió y se forjó desde el principio entre los hombres la invención y el concepto del mal. Y ahora es menester que contemos cómo han caído en la locura de los ídolos, para que comprendas que la invención de los ídolos en modo alguno surgió del bien, sino del mal; y lo que tiene un mal comienzo jamás puede ser juzgado bueno en nada, sino que es malo en su totalidad. ATANASIO, *Contra los paganos*, 7[87].

---

[80] ACO 1/1/3, 73. [81] Pr 10, 23 LXX. [82] Sal 128, 3 (127, 3 LXX). [83] Pr 5, 3. [84] PTA 16, 105-107. [85] Ml 1, 2-3; Rm 9, 11.13. [86] PO 28 (3), 484-485. [87] PG 25, 16: BPa 19, 46-47.

EL HOMBRE NO SE PUEDE CURAR A SÍ MISMO. Cosa admirable, hermanos: siendo nosotros malos, tenemos un Padre bueno. ¿Hay cosa más clara? A nosotros se refiere esto que hemos oído: «Siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos». Y a aquellos a quienes llamó malos, ved qué Padre les manifestó lo que tenían: «Cuánto más vuestro Padre». ¿De quiénes es Padre? Ciertamente de los malos. ¿Cómo es el Padre? «Nadie es bueno sino sólo Dios». Por tanto, hermanos, si siendo malos tenemos un Padre bueno, es para que no permanezcamos siempre en la maldad. Nadie que sea malo obra el bien. Si nadie que sea malo hace el bien, ¿cómo se hará bueno un hombre malo? De un hombre malo hace uno bueno quien es siempre bueno. «Sáname tú, Señor –dice–, y quedaré sano; sálvame tú, y seré salvado»[88]. ¿Por qué me dicen vanidades hombres llenos de vanidad: «Si quieres tú te salvas a ti mismo»? Sáname tú, Señor, y quedaré sano. Nosotros fuimos creados buenos por quien es bueno. Dios, en efecto, hizo al hombre recto; malos nos hicimos nosotros por nuestra propia voluntad. De buenos pudimos hacernos malos y de malos podremos hacernos buenos. Pero hacer de un hombre malo uno bueno es obra de aquel que siempre es bueno, pues el hombre sólo por su propia voluntad no pudo sanarse. No buscas al médico para herirte; pero una vez que te has herido buscas a quien te sane. AGUSTÍN, *Sermones*, 61, 2[89].

LO QUE DESAGRADA A DIOS TAMBIÉN NOS DEBE DESAGRADAR A NOSOTROS. Disgustémonos a nosotros mismos cuando pecamos, ya que los pecados desagradan a Dios. Puesto que no podemos permanecer sin pecado, al menos tratemos de parecernos a Dios en despreciar lo que le desagrada a Él. De alguna manera también así te unes a la voluntad de Dios, en la medida en que a ti mismo te desagrada una cosa que también odia quien te ha hecho a ti. Él es tu artífice; por tanto examínate a ti mismo y borra de ti lo que no proviene de su taller. Ciertamente está escrito que Dios creó al hombre recto. AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 4[90].

VICIADO DESDE LA RAÍZ. En los mismos hombres hay un mundo bueno, pero hecho del mal. Es decir, todo el mundo, si entiendes por mundo a los hombres sin tener en cuenta el mundo como cielo y tierra y todo lo que en ellos se contiene. Si entiendes por mundo a los hombres, el que primero pecó hizo malo a todo el mundo. Toda la masa está viciada en la raíz. Dios hizo bueno al hombre. Así consta en la Escritura: «Dios hizo al hombre recto y los hombres se buscaron muchas complicaciones». AGUSTÍN, *Sermones*, 96, 6[91].

LA ENSEÑANZA CATÓLICA. Los maniqueos niegan que el principio del mal le vino al hombre bueno por su libre voluntad; los pelagianos enseñan que incluso al hombre malo le basta el libre albedrío para cumplir los santos mandamientos. La fe católica refuta a unos y a otros, diciendo a aquéllos: «Dios hizo al hombre recto»; y a éstos: «Si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres». AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 2, 2[92].

PENSAMIENTOS QUE OSCURECEN EL ROSTRO DE DIOS. Dios ha creado recto al hombre,

---

[88] Jr 17, 14. [89] PL 38, 409: BAC 441, 177-178.
[90] CCL 41, 254-255. [91] PL 38, 587: BAC 441, 642.
[92] CSEL 60, 461: BAC 79, 443-444.

o sea, perfecto, sin nada torcido ni atravesado. Ellos, sin embargo, se inventaron muchos razonamientos. Y no cultivaron solamente un razonamiento único, sino muchos, pues la maldad es muy variada. Pero una sola es la forma del hombre: la que le asemeja a Dios, aunque se puede transformar de muchas maneras: cuando es astuto lleva cara de zorro; cuando es venenoso y dañino, la de serpiente; cuando es salvaje, la del león; cuando es intemperante, voluptuoso y adulador, la del perro. En resumen, de un solo hombre y de una sola forma nacen caracteres variados y múltiples formas. Y una vez más, aunque algunos no piensen igual, el objetivo será dar con la manera de desprenderse de todas las demás formas, para mostrar bien alta la que Dios ha hecho. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 231, 13[93].

EL MAL ES AJENO A NUESTRA CREACIÓN. La fuerza del pecado no ha sido introducida en nuestra naturaleza por Dios, Padre y Creador, sino que claramente ha venido a nosotros por el amor a este mundo, que hemos preferido antes que el Creador. «Que Dios hizo al hombre sencillo, pero ellos se buscan infinitas complicaciones». Por esta razón afirma Santiago: «Nadie, cuando sea tentado, diga: Es Dios quien me tienta, porque Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie, sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y le seduce»[94]. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Juan*, 4, 2, 16[95].

[93] PTA 16, 121-125. [94] St 1, 13-14. [95] CCL 121, 294.

ELOGIO DEL SABIO (8, 1-17)

[1] *¿Quién como el sabio? ¿Quién sabe interpretar las cosas? La sabiduría ilumina el rostro del hombre y suaviza la dureza de sus facciones.*

[2] *Cumple las órdenes del rey y, ya que lo juraste ante Dios,* [3] *no te precipites en apartarte de él, ni realices mal alguno, pues hará lo que decida.* [4] *El poder reside en la palabra del rey, y quién le va a decir: «¿Qué haces?».* [5] *El que cumple lo mandado no sufre ningún mal. El corazón del sabio sabe el tiempo y el modo,* [6] *ya que cada cosa tiene su tiempo y su modo. Muchos males pesan sobre el hombre,* [7] *y nadie sabe lo que va a suceder, pues ¿quién se lo va a decir?* [8] *Nadie tiene poder sobre el espíritu para lograr retenerlo, ni tampoco sobre el día de su muerte. No hay escapatoria en el combate, y la maldad no pone a salvo a quien la hace.*

[9] *He visto todo esto al ponderar en mi corazón lo que se hace bajo el sol cuando un hombre tiene poder para dañar a otro.* [10] *He visto que llevan a la tumba a los malvados y, al marcharse del lugar sagrado, se olvidan en la ciudad*

del modo en que obraron. También esto es vanidad. [11] *No se ejecuta enseguida la condena por actuar mal, y por eso se fomenta la mala conducta en el corazón de los hombres,* [12] *pues el pecador actúa mal cien veces y se le tolera. Ya sé yo que a los que temen al Señor les irá bien, pues son temerosos ante Él.* [13] *Pero no le irá bien al malvado, ni prolongará sus días como la sombra el que no sea temeroso ante Dios.*

[14] *Hay otra vanidad que sucede en la tierra: personas honradas a los que se trata como malvados, y malvados a los que se trata como si fueran honrados, y digo yo que también esto es vanidad.* [15] *Me gozo, pues, de la alegría, ya que lo único bueno bajo el sol para el hombre es comer, beber y alegrarse, y esto le acompaña en su trabajo todos los días de la vida que Dios le ha dado bajo el sol.*

[16] *Cuando me he interesado en conocer la sabiduría y observar la labor que se hace sobre la tierra, sin dejar que los ojos cedan al sueño de día ni de noche,* [17] *he observado todas las obras de Dios. Pues bien, el hombre no puede descubrir todo lo que se hace bajo el sol; el hombre se esfuerza en buscarlo y no lo descubre, y aunque un sabio quisiera conocerlo no es capaz de descubrirlo.*

PRESENTACIÓN: Se necesita la sabiduría para reconocer a una persona sabia; ese tipo de sabiduría que ilumina el rostro de la persona interior (DÍDIMO). No es equivocado conocer el mal sino hacerlo o asociarse a él (AMBROSIO, DÍDIMO). Está claro que nadie puede ser engañado por el maligno excepto la persona que ha elegido ofrecerle el consentimiento de su voluntad (JUAN CASIANO). Pero Dios tratará a cada uno según se merece (ORÍGENES). El propósito último de Salomón en este libro del Eclesiastés es conducir a los sabios a ansiar otro tipo de vida que es la realidad sustancial de aquel que creó el sol. Esto fue prefigurado en los sacrificios del Antiguo Testamento, y ahora, para los cristianos, se cumple en la mesa del sacrificio eucarístico (AGUSTÍN).

8, 1 *La sabiduría ilumina el rostro del hombre*

RECONOCER AL SABIO. Así como es imposible reconocer lo que es un cuerpo blanco, sin saber antes qué color es el blanco, y es imposible conocer una ciencia, si uno no sabe lo que es ciencia, igualmente es imposible reconocer a un sabio si uno ignora la sabiduría conforme a la cual éste es sabio y de la cual recibe el apelativo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 233, 5[1].

EL ROSTRO INTERIOR DEL HOMBRE. Quiere decir que la sabiduría del hombre ilumina su rostro, no el rostro del cuerpo, no el miembro de la carne, sino el rostro del hombre interior... Este rostro del hombre interior es, pues, el que la sabiduría ilumina. Ahora bien, la misma cosa son la sabiduría, la luz, la razón, la verdad y las demás nociones que se predican de Cristo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 233, 16[2].

[1] PTA 16, 127. [2] PTA 16, 129.

8, 5 *El que cumple lo mandado no sufre ningún mal*

LA CULPA DEL QUE PARTICIPA EN LA MALDAD. Tienes otro pasaje en el que se dice: «El que cumple lo mandado no sufre ningún mal», para dejar claro que lo culpable no es el conocimiento del mal, sino la participación en el mismo. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David,* 4, 7, 27[3].

CONOCER EL BIEN Y EVITAR EL MAL. Quien conoce el bien, a la vez conoce también el mal. «Conocer» no significa aquí «obrar», sino únicamente «saber». Efectivamente, si se da un mandamiento para que «evitemos el mal y hagamos el bien»[4], también es necesario conocer el mal, para evitarlo y elegir el bien. Sobre tales asuntos escribe el Apóstol cuando dice: «Examinad todas las cosas, retened lo bueno y apartaos de toda clase de mal»[5]. Ya ves que quien todo examina conoce el bien que se ha de elegir y guardar, y el mal que se ha de rehuir... Ahora bien, lo que el Eclesiastés dice es que quien guarda lo mandado no conoce una palabra mala, o sea, no dice «no la sabe», sino «no la usa». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 236, 2[6].

8, 8 *Nadie tiene poder sobre el espíritu para lograr retenerlo*

SIN CONTROL HUMANO. En sentido obvio y literal, ningún hombre tiene poder sobre el espíritu[7], si entiendes «espíritu» en sentido de movimiento del aire, es decir, de viento. Efectivamente, el ser humano no tiene mucho poder, pues no puede dominar el viento. No puede hacer nada para causarlo ni para retenerlo cuando le da por ocasionar daño. Los marineros, aunque sean los mejores pilotos, son impotentes para conducir el viento en paralelo al costado de sus navíos y para hacerlo parar cuando es huracán destructor. Por tanto hay que tomarlo así, en sentido obvio. Ahora bien, puesto que muchas veces se llama «espíritu» al alma del hombre, también podemos decir que nadie tiene poder para que el alma permanezca en el viviente o le abandone. Esto depende de la Providencia. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 240, 20[8].

8, 11 *Se fomenta la mala conducta en el corazón de los hombres*

EL DIABLO ENGAÑA A LOS QUE LO CONSIENTEN. Es, pues, un hecho incontestable que el demonio no puede seducir a nadie, si no es a aquel que libremente le presta el consentimiento de su voluntad. El Eclesiastés lo dice claramente con estas palabras: «Sucede que los hijos de los hombres, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad en su corazón». Es indudable que cada uno peca porque no opone resistencia a los pensamientos perversos que sobrevienen a su corazón. Se ha dicho: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros»[9]. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 7, 8[10].

NINGÚN MAL TE TURBARÁ. La causa de que él te haya dominado hasta ahora es porque ni tu palabra ni la de otro por ti le ha opuesto la menor resistencia. Por eso le dabas la posibilidad de subyugarte,

---

[3] CSEL 32/2, 287. [4] Sal 34, 15 (33, 15 LXX). [5] 1 Ts 5, 21. [6] PTA 16, 139. [7] En griego, *pneuma*, que Dídimo entiende como «viento» o «aliento». [8] PTA 16, 155. [9] St 4, 7. [10] CSEL 13, 190: NCE 19, 322.

según aquel pensamiento de Salomón: «Porque la sentencia contra los que hacen el mal no se ejecuta prontamente, por esto el corazón de los hijos de los hombres se llena de deseos de hacer el mal». Pero ahora, al denunciar a tu enemigo y sacarle a plaza, has anulado su poder de inquietarte en lo sucesivo. Esta terrible serpiente no podrá encontrar en ti acogida para ocultarse de nuevo en tu pecho, pues por tus palabras la has sacado de las tinieblas de tu corazón poniéndola a la luz del día. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 11[11].

EN CONFORMIDAD CON LOS MÉRITOS DE CADA UNO. Estén todos igualmente convencidos de que serán castigados por sus pecados, y el que trata a cada uno según sus méritos los recompensará en proporción de las obras buenas o convenientemente cumplidas. Todos los hombres, en fin, han de persuadirse de que los buenos saldrán bien librados, y que los malos, malamente, serán entregados a penas y tormentos por sus iniquidades, disoluciones e intemperancias, por su afeminamiento y cobardía y por toda su insensatez. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 52[12].

8, 14 *Otra vanidad que sucede en la tierra*

ANHELOS DE OTRA CLASE DE VIDA. Este varón tan sabio consagró todo su libro a inculcarnos la vanidad de esta vida, sin duda para hacernos desear la vida donde no existe la vanidad bajo el sol, sino la verdad bajo el Hacedor del sol. ¿Se desvanecerá, por ventura, el hombre, hecho semejante a la vanidad, en esas vanidades sin un justo juicio de Dios? No obstante, mientras está sujeto a ella, es de gran importancia saber si resiste u obedece a la verdad, y si es verdaderamente piadoso o no. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 3[13].

DIOS LO CONSIENTE. Salomón también testifica: «Hay hombres honrados a los que se trata como malvados, y malvados a los que se trata como si fueran honrados». Lo cual ciertamente consiente el todopoderoso Dios, por inestimable piedad, con el fin de que los justos sean atormentados con los azotes para que sus obras no los ensalcen, y los malos acaben por lo menos esta vida sin pena, pues obrando mal van con mucha prisa a los tormentos que duran sin fin. Y en esta historia que presentamos se demuestra que, algunas veces, los justos son azotados no según lo que merecen. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 18[14].

8, 15 *Lo único bueno bajo el sol para el hombre es comer, beber y alegrarse*

UN SACRIFICIO PREFIGURADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Hacerse partícipe de su mesa es comenzar a tener vida. Y ¿qué significación más propia puede darse a aquellas palabras del Eclesiastés: «El hombre no tiene más bien que lo que come y bebe», que aplicarlas a la participación de esta mesa, que el Mediador del Nuevo Testamento, sacerdote según el orden de Melquisedec, brinda de su cuerpo y sangre? Este sacrificio sustituyó a los sacrificios del Antiguo Testamento, que no eran más que un símbolo del futuro. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 20[15].

---

[11] CSEL 13, 50: NCE 19, 104. [12] SC 150, 288-290: BAC 271, 564. [13] CCL 48, 702: BAC 172, 529. [14] CCL 143C, 1221. [15] CCL 48, 588: BAC 172, 336.

LA MUERTE ES INELUDIBLE (9, 1-12)

1 *He ponderado todo esto en mi corazón y está claro que el honrado, el*
sabio y sus obras están en las manos de Dios. Pero sobre el amor o el odio no
sabe el hombre: todo es posible. 2 *Es como si hubiera para todos un único desti-*
no, para honrados y malvados, para buenos y malos, para puros e impuros, para
los que ofrecen sacrificios y los que no, tanto buenos como pecadores, perjuros
como los que juran con respeto.

3 *Esto es lo malo de todo lo que pasa bajo el sol, que haya un único destino*
para todos. Así el corazón de los seres humanos se llena de maldad, sus corazo-
nes desvarían durante su vida y después se van con los muertos. 4 *Pero quien se*
cuenta entre los vivos tiene esperanza, ya que más vale perro vivo que león
muerto. 5 *Los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada, ni ten-*
drán más recompensa porque su recuerdo se ha esfumado; 6 *también se perdie-*
ron sus amores, odios y envidias, y ya nunca tendrán parte en nada de lo que se
hace bajo el sol.

7 *Anda y come tu pan con alegría, y bebe tu vino con buen corazón, que*
Dios ya se ha complacido en tus obras.

8 *Lleva siempre ropas blancas, y que no falte el perfume en tu cabeza.*

9 *Goza la vida con la mujer que amas, todos los días de la vana vida que*
tienes bajo el sol, todos tus vanos días, pues es lo tuyo mientras vives y trabajas
bajo el sol. 10 *Todo lo que esté al alcance de tu mano, hazlo con todas tus fuer-*
zas, pues en el seol adonde te diriges no hay acción ni discernimiento, ciencia ni
sabiduría.

11 *Otra vez observé bajo el sol que no ganan la carrera los veloces, ni la*
guerra los más fuertes, ni tampoco el pan los sabios, ni las riquezas los inteli-
gentes, ni el favor los instruidos, pues a todos les llega su tiempo y su destino.
12 *Además, los hombres no conocen su tiempo sino que, como los peces caen atra-*
pados en la red traicionera y los pájaros quedan prendidos en la trampa, se en-
redan cuando les sobreviene de golpe un mal momento.

PRESENTACIÓN: Hay una diferencia entre saber y mirar (EVAGRIO). Seríamos como los animales si nuestra fe en Cristo no nos prometiese la eternidad (JERÓNIMO). Los vivos pueden enmendar el pasado, mientras que los muertos no pueden hacerlo (COLUMBANO). El pan y el vino místico, el aceite y las vestiduras blancas, a los que Salomón nos llama, tienen todos un significado cristiano (CIRILO DE JERUSALÉN, ORÍGENES, JERÓNIMO). Las vestiduras blancas y el aceite en la cabeza también pueden significar una llamada a realizar obras puras y a la caridad activa (BEDA), y nuestra unción es una consecuencia de la unción de Cristo (DÍDIMO). Puesto que no sabemos la hora de nuestra muerte, y no podremos trabajar des-

pués de ella, hemos de hacer mejor uso del tiempo que tenemos a nuestra disposición ahora (GREGORIO MAGNO, PACIANO DE BARCELONA), haciendo con todas nuestras fuerzas lo que esté al alcance de nuestra mano (DÍDIMO). Por eso hemos de estar atentos a no posponer las cosas de un día para otro (ORSIESIO), y esto es especialmente verdadero mientras caminamos por la vida tomando decisiones sobre las que más tarde nos examinarán (BABAI). Hemos de recordar que nuestros días están definitivamente contados, y que todos nuestros éxitos vienen de Dios (DÍDIMO). Nuestro Señor, como Dios, conocía su hora, que Él se había marcado (ATANASIO). El tiempo espiritual hay que contrastarlo con el tiempo cronológico, especialmente cuando se trata de la muerte (DÍDIMO).

9, 1 *He ponderado todo esto en mi corazón*

MIRAR MUCHO PERO CONOCER POCO. El hombre ofrece al corazón los objetos que ha decidido investigar, y el corazón conoce después los objetos; esto es lo que significa «He ponderado todo esto en mi corazón»[1]. Esas esferas[2] son el objeto de investigación. En verdad, el que dirige el corazón a meditar sobre esos objetos hace que el corazón los conozca. Pero hay que saber que lo que el hombre abarca y lo que el corazón conoce no son lo mismo, pues miramos mucho, pero conocemos poco. EVAGRIO PÓNTICO, *Escolios al Eclesiastés*, 68[3].

9, 2 *Como si hubiera para todos un único destino*

CRISTO REDIME EL COMÚN DESTINO. Si la fe de Cristo no nos levantara hasta el cielo y no se nos hubiera prometido la eternidad del alma, la condición de nuestro cuerpo sería la misma que la de los animales y bestias de carga. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 27[4].

9, 4 *Más vale perro vivo que león muerto*

CORREGIR EL PASADO. Quizá en este caso «sea mejor un perro vivo que un león muerto». Ciertamente un santo vivo puede corregir lo que no haya sido enmendado por otro anterior a él. COLUMBANO, *Cartas*, 127[5].

9, 7 *Come tu pan con alegría*

PAN Y VINO MÍSTICOS. Por eso, también Salomón da a entender esta gracia, y dice en el Eclesiastés: «Ven, come con alegría tu pan» (el pan espiritual. «Ven» designa la vocación que salva y da la felicidad), «y bebe tu vino con buen corazón» (el vino espiritual), «y que se derrame el óleo sobre tu cabeza» (¿ves cómo él alude al crisma místico?), «lleva siempre ropas blancas, porque el Señor se ha complacido en tus obras». Antes de que te acercaras a la gracia, tus obras eran «vanidad de vanidades»[6]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 22, 8[7].

9, 8 *Lleva siempre ropas blancas*

LAVADOS EN EL BAUTISMO. Nadie puede oír la Palabra de Dios, si antes no es santificado, esto es, si no es «santo en el cuerpo y en el espíritu»[8], si no ha lavado sus vestidos. En efecto, poco después ha de

---

[1] Qo 7, 25 LXX. [2] En griego *kykloi*. [3] SC 397, 172. [4] CSEL 55, 346: BAC 549, 259. [5] SCO 4-6. [6] Qo 1, 2. [7] PG 33, 1104: BPa 67, 477-478. [8] 1 Co 7, 34.

entrar a la cena nupcial, ha de comer la carne del Cordero, ha de beber la copa de la salvación. Que nadie entre a esta cena con vestidos sucios. Esto mismo es lo que manda la Sabiduría en otro lugar diciendo: «En todo tiempo estén limpios tus vestidos». Tus vestidos han sido lavados ya una vez, cuando viniste a la gracia del bautismo, fuiste purificado en el cuerpo, fuiste purificado de toda mancha de la carne y del espíritu. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 11, 7[9].

VESTIDURAS BLANCAS. Preséntate con vestiduras blancas, exhale ungüento tu cabeza; goza del abrazo de cualquier mujer que te agrade y recorre esta vana y breve vida con vano y breve placer. Pues, fuera de esto, no tendrás nada de qué disfrutar; aprovecha rápidamente cualquier cosa que te pueda deleitar, no sea que perezca. No debes temer los comentarios fútiles de que en el reino de la muerte has de dar razón de cada una de tus obras, de las buenas y de las malas, pues en la muerte no habría ninguna sabiduría; ningún sentido quedaría después de la disolución de esta vida. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 9, 8[10].

NO POSPONER. El Espíritu Santo nos enseña a no posponer las cosas día tras día, sino a hacer todo el bien posible a nuestra alma, de forma que la adornemos con todas las virtudes dignas del cielo y la revistamos con los trajes más hermosos, conforme a esta voz: «Lleva siempre ropas blancas, y que no falte el perfume en tu cabeza». ORSIESIO, *Instrucciones*, 4, 1[11].

EJEMPLO DE TROPOLOGÍA. La tropología, o sea, el discurso moral, se refiere a la institución y corrección de las costumbres expresadas en términos claros o figurados. En términos claros como en esta exhortación de Juan: «Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad»[12]; en términos figurados como cuando decía Salomón: «Lleva siempre ropas blancas, y que no falte el perfume en tu cabeza», que es como decir abiertamente: «Que tus obras sean siempre puras y que no falte la caridad en tu corazón». BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1[13].

NUESTRO UNGUENTO Y EL DE CRISTO. «Amas la justicia y odias la impiedad; por eso te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría, más que a tus compañeros»[14]. Ya ves cómo también fueron ungidos sus compañeros. Así pues, son llamados «compañeros de Cristo» ellos, no el mismo Cristo; Él ha sido ungido en un momento distinto a ellos, porque no fue ungido en virtud de los compañeros, sino por razón de sí mismo. En fin, son ellos los llamados compañeros de Cristo, pero no que Cristo fuera un compañero más. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 273, 13[15].

9, 9 *Goza la vida*

NUESTROS DÍAS ESTÁN CONTADOS. El tiempo de los días está medido y tiene su fin. Dice también el salmista en alguna parte: «Señor, hazme saber mi fin, y cuál es la medida de mis años, para saber cómo soy de fugaz»[16]...

Los días de vida que se nos han dado bajo el sol, lo son «de vanidad»... Y

---

[9] GCS 29, 261: BPa 17, 197. [10] CCL 72, 325: BPa 64, 170. [11] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 72. [12] 1 Jn 3, 18. [13] CCL 119A, 25. [14] Sal 44, 8. [15] PTA 24, 3-5. [16] Sal 39, 4 (38, 5 LXX).

aunque la vida que vivimos ahora sea buena y luminosa... sin embargo, no permanecerá así, pues vendrán gozos mayores, acerca de los cuales dice el mismo Dios: «Le saciaré de larga vida»[17]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 277, 7[18].

LA VIDA VANA ES UNA EXISTENCIA VACÍA. Tú, que viajas por el camino de la virtud, recuerda tu partida de la casa de tus padres y reconoce cómo adquirir la salvación por medio de la atención. Pues tu vida temporal se disipa por culpa de tu negligencia durante los días de tu existencia vacía. Todo lo que [los hombres] realizan de modo negligente durante el tiempo de su vida, una vez que se han sacudido el polvo y la corrupción y se han levantado del sueño de la mortalidad, se lo cuestionan por medio del discernimiento. BABAI, *Carta a Ciriaco,* 3[19].

9, 10 *Lo que esté al alcance de tu mano, hazlo con todas tus fuerzas*

NO EXCEDAS NI DISMINUYAS TUS CAPACIDADES. «Todo lo que esté al alcance de tu mano, hazlo con toda tu fuerza». Tu acción debe adecuarse a tu fuerza. «Hazlo con toda tu fuerza» significa que debemos asociarnos a los dones del Espíritu Santo. La riqueza racional de uno mismo no es la que aumenta la fuerza. Por otra parte, quien se violenta a sí mismo traspasando el debido límite, violentándose, no por un deseo, sino por rivalidad o cualquier otro motivo, peca...

El principiante, como aprendiz; el que logra un progreso determinado, como quien logra tal progreso; el que alcanzó la perfección, como quien alcanzó la perfección: es necesario, pues, obrar conforme a la fuerza, y si no eres débil, no hagas lo que perjudica a la fuerza y al ardor que hay en tu voluntad personal. ¡No te comprometas a lo que no puedes! DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 278, 16[20].

SALARIO DE UN BUEN TRABAJO. Ya que las horas huyen por instantes, obrad, hermanos queridos, de modo que sirvan para recompensa de las buenas obras. Oíd lo que dice el sabio Salomón: «Todo cuanto pudieres hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo, puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro hacia el cual vas corriendo». En fin, puesto que ignoramos en qué tiempo vendrá la muerte y después de la muerte ya no podemos obrar, sólo queda que aprovechemos con afán el tiempo que se nos concede; que así, así es como se triunfa de la muerte cuando viene: si antes de que venga se la teme siempre. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 13, 6[21].

NO HAY CONFESIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE Recordadlo, hermanos, en el infierno no hay confesión, ni se puede imponer penitencia, por haber pasado ya el tiempo de hacerla. Apresuraos mientras estáis en este mundo, mientras estáis en ruta en compañía de vuestro enemigo. PACIANO DE BARCELONA, *Sobre los penitentes,* 12, 1[22].

9, 11 *Observé bajo el sol que no ganan la carrera los veloces*

TODO ÉXITO TIENE SU ORIGEN EN DIOS. Quienes piensan que la Providencia go-

---

[17] Sal 91, 16 (90, 16 LXX). [18] PTA 24, 19-21. [19] TSTP 95. [20] PTA 24, 25-27. [21] PL 76, 1127; BAC 170, 588. [22] PL 13, 1089.

bierna los asuntos humanos, nada de lo que sucede a los hombres lo achacan únicamente a su propia diligencia. «Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los constructores. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas»[23]. Esto no significa, en efecto, que nadie edifique la casa ni guarde la ciudad, sino que se tenga en cuenta que, si el Señor no añade a los afanes el acabamiento de la obra, lo mismo ésta que los que en ella se afanan aparecen como ineficaces. Nuestro es el comienzo, de Dios el acabamiento. Nosotros comenzamos a edificar; Dios trabaja con nosotros y lleva a término la edificación. Nosotros nos proponemos defender nuestra ciudad y para ello estamos en vigilante alerta, pero Dios la conserva indestructible e inexpugnable frente a los atacantes. Esto también se dice en los Proverbios: «Con toda vigilancia guarda tu corazón»[24]... Aunque protejas tu corazón «con toda vigilancia», dile a Dios: «Tú, Señor, nos guardarás y nos protegerás»[25]. Y también Pablo refuerza este pensamiento al decir: «No depende de que uno quiera o de que se esfuerce, sino de Dios, que tiene misericordia»[26]. No prohíbe esforzarse por ello, sino creer que uno alcanzará con su esfuerzo el acabamiento de aquello por lo que se esfuerza.

Pregunta: ¿Qué significa la «carrera»?

Respuesta: Puedes verla claramente en el mundo visible. Muchos se propusieron realizar algo y se llevaron el chasco de ver fracasado su esfuerzo. Y así es, pues, como «vi bajo el sol» que era vanidad. Muchos son rápidos en la carrera –«carrera» quiere decir la fuerza referida a lo que se ha de practicar–, sin embargo, en modo alguno alcanzan la meta. Efectivamente, si no aceptan a Dios como ayuda, carecen de vigor y no consiguen terminar la carrera... No son en absoluto los fuertes quienes terminan la batalla. Fuerte era Goliat, y nada feliz le resultó la batalla, antes bien fue degollado cual si se hallara desarmado y carente de mando y fuera un bisoño en la lucha. Para David, en cambio, fue un éxito la batalla, aun sin el apoyo de numerosas fuerzas. Efectivamente, «¡En nombre del Señor!»[27] prevaleció sobre semejante gigantón. Éste, muy seguro de sí mismo, a pesar de la fuerza, no terminó la batalla. Para David la batalla terminó con éxito, aunque él no confiaba en las muchas fuerzas armadas. De esa manera, «en el nombre del Señor», derrotó a ese gigante poderoso. Goliat, por otra parte, estaba tan orgulloso de sí mismo que no tuvo ningún éxito en la batalla. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 282, 1[28].

9, 12 *Los hombres no conocen su tiempo*

EL TIEMPO ESPIRITUAL ES DISTINTO DEL TIEMPO CRONOLÓGICO. Muchos son los que pueden saber el momento oportuno en referencia al tiempo. Todos saben, por ejemplo, que el mediodía es la hora del almuerzo para los que gozan de salud. En cambio, el momento oportuno prescrito por los médicos no lo sabe nadie más que el propio médico. Y como quiera que del alma no hay más que un solo médico, al que decimos: «¡Ten piedad de mí, Señor, ten piedad de mí! Sana mi alma, porque he pecado contra ti»[29], únicamente éste conoce nuestro tiempo. El

---

[23] Sal 127,1 (126, 1 LXX). [24] Pr 4, 23. [25] Sal 13, 8 (12, 8 LXX). [26] Rm 9, 16. [27] 1 S 17, 45. [28] PTA 24, 41-45. [29] Sal 41, 4 (40, 5 LXX).

hombre no conoce su propio tiempo. Ahí tienes a los habitantes de Tiro, que se habrían arrepentido si entre ellos hubieran acontecido milagros sobrenaturales[30]: pero no conocieron su propio tiempo oportuno. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 286, 1[31].

JESÚS, COMO DIOS, CONOCÍA SU PROPIA HORA. Lo mismo que están escritas esas cosas [en las Escrituras], también el Logos quiere mostrar que los santos no ignoran que todo hombre tiene su tiempo medido. Ahora bien, el término fijado nadie lo conoce, como lo testimonia la oración de David: «Hazme conocer el escaso número de mis días»[32]. Si desea conocerlos es porque los desconoce. Así también, por ejemplo, los desconocía el rico que se imaginaba que todavía viviría mucho tiempo, y escuchó: «Insensato, esta misma noche vendré a buscar tu alma; ¿para quiénes serán los bienes que has acumulado?»[33]. Y el Eclesiastés, con la confianza en el Espíritu Santo, manifiesta: «Los hombres no conocen su tiempo». Por la misma razón también el patriarca Isaac decía a su hijo Esaú: «Mira, soy viejo y desconozco el día de mi muerte»[34]. También el Señor, ciertamente Dios y Verbo del Padre, conocía el tiempo establecido para cada hombre y conocía el tiempo fijado para sufrir en su propio cuerpo. Hecho hombre por nosotros, durante el tiempo anterior al establecido, se escondía, lo mismo que nosotros, cuando le buscaban; por eso huía y hacía inútiles las maquinaciones, «pasando en medio de ellos, se escapaba»[35]. Pero cuando llegó el tiempo fijado por Él mismo, el tiempo elegido para sufrir en su cuerpo en favor de todos, anunció a su Padre: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo»[36]. A partir de entonces Él no se escondía de los que le buscaban, sino que se dejó apresar voluntariamente. Se dirigió a la tropa que venía contra Él, y el Evangelio dice: «¿A quién buscáis?». Como le respondieran: «A Jesús Nazareno», Él les contestó: «Yo soy el que buscáis»[37]. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 15[38].

[30] Cf. Mt 11, 21. [31] PTA 24, 55-57. [32] Sal 102, 23 (101, 23 LXX). [33] Lc 12, 20. [34] Gn 27, 2. [35] Lc 4, 30. [36] Jn 17, 1. [37] Jn 18, 4-5. [38] SC 56, 150-151.

LA SABIDURÍA ES SUPERIOR A LA NECEDAD (9, 13 - 10, 20)

[13] *También he visto con sabiduría bajo el sol esto que me parece algo grandioso:* [14] *Érase una ciudad pequeña y con poca gente; vino contra ella un gran rey, la sitió y construyó contra ella grandes fortalezas.* [15] *Había allí un hombre pobre y sabio que puso a salvo la ciudad con su sabiduría, pero nadie se acuerda de aquel pobre hombre.* [16] *Digo yo que más vale sabiduría que fortaleza, pero se desprecia la sabiduría del pobre y no se escuchan sus palabras.*

17 *Las palabras pausadas de los sabios se escuchan mejor que los gritos del*
capataz de necios. 18 *Más vale la sabiduría que las armas de guerra. Un solo pe-*
cado echa a perder muchos bienes.
10 1 *Una mosca muerta corrompe el perfume. Un poco de necedad pesa más*
que la sabiduría y el honor.
2 *El sabio tiene el corazón a su derecha y el necio tiene el corazón a su izquierda.*
3 *Cuando el necio va por el camino desvaría y va diciendo a todos: «Eres necio».*
4 *Si el capataz se enfada contigo, no te alteres, pues la calma evita grandes*
pecados.
5 *Hay un mal que he visto bajo el sol, un error del que es responsable el*
gobernante: 6 *un necio situado en lo alto mientras que nobles y ricos están*
abajo. 7 *He visto siervos a caballo y príncipes andando por tierra como siervos.*
8 *El que cava una fosa se cae en ella, y al que derriba la tapia le muerde una*
serpiente.
9 *El que extrae piedras se golpea con ellas y el que corta troncos se lastima con*
ellos.
10 *Con el hierro embotado y sin afilar, hay que hacer más fuerza. La sabiduría*
proporciona ventaja.
11 *El encantador de serpientes no tiene ventaja si la serpiente le pica antes de*
que la encanten.
12 *El sabio gana estima con sus palabras, pero el necio se arruina al hablar.*
13 *Cuando empieza a hablar dice tonterías y el final de su discurso es lamentable*
desvarío.
14 *El necio habla sin parar, pero nadie sabe qué va a pasar, y lo que suceda*
después, ¿quién se lo va a contar?
15 *El trabajo agota a los necios, ni siquiera saben ir a la ciudad.*
16 *¡Ay de ti, país que tu rey es mozo, que tus príncipes se pasan el día comiendo!*
17 *Feliz tú, país que tu rey es de la nobleza y tus príncipes comen a su tiempo*
para fortalecerse y no para emborracharse.
18 *Por la negligencia se rompen los techos, y por la ociosidad se llena de goteras*
la casa.
19 *Hacen banquetes para divertirse, el vino les alegra la vida, y el dinero responde*
de todo.
20 *No critiques al rey ni de pensamiento, y no hables mal del rico ni en tu*
habitación, porque un ave del cielo llevará tu voz, una criatura con alas se
lo contará.

PRESENTACIÓN: Ni la riqueza ni la pobreza pueden ser malas porque ambas provienen del Señor (CRISÓSTOMO). Igual que las moscas muertas pudren una copa de ungüento perfumado, así también un trasgresor puede infectar a toda la Iglesia (FULGENCIO, CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Las moscas muertas son

como la necedad, y el ungüento perfumado es como la sabiduría (GREGORIO TAUMATURGO). El mordisco de una serpiente silenciosa es especialmente peligroso (JUAN CASIANO), y su cabeza, que representa el comienzo del pecado, es el orgullo (AGUSTÍN). El maestro que seduce ha de tener cuidado de estar sin engaño (DÍDIMO). Nuestro intelecto no se somete si no se encuentra sometido el cuerpo, y nuestro intelecto no se somete a Dios a no ser que nuestro libre albedrío esté supeditado a la razón (ISAAC DE NÍNIVE). Los príncipes de la ciudad del maligno no desean esperar la verdadera felicidad del mundo futuro, mientras que el príncipe de la ciudad de Cristo espera pacientemente la bienaventuranza que con seguridad será suya (AGUSTÍN). Una casa raramente se derrumba, a menos que la podredumbre se haya establecido en ella (JUAN CASIANO), pero en este lado de la muerte se puede hacer una reparación por medio del arrepentimiento (JUAN DAMASCENO). Lo que se dice en secreto siempre se oye (ATANASIO), y hay que tener un cuidado especial para no hablar mal del rey (DÍDIMO).

9, 16 *Se desprecia la sabiduría del pobre*

NI LA RIQUEZA NI LA POBREZA PUEDEN SER MALAS. Si tanto la riqueza como la pobreza provienen de Dios, ¿cómo pueden ser malas? ¿Por qué fueron mencionadas así estas cosas? Fueron mencionadas así en el Antiguo Testamento, cuando la riqueza era muy estimada y la pobreza muy despreciada, hasta el extremo de que ésta era considerada una maldición y la otra una bendición. Pero ahora no es así. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 18, 4[1].

10, 1 *Una mosca muerta corrompe el perfume*

LAS MOSCAS COMO NECEDADES, EL PERFUME COMO LA SABIDURÍA. También las moscas quedan prisioneras por el perfume y, al ahogarse, convierten en despreciable el suave aspecto de aquel aceite; así también es incorrecto poseer en la mente al mismo tiempo la sabiduría y la necedad. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés*, 10, 1[2].

EL PRÍNCIPE DE LAS MOSCAS. Belcebú significa, según se dice, príncipe o señor de las moscas. De éstas se escribió: «Las moscas que mueren acaban con la suavidad del aceite». AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 1, 14[3].

LA MOSCA INDICA LA INDIGNIDAD DE SU INICIATIVA. Las moscas, igual que producen vida hacen morir. Por ejemplo, hay una mosca divinizada de la que dijo Elías: «¿Como si no hubiera Dios en Israel vas tú a consultar a la Mosca, dios de Ecrón?[4]». Me asombro de que haya gentes que divinizan a una mosca. Pero lo que hicieron realmente fue describir con ello la indignidad de su iniciativa. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 291, 3[5].

FALSA FE Y CAMINOS DE MALDAD. Se llama príncipe de las moscas al que se muestra como príncipe de los inicuos. Otro texto de la Escritura dice: «Una mosca muerta corrompe el perfume». ¿Quiénes corrompen sino los que entristecen al Espíritu Santo con el crimen de la infidelidad

---

[1] PG 63, 136-137. [2] PG 10, 1012. [3] CCL 36, 8: BAC 139, 84. [4] 2 R 1, 6. [5] PTA 24, 73-75.

o la sórdida obscenidad de sus acciones inmundas, a la vez que ellos mismos se manchan con una falsa fe o una mala conducta? FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 48[6].

UNA CUEVA DE LADRONES. Las moscas muertas llevan la putrefacción a las pomadas aromáticas; y cuando el rey presta oídos a palabras inicuas, resultan inicuos todos sus ministros[7]. De igual manera la oveja sarnosa, si no es separada de las sanas, comunica su enfermedad a éstas, y el hombre atacado de peste, es temible para muchos; como asimismo el perro, poseído de la rabia, es muy peligroso para aquellos a quienes se acerca. Si, pues, no separamos de la Iglesia de Dios al hombre malvado, haremos de la casa de Dios una cueva de ladrones[8]. *Constituciones apostólicas*, 2, 17[9].

10, 4 *La calma evita grandes pecados*

EL PODEROSO TE DOMINARÁ SI TÚ MISMO TE SOMETES A ÉL. «Si el espíritu del poderoso se yergue contra ti», si parece ejercer autoridad sobre ti, es porque tú mismo te sometiste. En efecto, como «reina el pecado en el cuerpo mortal»[10] del que quiere estar sujeto «a sus concupiscencias», y como está uno dominado si el dinero le domina porque él mismo hundió su mente en el deseo del dinero, así también el poderoso ejerce su poder sobre quien personalmente se ha sometido como esclavo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 294, 2[11].

EL PROPÓSITO DEL DIABLO. No digas de tu Dios: «Me resulta insoportable»[12]; ni de tu posición: «Me es inútil», pues está escrito: «No pretendas abandonar tu puesto». El diablo te lo quiere arrebatar, quiere alejarte, porque es envidioso de tu esperanza y celoso de tu tarea. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 17, 13[13].

NO DAR OCASIÓN AL DIABLO. El que peca da ocasión al diablo, desobedeciendo a aquel que dice: «No deis ocasión al diablo»[14], y desobedeciendo también al Eclesiastés: «Si el espíritu del que manda viene sobre ti, no abandones tu puesto». Vivamos, pues, en el Señor y, en cuanto somos capaces, observemos sus maravillas y saquemos, como fruto de esta contemplación, la alegría para nuestros corazones. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32[15].

DESTERRAR LOS PENSAMIENTOS DEL MALIGNO. No eres tú solo el autor de la obra, sino que hay otro, que es un pésimo instigador, el diablo. Él se insinúa a todos, aunque no puede dominar a los que no le hacen caso. Por eso dice el Eclesiastés: «Si el capataz se enfada contigo, no te alteres». Atranca tu puerta y aléjalo de ti, y no te hará daño. Pero como des entrada temerariamente a pensamientos de concupiscencia, con los pensamientos echará raíces, se apoderará de tu mente y te hundirá en una fosa de maldades. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 3[16].

EL PECADO ES RENDIRNOS ANTE EL DEMONIO. En el Eclesiastés también leemos: «Si el capataz se enfada contigo, no te alteres». De aquí se deduce claramente que, si damos lugar al que se enfada, pecamos nosotros que le hemos dado pie y no hemos impedido que el enemigo se enojara imprudentemente. Y la imprecación del

---

[6] CCL 91, 352. [7] Cf. Pr 29, 12. [8] Cf. Mt 21, 13. [9] PG 1, 628. [10] Rm 6, 12. [11] PTA 24, 79-81. [12] Sb 2, 15. [13] CSEL 82/1, 127. [14] Ef 4, 27. [15] PG 29, 324-325. [16] PG 33, 385: BPa 67, 57.

fuego eterno con el diablo que haces sobre los hermanos, es decir, sobre los que te acusan, me parece que no recae tanto sobre los hermanos como alivia al diablo, siendo que ha de sufrir el mismo castigo de fuego que el cristiano. JERÓNIMO, *Apología contra los libros de Rufino*, 2, 7[17].

10, 7 *He visto siervos a caballo y príncipes andando*

DIGNIDAD TEMPORAL. El nombre «caballo» indica la dignidad temporal, según lo testifica Salomón, cuando afirma: «He visto siervos a caballo y príncipes andando por tierra como siervos». Cualquiera que peca es siervo del pecado, y los siervos van a caballo cuando los pecadores reciben dignidades en esta vida presente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 24[18].

DEL PAGANISMO AL EVANGELIO. Los que creyeron en el Evangelio procedentes de la gentilidad –los que eran esclavos del placer, «esclavos del pecado»[19], esclavos del diablo y de la muerte–, se han convertido en jinetes cabalgando sobre caballos. Se dice que en adelante son transportados sobre las palabras divinas como sobre caballos: el entendimiento es transportado por ellas cual jinete, y cabalga por sendas de salvación. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 299, 24[20].

10, 8 *El que cava una fosa se cae en ella*

MAQUINACIONES CONTRA EL SEÑOR. En sus maquinaciones y asechanzas injustas contra el Señor, los judíos se olvidaron de la cólera que atraían sobre sí mismos. Por eso el Verbo se lamenta y dice acerca de ellos: «¿Por qué se sublevan las naciones y traman los pueblos vanos proyectos?»[21]. La expresión «vanos proyectos» significa las maquinaciones de los judíos, que tramaban la muerte contra la Vida y cosas irracionales contra el Logos del Padre. Para quienes no tienen en cuenta su propia dispersión y la destrucción de su ciudad era adecuado que dijera: «La aflicción les invadirá, porque han tenido pensamientos perversos, hablando contra sus propias almas: Preparemos trampas para el justo, pues nos es molesto»[22]. Y el pozo está lleno, hermanos; ciertamente se equivocaron respecto a las Escrituras, pues no tuvieron en cuenta que «el que cava una fosa se cae en ella, y al que derriba la tapia le muerde una serpiente». Y si no hubieran dado la espalda al Señor, habrían respetado lo que estaba escrito en los Salmos: «Las naciones se hunden en la fosa que cavaron, su pie queda preso en el cepo que escondieron. El Señor se manifiesta: hace justicia. El malvado es atrapado en la obra de sus manos»[23]. ATANASIO, *Carta festal*, 9, 5[24].

ALGUNOS MISTERIOS NO DEBEN INVESTIGARSE. La Escritura afirma que hay cosas profundas que nunca deben investigarse y que el escrutador de setos será mordido por una serpiente. AGUSTÍN, *Carta a Agustín y otros*, 12[25].

SI SE TRASPASAN LOS LÍMITES SE DAÑA LA FE CATÓLICA. Una vez que comiencen no sólo a citar aquellas divinas palabras sino a explicarlas, no sólo a presentarlas sino a interpretarlas, entonces la gente se dará cuenta de que están llenos de amargura,

---

[17] CCL 79, 39. [18] CCL 143B, 1579. [19] Rm 6, 17. [20] PTA 24, 99. [21] Sal 2, 1. [22] Is 3, 10 LXX; Sb 2, 12. [23] Sal 9, 15-16. [24] NPB 4/1, 102-103. [25] CSEL 88, 75.

de acritud y de rabia. Entonces exhalarán la ponzoña novísima, entonces aparecerán las novedades profanas, entonces verás por vez primera que se «rompe el cercado», se traspasan los límites de los padres[26], se vulnera la fe católica y se desgarra el dogma de la Iglesia. VICENTE DE LÉRINS, *El conmonitorio*, 25, 9[27].

10, 11 *El encantador de serpientes no tiene ventaja*

EL VENENO DE LA SERPIENTE. «Si muerde una serpiente no encantada, de nada valen los conjuros del encantador». Advierte de esta manera el manifiesto peligro de la mordedura de la serpiente, máxime si inocula el veneno de improviso y a escondidas. Si no manifestamos las sugestiones diabólicas al encantador, esto es, a un hombre espiritual que sabe encontrar en las palabras mágicas y todopoderosas de las Escrituras un remedio inmediato y eficaz a estos mordiscos de la serpiente y el medio de extraer del corazón el fatal veneno, no podrá él socorrernos en el peligro ni defendernos contra la muerte. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 11[28].

LAS MORDEDURAS SECRETAS. La medicina de los sabios no puede curar estas mordeduras secretas. Hasta tal punto es incurable este mal, que las caricias lo exasperan, la buena conducta lo aumenta y las dádivas lo irritan más y más. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 18, 17[29].

LA TAREA DEL MAESTRO. La serpiente es fuerte cuando extiende su veneno en secreto y el seducido tiene una noción incorrecta, pensando que le conviene como bueno lo que realmente no es bueno. El maestro que encanta [a sus discípulos] no debe hacerlo de forma superficial, sino de manera que lleve a cabo algo. Efectivamente, le pone [al discípulo] ante la vista el error, la astucia del seductor. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 304, 20[30].

10, 13 *Cuando empieza a hablar dice tonterías*

EVITAR EL COMIENZO DEL PECADO. Se amonestó a la Iglesia para que evitase el comienzo o el origen del pecado. ¿Cuál es el comienzo o el origen del pecado que es como la cabeza de la serpiente? El principio o el origen de todo pecado es la soberbia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 73, 16[31].

10, 15 *El trabajo agota a los necios*

LA CIUDAD NO ES UN LUGAR, SINO EL CIELO. Aquí «ciudad» no significa un lugar, sino la conducta según la ley. Por eso el necio «no sabe ir a la ciudad». En cambio, el que puede decir: «Aunque caminamos por la tierra, somos ciudadanos del cielo[32]», ése «sabe ir a la ciudad», en la que tiene su verdadera ciudadanía. Y de nuevo: «Como lo habíamos oído, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios»[33]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 308, 1[34].

INCAPACES DE LLEGAR AL CIELO. Es claro que al apartamos del camino real, no llegaremos nunca a aquella metrópoli, hacia donde deberíamos invariablemente dirigirnos sin descanso. El Eclesiastés expre-

---

[26] Cf. Pr 22, 28. [27] CCL 64, 183: SP 44, 96. [28] CSEL 13, 51: NCE 19, 105. [29] CSEL 13, 529: NCE 20, 248. [30] PTA 24, 117-119. [31] CCL 39, 1014: BAC 246, 944-945. [32] Flp 3, 20. [33] Sal 48, 8 (47, 9 LXX). [34] PTA 24, 131.

sa claramente esta verdad: «El trabajo fatiga al necio, pues no sabe ni por dónde ir a la ciudad», es decir, hasta aquella Jerusalén celeste «que es nuestra madre»[35]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 24[36].

10, 16 *Tus príncipes se pasan el día comiendo*

EL CUERPO SUJETO A LA MENTE. Nuestro entendimiento no se somete si no se encuentra sometido el cuerpo. El reino del entendimiento es la crucifixión del cuerpo. El entendimiento no se somete a Dios si la libertad no se encuentra sometida a la razón. Es difícil confiar una cosa sublime a una edad joven: «¡Ay de ti, país, cuyo rey es un adolescente!». ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 36[37].

10, 17 *Tus príncipes comen a su tiempo*

LA FELICIDAD EN EL SIGLO FUTURO. Estimo más digno de mención lo tocante a las dos ciudades, la del diablo y la de Cristo, y a sus dos reyes, Cristo y el demonio. «Desdichado de ti, ¡oh país! –dice–, cuyo rey es un adolescente y cuyos príncipes comen de mañana. Dichosa tú, tierra, cuyo rey es hijo de los naturales y cuyos príncipes comen a su tiempo en fortaleza y no en confusión». Llamó adolescente al diablo por su estulticia y su soberbia, temeridad, petulancia y demás vicios que suelen abundar en esa edad; y a Cristo, hijo de los naturales, es decir, de los santos patriarcas, ciudadanos de la ciudad libre, de quienes fue carnalmente engendrado. Los príncipes de aquella ciudad comían de madrugada, o sea, antes de la hora debida, porque no esperaban la felicidad real en el siglo futuro, que es la verdadera, deseando ser felices cuanto antes con la felicidad del mundo. En cambio, los príncipes de la ciudad de Cristo esperan pacientemente el tiempo de la felicidad auténtica. Esto indican las expresiones «para fortalecerse, no para embriagarse», porque no los engaña la esperanza. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 20[38].

10, 18 *Por la negligencia se rompen los techos*

UNA PEQUEÑA GOTERA SE CONVIERTE EN UN TORRENTE. Una casa no se hunde por un impulso momentáneo. Las más de las veces es un viejo defecto de construcción. En ocasiones es la prolongada incuria de los moradores lo que motiva la penetración del agua. Al principio se infiltra gota a gota y va insensiblemente carcomiendo el maderaje y pudriendo el armazón. Con el tiempo el pequeño orificio va tomando mayores proporciones, originándose hendiduras y desplomes considerables. Al cabo, la lluvia procelosa penetra a torrentes: «Por la negligencia se cae la techumbre y por la pereza se producen goteras en la casa» JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 17[39].

ES NUESTRA CASA. Nuestra casa –que ha sido levantada en conformidad con la condición del hombre y la morada que tenemos en el cielo– si somos perezosos y tardos para las obras buenas se vendrá abajo. Si el suelo que debe sostener un edificio alto cae a tierra, aplastará a quien lo habita. Y si la ayuda de las manos y de las virtudes se debilita, todas las tempestades de lo alto y un remolino de aguas torrenciales se lanzarán sobre

---

[35] Ga 4, 26. [36] CSEL 13, 702: NCE 20, 471.
[37] DPR 223. [38] CCL 48, 589: BAC 172, 337.
[39] CSEL 13, 175: NCE 19, 299-300.

nosotros. Lo que hemos interpretado acerca de un solo hombre se puede aplicar mejor a la Iglesia, puesto que, a causa de la negligencia de los que ocupan el primer lugar, toda su sublimidad se desploma; y donde se consideraba que había la protección de las virtudes, hay tormentas de vicios. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 10, 18[40].

MIENTRAS VIVIMOS PODEMOS ARREPENTIRNOS. Mientras estemos entre los vivos y el fundamento de la verdadera fe permanezca firme en nosotros –aunque esté debilitado algo de las vigas maestras o de la construcción– es posible renovar lo corrompido por los pecados mediante la penitencia. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 11[41].

10, 19 *Hacen banquetes para divertirse*

NI GRITOS NI PALABRERÍAS. Hay que trabajar sin parlotear ni gritar; que nadie trate de reírse para que no se le aplique el reproche de las Escrituras: «Hacen banquetes para divertirse». Si alguno necesita preguntar algo a su vecino, debe hacerlo con sosiego, sin gritar. ORSIESIO, *Instrucciones*, 4, 10[42].

10, 20 *No critiques al rey ni de pensamiento*

LO SECRETO SERÁ CONOCIDO. Si las palabras proferidas en secreto contra vosotros, príncipes, no quedan ocultas, ¿cómo creer que en presencia del emperador y delante de tantas personas yo voy a hablar contra ti? ATANASIO, *Apología al emperador Constancio*, 3[43].

NO MALDECIR NI AL REY NI A NADIE. Generalmente se debe tener cuidado de no maldecir a nadie. Una maldición es desear algo malo...

La Palabra nos advierte sobre la difamación. No calumnies –dice– a nadie, ni en deseo ni de hecho, pues mira la enormidad de esta maldad: «No gustes de difamar –dice– no sea que te aparten»[44], lo que en definitiva quiere decir: ni en tu pensamiento ni «en tu conciencia maldigas al rey», puesto que, si no se debe maldecir a otro, mucho menos al rey. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 313, 13[45].

---

[40] CCL 72, 341-342: BPa 64, 196. [41] PG 96, 956-957. [42] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 92-93. [43] SC 56, 91. [44] Pr 20, 13 LXX. [45] PTA 24, 153-155.

EL VALOR DE LA ACTIVIDAD Y DE LA GENEROSIDAD (11, 1-8)

[1] *Echa tu pan sobre la superficie de las aguas, que al cabo del tiempo lo encontrarás de nuevo.*
[2] *Reparte lo tuyo con siete e incluso con ocho, porque no sabes qué de malo ocurrirá en la tierra.*

[3] *Si las nubes están cargadas derraman lluvia sobre la tierra. Caiga un árbol hacia el sur o el norte el árbol se queda donde caiga.*
[4] *El que se preocupa del viento no siembra y el que mira las nubes no siega.*
[5] *Igual que no sabes cómo entra el espíritu y los huesos en el vientre de la embarazada, tampoco sabes cómo actúa Dios, que hace todas las cosas.*
[6] *Por la mañana siembra tu semilla y que tu mano no descanse por la tarde, pues no sabes si se desarrollará más la una o la otra, o si ambas serán igualmente buenas.*
[7] *La luz es dulce y para los ojos es bueno ver el sol.*
[8] *Si un hombre vive muchos años gozando en todos ellos, que piense en los días sombríos que serán muchos. Todo porvenir es vanidad.*

PRESENTACIÓN: El pan que está sobre las aguas es el pan del cielo (AMBROSIO), que vendrá a formar parte de nuestras buenas obras en el tiempo oportuno (GREGORIO NACIANCENO). El día séptimo simboliza el misterio de la ley, el Antiguo Testamento, mientras que el octavo simboliza la resurrección, el día del Señor (AMBROSIO, DÍDIMO, AGUSTÍN). El viento del norte representa el mal; el viento del sur, el bien (DÍDIMO). La infancia necesita enseñanza e instrucción para que los jóvenes puedan librarse del pecado (PEDRO DE ALEJANDRÍA). Da siempre más de lo que te piden, y no trates de discriminar al digno del indigno (ISAAC DE NÍNIVE). No dejes nunca de rezar en las horas estipuladas (FRUCTUOSO).

11, 1 *Echa tu pan sobre la superficie de las aguas*

PAN DEL CIELO. Las lágrimas son precisamente el pan allí donde hay hambre de justicia. En efecto, «bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados»[1]. Ciertamente hay lágrimas que son panes y fortifican el corazón humano[2]. A esto se refiere también lo dicho por el Eclesiastés: «Echa tu pan sobre la superficie de las aguas», para que el pan del cielo se encuentre allí donde está el agua de la gracia[3], para que aquellos de cuyas entrañas fluyen ríos de agua viva reciban la ayuda de la Palabra y el alimento de la doctrina mística. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 2, 7[4].

NUESTROS BIENES EN EL CIELO. A muchos les ocurre que son capaces de dar, pero no lo hacen libre y voluntariamente, que es algo mucho más grande y perfecto que el simple hecho de dar. Ciertamente es mucho mejor ser generoso con el indigno para ayudar al digno, que, por temor a hacer el bien a quien no es digno, privar [de la ayuda] también a aquellos que se lo merecen. Esto es lo que parece que significa el que se deba tirar el propio pan en el agua: no para que sea llevado lejos o desaparezca ante el justo juez de esas cosas, sino para que venga a nuestro encuentro allí [en el

[1] Mt 5, 6. [2] Cf. Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [3] Cf. Jn 7, 38. [4] CSEL 32/2, 272.

cielo] donde se hallan todos nuestros bienes, y donde se presentarán nuevamente en el tiempo oportuno, aunque nosotros pensemos otra cosa. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 20[5].

DAR GENEROSAMENTE. Cuando des, da con generosidad, muestra una cara feliz y además de dar lo que te han pedido, entrega también lo que no te han pedido. «Echa tu pan sobre la superficie de las aguas, que al cabo del tiempo lo encontrarás de nuevo». No hagas distinción entre rico y pobre. No quieras saber quién es digno y quién no. Debes tener en cuenta que todos los hombres son dignos de bien, especialmente porque al actuar así los estimulas hacia la verdad. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 4[6].

11, 2 *Reparte lo tuyo con siete e incluso con ocho*

LA OCTAVA. [El Antiguo Testamento] conoce este número ocho, que en latín llamamos «octava», puesto que el Eclesiastés afirma: «Reparte lo tuyo con siete e incluso con ocho». La séptima es propia del Antiguo Testamento, la octava del Nuevo, cuando Cristo resucitó y brilló para todos el día de la nueva salvación, aquel día del que el profeta dice: «Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él»[7]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 31, 6[8].

EL OCTAVO DÍA. El día séptimo indica el misterio de la Ley, y el octavo el de la resurrección, como hallarás en el Eclesiástico. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 68, 8[9].

SIGNIFICADO DE SIETE Y OCHO. «Da una parte[10] a los siete» el que acepta la Escritura antigua, la de antes de venir el Salvador. El número «siete» indica la institución del sábado. «Reparte con los ocho» el que admite la resurrección del Salvador, que sucedió efectivamente después del sábado.

Los judíos, que «dan una parte a los siete», no han repartido «con los ocho», y por eso no se salvaron. Los herejes, por su parte, rechazaron la Ley y la antigua Escritura: por no «repartir con los siete» fracasaron en su intento. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 317, 15[11].

EL DÍA DEL SEÑOR. En aquel tiempo [antes de la resurrección del Señor] había el descanso para los muertos, pero no podía hablarse de resurrección de nadie que, al levantarse de entre los muertos, ya no muriese y la muerte no lo dominase[12]. Mas cuando se realizó la resurrección en el cuerpo del Señor, enviándose por delante la Cabeza de la Iglesia, mientras el cuerpo de la misma espera hasta el fin, comenzó a celebrarse el día octavo, que es idéntico al primero, es decir, el domingo. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 13[13].

SIETE U OCHO HORAS PARA REZAR. No serán remisos en orar a sus horas especiales, es decir, a la segunda, cuarta, quinta, séptima, octava, décima, undécima, de modo que sea conforme a las palabras de Salomón: «Da de lo tuyo a siete y aun a ocho». Así, por medio del

---

[5] PG 35, 1008-1009. [6] DPR 55. [7] Sal 118, 24 (117, 24 LXX). [8] CSEL 82/1, 218. [9] CSEL 82/2, 172. [10] «Da una parte» en el sentido de «divide». [11] PTA 9, 11. [12] Cf. Rm 6, 9. [13] CSEL 34/2, 194: BAC 69, 332.

Espíritu de la gracia septiforme y por las ocho bienaventuranzas, podrán ascender a la región del cielo el día de la resurrección, con paso libre, por los quince peldaños de la escala de Jacob, a donde Cristo resplandece con su gloria. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla común monástica*, 10[14].

11, 3 *Si las nubes están cargadas derraman lluvia sobre la tierra*

LEER Y ENTENDER. El que lee muchos escritos y los comprende se llena, y el que está lleno riega a los demás. Por eso la Escritura afirma: «Si las nubes están cargadas derraman lluvia sobre la tierra». AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 4[15].

EL VIENTO DEL NORTE Y EL VIENTO DEL SUR. Es evidente que esto se dice en sentido alegórico y espiritual...

De varias maneras se distingue el «austro» del «cierzo», y no sólo en sentido geográfico, sino también espiritual. Cuando la esposa del Cantar de los Cantares dice: «¡Levántate, cierzo! ¡Ven austro!»[16], intenta alejar de sí el poder maligno. Pero el poder maligno está en ella. Cuando obra lo malo[17] –lo «malo» ante la fe, ante la vocación– tiene dentro de ella al «cierzo». Pero cuando se aparta del mal[18] y viene a «hacer el bien», invoca al «austro». Y fíjate en la causa: «Orea mi huerto, que se esparcen sus aromas»[19] [dice al austro]. Esto no lo hace el «cierzo». También utiliza los nombres en sentido natural, pues llama «viento frío» al «cierzo». Ahora bien, el «frío» cierra las aberturas de los «árboles», los llamados poros invisibles, de modo que las partículas de fragancia quedan retenidas dentro. Pero cuando el cálido «austro» «orea el huerto» del alma que esto dice... los poros se esponjan... DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 321, 1[20].

11, 4 *El que se preocupa del viento no siembra*

TENTACIONES Y DISTRACCIONES. ¿Qué se entiende por el viento, sino la tentación de los espíritus malignos? Y ¿qué [se entiende] por las nubes que mueve el viento, sino las adversidades de los malvados? En efecto, los vientos empujan a las nubes, como el soplo de los espíritus malignos mueve a los malvados. Por tanto, el que vigila al viento, no siembra; y el que mira a las nubes, no siega. Todo el que teme la tentación de los espíritus malignos y todo el que teme la persecución de los malvados, ni ahora siembra los granos del buen obrar, ni después cosechará las gavillas de la santa retribución. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 15[21].

SABIDURÍA COMO PIEDRA DE TROPIEZO. No te sea un obstáculo tu gran sabiduría, no sea que se convierta en una piedra de tropiezo delante de ti y te impida comenzar con ganas y rapidez. En cambio, apoyado en la esperanza en Dios, comienza resueltamente tu camino teñido de sangre; de lo contrario estarás siempre indigente y desnudo del conocimiento de Dios. Ciertamente, «el que se preocupa del viento no siembra». ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 6[22].

---

[14] PL 87, 1118: BAC 321, 189. [15] CSEL 82/2, 5. [16] Ct 4, 16. [17] Cf. Sal 34, 14 (33, 14 LXX); 1 P 3, 11. [18] Cf. Pr 3, 7. [19] Ct 4, 16. [20] PTA 9, 27-31. [21] SC 382, 352: BPa 22, 160. [22] DPR 96-97.

11, 5 *Tampoco sabes cómo actúa Dios*

MÁS ALLÁ DEL ENTENDIMIENTO HUMANO. Ignoran sus acciones porque incluso éstos que le predican tienen sus juicios en mucha veneración sin penetrarlos. Así que saben a quién predican pero no conocen sus obras, porque conocen por gracia al que los hizo, pero no pueden comprender los juicios que Él hace sobre ellos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 4[23].

11, 6 *Por la mañana siembra tu semilla*

JUVENTUD Y VEJEZ. Volvamos y consideremos la palabra conforme dice el fisiólogo y conozcamos su fuerza. «Por la mañana siembra tu semilla –dice– y que tu mano no descanse por la tarde». Y yo digo, según mi escasa inteligencia, que el momento de la mañana es la niñez del hombre y el momento de la tarde se refiere a la vejez. Así, durante la infancia hay necesidad de instrucción para no caer en el pecado. Asimismo también él recordará el pecado en el que cayó durante la mañana, que significa la pequeñez de su edad, y no pondrá su corazón en su propia enseñanza, sino que antes confiará en la Iglesia, que es la escuela de pequeños y grandes, y escuchará las Escrituras inspiradas por Dios, para no ser negligente ni caer, sino que se renovará de nuevo con la penitencia. La palabra se extiende también a nosotros mismos, aunque nos llamen obispos, presbíteros y maestros, para que permanezcamos diariamente en la palabra, como está escrito: «Habla, no calles»[24]. Yo estoy hablando con vosotros para que no seáis condenados. Sembraré entre vosotros la palabra de Dios, semilla de verdad y de vida, desde la mañana hasta la tarde. PEDRO DE ALEJANDRÍA, *Homilías sobre los ricos*, 1, 6-7[25].

11, 8 *Todo porvenir es vanidad*

VIVE CON PRUDENCIA. [Job] manifiesta vivir con prudencia y solicitud, porque, considerando la brevedad de la vida presente, no ve su disfrute, sino su término, para deducir, del fin que lo produce, un placer pasajero que nada vale. De ahí que se diga por Salomón: «Si un hombre vive muchos años gozando en todos ellos, que piense en los días sombríos que serán muchos. Todo porvenir es vanidad». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 61[26].

JUVENTUD EN LA PALABRA DE DIOS. En sentido espiritual [estas palabras] son incluso más válidas, pues los jóvenes son «fuertes» por tener la «palabra de Dios», y tienen poder contra el «Maligno». Juan, por ejemplo, dice: «Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno»[27]. Ciertamente no escribe para una sola edad, la corporal, sino para el alma rejuvenecida por haberse «revestido del hombre nuevo»[28]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 335, 5[29].

---

[23] CCL 143B, 1334. [24] Qo 3, 7. [25] TCH 42-43. [26] CCL 143, 522: BPa 62, 308. [27] 1 Jn 2, 14. [28] Ef 4, 24. [29] PTA 9, 97.

VITALIDAD Y OPTIMISMO DEL JOVEN (11, 9 - 12, 8)

9 *Goza, joven, de tu juventud y que tu corazón te haga feliz durante los días*
de tu mocedad; sigue los caminos de tu corazón y la mirada de tus ojos. Pero has
de saber que de todo eso Dios te pedirá cuentas.
10 *Quita el sufrimiento de tu corazón y aparta el mal de tu carne, porque*
juventud y pelo negro son vanidad.
12 1 *Acuérdate de tu creador en los días de tu mocedad, antes de que lle-*
guen los días malos y se acerquen los años en que digas: «No me gustan»; 2 *antes*
de que se apaguen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y sigan las nubes des-
pués de la lluvia; 3 *cuando tiemblen los guardianes de la casa, se encorven los*
fuertes, cesen las que muelen, pues han venido a menos, y las que miran por las
celosías se queden a oscuras; 4 *cuando se cierren los portones de la calle, se apa-*
gue el rumor del molino, se acalle el canto del pájaro, y enmudezcan todas las
canciones, 5 *den miedo las alturas y los terrores del camino; cuando florezca el*
almendro, se arrastre la langosta y se malogre la alcaparra, porque el hombre
marcha a su eterna morada y los que están de duelo rondan por las calles;
6 *antes de que se suelte el hilo de plata, se rompa el cuenco de oro, se quiebre el*
cántaro en la fuente, se rompa la polea del pozo, 7 *el polvo vuelva a la tierra que*
fue y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. 8 *¡Vanidad de vanidades –dice Qohé-*
let–, todo es vanidad!

PRESENTACIÓN: La juventud tiene que alegrarse ahora, antes de que llegue el fin del mundo (GREGORIO MAGNO, CIRILO DE JERUSALÉN). Por tanto, entrenaos para no ser holgazanes (EFRÉN), y no dejéis que la ira sea una condición permanente del corazón. Al final, cuando acabe la falsa enseñanza y el almendro florezca (DÍDIMO), habrá una división de los buenos y los malos, y un golpe potente caerá sobre todos (GREGORIO TAUMATURGO). Entonces el cántaro roto será sustituido por agua viva, y ya no hará falta la polea de la cisterna (DÍDIMO). Éste es el significado de la cuerda de plata y el cuenco de oro (JERÓNIMO, DÍDIMO). La rueda o polea de nuestra vida es como un avance incesante desde el día de nuestro nacimiento hasta la muerte, como la rueda de un carruaje que gira siempre (BEDA). Al final, nuestro polvo, o carne, va a la tierra, y nuestro espíritu, o alma, a Dios; pero sería equivocado concluir que, puesto que las propiedades de nuestros cuerpos son comunes no hay individualidad para nuestras almas (AGUSTÍN, JUAN CASIANO). Dado que poseemos el cuerpo de la tierra y el espíritu del cielo, es apropiado pedir que la voluntad de Dios se haga en ambos (CIPRIANO). Después de todo, sólo hay una salvación (GREGORIO TAUMATURGO). Las cosas que crean los humanos son vanas porque, a la larga, no tienen una finalidad buena, como afirmaba Salomón; por eso hemos de buscar

la verdad y amar a Dios, en el que no existe la vanidad (Crisóstomo).

11, 9 *Dios te pedirá cuentas*

Un juicio verdadero. La primera sentencia es presentada en nombre de los débiles, y la segunda se añade por otra razón. Así explica inmediatamente sus sabias razones y muestra cuál es la utilidad de la casa de luto, al decir: «El corazón de los sabios está en la casa del luto»[1]. Y también está escrito: «Goza, joven, de tu juventud»[2], y poco después añade: «Porque juventud y placer son efímeros»[3]. Al condenar como vanidad lo que en un principio parecía recomendar indica claramente que ha presentado sus primeras palabras como procedentes de un deseo carnal y que ha basado las últimas en un juicio conforme a la verdad. Gregorio Magno, *Los diálogos*, 4, 4[4].

11, 10 *Quita el sufrimiento de tu corazón*

Orar con el corazón en paz. Si con suma desfachatez la ira ha resistido hasta estos santos días en el corazón de alguno de vosotros, arrójela de allí al menos ahora, para que la oración avance segura, sin tropiezos, sin sacudidas, y no tenga que callar bajo las punzadas de la conciencia cuando llegue el momento de decir: «Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[5]. Agustín, *Sermones*, 208, 2[6].

Quitar el sufrimiento. Aleja el pesar de tu cuerpo y la tristeza de tu pensamiento. Mantente constante en la tristeza únicamente por tus pecados. No dejes el trabajo aunque seas rico, pues el perezoso aumenta abundantemente sus deudas por culpa de su vagancia. Efrén de Nisibi, *Homilía sobre la admonición y el arrepentimiento*, 15[7].

La cólera no debe ser una condición permanente en el corazón. Con frecuencia la mente es designada en la Escritura con el nombre de «corazón».

Por tanto, lo dicho significa que, si alguna vez te encolerizas, no traslades tu cólera al «corazón», para evitar que la «cólera» se convierta en una disposición habitual. Y si de repente te asalta un deseo en tu facultad desiderativa, no lo traslades a la mente ni al ámbito de tu razón, porque, en tal caso, sería una disposición habitual y no ya pasión o mero arrebato, sino maldad... Si «la cólera se aleja de tu corazón», no utilizarás tu cuerpo ni tus miembros para obrar maldad: el encolerizado golpea una y otra vez y hasta llega al homicidio. Por tanto, cuando «la cólera se aleja de tu corazón», también pasa de largo el mal que se comete con las acciones. Dídimo el Ciego, *Comentarios al Eclesiastés*, 337, 20[8].

12, 1 *Acuérdate de tu creador*

Los que actúan según las promesas de Dios. Cuando llega el castigo mortificante comienzan «años en que no tienes ninguna satisfacción», pues nadie quiere ser castigado. Cuando comienzan los «años de las promesas» los diligentes encuentran satisfacción en ellos, y quieren disfrutar de las promesas, después de obrar en conformidad con ellas. Ocurre lo mismo con los amantes del placer, que

---

[1] Qo 7, 2. [2] Pr 11, 9. [3] Pr 11, 10. [4] SC 265, 28. [5] Mt 6, 12. [6] PL 38, 1045: BAC 447, 117. [7] Lamy 1, 299. [8] PTA 9, 109-111.

sólo aceptan lo perceptible por los sentidos: no encuentran satisfacción en tiempos de hambre, pero sí cuando se da buena cosecha. El justo, en cambio, encuentra satisfacción cuando llegan las retribuciones. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 340, 9[9].

EL PASO DEL INVIERNO. Esta venida del Señor y el final del mundo lo conocía el Eclesiastés[10] cuando dice: «Goza, joven, de tu juventud»; y a continuación: «Quita el sufrimiento de tu corazón, y aparta el mal de tu carne, y acuérdate de tu Creador; antes de que lleguen los días malos; antes que se apaguen el sol y la luz, la luna y las estrellas; y las que miran por las celosías se queden a oscuras» (haciendo alusión a la facultad de ver); «antes que se suelte el hilo de plata» (enseñando la combinación de los astros, puesto que su aspecto es como de plata), «y se quiebre la florecita de oro» (aludiendo así al sol que tiene apariencia de oro, dado que la camomila es una planta conocida que tiene alrededor muchas hojitas a manera de rayos de luz). «Y se levantarán al piar del gorrioncillo, y verán desde la altura; y terrores en el camino». ¿Qué es lo que verán? «Verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo»[11], «y se lamentarán tribus por tribus»[12]. ¿Y qué sucederá al venir el Señor? «Florecerá el almendro, y se arrastrará la langosta, y se malogrará la alcaparra»[13]. Como hacen notar los intérpretes, el almendro que florece señala que el invierno ha pasado. Sucederá que nuestros cuerpos florecerán entonces después del invierno, produciendo una flor celestial. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 20[14].

LA RUEDA DE LA VIDA. Llama rueda de nuestra vida al incesante transcurrir de la vida temporal, puesto que caminamos sin parar desde el nacimiento hasta la muerte, como una rueda siempre en movimiento. De ahí que Salomón afirme acertadamente: «Acuérdate de tu creador en los días de tu mocedad, antes de que lleguen los días malos», y más adelante continúa y «se rompa la polea del pozo, el polvo vuelva a la tierra que fue». BEDA, *Comentario a la Carta de Santiago*, 1, 3, 5[15].

12, 4 *El canto del pájaro*

SÍMBOLO DE LA VERDAD Y DEL SALVADOR. Se puede aquí llamar «pájaro» al Salvador en cuanto hombre... Pero también puede llamarse «pájaro» al mensaje de la verdad cuando, tras volar muy alto se precipita sobre los oyentes. Y puesto que ahora también los oyentes perfectos han sido levantados y persiguen de cerca los bienes sobrenaturales, allí los llama «el pájaro sobre el tejado»[16]. Situado en la cumbre del universo, ha pregonado a voz en grito lo perfecto: encontrar «cara a cara» la verdad. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 352, 16[17].

FALSAS ENSEÑANZAS. Los falsos maestros son las «hijas de la canción». Únicamente son «hijas de la voz», no de la inteligencia ni de la sabiduría ni de la ciencia ni de la luz. Y se les llama «hijas» por su falta de virilidad y su afeminamiento respecto de «lo pasajero».

Éstas, pues, «serán humilladas». Igual que al hacerse la luz se disipa la

---

[9] PTA 9, 125. [10] Cf. Qo 11, 9-10; 12, 1-6. [11] Mt 24, 30. [12] Za 12, 12. [13] Qo 12, 5. [14] PG 33, 896-897: BPA 67, 347. [15] CCL 121, 205. [16] Sal 102, 7 (101, 7 LXX). [17] PTA 9, 187.

oscuridad, así cuando se presenta el «que se levanta al canto del pájaro», es decir, de la «plaza», del Salvador o de los divinos maestros, se las convence de que son nada. Se pone de manifiesto que su enseñanza no va más allá de la vida presente y –por resumir lo que muchas veces han dicho algunos bastante pobremente– que la «sabiduría humana», que promete la palabra agradable y la retórica hábil, no tiene más existencia que la de la «voz». Y dado que esta «voz» se extingue, porque ya no es alentada por el soplo de un aire, pues el aire se encuentra arriba, entonces [los falsos maestros] «son humillados». Hallan entonces que «las hijas de la canción» son nada, ya que a los sabios maestros no se les llama «hijas» ni «hijas de la canción», sino «hijos de la luz», «hijos de la sabiduría». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 354, 1[18].

12, 5 *El hombre marcha a su eterna morada*

HABRÁ DIVISIÓN. Las ciudades y sus obstinados dirigentes deberán esperar el castigo de arriba. Vendrá un tiempo muy amargo y sangriento, como el almendro que florece, en que se les impondrán continuos castigos, como un numeroso ejército de langostas volando, y los que hayan quebrantado la ley serán arrojados fuera del camino, como una planta negra y despreciable. El hombre bueno entrará en su hogar eterno con alegría, mientras que los perversos llenarán todas sus casas de luto. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés,* 12, 5[19].

EL SIGNIFICADO DEL ALMENDRO. Los entendidos en la naturaleza de las plantas dicen del «almendro» lo siguiente: en la primavera echa fuera sus hojas antes que todas las plantas, y las pierde después de que todos los demás árboles se han desnudado ya de las suyas. Es, pues, un árbol duradero. Y por esta razón se dice que la «vara» sacerdotal es «de almendro»[20], pues no duró unos pocos días: fue un signo visible desde Moisés hasta la venida del Salvador...

Queremos decir lo siguiente: las plantas que existen de otras doctrinas florecen después que la recta doctrina y cesan antes que ella, ya que, al aparecer ésta, se extinguen aquéllas. Por tanto, esta «vara» anuló las «varas» de los otros, de los falsos apóstoles, de los falsos profetas...

La frase «florece el almendro» puede ser entendida en un sentido moral. La «almendra» tiene dos envolturas alrededor de lo comestible: una dura, parecida a una concha, y otra amarga, la cáscara exterior. La cáscara externa puede ser el cuerpo: es amargo y fácilmente vuelto hacia los placeres. En cambio, la cáscara parecida a una concha puede ser el alma, pues es fuerte y grande. Y lo comestible de dentro es el espíritu. Por tanto, cuando se cumple aquel ruego del Apóstol, que escribe: «Que el Dios de la paz os santifique plenamente, vuestro ser entero: espíritu, alma y cuerpo»[21], entonces «florece el almendro», pues en el «florecer» están contenidas las tres cosas.

Pues bien, el hombre «florece» cuando progresa en la virtud, cuando tiene su «cuerpo» tan «transformado» que alcanza «la forma del cuerpo» de Cristo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés,* 356, 10[22].

---

[18] PTA 9, 193-195. [19] PG 10, 1016. [20] Nm 17, 8. [21] 1 Ts 5, 23. [22] PTA 9, 205-209.

12, 6 *Antes de que se suelte el hilo de plata*

CESARÁ TODO. Ni la plata almacenada ni el oro aquilatado servirán de nada. Una enorme desgracia lo inundará todo, y afectará hasta el cántaro colocado junto a una fuente y a la rueda de un carro que haya sido abandonada en una zanja; en efecto, pasando el tiempo, cesará la ablución y el tiempo de girar y la vida, al igual que el agua. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés*, 12, 6[23].

SIGNIFICADO DEL ORO Y LA PLATA. En estos pasajes [de la Escritura] por «oro» debe entenderse el «espíritu». Y si «plata» lo tomas por la palabra hablada, aquí tenemos que interpretar «oro» como el pensamiento, y «cuenco de oro» como la facultad de la razón..., puesto que es recipiente y cofre del «oro». Cuando la Escritura describe la palabra hablada y escrita como «plata», esto significa un trenzado de pasajes de la Escritura que mutuamente se corresponden y un vínculo en la comprensión de los unos comparados con los otros. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 360, 14[24].

LA CUERDA DE PLATA Y EL CUENCO DE ORO. Con la cuerda de plata se quiere manifestar esta vida hermosa y el aliento que el cielo nos concede. El retorno del lazo dorado[25] significa el alma que volverá al lugar de donde había descendido. Las dos cosas que siguen –el destrozo del cántaro en la fuente y la ruptura de la polea del pozo– son representaciones metafóricas de la muerte. Efectivamente, así como el cántaro que se rompe ya no sirve para sacar agua, y la polea con la que se saca agua del lago y de los pozos, si se quiebra... interrumpe el suministro del agua; de modo semejante, cuando la cuerda de plata se corte y el arroyo del alma vuelva a la fuente, el hombre morirá. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 12, 6[26].

EL CÁNTARO EN LA FUENTE. Algunos son capaces de beber «de la fuente misma» sin usar el recipiente. Rebeca –que significa la constancia del bien, la perfecta doctrina–, «bajando a la fuente» sacaba el agua «con el cántaro» para «dar de beber al criado» sediento. Pero ella bebía de la fuente misma, sin «cántaro»...

«El conocimiento imperfecto y la profecía imperfecta»[27] son el «cántaro» que se ha llenado en la «fuente». Cuando «desaparezca lo imperfecto»[28] «se romperá el cántaro», aunque el agua no se perderá, pues caerá en la fuente... Así también aquí, cuando ya no haya necesidad de beber del «cántaro», porque el Salvador dará a beber y hará manar «ríos de agua viva»[29] «en el que bebe», entonces no necesitará ya «cántaro» el que tiene en sí mismo la «fuente de agua viva»[30]. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 361, 9[31].

LA POLEA DEL POZO. Lo mismo que se puede sacar agua de una «fuente» con un «cántaro», así es posible, con una «polea», hacer que el agua suba de una «cisterna». Pero cuando ya no haya necesidad de subirla de esa manera, entonces «la polea caerá rota en la cisterna». DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 362, 13[32].

---

[23] PG 10, 1016-1017. [24] PTA 9, 229. [25] La *vitta*, en latín, era una tira que se llevaba alrededor de la cabeza como símbolo de oficio sagrado. [26] CCL 72, 356-357: BPa 64, 221. [27] 1 Co 13, 9. [28] 1 Co 13, 10. [29] Jn 7, 38. [30] Jn 4, 14. [31] PTA 9, 235-239. [32] PTA 9, 243.

12, 7 *El polvo vuelva a la tierra que fue*

EL ALMA VA AL CIELO. No temas a la muerte; en efecto, lo que procede de mí –es decir, el alma– es llevado al cielo; en cambio, lo que procede de la tierra –es decir, el cuerpo– es llevado a la tierra, de la cual fue tomado. ANÓNIMO, *Apocalipsis de Esdras*[33].

SOMOS CUERPO Y ESPÍRITU. Pedimos que se haga la voluntad de Dios en el cielo y en la tierra, porque ambas cosas son necesarias para la consumación de nuestra justificación y de nuestra salvación. Pues teniendo un cuerpo, que procede de la tierra, y un espíritu, que procede del cielo, somos tierra y cielo, y en ambos, es decir, en el cuerpo y en el espíritu, pedimos que se haga la voluntad de Dios. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 16[34].

LA ÚNICA SALVACIÓN. Una única salvación hay para los hombres que viven en la tierra: que sus almas reconozcan a Dios y vuelen hacia su Creador. GREGORIO TAUMATURGO, *Paráfrasis al Eclesiastés*, 12, 7[35].

CUERPO Y ALMA. Casi al fin del libro que se llama Eclesiastés, al tratar de la disolución del hombre que se realiza por esta muerte que separa el alma del cuerpo, dice así la Escritura: «Que el polvo se convierta en tierra, como fue, y vuelva el espíritu a Dios, que fue quien lo dio». La autoridad de esta sentencia es cierta sin duda y a nadie engaña con falsedad. Pero supongamos que alguien la cita para tratar de probar la propagación de las almas, diciendo que todas vienen de aquella que dio Dios al primer hombre. Parece favorecerle lo que en ese pasaje se dice de la carne bajo el nombre de polvo, pues por polvo y espíritu no se ha de entender en este lugar otra cosa que cuerpo y alma. Dirá, pues, que el alma se vuelve a Dios, pues viene de aquella alma que Dios dio al primer hombre, igual que la carne se convierte en tierra, pues viene de la propagación de la carne que en aquel primer hombre salió de la tierra; pretenderá que esto, que es tan claro cuando se trata de la carne, debemos creerlo del alma, aunque es tan oscuro. Porque la duda no afecta a la carne, sino al alma. AGUSTÍN, *Cartas*, 143, 8[36].

ORIGEN Y DESTINO DE LA CARNE Y EL ESPÍRITU. «Antes de que se convierta el polvo en la tierra que fue, y vuelva el espíritu al Dios que se lo dio». ¿Pudo hablarse con más claridad? La carne –que él llama polvo, porque tiene su origen en el hombre y viene a la vida por su colaboración– se convierte en tierra, pues ha sido tomada de ella. El espíritu, en cambio, como la acción del hombre no ha tenido parte alguna en su nacimiento, sino que procede sólo de Dios, vuelve de nuevo a su autor. Es cabalmente lo que significa el soplo divino con el que animó Dios el cuerpo de Adán[37]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 8, 25[38].

12, 8 *Todo es vanidad*

LA VANIDAD NO TIENE UNA FINALIDAD BUENA. Así es la «vanidad de vanidades»: palacios magníficos, abundancia de riquezas, manadas de esclavos que caminan orgullosamente por la plaza pública, soberbia y jactancia, altivez y ostenta-

---

[33] AA 32. [34] CCL 3A, 99: BPa 12, 119. [35] PG 10, 1017. [36] CSEL 44, 258: BAC 99, 181. [37] Cf. Gn 2, 7. [38] CSEL 13, 245: NCE 19, 403-404.

ción. Todas estas cosas son «vanidad»; ciertamente estas cosas no son obra de Dios, sino nuestras. Ahora bien, ¿por qué son vanas? Porque no tienen una finalidad buena. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 12, 1[39].

SALOMÓN CONOCIÓ LA VANIDAD Y SUS CONSECUENCIAS. Escucha lo que afirma Salomón, quien había experimentado las cosas de esta vida: «Me construí casas, planté viñas, planté árboles frutales, hice albercas para regar con sus aguas un bosque..., también atesoré plata y oro..., tuve cantores y cantoras, y también tuve ganados y rebaños»[40]. Ningún hombre vivió jamás entre tantos bienes, ninguno fue tan honrado, tan sabio y poderoso; nadie vio tantas cosas exitosas. ¿Qué, pues? Estos bienes no le sirvieron de nada; es más, una vez que tuvo experiencia de todo eso, exclamó: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»[41]. Y no sólo vanidad, sino mucho más. Pongamos nuestra confianza en la Escritura y tratemos de alcanzar lo que no es vanidad; es más, busquemos donde se halla la verdad, donde se encuentra firme y segura, donde todo está edificado sobre roca, donde no existe la vejez ni cambio alguno, donde todo florece y tiene lozanía, donde nada se disuelve ni se destruye. Anhelemos, os suplico, amar a Dios con nobleza; no temamos el infierno, pues debemos desear ardientemente su reino. Así, pues, dime, ¿qué hay comparable a ver a Cristo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a Timoteo*, 15[42].

[39] PG 62, 89. [40] Qo 2, 4-6.8. [41] Qo 2, 1. [42] PG 62, 584.

LA OBLIGACIÓN DE TODOS LOS HOMBRES (12, 9-14)

[9] *Qohélet, además de ser sabio, transmitió conocimientos al pueblo, escuchó, investigó y compuso muchos proverbios.* [10] *Qohélet trató de encontrar un estilo agradable y escribir la verdad con acierto.* [11] *Las palabras de los sabios son como aguijones; y las colecciones de los dichos de cada autor, como estacas bien clavadas.* [12] *Por lo demás, hijo mío, atiende: componer muchos libros es cosa de nunca acabar, y estudiar mucho fatiga el cuerpo.* [13] *Fin del discurso. Hemos oído todo: teme a Dios y guarda los mandamientos, que esto vale para todo hombre.* [14] *Dios juzgará si es bueno o es malo todo lo que se hace, incluso lo oculto.*

PRESENTACIÓN: Las palabras de sabiduría son útiles a los predicadores en sus sermones, e incluso el reproche es apropiado a veces (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO, ORÍGENES). Con todo, escribir demasiados libros y usar demasiadas palabras es un peligro que amenaza a los que buscan a Dios (ORÍGENES). El conocimiento pa-

será, pero el deber cabal de la humanidad es temer a Dios y guardar sus mandamientos (HERMAS, CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, BEDA). La función de Salomón como Predicador es armonizar las distintas opiniones de muchos y llevarlos a una forma unificada de pensar (GREGORIO MAGNO). Todo lo que se hace será juzgado, pero la Palabra de Dios no ha sido creada (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, ATANASIO).

12, 11 *Las palabras de los sabios*

ADVERTENCIAS FINALES. Tus discursos son como corrientes de agua abundante, pura y cristalina, para que puedas infundir, mediante una enseñanza rica en comprensión, la dulzura en los oídos de la gente y acaricies al pueblo con el atractivo de tu palabra, con el objeto de que te siga donde tú quieres llevarlo. Pero si en el pueblo, en algunas personas, existe una cierta terquedad o cualquier otra culpa, tus palabras deben estimular al oyente e inducir al arrepentimiento a quien se sienta culpable. En efecto, «las palabras de los sabios son como aguijones». También el Señor Jesús aguijoneó a Saulo porque era un perseguidor. Considera lo saludable que fue aquel estímulo que convirtió a un perseguidor en apóstol, mediante estas palabras: «Dura cosa te es dar coces contra el aguijón»[1]. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 5[2].

REPROCHAR ES ALGUNAS VECES LO MÁS APROPIADO. También los justos predicadores suelen corregir reprendiendo a sus oyentes, suelen con increpación severa airarse contra los vicios de ellos según está escrito: «Las palabras de los sabios son como aguijones y como clavos fijados en alto». Muy convenientemente sus palabras son llamadas clavos porque no saben halagar sino punzar las culpas de los pecadores. Clavos eran las palabras del Bautista cuando decía: «Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que ha de venir?»[3]. Clavos eran las palabras de Esteban: «Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo»[4]. Clavos eran las palabras de Pablo, cuando decía a los de Galacia: «¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó?»[5]; y cuando decía otra vez a los corintios: «Porque mientras haya entre vosotros envidias y discordias, ¿no continuáis siendo carnales y comportándoos a lo humano?»[6]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 16[7].

LAS ESCRITURAS CONTIENEN PALABRAS DE SABIOS. Según el Eclesiastés, todas las Escrituras son «palabras de sabios, a manera de aguijones y como clavos hincados, que fueron entregadas por la alianza con un solo Pastor» y no «hay nada superfluo en ellas». Ahora bien, la Palabra es el Pastor de los seres racionales, que parecen discordar con los seres que no tienen oídos para escuchar, pero que están en concordancia con la verdad. ORÍGENES, *Fragmentos de los comentarios al Ev. de Mateo*, 2, 3[8].

ARMONÍA ENTRE LA ANTIGUA Y LA NUEVA ALIANZA. Es agradable investigar sobre la «armonía» tratando de explicar también la «armonía» existente entre los dos Testamentos; entre aquel que tuvo lugar antes de la venida del Salvador y el Nuevo. Ciertamente allí donde hay «armonía» entre los dos Testamentos, de

---

[1] Hch 9, 5 en algunos manuscritos. [2] CSEL 82/2, 5. [3] Mt 3, 7. [4] Hch 7, 51. [5] Ga 3, 1. [6] 1 Co 3, 3. [7] CCL 143C, 1218. [8] GCS 41/1, 5.

manera que no resulte entre ellos ninguna divergencia, podremos encontrar oraciones como «cualquier cosa que pidáis, mi Padre que está en los cielos os lo concederá»[9]. Y si deseas tener también lo tercero que relaciona mutuamente a los dos Testamentos no vaciles en decir que eso es el Espíritu Santo, pues «las palabras de los sabios (tanto las dichas antes de su venida como las dichas en el momento de su venida o después) son como aguijones, y como clavos hincados, que fueron pronunciadas por acuerdo de un pastor». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 4[10].

12, 12 *Componer muchos libros es cosa de nunca acabar*

EVITAR ESCRIBIR MUCHOS LIBROS. Por lo que a mí se refiere, podría evitar la pena y el peligro que corren, por voluntad de Dios, los que se dedican a la composición de obras de teología; yo me refugiaría en la Escritura y renunciaría a multiplicar los libros. Salomón dice, en efecto, en el Eclesiastés: «Hijo mío, guárdate de multiplicar los libros: ello sería cosa de nunca acabar, y mucho estudio es una fatiga para la carne». Por tanto nosotros, si esta palabra no tuviera un sentido escondido que nos resulta todavía oscuro, no hubiéramos transgredido expresamente este mandamiento de no preocuparnos de multiplicar los libros. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan, Prefacio*, 5, 1[11].

EVITAR LAS MUCHAS PALABRAS. Ante todo, hemos citado el versículo del Eclesiastés que dice: «Hijo mío, guárdate de multiplicar los libros». Pongo delante un texto de los Proverbios, para compararlo, donde el mismo Salomón dice: «En el mucho hablar, no evitarás el pecado; empleando bien tu lengua, serás razonable»[12]. Y me pregunto si decir muchas palabras, cualesquiera que sean, es ser un charlatán, aunque sean palabras santas y se refieran a la salvación. Pues si es así, y cualquiera que esté explicando muchas cosas útiles es un charlatán, entonces Salomón mismo no evitaría el pecado. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 4, 1[13].

12, 13 *Teme a Dios y guarda los mandamientos*

EL TEMOR QUE UNO DEBE TENER. Dice [la Escritura]: «Teme al Señor y guarda sus mandamientos». Si guardas los mandamientos de Dios serás poderoso en cualquier acción, y tu manera de obrar será incomparable. Pues el que teme al Señor todo lo hace bien. Éste es el temor que tú necesitas tener; y te salvarás. HERMAS, *Mandatos*, 7, 1-2[14].

EL CONOCIMIENTO PASARÁ. El temor de Dios proviene del conocimiento, pero el conocimiento debe pasar, como dice Pablo[15]; cuando ya no haya conocimiento estaremos completamente perdidos; todo lo que nos ocurra y el estado que tendremos no será superior al de los animales, sino muy inferior. Pues precisamente en el conocimiento consiste nuestra superioridad sobre los animales, mientras que en el resto de las cosas corporales ellos nos aventajan en mucho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 1, 9[16].

---

[9] Mt 18, 19. [10] GCS 41/1, 280-281. [11] SC 120, 372-374. [12] Pr 10, 19. [13] SC 120, 378. [14] FuP 6, 148. [15] Cf. 1 Co 13, 8. [16] SC 28 bis, 102.

UN BUEN CONSEJO. El sabio concluye su libro con estas palabras: «Teme a Dios –dice– y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste ser hombre». En efecto, todo hombre no es más que un guarda fiel de los mandamientos de Dios, y quien no es esto no es nada. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 3[17].

PARA ESTO HA NACIDO EL HOMBRE. Temamos a Dios y guardemos sus mandamientos. Efectivamente, para esto ha nacido el hombre, para que, conociendo a su Creador, lo venere con temor, honor y con el cumplimiento de sus mandamientos. Así pues, cuando llegue el momento del juicio, cualquier cosa que hayamos hecho estará ante el juez, y la frase ambigua tendrá que esperar por mucho tiempo, y cada uno recibirá según sus obras[18], ya sea que haya hecho el mal o el bien. En lugar de lo que nosotros tradujimos («incluso lo más oculto, ya sea bueno o malo»), Símaco y los Setenta tradujeron «de todo desprecio», o también «de todo descuido», porque daremos cuenta en el día del juicio de toda palabra ociosa[19] pronunciada no sólo voluntariamente, sino también por descuido. En otro sentido: el temor es propio de los siervos, y la perfecta caridad echa fuera el temor[20]; además, en la Escritura divina se habla de un doble temor: el de los principiantes y el de los perfectos[21]. Ahora pienso que se habla del temor perfeccionado en las virtudes según estas palabras: «Nada falta a quienes lo temen»[22]. O también: mientras el hombre vive, antes de haber sido llamado por Dios, la razón de su existencia durante su vida corporal es que tema a Dios, porque Él juzgará todo lo que se hace, es decir, juzgará a todos los hombres acerca de todo lo que interpretaron de modo distinto a como Dios lo dispuso y dijo, bien hacia un lado, bien hacia otro. Por eso se dice: «¡Ay de aquellos que llaman mal al bien y bien al mal!»[23]. JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*, 12, 13-14[24].

EL HOMBRE VERDADERO. De los que son soberbios y mentirosos se dice: «Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros del aire sus nidos»[25]. Y de todos [los hombres] se dice en general: «El hombre considerado con honor, es decir, hecho a imagen de Dios, no entendía y fue colocado junto a los animales irracionales»[26]. Pero el hombre verdadero, es decir, el incorrupto, nos lo muestra Salomón cuando afirma: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que en esto consiste ser hombre». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 10, 12[27].

LA FINALIDAD DEL SER HUMANO. Para esto ha sido hecho el hombre por naturaleza, para creer en Dios y cumplir su voluntad. Así lo afirma Salomón: «Teme a Dios y guarda los mandamientos, que en esto consiste ser hombre». El hombre ha sido hecho por naturaleza para temer a Dios y guardar sus mandamientos. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*, 2, 8[28].

CONCLUSIÓN DE SALOMÓN. El libro de Salomón en el que están escritas estas palabras se llama Eclesiastés. Eclesiastés significa propiamente «predicador». Ahora bien, al predicar uno expresa sentimientos

---

[17] CCL 48, 702: BAC 172, 529. [18] Cf. Ap 22, 12. [19] Cf. Mt 12, 36. [20] Cf. 1 Jn 4, 18. [21] Cf. Sal 18, 10; Pr 1, 7. [22] Sal 34, 10 (33, 10 LXX). [23] Is 5, 20. [24] CCL 72, 360-361: BPa 64, 226-227. [25] Mt 8, 20. [26] Sal 49, 12 (48, 13 LXX). [27] CCL 121, 50. [28] CCL 121, 237.

que tienden a tranquilizar a una multitud ruidosa. Y cuando una multitud es agitada por distintas opiniones, el orador, mediante su argumentación, trata de unificarla alrededor de una idea. Este libro, entonces, es llamado «el predicador» porque, en él, Salomón asume los sentimientos de la gente desorganizada para reflexionar sobre todo esto y expresar los pensamientos que les vienen en sus mentes sencillas, quizás en forma de tentaciones. Y todas las ideas que plantea en su reflexión son tan variadas como los diferentes personajes que él representa. Pero, como un verdadero predicador, al final del discurso él apacigua con un gesto la agitación de las personas reunidas, y de nuevo las lleva a un único modo de pensar. Esto lo vemos al final del libro donde afirma: «Fin del discurso. Hemos oído todo: teme a Dios y guarda los mandamientos, que en esto consiste ser hombre». GREGORIO MAGNO, *Los diálogos,* 4, 4[29].

12, 14 *Dios juzgará si es bueno o es malo todo lo que se hace*

RESURRECCIÓN PARA TODOS. No sólo prometió la resurrección a los mártires, sino a todos los hombres, lo mismo a los justos que a los injustos, a los piadosos y a los impíos, para que cada uno pague según sus obras. «Dios juzgará si es bueno o es malo todo lo que se hace, incluso lo oculto». *Constituciones apostólicas,* 5, 7[30].

LA PALABRA DE DIOS Y EL JUICIO. Pensad en el error que encierra el creer que el Logos de Dios es una cosa creada. Salomón dice en el Eclesiastés: «Dios juzgará si es bueno o es malo todo lo que se hace». Por tanto, si, como vosotros decís, el Logos es algo hecho, ¿también será juzgado? ¿Y cómo será ese juicio, si es juzgado el juez? ¿Quién conferirá a los justos su característica bendición, y a los indignos los castigos, si el Señor, como vosotros decís, va a ser sometido a juicio como todas las cosas? ¿Con qué ley será juzgado el legislador mismo? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 2, 6[31].

---

[29] SC 265, 26. [30] PG 1, 840. [31] PG 26, 157.

CANTAR DE LOS CANTARES

Texto, comentarios y notas

LA AMADA Y EL NOVIO (1, 1-4)

[1] *Cantar de los Cantares, que es de Salomón.*
[2] *¡Que me bese con los besos de su boca! Más deliciosos que el vino son tus amores;*
[3] *de aroma exquisito, tus perfumes. Perfume fragante es tu nombre, por eso se enamoran de ti las doncellas.*
[4] *Llévame contigo. ¡Corramos! Condúzcame el rey a sus alcobas. Alegrémonos y deleitémonos contigo, celebremos tus amores más que el vino. ¡Con razón se enamoran de ti!*

PRESENTACIÓN: Este libro puede considerarse un sublime epitalamio, escrito por Salomón, en su infinita sabiduría, que describe el amor entre la novia y el novio, y desde esta perspectiva no tiene ningún significado corporal o carnal (ORÍGENES, GREGORIO DE NISA, JERÓNIMO, GREGORIO DE ELVIRA). Es espiritual, no material (TEODORETO DE CIRO). Espiritualmente es también una historia de Cristo y su Iglesia, o del alma individual con la Palabra de Dios (ORÍGENES). La novia es la Iglesia y el novio es Cristo, y este libro revela su relación mística. Sus contenidos son heredados, no plagiados, y su finalidad fue una boda (TEODORETO DE CIRO). «Los pechos» simbolizan el amor o el corazón (AMBROSIO, GREGORIO DE NISA, HIPÓLITO, BEDA). Igual que el beso de la Iglesia es un signo de amor, así el beso de la Palabra de Dios es espiritual y supera cualquier placer corporal (AMBROSIO, JERÓNIMO, TEODORETO DE CIRO, CASIODORO, GREGORIO MAGNO). Con todo, tales imágenes son profanas (Ps.-DIONISIO). El aceite que se derrama tiene un significado sagrado, e incluso está relacionado con el nombre de Cristo (AMBROSIO, EUSEBIO, JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). También hemos de ser conscientes de una discrepancia en el texto (ORÍGENES). En un sentido, todo esto es una leyenda de rapto, velada por la alegoría (AGUSTÍN), pero en otro sentido representa la verdad conocida por nuestra naturaleza, porque lo que deseamos no coincide siempre con lo que hacemos (GREGORIO MAGNO). También es un cántico entre los ángeles, el dulce sabor de la llamada celestial (JERÓNIMO, AGUSTÍN). También es una llamada a las cámaras del rey, que representan el propósito oculto de Dios, la mente de Cristo, la Iglesia o el Reino de los cielos (ORÍGENES, TEODORETO DE CIRO, GREGORIO MAGNO, HIPÓLITO, GREGORIO DE ELVIRA, BEDA).

1, 1 *Cantar de los Cantares, que es de Salomón*

CANTO DE BODAS. Este epitalamio, es decir, canto de bodas, tengo para mí que Salomón lo escribió a modo de drama y lo cantó como si fuera el de una novia que va a casarse y está inflamada de amor celeste por su esposo, que es el Verbo de Dios...

Por consiguiente, antes de entrar a discutir lo que se contiene en este libro, me parece necesario que previamente expongamos unas breves consideraciones acerca del amor mismo, que es la causa principal de haber sido escrito el libro; después, acerca del orden de los libros de Salomón, entre los cuales este libro parece ocupar el tercer lugar; luego, también sobre el título mismo del librito: por qué se le puso el título de Cantar de los Cantares. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[1].

OTRO SALOMÓN. Aquí se trata de otro Salomón, también nacido de David en cuanto hombre. Su nombre es paz, es verdadero rey de Israel, el arquetipo del templo de Dios, el que conoce todo porque es infinita sabiduría. Su ser es sabiduría y verdad. Tiene todo lo que Dios es. Él es su santo nombre, su inteligencia. Nos habla por medio de Salomón: primero en los Proverbios, luego en el Eclesiastés, y finalmente por la sabiduría que nos es dada en el Cantar de los Cantares. Nos presenta razonable y gradualmente el ascenso a la perfección.

Pienso yo que no es accidental el que este libro sea adscrito a Salomón. Se trata de una indicación a los lectores de que tienen entre manos algo grande y divino...

Según eso hay orden y lógica en el desarrollo de la vida virtuosa del hombre en los Proverbios y en el Eclesiastés. La sabiduría del Cantar de los Cantares es superior por la sublimidad de sus verdades. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 1[2].

LUGAR ESPECIAL PARA ESTE LIBRO. En primer lugar intentemos indagar cuidadosamente qué significado pueda tener el hecho de que, habiendo recibido la Iglesia de Dios tres libros escritos por Salomón, se ponga como primero de ellos el libro de los Proverbios, segundo el que llamamos Eclesiastés, y sólo en tercer lugar el Cantar de los Cantares. Lo que a mí se me ocurre sobre este particular es lo siguiente. Las ciencias generales por las que se llega al conocimiento de las cosas son tres... que podemos denominar moral, natural y contemplativa... Moral llamamos a la ciencia por la cual se dispone una conducta honrada y se proveen normas tendentes a la virtud. Natural llamamos a la ciencia en que se discute la naturaleza de cada cosa, con el fin de que en la vida nada hagamos contra la naturaleza, sino que apliquemos cada cosa a los usos para los que el Creador las hizo. Contemplativa llamamos a la ciencia por la que, yendo más allá de lo visible, contemplamos algo de las cosas divinas y celestiales, y las consideramos sólo con la mente, porque exceden a la visión corporal...

Estas ciencias las tomaron algunos sabios griegos de Salomón que, por su mayor antigüedad, las aprendió por obra del Espíritu de Dios mucho antes que ellos... Antes que todos las descubrió y

---

[1] GCS 33, 61: BPa 1, 35. [2] GNO 6, 16: Ichthys 16, 16-17.

enseñó Salomón gracias a la sabiduría que recibió de Dios, según está escrito: «Y dio Dios a Salomón prudencia y sabiduría muy grandes y una anchura de corazón como la arena que está en la orilla del mar. Y la sabiduría se multiplicó en él muy por encima de todos los antiguos hijos de hombres y por encima de todos los sabios de Egipto»[3]. Por consiguiente Salomón, puesto que quería distinguir y separar entre ellas a estas tres ciencias que más arriba dijimos ser generales, esto es, la moral, la natural y la contemplativa, las dio a conocer en tres libros, dispuestos separadamente por su orden lógico.

Así pues, primero enseñó en los Proverbios la doctrina moral, redactando las normas de vida en breves y sucintas sentencias, como era el caso. La segunda ciencia, la que se llama natural, la expuso en el Eclesiastés, en el cual, discurriendo largamente sobre temas naturales y distinguiendo lo inútil y vano de lo útil y necesario, exhorta a abandonar la vanidad y a buscar lo que es útil y recto. La cuestión contemplativa la enseñó en el presente libro que tenemos entre manos, esto es, en el Cantar de los Cantares donde, bajo la figura de la esposa y del esposo, despierta en el alma el amor de las cosas divinas y enseña que se ha de llegar a la unión con Dios por los caminos del amor...

Tal es la razón verdadera de ocupar este libro el último lugar, de modo que, cuando se llegue a él, uno esté ya purificado y haya aprendido a conocer y distinguir las cosas corruptibles y las incorruptibles, y por ello le sea imposible escandalizarse de nada a causa de esas alegorías con que se describe y representa el amor de la esposa al esposo celeste, es decir, del alma perfecta al Verbo de Dios. Efectivamente, una vez establecidos los medios por los cuales el alma se purifica en las acciones y en las costumbres, y alcanza el discernimiento de las cosas naturales, es el momento adecuado para pasar a las exposiciones dogmáticas y elevarse con amor sincero y espiritual a la contemplación de la divinidad. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[4].

LA NOVIA ES LA IGLESIA Y EL NOVIO ES CRISTO. Consideremos a la iglesia como a la esposa y a Cristo como el esposo, y a las almas piadosas y jóvenes, que no han imitado todavía la virtud de la esposa y no son merecedoras de la perfección, como doncellas que siguen a la esposa. Por ello, siguen a la esposa pero no son llamadas esposas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares, prefacio*[5].

LA ESCALERA DE LOS TRES PELDAÑOS. Es necesario decir como prólogo que se nos ha enseñado que tres son las obras de Salomón: Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Los Proverbios ofrecen ayuda moral a los que la quieran; el Eclesiastés interpreta la naturaleza de las cosas visibles y explica de forma exhaustiva la vanidad de la vida presente para que, al aprender su transitoriedad, desdeñemos [las cosas visibles] como pasajeras y deseemos lo futuro como algo que permanece; el Cantar de los Cantares muestra la unión mística de la esposa y el esposo. Así, el conjunto de la obra de Salomón es una escalera que tiene tres peldaños, el moral, el físico y el místico.

---

[3] 1 R 4, 29-30. [4] GCS 33, 75: BPa 1, 56-62. [5] PG 81, 45.

Pues es necesario que el que se aproxime a la piedad, purifique primero su mente mediante la buena acción; a continuación que observe con detenimiento la vanidad de lo pasajero y lo transitorio de los que parecen placeres, y finalmente que se lance a volar, que desee al Esposo que promete los bienes eternos. Por ello este libro está colocado el tercero para que el que camina por este sendero llegue a la perfección. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares, prefacio*[6].

VARIANTES LIGERAS SOBRE EL TEXTO. Comencemos este comentario haciendo una importante recomendación a los que vayan a leerlo para que no nos acusen de plagio, si encontrasen en nuestras palabras algo que ya ha sido dicho por los padres. De hecho reconocemos también que hemos encontrado en aquéllos la base de una clara exposición; pero semejante cosa no es plagio sino herencia de nuestros padres. Pues por una parte ponemos lo que hemos cogido de aquéllos, pero por otra añadimos otras cosas habiéndolas descubierto nosotros mismos. Algunas cosas que han sido desarrolladas con abundancia por algunos, las abreviamos; otras, que necesitan más trabajo, las desarrollamos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares, prefacio*[7].

MUCHOS CANTOS PARA UNA BODA. Consideremos por qué el sabio Salomón no lo llamó «Cantar», sino «Cantar de los Cantares». Pues parece evidente a los que tienen un pensamiento sobrio y piadoso que nada realizado por el Espíritu Santo sea dicho de forma vana y como al azar. Siendo esto así, se debe considerar por qué esta obra es llamada «Cantar de los Cantares» y no «Cantar». Encontramos muchos cantos, salmos, himnos, odas hechos por el bienaventurado David, y por los que fueron antes y después que él.

Pero el sabio Salomón, no escribió un canto de victoria, o una elegía, sino el «Cantar», un epitalamio.

El Cantar de los Cantares describe su boda y su amor por la esposa. Llama «esposa» a los que en aquellos poemas habían sido liberados de la cautividad, habían logrado su libertad, se habían unido al rey, y mantenían un recuerdo indeleble de sus favores, mostrando mucho afecto y buena voluntad por él y sirviéndole continuamente. Así, cuando los poderes de lo alto inquieren «¿quién es el rey de la gloria?»[8], anhelan estar con él y no soportan estar separados del salvador ni por el corto espacio de un día. Por esto este libro es llamado «Cantar de los Cantares», lo cual significa que aquellos otros poemas fueron escritos a causa de este Cantar, pues aquéllos llevan a éste.

Por eso el libro es llamado «Cantar de los Cantares», ya que nos enseña las formas más importantes de la bondad de Dios, y nos revela las profundidades más íntimas y los más santos misterios del amor divino. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares, prefacio*[9].

NO HAY QUE ENTENDERLO EN SENTIDO CORPORAL O CARNAL. Con razón, pues, en este libro, que debía ser escrito acerca del amor de la esposa y del esposo, por este motivo también, no se ha escrito ni

---

[6] PG 81, 45-48. [7] PG 81, 48. [8] Sal 24, 8.10 (23, 8.10 LXX). [9] PG 81, 49-52.

«hijo de David» ni «rey» ni título alguno que pueda relacionarse con un concepto corporal, con el que la esposa ya perfecta pueda justamente decir: «Y si en algún momento conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así»[10], y nadie pueda pensar que la esposa ama algo corporal o carnal y que su amor está mancillado. Por eso el Cantar de los Cantares es únicamente de Salomón y no del hijo de David ni del rey de Israel, y en ello no se mezcla ni el más mínimo atisbo de nombre carnal. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[11].

¿POR QUÉ NO EN PLURAL? Algunos escriben como título de este libro: Cantares de los Cantares, lo que está mal escrito, pues no se dice en plural, sino en singular: Cantar de los Cantares... En realidad lo entienden como si el autor hubiera dicho que éste es el Cantar de los Cantares de Salomón, en el sentido de haber señalado el autor que éste era uno más entre sus muchos cánticos. Pero, ¿cómo vamos nosotros a aceptar semejante interpretación, cuando ni la Iglesia de Dios ha recibido para leer ningún otro cántico de Salomón, ni entre los hebreos, de quienes pasó a nosotros la palabra de Dios, se conservan en el canon más que estos tres libros de Salomón que también tenemos nosotros? ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[12].

EL MÁS SUBLIME CÁNTICO. Se dice Cantar de los Cantares porque supera a todos los demás cánticos que cantaron Moisés y María en el Éxodo, e Isaías, Habacuc y los demás. Estos cantares son mejores porque aquellos dedicaron sus alabanzas al Señor, llenos de alegría en su alma y en su mente, por la liberación del pueblo, o por la familiaridad [con Dios], o por la admiración de las obras divinas; pero aquí se llaman cánticos de los cánticos porque se escucha la voz de Dios y de la Iglesia que cantan, y porque se unen mutuamente lo divino y lo humano. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 2[13].

ESTE LIBRO ES ESPIRITUAL. Algunos de los comentadores del Cantar de los Cantares no creen que el libro sea espiritual y en vez de ello urden unas historias que no se adaptan ni a las viejecitas charlatanas, y osan decir que el sabio Salomón escribió esto acerca de sí mismo y de la hija del Faraón... Los que piensan de forma más seria que éstos, dan el nombre de «real» al libro, y llaman «esposa» al pueblo y «esposo» al rey...

Según pienso, cuando leen este libro y ven en él ungüentos, besos, muslos, vientre, ombligo, mejillas, ojos, lirios, manzanas, nardo, aceite perfumado, mirra y demás cosas semejantes, y desconocen las formas de expresión de la Sagrada Escritura, no quieren ir más allá, ni penetrar el velo de la expresión escrita, ni estar dentro del espíritu y contemplar la gloria de Dios con el rostro descubierto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares, prefacio*[14].

UN DULCE CANTO DE BODAS. Salomón, el pacífico y amado del Señor, corrige las costumbres, enseña la ciencia natural, desposa a Cristo con la Iglesia y canta el dulce epitalamio de las santas bodas. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 8[15].

---

[10] 2 Co 5, 16. [11] GCS 33, 85: BPa 1, 73. [12] GCS 33, 86: BPa 1, 75-76. [13] FuP 13, 44-46. [14] PG 81, 29-32. [15] CSEL 54, 461: BAC 530, 500.

1, 2 *Los besos de su boca*

CANTAR QUE ES EL CANTAR DE CANTARES. Comencemos por indagar cuáles son los cantares de los que éste se dice que es el Cantar. Pienso que cantares son aquellos que desde hacía tiempo se venían cantando por obra de los profetas y de los ángeles. Efectivamente, se dice que la ley ha sido administrada por obra de los ángeles en la mano de un mediador[16], por consiguiente, todo lo que por medio de ello se anunciaba eran cantares que los amigos del esposo hacían preceder. En cambio, éste es el único cantar que, en forma de epitalamio, debía cantar ya el propio esposo a punto de recibir a su esposa. En él la esposa no quiere ya que le canten los amigos del esposo, sino que anhela escuchar las palabras del esposo en persona, presente ya cuando dice: «Que me bese con besos de su boca». Es la razón por la que merecidamente se le prefiere a todos los cantares. En efecto, los demás cantares que la Ley y los Profetas cantaron parecen haber sido cantados a la esposa todavía niña, cuando aún no había penetrado en los umbrales de la edad madura, mientras que este cantar parece estar cantado a la esposa adulta, rebosante de salud y apta para el vigor fecundante del varón y el misterio perfecto. En conformidad con esto se dice de ella que es paloma única y perfecta[17] y así, en cuanto esposa perfecta de un marido perfecto, ha concebido palabras de doctrina perfecta. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares, Prólogo*[18].

UN DRAMA CON UN SIGNIFICADO MÁS PROFUNDO. Conviene recordar cuanto hemos advertido en el prólogo: que este libro, que tiene forma de epitalamio, está escrito a modo de drama. Ahora bien, decíamos que hay drama allí donde se introduce a ciertos personajes que van hablando, mientras otros aparecen bruscamente, se acercan o hacen mutis, y así todo es cuestión de cambio de personajes. Ésta, pues, será la forma del libro entero, y a ella iremos adaptando, en la medida de nuestras fuerzas, la exposición histórica. En cambio, la interpretación espiritual, también conforme a lo que señalamos en el prólogo, se ajustará a la relación de la Iglesia con Cristo, bajo la denominación de esposa y de esposo, y a la unión del alma con el Verbo de Dios.

Así pues, ahora, según la forma histórica, se introduce a una esposa que recibió del nobilísimo esposo dignísimos regalos de esponsales, además de la dote, pero que, al demorarse largo tiempo el esposo, se ve atormentada por el deseo de su amor, se consume abatida en su casa y obra en todo de modo que algún día pueda ver a su esposo y disfrutar de sus besos. Y porque ve a su amor demorarse y que ella no puede conseguir lo que desea, recurre a la oración y suplica a Dios, sabiendo que Él es el padre de su esposo...

Esto es lo que, compuesto en forma de drama, contiene la interpretación histórica. Veamos ahora si de igual modo se puede adaptar convenientemente una interpretación más interior: que sea la Iglesia la que está ansiosa de unirse a Cristo; y advierte que la Iglesia es... como un único personaje que representa a todos y que habla. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 2[19].

---

[16] Cf. Ga 3, 19. [17] Cf. Ct 6, 8. [18] GCS 33, 80: BPa 1, 65-66. [19] GCS 33, 89: BPa 1, 79-80.

TUS AMORES SON MEJOR QUE EL VINO. Pero, ¿por qué dudamos? La Iglesia ya ha creído que Él es bueno y lo ha manifestado diciendo: «¡Que me bese con los besos de su boca! Más deliciosos que el vino son tus amores»; y también: «Tu paladar es como vino generoso»[20]. Así pues, Él nos alimenta con los buenos pechos de la Ley y de la gracia, calmando los dolores de los hombres con su celeste predicación; y nosotros negamos que Él sea bueno, cuando es la «imagen de la bondad»[21] y reproduce en sí mismo la forma de la eterna bondad, pues como hemos mostrado antes, está escrito que es «espejo nítido e imagen de su bondad»[22]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 2, 32[23].

EL PODER SECRETO DE DIOS. «Mejor que el vino son tus pechos», dando a entender, por su proximidad, que por pechos quiere decir corazón. Y no se equivocaría quien entendiese por corazón el poder oculto y misterioso de Dios. Por pechos podemos entender el poder de Dios actuando en nosotros. Él, como una nodriza, alimenta la vida de todos, dando al que lo recibe lo que más le conviene. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 1[24].

TUS AMORES SON SUPERIORES. Aquello de «tus pechos son mejores que el vino» significa que de igual forma que el vino alegra el corazón, así también lo alegran los mandamientos de Cristo. Pues los pechos son sus dos Testamentos, la Ley y el Evangelio; la leche, los blancos preceptos. De igual forma que los infantes succionan de los senos, así también los creyentes extraen los mandamientos de los dos Testamentos. HIPÓLITO DE ROMA, *Tratado sobre el Cantar de los Cantares*, 2, 3[25].

CRISTO, MEJOR QUE EL VINO DE LA LEY. Si el pecho de Cristo, es decir, las primicias de la fe en el Señor superan al vino de la ley, ¡cuánto más superará el vino de Cristo, es decir, la perfecta doctrina evangélica al conjunto de las ceremonias legales! Si el misterio de su encarnación lleva a la vida, ¡cuánto más la fe en su divinidad y cuánto más llenará de gloria su visión! BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 1[26].

EL BESO DE LA IGLESIA, SELLO DE AMOR. «No me diste el beso. Pero ella, desde que entré no ha dejado de besar mis pies»[27]. El beso es ciertamente una manifestación de amor. Por eso, ¿cómo podía dar un beso el judío, que no reconocía la paz, que no la recibía de Cristo, cuando decía: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[28]? Tampoco pudo dar el beso la sinagoga; en cambio, pudo darlo la Iglesia, que esperó, que amó, que dijo: «Bésame con los besos de tu boca». Ella quería apagar poco a poco, con el beso del Señor, el enorme deseo que había crecido con la venida del Señor, y deseaba saciar la propia sed con ese favor. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 14[29].

UN BESO SANTO. Veo dos virtudes que, poniéndose de acuerdo y encontrándose, constituyen una unidad. «La justicia y la paz se besaron». Todo esto se ajusta al misterio de nuestro Señor y Salvador, o sea, del Hijo de Dios y del hombre, que es para nosotros verdad, misericordia, paz y justicia. En Él, la justicia del pri-

---

[20] Ct 7, 9. [21] Sb 7, 26. [22] Sb 7, 26. [23] CSEL 78, 67. [24] GNO 6, 33: Ichthys 16, 25. [25] Muséon 77, 144. [26] CCL 119B, 191. [27] Lc 7, 45. [28] Jn 14, 27. [29] CSEL 82/3, 187.

mer pueblo y la misericordia del segundo consolidaron una única paz. «Él es, ciertamente –dice el apóstol Pablo– nuestra paz, que de ambos pueblos constituyó uno solo»[30]. Misterio es éste que la Iglesia desea conocer y por el cual clama en el Cantar de los Cantares diciendo: «Que me bese con el beso de su boca». Éste es el beso al que el apóstol Pablo se refiere cuando invoca: «Saludaos mutuamente dándoos el beso de la paz»[31]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda,* 84[32].

BESOS ESPIRITUALES Y MATERIALES. Que nadie, aunque sea vulgar y terreno, se confunda por la mención de los besos. Por el contrario, que considere que en el momento místico, cuando recibimos los muslos del esposo, los besamos y acariciamos, con nuestros ojos los ponemos sobre el corazón, imaginamos algo como un abrazo de esposos, creemos que estamos en su compañía, y que lo abrazamos, lo acariciamos, mientras el amor expulsa al temor, de acuerdo con la Sagrada Escritura... Por eso el Cantar de los Cantares introduce a la novia diciendo: «Que me bese con los besos de su boca». Entendemos «besos» no como el contacto de las bocas, sino como la comunión del alma piadosa y la palabra divina. Por ello es razonable que la novia diga algo de este tipo: escuché las palabras a través de las letras, pero deseo también escuchar tu voz. Deseo recibir directamente de tu boca la sagrada enseñanza, y besarla con los labios de mi mente. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 1[33].

LA IGLESIA DESEA BESOS. La Iglesia no cesa de besar los pies de Cristo, y por eso en el Cantar de los Cantares reclama no un beso solo sino muchos, pues –al igual que la santa Virgen María– está pendiente de toda su enseñanza, recoge su palabra completa cuando se lee el Evangelio o a los profetas, y conserva esas palabras en su corazón[34]. AMBROSIO, *Cartas,* 1, 18[35].

LA DIFERENCIA ESTABLECIDA POR EL REDENTOR. La santa Iglesia, que anhela la venida del Mediador entre Dios y los hombres, la venida de su Redentor, reza al Padre para que envíe al Hijo, ilumine a la Iglesia con su presencia y le hable no ya por medio de los profetas, sino con su propia boca. GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares,* 12[36].

LA IGLESIA MERECE EL BESO DE CRISTO. En resumen, mereces el beso de Cristo y custodiar perennemente aquella gloria virginal. Pues a ti se te dice: «Que me bese con los besos de su boca, porque son mejores tus pechos que el vino, aroma de exquisitos perfumes», y demás cosas que aquel libro divino expresa con la predicación mística. CASIODORO, *Exposición de los Salmos, Prefacio,* 17[37].

BESAR LOS PIES DEL REDENTOR. Los gentiles que fueron llamados no cesan de besar los pies de su Redentor, pues continuamente suspiran por su amor. Por eso, la Esposa en el Cantar de los Cantares, dice a su mismo Redentor: «Béseme con el beso de su boca». De veras desea el beso de su Redentor la que está dispuesta a servirle por amor. GREGORIO

---

[30] Ef 2, 14. [31] Rm 16, 16; 2 Co 13, 12; 1 Ts 5, 26. [32] CCL 78, 398: BAC 593, 731. [33] PG 81, 53-57. [34] Cf. Lc 2, 51. [35] CSEL 82/3, 228. [36] CCL 144, 14-15. [37] CCL 97, 24.

MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 33, 6[38].

EL BESO DE LA PALABRA DE DIOS. Esta alma también desea muchos besos del Verbo para quedar iluminada por la luz del conocimiento de Dios. En efecto, éste es el significado del beso del Verbo: la luz del conocimiento sagrado. Ciertamente, el Verbo, que es Dios, nos besa cada vez que ilumina nuestro corazón y nuestras facultades humanas con el espíritu del conocimiento divino. El alma agraciada con el regalo de esta prenda de amor nupcial, con alegría y júbilo, dice: «He abierto la boca y aspiré el aliento»[39]. En verdad, el beso es aquello por lo que los enamorados se unen el uno al otro y se adueñan de la suavidad, si se puede decir así, y de la belleza interior. El alma se une al Verbo, que es Dios, gracias a ese beso mediante el cual el espíritu de quien la besa entra en ella; lo mismo que los que se besan no se contentan con rozar sus labios, sino que, como puede observarse, respiran cada uno el aliento mismo del otro. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 3, 8[40].

EL MAYOR DESEO DEL ALMA. Una vez besado el Verbo de Dios, [el alma] lo desea «más que toda belleza», lo ama más que cualquier alegría, lo prefiere a cualquier perfume, desea verlo con frecuencia, reclinarse junto a Él, desea ser atraída para poder seguirlo. «El perfume que se expande –dice– es tu nombre, porque nosotras, jóvenes, te amamos; pues intentamos apresarte, pero no lo conseguimos. Atráenos hacia ti para que podamos correr tras "el olor de tus perfumes" y recibamos la fuerza de seguirte». AMBROSIO, *Cartas*, 4, 11, 10[41].

IMAGEN PROFANA. Los deseos apasionados del Cantar de los Cantares son propios de meretrices. Se emplean, además, otras audaces alegorías sagradas para representar a Dios, de forma que lo que está oculto pueda ponerse de manifiesto, lo que es indivisible y único se pueda dividir, y lo que no tiene forma ni figura adquiera múltiples facetas. De esta manera, uno es capaz de ver la hermosura envuelta en imágenes y descubrir que son verdaderamente misteriosas, propias de Dios y llenas de gran luz teológica. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Cartas*, 9, 1[42].

1, 3 *Perfume fragante*

LA UNCIÓN DE LA GRACIA. Después, sin duda, subiste adonde estaba el obispo. Considera lo que siguió. ¿No es lo que dice David: «Como ungüento en la cabeza, que descendió sobre la barba, sobre la barba de Aarón»[43]? Éste es el ungüento del que también dice Salomón: «Tu nombre es perfume derramado, por eso te amaron las doncellas y te atrajeron»[44]. ¡Cuántas almas, renovadas hoy, te han amado, Señor Jesús, diciendo: «Atráenos detrás de ti, corramos tras el olor de tus vestiduras» para aspirar el perfume de la resurrección!

Entiende por qué se hace esto: «Porque los ojos del sabio están en su cabeza»[45]. He aquí por qué desciende sobre la barba, es decir, sobre la gracia de la juventud; sobre la barba de Aarón, para que te conviertas en estirpe elegida, sacerdotal, preciosa. Porque todos somos ungidos con la gracia espiritual, para el

---

[38] PL 76, 1243: BAC 170, 708. [39] Sal 119, 131 (118, 131 LXX). [40] CSEL 32/1, 647. [41] CSEL 82/1, 84. [42] PG 3, 1105. [43] Sal 133, 2 (132, 2 LXX). [44] Ct 1, 2. [45] Qo 2, 14.

reino de Dios y para el sacerdocio. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 6, 29-30[46].

EL NOMBRE DE CRISTO ES PERFUME DERRAMADO. Como estamos examinando su nombre, un indicio de todo lo que se ha dicho puede encontrarse en lo mencionado por el sapientísimo Salomón; así dice el Cantar de los Cantares: «Perfume fragante es tu nombre». Salomón mismo, dotado de sabiduría divina y considerado digno de contemplar los misterios de Cristo y de su Iglesia, hablando de Él como del esposo celestial y de ella como la esposa, se dirige a Cristo diciendo: «Tu nombre, esposo, es perfume, y no simplemente perfume, sino derramado». Y ¿qué otro nombre mejor para significar el perfume derramado que el nombre mismo de Cristo? Entonces nadie podía ser ni llamarse Cristo, puesto que el perfume todavía no había sido derramado. Cuál es en realidad ese perfume con el que ha sido ungido y ha sido declarado Cristo, lo tienes manifestado en lo que te he dicho más arriba. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 16, 60-62[47].

EL PERFUME ES ESENCIAL PARA UNGIR. «Como ungüento en la cabeza que resbala hasta la barba, la barba de Aarón»[48]. ¡Ay si tuviéramos tiempo para disertar sobre cada uno de los temas! ¡Un día entero no podría bastarnos! En el Éxodo[49] leemos de qué manera se preparaba el ungüento para los sacerdotes; y así mismo cómo se disponía aquel otro ungüento con que se ungían los reyes. Había también otro ungüento propio de los profetas. ¿Para qué seguir? Cada uno de todos esos ungüentos era distinto y entrañaba su propio misterio... Nada resultaba santificado si previamente no era ungido. Por eso es por lo que las jovencitas dicen en el Cantar de los Cantares: «Ungüento derramado es tu nombre. Por eso corremos en pos de ti tras el olor de tus ungüentos». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 132[50].

UNGIDO CON ESTE ÓLEO SE HIZO HOMBRE. Cuando [Jesús] se encarnó fue ungido con este óleo[51]: no existió primero como hombre y después recibió el Espíritu Santo; más bien, porque se encarnó por medio del Espíritu Santo, por lo mismo, ungido con este óleo, se hizo hombre. GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 14[52].

DISCREPANCIA EN EL TEXTO. No pasemos por alto el hecho de que en algunos ejemplares, en vez de la lectura: «Porque son tus pechos mejores que el vino», hemos hallado escrito: «Porque son tus palabras mejores que el vino»; pues bien, a pesar de que esto tiene el mismo significado, aunque más claro, eso sí, que lo expuesto por nosotros desde la interpretación espiritual, no obstante, conservamos en todo la versión de los LXX, pues estamos ciertos de que el Espíritu Santo quiso que en las divinas Escrituras la naturaleza de los misterios estuviera encubierta y no expuesta abiertamente y a la vista de todos. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 3[53].

1, 4 *Llévame contigo. ¡Corramos!*

ÉXTASIS VELADO POR LA ALEGORÍA. El Cantar de los Cantares es un arroba-

---

[46] CSEL 73, 101: BPa 65, 152-153. [47] GCS 23, 195. [48] Sal 133, 2 (132, 2 LXX). [49] Cf. Ex 29, 7. [50] CCL 78, 276-277: BAC 593, 543. [51] Cf. Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [52] CCL 144, 16. [53] GCS 33, 100: BPa 1, 97.

miento espiritual de las almas santas en las bodas del Rey y de la Reina de la Ciudad, es decir, de Cristo y de la Iglesia. Pero ese éxtasis está envuelto bajo el velo de la alegoría a fin de que su anhelo prenda más ardientemente en el pecho y aumente el gozo al aparecer el esposo, a quien se dice en el Cantar: «Los justos te aman», y a quien la esposa que lo oye responde: «La caridad en tus delicias» [54]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 20[55].

LA VERDAD SE MANIFESTÓ EN LA CARNE. Ved que la Verdad, que se manifestó en la carne [como Cristo], dio por nosotros varios saltos para hacernos correr tras Él, porque «saltó como un gigante para recorrer su camino»[56], a fin de que nosotros le dijéramos de corazón: «Llévanos tras de ti, y correremos en pos del perfume de tus ungüentos». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 29, 10[57].

LO QUE DESEAMOS NO ES SIEMPRE LO QUE HACEMOS. Quien dice: «Llévame contigo», siente el deseo de algo, pero no tiene la capacidad de obtenerlo. La naturaleza humana anhela seguir a Dios; pero dominada por el hábito de la enfermedad, como consecuencia no se mantiene en el seguimiento. Por tanto ve que hay en ella algo que anhela y algo que se lo impide; por eso dice con razón: «Llévame contigo». GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 24[58].

LA VISIÓN DE DIOS. No llego a comprender lo grande que es lo que hemos de ver, cuando toda nuestra recompensa es la visión. Y este sublime espectáculo es nuestro Señor Jesucristo. Aquel que fue visto humilde, será visto excelso, y nos regocijará el verle como lo ven ahora los ángeles... Amémosle e imitémosle; corramos en pos de sus ungüentos, conforme se dice en el Cantar de los Cantares: «Correremos al olor de tus ungüentos». Vendrá y despedirá fragancia, y su perfume llenará toda la tierra. ¿De dónde procede el perfume? Del cielo. Síguele al cielo si no contestas con falsedad cuando se dice: «Eleva el corazón, la mente, el amor, la esperanza, para que no se corrompa en la tierra»..., porque donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón[59]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 90, 2, 13[60].

UN CANTO DE ÁNGELES Y el Señor mismo me es testigo de que después de muchas lágrimas, después de estar con los ojos clavados en el cielo, me parecía hallarme entre los ejércitos de los ángeles; entonces cantaba con alegría y regocijo: «En pos de ti corremos al olor de tus ungüentos». JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 7[61].

LA CÁMARA DEL TESORO DEL REY. Como quiera que la realidad de que se trata es la Iglesia que viene a Cristo o el alma unida al Verbo de Dios, ¿qué otra cosa hemos de pensar que es la cámara del tesoro de Cristo y el depósito de Dios en que Cristo introduce a la Iglesia o al alma que le está unida, sino su mismo sentido secreto y recóndito? ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 4[62].

---

[54] Ct 7, 6. [55] CCL 48, 589: BAC 172, 337-338. [56] Sal 19, 5 (18, 6 LXX, Vg). [57] PL 76, 1219: BAC 170, 683. [58] CCL 144, 25. [59] Cf. Mt 6, 21. [60] CCL 39, 1277-1278: BAC 255, 390-391. [61] CSEL 54, 154: BAC 530, 212. [62] GCS 33, 108: BPa 1, 109-110.

La cámara nupcial. Ella es considerada digna de la cámara nupcial, de las habitaciones y cuartos del novio, y jactándose dice a sus servidores domésticos: «el rey me introdujo en su cámara», esto es, me reveló sus propósitos ocultos; el misterio de edades y generaciones me lo hizo saber[63]; los tesoros oscuros, ocultos e invisibles me los abrió, de acuerdo con la profecía de Isaías[64]. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[65].

La casa del rey es la Iglesia. La Iglesia de Dios es como la casa de un rey. También esta casa tiene una puerta, una escalera, un cuarto de estar y posee dormitorios. Todo el que está dentro de la Iglesia tiene fe, ha entrado por la puerta de esa casa, porque, lo mismo que la puerta de una casa abre el resto, así también la fe abre la puerta de las demás virtudes. Gregorio Magno, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 26[66].

Cristo es el rey. «El rey me introdujo –dice– en sus tesoros». ¿Quién es el rey, sino Cristo? ¿Qué son los tesoros, sino la Iglesia? ¿Quién dice «me introdujo»? Ciertamente la sinagoga de los creyentes: pues la condujo hacia el tesoro, que es la Iglesia. «Nos alegraremos», dice, «y nos gozaremos en ti, amamos tus pechos más que el vino»; ciertamente, no que el vino fuera mezclado por Cristo, sino que el vino fue el que debilitó a Noé con la embriaguez y el que engañó a Lot. «Nosotros amamos tus pechos más que el vino», porque los pechos eran los mandamientos dados por Cristo, que en verdad deleitan pero no embriagan. Por ello dice también el Apóstol: «No os embriaguéis con vino, que lleva a la lujuria»[67]. Así pues, el amante dice ahora: «Yo amo tus pechos más que el vino; la rectitud te amó». Aquí se pone por delante la rectitud: aquellos que caminan en rectitud, esos te aman, mientras que los impíos te odian y merecen el castigo del juez. Hipólito de Roma, *Tratado sobre el Cantar de los Cantares*, 3, 1, 4[68].

Escondido en el reino de los cielos. «El rey me ha introducido en su aposento». Así habla la Iglesia que confiesa como rey a Cristo, Hijo de Dios. Pero, ¿cuál es el aposento donde Cristo rey introdujo a la Iglesia reina, sino el que está en lo escondido del reino celeste? Pues ¿quién ignora que Cristo introdujo a su Iglesia, esto es, su carne, en el lugar de donde había descendido sin carne, es decir, en el interior de los cielos? Que la carne de Cristo es la Iglesia, lo aprendimos del magisterio del Apóstol que dijo: «La carne de Cristo, que es la Iglesia»[69]. Gregorio de Elvira, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 20[70].

Los aposentos del Rey eterno. Los aposentos del Rey eterno son los gozos interiores de la patria celestial en la que ya ha sido introducida la santa Iglesia por la fe y será en la vida futura introducida en la realidad. Y la esposa se dirige a las jóvenes, es decir, la Iglesia de Cristo se dirige a los fieles, renacidos poco antes como miembros de Cristo. Beda, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 1[71].

---

[63] Cf. Ef 3, 9. [64] Is 40, 3.9.10. [65] PG 81, 61.
[66] CCL 144, 27. [67] Ef 5, 8. [68] Muséon 77, 145.
[69] Col 1, 24. [70] FuP 13, 60. [71] CCL 119B, 194.

MORENA Y HERMOSA (1, 5-6)

5 *Soy morena, pero bella, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Quedar, como los pabellones de Salomón.*
6 *No miréis que yo sea morena: es que me ha tostado el sol. Los hijos de mi madre se enojaron conmigo, me pusieron a guardar las viñas, y mi propia viña no la pude guardar.*

PRESENTACIÓN: Hay un significado superficial y una interpretación mística para esta historia. «Morena y bella» también puede significar oscura y gentil, morena y hermosa, morena por su bajo origen, pero hermosa por la fe (ORÍGENES). O puede significar morena por la fragilidad humana y hermosa por la fe sacramental (AMBROSIO), morena físicamente y hermosa por los méritos celestiales (CASIODORO), morena por naturaleza y bella por gracia (CESÁREO DE ARLÉS, GREGORIO MAGNO), morena por el pecado pero hermosa por el amor (GREGORIO DE ELVIRA, GREGORIO DE NISA), morena por dar culto a la creación en lugar de adorar al Creador, morena por el hedor de bestias salvajes, pero hermosa por la espera del Señor (TEODORETO DE CIRO), hermosa pero pecadora (HIPÓLITO), o morena por la adversidad, pero hermosa por la virtud (BEDA). Espiritualmente, todos comenzamos en la oscuridad (ORÍGENES), como hizo la Iglesia (AMBROSIO, JERÓNIMO). También es posible ser moreno y feo (ORÍGENES). En algunos casos, como en éste, hay que tomar el pasaje de la Escritura en sentido literal (ISO'DAD DE MERW). En cambio, es diferente el caso con la negrura del alma. La luz espiritual se compara con la luz visible (ORÍGENES). Aunque en un sentido Cristo es el sol (GREGORIO DE ELVIRA), Él es también la luz verdadera que hizo el sol (ORÍGENES).

1, 5 *Soy morena, pero bella*

MORENA Y HERMOSA. «Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón» (en otros ejemplares leemos: «Soy negra y hermosa»). Una vez más se introduce aquí hablando al personaje de la esposa: hablando, sin embargo, no a las doncellas que suelen correr con ella, sino a las hijas de Jerusalén, a las cuales, como si ellas hubieran criticado su fealdad, parece responder diciendo: Sí, soy morena (o negra) de color, hijas de Jerusalén, pero hermosa, si uno mira el diseño interno de los miembros. Efectivamente, dice, también las tiendas de Cedar –un gran pueblo– son negras, y el mismo nombre del pueblo, Cedar, se interpreta como negrura u oscuridad. Pero también los pabellones de Salomón son negros y, sin embargo, no por eso le pareció indecorosa la negrura de sus pabellones a un rey tan grande en toda su gloria[1]...

[1] Cf. Mt 6, 29.

Éste es el contenido del drama, según el sentido literal y la forma del relato en cuestión. Pero volvamos al orden de interpretación mística. Esta esposa que habla representa a la Iglesia congregada de entre los gentiles. Las hijas de Jerusalén, en cambio, a las cuales va dirigida la plática..., son las hijas de la ciudad terrenal de Jerusalén. Éstas, cuando ven a la Iglesia de los gentiles, que no obstante carecer de nobleza, pues no puede atribuirse la nobleza de Abrahán, de Isaac y de Jacob..., la desprecian y la ennegrecen de ultrajes por la carencia de nobleza en su linaje...

En respuesta a todo ello, dice: Negra soy, en efecto, hijas de Jerusalén, puesto que no desciendo del linaje de varones ilustres ni recibí la iluminación de la ley de Moisés, pero tengo conmigo mi propia belleza. Efectivamente, en mí está aquella primera creación que en mí se hizo a imagen de Dios[2], y ahora, al acercarme al Verbo de Dios, he recibido mi belleza...

Yo soy aquella etíope, soy negra, ciertamente, por la condición plebeya de mi linaje, pero hermosa por la penitencia y por la fe, pues en mí he acogido al Hijo de Dios, he recibido al Verbo hecho carne. Me acerqué al que es imagen de Dios, primogénito de toda criatura[3] y, además resplandor de su gloria e impronta de su esencia[4]: y me volví hermosa...

Sin embargo, también puede decirse de cada alma que después de muchísimos pecados se convierte y hace penitencia: es negra, ciertamente, por sus pecados, pero hermosa por su penitencia y por los frutos de la penitencia. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 1, 5[5].

ESPIRITUALMENTE TODOS COMENZAMOS EN LA OSCURIDAD. Algo semejante, pues, nos sucede también a nosotros que estamos en el mundo de la generación. Somos negros en los comienzos de nuestra fe, por eso se dice al inicio del Cantar de los Cantares: «Soy negra, pero hermosa»; al principio, nos parecemos en lo que respecta al alma a etíopes; después, somos enjugados para volvernos más claros, según la palabra: «¿Quién es esa que sube, toda blanca?»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías,* 11, 6[7].

LA IGLESIA TAMBIÉN SE INICIÓ DESDE LA OSCURIDAD. Está escrito: «Etiopía ha levantado sus manos hacia Dios»[8]. En lo cual se expresa una imagen de la santa Iglesia, que dice en el Cantar de los Cantares: «Soy la hija negra y hermosa de Israel», negra por la culpa, hermosa por la gracia, negra por condición natural, hermosa por redención, o quizás negra por el polvo de su lucha, por tanto, negra, mientras está combatiendo, hermosa cuando es coronada con las insignias de su victoria. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 2, 10, 112[9].

CAMBIO MILAGROSO. Al principio, engendrados por ese padre, somos negros, pero después de la penitencia, cuando aún no hemos alcanzado la cima de la virtud, decimos: «Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén»... «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne»[10]. En el caso presente no una sola carne como en el texto, sino un solo espíritu. Tu esposo no es

---

[2] Cf. Gn 2, 26-27. [3] Cf. Col 1, 15. [4] Cf. Hb 1, 3. [5] GCS 33, 113: BPa 1, 117-134. [6] Ct 8, 5 LXX. [7] SC 232, 428-430. [8] Sal 68, 31 (67, 32 LXX). [9] CSEL 79, 130: BPa 41, 157. [10] Gn 2, 24; Ef 5, 31.

altivo ni soberbio: se casa con una etíope[11]. Tan pronto como te decidas a escuchar la sabiduría del verdadero Salomón y te acerques a Él, te comunicará todo lo que sabe, te introducirá el rey en su habitación[12] y, cambiando tu color como por milagro, se te podrá aplicar aquella palabra: «¿Quién es ésta que sube toda blanca?»[13]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 1[14].

FRAGILIDAD HUMANA Y FE SACRAMENTAL. Con estas vestiduras recibidas por el baño de regeneración[15], dice la Iglesia en el Cantar de los Cantares: «Negra soy y hermosa ¡oh hijas de Jerusalén!». Negra por la fragilidad de la condición humana, hermosa por la gracia; negra porque estoy compuesta de pecadores, hermosa por el sacramento de la fe. Al contemplar estas vestiduras, las hijas de Jerusalén dicen estupefactas: «¿Quién es ésta que sube toda vestida de blanco?»[16]. Ésta era negra, ¿de dónde que de pronto ahora sea blanca? AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 35[17].

NEGRA FÍSICAMENTE, BELLA POR MÉRITO. Sobre la Iglesia que lleva la imagen del Señor Salvador, se lee en el Cantar de los Cantares: «Soy morena, pero bella», esto es, morena por el cuerpo carnal y bella por los méritos celestiales. Y prueba por qué ha utilizado la palabra bella: porque habiendo hablado Cristo, el mundo ha sido reconciliado por la gracia[18]. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 44, 3[19].

MORENA POR NATURALEZA, BELLA POR LA GRACIA. Se ha dicho también respecto a la Iglesia de los gentiles: «Soy morena y bella, hijas de Jerusalén». ¿Por qué es la Iglesia morena y bella? Es morena por la naturaleza, bella por la gracia. ¿Por qué morena? «He aquí que fui concebido en las iniquidades, y en pecados me engendró mi madre»[20]. ¿Por qué bella? «Rocíame con hisopo, y quedaré limpio; lávame y quedaré más blanco que la nieve»[21]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 124, 1[22].

¿NO ES UNA CONTRADICCIÓN? «Soy morena –dice–, pero bella, hijas de Jerusalén». Confieso que me admira cómo la Iglesia en este lugar atestigua que es morena y hermosa, cuando no puede ser hermosa la que es morena; ¿cómo morena si es hermosa?, o ¿cómo hermosa si es morena? Pero atended al misterio de la Palabra y observad en qué sentido tan profundo habla el Espíritu Santo. Así pues, la Iglesia decía que es morena a causa de aquellos de entre los gentiles que habían de creer y que parecían tiznados por el negro humo de la idolatría y la pira de los sacrificios; pero se hizo hermosa por la fe en Cristo y la santidad del Espíritu que recibió. Por lo demás, también era morena entonces –dice– «porque aún no me había mirado el sol». GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 23-24[23].

MORENA POR EL PECADO, HERMOSA POR EL AMOR. En bien de las que aprenden añade el milagro que ha tenido lugar en ella, para que conozcamos mejor la benignidad inmensa del esposo, el cual, mediante su amor, infunde en su amada la her-

---

[11] Cf. Nm 12, 1. [12] Cf. Ct 1, 4. [13] Ct 8, 5 LXX. [14] CSEL 54, 145: BAC 530, 204-205. [15] Las vestiduras blancas que llevan los catecúmenos después del bautismo. [16] Ct 8, 5. [17] CSEL 73, 103: BPa 65, 154-155. [18] Cf. 2 Co 5, 19. [19] CCL 97, 404. [20] Sal 51, 5 (50, 7 Vg). [21] Sal 51, 7 (50, 9 Vg). [22] CCL 103, 515. [23] FuP 13, 60-62.

mosura. No os extrañéis de que me ame el que es la misma perfección. Lo admirable es que siendo yo negra por el pecado, semejante y compañera de las tinieblas, con su amor él me ha hecho hermosa; mi torpeza él la ha trocado en su belleza. Llevando sobre sí las manchas de mis pecados, me ha enriquecido con su pureza, me ha hecho participar de su hermosura. Por eso, a mí, que al principio era fea, me ha hecho amable. Me ama...

Dice la esposa: Resplandece ahora la hermosura infundida en mí porque me amó aquel que es la perfección; pero sé que al principio no era yo ni clara ni elegante. Negra y tenebrosa me había hecho yo mi vida. Y siendo antes así, soy ahora como soy. Mi semejanza a las tinieblas ha sido transformada en hermosura...

A lo dicho se añade lo que luego se dirá, para reforzar y proteger la mente de los que son aprendices. No culpen al Creador de lo que es propia negrura; entiendan que cada cual se forja su destino. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 2[24].

POR IR TRAS LO CREADO ANTES QUE ADORAR AL CREADOR. Creo que la novia ya no dice estas cosas a las jóvenes, sino a aquellos que se enorgullecen en la ley, que se jactan en el Antiguo Testamento y se vanaglorian, y le reprochan no sólo su origen extranjero sino también su anterior superstición y la piel negra que se deriva de ello. Por eso les dice: «No solamente soy negra, sino también hermosa; pues aunque antes estuve ciega ahora he visto; antes cubierta con viejos harapos, ahora vestida con un manto de oro, muy adornada, he tenido el favor real, y atiendo al rey, expulsándote a ti que enloqueciste contra el rey y lo entregaste a la muerte, profanando la cámara nupcial con numerosos adulterios. Así, no me reproches lo negro de mi piel, ni pongas a la vista mis anteriores males. Ciertamente soy negra, lo reconozco, pero también hermosa para el novio»... Yo soy también aquella etíope, la novia del gran legislador, hija de un sacerdote madianita, un hombre idólatra. He abandonado a mi gente y la casa de mi padre, porque el rey deseó mi belleza.

«No miréis que yo sea morena: es que me ha tostado el sol»; tú verás que he sido creada blanca, aunque ahora sea morena, y gritarás desde fuera: ¿Quién es la que emerge en su blancura? Te diré también la razón de por qué soy morena: Me puse morena porque di culto a la creación en vez de adorar al Creador; di culto al sol visible en vez de adorar al «sol de justicia». Pero he visto la diferencia entre una cosa y la otra, y he abandonado a la criatura para adorar al Creador. No te fijes en que sea morena, porque «el sol me ha tostado» o, como afirma Símaco, «me ha sometido»[25]. Ciertamente, «soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén»: «morena» como resultado de la impiedad anterior; «hermosa» como fruto de la penitencia; «morena» como efecto de la incredulidad, «hermosa» como consecuencia de la fe. Fui tan morena «como las tiendas de Cedar», que significa oscuridad, pero me volví «hermosa» como las cortinas de Salomón. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[26].

---

[24] GNO 6, 46-50: Ichthys 16, 33-35. [25] Símaco está asociado a una antigua traducción alternativa del texto hebreo que llega hasta Teodoreto en una copia de las *Hexapla* de Orígenes. [26] PG 81, 68-69.

MORENA POR EL HEDOR, PERO HERMOSA POR LA ESPERA DEL SEÑOR. En el Cantar de los Cantares, la novia grita: «Morena soy y hermosa, hijas de Jerusalén». «Morena» en el sentido de engañada, ensuciada por el mal olor de las bestias. «Hermosa» en el sentido de esperar que vengas de los cielos como Señor por mi salvación. E hizo evidente al mismo tiempo la oscuridad de la impiedad y la belleza dada por la divina gracia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a los salmos*, 87, 3[27].

HERMOSA PECADORA. «Soy morena pero hermosa, hijas de Jerusalén». Soy una pecadora, pero además soy hermosa, porque Cristo me ha amado. «Soy morena pero hermosa, hijas de Jerusalén». Todas las naciones vienen y se reúnen y me miran a mí, la amada. «No os fijéis en que estoy morena, ni en que me quemó el sol»... No es porque Cristo me haya quemado, puesto que [la Escritura] lo llama sol verdadero, pues dice: «Para vosotros que teméis al Señor nacerá el sol de justicia»[28]. HIPÓLITO DE ROMA, *Tratado sobre el Cantar de los Cantares*, 4-5, 1[29].

HERMOSA POR LA GRACIA. Sabemos que en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se predicaba la gracia de nuestro Redentor, algunos judíos creyeron, pero otros no. Los que creyeron fueron despreciados por los no creyentes y fueron perseguidos como culpables de haber tomado el camino de los gentiles. Por eso, en su nombre, la Iglesia clama contra los que no se convirtieron: «Soy morena, pero bella, hijas de Jerusalén». GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 32[30].

MORENA POR LA ADVERSIDAD, HERMOSA POR LA VIRTUD. Tanto más hermosa es a los ojos del árbitro interior cuanto más castigada por los insolentes y más afeada por las adversidades. Llama hijas de Jerusalén a las almas adornadas con los divinos misterios, que suspiran por la morada de la patria celestial. Para que les sirva de consuelo en sus tribulaciones, la santa madre les dice: «Soy morena, pero bella, hijas de Jerusalén», como si dijera: ante los ojos de mis perseguidores parezco vil, pero soy refulgente ante Dios por la gloriosa confesión de la verdad, por lo que nada os importe la angustia de los trabajos de este destierro a las que os esforzáis en ser ciudadanas de la patria eterna y camináis hacia la visión de la paz eterna a través de los peligros de este mundo que pasa. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 1[31].

EL SENTIDO LITERAL DE UN PASAJE. Salomón, en su sabiduría, tomó como esposa a la hija del Faraón... Ella era morena, como todas las mujeres egipcias y etíopes, mientras que los hebreos y las mujeres de los hebreos eran hermosos y también las hijas de los demás reyes, y así se burlaban de ella por culpa de su fealdad, de su pequeña estatura y por la oscuridad de su piel. Salomón, para evitar que ella se ofendiera y naciera la enemistad entre él y el Faraón, el padre de ella, construyó una casa para ella[32], adornada de piedras preciosas, de oro y plata. Y compuso en honor de ella, en versos, este canto que entonaba todos los días ante ella mientras comían, y daba a conocer que era morena, hermosa y su amada. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al Cantar de los Cantares*[33].

---

[27] PG 80, 1565. [28] MI 3, 20. [29] Muséon 77, 145. [30] CCL 144, 32-33. [31] CCL 119B, 195. [32] Cf. 1 R 7, 8; 9, 24. [33] CSCO 229 (Scrip. Syr. 96), 219-220.

1, 6 *Me ha tostado el sol*

OSCURIDAD DEL ALMA. «No os fijéis en que soy morena, es que el sol me ha descuidado»...

Así al menos dicen que ocurre en toda la nación de los etíopes, en quienes es natural cierta negrura heredada a través del semen carnal, debido a que en aquellos parajes el sol abrasa con rayos más penetrantes, y una vez quemados y ennegrecidos los cuerpos, así persisten por transmisión sucesiva de un defecto innato. La negrura del alma, en cambio, es de un orden opuesto: no la produce la acción de los rayos del sol, sino su descuido, ni se adquiere por nacimiento, sino por negligencia, y por eso, como se asume con la desidia, así también se rechaza y se elimina con la diligencia. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 6[34].

CONTRASTE ENTRE LA LUZ VISIBLE Y LA ESPIRITUAL. Es verdad que este sol visible ennegrece y quema los cuerpos en que cae a plomo, mientras conserva en su blancura y no quema, sino que alumbra, a los cuerpos que están apartados de su vertical. Por el contrario, el sol espiritual, que es el sol de justicia[35], en cuyas alas se dice que está la salud, ilumina y envuelve con todo fulgor a los que encuentra de corazón recto y en la vertical de su resplandor; en cambio, a los que caminan en línea oblicua respecto de él no puede por menos de, no tanto ya iluminarlos también oblicuamente, sino incluso descuidarlos: ellos tienen la culpa, por su propia inconstancia e inestabilidad...

Efectivamente, el mundo no fue hecho por esta luz visible, puesto que también ella es parte del mundo, sino por esta otra verdadera luz, la que decimos que nos descuidará si caminamos aviesamente. Sin duda, como nosotros caminemos aviesamente hacia él, también él caminará aviesamente contra nosotros. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 6[36].

EL SOL ES CRISTO. «No me miréis –dice– porque aún no me ha mirado el sol». Que el sol es Cristo lo prueba el profeta Malaquías, cuando dice: «Para vosotros que teméis al Señor nacerá el sol de justicia»[37], que es Cristo. Porque antes de la venida del Hijo de Dios, la Iglesia proveniente de los gentiles, como he dicho repetidamente, era morena porque todavía no había creído en Él; pero una vez iluminada por el verdadero sol que es Cristo, se hizo muy hermosa y bella hasta el punto de que el Espíritu Santo le dijera por medio de David: «Porque el rey se ha prendado de tu belleza»[38]. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 25[39].

ES POSIBLE SER MORENA Y FEA. Comprendimos en qué sentido la esposa al mismo tiempo es morena y hermosa. Pero, también tú ten cuidado, no sea que, si no haces penitencia, tu alma sea declarada «morena» e indecente; y te deformes por una doble fealdad: «morena» por los pecados pasados, e indecente porque perseveras en aquellos mismos vicios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 1, 6[40].

---

[34] GCS 33, 125: BPa 1, 135. [35] Cf. Ml 3, 20. [36] GCS 33, 127: BPa 1, 138-139. [37] Ml 3, 20. [38] Sal 45, 11 (44, 12 LXX). [39] FuP 13, 62. [40] PL 23, 1125: BPa 51, 65.

DESCUIDAR LOS PROPIOS ASUNTOS. Dice muy bien la Iglesia, refiriéndose a sus miembros débiles: «Me pusieron a guardar viñas. Mi propia viña no la guardé». Nuestras acciones son nuestras viñas, que cultivamos con nuestro trabajo cotidiano; pero, puestos como guardianes de las viñas, no guardamos nuestra propia viña, porque, cuidándonos de las acciones ajenas, descuidamos los actos propios de nuestro ministerio. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17, 14[41].

[41] PL 76, 1140: BAC 170, 608.

PREGUNTAS AMOROSAS (1, 7-8)

[7] *Indícame tú, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo haces recostar a la siesta, para que no vaya errante tras los rebaños de tus compañeros.*
[8] *Si tú no lo sabes, la más hermosa de las mujeres, sal y camina tras el rastro de las ovejas, y lleva a pastar tus cabritillas junto a las cabañas de los pastores.*

PRESENTACIÓN: Igual que la novia busca al novio, así la esposa busca al pastor y la Iglesia a Cristo (AGUSTÍN), y se encuentran a mediodía. Pero una reunión a mediodía y los rebaños de los compañeros también presagian peligros (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Hay pastores que extravían a los fieles (GREGORIO MAGNO): los falsos pastores (TEODORETO DE CIRO). Asociarse con muchos pastores puede llevar fácilmente al error y a la confusión (ORÍGENES, AGUSTÍN).

1, 7 *Indícame tú, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño*

LA AMADA BUSCA AL AMADO. La esposa dice al esposo: «Indícame tú, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo haces recostar a la siesta». Que estas palabras las dirija la esposa al esposo (es decir, la Iglesia a Cristo), no lo ponemos en duda ni nosotros ni ellos [los donatistas]. Pero escucha todas las palabras de la esposa. ¿Por qué pretendéis atribuir al esposo palabras que por el contrario son dichas por la esposa? Primero se refieren completamente las palabras que dice la esposa, a continuación se dice lo que responde el esposo...

Llegará, en efecto, el mediodía, cuando los pastores se refugien a la sombra, y quizás pueda ocultarse el lugar donde apacentar los rebaños y el del reposo, pero yo quiero que tú me lo

reveles para que yo no permanezca como una ignorante, es decir, oculta, desconocida. En realidad yo estoy manifiesta, no suceda que, como oculta, encubierta, me mezcle con los rebaños de tus compañeros. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 36[1].

TENER CUIDADO CON LOS REBAÑOS DE LOS COMPAÑEROS. Quiero que me digas dónde tienes los pastos y sesteas al mediodía para que, cuando vaya yo a ti, no sea menester irme tras los rebaños de tus compañeros, cual una desconocida. AGUSTÍN, *Sermones*, 147A, 3[2].

LA ESPOSA BUSCA AL PASTOR COMO LA IGLESIA A CRISTO. No sin razón, a este Pastor de pastores, su Amada, su Esposa, su Hermosa (pero hermoseada por Él, que, de afeada por los pecados, la hizo después hermosa por misericordia y gracia); con razón ésta, su Esposa, que arde de amor por Él, le dice: «¿Dónde apacientas?». Observad cómo y de dónde nace aquí este amor espiritual. Para sentir vivamente las delicias de este amor es necesario haber gustado un poco su dulzura. Los que aman a Cristo lo comprenden, pues en ellos y de ellos dice la Iglesia esto en el Cantar de los Cantares. AGUSTÍN, *Sermones*, 138, 6[3].

SOL DE MEDIODÍA. Me estoy entreteniendo mucho en el momento del mediodía, cuando la esposa encontró al esposo sesteando. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 12[4].

NO SON LUZ DE CRISTO. Veis, pues, que el Esposo no apacienta el ganado ni descansa a la hora tercia, sino al mediodía. «¿Dónde pastoreas, dónde sesteas», dónde te hallaré, dónde abundas en delicias, dónde podré hallarte yo, Esposo mío? ¿Quieres encontrarme? Búscame al mediodía, en la perfecta sabiduría, en las buenas obras, en la radiante luz. Precisamente porque nosotros disponemos del mediodía, también el diablo se transforma en ángel de luz[5], simula poseer él la luz y ser dueño del mediodía. Cuando los herejes prometen determinados misterios, el reino de los cielos, la abstinencia, el ayuno, la santidad o la renuncia a este mundo, lo que están ofreciéndote es el mediodía. Pero, al no tratarse de la luz de Cristo, no es realmente el mediodía, sino el demonio del mediodía. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 90[6].

PASTORES QUE DESORIENTAN A LOS FIELES. Lo mismo que hemos dicho de los maestros herejes, lo podríamos afirmar también de los católicos que no actúan bien. En verdad, hay muchos fieles sencillos dentro de la Iglesia que desean vivir correctamente y tienen en cuenta el ejemplo de los sacerdotes que les presiden. Pero cuando los sacerdotes mismos no viven correctamente, cuando los que presiden no viven con rectitud, los que les siguen se deslizan en el error. Por eso la Iglesia dice en nombre de esos fieles sencillos: «Indícame tú, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo haces recostar a la siesta». GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 43[7].

FALSOS PASTORES. Es razonable que la novia pregunte por el momento del

---

[1] CCL 41, 561. [2] MiAg 1, 52: BAC 443, 338. [3] PL 38, 766: BAC 443, 254-255. [4] CSEL 55, 320: BAC 549, 229. [5] Cf. 2 Co 11, 14. [6] CCL 78, 130: BAC 593, 323. [7] CCL 144, 41-42.

mediodía en el que el novio descansa, porque cuando la luz del conocimiento se hace fuerte, surgen herejías que tienen el nombre de cristianas pero están desprovistas de verdad. A causa de esto conviene que luche por saber el lugar del novio, en el que a la hora del mediodía, acuesta a las ovejas para que no caigan con los rebaños de los que se llaman compañeros. Debe entenderse que de la misma manera que existían los profetas, también había falsos profetas que se les oponían, y así también apóstoles y falsos apóstoles que pensaban lo contrario, y de la misma manera falsos cristos son mencionados por la Sagrada Escritura. Por eso también dice el Señor: «Se alzarán muchos falsos profetas y muchos se extraviarán»[8]. Y el bienaventurado Pablo sabe hablar no sólo de falsos profetas sino también de falsos apóstoles. Por eso dice: «Pues éstos son falsos apóstoles»[9]. La novia suplica no toparse con éstos porque dan la apariencia de pastores y parecen tener rebaños y manadas. Tales son los que piensan como Arrio, Eunomio, Marción, Valentín, Mani y Montano. Se revisten con la apariencia y el nombre de cristianos, construyen iglesias, leen las Escrituras a las ovejas extraviadas, se ocupan de forma equivocada de sus seguidores, son considerados compañeros del novio, pero son malvados conspiradores y dan a las ovejas veneno en lugar de hierba nutritiva. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[10].

1, 8 *Las cabañas de los pastores*

UN AMOR QUE TITUBEA. Si no te conoces, «sal tú tras las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos en las majadas de los pastores. Sal tras las huellas», no del rebaño, sino «de los rebaños, y apacienta», no mis ovejas, como Pedro, sino «tus cabritos, en las majadas de los pastores» (no en la del Pastor), donde no hay unidad, sino discordia; discordia que no puede haber donde hay un solo rebaño y un solo pastor.

Así robustecida, así edificada, esta Esposa enamorada se ha hecho más fuerte y dispuesta a morir por su Esposo y a vivir con él. AGUSTÍN, *Sermones*, 138, 8[11].

CAER EN EL ERROR. Esto es, pues, lo que enseña nuestro pasaje al alma, bajo la figura de la mujer, para que pueda conocerse a sí misma...

Por eso, en cuanto [el alma] descuida la ciencia, necesariamente se verá zarandeada por todo viento de doctrina[12] hacia el engaño de los errores, de suerte que plantará su tienda ahora junto a aquel pastor, es decir, maestro de la palabra, luego junto al otro; y así en todas partes andará en continuo vaivén apacentando, no ovejas, que son animales simples, sino cabritos –los sentidos lascivos e inquietos, dedicados al pecado–, y frecuentando la compañía de diversos maestros buscados expresamente para esto. Y tal será la pena para la culpa del alma que no se esfuerce en conocerse a sí misma y por seguir al único pastor que dio su vida por sus ovejas[13]. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 8[14].

---

[8] Mt 24, 11. [9] 2 Co 11, 13. [10] PG 81, 73. [11] PL 38, 768: BAC 443, 258. [12] Cf. Ef 4, 14. [13] Cf. Jn 10, 11. [14] GCS 33, 144: BPa 1, 163-164.

DETALLES DEL PRIMER ENCUENTRO (1, 9-17)

9 *A las jacas de la carroza del faraón te me pareces, amada mía.*
10 *Graciosas son tus mejillas con los zarcillos, tu cuello con los collares.*
11 *Te haremos zarcillos de oro con cuentas de plata.*
12 *Mientras el rey estaba en su diván, mis nardos exhalaban su fragancia.*
13 *Pomo de mirra es para mí mi amado, entre mis pechos reposa.*
14 *Ramillete de alheña es para mí mi amado, en las viñas de En-Guedí.*
15 *¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son palomas.*
16 *¡Qué hermoso eres, amado mío! ¡Qué gracioso! Hasta nuestro lecho es una floresta;*
17 *cedros son las vigas de nuestras casas, cipreses, nuestros techos.*

PRESENTACIÓN: El Faraón y sus carros están contra el pueblo de Dios (ORÍGENES, GREGORIO DE ELVIRA, GREGORIO MAGNO), ya que el Faraón representa al enemigo común a todos nosotros (TEODORETO DE CIRO). Un collar de joyas para el cuello puede indicar modestia de disposición (NILO DE ANCIRA). También puede ser engañoso en apariencia (JULIANO DE ECLANA), aunque cierto aspecto exterior puede tener un significado más profundo cuando las sombras son eclipsadas por la realidad (AGUSTÍN, JERÓNIMO, BEDA). Lo mismo sucede con la Ley y el Evangelio (CESÁREO), con el nardo y la mirra (NILO DE ANCIRA) y con la localización del corazón entre los pechos (GREGORIO DE NISA, TEODORETO DE CIRO). Hay que saber esperar los frutos de la crucifixión, igual que se esperan los de la vendimia (NILO DE ANCIRA). Hay muchos ejemplos que aprender de la tórtola (ORÍGENES, GREGORIO DE NISA, JERÓNIMO, BEDA), cuyos ojos reflejan una realidad espiritual más profunda (ORÍGENES). Del mismo modo, hay un significado más profundo en las vigas de cedro y en las de pino (AMBROSIO, GREGORIO DE ELVIRA).

1, 9 *A las jacas de la carroza del faraón te me pareces*

PERSECUCIÓN DEL PUEBLO DE DIOS. Veamos ahora si por ventura, siguiendo la interpretación mística, las almas que se hallan bajo el Faraón espiritual y «bajo los espíritus del mal»[1] puede decirse que sean los carros del Faraón y sus cuadrigas, que él mismo guía y conduce para perseguir al pueblo de Dios y oprimir a Israel. Porque lo cierto es que las tentaciones y tribulaciones que los demonios suscitan a los santos, las suscitan valiéndose de algunas almas apropiadas y convenientes para eso. Subidos a ellas, como si fueran carros, hostigan y atacan, ora a la Iglesia de Dios, ora a cada uno de los fieles. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 9[2].

EN PODER DEL MALIGNO. «Mis jacas en los carros del Faraón». En alguna ocasión

[1] Ef 6, 12. [2] GCS 33, 151: BPa 1, 172-173.

estuvieron las jacas del Señor, esto es, los pueblos gentiles en los carros del Faraón, es decir, bajo el poder del diablo, cuando aún no habían creído en Cristo; y, por eso, advierte que no vuelvan de nuevo bajo su yugo por despreciar la fe. Buscaba, pues, como ya dije, las jacas, esto es, los pueblos gentiles que, aun cuando el Señor sabía de antemano que eran suyos, antes de su venida eran retenidos bajo el yugo del Faraón, esto es, en los carros del diablo; pues no hay duda de que el Faraón es el diablo, porque la misma tiranía que ejercía el Faraón en Egipto ejerce el diablo en el mundo, y así como el Faraón perseguía a los hijos de Israel, así el diablo persigue a los santos en este mundo... Pero ya liberados, por la gracia de Cristo, del yugo de la tiránica esclavitud, hechos hijos de Dios por la fe, y destinados a la gloria celeste, mantengamos con corazón puro y devoción sincera, en toda santidad y justicia, esta misma fe por la que vivimos y nos salvamos. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 24-27[3].

¿SERVIR A DIOS O AL FARAÓN? Todos los que sirven la lujuria, la soberbia, la avaricia, la envidia y la falsedad están todavía bajo el carro del Faraón. Son como caballos que tiran del carro del Faraón, es decir, que están bajo el poder del diablo. Por el contrario, todo el que se esfuerza en la humildad, la castidad, la doctrina y la caridad es como un caballo seguro de nuestro Creador, está colocado en el carro de Dios y tiene a Dios como conductor. GREGORIO MAGNO, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 45[4].

EL FARAÓN REPRESENTA AL ENEMIGO COMÚN DE TODOS. Aquí, de forma figurada, llama Faraón al implacable adversario de nuestra naturaleza, común y criminal enemigo, al que ahogó como a Faraón en las sagradas aguas del bautismo. Similar a mi jaca, que usé cuando sumergí los carros de Faraón, así te juzgo porque eres cercana a mí y tienes amor por mí. A partir de las palabras apostólicas entendemos las palabras místicas del Cantar, y escuchamos al novio diciendo: Tú estás cercana a mí y por ello te llamo íntima, y digo que eres similar a mi jaca, que usé cuando ahogué al Faraón espiritual con sus carros y te concedí la libertad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[5].

1, 10 *Tu cuello con los collares*

PARA CRISTO LA IGLESIA ES COMO UNA TÓRTOLA. «Bellas son tus mejillas como tórtolas». Los que escriben sobre la naturaleza de los animales dicen que la tórtola no solamente ama los lugares desiertos, sino que también es casta, y el macho se aparea con una sola hembra, y la hembra se une con un solo macho, y después de su muerte no soportan unirse con otro u otra. Así lógicamente dice que la Iglesia, unida a Cristo, se parece a ésta, y huye de las uniones con otros, y ni siquiera después de su muerte soporta abandonarlo, sino que espera la resurrección y aguarda su segunda venida. Dice también que su cuello se parece a un collar. Esto es, una gargantilla, un tipo de adorno que embellece el cuello. La alaba porque lleva el yugo de la religión de forma hermosa, acerca de lo cual dice en el Evangelio el Esposo: «Tomad mi yugo sobre vosotros, porque mi yugo es suave y mi

[3] FuP 13, 86-88. [4] CCL 144, 43-44. [5] PG 81, 76.

carga ligera»[6]. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[7].

El collar de perlas puede indicar humildad. Deseando infundirle un sentimiento de humildad en sus acciones, el Verbo dice esto: «Tu cuello con los collares». Lo mismo que llama «barra de hierro»[8] al cuello del orgulloso por su rigidez, así también llama al del humilde «pequeño collar», designando por su aspecto la forma de la virtud. En efecto, el humilde se encuentra ondulado como un pequeño collar, aunque sea muy grande, cuando posee pensamientos sencillos y refrena la vanidad del orgullo que acompaña a la virtud, por culpa de la debilidad de la naturaleza. Porque el recuerdo de la tierra y de la antigua familiaridad con el barro[9] bastan para destruir la vanagloria misma, cuando el honor de la imagen y la excelencia de las acciones amplifican el exagerado orgullo.

Y no ha llamado sin más al cuello del humilde «pequeño collar», puesto que hay quienes toman por afectación el aspecto de la humildad cuando persiguen la gloria humana. A éstos les dice el Verbo: «Si inclinas tu cuello como un anillo»[10]. Queriendo mostrar la diferencia entre ésos y el alma perfecta compara el comportamiento de aquellos a la argolla de hierro que llevan los condenados como castigo. Ha comparado la virtud de la esposa a un collar de oro, dando a entender su condición interior por su aspecto, mientras que la sustancia [de su virtud] se muestra así[11]...

Si el pequeño collar designa lo que es humilde, el collar de la esposa, comparado con los pequeños collares que ha elogiado, indica la abundancia de virtudes y la humildad de cada una de ellas. Ciertamente, lo mismo que el pequeño collar, forjado rectilíneo, acaba por curvarse, tomando la forma por el uso, así también el que es perfecto en virtud se abaja por la humildad; es recto en su vida, y se curva en su voluntad. Nilo de Ancira, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 26[12].

Evaluación de la apariencia externa. Cuando el cuello naturalmente hermoso se adorna con joyas, el adorno sin duda aumenta la felicidad, como si fueran dignos de ello tanto el honor de los collares como la belleza de los cuellos. Así sucede contigo, cuya generosidad está constituida por la doctrina, de forma que la disciplina perfeccione las virtudes que la naturaleza inició. Juliano de Eclana, *Comentario al Cantar de los Cantares, fragmento*, 9[13].

1, 11-12 *Te haremos zarcillos de oro*

Dorado pero no oro. Lógicamente dijeron «adornos de oro» y no el oro mismo, pues los presentes del esposo son mayores, mientras que los de sus servidores no tienen el mismo esplendor. Por ello honramos en mayor medida los divinos Evangelios, aunque también honramos la Ley y los Profetas y los escritos de los santos apóstoles. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[14].

Una vida escondida con Cristo. Podemos aplicarles con razón las palabras del esposo a la esposa en el Cantar de los Cantares: «Te haremos zarcillos

---

[6] Mt 11, 29-30. [7] PG 81, 77. [8] Is 48, 4. [9] Cf. Jb 10, 9. [10] Is 58, 5. [11] Cf. 2 Co 10, 18. [12] SC 403, 190-194. [13] CCL 88, 400. [14] PG 81, 80.

de oro con engarces de plata mientras reposa el rey en su lecho»; esto es, mientras permanece Cristo en su secreto, pues «vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis con Él en la gloria»[15]. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad,* 1, 8, 16[16].

DE LA SOMBRA A LA REALIDAD. Escuchemos qué dice la esposa antes de que el esposo baje a la tierra, sufra la Pasión, descienda al seol, y resucite. «Te haremos zarcillos de oro con cuentas de plata, mientras que el rey esté en su diván». Antes de que el Señor resucitara y resplandeciese el Evangelio, la esposa no tenía oro sino imitaciones de oro. Y en cuanto a la plata que proclama tener en las bodas, no sólo tenía adornos de plata, sino que eran variados: en las viudas, en los que guardan la continencia y en los casados. Luego, el esposo responde a la esposa, y le explica que la sombra de la antigua Ley ha pasado, y ha llegado la verdad del Evangelio. JERÓNIMO, *Contra Jovinianο,* 1, 30[17].

LOS NARDOS DE MARÍA. Respecto a nosotros sucedió lo que sigue: «Y la casa se llenó del olor del perfume»[18], pues en la medida de nuestra capacidad el mundo se llenará del conocimiento y piedad con que mostremos que veneramos y amamos a Dios y al prójimo con corazón sencillo y puro. Así se realizará el encomio de la novia según el cántico de amor: «Mientras el rey estaba en su diván, mis nardos exhalaban su fragancia». Con esto se demuestra que lo que María hizo una vez de manera simbólica lo hacen siempre la Iglesia entera y cualquier alma perfecta. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 4[19].

1, 13-14 *Pomo de mirra es para mí mi amado*

LA LEY Y EL EVANGELIO. Debe estar claro a vuestro juicio, que esta higuera era una imagen de la Ley, como también consta que el racimo de uvas prefigura al Salvador, según dice la Iglesia en el Cantar de los Cantares: «Mi hermano es como un ramillete de alheña». Pues Cristo no puede existir sin la Ley, ni la Ley puede existir sin Cristo. Ya dijimos que la Ley es un testimonio del Evangelio, y que el Evangelio es la plenitud de la Ley. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 106, 4[20].

NARDO Y MIRRA. Ella lo llama «nardo» porque la acción de sus milagros y de su bondad se extiende a todos, y habla también de «pomo de mirra», a causa de su pasión, de su muerte y de la infamia que lleva consigo la cruz, puesto que ha concentrado en su cuerpo, como en un pomo, la fuerza inactiva de su divinidad. Ciertamente, no es lo mismo creer en el que hace milagros y es glorificado, que en el que es crucificado, enterrado y tenido por muerto. Cuando se disfrutan sus buenas acciones y uno se encuentra convencido por sus muchas señales extraordinarias, reconocer su divinidad es lo propio de los hombres normales, porque la acción del milagro no revela tanto el juicio como su plausibilidad. Por el contrario, verlo sufrir –expuesto a las burlas[21] y soportando las injurias de los malhechores[22]–, sin incertidumbre ni perplejidad, sino manteniendo siempre el

---

[15] Col 3, 3-4. [16] CCL 50, 50: BAC 39, 140-141. [17] PL 23, 263. [18] Jn 12, 3. [19] CCL 122, 210-211. [20] CCL 103, 442. [21] Cf. Lc 23, 36. [22] Cf. Lc 23, 39.

mismo criterio, es propio de unos pocos, o quizás sólo de un alma perfecta...

Que él reposa en el pecho de la esposa significa que Cristo se anonadó hasta la infancia y asumió los sufrimientos humanos del hambre, de la sed, del sueño y del cansancio físico. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 29[23].

EL CORAZÓN ENTRE LOS PECHOS. Físicamente dicen que el corazón queda entre los pechos. Por eso la esposa dice que lleva allí su bolsita de mirra donde esconde este bien como un tesoro. Dicen, además, que el corazón es fuente de calor que se distribuye por las arterias a todo el cuerpo. Calor y vida que mantienen vivos todos los miembros gracias al fuego del corazón. El alma en su centro recibe el buen olor de Cristo y hace de su corazón la bolsita de mirra. Luego procura que salga del corazón el fervor espiritual que se distribuye por todos los miembros del cuerpo, sin enfriarse ninguno, sin que falte el amor de Dios. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 3[24].

EL CORAZÓN SE ENCUENTRA ENTRE LOS PECHOS. «Habitará entre mis pechos», esto es, en la parte directriz de mi alma, que está situada en mi corazón que yace entre mis pechos. Esto demuestra el cumplimiento de la profecía pronunciada por Dios: «Viviré entre ellos, caminaré entre ellos y seré su Dios y ellos serán mi pueblo, dice Dios Todopoderoso»[25]. Y el esposo en persona lo promete cuando dice: «Vendremos mi Padre y yo y haremos nuestra morada junto a él»[26]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1[27].

RACIMO DE ALHEÑA. Cuando el racimo de uvas se encuentra en flor y cuelga del sarmiento, no es deseado por nadie, puesto que no procura una alegría inmediata; en efecto, son escasos los que se regocijan en diferir los placeres, porque los hombres se fijan por naturaleza y preferentemente en los goces presentes; así, cuando su utilidad no es inmediata, sino que reside en la esperanza, entonces piensan que no entrañan la misma utilidad. Ahora bien, pertenece a la ciencia del agricultor el manifestar la utilidad futura según la condición actual del fruto que todavía no ha madurado, y discernir en la uva no madura la seguridad del futuro fruto maduro.

También el Señor, suspendido en la cruz[28] y, por así decirlo, en una prueba ante los ojos de todos, originó una gran desesperación en los que le veían. ¿Quién no quedó perplejo en la incertidumbre, al ver al liberador del género humano sufrir el castigo supremo; al ver que, el que había realizado tantos milagros y había desatado a Lázaro de los lienzos de la muerte[29] se encontraba clavado en la cruz y su vida iba a parar a la muerte? Así, la condenación infligida entonces al buen nombre que todos le atribuían arrojó la duda entre los testigos oculares, porque cualquier ojo, totalmente contrariado por la prueba de la pasión, se vuelve hacia otra persona y, olvidando los milagros, sólo se acuerda del sufrimiento que ve. Así, no sólo los judíos, sino también los mismos discípulos tuvieron dudas[30], hasta el extremo de que incluso después

---

[23] SC 403, 204-206. [24] GNO 6, 94-95: Ichthys 16, 59. [25] Lv 26, 11-12; 2 Co 6, 16. [26] Jn 14, 23. [27] PG 81, 81. [28] Cf. Hch 10, 39. [29] Cf. Jn 11, 41-44. [30] Cf. Mt 28, 17.

de haber escuchado que Él «resucitaría de entre los muertos»[31], no creyeron en su resurrección[32]. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 31[33].

1, 15 *Tus ojos son palomas*

MEJILLAS Y TÓRTOLAS. Este aspecto de las mejillas, es decir, del pudor y de la castidad, se compara a las tórtolas. Se cuenta que la naturaleza de las tórtolas es tal, que ni el macho se acerca más que a una sola hembra ni la hembra soporta más que a un solo macho, de modo que, si ocurre que el uno muere y el otro sobrevive, en éste muere todo deseo de unión a la vez que el cónyuge[34]. Por tanto, la comparación de la tórtola se adapta convenientemente a la Iglesia, bien porque después de Cristo no conoce unión con ningún otro marido, bien porque en ella anda revoloteando, como si fuera de tórtolas, una gran abundancia de pudor y de castidad. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 10[35].

LOS OJOS DE LA ESPOSA DE CRISTO. Puesto que nuestro corazón no es puro ni nuestros ojos son como deben ser los ojos de la hermosa esposa de Cristo –sobre los que el esposo dice: «¡Tus ojos son como palomas!»–, quizás se refiera a la fuerza observadora de los hombres espirituales; por eso también el Espíritu Santo descendió en forma de paloma sobre el Señor Jesús[36] y sobre el Señor, que está en cada uno de nosotros. No obstante, a pesar de nuestra condición, no renunciaremos a examinar las palabras de vida que se han dicho, para intentar captar la energía que se despliega en todo aquel que las acoge con fe. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 28, 173[37].

LA IMAGEN DE LA PALOMA EN LOS OJOS DE LA NOVIA. Ahora, al ser más visible su hermosura, el esposo alaba en ella la gracia y el encanto de sus ojos. Alaba el que sus ojos sean como las palomas, con lo cual parece decir: Vemos el rostro y alma de las personas mirando a las pupilas de sus ojos. Dicen los especialistas de ciencias naturales que el ojo aumenta su visión al ser estimulado por la visibilidad de las cosas. Por eso dice el esposo que en la pupila de sus ojos están los de la esposa como palomas; recibe la semejanza de aquello en que fija sus ojos. El que no se fija en la carne ni en la sangre halla vida espiritual como dice el Apóstol: «Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las obras de la carne»[38]. Se hace totalmente espiritual, no animal. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 4[39].

EL REY SE HA PRENDADO DE TU BELLEZA. «¡Qué hermosa eres, amada mía! ¡Qué hermosa eres! Tus ojos son como palomas». Si eres hermoso y fuerte y te pareces a aquel de quien se dice: «Con tu hermosura y tu prestancia»[40], oirás al Esposo decir: «Olvida tu pueblo y el palacio de tu padre: el rey se ha prendado de tu hermosura»[41]. JERÓNI-

---

[31] Rm 6, 9. [32] Cf. Lc 24, 11. [33] SC 403, 210-212. [34] Así se pensaba en el mundo antiguo. [35] GCS 33, 155: BPa 1, 178-179. [36] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [37] SC 157, 488. [38] Ga 5, 25. [39] GNO 6, 105-106: Ichthys 16, 65-66. [40] Sal 45, 3 (44, 4 LXX). [41] Sal 45, 10-11 (44, 11-12 LXX).

MO, *Tratado sobre los Salmos. Serie segunda*, 15[42].

APRENDER DE LA PALOMA. Puesto que se nos ha puesto a la paloma como imagen de la sencillez que agrada a Dios, examinemos con atención la naturaleza de la paloma para realizar, gracias a los ejemplos de su inocencia, modos de conducta más recta. La paloma es ajena a la maldad; alejemos de nosotros toda amargura, ira e indignación, juntamente con cualquier clase de maldad. No daña nada con su boca y sus garras, ni siquiera a las moscas o a los gusanillos con los que casi todas las aves pequeñas se nutren a sí mismas y a sus polluelos; estemos atentos para que nuestros dientes no sean armas ni flechas, para que no corroan a los contrarios mordiéndoles y comiéndose unos a otros; guardemos nuestras manos de las rapiñas. «El que robaba, que no robe ya más, sino trabaje seriamente, ocupándose con sus propias manos en algo honrado, para que así tenga con qué ayudar al necesitado»[43]. En verdad, también se dice que la paloma provee el alimento de los hijos de otros animales como si fueran los suyos propios; los alimenta con los frutos y semillas de la tierra. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[44].

1, 17 *Cedros son las vigas de nuestras casas*

LA CÚPULA DE LA IGLESIA. Con estas palabras se indican los adornos de su propia estructura consistente en aquellos que, como vigas, sostienen con su virtud la cúpula de la Iglesia y adornan su fachada. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 13, 53[45].

EL SIGNIFICADO DE QUEDAR. La palabra hebrea «Quedar» significa tenebroso, en latín –por lo demás en la ciudad gentil de Quedar bullía la idolatría– porque nada hay más oscuro que servir a los demonios; por eso el Señor reprendió al pueblo de Israel por medio del profeta Jeremías, porque habían abandonado al Señor y adoraban a los ídolos de los gentiles, obra de sus manos... Y en este pasaje profético, Cristo, por voz de la Iglesia, puso un ejemplo, al decir: «Soy morena como el tabernáculo de Quedar»[46], esto es, como la congregación de los gentiles. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 1, 28[47].

---

[42] CCL 78, 374-375: BAC 593, 695. [43] Ef 4, 28. [44] CCL 122, 85. [45] CSEL 32/1, 95. [46] Ct 1, 5. [47] FuP 13, 64.

EL NARCISO DE SARÓN, LA AZUCENA DE LOS VALLES (2, 1-7)

[1] *Soy un narciso de Sarón, una azucena de los valles.*
[2] *Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas.*
[3] *Como manzano entre árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes.*
A su sombra me recuesto ansiosa, y su fruto es dulce a mi paladar.

[4] *Me hizo entrar en su sala de bodas: su enseña ante mí es «amor».*
[5] *Confortadme con tortas de pasas, reanimadme con manzanas, que estoy enferma de amor.*
[6] *Su izquierda sostiene mi cabeza, su derecha me abraza.*
[7] *Os conjuro a vosotras, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo: no despertéis, no desveléis al amor, hasta que él quiera.*

PRESENTACIÓN: Cristo es comparado a una flor por la sencillez y humildad (AMBROSIO), para toda la gente (HIPÓLITO), que da vida (AMBROSIO) y puede ser consumido (JERÓNIMO); un lirio solitario que hace crecer otras cosas (NILO DE ANCIRA), un lirio del valle que proclama la vida sobre la muerte (TEODORETO DE CIRO). Un lirio también puede representar a la Iglesia (GREGORIO MAGNO, BRAULIO DE ZARAGOZA), o la virtud entre las espinas (AMBROSIO), como hizo la madre de Cristo (*La Pasión de María*). Igualmente, un manzano puede representar sombra para el enfermo o sombra para la Iglesia (AMBROSIO). La fe presciente de la novia en el racimo de uvas anunciaba un preconocimiento extraordinario de la Divinidad (NILO DE ANCIRA). Así hay un orden justo para amar (AGUSTÍN, JUAN CASIANO, BEDA), pero uno también puede estar enfermo de amor de Dios (BASILIO) o herido por él (AGUSTÍN, AMBROSIO, APONIO, CASIODORO). Pues las palabras de los predicadores son las flechas del amor de Dios (GREGORIO MAGNO). La mano derecha puede representar larga vida, y la izquierda riquezas y gloria (ORÍGENES); o la derecha, honor y buena fortuna, y la izquierda comodidades terrenas (AGUSTÍN). También se puede interpretar la mano izquierda como la Ley antigua y la derecha como el Evangelio (GREGORIO DE ELVIRA), o el presente en la izquierda y el futuro en la derecha (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Se puede considerar la mano izquierda como guía y la derecha como protección (JUAN CASIANO), o la izquierda como esta vida presente y la derecha como la eternidad (GREGORIO MAGNO). Otra interpretación es ver la izquierda como honor y gloria, y la derecha como larga vida (LEANDRO DE SEVILLA); o la izquierda como los placeres terrenales, y la derecha como las bendiciones eternas (BEDA). O ambas juntas pueden ser figura del matrimonio (JERÓNIMO). En todos los casos el simbolismo es profundo (TEODORETO DE CIRO), y algunos versículos presentan una gran dificultad incluso para intérpretes experimentados (NILO DE ANCIRA). Por último, se toma un juramento para llevar a los menos avezados a una vida de virtud (GREGORIO DE NISA), pero el amor ha de ser reavivado continuamente (TEODORETO DE CIRO).

2, 1 *Soy un narciso de Sarón*

FLOR HUMILDE Y SENCILLA. Él mismo [Cristo] explica dónde debe ser buscado, cuando dice: «Yo soy una flor del campo y un lirio de los valles. Como un lirio en medio de las espinas». He aquí otro lugar donde el Señor suele albergarse; más aún, no en uno, sino en varios lugares. «Yo –dice– soy una flor del campo», porque vive en la abierta simplicidad de la mente pura. «Y un lirio de los valles», en efecto, Cristo es una flor de la humildad, no de la intemperancia, no de los placeres, no del desenfreno, sino que es flor de la simplicidad, flor de la humildad. «Como un lirio en medio

de las espinas». ¿Acaso la flor del buen perfume no crece entre las asperezas de las fatigas y la contrición de las almas, porque Dios es aplacado por un corazón contrito? AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 9, 51[1].

UNA FLOR PARA TODOS. La justificada comienza a elogiarse y a decir: «Yo soy flor del campo como lirio de los valles, como lirio entre espinas..., al creer en ti me he convertido en flor para todos los hombres». HIPÓLITO DE ROMA, *Tratado sobre el Cantar de los Cantares*, 17, 1[2].

UNA FLOR QUE DA VIDA. Él mismo dijo: «Yo soy flor del campo y lirio de los valles». La flor aun cortada conserva su olor, y machacada lo aumenta y ni arrancada lo pierde. Así también el Señor Jesús, en aquel patíbulo de la cruz, ni estando contrito se marchitó, ni arrancado se perdió [su perfume], y herido con aquella punción de la lanza[3] refloreció más hermoso con el color sagrado de su sangre derramada, sin saber en qué consiste el morir y exhalando para los muertos el don de la vida eterna. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 5, 38-39[4].

UNA SOLITARIA AZUCENA DE ESPERANZA. Hay que comprender que los valles donde la esposa es una azucena, como ella le dice, son comparables a estos barrancos. Así, al distinguir en medio de lo que ha llamado «cavidad», por culpa de la bajeza de sus acciones o de sus imaginaciones, ella está preparada magníficamente y se adorna en medio de ellos como una azucena. También porque en el momento de llegar va a juzgar a tales almas por comparación con la perfección de sus propias acciones, aunque por naturaleza no posea nada mejor que ellas, lo mismo que los habitantes de Nínive y la reina del Sur juzgarán a la generación incrédula[5]. Además, por el hecho de que ella se parezca a una azucena en los valles, en los que antes no había nada, esos valles ciertamente estarán cubiertos de vegetación por motivo de la belleza de su flor, al recibir las semillas del sembrador que salió a sembrar[6]..., como una tierra rica y buena que multiplica la semilla[7]...

Si los valles –puesto que son bajos, tierra baldía y muchos en número– designan a las naciones que han llegado al conocimiento[8] después de haber permanecido en la profundidad de la impiedad, Israel es designado como llanura[9], ya que fue allanada por las enseñanzas de los profetas y de la ley para hacerse propicia al cultivo... Pero el arado de la cruz todavía no había abierto la tierra; ese arado al que el Señor ha uncido a los apóstoles, enviándoles de dos en dos para cultivar, como bueyes[10]. Tampoco la tierra había sido regada con la sangre del Salvador, y era estéril e infecunda. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 39-40[11].

EL LIRIO DE LOS VALLES INDICA EL TRIUNFO DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE. Yo era una «flor de la campiña», esto es, tomé un cuerpo terrestre y surgí de la tierra, siendo eterno y exaltado, o más bien inconmensurable. Me convertí en un «lirio», no de las montañas o las colinas, ni simplemente de los campos, sino de los «valles»: Pues no sólo traía la buena nueva

---

[1] FuP 19, 76-78. [2] Muséon 77, 149. [3] Cf. Jn 19, 34. [4] CSEL 79, 101: BPa 41, 129. [5] Cf. Mt 12, 41-42. [6] Cf. Mt 13, 3-8. [7] Cf. Mt 13, 19-23. [8] Cf. Hch 15, 17-18; 2 Tm 2, 15. [9] Cf. Is 40, 3-4. [10] Cf. Lc 10, 1. [11] SC 403, 234-238.

de la salvación a los vivos, sino también la de la resurrección a los muertos, descendiendo a la parte más inferior de la tierra para que se cumpliera todo[12].

Por esto se llama a sí mismo «una flor del campo, un lirio de los valles», esto es, de los muertos, pues a ellos les prometió y llevó a cabo la vuelta a la vida. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2[13].

UNA FLOR PARA SER CONSUMIDA. Esta flor, pues, se ha vuelto fruto para que de él comiéramos, y nos alimentáramos de su propia carne. ¿Queréis saber cuál es ese fruto? Es el ser virginal nacido de una Virgen, el Señor procedente de una esclava, Dios hecho hombre, el Hijo dado a luz por una Madre, el fruto surgido de la tierra. Prestad atención a las palabras que ese fruto pronuncia: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede producir mucho fruto»[14]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 66[15].

CRISTO, NARCISO Y AZUCENA. Dice [Cristo] en el Cantar de los Cantares: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles». Nuestra flor fue destrucción de la muerte: murió para que, con su muerte, la muerte misma muriera. JERÓNIMO, *Cartas*, 75, 1[16].

2, 2 *Como azucena entre espinas*

EL ALMA DE MARÍA ENTRE ESPINAS. Al llegar la hora tercia del domingo, descendiendo el Espíritu Santo sobre los apóstoles en forma de nube, también descendió Cristo con una multitud de ángeles y recibió el alma de su querida madre. Tal fue el esplendor y el olor de suavidad con que los ángeles cantaron el Cantar de los Cantares, donde dice el Señor: «Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas», de tal manera que todos los que estaban allí presentes inclinaron sus rostros, lo mismo que los apóstoles se inclinaron cuando Cristo se transfiguró delante de ellos en el monte Tabor, y durante una hora y media nadie pudo levantarse. Pero cuando desapareció la luz, al mismo tiempo que la luz fue ascendida al cielo el alma dichosa de la virgen María con salmos, himnos y canciones de canciones. Y al subir la nube, la tierra se estremeció, y todos los habitantes de Jerusalén vieron en un solo momento la salida de santa María. ANÓNIMO, *Tránsito de María*, 1[17].

VIRTUD ENTRE ESPINAS. «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles, como un lirio entre espinas». Con lo que nos enseña claramente que la virtud se encuentra asediada por las espinas de los espíritus malignos, de ahí que nadie pueda recoger el fruto si no se acerca con cautela. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 8, 43[18].

LAS ESPINAS SON TAMBIÉN LAS HIJAS. ¿Queréis saber qué se ha dicho a nuestra señora en un pasaje del Cantar de los Cantares? «Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas». ¡Afirmación admirable! Las denomina espinas e hijas. ¿Cómo tales espinas pueden producir tal fuerza? ¡Ciertamente lo pueden! ¿No veis cómo también entre los herejes se reza, se ayuna, se distribuyen limosnas, se alaba a Cristo? AGUSTÍN, *Sermones*, 37, 27[19].

---

[12] Cf. Ef 1, 23. [13] PG 81, 85. [14] Jn 12, 24ss. [15] CCL 78, 38: BAC 593, 177. [16] CSEL 55, 30: BAC 530, 768. [17] AA 117-118. [18] FuP 12, 94. [19] CCL 41, 469-470.

AZUCENA Y ESPINAS. Se dicen hijas y extrañas; hijas, por el exterior de la piedad; extrañas, por la pérdida de la virtud. Sea lirio allí; reciba la misericordia de Dios; tenga la raíz de buena flor, no sea ingrata a la provechosa lluvia caída del cielo. Las espinas son ingratas, crecen con la lluvia; pero crecen para el fuego, no para el granero. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 8[20].

LA IGLESIA ES COMO AZUCENA. Según Salomón, el Esposo dice a la santa Iglesia: «Como azucena entre espinas, así es mi amada entre las vírgenes». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 38, 7[21].

Aquí está escrito sobre la Iglesia: «Como azucena entre espinas, así es mi amada entre las muchachas». BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 42[22].

2, 3 *Como manzano entre árboles silvestres*

DAR SOMBRA A LA DEBILIDAD. La Iglesia, siguiendo la frescura de la gracia siempre floreciente en Cristo, afirma: «A su sombra me recuesto ansiosa». Los apóstoles recibieron este regalo privilegiado de verdor, cuyas hojas no podrán nunca caerse, para que su sombra también cure a los enfermos. La fe del corazón y la superabundancia meritoria de las virtudes cubrirán con su sombra las enfermedades del cuerpo. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 17, 71[23].

A LA SOMBRA DE LA IGLESIA. «Como el manzano entre los árboles del bosque, así está mi hermano entre sus hijos». Y viendo esto la Iglesia se alegra y goza diciendo: «Lo he deseado y me he sentado a su sombra y su fruto es dulce en mi boca». AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 9, 52[24].

2, 4 *Su enseña ante mí es «amor»*

PRESCIENCIA DE LA DIVINIDAD. Con razón la esposa pide ahora ser introducida en la casa del vino. Puesto que sólo ella había creído previamente en el racimo suspendido de la cruz; ese racimo que no había sido tenido en cuenta para nada por parte de los hombres, porque todavía en flor no mostraba a nadie las características del vino; así pues, sólo ella había creído de antemano en este racimo, que se manifestaría con claridad más tarde. Ella había establecido en su pensamiento una idea tan alta, como antes la casa del vino, que le permite anticipar la contemplación del vino en la viña todavía en flor, testimoniar la divinidad de quien está en lo alto sobre la cruz, imaginar la impasibilidad en la pasión, y en la muerte la resurrección; sólo ella ha experimentado con seguridad, como si ya hubiera sido anunciado, la proclamación de la viña en la cruz, que pronto sería prensada; ella ha presentido antes de la realización de los acontecimientos lo que la mayoría [de los hombres] ha conocido después de su realización; por eso ella solicita, como privilegio excepcional de ese discernimiento, el entrar en la casa del vino. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 45[25].

ORDENAR EL AMOR. No ha eliminado el amor a los padres, a la esposa, a los hijos, sino que lo ha colocado en el lugar que le corresponde. No dijo: «Quien ama», sino: «Quien ama más que a mí»[26]. Es lo que dice la Iglesia en el Can-

---

[20] CCL 38, 545: BAC 246, 150. [21] PL 76, 1286: BAC 170, 753. [22] PL 80, 687. [23] CSEL 32/1, 108. [24] FuP 19, 78. [25] SC 403, 254-256. [26] Mt 10, 37.

tar de los Cantares: «Ordenó en mí el amor». Ama a tu padre, pero no más que al Señor; ama a quien te ha engendrado, pero no más que a quien te ha creado. AGUSTÍN, *Sermones*, 344, 2[27].

LA CARIDAD BIEN ORDENADA. La caridad bien ordenada es aquella que no aborrece a nadie, pero que ama, no obstante, a algunos con preferencia, en razón de sus méritos. Profesando a todos un afecto general, escoge de entre ellos a algunos, a quienes distingue con una ternura particular. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 16, 14[28].

GRADOS DE AMOR. ¿Qué significa: «Ordenad en mí la caridad»? Estableced una jerarquía, un orden y dad a cada uno lo que se le debe. No sometáis lo primario a lo secundario. Amad a los padres, pero anteponed a Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 100, 2[29].

LA CORRECTA MEDIDA DEL AMOR. Debemos amar a Dios en primer lugar y a nuestros enemigos en último lugar; y el amor a nuestros amigos debe corresponder al de sus merecimientos, como el patriarca Jacob, según la Escritura, amaba a todos sus hijos, pero más a José en razón de su particular inocencia[30]. También la Iglesia dice bellamente de Cristo en el Cantar de los Cantares: «Me hizo entrar en su sala de bodas: su enseña ante mí es amor». BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1[31].

2, 5 *Estoy enferma de amor*

AMOR DE DIOS. ¿Qué hay más admirable que la belleza divina? ¿Qué pensamiento más grato que el de la magnificencia de Dios? ¿Qué deseo del alma más amoroso, más penetrante y más insufrible que el infundido por Dios en el alma limpia de toda malicia y que con toda sinceridad afirma: «Estoy enferma de amor»? BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 2[32].

LA HERIDA DE AMOR. Se dice en el Cantar de los Cantares: «Estoy herida de amor». Afirma que está herida de amor, es decir, que ama, que se abrasa en un incendio de amor, que suspira por el esposo, de quien ha recibido la saeta de la palabra. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 16[33].

UNA HERIDA SIN DOLOR. La palabra de Dios hiere, pero no hace una llaga; es una herida del buen amor, son heridas de amor, y por eso dijo: «Estoy herida de amor». [El alma] que es perfecta está herida de amor. Así pues, son buenas las heridas del Verbo, son buenas las heridas del amante. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 14, 91[34].

UNA HERIDA QUE RESTABLECE LA SALUD. La herida del amor es saludable. La esposa de Cristo canta en el Cantar de los Cantares: «Estoy herida de amor». ¿Cuándo sana esta herida? Cuando se sacie nuestro deseo de bienes. Se habla de herida cuando deseamos algo y no lo tenemos todavía. Así es el amor: no está sin dolor. Cuando lleguemos, cuando nos adueñemos de él, pasará el dolor, pero no desfallecerá el amor. AGUSTÍN, *Sermones*, 298, 2[35].

UNA HERIDA QUE CONDUCE A GRANDES COSAS. De ese amor a la ciencia nace el

---

[27] PL 39, 1512: BAC 461, 87. [28] CSEL 13, 450: NCE 20, 168. [29] PL 38, 603: BAC 441, 680. [30] Cf. Gn 37, 3. [31] CCL 119A, 22. [32] PG 31, 909. [33] CCL 38, 504: BAC 246, 79. [34] FuP 19, 108-110. [35] SPM 1, 96: BAC 448, 297.

amor de la vida eterna, y por este amor se soporta la persecución, y de él brota la virtud de la fortaleza en la persecución, y de la fortaleza nace la gloria perfecta del martirio. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 3, 44[36].

MURIENDO Y VIVIENDO. La Iglesia proclama en el Cantar de los Cantares: «Estoy herida de amor». Así, el pueblo santo confía en ser impulsado por el temor del Señor, de manera que muriendo viva, quien antes viviendo había muerto. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 118, 120[37].

LAS PALABRAS DE LOS PASTORES SON COMO FLECHAS DE AMOR DE DIOS. ¿Qué entendemos por las saetas sino las palabras de los predicadores, las cuales, saliendo de la voz de los que bien viven, traspasan los corazones de los oyentes? De esta saeta había sido herida la santa Iglesia, cuando decía: «Estoy herida de amor». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 34, 10[38].

2, 6 *Su derecha me abraza*

LA MANO IZQUIERDA Y LA DERECHA. Tú sé todavía más rápido en volverte hacia el espíritu vivificante[39] y, rehuyendo las denominaciones corporales, examina realmente con atención cuál es la izquierda del Verbo de Dios y cuál es su derecha, y también cuál es la cabeza de su esposa, esto es, del alma perfecta o de la Iglesia, y que no te arrastre el sentido carnal y pasional. En realidad, aquí la derecha y la izquierda del esposo son las mismas que se atribuyen a la sabiduría en los Proverbios, donde dice: «Largura de vida está en su derecha, y en su izquierda, riquezas y glorias»[40]. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 6[41].

LAS MANOS DE DIOS. Se habla de la derecha del Padre, pero sin que haya de entenderse según es norma en el cuerpo humano, como si Él estuviese a la izquierda del Hijo, cosa que sucedería si la colocación del Hijo a la derecha hubiere de entenderse según los puestos de los cuerpos y la disposición de los miembros. Se denomina derecha de Dios a la inefable excelsitud de honor y felicidad, como se lee referido a la Sabiduría: «Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me abraza». En efecto, si la comodidad terrena se obtiene yaciendo abajo, entonces la felicidad eterna consiste en abrazar arriba. AGUSTÍN, *Sermones*, 214, 8[42].

LA MANO IZQUIERDA ES LA ANTIGUA LEY, LA DERECHA EL EVANGELIO. Estas dos manos son los dos Testamentos, el de la Ley antigua y el de los Evangelios. Cuando nombra su izquierda, señala el antiguo Testamento; la derecha, sin embargo, es la predicación evangélica. Por tanto, el Antiguo Testamento está debajo, es lo que está debajo de la cabeza de la Iglesia que es Cristo, y su derecha la abraza, es decir, los sacramentos evangélicos con los que se cubren los antiguos pecados. Así pues, quien camina en la fe y sirve devotamente a Cristo, deja debajo de sí al hombre viejo y abraza de nuevo al cuerpo de Cristo que es la Iglesia. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 29[43].

LA VIDA PRESENTE A LA IZQUIERDA, LA FUTURA A LA DERECHA. La izquierda es la Ley,

---

[36] CCL 19, 87. [37] CCL 98, 1112. [38] CCL 143B, 1746. [39] Cf. 1 Co 15, 45. [40] Pr 3, 13.16. [41] GCS 33, 195: BPa 1, 239-240. [42] RB 72, 19: BAC 447, 173. [43] FuP 13, 118-120.

la derecha el Evangelio. La izquierda representa la vida presente, la derecha la futura, la cual me abrazará cuando se diga a los que están a la derecha: «Venid, benditos de mi Padre»[44]. Se lee también en otra parte: «Larga vida en su derecha, riquezas y gloria en su izquierda»[45]. A su derecha está la ciencia[46] de las realidades divinas, de la cual procede la vida eterna; a la izquierda, el conocimiento[47] de las cosas humanas, del cual vienen las riquezas y la gloria. Dice, en efecto: «Mi mente está por encima de las cosas humanas, mientras que el conocimiento divino me cubre». De ahí que también se diga: «Ensálzala y te ennoblecerá»[48]. Rectamente se afirma que la izquierda sostiene la cabeza y la derecha abraza, ya que los bienes de la vida presente, que en muchos casos se dan a conocer de forma visible, se deben someter a la cabeza del alma perfecta, otorgando al cuerpo sólo lo que sea necesario, como la almohada a la cabeza. Sin embargo, los de la vida futura, al ser divinos y superar la naturaleza humana, se sugieren ocultamente por medio del abrazo. También es posible que las manos sean símbolo de las acciones: las obras de la mano izquierda pueden significar las acciones del cuerpo; las de la derecha, las del alma. Como a la derecha le ha correspondido la mejor suerte, abraza las necesidades corporales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 2. 6[49].

PROTECCIÓN Y GUÍA. Salomón, en el Cantar de los Cantares, habla asimismo de la derecha y de la izquierda por boca de la esposa: «Reposa su izquierda bajo mi cabeza, y con su diestra me abraza amoroso». Con estas palabras, aunque la esposa atestigua que una y otra son útiles, coloca la izquierda bajo la cabeza, significando que todo aquello que es contrario en nosotros debe estar sujeto al órgano principal que ejerce su soberanía sobre los demás: el alma. De hecho, la adversidad solamente es útil accidentalmente para ejercitarnos en el tiempo, instruirnos en orden a la salvación y hacernos perfectos por la paciencia. Pero en cuanto a la derecha, desea ser estrechada en el indisoluble vínculo que la mantiene para siempre unida a su esposo en apretado abrazo. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 10[50].

FIGURA DEL MATRIMONIO. Por «mano» se entiende aquí la obra de las nupcias. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 19[51].

LO PRESENTE Y LO ETERNO. ¿Qué significa la izquierda sino la vida presente, y la derecha sino la vida eterna? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21, 2[52].

HONOR Y GLORIA. No va a contrariarte quien te unió a su alianza. «Su siniestra, en la que reside la riqueza y la gloria, está bajo tu cabeza», y «su diestra, en la que se encierra la longevidad de la vida, te abrazará»[53]. Cuando te goces entre los abrazos de tal esposo, si pides la salvación de mi alma, la lograrás. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo, prefacio*[54].

SEPARACIÓN DE LOS PLACERES TERRENOS. La mano izquierda del esposo sostiene la

---

[44] Mt 25, 34. [45] Pr 3, 16. [46] En griego *episteme*. [47] En griego *gnosis*. [48] Pr 4, 8. [49] PG 69, 1281-1284. [50] CSEL 13, 166: NCE 19, 285. [51] CSEL 54, 169: BAC 530, 226. [52] PL 76, 1170: BAC 170, 634. [53] Pr 3, 16. [54] PL 72, 878: BAC 321, 29.

cabeza de la esposa, porque el Señor eleva el espíritu de los fieles con sus beneficios materiales, separándolos de los placeres y de los deseos terrenos, de manera que puedan esperar y desear la felicidad eterna. Y su mano derecha la abraza, porque al revelarle la visión de su majestad divina, él la glorifica sin fin. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 1[55].

SIMBOLISMO DE LA MANO IZQUIERDA Y DE LA DERECHA. «Su izquierda bajo mi cabeza, y su diestra me abrazará». Pero no caigamos de nuevo en opiniones corporales al escuchar derecha e izquierda. Pues Salomón ciertamente habla acerca de la sabiduría, que es una costumbre y no una sustancia: «La duración de la vida y los años de la existencia están en su mano derecha, y en su izquierda la riqueza y la gloria»[56]. De la misma manera sobre el abrazo es posible encontrar en los Proverbios: «Ámala y te protegerá, rodéala de una muralla y te exaltará, hónrala y te abrazará»[57]. En consecuencia, aprovechando esto, entendamos espiritualmente aquellas referencias, creyendo que el llamado abrazo es una comunión del alma piadosa y de la palabra divina. Y que «la mano izquierda y derecha» debe ser interpretada en la manera adoptada por nosotros. Sin embargo, para no dejar esto sin considerar, interpretémoslo así: Dios sabe premiar y castigar, distribuyendo ambas cosas a los que lo merecen. Entendamos entonces el don beneficioso en el caso de la mano derecha y el castigo en la izquierda, y escuchemos a la esposa que dice: «Su izquierda bajo mi cabeza», esto es, «estoy por encima de los castigos, no estoy sometida a ellos, porque estoy cercana al esposo y me preocupo de su servicio»; y «su diestra me abrazará», esto es, «me adornará con sus dones, me llenará con ellos, como si me abrazara y me envolviera, y compensará mi deseo». TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 2[58].

2, 7 *Os conjuro a vosotras*

LA DESTREZA CON EL ARCO Y LA INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA. Este pasaje encierra una gran dificultad. Por ello, normalmente hay que dejar que la inteligencia vaya al comienzo del texto, imitando a los que practican el tiro con arco; éstos lanzan numerosas flechas sobre el blanco, pero apenas aciertan una sola vez. Ciertamente se asemejan a los arqueros aquellos que dedican sus conocimientos a la divina Escritura, como si lanzaran una flecha directamente a un pasaje. No es fácil decir a qué persona se refiere la expresión «desvelar al amor». Para expresarlo con más claridad, el acto de despertar el amor se asigna a las hijas de Jerusalén, pero ¿en quién? ¿En ellas mismas, en el esposo o en la que habla? Hay que descubrir, pues, el sentido del pasaje en cada caso, y lo que uno encontrará, como una flecha lanzada cerca del amor y de la verdad, habrá que admitirlo como una acertada explicación. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 49[59].

UN JURAMENTO DE SALVACIÓN ETERNA. El juramento tiene una doble eficacia. Aquí el alma, al elevarse a tan gran altura, como hemos dicho antes, muestra a las almas que aprenden de ella el progreso hacia la perfección; hace un juramento, pero no para asegurarles el mismo pro-

---

[55] CCL 119A, 35. [56] Pr 3, 16. [57] Pr 4, 6-8. [58] PG 81, 89-92. [59] SC 403, 264.

greso que ella ha hecho, sino para conducirlas, mediante el juramento, a una vida de virtud. Ella exhorta a las almas a mantener despierto y vigilante el amor hasta que se cumpla perfectamente la voluntad de Dios: Que todos se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad[60]. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 4[61].

UN AMOR CONTINUAMENTE REAVIVADO. «Os conjuro, hijas de Jerusalén por los poderes y por las fuerzas del campo, alzaos y despertad el amor mientras lo desee», esto es, no permitáis que duerma en vosotros el amor por Dios, al contrario despertadlo e inflamadlo y derramad como si fuera aceite el recuerdo de sus acciones benefactoras, para que no se diga de nosotros «durmieron su sueño y no hallaron nada»[62]. Pues si no proclamáis día tras día su salvación y no recordáis las maravillas que hizo, sino que olvidáis sus buenas acciones, el amor se extinguirá y morirá. Es necesario que nosotros lo encendamos de nuevo una y otra vez, que lo despertemos y alcemos la llama misma hacia lo alto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2[63].

[60] Cf. 1 Tm 2, 4. [61] GNO 6, 131. [62] Sal 76, 5 (75, 6 LXX). [63] PG 81, 93.

CANTOS DE PRIMAVERA (2, 8-17)

[8] *¡La voz de mi amado! Ya está aquí, ya viene saltando por los montes, brincando por los cerros.*
[9] *Mi amado parece una gacela, un cervatillo. Vedle. Está detrás de nuestra tapia. Mira por las ventanas, atisba por las celosías.*
[10] *Toma la palabra mi amado y me dice: ¡Levántate, ven, amada mía, hermosa mía, vente!*
[11] *Que ya pasó el invierno, las lluvias ya cesaron, se fueron.*
[12] *Aparecieron los brotes en el campo, ha llegado el tiempo de la poda, y el arrullo de la tórtola se escucha en nuestros campos.*
[13] *La higuera comienza a madurar sus frutos, las viñas en flor ya exhalan su fragancia. ¡Levántate, ven, amada mía, hermosa mía, vente!*
[14] *Paloma mía, en los huecos de las peñas, en los escondites de los riscos, muéstrame tu cara, hazme escuchar tu voz: porque tu voz es dulce, y tu cara muy bella.*
[15] *Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas que destrozan las viñas, nuestras viñas en flor.*

16 *Mi amado es para mí, y yo para él; él pastorea entre azucenas.*
17 *Antes de que sople el día y huyan las sombras, vuelve, amado mío,*
sé como gacela o cervatillo por los montes de Beter.

PRESENTACIÓN: El Verbo de Dios vino saltando sobre los montes y brincando sobre las colinas, presente ya, pero todavía no (CIRILO DE ALEJANDRÍA, AMBROSIO, JERÓNIMO), sobre todos y todas las cosas (GREGORIO DE ELVIRA) y sobre todo poder rebelde (GREGORIO DE NISA), bajó desde el cielo y regresó otra vez (GREGORIO MAGNO). También nosotros podemos verlo saltar, si queremos (ORÍGENES). El Verbo viene como una gacela o un cervatillo, y hemos de estar atentos si queremos seguirle o buscarle descansando a mediodía (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO). Él puede destruir la enemistad entre el alma y el cuerpo (AMBROSIO). El invierno ya ha pasado (ORÍGENES, GREGORIO DE ELVIRA). Eso lo da a entender el acercamiento del cervatillo y la voz de la tórtola (AMBROSIO, TEODORETO DE CIRO), significado también por la llegada del Evangelio (JERÓNIMO) y la venida de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Lo señala la higuera (JERÓNIMO) y la confusión de los herejes (ORÍGENES). Hemos de estar atentos a las pequeñas zorras de la viña que conspiran contra la Iglesia (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, GREGORIO DE ELVIRA, BEDA), y tenemos que rechazarlas como herejes (TEODORETO DE CIRO, AGUSTÍN). La oración nos une al Verbo y atrae la bendición de Dios (AMBROSIO, TEODORETO DE CIRO). Las sombras han retrocedido (AMBROSIO), el Señor ha resucitado (APONIO), la antigüedad inútil ha terminado, se ha revelado el significado espiritual (AGUSTÍN), las alturas celestes son accesibles (CIRILO DE ALEJANDRÍA), y afrontamos el mundo que ha de venir (BEDA). Efectivamente, estamos pasando de las sombras a la realidad (NILO DE ANCIRA).

2, 8 *Saltando por los montes*

YA PRESENTE PERO TODAVÍA NO. «Ya está aquí, ya viene saltando por los montes, brincando por los cerros». Unas cosas se dicen como si el novio estuviese ya presente, y otras como si la novia lo estuviera buscando todavía. También nosotros salimos a la búsqueda, unas veces ante problemas para los que no tenemos solución, otras disfrutando ya de ella, al ser iluminados nuestros corazones por la Palabra del novio. Si de nuevo nos perdemos, nos vuelve a iluminar; y así muchas veces, hasta que llevados por el novio a la perfección logremos no sólo que venga, sino que permanezca con nosotros. Por eso dijo: «Ya está aquí, ya viene saltando por los montes». Llega también saltando sobre las redes desplegadas por el demonio alrededor de la Iglesia, y enseña cómo romperlas caminando despectivamente sobre ellas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 9[1].

NO SE MARCHÓ LEJOS. Mientras intercambiaban recíprocos coloquios, ella se reclinó sobre los hombros del esposo[2], y de repente el Verbo se alejó de ella, cortando el discurso por la mitad; pero no se

[1] PG 69, 1284. [2] Cf. Ct 2, 3.

marchó lejos del alma que lo buscaba: vino saltando sobre los montes y sobrepasó las colinas de un brinco. Poco después, como una gacela o un cervatillo, mientras hablaba a su amada, dio un salto y la abandonó. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma,* 6, 50[3].

SER MONTAÑAS DE VIRTUD. Sigamos a Cristo por los montes. Pues nuestro bienamado, como un gamo o un cervatillo, cruza saltando las colinas y brinca por los montes. Por eso, de acuerdo con el relato real de la ascensión, después de la resurrección el Señor no subió a los cielos desde un valle, sino desde la cima de una montaña. Si nosotros no somos montañas de virtud no podremos ascender a los cielos. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 132[4].

ÉL ES SEÑOR DE TODO. Llama montes a los patriarcas, grandes en santidad, robustos en la fe, fundados sobre la mole de la caridad, y colinas a los profetas constituidos como atalaya. Y, por eso, se atestigua que Él salta y se eleva sobre la altura de todos los montes, esto es, de los patriarcas, y sobre todas las colinas, esto es, los profetas, porque Él es Señor de todo y todo está sujeto bajo sus pies. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 4, 4[5].

TODO LO SOMETIÓ A SU PODER. Se oyó la voz del esposo cuando Dios habló por medio de los profetas. Después de su voz vino el Verbo, saltando por los montes enemigos y brincando por los collados; subyugando con justicia a sus adversarios. Todo lo sometió a su poder, lo más grande, lo menor y lo intermedio. Están indicadas estas diferencias por las palabras de montes y collados. Destruye con justicia a sus altivos adversarios y con la misma fuerza y poder pisotea a los más bajos. Leones y dragones son los grandes, serpientes y escorpiones los pequeños. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* 5[6].

EL QUE DESCIENDE Y REGRESA AL CIELO. Salomón pone en boca de la Iglesia: «Vedlo que viene saltando por los montes»... En efecto, hasta llegar a redimirnos dio, por decirlo así, algunos saltos. ¿Queréis, hermanos carísimos, conocer los saltos que Él dio? Del cielo vino a la tierra, al seno de su Madre; del seno de su Madre saltó al pesebre; del pesebre saltó a la cruz; de la cruz al sepulcro; del sepulcro volvió al cielo. Ved que, para hacernos correr tras Él, la Verdad, que se manifestó en la carne, dio por nosotros varios saltos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 29, 10[7].

PODEMOS VER A LA PALABRA DE DIOS SALTANDO. Date cuenta de que el esposo, antes de aparecer a la vista de la esposa, se da a conocer solamente por su voz; luego se muestra ya a las miradas de ella, pero saltando sobre algunos montes cercanos al lugar donde moraba la esposa, y franquea los collados y los montes, no ya a grandes zancadas, sino a brincos, igual que los ciervos y las cabras, y así, a toda prisa, viene hasta la esposa.

Pero luego, cuando llega a la casa en que mora la esposa, advierte que se para un poco detrás de la casa, de modo que su presencia sea percibida, pero sin dar todavía señales manifiestas y claras de querer entrar en la casa, porque

---

[3] CSEL 32/1, 674. [4] CCL 78, 282: BAC 593, 551.
[5] FuP 13, 126. [6] GNO 6, 142-143: Ichthys 16, 84.
[7] PL 76, 1219: BAC 170, 683.

primero quiere, como cualquier enamorado, mirar a la esposa a través de las ventanas.

Advierte por otra parte que cerca de la casa de la esposa hay redes y trampas, colocadas por si ella misma o alguna de sus compañeras entre las hijas de Jerusalén sale alguna vez, para atraparlas. Lo cierto es que el esposo llega hasta estas redes; no pudiendo ser atrapado por ellas, porque él es mucho más fuerte, las rompe y, una vez rotas, pasa por encima y hasta mira a través de ellas. Y después de hacer esto, dice a la esposa: «¡Levántate, ven, tú que me eres tan cercana, esposa mía, paloma mía!»[8].

Dice esto a la esposa para mostrarle con hechos que debe ya, con total confianza, despreciar las redes que le había tendido el enemigo, y que no tema las trampas, que ya ha visto como él las ha roto. Y luego, para incitar a la esposa a que se dé todavía más prisa por venir a él, le dice: Ya pasaron los que tan malos tiempos parecían; el invierno que te servía de pretexto ha quedado atrás; las lluvias inútiles se fueron, y ha llegado ya la estación florida...

Por esta razón, si también nosotros queremos ver al Verbo de Dios que salta sobre los montes y que exulta sobre los collados, oigamos primero su voz y, cuando ya la hayamos oído en todo, entonces podremos verle también, tal como en el presente pasaje se describe que le vio la esposa. Efectivamente, aunque ella le hubiera visto antes, sin embargo no lo había visto tal como ahora: saltando sobre los montes, brincando sobre los collados, asomándose a las ventanas y mirando a través de las celosías; más bien parece que primero le había visto en tiempo de invierno. Por eso le dice ahora por primera vez: «Porque el invierno ha pasado»[9]...

Si consideras cómo en tan breve espacio de tiempo la palabra de Dios ha recorrido el mundo, invadido por las falsas supersticiones, y le ha hecho venir al conocimiento de la fe verdadera, comprenderás de qué manera salta sobre los montes, a saber, venciendo con sus saltos los más grandes reinos e inclinándolos a recibir el conocimiento de la religión verdaderamente divina; y de qué manera brinca sobre los collados, cuando también a los reinos pequeños los somete velozmente y los conduce al amor del culto verdadero. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 11[10].

2, 9 *Mi amado parece una gacela, un cervatillo*

SEGUIR AL QUE VIENE ENTRE SALTOS. Sobre todo trata de imitar y seguir al que «viene saltando sobre los montes, brincando por los collados, atisbando por las celosías». Los lazos del placer son funestos, son agradables a los ojos y dulces a los oídos, pero entumecen la mente: cuentan muchas mentiras, acumulan falsedad, esconden la verdad, prometen riquezas, ofrecen oro, pero quitan toda disciplina. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 5, 15[11].

ESTAR SIEMPRE PREPARADOS. Debemos estar siempre alerta, siempre atentos, y puesto que el Verbo de Dios salta como una gacela o un cervatillo, el alma que lo busca y desea poseerlo debe estar siempre vigilante y preparada. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 5, 38[12].

---

[8] Ct 2, 10. [9] Ct 2, 11. [10] GCS 33, 199: BPa 1, 245-246.250-251. [11] CSEL 32/1, 352. [12] CSEL 32/1, 664.

BUSCAR AL CIERVO QUE SESTEA. La Iglesia, buscando [al Señor] bajo la figura de un cervatillo, le dice en el Cantar de los Cantares: «Indícame tú, el amado de mi alma, dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar el mediodía»[13]. Ahora bien, el Señor es llamado cervatillo según la carne, en cuanto es hijo de los Padres antiguos. Al mediodía es más ardoroso el calor del sol, y el cervatillo busca un lugar sombrío, donde no penetra el calor del verano. Por tanto el Señor sestea en aquellos corazones a los que no abrasa el amor del presente siglo ni queman los apetitos de la carne y cuyas ansias no se satisfacen con las concupiscencias de este mundo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 33, 7[14].

EL CIERVO DESTRUYE LA ENEMISTAD ENTRE ALMA Y CUERPO. Ha venido [Cristo] entonces y al principio se pone detrás de la tapia, y para destruir la enemistad entre el alma y el cuerpo elimina la tapia que sin duda suponía un obstáculo para la concordia. Después mira por las ventanas. Escucha al profeta de qué ventanas se trata: «Las ventanas del cielo están abiertas»[15]. Así pues, se refiere a los Profetas, por los que el Señor miró al género humano, antes de que Él mismo descendiera a la tierra. Hoy también un alma, si lo busca durante mucho tiempo, merecerá abundante misericordia, porque a quien mucho busca se le dará muchísimo. Por tanto, si un alma lo busca apasionadamente, escuchará su voz a lo lejos, y aunque lo busque junto a otros, escuchará su voz incluso antes que la de aquellos con los que le busca. Lo ve venir saltando hacia sí, es decir, dándose prisa y corriendo, y saltando de un brinco por encima de aquellos que no pueden recibir su virtud por la debilidad del corazón. Finalmente, al leer a los profetas y recordar sus palabras, el alma lo ve mirando a través de los enigmas de los profetas[16], mirando como a través de una ventana, y no como si ya estuviera presente. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 4, 32[17].

2, 10-14 *Que ya pasó el invierno*

LA PROXIMIDAD DEL CIERVO SEÑALA EL FIN DEL INVIERNO. Es bueno el ciervo que tiene como monte la casa de Dios, hacia la cual corre velozmente para anticiparse a las aspiraciones y deseos de la esposa. Consecuentemente, al verlo venir de lejos, al instante lo reconoce ante ella y por eso dice: «Vedle. Está detrás de nuestra tapia. Mira por las ventanas, atisba por las celosías. Toma la palabra mi amado y me dice: ¡Levántate, ven, amada mía, hermosa mía, vente! Que ya pasó el invierno, las lluvias ya cesaron, se fueron. Aparecieron los brotes en el campo». El invierno es la sinagoga, la lluvia es el pueblo judío que no pudo ver el sol, y las flores son los apóstoles. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 1, 3[18].

EN MEDIO DE LOS DOS TESTAMENTOS. Es lógico que el esposo llame al alma: perfecta en virtud, «paloma», esto es, espiritual y llena del Espíritu Santo...

El esposo anima y consuela a la Iglesia que lucha en sus dificultades, «mirando por las ventanas y atisbando a través de las redes», y la exhorta a alzarse y volar hacia Él. En efecto, está diciendo:

---

[13] Ct 1, 7. [14] PL 76, 1243-1244: BAC 170, 708-709. [15] Is 24, 18. [16] Cf. Nm 12, 8. [17] CSEL 32/1, 661. [18] CSEL 32/2, 269.

«Si descansas en medio de los dos Testamentos y de ambos sacas provecho, encontrarás allí los variados dones del Espíritu». Así, la esposa, al aceptar la exhortación espiritual y yacer entre ambos [Testamentos], encuentra las alas cubiertas de plata con las que se le pide que vuele hacia el esposo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2[19].

HAY QUE SOPORTAR PRIMERO EL INVIERNO. Cada uno de los bendecidos estará primero obligado a pasar por el estrecho y difícil camino del invierno[20] para mostrar qué conocimiento ha alcanzado en orden a guiar su vida, de manera que pueda tener lugar lo que se dice en el Cantar de los Cantares a la esposa, cuando, ya salvada, ha pasado el invierno. Dice ella: «Empieza a hablar mi amado y me dice: Levántate, amada mía, hermosa mía, paloma, y vente. Pues mira, ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido». Debes recordar que no podrás oír «ha pasado el invierno» de ninguna otra manera que entrando en el combate de este invierno presente con toda tu fortaleza y tus fuerzas. Y después que pase el invierno y se hayan ido las lluvias, «aparecerán las flores que fueron plantadas en la casa del Señor y florecerán en los patios de nuestro Dios»[21]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 31[22].

DESPUÉS DEL INVIERNO SE ESCUCHA EL ARRULLO DE LA TÓRTOLA. [Cristo] dice al alma: «¡Levántate, ven, amada mía!», es decir, levántate de los placeres de este mundo, levántate de las cosas terrenas y ven hacia mí, tu que te encuentras fatigada y agobiada[23], pues estás preocupada por las cosas del mundo. Ven por encima del mundo, ven hacia mí, puesto que yo he vencido al mundo. Ven cerca de mí, embellecida ya con el esplendor de la vida eterna, hecha ya paloma, es decir, apacible y mansa; finalmente, repleta totalmente de gracia espiritual...

«Ya ha pasado el invierno», es decir, ha llegado la Pascua, ha venido el perdón, la remisión de los pecados, se ha acabado la tentación, se ha ido la lluvia, ha marchado la tempestad y la destrucción. Antes de la venida de Cristo tenía lugar el invierno, después de su venida han llegado las flores. Por eso dice la Escritura: «Aparecieron los brotes en el campo». Donde antes había espinos, ahora están las flores. Dice la Escritura: «Ha llegado el tiempo de la poda». Donde antes había desierto, ahora están los sembrados de trigo. «El arrullo de la tórtola se escucha en nuestros campos». AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 4, 34-35[24].

SENTIDO DEL PASO DEL INVIERNO. No hay duda de que el invierno tiene un doble significado: que estamos en la aspereza y el rigor del invierno, o que es tiempo de sembrar por la ocasión favorable de las lluvias; y por eso, cuando nombra el invierno trae a colación el tiempo del mundo presente, porque también el Verbo de Dios, como semilla de justicia, es sembrado en este mundo por los profetas y los apóstoles o por los sacerdotes, y es regado, como por una lluvia celeste...

Pasado el invierno, esto es, la tribulación del mundo, cuando cese la lluvia, es decir, la predicación de la palabra de Dios, y llegue con el buen tiempo el

---

[19] PG 81, 104. [20] Cf. Mt 7, 14. [21] Sal 92, 13 (91, 14 LXX). [22] GCS 1, 27. [23] Cf. Mt 20, 18. [24] CSEL 32/1, 662.

clima agradable de la primavera –que designa el reino futuro de Cristo en magna paz–, de los sepulcros de la tierra saldrán por doquier los cuerpos de los santos como flores, lirios y rosas, blancos por la santidad y rojos por la pasión. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 13.15[25].

LA VERDAD DEL EVANGELIO HA LLEGADO. El esposo responde a la esposa y le explica que ha pasado la sombra de la antigua Ley, y ha llegado la verdad del Evangelio. «Levántate, ven, amada mía, esposa mía, que ya pasó el invierno, la lluvia ya se fue». (Esto se refiere al Antiguo Testamento. De nuevo, sobre el Evangelio y la virginidad: «Aparecieron los brotes en el campo, ha llegado el tiempo de la poda». ¿No te parece que dice lo mismo que el Apóstol: «Por tanto, en lo que queda, los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen?»[26]...) «El arrullo de la tórtola, dice, se escucha en nuestros campos»[27]. La tórtola es ave muy casta, que siempre se mueve en las copas de los árboles, y es imagen del Salvador. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 30[28].

LA PRESENCIA DE LA TÓRTOLA SIMBOLIZA LA VENIDA DE CRISTO. Así actuó el Salvador de todo viniendo a nosotros: mostró la más perfecta mansedumbre, como tórtola que amansa lo que hay bajo el cielo, y colmó con su dulce voz su propio viñedo, es decir, a nosotros que creemos en Él. Está escrito, en efecto, en el Cantar de los Cantares: «El arrullo de la tórtola se escucha en nuestros campos», pues [Cristo] nos ha hablado del divino y salvífico mensaje evangélico. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 3[29].

EL TIEMPO DE LA PODA. También en el Cantar de los Cantares encontramos a Cristo que llama a la esposa allí descrita, que representa a la Iglesia, y la exhorta con estas palabras: «¡Levántate, ven, amada mía, hermosa mía, vente! Que ya pasó el invierno, las lluvias ya cesaron, se fueron. Aparecieron los brotes en el campo, ha llegado el tiempo de la poda». Así pues, como he dicho, una segura primavera había surgido para los creyentes en Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 12, 54[30].

CRISTO NOS PROTEGE. «La roca es Cristo»[31]. Para nosotros los creyentes, Él es muralla y baluarte, protección perfecta, tal como sugiere la mención de las peñas y los riscos: cuando a Él llegues, dice, te protegerá con una defensa perfecta. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 14[32].

SIGNIFICADO DE LA HIGUERA Y DE LOS HUECOS EN LAS PEÑAS. Al instante la tórtola dice a su compañero: «La higuera comienza a madurar sus frutos»; es decir, los preceptos de la antigua Ley han caído y las viñas en flor del Evangelio ya exhalan su fragancia. (Por eso el Apóstol dice que «somos el buen olor de Cristo»[33]. «Levántate, ven, amada mía, esposa mía, vente. Tú, paloma mía, en los huecos de las peñas, en los escondites de los riscos, muéstrame tu cara, hazme escuchar tu voz, porque tu voz es dulce y tu cara muy bella»). Mientras cubrías tu rostro como Moisés y permanecía el velo de la Ley, no veía tu cara ni me dignaba oír tu voz, y decía: «Cuando multi-

---

[25] FuP 13, 130.134. [26] 1 Co 7, 29. [27] Ct 1, 12.
[28] PL 23, 263. [29] PG 77, 1044. [30] PG 72, 757.
[31] 1 Co 10, 4. [32] PG 69, 1285. [33] 2 Co 2, 15.

plicáis vuestras plegarias, no os quiero escuchar»[34]. Sin embargo, ahora contempla mi gloria con el rostro descubierto, y refúgiate en los huecos de las peñas y en los escondites de los riscos. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 30[35].

LA DULCE VOZ DE LA PALOMA EN CONTRASTE CON LOS HEREJES. «Porque dulce es tu voz». ¿Quién no reconocerá que es dulce la voz de la Iglesia católica, que confiesa la verdadera fe, y en cambio áspera y desagradable la voz de los herejes, que no hablan doctrinas de verdad, sino blasfemias contra Dios y maldad contra el Altísimo? Así también, la casa de la Iglesia es hermosa; disforme y fea la de los herejes: con tal que haya quien sepa bien verificar la belleza de una cara, esto es, que haya algún espiritual que sepa examinarlo todo. Efectivamente, a los hombres ignorantes y animales les parecen más hermosos los sofismas de la mentira que las doctrinas de la verdad[36]. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 15[37].

2, 15 *Las pequeñas raposas que destrozan las viñas*

LOS QUE APARENTAN PRACTICAR LA VIRTUD. Éstos son adversarios y enemigos de la Iglesia, corruptores del rebaño, profanadores de la heredad, sabios según su opinión, y malvados en todos sentidos, de los cuales el sabio Salomón decía que, siendo impíos, aparentaban practicar la virtud. «Hay –dice– caminos que a uno le parecen rectos, pero al final son caminos de muerte»[38]. *Constituciones apostólicas*, 6, 18[39].

LAS RAPOSAS CONSPIRAN CONTRA LA IGLESIA. Este animal, el más sagaz para el engaño y la astucia, simboliza a los gentiles, a los judíos y a los herejes, que ponen asechanzas siempre en la Iglesia de Dios y gritan con voz ruidosa. Refiriéndose a ello se ordena a los guardianes de la Iglesia: «Cazadnos las raposas, las pequeñas zorras que destrozan las viñas». BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 19, 14[40].

LOS HEREJES SON COMO LAS RAPOSAS QUE DAÑAN A LA IGLESIA. «Cazadnos las pequeñas raposas que destruyen las viñas». Algunos intérpretes aplican lo de «pequeñas» a las viñas, pero el sentido no difiere en nada en ambos casos. Llama «raposas» a los que tienen un pensamiento engañoso y dañan las Iglesias del Señor, que comienzan a florecer ahora. Por eso dice: «Nuestras viñas florecen». Por medio de las raposas señala a los herejes que luchan contra las almas que están dentro de la Iglesia e intentan, con engaños y disimulo, robar a aquellos que todavía no están firmes en la fe. Pues dañan las viñas al extraviar a los más sencillos con la persuasión de las palabras y con las trampas y lazos de los razonamientos. Por eso exhorta a los que poseen el carisma de la enseñanza a cazarlos y capturarlos con los argumentos de la verdad, y a liberar de su daño a las viñas florecientes. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2[41].

CISMÁTICOS Y HEREJES. Los herejes y cismáticos son las raposas que destrozan las viñas. ¡Ojalá no viéramos cuanto daño producen con su mala doctrina en

---

[34] Is 1, 15. [35] PL 23, 263. [36] Cf. 1 Co 2, 14. [37] GCS 33, 234: BPa 1, 298-299. [38] Pr 13, 20 LXX. [39] PG 1, 960. [40] CCL 121, 78. [41] PG 81, 108-109.

las viñas florecientes de Cristo, es decir, en las mentes sencillas de los fieles! BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 2, 2[42].

ZORRAS GRANDES Y PEQUEÑAS. No los llama zorras pequeñas sin motivo, sino porque las hay también más grandes. Más grandes son, en efecto, los poderes de los príncipes del mundo para ejercer la crueldad que los engaños de los herejes para seducir. La malicia es en ambos casos igual, pero el poder de castigar es desigual: la herejía halaga para dañar, la gentilidad ejerce la crueldad para vencer; una es cruel en la persecución, la otra dolosa en la paz. Y por eso, con una conveniente disposición, ordena el Señor que sean capturadas por los vendimiadores, esto es, por los jefes de las iglesias. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 4, 25[43].

EL SIGNIFICADO DE «CAZAR». ¿Qué significa «cazadnos» [las raposas]? Quiere decir agarrad, convenced, refutad de tal manera que no sean destruidas las viñas de la Iglesia. ¿Qué otra cosa es cazar las raposas, sino refutar a los herejes con la autoridad de la Ley divina y con los testimonios de las santas Escrituras, como se hace al atar y constreñir con unas cadenas? [Sansón] caza raposas, ata sus colas y pone en ellas teas encendidas[44]. ¿Qué significan las colas unidas de las raposas? Las colas de las raposas ¿qué son sino las partes posteriores de los herejes, que por delante son suaves y luego engañadoras, ligadas, es decir condenadas y llevando el fuego tras ellos para destruir los frutos y obras de los que sucumbieron a sus seducciones? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 118, 4[45].

2, 16 *Mi amado es para mí, y yo para él*

AMOR EN LA CIUDAD CELESTIAL. Junto a las hijas de la ciudad celestial [la esposa] busca al Verbo y, mientras lo hace, despierta su amor hacia ella y así conoce dónde encontrarlo. Sabe que el Verbo se encuentra en medio de las oraciones de los santos y está unido a ellos, y comprende que el Verbo alimenta a su Iglesia, a las almas de sus justos en medio de las azucenas. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma,* 6, 56[46].

BENDICIONES DE DIOS. Los que son bendecidos con los dones divinos y han aprendido a conocer estas enseñanzas y otras semejantes, encendidos con el fervoroso amor de su Maestro, llevan constantemente sobre sus labios este nombre suyo tan querido y gritan las palabras del Cantar de los Cantares: «Mi amado es para mí, y yo para él». TEODORETO DE CIRO, *Cartas,* 147[47].

2, 17 *Antes de que sople el día y huyan las sombras*

LAS SOMBRAS RETROCEDEN ANTE LA PALABRA. En la primera etapa, como si estuviera en la fase de su educación, el ama ve todavía entre sombras que no se han disipado aún por la revelación del Verbo que se aproxima, y por eso la luz del día del Evangelio no alumbra todavía para ella. En la segunda, el alma goza de la dulce fragancia sin la confusión derivada de las

---

[42] CCL 119B, 226. [43] FuP 13, 140. [44] Cf. Jc 15, 4-5. [45] CCL 103, 494. [46] CSEL 32/1, 680. [47] SC 111, 222.

tinieblas[48]. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 68[49].

UNA PREDICCIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. En este versículo se enseña a la vez que se predice la resurrección del Señor. Y al igual que los apóstoles sin Él, estaban asustados por las insidias de los judíos, así también el alma, desnuda y desarmada sin la ayuda del Espíritu Santo, está asustada por las insidias de los demonios. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 5, 4[50].

REVELACIÓN DEL SENTIDO ESPIRITUAL. Como en aquel Antiguo Testamento están mandadas estas cosas, que no estamos obligados a observar nosotros que pertenecemos al Nuevo, ¿por qué no reconocen los judíos que ellos se han quedado anclados en la antigüedad superflua, en vez de echarnos en cara a nosotros, que poseemos las promesas nuevas, el que no cumplamos las antiguas? Porque, como está escrito en el Cantar de los Cantares: «Ha llegado el día, huyan las tinieblas», que brille ya el significado espiritual y calle la celebración carnal. «El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, y ha convocado a la tierra desde el nacimiento del sol hasta su ocaso»[51]. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 6, 8[52].

LAS ALTURAS CELESTIALES. Pide al Esposo que abandone la sinagoga estéril y vaya a las almas abatidas, humilladas y en otro tiempo idólatras, elevándolas a las alturas celestiales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 17[53].

DE LAS SOMBRAS A LA REALIDAD. Él pastorea su rebaño entre los lirios, aunque no continuamente, sino sólo cuando llega el día y las sombras se disipan. Puesto que la mayoría de la gente piensa que los acontecimientos, que transcurren y no son estables, son fijos y permanecen –porque su capacidad de discernir se encuentra oscurecida por la tiniebla de la ignorancia–, necesitan la luz del día para ver que las sombras de las cosas de este mundo se disipan y no son estables. Ciertamente todas las realidades presentes son sombra[54], toman su origen de bienes celestes y subsisten como sombras que se parecen a la verdad de las cosas de allá arriba. Pero una vez que la noche ha pasado y se presenta el amanecer, después de haber visto, como a la luz del sol, la naturaleza de las cosas en su punto más alto, dirán: «Nuestra vida en la tierra es como una sombra»[55]; y también: «Mis días declinan como sombra»[56], para significar la debilidad y lo efímero de la felicidad temporal. Y quien afirma: «Hay muchos dioses y muchos señores, pero para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual existimos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien existen todas las cosas, y nosotros también por Él»[57], asimismo puede afirmar: «Mi amado es para mí y yo soy para mi amado», pues el sentido es el mismo en ambos textos. De esta forma, quien rechaza a los dioses y señores reclama a su vez un solo Dios y Señor, de donde él procede y a donde volverá, «pues para nosotros hay un solo Dios –afirma– de quien todo procede y para el cual existimos», explicando con claridad que «él es para mí y yo para él».

---

[48] Cf. Ct 1, 12-13. [49] CSEL 32/1, 690. [50] CCL 19, 115. [51] Sal 50, 1 (49, 1 LXX). [52] PL 42, 56: BAC 512, 867-868. [53] PG 69, 1285. [54] Cf. Sb 5, 9. [55] Jb 8, 9. [56] Sal 102, 12 (101, 12 LXX). [57] 1 Co 8, 6.

Respecto a la expresión «huyen las sombras», hay que tener en cuenta que se refiere... a la abrogación de las obras de la Ley. Se trata de la sombra que suele citar Pablo en estos términos: «La Ley posee sólo una sombra de los bienes futuros y no la verdadera imagen de las cosas»[58], y también: «Son una sombra de lo que tenía que venir, a saber, la realidad del cuerpo de Cristo»[59], e incluso: «Éstos dan un culto que es sólo figura y sombra del celestial»[60], es decir, los sacerdotes de la Ley. Así indica con claridad que la sombra de la ley, una vez disipada, ha llegado a su fin y comienza la verdad de la gracia, fundada sobre la roca, y «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»[61]... También hay que indicar que el Verbo descansa en las montañas o al menos en las colinas. Y si alguna vez se le ha encontrado en los valles o en los abismos es por una gran condescendencia, con la intención de restablecer a los que se encuentran allá abajo a las realidades más elevadas, y ello por amor a los hombres. NILO DE ANCIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 64-66[62].

EL MUNDO QUE HA DE VENIR. Los cuidados del Señor, que acompañan a los santos en su camino, se prolongan hasta el fin del mundo. Y cuando lleguen a la visión del Señor no tendrán necesidad de ir más adelante. Por esta razón añade: «Antes de que sople el día y huyan las sombras» o, dicho de otro modo, antes de que la luz eterna de la vida futura amanezca y huyan las sombras de la vida presente, es decir la ignorancia y el error con los que ahora nos ofuscamos también los fieles que somos iluminados con la luz de Dios. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 2[63].

[58] Hb 10, 1. [59] Col 2, 17. [60] Hb 8, 5. [61] Mt 16, 18. [62] SC 403, 314-318.324. [63] CCL 119B, 228.

BUSCANDO SIN ENCONTRAR (3, 1-5)

[1] *En mi lecho, por las noches, busqué al que ama mi alma, y no lo encontré.*
[2] *Me levantaré y rondaré por la ciudad, por calles y plazas, buscaré al que ama mi alma. Lo busqué, pero no lo encontré.*
[3] *Me encontraron los guardias que rondan por la ciudad: «¿Habéis visto al que ama mi alma?»*
[4] *Apenas los pasé, cuando encontré al que ama mi alma. Lo abracé y no lo soltaré hasta hacerlo entrar en casa de mi madre, en la alcoba de la que me concibió.*
[5] *Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo: no despertéis, no desveléis al amor, hasta que él quiera.*

PRESENTACIÓN: A Cristo se le puede buscar de noche (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO) o de día (AMBROSIO), dentro del aposento secreto del corazón (JERÓNIMO), que representa la tumba del Señor (CIRILO DE ALEJANDRÍA), donde reside la sabiduría (GREGORIO DE ELVIRA) y habita Dios (GREGORIO DE NISA). Cuando se encuentra al amado en su divinidad (GREGORIO MAGNO), eso significa evitar el contacto con todos los seres creados para alcanzar la naturaleza angélica (TEODORETO DE CIRO). Esto se relaciona con la «madre Iglesia» y la Jerusalén celestial (GREGORIO DE ELVIRA), porque los misterios celestiales se representan alegóricamente en la tierra por medio del Evangelio (AMBROSIO). De hecho, «la casa de mi Madre» es la Jerusalén de arriba (TEODORETO DE CIRO).

3, 1-4 *Busqué al que ama mi alma*

BUSCAR A CRISTO POR LA NOCHE. Como si Él se hubiera escondido, dice: «En mi lecho, por la noche, busqué al que ama mi alma». El que busca bien, lo hace en su lecho, y busca por la noche. Nosotros no debemos estar ociosos ni de día ni de noche; no debemos tener ningún tiempo libre de las obligaciones religiosas, y si alguno no lo encuentra, debe insistir en buscarlo...

Y puesto que, gracias al Evangelio, vemos que los misterios del cielo están representados en esta tierra, vayamos a aquella María, vayamos a la Magdalena[1]. Consideremos cómo buscaron a Cristo de noche, en el lecho donde su cuerpo yacía muerto, cuando el ángel les dijo: «No tengáis miedo; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como había dicho. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?»[2]. ¿Por qué buscáis en el sepulcro al que está en el cielo? ¿Por qué buscáis entre las cadenas de la sepultura al que libera de las cadenas a todos? Su sede no es el sepulcro sino el cielo. Por eso dice una de ellas: «Lo busqué y no lo encontré». AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 5, 38.42[3].

EL LECHO ES LA TUMBA DEL SEÑOR. «En mi lecho, por la noche, busqué». Se refiere a las mujeres que en la mañana del sábado acudieron a la tumba de Jesús y no lo hallaron[4]. Al decir «en el lecho» o «fuera del lecho» o «su lecho» se refiere a la tumba del Señor, pues «fuimos sepultados juntamente con Él»[5]. Pero como no lo encuentran, escuchan: «No está aquí, sino que ha resucitado»[6]. Ven luego a los ángeles custodios, a los que preguntan: «¿Dónde habéis puesto al Señor?»[7]. Luego, una vez que las mujeres han dejado atrás a los que habían preguntado, Jesús les sale al encuentro y les dice: ¡Alegraos![8]. Por eso dice: «Apenas los pasé, cuando encontré al que ama mi alma». Abrazó luego sus pies y escuchó: «Suéltame»[9]. Por último, llama «casa de mi madre» al cenáculo de los apóstoles, a donde acudió para anunciar la resurrección de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 1[10].

LA SABIDURÍA RESIDE EN EL APOSENTO SECRETO DEL CORAZÓN. ¿Cuál es este aposento, o cuáles son las noches en que la Iglesia buscaba al amado de su alma, sino el aposento de su corazón donde

---

[1] Cf. Mt 28, 1; Lc 24, 3.10. [2] Mt 28, 5-6. [3] CSEL 32/1, 664-665. [4] Cf. Lc 24, 1. [5] Rm 6, 4. [6] Lc 24, 6. [7] Cf. Jn 20, 15. [8] Cf. Mt 28, 9. [9] Jn 20, 17. [10] PG 69, 1285.

descansa la sabiduría y donde buscaba con un pensamiento constante a nuestro Señor y Salvador? Pero si el aposento es lo secreto del corazón, ¿cuáles son estas noches en que buscaba al Señor y no podía hallarlo? Ciertamente no era posible que el Dios de la luz fuera hallado en las tinieblas. GREGORIO DE ELVIRA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 2[11].

DONDE DIOS MORA. El aposento es el corazón, que estará preparado para ser morada de Dios cuando haya recobrado el estado de inocencia que tuvo al principio de su vida, cuando fue creado por aquella que lo concibió. Y nunca se equivocará el que entienda que la palabra «madre» se refiere a la causa primera de nuestra existencia. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 6[12].

SEGUIRLO DURANTE EL DÍA. Sigámosle durante el día. Ya ha llegado el día de la Iglesia que vio Abrahán y se alegró[13]. Sigamos, pues, a Cristo durante el día, porque no se le encuentra por la noche. «En mi lecho –dijo– de noche busqué a aquel que mi alma amó: le busqué y no le encontré, le llamé y no me oyó». AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 8, 45[14].

LA BÚSQUEDA SE EXTIENDE POR LA CIUDAD. Buscamos en el lecho al amado cuando, durante el breve tiempo de descanso en la vida presente, suspiramos por el deseo de nuestro Redentor. Y le buscamos por la noche, porque, aunque el alma está atenta a Él, sin embargo, todavía el ojo está a oscuras. Pero, el que no haya encontrado al amado que se levante, que dé vueltas por la ciudad, esto es, que recorra con la mente e investigue por la santa Iglesia de los elegidos; que le busque por las calles y por las plazas, o sea, que observe a los que andan por las vías angostas y por las anchas, ya que también hay algunos seglares que tienen virtudes dignas de imitarse. Y, cuando andamos buscando, nos encuentran las patrullas que rondan la ciudad, es decir, que los santos Padres, que guardan la Iglesia, salen al encuentro de nuestros buenos deseos, para enseñarnos, ora con sus escritos, ora con sus palabras. Y a poco de haber pasado a éstos hallamos al Amado, porque nuestro Redentor, si bien por su humildad fue hombre entre los hombres, en su divinidad está por encima de todos los hombres. De manera que después de pasar a los guardias se halla al Amado. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 2[15].

PARA ALCANZAR LA NATURALEZA ANGÉLICA. Puesto que el esposo, en su esencia, es incomprensible también para los santos ángeles, y por esto no dieron respuesta a mi pregunta, pero me enseñaron con su silencio que Él también es incomprensible para ellos, esto es, el no creado [es incomprensible] para los seres creados, los dejé a un lado mientras buscaba a mi amado.

Y poco después de pasarlos, encontré al que ama mi alma: «Y lo abracé». Había superado apenas la criatura para alcanzar la naturaleza angélica en un esfuerzo por encontrar a mi amado no creado, a mi benefactor, cuando por la sola fe lo poseí, dejando a un lado a todos los seres y estando segura por ex-

---

[11] FuP 13, 148. [12] GNO 6, 183. [13] Cf. Jn 8, 56. [14] FuP 19, 70-72. [15] PL 76, 1190: BAC 170, 654.

mentos del Comentario al Cantar de los Cantares, 3, 6[1].

UNA TRADUCCIÓN DISTINTA PARA INCIENSO. Ellos llevan «incienso», término que se interpreta también con el vocablo «blancura», porque rechazan toda condición de oscuridad, de forma que podemos aplicarles como apropiadas aquellas palabras: «¿Quién es ésa que viene totalmente blanca»? De esta manera serán capaces de «llevar alabanza a la casa del Señor», pues no tienen ya mancha, arruga o algo que traiga suciedad a la Iglesia de Cristo. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías,* 11[2].

EL LECHO DE SALOMÓN. «Salomón se hizo un lecho con madera del Líbano; sus columnas eran de plata, su cabecera de oro, su frontal estaba adornado con piedras preciosas»[3]. ¿Qué lecho es éste sino una imagen de nuestro cuerpo? En las piedras preciosas se muestra una imagen del fulgor del aire, en el oro el fuego, el agua en la plata y la tierra en la madera: de estos cuatro elementos está compuesto el cuerpo humano, en el cual reposa nuestra alma, siempre que no ande inquieta en la aspereza de los montes o en la aridez de la tierra, sino que elevada sobre los vicios repose apoyada sobre el madero. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes,* 3, 5, 21[4].

EL ESPLENDOR DE LA LITERA DE SALOMÓN COMPARADA CON EL AMOR DE CRISTO. Muele tú también tu fe para ser como aquel alma que aviva en sí el amor de Cristo, que las potencias de los cielos ven subir con admiración, porque asciende sin obstáculos y se eleva por encima de este mundo con gozo y alegría; [para ser] como la rama que brota de la vid y como el humo que se eleva hacia arriba, derramando el perfume de una santa resurrección y la suavidad de la fe, según está escrito: «¿Qué es eso que sube del desierto como columna de humo, que emana mirra e incienso y toda clase de aromas de mercader?». AMBROSIO, *Cartas,* 8, 54, 4[5].

SALOMÓN EN SU LITERA ES CRISTO. Entonces dice: «Ved la litera de Salomón. Sesenta valientes en torno a ella, la flor de los valientes de Israel. Cada uno lleva su espada al cinto». Ninguna otra se llama litera de Salomón, sino Cristo. HIPÓLITO DE ROMA, *Tratado sobre el Cantar de los Cantares,* 27, 1[6].

SALOMÓN EL PACÍFICO ES JESÚS EL CRISTO. Hemos de preguntar primeramente por qué llaman Salomón al esposo. Salomón significa «pacífico», según se encuentra en las Crónicas, pues Dios dijo a David, que quería construir el Templo: «He aquí que un hijo te ha nacido. Será un hombre de paz, y le concederé paz con todos sus enemigos a su alrededor, porque Salomón es su nombre; y concederé paz y tranquilidad a Israel durante sus días. Él construirá una casa para mi nombre, y será para mí como un hijo y yo seré para él como un padre, y aseguraré el trono de su reino en Israel por siempre»[7]...

No fue Salomón quien tuvo dominio hasta los confines de la tierra, sino el que brotó de Salomón en lo humano, Jesucristo, y fue llamado Salomón por lo pacífico y manso, y por ser causa de paz. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 3[8].

---

[1] PG 69, 1285-1288. [2] GCS 6, 203. [3] Ct 3, 9-10. [4] FuP 12, 180-182. [5] CSEL 82/2, 74. [6] Muséon 77, 154. [7] 1 Cro 22, 9-10. [8] PG 81, 120-121.

El lecho de Salomón es la Sagrada Escritura. «He aquí el lecho de Salomón». Hemos de entender que el lecho del esposo son las divinas Escrituras. Cuando la esposa se reclina sobre ellas junto con el esposo, al recibir las semillas de la enseñanza, concibe, está encinta, sufre los dolores del parto y alumbra el beneficio espiritual. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3[9].

El verdadero Salomón es Cristo Rey. El pacífico, el verdadero Salomón, Cristo Rey, fue coronado por su madre que le engendró según la carne. Éste fue el día de su boda y la alegría de su corazón, cuando el inmaculado se unió a los manchados, con la idea de hacer inmaculada a la Iglesia mediante el contacto de su cuerpo y de su sangre. Después de haberla purificado de toda mancha mediante el baño santísimo del bautismo, y después de haberla lavado de toda mancha de atractivo herético mediante su doctrina, Cristo Jesús, nuestro Señor, la dejó hermosísima. Aponio, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 5, 48[10].

Sesenta hombres armados. ¿Quiénes son esos sesenta hombres armados que forman el ornato del lecho de Salomón?... Hay que buscar un sentido apropiado y consecuente con lo ya expuesto antes. Propio de la hermosura divina es la amabilidad dentro de su majestad imponente, no inclinada a ser terrible y airada como ocurre entre los hombres. La hermosura aquella en que no hay imperfección es virtud imponente por su grande y bondadoso ánimo. Nada la turba ni los miedos la impresionan... El Apóstol dice que la sabiduría de la carne se presenta como enemiga de Dios[11], por eso, lógicamente, el amor de Dios es contrario a los deseos de la carne... Es necesario, por tanto, que el lecho nupcial del rey esté rodeado de hombres armados cuya pericia militar, por llevar la espada al cinto, infunda terror a los pensamientos tenebrosos que acechan en la oscuridad y atacan con saetas a los rectos de corazón[12]. Así, la armadura de aquellos que están en torno al lecho desbarata y aniquila los placeres obscenos. Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 6[13].

El rey de la paz al final de los tiempos. La litera de Salomón significa la gloria de eterna bienaventuranza en la que descansa para siempre el mismo Rey de la paz con sus santos. Hacia esa litera camina cada día por el desierto de este mundo la amada del mismo rey, la Iglesia. Y aunque en parte ya ha llegado, al enviar a sus fieles a los premios venideros, llegará definitivamente cuando en el fin del mundo el mismo Creador y Rey de la ciudad eterna congregue a sus fieles desde los cuatro vientos, y, como allí se afirma: «Se ceñirá la cintura, les hará sentar a la mesa y acercándose les servirá»[14]. Beda, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 2, 3[15].

3, 10-11 *La corona con que lo coronó su madre el día de su boda*

Significado del oro y la púrpura. El oro designa la unión espiritual, que es preciosa y divina, y por ello, para mostrar la unión de Dios con los hombres[16], el arca en el desierto fue cubierta de oro por

---

[9] PG 81, 121. [10] CCL 19, 138. [11] Cf. Rm 8, 7. [12] Cf. Sal 11, 2 (10, 2 LXX). [13] GNO 6, 191-192: Ichthys 16, 108-109. [14] Lc 12, 37. [15] CCL 119B, 237. [16] Cf. Ex 25, 11.

dentro y por fuera. La púrpura significa el número de los que son llamados al Reino. Quien tiene fe recibe en el corazón a Cristo, que es la perla preciosa. El sitial, dice, está hecho de solo amor por las hijas de Jerusalén, pues, «tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna»[17]. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 10[18].

El día de la boda es el día de la pasión de Cristo. La Iglesia, procedente de los gentiles, dice: «Salid y contemplad». Llama «día de boda» al día de la pasión, en el que Cristo se ha desposado con la Iglesia mediante su sangre[19]. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 11[20].

Canto nupcial. Acompañando a la esposa hasta la cámara nupcial del esposo, cantan la canción nupcial y manifiestan el amor de las hijas de Jerusalén: «¡Salid y contemplad al rey Salomón, con la corona con que lo coronó su madre el día de su boda!». Cantan el epitalamio y llaman a todas las otras potestades de los cielos, o a las almas, para que contemplen el amor de Cristo hacia las hijas de Jerusalén. Por eso mereció ser coronado por la madre como un hijo amado, según Pablo muestra cuando afirma que Dios «nos arrebató del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado»[21]. Ambrosio, *Sobre Isaac o el alma*, 5, 46[22].

Una corona de espinas. Está escrito que se le impuso una corona de espinas. Escucha sobre esto en el Cantar de los Cantares, sobre la iniquidad de Jerusalén, la voz del Padre, asombrado por la injuria hecha al Hijo, que dice: «Salid y ved, hijas de Jerusalén, la corona con la que le coronó su madre». Rufino de Aquileya, *Comentario al Símbolo de los Apóstoles*, 20[23].

También una corona de misterio. Todo rey es proclamado por sus soldados; por eso convenía que Jesús fuera coronado como tipo por los soldados, diciendo por esta razón la Escritura en el Cantar de los Cantares: «¡Salid y contemplad, hijas de Jerusalén, al rey Salomón, con la corona con que lo coronó su madre!». Aunque la corona también era un misterio, ya que significaba la liberación de los pecados, la absolución de la sentencia. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 17[24].

Todos los términos para designar a «Dios» son inadecuados. Ninguno de los entendidos en interpretar lo que el texto sagrado dice sobre Dios va a discutir el hecho de que en lugar del padre haga mención de la madre. Significan lo mismo. En la naturaleza divina no hay género masculino ni femenino. ¿Cómo se nos ocurre pensar sobre géneros en Dios, cuando la diferencia sexual ni siquiera en nosotros, criaturas, va a durar para siempre? Cuando seamos uno en Cristo nos despojaremos de cuanto haya de temporal y diferente en el hombre viejo. Por lo cual, la indicación de aquella inefable naturaleza, en términos de padre o madre, tiene el mismo valor, pues la palabra «macho» o «hembra» no mancha el significado de aquella purísi-

---

[17] Jn 3, 16. [18] PG 69, 1288. [19] Cf. Ef 5, 27. [20] PG 69, 1288. [21] Col 1, 13. [22] CSEL 32/1, 670. [23] CCL 20, 157: BPa 56, 78. [24] PG 33, 793: BPA 67, 281.

ma naturaleza. Por eso se dice en el Evangelio que fue el Padre quien preparó las bodas de su hijo[25] y el profeta, interpelando a Dios, dice: «Has puesto en su cabeza corona de oro fino»[26], mientras que en este pasaje nuestro se dice que fue la madre quien le puso la corona al esposo. Puesto que se trata de un solo desposorio, de una sola esposa, de una sola corona sobre la cabeza del esposo, no hay absolutamente ninguna diferencia si uno llama «Hijo de Dios» al Dios Unigénito o lo llama «Hijo de su amor», como hace Pablo, ya que ambos términos se refieren al poder de Dios, único esposo, que vive con nosotros. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 7[27].

[25] Cf. Mt 22, 2. [26] Sal 20, 3 LXX. [27] GNO 6, 212-214.

LA PROPUESTA DEL NOVIO (4, 1-8)

[1] *¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus ojos son palomas*
a través de tu velo. Tus cabellos son como rebaño de cabras que bajan de
los montes de Galaad.
[2] *Tus dientes, como rebaño de ovejas esquiladas que suben del baño, todas con*
crías mellizas, ninguna de ellas estéril.
[3] *Como cinta de grana son tus labios, gracioso, tu hablar. Como medias granadas*
rojas, tus mejillas, a través de tu velo.
[4] *Es tu cuello como la torre de David, que se alza sobre torreones: de ella cuelgan*
mil escudos, todos divisas de valientes.
[5] *Tus dos pechos, como dos gacelillas gemelas, que pacen entre azucenas.*
[6] *Antes de que sople el día y huyan las sombras, partiré al monte de la mirra,*
a la loma del incienso.
[7] *¡Toda hermosa eres, amada mía! No hay tacha en ti.*
[8] *¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano, vente! Aléjate de la cumbre del*
Amaná, de la cumbre del Senir y del Hermón, de las guaridas de leones, de
los montes de leopardos.

PRESENTACIÓN: La esposa no viene de la ley sino de los ídolos, del Líbano (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia es la novia (AMBROSIO) y la belleza está en su alma (APONIO). Los ojos de la novia son de paloma (AMBROSIO, AGUSTÍN, CASIODORO), y su pelo como un rebaño de cabras (BEDA). Sus dientes son como un rebaño

de ovejas esquiladas (CIRILO DE JERUSALÉN), porque ella ha quedado libre de sus pecados, igual que la Iglesia queda purificada en el bautismo, o desprovista de pesos seculares, y sus mellizos son Dios y el prójimo, la Ley y los Profetas (AGUSTÍN). Sus dientes pueden indicar una habilidad para masticar el grueso y denso pan de la comida espiritual en trozos más placenteros (GREGORIO DE NISA). Así la novia en sus varias partes representa igual el alma que la Iglesia (ORÍGENES, GREGORIO MAGNO). Por eso el novio la invita a superar las cosas temporales y buscar la verdadera belleza, asistida por el Espíritu Santo (AMBROSIO, JERÓNIMO).

4, 1 *Tus ojos son palomas a través de tu velo*

LA IGLESIA COMO ESPOSA. Llora [la Iglesia] en sus ojos, es decir, en sus fieles, como está escrito: «Tus ojos son palomas a través de tu velo», porque ven espiritualmente y silencian los misterios que han contemplado. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 7[1].

LO PRIMERO ES LA BELLEZA DEL ALMA. Una vez arrancada la costumbre de todos los vicios carnales, y después que la iglesia de los gentiles se ha convertido desde el culto a distintos e innumerables dioses hacia el único verdadero Dios, Cristo Señor alaba su doble belleza, la del alma y la del cuerpo. Lo primero es la belleza del alma, que consiste en conocer a su Creador, y en segundo lugar, conocerse a sí misma: que ha sido creada y por qué. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 6, 1[2].

HERMOSOS OJOS DE PALOMA. Cristo, viendo con vestiduras blancas a su Iglesia, por la cual –como lees en el libro del profeta Zacarías– Él había asumido «sórdidas vestiduras»[3], o al alma limpia y lavada por el baño de la regeneración, dice: «¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como de paloma», bajo cuya apariencia el Espíritu Santo descendió del cielo. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 37[4].

VER CON OJOS DE PALOMA. No hagamos nada con corazón doble y quitemos de nuestro ojo la viga de la envidia, de la malicia o de la hipocresía para que veamos y podamos sacar la paja del ojo de nuestro hermano. Así veremos esa paja con los ojos de la paloma, con los ojos que son alabados [pues pertenecen] a la esposa de Cristo, la Iglesia, gloriosa, que Dios escogió para sí, la cual no tiene mancha ni arruga[5], es decir, es pura y sencilla. AGUSTÍN, *Sermón del Señor en la Montaña*, 2, 19, 66[6].

LOS OJOS ESTÁN CANSADOS. Dicen que esos ojos se debilitaron después de la salvación del Señor, porque después de la santa venida de la encarnación, que acogían con tanto deseo, no pudieron permitirse ningún descanso. Así pues, con razón se debilitaron porque no tuvieron ningún tiempo de pausa. CASIODORO, *Exposición de los Salmos*, 118, 123[7].

EL CABELLO COMO REBAÑO DE CABRAS. Si las cabras y el pelo o la piel de cabra sig-

---

[1] CSEL 73, 333. [2] CCL 19, 139. [3] Za 3, 3.
[4] CSEL 73, 104: BPa 65, 155. [5] Cf. Ef 5, 27.
[6] CCL 35, 162-163: BAC 121, 969. [7] CCL 98, 1113-1114.

nifican siempre el mal olor de los pecados y nunca la humildad de los penitentes, este animal no sería contado entre los animales puros, y no se diría como elogio de la esposa: «Tus cabellos son como rebaño de cabras». BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2[8].

4, 2 *Tus dientes*

COMO REBAÑO DE OVEJAS. «Tus dientes son como rebaños de ovejas esquiladas», debido a la confesión que brota de una buena conciencia. Y a continuación: «Todas con sus crías mellizas»; por la doble gracia, quiero decir, la que produce el agua y el Espíritu, o la que se anuncia en la Antigua y Nueva Alianza. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 16[9].

LOS DIENTES DE LA IGLESIA. ¿Cuáles son tus dientes? Aquellos por los que hablas. Pues los dientes de la Iglesia[10] son aquellos por los que habla la Iglesia. ¿Cómo son tus dientes? Como rebaño de ovejas esquiladas. ¿Por qué esquiladas? Porque se despojaron de las cargas del mundo. ¿Por ventura no se esquilaron aquellas ovejas de las que poco antes afirmaba que las esquiló el precepto de Dios, diciendo: «Vete, vende cuanto tienes, distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme»[11]? Cumplieron este precepto; vinieron esquiladas. Y puesto que al creer en Cristo se bautizaron, ¿qué se dice allí? Que «subieron del lavadero», es decir, de la purificación. «Y todas engendran mellizos». ¿Qué mellizos? Aquellos dos preceptos en los cuales se encierra toda la Ley y los Profetas[12]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 94, 11[13].

ESQUILAR LO SUPERFLUO DE LOS PECADOS. No es mediocre esta alabanza. Primero, por la dulce comparación de las cabras esquiladas. Las cabras, en efecto, sabemos que pastan sin peligro en las alturas y pacen seguras en los lugares abruptos y, además, cuando se las esquila se las descarga de lo superfluo. La Iglesia es comparada con un rebaño de ellas que tiene en sí las muchas virtudes de las almas que, por el baño [bautismal], apartan lo superfluo de los pecados y ofrecen a Cristo la mística fe y la gracia moral, y hablan de la cruz del Señor Jesús. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 38[14].

ESQUILADOS DE SUS CARGAS MUNDANAS. «Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas». ¿Qué significa «esquiladas»? Que han depuesto sus cargas mundanas. ¿Qué significa «esquiladas»? Que han depuesto sus lanas cual peso de las cargas mundanas. Tus dientes eran aquellos de quienes está escrito en los Hechos de los Apóstoles que vendieron todas sus cosas y depositaron a los pies de los apóstoles el precio de ellas para que se distribuyese a cada uno según su necesidad[15]. Recibiste la lana de tus ovejas esquiladas. Subió aquel rebaño del baño del santo bautismo. Todas parieron, puesto que cumplieron los dos preceptos. AGUSTÍN, *Sermones*, 313B, 3[16].

DIOS Y EL PRÓJIMO, LA LEY Y LOS PROFETAS. Él dice a la Iglesia, su Esposa: «Tus

---

[8] CCL 119A, 51-52. [9] PG 33, 401: BPa 67, 87. [10] Cf. Ct 6, 6. [11] Mt 19, 21. [12] Cf. Mt 22, 40. [13] CCL 39, 1339-1340: BAC 255, 497. [14] CSEL 73, 104: BPa 65, 156. [15] Cf. Hch 4, 34-35. [16] MiAg 1, 73: BAC 448, 556.

dientes son como rebaño de ovejas esquiladas que suben del baño; todas paren mellizos y no hay estéril entre ellas». En esos mellizos se reconoce el objeto del amor, es decir, Dios y el prójimo, y de esos dos preceptos depende toda la Ley y los Profetas[17]. AGUSTÍN, *Cartas*, 149, 1[18].

HACEN COMESTIBLE EL ALIMENTO ESPIRITUAL. Examinemos ahora por qué se compara la belleza de los dientes con rebaños de ovejas esquiladas, que salen de bañarse gozosas con sus crías mellizas... Si nos fijamos en la motivación corporal de este ejemplo, no sé quien podría decir por qué alaba los dientes comparándolos con rebaños fecundos... ¿Qué podemos ver en esto? Hacen oficio de dientes quienes desmenuzan los misterios divinos exponiendo su doctrina para que el cuerpo de la Iglesia pueda más fácilmente recibir el alimento. Toman con su boca el pan duro y resistente y lo hacen comestible a las almas de aquellos que lo reciben. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 7[19].

4, 5 *Como dos gacelillas gemelas*

INTERPRETACIÓN FIGURADA. En la canción de la novia, «el pelo», «los dientes», «los labios», «las mejillas», «el cuello» y «los pechos» son elogiados por el novio y significan el alma humana que se halla unida a Cristo o a la Iglesia misma; y se interpretan de un modo figurado cuando se refieren al alma y a sus potencias. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 186[20].

LOS SANTOS SE APACIENTAN ENTRE LIRIOS. Para alcanzar la contemplación trascienden las cosas mundanas; y para hacer esto miran los ejemplos de los santos Padres. Se dice que se apacientan entre lirios, porque mediante los lirios se indica la vida de aquellos que verdaderamente dicen con el Apóstol: «Somos para Dios el buen olor de Cristo»[21]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 24, 8[22].

4, 7-8 *¡Ven del Líbano, esposa mía!*

RENUNCIAR AL MUNDO. El Verbo de Dios le dice [a la Iglesia]: «¡Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay defecto en ti!», porque la culpa fue sumergida. «¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano!, pasarás y atravesarás desde el principio de la fe[23]», porque al renunciar al mundo ella atravesó las cosas temporales para llegar hasta Cristo. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 39[24].

LA ESPOSA NO PROCEDE DE LA LEY SINO DEL LÍBANO. Esto nos enseña de dónde procede la esposa: de la idolatría. El monte del Líbano está lleno de ídolos. «Vente», dice, atraviesa rápido la ley; ignórala e instrúyete en el misterio de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 8[25].

LA VERDADERA BELLEZA. Ésta es, sin duda, la verdadera belleza, a la que nada falta y la única que merece oír las palabras del Señor: «Toda eres hermosa, amiga mía y no hay en ti defecto alguno. Ven acá del Líbano, esposa mía, ven acá del Líbano:

---

[17] Cf. Mt 22, 40. [18] CSEL 44, 352: BAC 99, 287. [19] GNO 6, 224-226: Ichthys 16, 125. [20] GCS 49 (35), 186. [21] 2 Co 2, 15. [22] CCL 143B, 1199-1200. [23] «Desde el principio de la fe», según los LXX. [24] CSEL 73, 105: BPa 65, 156. [25] PG 69, 1288.

pasarás y volverás a pasar desde principio de la fidelidad, desde las cumbres del Senir y del Hermón, desde los escondrijos de los leones, desde los montes de los leopardos». Con tales manifestaciones se nos muestra la perfecta e irreprochable hermosura del alma virginal, ofrecida en los altares divinos, entre los ataques y las asechanzas de las fieras espirituales, sin doblegarse en las cosas morales, sino que pendiente siempre de los misterios de Dios, ha merecido al amado, cuyos pechos están llenos de alegría. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 7, 38[26].

PEDIR EL ESPÍRITU SANTO. «Pasarás y sobrepasarás desde el principio de la fidelidad»; pasarás en el mundo para combatir, sobrepasarás hacia Cristo para triunfar sobre el mundo. Has oído que te ha apartado de los leones y de los leopardos, esto es, de los asaltos de las maldades espirituales. Has oído que a Él le gusta la belleza de tus virtudes. Has oído que ha preferido los perfumes de tus vestidos, esto es el buen olor de la integridad, a todos los demás perfumes. Has oído que eres un huerto cerrado, lleno de frutos suaves de los árboles frutales. Pide, pues, que el Espíritu Santo sople sobre ti, sople sobre tu lecho, y acumule el buen olor del alma piadosa y de la gracia espiritual. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 12, 69[27].

TRASPASAR EL VELO DE LAS ESCRITURAS. Necesitamos oración, una oración atenta y fervorosa, para que nuestros ojos lleguen a ser palomas espirituales, que ven espiritualmente, traspasan el velo de la letra y distinguen claramente los misterios ocultos[28]. No es posible de ninguna otra manera aprender el sentido de la divina Escritura, especialmente el del Cantar de los Cantares, si el mismo que inspiró a los escritores no ilumina nuestra visión enviando rayos de gracia y nos muestra el sentido oculto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[29].

UNA CANCIÓN MÍSTICA. «Ven aquí del Líbano: pasarás y volverás a pasar». Muchas veces deberíamos cantar este versículo, para que, si alguna no creyera en las palabras humanas, siga al menos cuando sea llamada por las palabras del Señor. Esta enseñanza no ha sido inventada por nosotros, sino que la hemos recibido; así lo enseña la doctrina celeste del místico poema. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 2, 6, 42[30].

UNA NUEVA INVITACIÓN. «¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano! Vendrás y atravesarás desde el comienzo de la fe, desde la cumbre del Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones y los montes de leopardos». Líbano significa blancura, es decir, candor. Ven, pues, esposa purísima, de la que en otro lugar se dice: «¿Quién es ésa que se asoma como el alba?»[31]. Y recorre la senda de este mundo, desde el comienzo de la fe, y desde el Senir, que se interpreta como «Dios de la luz», según lo que leemos en el salmo: «Antorcha es tu palabra para mis pasos, Señor, luz en mi sendero»[32]; y desde Hermón, es decir, por la consagración; y huye de las guaridas de los leones y de los montes de los leopardos, que no pueden cambiar su diversidad. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 30[33].

---

[26] FuP 12, 90-92. [27] FuP 19, 90-92. [28] Cf. 2 Co 3, 6. [29] PG 81, 136. [30] FuP 12, 156. [31] Ct 8, 5 LXX. [32] Sal 119, 5 (118, 105 LXX, Vg). [33] PL 23, 264.

EL HUERTO CERRADO (4, 9 - 5, 1)

9 *Me robaste el corazón, hermana mía, esposa, me robaste el corazón, con uno solo de tus ojos, con una sola sarta de tus collares.*
10 *¡Qué lindos son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Cuánto más deliciosos que el vino, tus amores! ¡Cuánto más la fragancia de tus ungüentos que todos los aromas!*
11 *Panal que destila son tus labios, esposa, miel y leche hay en tu lengua; la fragancia de tus vestidos es como el aroma del Líbano.*
12 *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado, fuente sellada.*
13 *Tus retoños son un paraíso de granados con deliciosos frutos, alheñas y nardos.*
14 *Nardo y azafrán, canela y cinamomo, con todo árbol de incienso, mirra y áloe, con los mejores aromas.*
15 *¡Oh fuente de los huertos, manantial de aguas vivas, arroyos que bajan del Líbano!*
16 *¡Levántate, cierzo! ¡Ven, austro! Orea mi huerto, que se esparcen sus aromas. Que entre mi amado en su huerto a gustar los deliciosos frutos.*
5 1 *Ya vine a mi huerto, hermana mía, esposa. Ya recogí mi mirra y mis aromas; ya comí de mi panal con mi miel; ya bebí de mi vino y mi leche. ¡Comed, compañeros, bebed y embriagaos, amigos!*

PRESENTACIÓN: Existe «el ojo derecho de la virginidad», que no está relacionado con el amor carnal y el matrimonio corporal (JERÓNIMO). Por él, por la esposa de Cristo, por la Iglesia, hay un huerto sellado y cerrado con una fuente de agua pura, sobre la cual la Escritura tiene poder (AMBROSIO, PS.-DIONISIO, CIPRIANO) y donde somos sellados por el Espíritu Santo después del bautismo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Aquí las Escrituras son destiladas en panales por maestros para nuestro provecho, ya que la letra de la Escritura se parece al panal, mientras que el sentido oculto en su interior se parece a la miel (TEODORETO DE CIRO). Este huerto cerrado, que representa la virginidad (AMBROSIO), está protegido de los malos pensamientos (GREGORIO DE NISA), se excluye de él el placer carnal (AMBROSIO) y está simbolizado por el vientre de la bienaventurada Virgen María (PEDRO CRISÓLOGO). El huerto huele a violeta, está perfumado con el olivo y resplandece con la rosa (AMBROSIO). Su aroma a mirra y áloe recuerda también el huerto en el que Cristo fue sepultado (CIRILO DE JERUSALÉN), igual que la mirra y el áloe indican la redención de Cristo de los santos que le precedieron (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las raíces de sus árboles están bañadas en agua sagrada (AMBROSIO), y en él los vientos del norte y del sur tienen significados más profundos (APONIO). Este jardín simboliza la Iglesia, aunque algunos que están dentro de ella no forman parte de ella, y otros que no pertenecen parecen estar dentro

de ella (AGUSTÍN), pero aquí Cristo puede ser buscado y hallado (AMBROSIO). El jardín es una imagen del paraíso, impregnado de incienso, que indica la divinidad (GREGORIO DE NISA). La fragancia del vestido de la esposa como incienso simboliza a Cristo de modo especial (TEODORETO DE CIRO). Así, este jardín es el pozo de la sabiduría mística (AMBROSIO); el agua viva y la fuente de la vida de este jardín es Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN). Igualmente, la fuente sellada que está dentro del jardín cerrado indica los sacramentos, que sólo están a disposición de los iniciados (TEODORETO DE CIRO). Así pues, el jardín está cerrado a extraños (CIPRIANO, CIRILO DE ALEJANDRÍA), no corrompido por la suciedad de la herejía (PACIANO DE BARCELONA), y se parece a la granada, cuya piel es dura y amarga, pero el fruto de su interior y su jugo son dulces (GREGORIO DE NISA) y representan el amor (TEODORETO DE CIRO). Comer y beber en este jardín no produce intoxicación, sino embriaguez (JERÓNIMO, AMBROSIO). Ésta es el agua viva que riega la Iglesia (TEODORETO DE CIRO).

4, 9 *Con uno solo de tus ojos*

NOS HA ROBADO EL CORAZÓN. Nos has inflamado en tu deseo con una sola palabra de confesión, que rectamente has pronunciado, mirando interiormente con tus ojos. Pues sujeta con el adorno de tu cuello has hecho la confesión. Estas cosas fueron dichas a la esposa por los amigos del esposo, es decir, por las potencias angélicas. La actividad de la facultad visual es doble, ya que por una parte ve lo que es verdadero y por otra se distrae con lo que es vano. El ojo puro de la esposa es el único en abrirse a la naturaleza de lo bueno, quedando el otro ocioso; de ahí que los amigos elogien sólo la gracia de uno de los ojos. La llaman su «hermana» por compartir con ella la ausencia de pasiones y «esposa» por las nupcias con el Logos. Dice «con uno solo de tus ojos», porque a una sola cosa se orienta tu mirada. Y una sola alma, porque no te distraes con afectos diversos. El adorno de tu cuello es perfecto, ya que has cargado sobre él el divino yugo. Este adorno de tu cuello es, en efecto, el yugo del Señor. Por eso confesamos que nos has robado el corazón con dones admirables, porque has hecho que por ellos nuestra alma y mente sean elevadas a la contemplación de la luz, pues en ti contemplamos, como en un espejo, al sol de justicia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 9[1].

EL OJO DERECHO DE LA VIRGINIDAD. Huye, dice, de la guarida de los leones, huye de la soberbia del demonio, para que después que te consagres a mí pueda decirte: «Me robaste el corazón, hermana mía, esposa, me robaste el corazón, con uno solo de tus ojos, con una sola sarta de tus collares». Lo que dice es esto: No rechazo las nupcias, pues tienes también un ojo izquierdo, que te he dado por la debilidad de los que no pueden ver cosas rectas. Pero me gusta más el ojo derecho de la virginidad, que, si queda ciego, el cuerpo entero estará en tinieblas. Y para que no lo consideráramos amor carnal y significara las bodas del cuerpo, al punto excluye ese sentido, y dice: «Me robaste el corazón, hermana mía, esposa». Donde hay nombre de esposa, toda sos-

[1] PG 69, 1288-1289.

pecha de amor torpe desaparece. «Cuánto más deliciosos que el vino son tus amores»[2], de los que ya había dicho antes: «Pomo de mirra es para mí mi amado, entre mis pechos reposa»[3]: dentro del corazón, donde tiene su morada la palabra de Dios. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 30[4].

NO LAMENTAR LA PÉRDIDA DE LOS OJOS DE LA CARNE. No sufras por no tener lo que tienen las hormigas, las moscas y las serpientes, es decir, ojos de carne; alégrate más bien de tener aquel ojo del que en el Cantar de los Cantares se dice: «Has herido mi corazón, hermana mía, esposa, con uno de tus ojos»; con el que se ve a Dios y del que Moisés dice: «Me acercaré a ver esa gran visión»[5]. JERÓNIMO, *Cartas*, 76, 2[6].

4, 10 *¡Cuánto más deliciosos que el vino, tus amores!*

UN HUERTO CERRADO Y UNA FUENTE SELLADA. Con estos sacramentos, pues, alimenta Cristo a su Iglesia; con ellos se corrobora la sustancia del alma y, con razón, viendo el progreso de la gracia que contiene, le dice: «¡Qué hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa! ¡Qué hermosos los ha hecho el vino; y la fragancia de tus vestiduras es mayor que todos los aromas! Tus labios destilan miel, ¡oh esposa! Miel y leche hay debajo de tu lengua y el perfume de tus vestiduras es como el olor del Líbano. Eres huerto cerrado, hermana mía, esposa, huerto cerrado, fuente sellada»[7]. Con ello significa que en ti debe permanecer sellado el misterio, que no sea violado por las obras de una vida mala, ni la castidad por el adulterio, ni que se divulgue entre aquellos a quienes no conviene, ni se esparza con gárrula locuacidad entre los pérfidos. Buena debe ser, pues, la custodia de tu fe, a fin de que permanezca incólume la integridad de la vida y del silencio. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 9, 55[8].

LA FUENTE SELLADA SON LOS SACRAMENTOS. Y la llama «jardín», como si alumbrara no un sólo fruto de piedad y virtud, sino muchos y variados. Y «cerrada», como sellada y a prueba de intrigas... es también «una fuente sellada». Pues no está disponible para todos sino para los dignos de estas corrientes. Acerca de esta fuente también dice en los Evangelios el Señor: «Quien beba del agua que yo le dé no estará sediento nunca, sino que se convertirá en él en fuente de agua viva que brota para la vida eterna»[9]. Es lógico entonces que se refiera a ella como fuente sellada, pues no está disponible para todos sino para los dignos de ella. Pues los misterios divinos no son para los no iniciados sino para los iniciados, no son para los que se revuelcan en las iniquidades después de la iniciación, sino para los que viven una vida recta, o se han purificado mediante el arrepentimiento. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[10].

UNGIDO DESPUÉS DEL BAUTISMO. Este huerto está cerrado al mundo, pero abierto al esposo celeste. Y la fuente en la que fuimos ungidos después del bautismo ha sido sellada por el Espíritu Santo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 112[11].

---

[2] Ct 4, 10. [3] Ct 1, 13. [4] PL 23, 264. [5] Ex 3, 3. [6] CSEL 55, 35: BAC 530, 775. [7] Ct 4, 10-12. [8] CSEL 73, 113: BPa 65, 164. [9] Jn 4, 14. [10] PG 81, 144. [11] PG 69, 1289.

El poder de las Escrituras. La palabra de Dios bien entendida se compara al rocío, agua[12], leche[13], vino[14] y miel[15]. Tiene poder, como el agua, para dar vida; como la leche, para dar crecimiento; como el vino, para reanimar; como la miel, para curar y evitar enfermedades. Ps.-Dionisio Areopagita, *Cartas*, 9, 4[16].

Los maestros destilan la Escritura en panales de abeja. «Tus labios destilan un panal de miel, miel y leche hay bajo tu lengua». Aquí se refiere a los maestros de la Iglesia, que ofrecen la enseñanza de la piedad y, por así decirlo, llevan en sus labios panales de miel de abejas, y destilan gotas de miel; pero tienen no sólo miel sino también leche y dan a cada cual la alimentación adecuada, a la vez apta para los niños y conveniente para los adultos[17]. Panales de miel, llevados en los labios de los maestros, son las divinas Escrituras, que contienen abejas que fabrican panales y miel, esto es, los sagrados profetas y los apóstoles. Éstos vuelan sobre las praderas del Espíritu Santo, como si construyeran para nosotros los panales de las divinas Escrituras, y llenándolos de la miel de la doctrina, nos la envían para nuestro beneficio. La letra se parece al panal y el sentido oculto a la miel. Los labios de los maestros piadosos destilan las gotas de esta miel. También la leche que fluye de su lengua es llevada a los que necesitan leche. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[18].

La fragancia del vestido de la novia es símbolo de Cristo. «La fragancia de tus vestidos es como la fragancia del incienso». Hemos dicho antes que el mismo esposo se convirtió en vestido para ella, y el bienaventurado Pablo es testigo, al decir: «Cuantos fuisteis bautizados en Cristo, os revestisteis de Cristo»[19]. El esposo es a la vez Dios eterno y nació como hombre de la santa Virgen en los últimos días. Y permaneciendo tal cual era, tomó lo nuestro y vistió a la esposa que antaño estaba desnuda. Por eso le dice a ella: «La fragancia de tus vestidos es como la fragancia del incienso». Ella ha vestido a Cristo, que es Dios y hombre. El incienso es el símbolo de la teología porque bajo la antigua Ley era ofrecido a Dios[20]. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[21].

El huerto cerrado y la fuente sellada. Si esta esposa de Cristo, que es la Iglesia, es huerto cerrado, una cosa cerrada no puede estar abierta a los extraños y profanos. Y si es fuente sellada, no puede beber ni ser sellado aquel que no tiene acceso a la fuente por estar fuera de ella. Si es único el pozo de agua viva, que está en su interior, el que está fuera no puede recibir vida y santificarse por aquella agua, de la que sólo se ha concedido el uso y la bebida a los que están dentro[22]. Cipriano, *Cartas*, 69, 2[23].

Una fuente sellada. Sabemos también que [la Iglesia] es el pozo de agua viva[24] y el manantial sellado sin el cieno de ningún herético remolino; que es el huerto cerrado, repleto por igual de le-

---

[12] Cf. Dt 32, 2. [13] Cf. 1 Co 3, 2; 1 P 2, 2; Hb 5, 12-13. [14] Cf. Pr 9, 5; Ap 14, 10; 16, 19; 19, 15. [15] Cf. Sal 19, 10 (18, 11 LXX); 119, 103 (118, 103 LXX); Ap 1, 9-10. [16] PG 3, 1112: BAC 511, 409-410. [17] Cf. 1 Co 3, 2. [18] PG 81, 141. [19] Ga 3, 27. [20] Cf. Lv 2, 1-2.15-16. [21] PG 81, 141-144. [22] Cf. Ct 6, 9. [23] CSEL 3/2, 771: BAC 241, 647. [24] Cf. Jn 4, 10-15; 7, 37-39.

gumbres grandes y pequeñas, ordinarias y finas; y también sabemos que del arca salieron ocho personas[25]. PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 21[26].

EL HUERTO CERRADO REPRESENTA LA VIRGINIDAD. «Huerto cerrado» porque la virginidad es protegida por todas partes por el muro de la castidad; «fuente sellada» porque la virginidad es la fuente y el origen de la modestia, que custodia los inviolados sellos de la integridad. En esta fuente resplandece la imagen de Dios, pues a la integridad corporal corresponde también la pureza de la inocencia. AMBROSIO, *Cartas*, 14, 36[27].

PROTEGIDA Y SELLADA ANTE EL MAL. El sello hace que lo custodiado por él no sea robado: ahuyenta al ladrón; y lo no robado permanece íntegro para su dueño. Este elogio a la esposa testimonia su gran virtud, porque su pensamiento no se ha manchado, custodiado por la pureza y la impasibilidad. La pureza sella esta fuente para su Señor sin turbar con ningún limo de pensamientos lo que es lúcido y cristalino en el corazón. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 9[28].

EXCLUIR EL PLACER DEL CUERPO. Procura que la firmeza de tu mente no se pliegue o se debilite con las relaciones íntimas, es decir, con el placer del cuerpo. Procura que no se disuelva en todos sus abrazos y no abra la fuente de lo que debe permanecer cerrado y protegido con mucha atención y la consideración de la razón: se trata de un «huerto cerrado, una fuente sellada»[29]. En efecto, cuando se diluye la firmeza de la mente, entonces se desparraman los sentidos del placer corporal, muy dañinos y propensos a gozar totalmente del grave peligro, a los que hay que refrenar, si la vigilancia de la mente procura ser cautelosa. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 1, 2[30].

UNA FUENTE DE AGUA PURA QUE REFLEJA LA IMAGEN DE DIOS. En tales jardines el agua de una límpida fuente hace resplandecer la imagen de Dios impresa con los sellos, a fin de evitar que los fangos, donde las bestias espirituales se revuelcan, enturbien las aguas al remover el cieno. De ahí que el pudor esté cerrado por un valladar espiritual, para que no se exponga al robo. Por tanto, como un jardín inaccesible a los ladrones exhala el aroma de la vid, emite fragancias el olivo, resplandece la rosa; así también crezca la vida religiosa en la vid, la paz en el olivo y el pudor de la santa virginidad en la rosa. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 8, 45[31].

UNA ALEGORÍA DE LA IGLESIA. Todo esto podría entenderse mejor como referido a la Iglesia, y lo interpretaríamos como signos proféticos que preceden a lo venidero. El paraíso sería la misma Iglesia, como se lee de ella en el Cantar de los Cantares; los cuatro ríos del paraíso serían los cuatro evangelios; los árboles frutales, los santos; sus frutos, sus obras; y el árbol de la vida, el Santo de los santos, Cristo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 21[32].

---

[25] Cf. Gn 6, 18; 7, 7; 1 P 3, 20. [26] PL 13, 1077-1078. [27] CSEL 82/3, 253. [28] GNO 6, 276: Ichthys 16, 151. [29] Ct 4, 12. [30] CSEL 32/1, 643. [31] FuP 12, 96. [32] CCL 48, 404: BAC 172, 35.

CONCEPCIÓN VIRGINAL. Salió de tal manera del habitáculo de la matriz que la puerta virginal no se abrió, y se cumplió aquello que se dice en el Cantar de los Cantares: «Esposa mía, eres huerto cerrado, fuente sellada». PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 145, 4[33].

ALGUNOS EN LA IGLESIA NO FORMAN PARTE DE ELLA. Bien considerado todo esto, creo que puedo afirmar sin temeridad que algunos están de tal modo en la casa de Dios, que no forman esa misma casa de Dios, que se dice edificada sobre piedra[34], que se llama la única paloma[35], que es la esposa hermosa sin mancha ni arruga[36], y huerto cerrado, fuente sellada, paraíso con el fruto de sus frutales; casa que ha recibido las llaves del cielo y el poder de atar y desatar[37]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 7, 51, 99[38].

NO PERTENECEN A ELLA. Que los malos tienen el bautismo, que lo dan y lo reciben sin ninguna señal de conversión, pienso que ya queda bien demostrado por las Escrituras canónicas y por las cartas de Cipriano; y que no pertenecen a la santa Iglesia de Dios, por más que parezca que están dentro, lo demuestra bien claro su calidad de avaros, ladrones, usureros, envidiosos, malévolos y cosas por el estilo; y, sin embargo, ella es la paloma única[39], pudorosa y casta, esposa sin mancha ni arruga[40], huerto cerrado, fuente sellada, vergel de frutos y demás alabanzas que se le tributan. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 6, 3, 5[41].

4, 13-15 *Tus retoños son un paraíso*

EL INCIENSO INDICA LA DIVINIDAD Y EL PARAÍSO. El Verbo ha ensalzado al alma subiéndola más alto y diciendo que sus vestidos son perfume de incienso. Con esto la Escritura confirma que el alma se ha revestido de Cristo[42], pues el fin de toda vida virtuosa es la participación de Dios, y el incienso es una referencia a Dios. Y no se detiene aquí el alma, que es conducida por el Verbo cada vez más arriba. Después de haber sido comparada con el buen olor del incienso, se convierte en jardín semejante al paraíso. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 9[43].

PROTECCIÓN BAJO LA CORTEZA DE LA GRANADA. Para conocer las diversas clases de árboles que el Verbo cultiva en los huertos de las almas de aquellos que creen, los llama granados que el Verbo planta y cultiva y hace conocer por boca de la esposa. Al granado tiene difícil acceso el ladrón, porque sus ramas son espinas y sus frutos están protegidos por corteza astringente y dura como muralla defensiva. A su debido tiempo, cuando haya llegado a madurez, rota la corteza, aparece dentro el fruto de muy agradable aspecto, dulce al paladar, sin molestia alguna, con sabor de vino dulce. Por eso me parece que la palabra que sale de la boca de la esposa es como un jardín de granados presente en las almas de los oyentes. Y debemos cumplir lo que dice y no optar por la disolución y delicias degenerantes de la vida presente, sino elegir la vida dura y áspera. Así no tendrán acceso los ladrones de la virtud, pues [el jardín] estará cerrado por el hábito austero de la

---

[33] CCL 24B, 892. [34] Cf. Mt 16, 18. [35] Cf. Ct 6, 9. [36] Cf. Ef 5, 27. [37] Cf. Mt 16, 19. [38] CSEL 51, 370: BAC 498, 720. [39] Cf. Ct 6, 9. [40] Cf. Ef 5, 27. [41] CSEL 51, 301: BAC 498, 623. [42] Cf. Ga 3, 27; Rm 13, 14. [43] GNO 6, 282-283.

continencia, rodeado por su severa y rígida constitución, como si tuviera espinas que pinchan a quienes, aficionados al mal, tratan de acercarse. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 9[44].

LOS GRANADOS Y SU SENTIDO FIGURADO. Considero que «granada» se ha de entender figuradamente como amor, puesto que bajo su piel están contenidas muchas semillas, y aunque están apretadas entre sí no se aplastan o arruinan unas a otras, sino que permanecen en buen estado a no ser que una del medio se estropee. Se puede encontrar otra interpretación de las secciones del medio: entre los que se han salvado vemos muchas filas, una de vírgenes, otra de ascetas, otra de los que arrastran el yugo del matrimonio, otra de los ricos, otra de los que viven en pobreza. También la granada tiene compartimentos, por así decirlo, que separan sus semillas en determinadas divisiones. Por esto compara los regalos de la esposa a un huerto de granados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[45].

EL MANANTIAL DE AGUA VIVA RIEGA LA IGLESIA. [Este huerto] también tiene una «fuente», y un «pozo de agua viva que fluye sonoramente del Líbano». No sólo contiene la enseñanza del Evangelio que fluye abiertamente sino también el «pozo» de la Ley, que es un «pozo de agua viva» que contiene también corrientes ocultas que burbujean, suenan y fluyen desde el Líbano. La forma de vida de acuerdo con la Ley floreció en Jerusalén, que es llamada Líbano de forma figurada; pero este pozo cambió su dirección hacia la esposa del Señor, la Iglesia. Y está oculto pero fluye con burbujeo y riega el jardín de la iglesia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4[46].

MIRRA Y ÁLOE. El lugar de la sepultura era un huerto... ¿Y qué dirá el que está sepultado en el huerto? «Ya recogí mi mirra con mis aromas»[47]; y otra vez: «Mirra y áloe con los mejores aromas». Éstos son los símbolos del enterramiento; y en los Evangelios se dice: «Llegaron las mujeres al sepulcro llevando los aromas que habían preparado»[48]; «fue también Nicodemo llevando una mixtura de mirra y áloe»[49]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 11[50].

MIRRA Y ÁLOE INDICAN LA REDENCIÓN DE LOS SANTOS QUE PRECEDIERON A CRISTO. Los aromas representan las virtudes. Los árboles del Líbano son los profetas. Mirra y áloe significan que Cristo, al ser sepultado, congregó a los santos que le precedieron, pues, al descender al Hades, los liberó. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 12[51].

EL POZO DE SABIDURÍA MÍSTICA. Nos queda por interpretar espiritualmente el «pozo». También encontramos esta palabra en el Cantar de los Cantares, allí donde la Escritura dice: «Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, arroyos que bajan del Líbano». En verdad, si deseas investigar en la profundidad del misterio, te parecerá un pozo la sabiduría mística, porque está situada, por así

---

[44] GNO 6, 280: Ichthys 16, 153. [45] PG 81, 144-145. [46] PG 81, 145. [47] Ct 5, 1. [48] Lc 24, 1. [49] Jn 19, 39. [50] PG 33, 837: BPa 67, 310-311. [51] PG 69, 1289.

decir, a una gran profundidad. Si además quieres sacar de la abundancia de la caridad, que es una virtud mejor y más rica que la fe y la esperanza, entonces se trata de una fuente. En efecto, la caridad sobreabunda, de modo que puedes sacarla fácilmente y regar con su corriente tu jardín, para que se llene de frutos espirituales. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 4, 26[52].

CRISTO ES FUENTE DE VIDA. ¿Cuál es la fuente sellada o cómo se interpreta el manantial de aguas vivas? Del Salvador en persona es de quien está escrito: «Porque en ti está la fuente de la vida»[53]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 5[54].

4, 16 *Que entre mi amado en su huerto*

ÁRBOLES CUYAS RAÍCES ALCANZAN EL AGUA SAGRADA. De ahí que la Iglesia, guardando la profundidad de los misterios celestiales, aleja de sí las pesadas borrascas del viento e invoca la suavidad de la gracia primaveral y, sabiendo que su huerto no puede desagradar a Cristo, llama a su esposo diciendo: «¡Surge, Aquilón, y ven; Austro, sopla en mi huerto; y que se difundan mis perfumes!». Descienda mi hermano a su huerto y coma el fruto de sus manzanos. Porque tiene buenos árboles y fructíferos cuyas raíces se impregnan con el riego de la sagrada fuente y producen buenos frutos con el germen de una nueva fecundidad, de modo que no los corta ya el hacha profética, sino que se difunden con la abundancia evangélica. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 9, 56[55].

LA IGLESIA NOS INVITA. Reconoce también la voz de la Iglesia que te invita: «¡Levántate, cierzo! ¡Ven, Austro! Orea mi huerto, que se esparzan sus aromas. Que mi hermano descienda al huerto y guste los deliciosos frutos». Sabiendo incluso ya, Iglesia santa, que también las obras [del hermano] serán fructuosas para ti, nos prometes a tu Ungido como fruto de esas obras, ya que tú has sido la primera en ser introducida en el aposento del rey, porque amabas sus pechos más que el vino[56]; porque amabas a quien te amaba, buscabas al que estaba escondido y despreciaste los peligros en aras de la religión. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 118[57].

SIGNIFICADO DE LOS VIENTOS Y LAS REGIONES. Cuando ensalza el reino del Norte, el Dios todopoderoso da al imperio romano la orden de elevarse por encima de todos los reinos de la tierra. Cuando suscita profetas desde el Sur, cuando revela a su Cristo mediante una Virgen, acerca del cual los profetas del Sur proclamaron que procedería de un cuerpo intacto y sin mancilla (como dice el profeta Habacuc: «Dios vendrá desde el Sur –es decir, el Verbo de Dios– y el Santo vendrá desde la montaña oscura e inviolada»[58], que se refiere al hombre que asumió), el paraíso comienza a ser rodeado de aromas preciosos, los mártires muertos, y de perfumes admirables, y a dar una gran alabanza al rey de los cielos, el Señor, y a todo el ejército celestial, como había predicho el profeta: «Preciosa a la mirada de Dios es la muerte de sus

---

[52] CSEL 32/1, 658. [53] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [54] PG 33, 829: BPa 67, 306-307. [55] CSEL 73, 113: BPa 65, 164-165. [56] Cf. Ct 4, 10 LXX. [57] CSEL 73, 316. [58] Ha 3, 3.

santos»[59]. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 7, 49[60].

BUSCAR A CRISTO Y AL ESPÍRITU. Has aprendido, pues, dónde buscar a Cristo: aprende también cómo puedes merecer que Él te busque. Invoca al Espíritu Santo diciendo: «¡Levántate, oh Aquilón, y ven, oh Austro!; sopla sobre mi jardín y que se esparzan mis aromas». «Descienda mi hermano a su jardín y coma los frutos de sus árboles frutales»[61]. El jardín del Verbo es el afecto del alma que reverdece, y en los árboles frutales está el fruto de la virtud. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 10, 54[62].

5, 1 *Ya vine a mi huerto*

NO ES DESHONROSO. «Ven, hermana, desposada mía». Para que no interpretes como algo torpe la expresión «desposada mía» se añade el término «hermana», a fin de que todo amor carnal quede al margen. «Ven, hermana mía»: mi amor es santo y por eso te llamo «hermana». Y «desposada mía»: te llamo desposada para que seas mi esposa y tenga contigo muchos hijos, hijos abundantes como los racimos de una parra. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 127[63].

CRISTO COME Y BEBE EN NOSOTROS. El esposo desciende y, deleitado por la variedad de sus frutos, se alegra por haber encontrado un alimento más sustancioso, por haber encontrado también un alimento más dulce[64]. Se trata como de un pan de la palabra y miel de la palabra: un discurso más ardiente y otro más placentero. Así pues, existe una especie de fe más ferviente, como el vino, y otra más espléndida, blanca como la leche. Cristo come este alimento y bebe esa bebida dentro de nosotros, y junto a la embriaguez de esa bebida, nos incita a pasar de las cosas inferiores hacia las mejores y más altas. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 5, 49[65].

PAN Y MIEL COMO ALIMENTO DE CRISTO. «He comido mi pan con mi miel». Esta [miel] recogida sobre las flores de las diversas virtudes, aglutinada por el trabajo concorde de aquellas abejas que proclaman la sabiduría, la santa Iglesia la deposita en panales para que sea alimento de Cristo. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 16, 98[66].

NO SE TRATA DEL VINO DE LA CARNE. «Venid, hermanos, bebed y embriagaos» del vino que alegra el corazón del hombre. El vino material no alegra el corazón humano, sino que abruma y enloquece. Por eso está escrito que los gobernantes no beban[67]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 127[68].

UNA EMBRIAGUEZ SOBRIA. Esta embriaguez hace [a las personas] sobrias, es una borrachera de gracia, no de ebriedad; provoca la alegría, pero no hace tambalearse. No hay que tener miedo a que en el convite de la Iglesia falten los perfumes que te agradan, los manjares placenteros, la variedad de alimentos, los convidados nobles o los ministros adecuados. ¿Hay algo más noble que tener a Cristo que, en el banquete de la Iglesia, es a la vez sacerdote y víctima? AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 5, 19[69].

---

[59] Sal 115, 15 (113, 23 LXX). [60] CCL 19, 175. [61] Ct 5, 1. [62] FuP 19, 78. [63] CCL 78, 266: BAC 593, 529. [64] Cf. 1 Co 3, 2. [65] CSEL 32/1, 673. [66] FuP 19, 116. [67] Cf. Pr 31, 4. [68] CCL 78, 267: BAC 593, 529. [69] CSEL 32/1, 355.

UN SUEÑO DE AMOR (5, 2 - 6, 3)

2 *Yo duermo, pero mi corazón vigila. La voz de mi amado llama a la puerta:*
¡Ábreme, hermana mía, amada mía, mi paloma, mi preciosa! Que mi
cabeza está cubierta de rocío, y mis cabellos de la escarcha de la noche.
3 *Ya me quité la túnica, ¿cómo me la volveré a vestir? Ya me lavé los pies,*
¿cómo me los voy a ensuciar?
4 *Mi amado introdujo su mano por el postigo, y mis entrañas se estremecieron*
por él.
5 *Me levanté para abrir a mi amado, mientras mis manos goteaban mirra, y*
mis dedos, jugo de mirra por la manilla del cerrojo.
6 *Yo abrí a mi amado, pero mi amado ya no estaba, se había marchado. Se me*
escapó el alma por este motivo. Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no
me respondió.
7 *Me encontraron los guardias que rondan por la ciudad. Me golpearon, me*
hirieron, me despojaron del chal los guardias de las murallas.
8 *Os conjuro, hijas de Jerusalén: si encontráis a mi amado, ¿qué le habéis de*
anunciar? Que estoy enferma de amor.
9 *¿Qué es tu amado más que otros, oh, la más hermosa de las mujeres? ¿Qué*
tiene tu amado más que otros, para que así nos conjures?
10 *Mi amado es puro y sonrosado, se distingue entre millares.*
11 *Su cabeza es oro, oro fino; sus cabellos, racimos de dátiles, negros como el*
cuervo,
12 *Sus ojos, son como palomas a la vera del agua, bañadas en leche, posadas en*
la orilla.
13 *Sus mejillas, como arriates de hierbas balsámicas, semilleros de plantas*
aromáticas. Sus labios son azucenas que rezuman jugo de mirra.
14 *Sus manos, barras de oro engastadas con piedras de Tarsis. Su talle, un*
tronco de marfil cubierto de zafiros.
15 *Sus piernas, columnas de mármol asentadas sobre basas de oro fino. Su*
porte, como el del Líbano, esbelto como los cedros.
16 *Su paladar, las dulzuras, y todo él, las delicias. Ése es mi amado, ése es mi*
amigo, hijas de Jerusalén.
6 1 *¿Adónde fue tu amado, la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se*
marchó tu amado y lo buscaremos contigo?
2 *Mi amado bajó a su huerto, a los arriates de hierbas balsámicas, a pastorear*
en los vergeles y a cortar azucenas.
3 *Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; él pastorea entre azucenas.*

PRESENTACIÓN: El matrimonio de la Palabra con el alma es espiritual, no carnal (AMBROSIO), y dormir mientras el corazón está despierto tiene un profundo significado (APONIO). El alma habla, por ejemplo, mientras duerme (CRISÓSTOMO). Durante ese sueño el pecado es destruido (AMBROSIO), el corazón es puro (GREGORIO DE NISA), la sequedad desaparece con el rocío celeste (AMBROSIO), los pensamientos del día vuelven cuando el corazón vela (BASILIO), hay que despojarse del vestido de la vida corporal (AMBROSIO), se recuerda el pasado y se anticipa el futuro (BEDA).

Puede que se indique incluso una mortificación voluntaria de las pasiones corporales por la presencia de la mirra, signo de la muerte de la carne (GREGORIO MAGNO, GREGORIO DE NISA). Sin embargo, la Palabra de Dios puede clavarse como una espada afilada (AMBROSIO), y Dios puede buscarnos (JUAN CASIANO). Si no hay respuesta puede ser por la trascendencia de Dios, ya que el alma no buscaría lo que no puede recibir (GREGORIO DE NISA). Para la esposa, describir a su esposo como «blanco y rubicundo» puede indicar algún emparejamiento, como blanco en virginidad, rojizo en martirio (JERÓNIMO). O puede significar blanco como divino, rojizo como humano (TEODORETO DE CIRO), o que tiene el esplendor del Padre, pero ha nacido de la Virgen (AMBROSIO). También puede indicar blanco porque está sin pecado y rojo porque murió por nosotros (BEDA). O todavía puede tener un significado más profundo (APONIO, GREGORIO DE NISA), como es el caso de los rizos de pelo, que son ondulados y negros (JULIANO DE ECLANA).

La aguda visión de la paloma ofrece una imagen de Cristo (TEODORETO DE CIRO, ORÍGENES, CIRILO DE JERUSALÉN, GREGORIO DE NISA, BEDA), como también las columnas de alabastro y las bases de oro (AMBROSIO, GREGORIO DE NISA, CIRILO DE ALEJANDRÍA), donde se indican las dos naturalezas mediante el incienso y el cedro (TEODORETO DE CIRO). Si estamos de acuerdo en que hay una analogía desde el mundo visible a la belleza incomprensible de lo infinito (GREGORIO DE NISA), también tenemos que reconocer que esto tiene implicaciones para nuestra apariencia y conducta aquí y ahora (AGUSTÍN). Y esto, a su vez, implica que hemos de ser leales y fieles a la única Iglesia de Cristo (LEANDRO DE SEVILLA).

5, 2-5 *Yo duermo, pero mi corazón vigila*

LA HUMANIDAD Y DIVINIDAD DE CRISTO EN LA CRUZ. «Yo duermo», dice, en la cruz, sufriendo la muerte por los hombres. El corazón, sin embargo, vigila, pues, en cuanto Dios, saquea el Hades. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 2[1].

LA UNIÓN DEL VERBO Y EL ALMA ES ESPIRITUAL. El alma dormida es despertada por el esposo, aunque estaba ya despierta en su corazón, para escuchar inmediatamente la voz del esposo cuando llamase a la puerta. Pero pasa un tiempo mientras se levanta, porque no es capaz de seguir la velocidad del Verbo y, cuando abre la puerta, el Verbo ya ha pasado[2]; ella sale por su palabra y lo busca entre sus heridas (puesto que son heridas de amor), y finalmente lo encuentra y lo abraza, para no perderlo ya nunca más...

---

[1] PG 69, 1289. [2] Cf. Ct 5, 5-6.

Aunque estés dormido, Cristo viene, con tal que reconozca la devoción de tu alma; llama a tu puerta y dice: «¡Ábreme, hermana mía!». Dice bien «hermana», porque la unión del Verbo y el alma es espiritual. En efecto, las almas no conocen las alianzas matrimoniales ni la experiencia de la unión corporal, sino que son como los ángeles del cielo[3]. «¡Ábreme!», dice Él, pero ciérrate para los extranjeros. Ciérrate al mundo, sí, ciérrate al mundo; no salgas fuera a las cosas del mundo; no abandones tu luz para buscar otra extraña, pues la luz material difunde una neblina tenebrosa, de manera que no permite ver la luz de la verdadera gloria. Ábreme, pues, pero no abras al enemigo ni des lugar al diablo. Ábreme a mí, tú misma, no te cierres, ábreme y yo te llenaré. Y como durante mi estancia en el mundo he encontrado muchas dificultades y ofensas y no he hallado un lugar fácil donde reposar, por eso precisamente debes abrirme, para que el Hijo del hombre pueda reclinar su cabeza en ti, pues, en verdad, Él no puede descansar[4] si no es sobre el manso y humilde.

Cuando el alma oye que le dicen: «Ábreme» y «mi cabeza está llena de rocío», es decir, el alma que de repente era turbada por las tentaciones del mundo, se siente como empujada a levantarse y recibe el mandato de hacerlo –dice–, desprendiendo el perfume del áloe y la mirra, que son los indicios de la sepultura[5]. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 6, 50-52[6].

EL SENTIDO PROFUNDO DE ESE SUEÑO DE LA MUERTE. En este versículo se nos enseña que su humanidad ha sido retenida en el sueño de la muerte, pero no, en su interior, la divinidad: «Yo duermo, pero mi corazón vigila». En verdad, el Verbo de Dios, que hay que reconocer bajo el término «corazón», nunca duerme ni dormita, aunque esté encerrado en las entrañas de la carne, aunque lleve consigo a los que duermen. Con un profundo misterio, Él expone a sus amigos e íntimos, a los que creen en Él y a los que invita a participar de la alegría de la salvación del hombre, que su fe no debe desfallecer aunque le vean retenido en el sueño de la muerte en su humanidad, mediante la cual ellos pueden contemplar en Él la majestad intacta y siempre despierta. Así dice: «Yo duermo» ante vuestros ojos por mi ausencia corporal, en cambio «mi corazón vigila», porque nunca me aparto de vosotros por la presencia de mi divinidad. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 7, 59[7].

LO QUE DICE EL ALMA EN SUEÑOS. Yo por mi parte no os he podido olvidar... Y esto ha ocurrido estando en casa sentado o de pie, caminando o descansando, entrando o saliendo. Continuamente volvía a soñar con vuestra caridad, no sólo durante el día, sino también de noche, nutriéndome con tales fantasías. Como dijo Salomón: «Yo duermo, pero mi corazón vela»; lo mismo experimenté yo. Pues aunque la necesidad del sueño me cerraba los párpados, la tiranía de vuestro amor despertaba los ojos de mi mente; y muchas veces me parecía hablar con vosotros en sueños.

Pues el alma es propensa por naturaleza a soñar de noche lo que piensa durante el día: así me ocurrió entonces. Al no veros con los ojos de la carne, he es-

---

[3] Cf. Mt 22, 30. [4] Cf. Lc 9, 58. [5] Cf. Jn 19, 39.
[6] CSEL 32/1, 674-675. [7] CCL 19, 180.

tado contemplándoos con los ojos del amor y sin estar presente corporalmente, lo estaba con el afecto y en mis oídos resonaban siempre vuestras voces. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia,* 1, 3-4[8].

DIOS SE ALEGRA CUANDO EL PECADO ES DESTRUIDO. «Yo duermo, pero mi corazón vigila». Veamos los frutos y manjares que come Dios y con los cuales se alegra. Dios se alegra si uno muere a su propio pecado, destruye su culpa y entierra y aniquila su propia iniquidad. Ciertamente, la mirra representa la sepultura de los muertos, y los pecados son algo característico de los muertos, porque no pueden tener la dulzura de la vida. No obstante, algunas heridas de los pecadores son aliviadas con el ungüento de la palabra de Dios y con el alimento más sustancioso del Verbo, como si se tratase del pan[9] y de un discurso más dulce que si fuese miel. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte,* 5, 20[10].

EL CORAZÓN ES PURO CUANDO SUS SENTIDOS ESTÁN DORMIDOS. Privados [todos los sentidos] de su funcionamiento ordinario, como si estuviesen vencidos y sujetos, dejan que actúen libremente el corazón y la mente sin que en nada les alcance la turbación de los sentidos...

Quien se deje guiar por el sentido, innato en el cuerpo, es atraído por el placer; pasará la vida sin gustar la alegría divina, pues suele ocurrir comúnmente que lo más noble queda oscurecido por lo más vulgar. En quienes espontáneamente se orientan hacia Dios el bien está siempre manifiesto y tienen a raya los sentidos como cautivos de mágicos encantos. Por eso el alma, cuando se deleita únicamente en la contemplación, se desentiende de cuanto le pueda causar placer por los sentidos. Liberada de todo sentido corporal, desnuda y pura la mente, vela siempre esperando la visita de Dios. Que nosotros también seamos dignos de obtenerla por el sueño de las potencias, vigilando siempre. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* 10[11].

HUMEDAL DE VIDA ETERNA. Como el rocío del cielo elimina la sequedad de la noche, así el rocío del Señor nuestro Jesucristo ha destilado el humor de la vida eterna en las tinieblas de la noche del mundo. Ésta es la cabeza que no pudo secarse por el fuego del mundo. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 12, 70[12].

LAS VISIONES EN SUEÑOS. De acuerdo con la recomendación apostólica, el hombre justo puede también hacer todas las cosas para gloria de Dios, de suerte que toda acción, toda palabra y toda obra espiritual lleve en sí el mérito de la alabanza. Por tanto el justo, ya coma ya beba, todo lo hace para gloria de Dios[13]. Mientras él duerme, su corazón está en vela, en conformidad con aquel que dice en el Cantar de los Cantares:«Yo duermo, pero mi corazón vela». Pues, en muchas ocasiones, las visiones que nos sobrevienen cuando dormimos son imágenes de los pensamientos que tenemos durante el día. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 33[14].

SE DESPOJÓ DE SU VIDA POR NOSOTROS. En esta noche del mundo lo primero que te debes quitar es la vestidura de la vida

---

[8] PG 49, 277: BPa 40, 111-112. [9] Cf. Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [10] CSEL 32/1, 722. [11] GNO 6, 313-314: Ichthys 16, 168. [12] FuP 19, 92. [13] Cf. 1 Co 10, 31. [14] PG 29, 353.

corpórea. En efecto, el Señor se ha despojado de la carne por ti, para triunfar sobre las dominaciones y potestades del mundo. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 10, 55[15].

LA MIRRA ES LA MORTIFICACIÓN. La mortificación de nuestra carne viene indicada por la mirra; por eso la Iglesia santa dice de sus trabajadores que se esfuerzan hasta la muerte luchando en nombre de Dios: «Mis manos goteaban mirra». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 10, 6[16].

LA MIRRA ES VOLUNTARIA. La resurrección no habría tenido lugar si antes no hubiese existido la mortificación voluntaria. El aspecto voluntario de la mortificación está indicado por las gotas de mirra que destilan de sus manos, pues sus dedos están llenos de este perfume. No dice [Salomón] de dónde viene la mirra a la mano. Si lo dijese podríamos pensar que procedía de otra parte; podríamos suponer que la mirra fuese algo accidental e involuntario. En efecto, dice que las manos destilan mirra. Por manos se entiende los impulsos del alma que realizan lo que tienen como idea. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* 12[17].

UN RECUERDO DE LA PRIMITIVA IGLESIA. «Yo duermo», porque con su gracia gozo de una cierta paz en esta vida al alabarlo; y no precisamente porque yo tenga que soportar tantas fatigas en la predicación como tuvo que hacer la Iglesia primitiva, ni esté tan sacudido por los conflictos de los inicuos como lo estaban las innumerables personas de la iglesia naciente. «Pero mi corazón vigila» porque, cuanto más libre estoy de las influencias externas, con tanta más claridad veo dentro de mí que Él es el Señor. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 3, 5[18].

5, 6 *Mi amado ya no estaba, se había marchado*

COMO ESPADA AFILADA. «He abierto a mi hermano, mi hermano ha pasado». ¿Cómo ha pasado? Él ha penetrado en lo íntimo del alma, como se le ha dicho a María: «Y una espada traspasará tu alma»[19]. En efecto, la palabra de Dios es viva, como una espada afilada que penetra y escruta las barreras de los pensamientos corporales y la intimidad del corazón[20]. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 11, 67[21].

ES DIOS QUIEN NOS BUSCA. El Señor nos busca, diciendo: «Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió». Y también Él mismo es buscado por la esposa que se queja con lamentos: «En mi lecho, por las noches, busqué al que ama mi alma, y no lo encontré, lo llamé y no me respondió»[22]. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 13, 12[23].

NO HAY RESPUESTA PORQUE DIOS ES COMPLETAMENTE TRASCENDENTE. «Lo busqué y no lo hallé». ¿Cómo podremos encontrar lo que ninguna cosa conocida nos puede revelar? No tiene forma, color, limitación, cantidad, lugar ni figura. No lo podremos imaginar, comparar ni relacionar con nada. No está limitado a lo que nosotros podemos entender, escapa a la comprensión de quienes lo buscan. Por eso el alma dice: Lo busqué con las

---

[15] FuP 19, 80. [16] PL 76, 1113. [17] GNO 6, 343-344. [18] CCL 119B, 274. [19] Lc 2, 35. [20] Cf. Hb 4, 12. [21] FuP 19, 88. [22] Ct 3, 1. [23] CSEL 13, 382.

facultades del alma, capacitadas para investigar con imaginación y razonamientos. Pero Él está fuera de todas estas cosas, huye de todo acercamiento y alcance de la mente. No hay rasgo alguno por donde se pueda conocer al que buscamos.

¿Cómo podremos conocerlo por lo que de Él digamos de palabra? Hay quien busca toda clase de palabras para describir aquel bien inefable. Pero todo discurso en este sentido es inadecuado e inferior a aquella verdad...

Por eso aquí también el alma llama al Verbo como puede, pero no puede como quiere. Porque ella quiere más que puede, pero no puede querer tanto como Él es la realidad, sino sólo cuanto pueden sus fuerzas del alma. Por tanto, como aquel que es llamado es inalcanzable por el anhelo del que llama, ella dice: «Lo llamé y no me respondió». Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 12[24].

5, 10 *Puro y sonrosado*

Analogía entre lo visible y lo invisible. Todas estas cosas, por las cuales se describe la hermosura del esposo, no se refieren directamente a la divinidad. Son cualidades que hemos podido contemplar a su paso por la tierra, hecho hombre y conviviendo como uno de ellos.

A través de lo visible... podemos ver lo que en Él es invisible[25]. En este mundo lo contemplamos por medio de la Iglesia... El hombre nuevo contempla este mundo que entra por los sentidos y ve en él la Sabiduría que brilla por la hermosura de las cosas. Discurriendo por lo que ve, aprecia la belleza invisible y fuente de sabiduría, que esparce las cosas por todo el universo. Así también el que mira la Iglesia, que es el mundo nuevo, ve en ella al que es todo en todas las cosas. Lo podemos ver por nuestra experiencia que lleva suavemente al conocimiento de lo que está por encima de nuestras fuerzas. Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 13[26].

Puro en virginidad, sonrosado en el martirio. «Mi amado es puro y sonrosado»; puro en la virginidad, sonrosado en el martirio. Y porque es puro y sonrosado, por eso se añade enseguida: «Su paladar, las dulzuras, y todo él, las delicias»[27]. Jerónimo, *Contra Joviniano*, 1, 31[28].

Puro como Dios, sonrosado como hombre. La esposa instruye a las jóvenes que han preguntado las señas de identidad del amado y dice: «Mi amado es blanco y sonrosado». Primero pone «blanco» y luego «sonrosado». Pues Él era siempre Dios, pero llegó a ser hombre, sin dejar de ser lo que era, sin ser transformado en hombre, sino revistiéndose de la naturaleza humana. En consecuencia es blanco como Dios, pues ¿qué hay mas blanco que la luz? Él es verdadera luz según la palabra del Evangelio: «Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo»[29].

Pero no sólo es «blanco» sino también «sonrosado». Pues no sólo es Dios sino también hombre. «Sonrosado» se refiere a lo terreno. Por eso también en Isaías los poderes divinos, cuando lo ven ascender de la tierra al cielo, preguntan: «¿Quién es éste que viene de Edón, el

---

[24] GNO 6, 357-359: Ichthys 16, 191-192. [25] Cf. Rm 1, 20. [26] GNO 6, 387-388: Ichthys 16, 206-207. [27] Ct 5, 16. [28] PL 23, 265. [29] Jn 1, 9.

rojo de su manto de Bosar? Es hermoso en su túnica, abrumador en su fuerza»[30]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5[31].

ESPLANDOR DEL PADRE. «Mi hermano es blanco y bermejo». Conviene, oh virgen, que conozcas plenamente al que amas, y que en Él reconozcas el misterio de la divinidad ingénita y de la encarnación asumida. Con razón se llama blanco, porque es esplendor del Padre, bermejo porque es fruto de una virgen. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 8, 46[32].

BLANCO POR LOS PECADOS, SONROSADO POR SU MUERTE. «Es puro» porque, encarnándose, «Él no cometió pecado ni en su boca se halló engaño»[33]. «Es sonrosado» porque «nos libró de nuestros pecados con su sangre»[34]. Primero fue «puro», después «sonrosado», porque el santo vino primero al mundo de sangre y después salió del mundo por su cruenta pasión. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 5[35].

EL SIGNIFICADO DE AMBOS COLORES. Él es «blanco» porque es la luz del mundo, porque es el sol de justicia[36] que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[37], como afirma Juan el evangelista y los oráculos de los profetas. Y es «sonrosado» porque habría de caminar sobre la tierra revestido de la carne asumida de la Virgen María, y porque al elevarse a los cielos ofrecerá también un milagro a los ángeles, que preguntaron por medio de la boca del profeta Isaías: «¿Por qué tu vestido es sonrosado?»[38]. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 8, 34[39].

EL PODER DEL ALTÍSIMO. Todo ser humano viene al mundo por generación; para todos es igual el nacimiento. Pero no pensemos que en el misterio del Verbo ocurre exactamente lo mismo que a los demás hombres. Con estos colores fulgurantes se da a entender que el nacimiento del esposo ha sido diferente del de los demás. Todos hemos tenido origen en el Verbo y nos multiplicamos por nuevos nacimientos. Pero éste únicamente, el esposo del alma, ha venido de modo especial a esta vida; a su nacimiento la naturaleza humana no ha cooperado, ha servido solamente. Éste, blanco y rojizo, que se encarnó en nuestra naturaleza humana es único entre todos, escogido para nacer en pureza virginal. Su concepción no es como la generación de los demás y con su nacimiento no se manchó la virginidad, exenta de dolor. El poder del Altísimo la cubrió con una nube y la antorcha nupcial del Espíritu Santo llenó de luz el tálamo de pureza virginal, donde los vicios no tenían entrada.

Con razón se dice que el nacido de esta virgen es el escogido en todo el universo, con lo cual se está indicando que no es fruto de lecho conyugal. Es el único cuya gestación y nacimiento no produjo dolor alguno, pues no fue concebido como los demás hombres. Propiamente hablando, la expresión dolores de parto no se puede aplicar a quien no tuvo experiencia conyugal, pues virginidad y dolores de parto no pueden coincidir en la misma persona. Como este hijo ha nacido sin que ningún hombre sea su padre, ha nacido de un parto sin dolor. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 13[40].

---

[30] Is 63, 1. [31] PG 81, 156-157. [32] FuP 12, 98. [33] 1 P 2, 22. [34] Ap 1, 5. [35] CCL 119B, 283. [36] Cf. Ml 4, 2. [37] Cf. Jn 1, 9. [38] Is 63, 2. [39] CCL 19, 194-195. [40] GNO 6, 384-386: Ichthys 16, 208-209.

5, 11 *Su cabeza es oro, oro fino*

COMPARACIÓN CON EL BRILLO DEL ORO. Los cabellos también son representados con otra comparación, puesto que la forma de sus ondulaciones parece imitar el fulgor del oro. «Sus cabellos son como ondulaciones de palmera», de manera que se asemejan a rizos de oro. JULIANO DE ECLANA, *Comentario al Cantar de los Cantares, fragmento,* 10[41].

5, 12 *Sus ojos, son como palomas*

LAS PALOMAS EN EL AGUA INDICAN EL BAUTISMO. «Sus ojos como palomas en estanques de agua». De nuevo se maravilla aquí de su mirada al mencionar sus ojos. Y al decir que son como palomas «en estanques de agua», nos hace recordar la paloma que descendió sobre Él en el Jordán[42]. Por eso dice la esposa: «Sus ojos como palomas en estanques de agua»; sus ojos contemplan continuamente la fuente del bautismo, esperando a los que se salvan y ansiando la salvación de todos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 5[43].

LA PALOMA VE LA SOMBRA DEL HALCÓN. Las palomas representan los ojos. Cuando dice: «Son como palomas a la vera del agua», da a entender que esta clase de pájaros viene sobre las aguas y allí sufre los ataques del halcón; pero detecta en la sombra sobre las aguas el vuelo del enemigo que viene por arriba y en virtud de la visión aguda de sus ojos escapa del peligro inminente que amenaza. Así también, si tú puedes ver desde lejos las trampas del diablo y evitarlas, ofrecerás «palomas» en sacrificio a Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 3, 8[44].

CRISTO EN LA IMAGEN DE LA PALOMA. Como señalan algunos, bajó en forma de paloma, figura de la pureza inocente, sencillez y ternura que [el Espíritu Santo] tiene por los hijos que engendra, a los cuales ayuda casi con gemidos de oración, para que se levanten después de sus caídas. En el Cantar de los Cantares se dirige al esposo [Cristo] y dice: «Tus ojos son como palomas a la vera del agua». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 17, 9[45].

OJOS BAÑADOS EN LECHE. Estos ojos, comparados con la sencillez de la paloma, están junto a las aguas caudalosas, y se dice también que están bañándose en leche. Se tributa alabanza a los ojos que la paloma lava con leche haciéndose aún más hermosa. La leche es un líquido que tiene la propiedad de no reflejar imagen ni semejanza de ninguna cosa. Otros líquidos de la naturaleza son como espejos en cuya superficie se reflejan las imágenes de los objetos. No así en la leche. La alabanza tributada a los ojos de la Iglesia es perfectísima porque no se refleja en ella ninguna imagen falsa, ningún error, nada que no sea verdad. Sus ojos sólo contemplan la verdad, sin que admitan espectros ni imágenes falsas. Por eso el alma perfecta ha resuelto lavar los ojos con leche, buen remedio para su purificación. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* 13[46].

LA PALOMA ESCAPA AL VER LA SOMBRA DEL HALCÓN. [La paloma] acostumbra posarse

---

[41] CCL 88, 400. [42] Cf. Mt 3, 16. [43] PG 81, 160.
[44] GCS 29, 314. [45] PG 33, 980: BPa 67, 397.
[46] GNO 6, 396-397: Ichthys 16, 213.

sobre el agua para poder escapar, avisada por la sombra que ve en el agua, del halcón que sobrevuela sobre ella y no ser capturada. También nosotros debemos estar limpios y procurar con mucho cuidado permanecer junto a las aguas purificadoras de las Escrituras, para que instruidos por su limpieza podamos reconocer y evitar las insidias del antiguo enemigo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[47].

5, 15 *Sus piernas, columnas de mármol*

LA IGLESIA, ESPOSA DE CRISTO. ¿Qué otro podría pretender como esposa propia a la Iglesia, sino aquel que es el único y solo que la llamó del Líbano, al decir: «¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano, vente!»[48]? O ¿de qué otro podría haber dicho la Iglesia: «Su paladar, las dulzuras, y todo él, las delicias»[49]? Y puesto que hemos comenzado a hablar del calzado de los pies, ¿de qué otro, sino del Verbo de Dios hecho carne, convenía que se dijese: «Sus piernas, columnas de mármol asentadas sobre basas de oro fino»? En verdad, sólo Cristo camina en el espíritu y transita por la mente de los santos; en ellos han quedado impresas las huellas del Verbo divino, como si fueran cimientos de oro y fundamentos preciosos. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 10, 74[50].

FUNDAMENTO DE VERDAD. El oro significa la verdad, basa donde se apoyan las piernas del esposo y sirve de adorno a las manos y a la cabeza. No errará quien considere el mármol como fundamento, pues éste es el sentido de la afirmación de que las piernas son columnas de mármol, es decir, aquellos que con vida ejemplar y sana doctrina dirigen brillantemente el cuerpo de la Iglesia. Por ellos se refuerza la basa de la fe, se progresa por el camino de la virtud, y todo el cuerpo se eleva con el conocimiento de la esperanza divina. Esto se convierte brillantemente en realidad por medio de la verdad y la firmeza. El oro representa la verdad, que, como dice Pablo[51], es fundamento del edificio divino... Cristo es la verdad sobre la que se apoyan las piernas o columnas de la Iglesia. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 14[52].

EL CIMIENTO DE LOS APÓSTOLES Y PROFETAS. «Sus piernas, columnas de mármol». Se habla de los fundamentos, pues quien edifica lo hace sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Rectamente elogia las piernas después del talle, pues dice que el mármol está asentado sobre basas de oro. Columnas de la Iglesia son Pedro y Juan, que tienen a Cristo, igual que al oro, como fundamento[53]. Son de mármol, pues también Pablo los llama cimiento[54], seguramente por su firmeza y constancia, ya que sostienen y soportan el cuerpo común de la Iglesia con su luminosa vida y su sana doctrina. También la caridad, por la que amamos a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos, sostiene el cuerpo de la Iglesia como columnas de mármol. Quien es perfecto en el doble precepto del amor se convierte en soporte y columna de la Iglesia, pues todo el cuerpo de la Iglesia descansa sobre

---

[47] CCL 122, 86. [48] Ct 4, 8. [49] Ct 5, 16. [50] CSEL 78, 135-136. [51] Cf. 1 Co 3, 11. [52] GNO 6, 416-417: Ichthys 16, 224. [53] Cf. Ef 2, 20. [54] Cf. 1 Tm 3, 15.

esta doble virtud, como sobre las piernas; mientras que el fundamento de oro es la fe inquebrantable e inmutable que afianza los pensamientos en la plena bondad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 15[55].

INCIENSO Y CEDRO INDICAN LAS DOS NATURALEZAS. «Su porte es como incienso escogido, como cedros». Aquí de nuevo se refiere a su doble naturaleza: llama «incienso» a la divina, ya que el incienso es ofrecido a Dios de acuerdo con la Ley[56], y llama «cedro» a la humana, que no soporta la podredumbre del pecado, pues entre todos los árboles el cedro es el único que no se pudre. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5[57].

5, 16 *Ése es mi amado, ése es mi amigo*

DIOS ES EL AUTOR DEL ALMA PURA. El alma pura se preocupa de las cosas buenas, las guarda en su interior y mira a Dios; abunda asimismo en toda clase de bienes. Por ello se dice también: «Su paladar, las dulzuras, y todo él, las delicias». En efecto, Dios es el creador de todos los bienes y todo lo que existe sin excepción es suyo. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 7, 61[58].

DULCE AL PALADAR. El hombre de Dios debería mostrarse y actuar de manera que no hubiera nadie que no quisiera verlo o deseara escucharlo; todo el mundo, al verlo, creería que era un hijo de Dios. Así se cumplirían aquellas palabras proféticas: «Su paladar, dulcísimo, y todo en él codiciable». PS.-AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 9[59].

6, 3 *Yo soy de mi amado, y mi amado es mío*

LA IGLESIA COMO ÚNICA ESPOSA DE CRISTO. Puesto que Cristo desea tener una sola Iglesia formada por todas las naciones, el que sea ajeno a la Iglesia no forma parte del cuerpo de Cristo, aunque lleve el nombre de cristiano. En verdad, la herejía que rechaza la unidad de la Iglesia católica es para Él como una concubina y no una esposa, pues ama a Cristo con amor adulterino. Puesto que la Escritura dice que serán dos en una sola carne, es decir Cristo y la Iglesia, no existirá ningún tercer lugar para la meretriz. «Una es –afirma Cristo– mi amiga, una es mi esposa, una es la hija de su madre»[60]. ¿De quién afirma esto sino de la Iglesia? LEANDRO DE SEVILLA, *Homilía sobre el triunfo de la Iglesia*[61].

AMOR PERSONAL DE CRISTO. Él es tu verdadero esposo, es un hermano, es un amigo; es tu herencia, es tu premio; es tu Dios y Señor. En Él tienes al esposo a quien debes amar: «El más hermoso por su figura entre los humanos»[62]... Es el amigo del cual no puedes desconfiar, pues dice: «Una sola es mi amada». En Él tienes la herencia que anhelas, pues Él es tu lote patrimonial. Tienes en Él el precio que debes aceptar, porque su sangre es tu redención. Tienes, en fin, en Él a Dios, a quien debes rogar; al Señor, a quien has de temer y venerar. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo, prefacio*[63].

---

[55] PG 69, 1289. [56] Cf. Lv 2, 1-2.15-16. [57] PG 81, 164. [58] CSEL 32/1, 685. [59] PL 40, 1039. [60] Ct 6, 9. [61] PL 72, 896. [62] Sal 45, 3 (44, 3 LXX). [63] PL 72, 876: BAC 321, 24.

ELOGIO DE LA AMADA (6, 4 - 7, 1)

4 *Eres hermosa, amada mía, como Tirsá, bella como Jerusalén, terrible como*
escuadrones en orden de combate.
5 *Aparta de mí tus ojos, que me conturban. Tus cabellos son como rebaño de*
cabras que bajan de Galaad.
6 *Tus dientes, como rebaño de ovejas que suben del baño, todas con crías*
mellizas, ninguna de ellas estéril.
7 *Tus mejillas, medias granadas rojas a través de tu velo.*
8 *Aunque sean sesenta las reinas, ochenta las concubinas, y un sinnúmero las*
doncellas,
9 *ella sola es mi paloma, mi preciosa; ella la única de su madre, la preferida de*
quien le dio a luz. Las muchachas, al verla, la aclaman dichosa, la alaban
las reinas y las concubinas:
10 *«¿Quién es ésa que se asoma como el alba, hermosa como la luna, brillante*
como el sol, terrible como escuadrones en orden de combate?».
11 *Bajé a mi huerto de nueces a contemplar la lozanía del valle, a ver si*
brotaban ya las vides, si florecían los granados.
12 *Sin saber cómo, mi deseo me puso en los carros de Aminadib.*
7 1 *¡Vuélvete, vuélvete, Sulamita! Date la vuelta, que te queremos ver. ¿Qué*
veis en la Sulamita cuando danza entre dos coros?

PRESENTACIÓN: La belleza de Jerusalén no es la belleza de un cuerpo perecedero. Y a veces se necesita la modestia por el bien de otros menos agraciados o afortunados (AMBROSIO, TEODORETO DE CIRO). El espeso pelaje de la cabra brinda una imagen de belleza para la novia, razón por la cual la comparación que hace el Cantar de los Cantares con un rebaño de cabras es apropiada (GREGORIO DE NISA). Del mismo modo, los dientes son comparados apropiadamente con la oveja esquilada, porque ésta ha desechado los cuidados mundanos y, por analogía humana, son limpiados por el sacramento del bautismo (AGUSTÍN). Las granadas son una comparación apropiada para las mejillas, por la dulzura contenida en ellas (AMBROSIO). Las que son concubinas ya tienen su recompensa en esta vida (AGUSTÍN), y hay un motivo por el cual Salomón tuvo sesenta reinas y ochenta concubinas (TEODORETO DE CIRO), aunque hay que admitir que Salomón tuvo muchas esposas (ORÍGENES). Los tres órdenes que hay en la Iglesia (APONIO) han de considerarse en relación con su unidad, simbolizada por una paloma (RUFINO DE AQUILEYA, CIPRIANO, BEDA). Hay también una unidad en el sentido de que los miembros de la Iglesia no han de estar divididos al elegir el único bien (GREGORIO DE NISA). Hay que recordar, también, que los halcones no son lo mismo que las palomas (AGUSTÍN), y que la Jerusalén celestial es nuestra única

madre (JERÓNIMO). Cuando hablamos de la Iglesia, la analogía con el sol y la luna también es apropiada (AGUSTÍN, APONIO, CASIODORO). La luna es al sol lo que la Iglesia es a Cristo; pero la novia brillará como un sol (TEODORETO DE CIRO). También es apropiada la analogía entre la Iglesia y el huerto de nueces (TEODORETO DE CIRO, BEDA, CIRILO DE JERUSALÉN) y la exhortación a que caminemos hacia la compañía celestial de los santos (AMBROSIO). Quien hace la paz es esposa del pacífico (TEODORETO DE CIRO), y la virginidad debe ser escogida voluntariamente (JERÓNIMO). Pedro, el príncipe de los apóstoles, dio ejemplo de mortificación corporal (APONIO).

6, 4 *Bella como Jerusalén*

LO PERECEDERO NO ES BELLO. Jesucristo, que fue despreciado por los soldados y herido por la lanza para curarnos con la sangre de su sagrada herida, te responderá ciertamente –pues es «manso y humilde de corazón»[1], de amable aspecto–: «Levántate, Aquilón, y ven, Austro, sopla en mi jardín y se extiendan mis aromas»[2]. En efecto, por todas partes del mundo se han difundido el aroma de la sagrada religión y la fragancia de los miembros de la virgen amada. «Hermosa eres, amiga mía, como la buena fama, bella como Jerusalén». Por consiguiente, el ornato de la virgen no es la belleza de un cuerpo caduco que está destinada a perecer por la enfermedad o la vejez, sino la fama de sus buenas obras, que no está sujeta a ninguna mudanza y que nunca va a morir. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 8, 47[3].

6, 5 *Aparta de mí tus ojos*

MODESTIA POR EL BIEN DE OTROS. El Verbo le dice, como si ya fuera perfecta:... «Aparta de mí tus ojos», porque ella no pudo aguantar la plenitud de la divinidad y el esplendor de la verdadera luz.

También podemos entender el «aparta de mí tus ojos» de esta manera: aunque tú eres perfecta, yo todavía debo redimir a otras almas, debo reanimar a otras; tú sigue mirándome, mientras yo desciendo precisamente para animar a todos[4]. Aunque he resucitado y poseo el trono del Padre[5], sin embargo no os dejaré huérfanos[6], como abandonados de la protección paterna, sino que os fortaleceré con mi presencia. Así encuentras escrito en el Evangelio: «Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»[7]. Inclina, pues, tus ojos hacia mí, para que me levantes. Ciertamente, cuanto más quiere uno mirar al Señor, tanto más le eleva el Señor y él mismo se eleva. Por eso mismo también dice el profeta: «Te ensalzaré, Señor, porque me has librado»[8]; el santo ensalza al Señor, mientras que el pecador lo humilla. Por eso el Verbo quiere que el alma aparte sus ojos, para que, al considerar que ella nunca puede seguirlo en las regiones superiores, Él se eleve y abandone a todas las demás almas. Por eso en el Evangelio tampoco Cristo mostró su gloria a todos los discípulos, sino sólo a los más perfectos[9].

Imagínate ahora a un maestro que quiera explicar a los oyentes un argumento oscuro: aunque sea un experto en la palabra y en el conocimiento, desciende hasta el nivel cognoscitivo de quienes no entienden, y se sirve de palabras sen-

---

[1] Mt 11, 29. [2] Ct 4, 16. [3] FuP 12, 98-100. [4] Cf. Jn 6, 38-40. [5] Cf. Hb 8, 1. [6] Cf. Jn 14, 18. [7] Mt 28, 20. [8] Sal 30, 1 (29, 1 LXX; 29, 2 Vg). [9] Cf. Mt 17, 1-8.

cillas y normales para ser comprendido. Así, entre los oyentes, quien posee un sentido más agudo y puede seguirlo con mayor facilidad, ensalza al maestro y lo interroga. Viendo el maestro a éste, le responde, para que asuma las cuestiones más humildes y sencillas, y los demás puedan continuar entendiendo. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 7, 57[10].

UNA LUZ QUE TRASPASA TODA COMPRENSIÓN. «Aparta tus ojos de mí, porque me subyugan». Lo que dice es algo similar a esto: la belleza de tus ojos, la agudeza de tu mirada, y la claridad de tu pensamiento me arrastran hacia tu amor. Pero no fijes tus ojos en mí más allá de la medida, para que no me causen daño por ello. Pues soy inaccesible e incomprensible; sobrepaso toda comprensión, no sólo humana sino también angélica. Y aunque quieras traspasar los límites y obrar más allá de tus poderes, no sólo no hallarás nada, sino que dañarás también tu visión y la embotarás. Tal es la naturaleza de la luz: así como ilumina el ojo, de la misma manera castiga la intemperancia con daño. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 6[11].

COMPARACIÓN CON UN REBAÑO DE CABRAS. Se menciona aquí el pelo de cabra quizás porque le nace naturalmente copioso, de manera que viene a ser símbolo de cuantos tienen densa cabellera. Otra razón para el elogio es que las cabras saltan por las piedras sin herirse, suben a lo alto del monte, bajan sin vacilar por lugares difíciles y abruptos, todo lo cual corresponde a los que progresan por el áspero camino de la virtud. Alguno diría que la comparación con las cabras también se justifica porque Moisés ofreció con ellas numerosos sacrificios[12]. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 15[13].

6, 6 *Tus dientes*

LOS DIENTES DE LA IGLESIA. El Esposo en el Cantar de los Cantares[14] alaba a estas ovejas, a estos perfectos, llamándoles dientes de su esposa, la santa Iglesia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 94, 11[15].

DIENTES COMO OVEJAS ESQUILADAS. Apartados del siglo, al que se habían amoldado, pasan a ser miembros de la Iglesia. Por lo tanto, rectamente estos por quienes se ejecutan estas cosas se llaman dientes semejantes a ovejas esquiladas[16], puesto que descargaron el peso de los cuidados terrenos y subiendo del baño, es decir, de la ablución de las inmundicias mundanas, ejecutada por el sacramento del bautismo, todos paren gemelos. Cumplen, pues, los dos preceptos, de los cuales se escribió: «En estos dos preceptos se halla contenida toda la Ley y los Profetas»[17]: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y al prójimo como a sí mismos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 3, 7[18].

6, 7 *Tus mejillas*

MEJILLAS COMO MEDIAS GRANADAS. ¿Cuáles son las mejillas de la Iglesia, sobre las que dice un pasaje de la Escritura: «Tus mejillas son medias granadas rojas»? Son

---

[10] CSEL 32/1, 681. [11] PG 81, 168. [12] Cf. Lv 4, 23; 9, 3. [13] GNO 6, 452-453: Ichthys 16, 241. [14] Cf. Ct 4, 2. [15] CCL 39, 1339: BAC 255, 497. [16] Cf. Ct 4, 2. [17] Mt 22, 40. [18] CCL 38, 11: BAC 235, 20.

las mejillas en las que resplandece la modestia, brilla la hermosura y en las que aparece o la flor de la juventud o la distinción de la edad perfecta. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 6[19].

6, 8 *Aunque sean sesenta las reinas*

YA RECIBIERON SU RECOMPENSA. Las reinas son las almas que reinan sobre las cosas inteligibles y espirituales; las concubinas son las que reciben el premio de las cosas terrenas de las cuales se dijo: «Han recibido su premio»[20]. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 55[21].

¿POR QUÉ SESENTA REINAS Y OCHENTA CONCUBINAS? Investiguemos por qué mencionó «sesenta reinas», pero «ochenta concubinas». El número sesenta contiene seis veces el diez, y el diez significa la perfección; y el seis contiene el número de la creación del mundo, pues en seis días el Dios de todas las cosas realizó la creación. Así, a las almas en este mundo que han sido hechas perfectas en virtud y que ansían el reino, las llama «sesenta reinas». La esposa vive una vida por encima de este mundo, está fuera de él, vuela más allá de él, es completamente del esposo, y lo tiene constantemente en la mente, mientras que las almas viven en este mundo y participan de la perfección de la virtud, en la medida de lo posible, mientras ansían alcanzar el reino. Pero es el miedo al juicio lo que les hace cumplir las leyes, y por eso son llamadas «ochenta». La sagrada Escritura habla del tiempo del juicio como del «octavo». Pues el bienaventurado David cuando describe lo referente al juicio en los salmos, escribió «en octavo», y comenzó así: «Señor, no me censures en tu ira, ni me castigues con tu cólera»[22]. Y después dijo: «Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el Seol ¿quién te puede alabar?»[23]. Enseña así que en el momento del juicio, no les será concedido lugar para el arrepentimiento a los que han pecado y no se han arrepentido. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 6[24].

ALGUNOS PATRIARCAS TUVIERON MUCHAS ESPOSAS. Si unes a ti la paciencia, la mansedumbre y las demás virtudes, parecerá que has tomado tantas esposas cuantas virtudes goces. De aquí, por tanto, deriva que muchos patriarcas tuviesen simultáneamente varias mujeres. De otros, la Escritura recuerda que, habiendo muerto las primeras, han tomado otras por esposas[25]. Con ello se simboliza que algunos son capaces de ejercitar muchas virtudes al mismo tiempo, mientras que otros no pueden dar inicio a las que siguen, si antes no han llevado a perfección las primeras. Por esto se dice que Salomón, a quien el Señor había dicho: «Sabio como tú no lo hubo antes de ti, ni lo habrá después de ti»[26], tuvo contemporáneamente muchas mujeres. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[27].

TRES ÓRDENES EN LA IGLESIA. Con esta imagen, en el presente versículo son designados tres órdenes de mérito en la Iglesia: los doctores, que viven de manera inmaculada; los discípulos, que imitan la vida de los doctores y se esfuerzan con enorme deseo en comprender la palabra de su enseñanza y en distinguir la sana doctrina de la que no lo es. El ter-

---

[19] CSEL 73, 332. [20] Mt 6, 2. [21] CCL 44A, 94: BAC 551, 147. [22] Sal 6, 1. [23] Sal 6, 6. [24] PG 81, 172-173. [25] Cf. Gn 16, 3; 25, 1. [26] 2 Cr 1, 12; 1 R 3, 13. [27] GCS 29, 103: BPa 48, 244.

cer orden es el propio de los adolescentes[28], a quienes la sola fe en un solo Dios les procura la salvación y que todavía no son dignos de unirse al número sagrado. Y aunque todos tienen por rey al Verbo del Padre, que estaba desde el comienzo junto al Padre y sigue siendo siempre Dios en el Padre, la dignidad de sus méritos es diferente. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 9, 21[29].

6, 9 *Ella sola es mi paloma*

LA ÚNICA IGLESIA. Escucha lo que el Espíritu Santo dice en el Cantar de los Cantares de esta Iglesia que conserva íntegra la fe de Cristo: «Una sola es mi paloma, una sola la perfecta de su madre». Por eso quien recibe esta fe en la Iglesia no caiga en las reuniones de vanidad ni vaya con los que traman iniquidades. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al Símbolo de los Apóstoles*, 37[30].

LA ÚNICA IGLESIA ES INDICADA POR LA ÚNICA PALOMA. Es esta Iglesia una la que en el Cantar de los Cantares el Espíritu Santo descubre en la persona del Señor, cuando dice: «Una sola es mi paloma, mi perfecta, la única que tiene su madre, la elegida de la que la engendró». Quien no mantiene esta unidad de la Iglesia, ¿cree que mantiene la fe? Quien se opone y resiste a la Iglesia, ¿confía estar en la Iglesia, cuando el bienaventurado apóstol Pablo nos enseña esto mismo y nos muestra el misterio de la unidad, diciendo: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, una sola es la esperanza de vuestra vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios»[31]? CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 4[32].

UNIDOS POR EL ÚNICO BIEN. «Única es mi paloma, única mi perfecta. Ella la única de su madre, la preferida de la que la engendró». Esto está explicado más claramente por la palabra del Señor en el Evangelio... Que no haya más división entre vosotros, en muchas partes, por la diversidad de opciones al elegir el bien. Que todos sean uno[33], por la unidad que viene del Espíritu Santo... Todos, finalmente hechos uno en todas las cosas que miran a la misma meta del deseo, y sin dejarse superar por ningún vicio, harán que Dios sea todo en todas las cosas por Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien sea la gloria y el poder ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 15[34].

LOS HALCONES NO SON IGUALES A LAS PALOMAS. Como símbolo de la unidad, el Señor otorgó a Pedro la potestad de que quedara desatado en la tierra lo que él desatara[35]. Es evidente que aquella unidad se llamó también la única paloma perfecta. ¿Pertenecen acaso también a la misma paloma todos los avaros, sobre los cuales tanto se lamenta el mismo Cipriano en la Iglesia católica? Pues, en mi opinión, estos depredadores no pueden llamarse palomas, sino más bien halcones. ¿Cómo, pues, bautizaban los que arrebataban las posesiones con insidiosos fraudes y aumentaban el lucro con la multiplicación de las usuras, si únicamente bautiza aquella paloma, es decir, aquella unidad que sólo puede entenderse entre los buenos, simple, casta y perfecta? ¿Acaso mediante las oraciones de

---

[28] En latín *adulescentularum*. [29] CCL 19, 223. [30] CCL 20, 172: BPa 56, 103. [31] Ef 4, 4-6. [32] CCL 3, 252: BPa 12, 75. [33] Cf. Jn 17, 22. [34] GNO 6, 466-469: Ichthys 16, 248-250. [35] Cf. Mt 16, 19.

los santos, llenos de espíritu, que hay en la Iglesia, como por continuo gemido de paloma, se lleva a cabo un gran misterio y una oculta dispensación de la misericordia de Dios, de suerte que queden absueltos también los pecados de los que son bautizados, no mediante la paloma, sino mediante el halcón, si se acercan a aquel sacramento en paz con la unidad católica? AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 3, 17, 22[36].

LA JERUSALÉN CELESTIAL. «Única es mi paloma, mi perfecta; ella, la única de su madre, la preferida de la que la engendró», es decir, la Jerusalén celestial[37]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 24[38].

NATURALEZA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA. «Una sola es mi paloma, mi preciosa». La Iglesia es una porque no le afecta la división cismática. Es una porque lo mismo que hay «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos»[39], así mismo una sola es la multitud católica de todos los elegidos, sometida al único Dios y Padre por todos los lugares del mundo y a través de todos los tiempos. Y no es una antes de la ley y otra bajo la ley, una la reunida por la gracia, otra la de la circuncisión y otra la de la incircuncisión. Por eso Lucas la llama católica. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 4, 6[40].

6, 10 *Hermosa como la luna, brillante como el sol*

APLICADO A LA IGLESIA. Sol y luna y estrellas son la Iglesia, a la que se dijo: «Hermosa como la luna, brillante como el sol». Ella adora en este mundo, que es como un Egipto, a nuestro José, sublimado desde su humildad. AGUSTÍN, *Cartas*, 199, 11[41].

LA LUNA ES AL SOL LO QUE LA IGLESIA ES A CRISTO. «Es hermosa como la luna escogida». Los expertos en estas cosas dicen que la luna recibe su luz a causa de los rayos solares, y que capta una luz parcial cuando una pequeña parte de ella mira hacia el sol. Cuando está en el sentido opuesto, de cara al sol, queda totalmente iluminada como si un espejo reflejara todo su disco, y nada de su cuerpo queda sin luz. En consecuencia, de la misma manera la Iglesia de Cristo, la congregación de las almas hechas perfectas por la virtud, «con el rostro descubierto refleja como en un espejo la gloria del Señor», como dice el bienaventurado Pablo, «se va transformando en su misma imagen, cada vez más gloriosa, conforme obra [en ella] el Espíritu del Señor»[42]. Y llega a estar tan iluminada que parece una luna, y una «luna escogida», esto es, la luna llena. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 6[43].

LA ESPOSA BRILLA COMO EL SOL. La esposa, sin embargo, no sólo es «como una luna escogida», sino que también brillará en la vida venidera «como un sol», pasmando a todos con sus brillos. Se maravillarán no sólo por su luz sino también por su disposición. Pues nada hay desordenado en la esposa del Señor, nada indefinido, nada confuso. Ella, como un nivel de plomo, endereza lo práctico, y usando norma y regla regula su propia vida. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 6[44].

---

[36] CSEL 51, 213: BAC 498, 503-504. [37] Cf. Ga 4, 26. [38] CSEL 54, 178: BAC 530, 233. [39] Ef 4, 5. [40] CCL 119B, 309. [41] CSEL 57, 278: BAC 99, 903. [42] 2 Co 3, 18. [43] PG 81, 177. [44] PG 81, 177-180.

La luna y el sol. Unida siempre al Verbo de Dios, como el carbón al fuego, es enteramente de fuego[45]. Y como un carbón encendido entre un montón de carbones muertos les prende fuego a todos, así, ella sola en medio de las almas muertas a la vida eterna, «única, elegida», da la vida a todas las almas que creen en ella, les hace semejantes a ella y les confiere su propia felicidad. Y aunque en medio de esas almas es «única» por su esplendor «como la luna», «perfecta» en medio de las estrellas del cielo, brilla más que todas con una belleza eterna. Y en la majestad de su Padre, «elegida como el sol», en medio de todas las potencias de los ejércitos celestiales, todas la declaran digna de admiración, como lo vemos en las palabras siguientes: «Las muchachas, al verla, la aclaman dichosa, la alaban las reinas y las concubinas». Aponio, *Exposición al Cantar de los Cantares,* 9, 30[46].

Una pirámide llena de trigo celestial. No sin razón te has comparado con esta figura, porque tu preciosa cabeza sobresale por encima de todas las gentes, y conduces las almas de los justos, como estrellas resplandecientes, al reino de los cielos. Eres una pirámide llena de trigo celestial, una bienaventurada reunión de santos de diversas naciones, una asamblea brillante de almas serenas, una construcción indestructible fabricada de piedras vivas, la eterna felicidad de todos los santos, más luminosa que el sol, más blanca que la nieve, sin mancha y sin arruga. De ella se ha escrito en el Cantar de los Cantares: «¿Quién es ésa que se asoma como el alba, hermosa como la luna, brillante como el sol, terrible como escuadrones en orden de combate?». Casiodoro, *Exposición de los Salmos, Prefacio,* 17[47].

6, 11 *Bajé a mi huerto de nueces*

Escondidos con Cristo en Dios. Llaman «huerto de nueces» a la vida presente, que es amarga, problemática y laboriosa, pero que contiene en ella el fruto oculto de la virtud. También el fruto de la nuez tiene por fuera una piel amarga, la segunda es dura y resistente, y la parte comestible, como depositada en un tálamo, está oculta y no es extraída sin trabajo. Semejante es la vida presente, que tiene severos dolores y tristezas, trabajos y sudores, que no son ni inútiles ni infructuosos, pues tienen oculto el fruto. Por eso también el bienaventurado Pablo dice: «Nuestra vida está oculta con Cristo en Dios; pero cuando Cristo, nuestra vida, sea revelado, entonces también nosotros viviremos en Él»[48]. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 6[49].

Símbolo de la Iglesia presente. Como testimonia Salomón, la nuez es normalmente considerada como símbolo de la Iglesia en esta vida, según afirma en el Cantar de los Cantares, en nombre de los fieles doctores: «Bajé a mi huerto de nueces a contemplar la lozanía del valle». De igual manera que la nuez contiene un fruto agradable, pero no se muestra externamente a menos que se rompa su corteza, así también los justos guardan en lo más profundo de su corazón el dulzor de la gracia del Espíritu en esta vida, de modo que su grandeza queda oculta a los vecinos hasta el momento en que se disuelva su morada corporal y sus almas, ya liberadas, puedan contemplarse mutuamente en la luz del cielo. Entonces

---

[45] Cf. Rm 12, 20; Ez 1, 27; Is 44, 19. [46] CCL 19, 226. [47] CCL 97, 23. [48] Col 3, 3-4. [49] PG 81, 180.

nadie podrá ignorar cuánto brilla en cada uno la gracia del Espíritu Santo, cuánto amor se tienen mutuamente. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 1[50].

SÍMBOLO DE LA PASIÓN. ¿Quieres conocer además el sitio? En el Cantar de los Cantares se dice también: «Bajé a mi huerto de nueces»; pues donde fue crucificado había un huerto[51]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 14, 5[52].

6, 13 *Mi deseo me puso en los carros*

LA ESPOSA DEL PACÍFICO. Así como la Escritura llama a Salomón nuestro Señor el «pacífico», así también llama a la esposa la «pacificadora», por haber conseguido la paz a través de él y haberse liberado de la anterior lucha. Los servidores del esposo, al ver que es arrastrada en el carro y lucha, le dicen consolándola: «regresa», pacificadora, «regresa, regresa y miraremos por ti». Esto es, «no temas a los que te persiguen, sino aférrate a la doctrina, proclama el mensaje de la doctrina, no tengas miedo del carro, no temas la guerra, pues eres llamada la pacificadora. Pues si sigues proclamando el mensaje, veremos tu reino». TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 6[53].

EN LA COMPAÑÍA DE LOS SANTOS EN EL CIELO. Vuélvete a nosotros, [alma] «pacífica», para mostrar tu gloria a tus hermanas y que puedan comenzar a consolarse con la certeza de tu paz y de tu felicidad. Vuélvete sólo una vez hacia nosotros para que te veamos, y luego vuelve a darte la vuelta y apresúrate con toda solicitud hacia la ciudad de los santos que es Jerusalén. En verdad, puesto que así habla Cristo al alma piadosa, Él le ordena volverse un momento para manifestarnos su gloria y la paz de la que goza con los santos, y luego le manda apresurarse hacia aquella celestial compañía con los santos. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano,* 65[54].

7, 1 *Date la vuelta, que te queremos ver*

REZAR POR ESTA ELECCIÓN. El esposo virginal alabado por la esposa virginal, alaba a su vez a la virgen esposa, y le dice: «¡Qué lindos son tus pies con las sandalias, hija de príncipe!»[55]. Esto se interpreta como la gente que se ofrece libremente. Pues la virginidad es voluntaria, y por eso se alaban los caminos de la Iglesia en el esplendor de la castidad. No es éste el momento de comentar todos los secretos de la virginidad ocultos en el Cantar de los Cantares, pues no dudo que eso mismo aburriría al lector, arrugando la nariz. JERÓNIMO, *Contra Joviniano,* 1, 31[56].

EL EJEMPLO DE PEDRO. Me parece que de todas formas hay que entender que obtienen en este pueblo las primicias de la alabanza por la «bienaventuranza de sus pies», aquellos que imitan esos pies que, en la persona del príncipe de los apóstoles, siguen a Cristo hasta el cielo mediante la muerte. Y ese pueblo, a ejemplo del bienaventurado Pedro, ha pasado, mortificando su propia carne, de la actividad de la tierra al cielo, lo mismo que la cabeza, Cristo, ha venido de las tinieblas de la ignorancia a la luz. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares,* 10. 4-5[57].

---

[50] CCL 119A, 33. [51] Cf. Jn 19, 41. [52] PG 33, 829: BPa 67, 306. [53] PG 81, 184. [54] CSEL 73, 360. [55] Ct 7, 2. [56] PL 23, 266. [57] CCL 19, 239.

LA HIJA DE PRÍNCIPE (7, 2-14)

2 *¡Qué lindos son tus pies con las sandalias, hija de príncipe! Las curvas de tus*
caderas son como joyas, obra de manos de artista.
3 *Tu ombligo, una copa redonda, ¡que no falte el licor! Tu vientre, un montón*
de trigo, rodeado de azucenas.
4 *Tus dos pechos, como dos gacelillas gemelas, que pacen entre azucenas.*
5 *Tu cuello es como una torre de marfil. Tus dos ojos, los estanques de Jesbón*
junto a las puertas de Bat-Rabim. Tu nariz, como la torre del Líbano, que
mira hacia Damasco.
6 *Tu cabeza se yergue como el Carmelo y la cabellera de tu cabeza es como*
púrpura: un rey prendido en las trenzas.
7 *¡Qué hermosa eres, qué encantadora, amor entre delicias!*
8 *Tu talle parece una palmera, y tus dos pechos unos racimos.*
9 *Yo me decía: subiré a la palmera, tomaré sus dátiles: que tus pechos son como*
racimos de uva, y el aroma de tu aliento como el de los manzanos.
10 *Tu paladar es como vino generoso... Que va derecho hacia mi amado,*
que hace hablar a los labios adormecidos.
11 *Yo soy de mi amado, y él siente pasión por mí.*
12 *Ven amado mío, salgamos al campo, pasemos la noche en las aldeas,*
13 *madruguemos para ir a las viñas, veamos si echó brotes la vid, si se abrieron*
los capullos, si florecieron los granados: allí te daré mis amores.
14 *Las mandrágoras exhalaron el aroma, a nuestras puertas hay toda*
clase de frutos deliciosos, frescos y secos. ¡Oh amado mío! Los guardé
para ti.

PRESENTACIÓN: El vientre y el ombligo tienen su significado místico cuando se relacionan con la sabiduría, igual que lo tiene la palmera cuando su altura se relaciona con la Iglesia (AMBROSIO). La vuelta del amado es equivalente a la segunda venida o la conversión de los judíos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia es un campo rico, fecundo en diversidad, por lo cual la unidad del matrimonio también se ha de preservar (AMBROSIO).

7, 3 *Tu ombligo... y tu vientre*

SIGNIFICADO MÍSTICO. El ombligo y el vientre del alma que sube hasta Cristo son delicados; por eso son alabados por boca del esposo que dice: «Tu ombligo, una copa redonda, ¡que no falte el licor! Tu vientre, un montón de trigo, rodeado de azucenas». En efecto, está rodeado de toda clase de doctrina y no carece de la bebida espiritual y del conocimiento de los misterios

celestes. El vientre espiritual del alma es como un ombligo mediante el que no sólo recibe un alimento fuerte que fortalece los corazones, sino también dulce y fragante, con el que se complace. Quizás por eso enseñó Moisés que el sacrilegio[1] debía ser reparado con muchas y santas oraciones. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 54, 6[2].

EL OMBLIGO DEL ALMA. «Tu ombligo, una copa redonda, ¡que no falte el licor! Tu vientre, un montón de trigo, rodeado de azucenas». «Tu cuello es como una torre de marfil. Tus dos ojos, los estanques de Jesbón»[3]. Bueno es el ombligo del alma, capaz de todas las virtudes como un vaso torneado por el mismo autor de la fe[4]. En verdad, «la Sabiduría mezcló su vino», diciendo: «Venid, comed de mi pan y bebed el vino que he preparado para vosotros»[5]. Así pues, este ombligo torneado con toda la belleza de las virtudes no carece jamás del vino aromatizado. También el vientre fue llenado no sólo del alimento constituido, por así decir, por el trigo de la justicia, sino también por la suavidad de la gracia, que floreció como una azucena[6]. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 69[7].

7, 6 *La cabellera de tu cabeza*

LA ENSEÑANZA ORDENADA Y TEÑIDA CON LA SANGRE DE CRISTO. «El cabello en tu cabeza es como púrpura, un rey está prendido en las trenzas». Pues tus cabellos estaban antaño sueltos, y por eso son comparados con los rebaños de cabras que aparecían en Calad. Ahora está recogido y no sólo recogido sino que aparece maravillosamente teñido, y se asemeja a un rey cubierto de púrpura que se apresura en todas direcciones. Con lo de la cabellera recogida que se parece a la púrpura real se refiere a la enseñanza ofrecida en forma ordenada y teñida de la sangre de Cristo. Un rey cubierto de púrpura no resplandece tanto como el maestro de religión que compone cuidadosamente la proclamación del conocimiento de Dios y la ofrece a los devotos de la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 7[8].

7, 7-11 *Tu talle parece una palmera*

RENUNCIAR A LAS COSAS TEMPORALES. El Verbo de Dios le dice [a la Iglesia]: «¡Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay defecto en ti!», porque la culpa ha sido lavada. «¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano! Pasarás y atravesarás desde el principio de la fe»[9], porque renunciando al mundo pasó a través de las cosas temporales y atravesó hasta Cristo. Y, otra vez, Dios Verbo le dice: «¿Qué hermosa y suave te has hecho, el amor está en tus delicias! Tu talle se ha hecho semejante a la palmera y tus pechos son racimos» AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 39[10].

LA SEGUNDA VENIDA. Le ofreceré la confesión y me alcanzará su retorno[11]. El retorno puede referirse a la segunda venida o a la conversión del pueblo judío. CIRILO DE ALEJANDRÍA,

---

[1] La fabricación y adoración del becerro de oro. [2] CSEL 82/2, 75. [3] Ct 7, 5. [4] Cf. Hb 12, 2. [5] Pr 9, 1.2.5. [6] Cf. Is 35, 1. [7] CSEL 73, 362. [8] PG 81, 193. [9] Ct 4, 8-9. [10] CSEL 73, 105: BPa 65, 156. [11] «Retorno» en el sentido de «deseo».

Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares, 7, 10[12].

EMBLEMAS DE VICTORIA. El laurel y la palma son emblemas de victoria; con el laurel se adorna la frente de los vencedores, y la palma es adorno en la mano victoriosa. Por eso también la Iglesia dice: «Subiré a la palmera y me pondré en su cima». Ella, viendo la sublimidad del Verbo y esperando poder ascender a su altitud y a la cima de su ciencia, dice: «Subiré a la palmera», para abandonar todo lo que se encuentra aquí abajo y tender hacia lo alto, hacia la corona de Cristo, y alcanzar y gustar el fruto; el fruto suave de la virtud. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 13, 53[13].

FLORECER COMO LA PALMERA. Imita, hombre, a la palmera, porque también se te dice: «Tu talle parece una palmera». Conserva la verde frescura de tu adolescencia y de aquella inocencia natural que recibiste desde tu nacimiento, de modo que plantado junto a las acequias por donde corre el agua[14] des fruto en el tiempo oportuno y tus hojas no se caigan jamás...

Permanece, pues, plantado en la casa del Señor para que florezcas en sus atrios como una palmera y suba por ti la gracia de la Iglesia y «el aroma de tu aliento sea como el de los manzanos y tu paladar como vino generoso», para que te embriagues en Cristo[15]. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 17, 71[16].

7, 13-14 *Madruguemos para ir a las viñas*

UN CAMPO CON MUCHOS FRUTOS. La Iglesia ya ha condenado a los que interpretan esta doctrina en sentido contrario, es decir, aquellos que intentan romper la unión conyugal. Escuchad, en efecto, lo que dice la santa Iglesia: «Ven, hermano mío, salgamos al campo, reposemos en las aldeas, levantémonos al amanecer para ir a las viñas, veamos si la vid ha florecido». El campo tiene muchos frutos, pero mejor es aquel que abunda en flores y frutos. Así pues, el campo de la Iglesia es aquel que es fecundo en diversos productos. Aquí verás las semillas de las que nace la flor de la virginidad. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 6, 34[17].

TODO SE HA HECHO NUEVO EN CRISTO. «Las cosas viejas», las que eran «conforme a la carne han pasado, todas se han hecho nuevas»[18]. ¿Cuáles son esas cosas sino las que conoce «el escriba instruido en el reino de los Cielos, que es como un hombre, amo de su casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas»[19] y no las antiguas sin las nuevas, ni las nuevas sin las antiguas? Por eso también la Iglesia dice: He conservado para ti cosas nuevas y antiguas. Ahora bien, las cosas antiguas ya han pasado[20], es decir, los misterios escondidos de la Ley «se han hecho todos nuevos en Cristo»[21]. AMBROSIO, *Cartas*, 2, 8, 6[22].

---

[12] PG 69, 1292. [13] CSEL 32/1, 96. [14] Cf. Sal 1, 3. [15] Cf. Ct 5, 1. [16] CSEL 32/1, 108. [17] FuP 19, 62. [18] 2 Co 5, 17. [19] Mt 13, 52. [20] Cf. 2 Co 5, 17. [21] Col 1, 26. [22] CSEL 82/1, 69.

QUIETUD ANSIOSA DE AMOR (8, 1-14)

1 *¡Ojalá fueses mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre: te*
encontraría en la calle y podría besarte, sin que me deshonraran.
2 *Te guiaría, te llevaría a casa de mi madre, y tú me instruirías. Yo te*
escanciaría vino de aroma, licor de mis granadas.
3 *Su izquierda sostiene mi cabeza, su derecha me abraza.*
4 *Os conjuro, hijas de Jerusalén: no despertéis, no desveléis al amor,*
hasta que él quiera.
5 *¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada en su amado? Bajo el manzano*
te desperté, allí te concibió tu madre, allí concibió la que te dio a luz.
6 *Grábame como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo, que fuerte*
como la muerte es el amor, tenaz como el averno, la pasión. Sus ascuas son
ascuas de fuego, sus llamas, llamas del Señor.
7 *Los océanos no serían capaces de extinguir el amor, ni los ríos de anegarlo.*
Si alguien quisiera comprar el amor con toda la fortuna de su casa,
hallaría el mayor desprecio.
8 *Nuestra hermana es tan pequeña que aún no le han crecido los pechos. ¿Qué*
haremos con nuestra hermana el día en que sea pedida en matrimonio?
9 *Si es una muralla, construiremos en ella almenas de plata. Si es una puerta,*
la guarneceremos con planchas de cedro.
10 *Soy una muralla, y mis pechos, como torres: así, soy a sus ojos como la que*
procura paz.
11 *Una viña tenía Salomón en Baal-Jamón; arrendó la viña a unos guardas:*
cada uno debía aportar como fruto mil siclos de plata.
12 *Mi viña es sólo para mí: los mil son para ti, Salomón, y doscientos para los*
guardas de su fruto.
13 *¡Tú, que moras en los huertos, los compañeros están a la escucha de tu voz:*
házmela oír a mí!
14 *¡Escapa, amado mío, sé como gacela o cervatillo sobre los montes de aromas!*

PRESENTACIÓN: La Iglesia es como una familia en su unidad bautismal (AMBROSIO, JULIANO DE ECLANA), y «la casa de la madre» es donde se recibe la enseñanza divina (TEODORETO DE CIRO). Desde una perspectiva cristiana, la salvación del género humano en la encarnación de Jesucristo era lo que las figuras del Cantar de los Cantares de Salomón habían estado ansiando, y ahora se ha producido (ATANASIO, CIRILO DE JERUSALÉN). Todo esto, a su vez, se refleja en la alegría y la brillantez de la celebración del santo bautismo, donde todos van cubiertos de blanco (AMBROSIO, AGUSTÍN, TEODORETO DE CIRO, JERÓNIMO), y por eso el amor que

se proclama es más fuerte que la muerte (Ambrosio, Teodoreto de Ciro, Fructuoso, Gregorio Magno, Agustín, Juan de Apamea). Por ese motivo, los ejemplos de las mujeres que llevan mirra y de la «hermana pequeña que no tenía pechos» encuentran su significado más profundo en la redención que Cristo ha realizado (Cirilo de Jerusalén, Aponio, Beda) y también puede verse como un remedio para la inmadurez espiritual (Teodoreto de Ciro). Por eso al esposo se le insta a levantar el vuelo y huir hacia el cielo, una vez que la obra de la redención está completa (Ambrosio, Aponio, Beda).

8, 1-4 *¡Ojalá fueses mi hermano!*

Alcanzar los misterios más íntimos. La Iglesia responde [al Verbo de Dios]: «¿Quién te dará a mí, hermano mío, que mamabas a los pechos de mi madre? Al encontrarte afuera te besaré y no me despreciarán. Yo te tomaré y te introduciré en la casa de mi madre, en lo íntimo de la que me ha concebido. Tú me enseñaras». ¿Ves cómo, deleitada por el don de las gracias, desea penetrar hasta los misterios más interiores y consagrar a Cristo todos sus sentidos? Ella busca aún, ella despierta aún más el amor y pide a las hijas de Jerusalén que despierten el amor del esposo por ella, es decir [lo pide] a las almas fieles, con ayuda de las cuales desea provocar al esposo, para que la ame con un amor más grande. Ambrosio, *Los misterios cristianos*, 7, 40[1].

Los pechos son el bautismo. ¿Cuáles son los «pechos» de la Iglesia si no el sacramento del bautismo? Con justicia dice «amamantado», como si el bautizado tratase de aspirar la leche blanca. «Te encontraría en la calle –dice– y podría besarte»; es decir, al encontrarte fuera del cuerpo te besaré con el beso de la paz espiritual. Nadie te despreciará, nadie te acosará, te introduciré en estancias secretas y en los misterios de la madre Iglesia y en todos los secretos del misterio, para que bebas del cáliz de la gracia espiritual. Ambrosio, *En la muerte de Valentiniano*, 75[2].

Entre nosotros aunque no lo veamos. Al modo de un alma perfecta, ella interviene no en favor suyo propio, sino de los demás, puesto que Él ha salido del seno del Padre para actuar fuera como un novio que sale de su aposento nupcial y hace su camino, ganando a los débiles, sin rezagarse en el secreto trono del Padre y en aquella luz, ya que los enfermos no podrían seguirle; en cambio será apresado y conducido a la casa y aposento de la novia; estará fuera [de la casa] para ella misma, pero dentro para nosotros; estará en medio de nosotros, aunque no le veamos[3]. Ambrosio, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 69[4].

Abrir la puerta a la Palabra de Dios. Dice [la Escritura]: «Te guiaré y te llevaré dentro». Con justicia es guiada e introducida la Palabra de Dios, porque llama al alma hasta que abra la puerta y no entra si no encuentra la puerta abierta; pero, si alguno abre la puerta, entonces la Palabra entra y cena[5]. De esta manera la esposa toma dentro de sí a la Palabra, para que al asumirla sea enseñada. Ambrosio, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 71[6].

---

[1] CSEL 73, 105: BPa 65, 156-157. [2] CSEL 73, 364. [3] Cf. Jn 1, 26. [4] CSEL 32/1, 691. [5] Cf. Ap 3, 20. [6] CSEL 32/1, 692.

NO LOS SEPARÉIS DEL AMOR DE CRISTO. No alejéis a las muchachas, de las cuales está escrito: «Por eso las muchachas te han amado. Y te han llevado a la casa de su madre». Finalmente, no separéis del amor de Cristo ni siquiera a los niños que lo han confesado con exultación profética cuando todavía estaban en el seno de su madre[7]. AMBROSIO, *Sobre la virginidad,* 7, 41[8].

INFANCIA EN LA CASA MATERNA. Aquí se muestran muchas cosas que conviene que aprendamos; en primer lugar que existe un Creador de todo lo que nace mediante la unión de lo masculino y lo femenino, que se fabricó para sí mismo un cuerpo de una virgen sin la ayuda de hombre alguno. En segundo lugar, ningún pecado hay congénito a ese hombre, puesto que viene a la existencia rodeado de la verdad de la carne e inmune de mancha. Finalmente, es impío atribuir nuestro origen a la labor del diablo, puesto que congratula que el Dios verdadero sea no sólo el Creador, sino también el morador. JULIANO DE ECLANA, *Comentario al Cantar de los Cantares, fragmento,* 11[9].

DIVINAS ENSEÑANZAS EN MI CASA MATERNA. «Te guiaré a la casa de mi madre y a la alcoba de la que me concibió». ¿Qué es la casa del Espíritu Santo (pues éste engendró a la esposa) sino el templo divino, que se parece a la Jerusalén de lo alto, donde entran para hablar con el esposo con libertad, habiendo recibido la dignidad de la esposa? «Y allí», dice, «te daré a beber del vino especiado y del zumo de mis granadas». Llama «vino especiado» a la enseñanza fragante de la gracia divina como si estuviera especiada y tuviera fragancia. Llama «zumo de granadas» al beneficio que nace de los frutos del amor. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 8[10].

SÍMBOLO DE LA PASIÓN DE CRISTO. Refiriéndose al vino mezclado con mirra, el Cantar dice: «Yo te escanciaría vino de aroma». CIRILO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre el paralítico,* 11[11].

DIOS SEÑALA LOS TIEMPOS Y LAS ESTACIONES. Lo mismo que el Dios de todos distinguía en el sabio Salomón[12] el momento y el tiempo para cada cosa, también determinó, sobre todo, el tiempo de la salvación de los hombres. Así, la Sabiduría de Dios[13], nuestro Señor Jesucristo y Salvador... se dirigió a las almas de los santos para que se dispusieran a ser amigos y profetas de Dios[14]. De esta manera, muchos le rogaban, diciendo: «¡Que venga de Sión la salvación de Dios!»[15]. En cambio, como está escrito en el Cantar de los Cantares, la esposa oraba diciendo: «¡Ojalá fueses mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre!». Es decir, que seas semejante a los hombres y que lleves en lugar nuestro los dolores de la humanidad. Pues Él es Dios de todos, artífice de los tiempos y los momentos, que conoce nuestras cosas mejor que nosotros mismos; Él es nuestro mejor médico y concede el alivio en el tiempo oportuno a quienes desean ser curados, e incluso fuera de tiempo, pero supeditándolo al tiempo conveniente, cuando dice: «En el tiempo favorable te escuché. Y en el día de la salvación te ayudé»[16]. ATANASIO, *Carta festal,* 1, 1[17].

---

[7] Cf. Lc 1, 14. [8] FuP 19, 68. [9] CCL 88, 401. [10] PG 81, 201. [11] PG 33, 1144. [12] Cf. Qo 3, 7. [13] Cf. 1 Co 1, 24. [14] Cf. Sb 7, 27. [15] Sal 14, 7 (13, 7 LXX, Vg). [16] 2 Co 6, 2. [17] NPB 4/1, 19.

8, 5 *¿Quién es esa que sube del desierto?*

RECLINARSE EN CRISTO. La esposa sube reclinada en la Palabra de Dios. Ciertamente los más perfectos se reclinan en Cristo, lo mismo que Juan se reclinó sobre el pecho de Cristo[18]. Así también ella o se reclinaba sobre Cristo o se apoyaba sobre Él o ciertamente, puesto que hablamos de nupcias, estaba colocada a la derecha de Cristo y era conducida por el esposo al lecho nupcial. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 72[19].

BLANCURA, SIGNO DE RENOVACIÓN. Cristo, pues, nos dio el mandato nuevo de amarnos como Él nos amó. Este amor nos renueva para ser hombres nuevos, herederos del Nuevo Testamento y cantores del nuevo cántico. Este amor, queridísimos hermanos, renovó ya entonces a los justos de la antigüedad, a los patriarcas y profetas, como renovó después a los apóstoles, y es el que también ahora renueva a todas las gentes; y el que de todo el género humano, difundido por todo el orbe, forma y congrega un pueblo nuevo, cuerpo de la nueva Esposa del Hijo unigénito de Dios, de la que se dice en el Cantar de los Cantares: «¿Quién es ésta que sube blanca?»[20]. Blanca, sí, porque está renovada, y ¿por quién sino por el mandato nuevo? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[21].

CUBIERTA DE BLANCO COMPARTE LA BLANCURA DEL ESPOSO. «¿Quién es la que sube toda cubierta de blanco, reclinada en su amado?». No dicen «blanca», sino «toda cubierta de blanco», pues era morena. La esposa dice del esposo, «mi amado es blanco»[22], y no dijo «cubierto de blanco», pues era así por naturaleza, mientras que ella, por el contrario, cubierta de negro (pues el sol la miraba)[23], ahora está cubierta de blanco y comparte la blancura del esposo. Y como Él es luz la hizo luz a ella y la llamó así, y como es santo la hizo santa[24], y como es resurrección, le concedió la resurrección. Así le hizo partícipe de su particular blancura. Por eso al verla las jóvenes dicen: «¿Quién es la que sube toda cubierta de blanco, reclinada en su amado?» Guiada por Él como si fuera llevada de la mano, hace su ascensión hacia los cielos y va hacia su amado, mediante su firme fe en Él. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 8[25].

RESPLANDECER EN LA FE. Ella está llena de actividad, que en griego se dice *enargés*, porque resplandece por su fe y sus obras. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 16[26].

ILUMINADA PARA IRRADIAR LUZ. ¡Oh Esposa de Cristo, hermosa entre las mujeres! ¡Oh la que subes blanqueada y apoyada en tu amado!, porque con su luz eres iluminada para volverte blanca, y con su ayuda eres sostenida para que no caigas. ¡Oh cuán merecidamente eres alabada en aquel Cantar de los Cantares, que es como tu epitalamio: «Tus delicias están en el amor»![27]. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 65, 3[28].

---

[18] Cf. Jn 13, 23. [19] CSEL 32/1, 692. [20] «Blanca» en los LXX. Los recién bautizados tenían que llevar vestiduras blancas. [21] CCL 36, 491: BAC 165, 297. [22] Ct 5, 10. [23] Cf. Ct 1, 6. [24] Cf. Jn 8, 12; Mt 5, 14; 1 P 1, 16. [25] PG 81, 201-204. [26] CSEL 32/2, 278. [27] Ct 7, 7. [28] CCL 36, 492: BAC 165, 300.

NUESTRA PROPIA INSUFICIENCIA. Ahora el mundo se ha rehecho con el bautismo, y de ti, hombre, se dice: «¿Quién es ésa que sube como el alba, reclinada en su amado?». Aun siendo cierto que se ha purificado, no puede mantener la limpieza sin la ayuda de su Señor. ¿Y cómo quieres que la misericordia de Dios te libre, a ti que has sido purificado de los pecados hace poco? A no ser por esa razón es por lo que hemos dicho: para que confesemos que, en todo lo que hacemos, «somos unos siervos inútiles»[29]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 15[30].

8, 6 *Grábame como un sello en tu corazón*

PARA QUE TU FE Y TUS OBRAS PUEDAN BRILLAR. El Señor Jesús, invitado por tanta voluntad de amor, por la belleza de su hermosura y de su gracia –pues en los que han sido lavados ya no hay suciedad de delitos– dice a la Iglesia: «¡Ponme como sello en tu corazón, como sello en tu brazo», es decir: ¡Eres hermosa, amiga mía, toda hermosa eres, nada te falta! «Ponme como sello en tu corazón» para que por él tu fe resplandezca en la plenitud del sacramento. ¡Que brillen también tus obras y manifiesten la imagen de Dios, a cuya imagen fuiste hecha! ¡Que no disminuya tu amor por persecución alguna, que no pueda ser extinguido por las muchas aguas, que los ríos no puedan anegarlo! AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 41[31].

UNA NUEVA VIDA CELESTIAL. Y puesto que eres digna de ser comparada no ya a los seres humanos, sino a los celestiales, cuya vida vives ya en la tierra, recibe los preceptos del Señor para que los guardes. «Ponme –dice– como sello en tu corazón y como sello sobre tu brazo», para que de este modo se manifiesten los ejemplos más señalados de tu prudencia y de tus obras en los que brille Cristo, imagen de Dios, que igualando totalmente la naturaleza del Padre, manifestó todo aquello que de divino había recibido del Padre. De ahí que el apóstol Pablo diga también que estamos sellados en el Espíritu[32], porque tenemos la imagen del Padre en el Hijo y el sello del Hijo en el Espíritu Santo. Sellados con esta Trinidad cuidemos con diligencia que la prenda recibida en nuestros corazones[33] no se rompa ni por ligereza de costumbres, ni por el fraude del adulterio. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 8, 48[34].

LA PLENA PERFECCIÓN. Para que aprendamos que esto es verdad, puedes leer cómo al final del Cantar de los Cantares se dice del alma perfecta lo que deseo que el Señor Jesús te diga a ti: «Grábame como un sello en tu brazo», para que resplandezca la paz en tu corazón y Cristo en tus obras y tomen en ti forma la sabiduría, la justicia y la redención. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 12, 16[35].

CRISTO ES NUESTRO SELLO DEL AMOR DE DIOS. Cristo es la señal en la frente, es el sello en el corazón; en la frente para que lo confesemos siempre; en el corazón, para que siempre lo amemos, y es señal también en el brazo para que siempre trabajemos [por Él]. Por tanto, resplandezca su imagen en nuestra profesión de

---

[29] Cf. Lc 17, 10. [30] CCL 80, 119. [31] CSEL 73, 106: BPa 65, 157. [32] Cf. Ef 1, 13. [33] Cf. 2 Co 1, 22. [34] FuP 12, 100. [35] CSEL 82/1, 100.

fe, resplandezca en nuestro amor, en nuestras obras y en nuestros hechos, de modo que, si es posible, se exprese en nosotros todo el aspecto de Cristo. Sea Él nuestra cabeza, pues «la cabeza del hombre es Cristo»[36]; sea Él nuestro ojo, para que por Él podamos ver al Padre; sea Él nuestra voz, para que por medio de Él podamos hablar al Padre; sea también nuestra mano derecha, para que a través de Él podamos llevar al Padre nuestro sacrificio; también Él es nuestro distintivo, señal de perfección y de amor, puesto que el Padre ha signado con su sello al Hijo que amaba, como podemos leer: «A quien Dios Padre señaló»[37].

Así pues, nuestro amor es Cristo, puesto que Cristo se ofreció a la muerte por nuestros pecados, y es bueno el amor que ha perdonado nuestros pecados. Nuestra alma se reviste de amor[38], y de un amor «fuerte como la muerte», para que, lo mismo que la muerte es el fin de los pecados, también lo sea el amor, en cuanto que quien ame al Señor deje de pecar. Ciertamente «el amor no piensa mal ni se alegra del mal, sino que lo soporta todo»[39]. En efecto, quien no busca lo que le pertenece, ¿cómo va a buscar lo de otros? Fuerte es también la muerte que viene mediante el baño[40], gracias al cual se entierra todo pecado y se perdona toda culpa. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 75-76[41].

LA FUERZA DEL AMOR. Posee tú también «ardor». Pues si lo adquirieras no permitirías que ninguna otra fuera más honrada que tú, ni que, siendo tú apática, aquélla estuviera en mi compañía. «El ardor es duro y difícil de superar como el Hades» (nombro el Hades por el uso común, aplicándolo también a la muerte). Pero el amor es tan fuerte porque primero es alado, y alrededor de sus alas tiene una llama de fuego, y emite chispas. ¿Qué podría ser más poderoso que aquél cuando está encendido, especialmente porque su fuego no es de los que se apagan? TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 8[42].

AMOR FUERTE COMO LA MUERTE. «Fuerte es el amor como la muerte»; el amor, pues, se compara al poder de la muerte, porque sin duda alguna mata radicalmente al alma una vez cautivada con el placer del mundo. Los abades, [por tanto, deben ser así] para que puedan amar con perfección al Señor y al prójimo; deben tener los ojos libres de la perniciosa concupiscencia de este siglo, como los tuvo Adán en el paraíso antes del pecado. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla común monástica*, 10[43].

AMOR POR LA VIDA ETERNA. Así como la muerte acaba con la vida del cuerpo, el ferviente deseo de la vida eterna acaba con el amor de las cosas temporales; y a quien quede absorbido plenamente [por este anhelo] le hace como insensible a los deseos terrenos que vienen de fuera. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11, 2[44].

LA MUERTE ES INEVITABLE. Igual que nadie puede resistirse a la muerte, cuando se presenta, aunque se oponga a ella con cualquier clase de medicamentos, ya que no puede evitarla porque nació mortal, así, contra la fuerza avasalladora de la

---

[36] 1 Co 11, 3. [37] Jn 6, 27. [38] Cf. Ga 3, 27. [39] 1 Co 13, 5.7. [40] Cf. Tt 3, 5. Referencia al bautismo. [41] CSEL 32/1, 693. [42] PG 81, 205. [43] PL 87, 1119: BAC 321, 190-191. [44] PL 76, 1115: BAC 170, 576.

caridad, nada puede el mundo. Hemos propuesto una semejanza tomada de la muerte, pero por oposición, pues así como la muerte es avasalladora para arrebatar, así lo es la caridad para salvar. Impelidos por la caridad, existen muchos que murieron para el mundo con el fin de vivir para Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 13[45].

EL AMOR DE DIOS ES MÁS FUERTE QUE LA MUERTE. Tienes que conseguir que el amor a Dios sea más fuerte que tu propia muerte. Si la muerte te aparta de todos los deseos, cuánto mejor es que el amor a Dios te aparte del deseo de todo. JUAN DE APAMEA, *Carta a Hesiquio*, 45[46].

LA MEDIDA DEL AMOR. Con razón se dijo que [el amor] es «fuerte como la muerte», bien sea porque a la muerte nadie la vence, o porque durante esta vida la medida de la caridad es hasta la muerte, como dijo el Señor: «Nadie tiene mayor caridad que el que da su vida por los amigos»[47]; o más bien porque, igual que la muerte separa el alma de los sentidos corporales, así la caridad nos separa de las concupiscencias carnales. AGUSTÍN, *Cartas*, 167, 3[48].

8, 7 *Los océanos no serían capaces de extinguir el amor*

NADA DISMINUYE EL AMOR. Debemos practicar siempre la caridad, para que ningún peligro nos separe de Cristo. Ciertamente está escrito: «Los océanos no serían capaces de extinguir el amor, ni los ríos de anegarlo», pues el alma de quien ama atraviesa el torrente[49]. Ninguna tempestad, ningún peligro profundo, ningún peligro de muerte o de sufrimiento podrán disminuir la fuerza del amor. En verdad somos probados en esas cosas y la vida es feliz aunque se encuentre inundada de muchos peligros. Ciertamente, el hombre sabio no se quiebra ante los dolores corporales ni se perturba por las contrariedades, sino que permanece feliz en medio de los trabajos. La adversidad corporal no disminuye el regalo de una vida feliz ni quita cualquiera de sus cosas agradables, porque la felicidad de la vida no consiste en el regocijo corporal, sino en la conciencia limpia de toda mancha de pecado y en la mente de aquel que sabe que lo que es bueno es también agradable, aunque sea difícil, mientras que, por el contrario, lo que es inconveniente no agrada, aunque sea placentero. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 7, 27-28[50].

VENCER EL RENCOR CON EL AMOR. «Si un hombre da toda su vida por amor, lo despreciarán grandemente». Los que están privados y despojados de amor despreciarán al que da toda su vida por amor. Por eso decía el bienaventurado Pablo: «Si nos insultan, bendecimos, si nos persiguen lo soportamos, si nos difaman, respondemos con bondad; hemos venido a ser hasta ahora como la basura del mundo y el deshecho de todos»[51]. Esto ocurre a la gente que está aturdida; al no poder permanecer derechos creen que todo está girando. Así también los despojados de amor difaman a los devotos del amor como insensatos y estúpidos. Sin embargo, esto no daña al amor, sino que lo hace más ardiente. Los após-

---

[45] CCL 38, 548: BAC 246, 154-155. [46] TSTP 39. [47] Jn 15, 13. [48] CSEL 44, 598: BAC 99, 505. [49] Cf. Sal 124, 4-5 (123, 4-5 LXX, Vg). [50] CSEL 32/2, 21. [51] 1 Co 4, 12-13.

toles, cuando eran insultados, bendecían, difamados, animaban, y convertidos en la basura del mundo, decían que eran el deshecho de todos hasta hoy[52]. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 8[53].

Del ejemplo de las mujeres. El cuerpo de la mujer[54] era débil, pero el ánimo era propio de hombres. Los océanos no serían capaces de extinguir el amor, ni los ríos de anegarlo; estaba muerto aquel a quien buscaban, pero la esperanza de la resurrección no estaba muerta. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis,* 14, 13[55].

8, 8 *Nuestra hermana*

Su significado en Cristo. Sin duda, esta nación judía que viene de ese desierto hasta la proximidad del fin del mundo es a la que hay que ver designada como «hermana»; al final de los tiempos ella es la que decimos que se convertirá al Dios del cielo. Ella «sube desde el desierto»[56] de la incredulidad, donde Dios no es honrado, «reclinada en» el Verbo de Dios, «colmada de delicias», puesto que ha conocido la fe en la indivisible Trinidad, sin la cual no sólo no existe delicia alguna, sino que también el alma sufre la prueba del hambre. Es «hermana» porque desciende de la raza de Abrahán, de quien también desciende Cristo según la carne y la Iglesia según la fe. Ciertamente Dios ha establecido a Abrahán padre de las naciones[57], y de esas naciones ha sido constituida la Iglesia en un único cuerpo, mediante la fe en Cristo, al cual está unido el Verbo de Dios Padre, lo mismo que el alma de Cristo se hace una sola persona con el Verbo. Y es al alma de nuestro Señor Jesucristo, con el que ahora está unida, a quien se dice, con piadoso afecto, en favor del pueblo mencionado: «Nuestra hermana es tan pequeña que aún no le han crecido los pechos». Aponio, *Exposición al Cantar de los Cantares,* 12, 29[58].

Remedio para la inmadurez espiritual. Pienso que los santos profetas, los que son celebrados en el Antiguo Testamento, los que ven la juventud espiritual de la esposa y lo imperfecto y oculto de sus pechos, como casamenteros e intermediarios dicen entre ellos: «Al rey le queda tomar como esposa a nuestra hermana, pero es pequeña y sin pechos. Todavía no es fértil, ni puede proporcionar la leche de instrucción, ni dar el alimento perfecto a los necesitados. De manera que es necesario que pensemos lo que se debe hacer. Puesto que va a unirse con el gran rey y será como una muralla de su palacio, vigilando y guardando lo que está dentro, y siendo como una puerta que protege los contenidos, construyamos como en una muralla almenas de plata». Es decir, [las almenas son] los argumentos espléndidos por su razonamiento, pues «los dichos del Señor son palabras puras, plata pasada por el fuego, probada en la tierra»[59]. Así, colocada en ellos, arroja a los enemigos y persigue a los maquinadores. Coloquemos en ella, como en una puerta, dos tablas hechas de cedro, que no reciben la putrefacción del pecado, pues el cedro es incorruptible. Teodoreto de Ciro, *Comentario al Cantar de los Cantares,* 8[60].

---

[52] 1 Co 4, 13. [53] PG 81, 208. [54] Cf. Mt 28, 9. [55] PG 33, 840-841: BPa 67, 313. [56] Ct 8, 5. [57] Cf. Gn 17, 4. [58] CCL 19, 280-281. [59] Sal 12, 6 (11, 7 LXX). [60] PG 81, 208-209.

REDIMIDOS EN CRISTO. «Hermana» es del Señor nuestro Salvador toda su Iglesia reunida de todas las razas humanas, y cada alma santa, no sólo por participar de la misma naturaleza con la que Él se hizo hombre, sino también por la abundancia de gracia por la que dio a los creyentes «la potestad de ser hijos de Dios»[61], de tal modo que, quien era el único Hijo de Dios por naturaleza, fuese por la gracia el «primogénito entre muchos hermanos»[62]. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 8[63].

8, 10-11 *Soy una muralla*

LA MURALLA ES LA IGLESIA. La muralla es la Iglesia y las torres son sus sacerdotes, que tienen pleno poder para enseñar tanto las ciencias naturales como la disciplina moral. AMBROSIO, *Exámeron*, 6, 8, 49[64].

LA VIÑA ES LA IGLESIA. Viña espiritual de Salomón es la Iglesia; Baal-Jamón significa «en los creyentes». ¿Quiénes son los que han creído, sino los que han cumplido sus mandamientos? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos del Comentario al Cantar de los Cantares*, 8, 11[65].

8, 14 *¡Escapa, amado mío!*

PARA ESCAPAR DEL MUNDO. Exhorta al esposo a huir, porque también ella puede seguir al que huye de las cosas terrenas. Dice estas cosas para parecerse al cervatillo que huye de las redes; en efecto, también ella quiere huir y volar por encima del mundo. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 5, 18[66].

LA VOZ QUE CRISTO DESEA ESCUCHAR. Al decir: «¡Escapa, amado mío!», hace audible su voz, que Cristo desea escuchar. Por eso manifiesta que Él está solo en la tierra, solo entre todos los hombres –pues es verdaderamente hombre, aunque de un modo inefable–, él solo se encuentra extranjero y peregrino[67], absolutamente solo, porque escapa de la conducta sórdida de los hombres; solo, porque sube por encima de las montañas de los aromas, y se convierte en el soberano del cielo y de la tierra. Muestra que es el único en haber escapado de los pecados visibles o escondidos, que en medio de una nación delincuente y pervertida es el único que hay en la tierra capaz de atar al diablo. APONIO, *Exposición al Cantar de los Cantares*, 12, 83[68].

CRISTO ESCAPA DE LA TIERRA ESTÉRIL. Aquel que es enemigo de las serpientes y de los reptiles, que huye de los perros y es hostil a las serpientes que reptan por la tierra, no sabe vivir si no es en la cima de las virtudes, no sabe detenerse si no es en aquellas hijas de la Iglesia que pueden decir: «En efecto, somos el buen olor de Cristo para Dios»[69], pero en algunos es el olor de la muerte el que lleva a la muerte, en aquellos que perecen; en otros es el perfume de la vida que les lleva a la vida, obviamente en aquellos que por su fe viva exhalan el perfume de la resurrección del Señor. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 9, 49[70].

ASCENSIÓN FINAL HACIA EL CIELO. «¡Escapa, amado mío, sé como gacela o cervatillo sobre los montes de aromas!». Esto

---

[61] Jn 1, 12. [62] Rm 8, 29. [63] CCL 119B, 349. [64] CSEL 32/1, 241. [65] PG 69, 1292. [66] CSEL 32/1, 720. [67] Cf. 1 P 2, 11. [68] CCL 19, 305. [69] 2 Co 2, 15. [70] FuP 19, 74-76.

puede ser entendido tanto del triunfo del Señor en la ascensión como de las buenas obras que se realizan en la vida ordinaria de la Iglesia. Así pues, el amado desaparece después de hablar a su esposa y hermana, cuando regresa al cielo una vez llevada a cabo nuestra redención. «Sé como gacela o cervatillo sobre los montes de aromas», porque con mucha frecuencia, por la gracia de la compunción, se hacen presentes en los corazones de los fieles los montes de aromas, ya que, al despreciar los bajos placeres se llenan del amor a las cosas celestiales y, purificados los olores de los vicios, son colmados del olor de las virtudes celestiales, cantando con el Apóstol: «Nuestra conversación [ciudadanía] está en el cielo»[71]. BEDA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 8[72].

---

[71] Flp 3, 20. [72] CCL 119B, 356.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Acacio de Berea (c. 340 - c. 436). Monje siríaco conocido por su ascetismo. Fue obispo de Berea en 378, participó en el concilio ecuménico de Éfeso (431), donde jugó un importante papel como mediador entre Cirilo de Alejandría y Juan de Antioquía; sin embargo, no tomó parte en el enfrentamiento entre Cirilo y Nestorio.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Apocalipsis de Esdras es una obra apócrifa cuya época de composición, en griego, es difícil de determinar. Describe la subida de Esdras al cielo donde intercede por los pecadores y recibe una revelación sobre los últimos tiempos.

Aponio (siglos IV-V). Autor de un destacado comentario al Cantar de los Cantares (c. 405-415), una importante obra en la historia de la exégesis. El trabajo, influenciado por los comentarios de Orígenes y del Ps.-Hipólito, destaca teológicamente, de manera particular, en cristología.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Atenágoras de Atenas (c. 177). Compuso una apología de los cristianos dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómmodo en la que refuta las acusaciones contra los cristianos. Vivió en Atenas y era filósofo de profesión.

Babai (c. mediados del siglo VI). Autor de una Carta a Ciriaco. No se le debe confundir con Babai de Nisibi (d. 484) ni con Babai el Griego (m. 628).

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un esla-

bón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Benito de Nursia (c. 480-547).Célebre fundador de monasterios, entre los que descuella el de Montecasino. Entre sus obras cabe destacar la *Regla* benedictina, cuyo mérito consiste en haber realizado una síntesis perfecta de las experiencias monásticas precedentes, manifestando gran sabiduría en la organización de la vida cenobítica.

Besa el Copto (siglo v). Monje copto, discípulo de Senoute, a quien sucedió como abad del monasterio. Escribió numerosas cartas, catequesis monacales y una biografía de Senoute.

Braulio de Zaragoza (c. 585-651). Obispo de Zaragoza (631-651) y escritor célebre de la época visigótica. El coronamiento de su realización literaria lo constituye su *Vida de san Emiliano*, dedicada a su hermano Fruminiano.

Carta de Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Columbano (c. 543-615). Monje irlandés que fundó el célebre monasterio de Luxovium (Luxeuil, en Francia). Es autor de varias *Instrucciones, Reglas de los monjes y cenobíticas*, escritas en estilo elegante que revelan una amplia cultura clásica.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones»

dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exegeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eustaquio de Antioquía (fl. 325). Fue primero obispo de Berea (Alepo) y luego de Antioquía, y uno de los adversarios más intransigentes frente a los arrianos en el concilio de Nicea (325). Más tarde fue depuesto de su sede episcopal y desterrado a la Tracia por defender la teología de Nicea.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Eznik de Kolb (primera mitad del siglo v). Fue uno de los discípulos de Mesrob que tradujeron del griego al armenio las Escrituras. Se le considera el primer autor original armenio. Fue nombrado obispo y como tal participó en el sínodo de Astisat (449).

Fructuoso de Braga (m. c. 665). Fue hijo de un general visigodo y miembro de una noble familia militar. Fue obispo del monasterio de Dumio y metropolita de Braga en 656. Ejerció una gran influencia en los ambientes monásticos de Portugal, Galicia y Asturias.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Geroncio de Petra (c. 395 - c. 480). Monje palestino y más tarde archimandrita de los cenobitas de Palestina, encabezó la resistencia contra el concilio de Calcedonia (451).

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la

doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo por las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hermas (*Pastor*) (fl. 140-155). Escrito perteneciente al género apocalíptico; el autor presenta sus ideas como reveladas por dos personajes misteriosos: una anciana y un pastor. Contiene cinco *Visiones*, doce *Mandamientos* y diez *Comparaciones*. Fue muy apreciado por sus enseñanzas morales y usado como manual entre los catecúmenos de la primitiva Iglesia.

Hilario de Arles (c. 401-449). Monje del monasterio de Lérins y que más tarde ocuparía la sede metropolitana de Arles. Hilario, simpatizante de los semipelagianos, incurrió en la enemistad del Papa León Magno quien removió a Hilario de su sede de Arles nombrando otro obispo.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers, llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo, frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murio mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Iso'dad de Merw (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público

que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan de Antioquía (m. 441/442). Obispo de Antioquía a comienzos del 428. Fue educado con Nestorio y Teodoro de Mopsuestia en un monasterio cerca de Antioquía. Por defender a Nestorio fue condenado por Cirilo de Alejandría, aunque más tarde rechazó todo compromiso con Nestorio.

Juan de Apamea (siglo v). Escritor sirio que escribió sobre la vida espiritual y que conoció a Juan el Solitario. Algunos de sus escritos tienen forma de diálogos. Es también autor de algunas cartas, un *Tratado sobre el bautismo* y pequeñas obras sobre la oración y el silencio.

Juliano de Eclana (c. 385-450). Obispo de Eclana, de donde fue removido y exiliado en 419 por no oponerse oficialmente al pelagianismo. En el exilio fue recibido por Teodoro de Mopsuestia, a quien siguió en su estilo exegético. A pesar de que nunca recobró su posición eclesiastica, Juliano enseñó en Sicilia hasta su muerte. Sus obras incluyen comentarios sobre Job y a tres profetas menores, una traducción del *Comentario a los Salmos* de Teodoro de Mopsuestia y varias cartas. Al simpatizar con Pelagio, Juliano aplicó su agudeza intelectual y formación retórica en razonar sobre la naturaleza del libre albedrío, la concupiscencia y el mal frente a san Agustín.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Macario el Egipcio (c. 390). Uno de los Padres del desierto. Acusado de defender a Atanasio, Macario fue exiliado en el 374 a una isla en el río Nilo por Lucio, el arriano que sucedió a Atanasio. Macario continuó su enseñanza de teología monacal en Wadi Natrum.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos, y después de su conversión (355) dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Nilo de Ancira (m. c. 430). Autor ascético que se dice discípulo de Juan Crisóstomo. Durante algún tiempo fue equivocadamente conocido como Nilo de Sinaí, pero era nativo de Ancira (la actual Ankara) y estudió en Constantinopla.

Olimpiodoro (siglo VI). Exegeta y diácono de Alejandría, conocido por sus comentarios, que han llegado hasta nosotros en las *cadenas*.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orsiesio (c. 305- c. 390). Fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Paciano de Barcelona (finales del siglo IV). Obispo de Barcelona que polemizó en varios de sus escritos contra las fiestas populares de los paganos lo mismo que contra el cismático Novaciano.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paulino de Milán (m. siglo IV-V). Secretario personal y biógrafo de Ambrosio de Milán. Tomó posición contra las teorías pelagianas.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Pedro de Alejandría (m. c. 311). Obispo de Alejandría. Señala (y probablemente fue su iniciador) la reacción en Alejandría contra algunas doctrinas extremas de Orígenes. En la persecución de los cristianos en Alejandría, Pedro fue arrestado y decapitado por los soldados romanos. Eusebio de Cesarea le describe «como un obispo ejemplar, distinguido por su vida virtuosa y sus profundos estudios de las Escrituras».

Próspero de Aquitania (fl. 426). Nació en Aquitania a finales del siglo IV y fue un destacado seglar defensor decidido de la doctrina agustiniana de la gracia frente a la pelagiana. Entre sus obras destaca una Crónica, con interés para la historia de las doctrinas.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latin las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Senoute (c. 350-466). Abad del monasterio de Athribis, en Egipto. Sus amplios conocimientos de las comunidades monásticas quedan reflejados en verdaderas reglas. Acompañó a Cirilo de Alejandría al concilio de Éfeso (431), donde jugó un papel importante en la condenación a Nestorio. Aunque conocía el griego, escribió en copto y su actividad literaria se compone de homilías, catequesis sobre la vida monástica, cartas y varios tratados teológicos.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Tabennesi (m. 368). Superior de los monasterios pacomianos (c. 350-368) después de Orsiesio. Han llegado hasta nosotros algunas de sus cartas.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Testamentos de los doce Patriarcas es un escrito apócrifo judío con interpolaciones cristianas que pretende relatar las recomendaciones que cada uno de los doce hijos de Jacob recibió de su padre antes de morir.

Tránsito de María es una narración apócrifa sobre la muerte y asunción de María y que según los indicios no es anterior al siglo IV. El texto, conservado en la versión griega, es la contrapartida de los evangelios de la infancia.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arlés en sus desavenencias con el Papa León Magno.

Vicente de Lérins (m. c. 450). Sacerdote y monje de Lérins. El *Conmonitorium* (Memorial) que escribió y ha llegado hasta nosotros versa sobre el principio católico de la tradición. En él se proponen tres criterios para distinguir la fe católica de la herejía: universalidad, antigüedad y unanimidad.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Acacio de Berea: 209, 213, 487.
Afraates: 196s., 242, 244, 247, 249, 487.
Agustín de Hipona: 47, 50s., 53, 56, 58, 60, 63s., 66, 68-70, 72s., 80s., 87, 92, 97s., 100, 102, 108, 117, 124s., 127, 129-132, 135s., 143, 154s., 159, 161, 163, 173, 178, 183s., 187, 190, 192-194, 196, 200, 203, 206, 208s., 215s., 218, 222s., 226, 228s., 237, 239s., 243, 245, 247-252, 254, 258, 260s., 263-266, 269s., 274, 276, 281, 283s., 288, 311, 317, 319, 322, 340, 347, 351, 353, 355, 363, 365-367, 369s.371, 379s., 387, 393-396, 399-401, 408, 414-419, 424-428, 431-448, 450, 453s., 456-459, 461, 463-468, 472-482, 484, 487, 492.
Apocalipsis de Esdras: 378, 487.
Aponio: 415, 420, 424, 432, 437, 439, 441s., 446, 454, 456s., 461, 465s., 469, 471s., 477, 483s., 487.
Atanasio de Alejandría: 60s., 75, 79, 83s., 87, 89, 93s., 116, 122-124, 126s., 183s., 202s., 226, 228, 299, 301s., 306, 333, 337, 340, 345, 348-350, 357, 361, 363, 365, 368, 380, 383, 476, 478, 487, 490s.
Atenágoras de Atenas: 116s., 487.

Babai: 107, 110, 237, 357, 359, 487.
Basilio de Cesarea: 72s., 75, 87, 90, 97, 100, 102, 113, 115, 145s., 154, 157, 166, 168s., 173, 176, 187s., 196, 198, 202, 204s., 208, 210-212, 215, 217-219, 237, 239, 243s., 250-252, 261, 265, 283, 286, 289s., 302s., 323s., 326, 328, 348, 364, 415, 419, 456, 458, 487, 490.
Beda el Venerable: 47s., 50, 55-57, 69s., 75, 77, 79s., 82, 87, 91, 107s., 112s., 115, 117, 125, 130s., 133, 135, 138s., 145-147, 149, 154, 157, 161s., 196, 200, 208, 210, 222, 224, 227, 229, 232, 234, 242, 244, 247, 249, 253, 256, 289, 297, 302, 314, 317, 319, 323s., 340, 346, 352, 356, 358, 373, 375, 380, 382, 387, 393, 398s., 403, 408, 411, 414s., 419, 422, 424, 430s., 433, 437, 439, 441, 443, 456, 459, 461, 463, 465s., 470, 472, 477, 484s., 487.
Benito de Nursia: 138, 143, 166s., 488.
Besa el Copto: 161, 221s., 225, 488.
Braulio de Zaragoza: 415, 418, 488.

Carta de Bernabé: 56, 59, 488.
Casiodoro: 47, 52, 72, 74-76, 166, 169, 173, 177, 222, 224, 387, 394, 399, 401, 415, 420, 441s., 466, 471, 488.
Cesáreo de Arlés: 64, 67, 75, 77, 87, 90, 93, 95, 107, 109s., 131, 135, 138, 140, 151, 153s., 159, 183-185, 187, 189, 192, 194, 208, 210, 215, 218s., 222, 224, 227, 229, 232, 235, 237s., 242-244, 246, 254, 258, 260, 263-265, 286, 302, 307, 329, 331, 346, 399, 401, 408, 411, 431, 488.
Cipriano de Cartago: 72, 74, 130, 132, 138, 140, 166s., 173, 175, 202, 205, 232s., 373, 378, 446s., 449, 451, 465, 469, 488s.
Cirilo de Alejandría: 65, 67s., 70, 87, 91s., 100, 104, 107s., 115, 138, 140, 173, 176, 187, 190, 192, 194, 196, 198, 202, 205, 208, 213, 222, 225, 227, 230, 237, 239, 241, 302s., 350, 415, 421, 424, 429, 432, 434, 437, 440s., 444, 446-448, 452, 456, 464, 473s., 484, 487s., 491, 493.
Cirilo de Jerusalén: 87, 91, 93s., 97-100, 103, 107, 111, 302, 306, 356s., 364, 373, 375, 437, 440, 442s., 446s., 452s., 456, 462, 466, 472, 476-478, 483, 488.
Clemente de Alejandría: 47, 49, 54, 56, 58, 60, 62, 64s., 80s., 87s., 93, 95, 97s., 100, 103, 113-115, 131, 136, 138, 141, 145, 147, 151, 154, 156, 158s., 161, 163, 166, 168s., 179, 181, 192s., 196, 215, 217, 219, 242s., 247, 283, 287, 488.

Clemente de Roma: 60s., 72s., 80, 82, 138, 141, 322, 349, 488.
Columbano: 356s., 488.
Constituciones Apostólicas: 56, 116, 151, 154, 161, 196, 202, 215, 222, 232, 237, 250, 260, 299, 323, 329, 362, 380, 424, 488.

Didaché: 203s., 489.
Dídimo el Ciego: 47s., 54, 56, 116, 121, 127, 131, 134, 173, 175, 253, 258, 269-271, 273, 276s., 289, 292, 294, 296-298, 300, 302, 308, 310, 312s., 315-318, 321, 333-336, 340-344, 346, 350, 352-354, 356-361, 363-366, 368-377, 489.
Dionisio de Alejandría: 316s., 489.

Efrén de Nisibi: 75, 77, 83s., 138, 143, 166, 196s., 232, 247s., 250s., 270, 278, 373s., 489.
Eusebio de Cesarea: 116, 120, 387, 396, 489, 492.
Eustaquio de Antioquía: 120, 489.
Evagrio Póntico: 47s., 64, 66, 68s., 100, 104, 138, 140, 183, 186, 192s., 203, 206, 208, 211, 213, 215, 218, 226s., 269, 272s., 283, 286, 316-318, 322-325, 329, 333-335, 338, 340s., 356s., 489.
Eznik de Kolb: 350, 489.

Fructuoso de Braga: 227, 230, 232, 234s., 369, 371, 477, 481, 489.
Fulgencio de Ruspe: 56s., 68, 70, 113s., 146, 149, 183s., 362, 364, 489.

Geroncio de Petra: 87, 89, 489.
Gregorio de Elvira: 302, 307, 313, 387, 391, 398s., 401, 404, 408s., 414s., 420, 424s., 429, 431, 434-436, 489.
Gregorio de Nisa: 47, 53, 83, 86-88, 116, 130, 145, 148, 166, 171, 196, 198, 232s., 237, 239, 250s., 260s., 269s., 272s., 277-279, 282-285, 287, 289-291, 293-296, 298-300, 302, 306s., 309s., 312, 314s., 326s., 329s., 344, 387s., 393, 399, 402, 408, 412s., 415, 423-425, 434s., 437, 439, 441s., 444, 446s., 450-452, 456, 458-463, 465, 467, 469, 490.
Gregorio Magno: 47, 52, 60, 62-64, 67, 69, 71, 75s., 93s., 96, 100s., 130s., 133, 136, 145, 148, 151s., 161-163, 166, 168, 173, 178s., 181s., 185, 187, 189, 192s., 196s., 200-203, 207, 215, 220, 242-245, 247s., 302, 311, 314, 317, 320, 326, 328, 333s., 337s., 340, 343, 347, 355, 357, 359, 365, 371-374, 379s., 383, 387, 394-399, 403, 405s., 408s., 415, 418, 420s., 424s., 427, 434s., 442, 444, 456, 459, 477, 481, 490.
Gregorio Nacianceno: 56, 58, 87, 92, 116, 122, 127s., 173, 176, 232, 235, 260, 262, 270, 279, 283, 286, 302, 304s., 340, 348s., 369s., 490.
Gregorio Taumaturgo: 283, 299s., 317s., 363, 373, 376-378, 490.

Hermas (Pastor): 380s., 490.
Hilario de Arlés: 60, 493.
Hilario de Poitiers: 78, 113, 117, 122, 126s., 490.
Hipólito de Roma: 47, 49, 80, 83, 85, 97s., 130s., 133, 135, 145, 149, 179, 181, 226s., 253-259, 387, 393, 398s., 403, 415s., 437s., 487, 490.

Ignacio de Antioquía: 80s., 85, 490.
Isaac de Nínive: 80s., 86, 107, 109, 242s., 250s., 263, 293, 361, 363, 367, 369-371, 395, 400, 425-428, 431s., 434, 440, 450, 453s., 457, 464, 467, 477, 479, 481, 490.
Iso'dad de Merw: 399, 403, 490.

Jerónimo de Estridón: 47, 50s., 72, 74-76, 78, 80, 82s., 85, 102s., 107-109, 131, 136, 138s., 154, 157, 161, 163, 173s., 187, 189, 196, 198, 200, 202, 204, 215, 217, 227, 230, 243s., 253s., 260s., 269, 271, 273, 314, 333, 337, 349, 356-358, 365, 368, 373, 377, 380, 382, 387, 391, 394, 396s., 399, 401, 405s., 408, 411, 414s., 417, 421, 424s., 429s., 434, 436, 442, 445-448, 454, 456, 460, 466, 470, 472, 476, 480, 489s., 492.
Juan Casiano: 65, 68s., 71, 87, 92, 97, 145, 148, 154s., 161, 164, 166, 171, 173-175, 179s., 182, 196, 199, 208, 212, 222-224, 226-228, 230, 237, 240, 247s., 260, 262, 317, 320, 323, 325, 329, 331s., 340, 343, 348, 353-355, 363, 366s., 373, 378, 415, 419, 421, 456, 459, 489, 490.
Juan Crisóstomo: 47s., 51, 54, 56, 58, 93, 95, 97, 99s., 103-105, 107s., 110, 130-132, 138-

141, 144s., 147, 149, 151s., 154, 157, 161s., 164, 166s., 170, 173s., 179s., 183, 185-190, 192-194, 196-198, 200, 202, 205, 208, 212, 215s., 218, 222s., 225, 232, 234s., 237s., 242s., 245, 254, 259-261, 270, 275, 289, 292, 299s., 333, 336, 340-342, 362s., 374, 379, 380s., 456, 458, 491s.
Juan Damasceno: 183, 185, 209, 213, 283, 285, 363, 368, 491.
Juan de Antioquía: 209, 213, 487, 491.
Juan de Apamea: 477, 482, 491.
Juliano de Eclana: 66, 204, 408, 410, 456, 462, 476, 478, 491.
Justino Mártir: 116s., 491.

Leandro de Sevilla: 107, 109, 261, 266, 289s., 415, 421, 456, 464, 491.
León Magno: 130, 132, 138, 141, 145, 147, 242, 490s., 493.

Macario el Egipcio: 87, 89, 491.
Mario Victorino: 116, 119, 491.
Máximo de Turín: 237, 240, 253, 257, 492.

Nilo de Ancira: 408, 410, 412s., 415s., 418, 422, 424, 433, 492.

Olimpiodoro: 270, 277, 280, 289, 291, 317, 321s., 492.
Orígenes de Alejandría: 47-49, 52s., 56, 59s., 62, 64, 66, 68, 70, 75, 77-79, 83, 86s., 89, 91, 93s., 97, 107, 111-116, 118s., 127-130, 134, 138, 142, 154, 156, 159, 166, 169, 171, 179, 181, 183, 186s., 192, 194, 196s., 203, 206, 208, 211-213, 215s., 232, 234, 253-256, 258, 260, 264, 269, 271, 274, 281, 283, 285, 305, 329s., 340, 344, 346s., 353, 355s., 358, 379-381, 387-389, 391s., 396s., 399s., 402, 404s., 407s., 413, 415, 420, 424, 426, 428, 430, 437s., 442, 444, 456, 462, 465, 468, 487, 489s., 492.
Orsiesio: 357s., 368, 492s.

Paciano de Barcelona: 357, 359, 447, 450, 492.
Pacomio: 179, 182, 196s., 492.
Paulino de Milán: 173, 177, 187s., 492.
Pedro Crisólogo: 87s., 317s., 326, 328, 446, 451, 492.
Pedro de Alejandría: 154, 156, 369, 372, 492.
Próspero de Aquitania: 47, 53, 492.
Prudencio: 127s., 492.

Rufino de Aquileya: 365, 437, 440, 465, 469, 489, 492.

Salviano de Marsella: 60, 63, 69, 71, 97, 99, 107, 110, 145, 148, 243, 245, 493.
Senoute: 100, 104, 138, 143, 145s., 148, 317, 321, 488, 493.
Simeón el Nuevo Teólogo: 326, 328, 493.

Teodoreto de Ciro: 48, 54, 120s., 132, 387, 389-391, 394, 398s., 402s., 405, 407-410, 412, 415, 417, 422-424, 428, 430s., 434, 436-439, 445-449, 452, 456, 461s., 464-468, 470-472, 474, 476-479, 481, 483, 493.
Teodoro de Tabennesi: 329s., 493.
Tertuliano de Cartago: 47, 55, 72s., 116, 118, 131, 135, 202s., 306, 333, 337, 493.
Testamento de los doce Patriarcas: 302, 310, 493.
Tránsito de María: 417, 493.

Valeriano: 72, 74, 166, 171, 187, 190, 243, 245, 270, 275, 493.
Vicente de Lérins: 209, 213, 366, 493.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 395s.
abeja/s: 100s., 103s., 104, 173, 176s., 232, 449, 454.
Abimelec: 249.
Abrahán: 192, 263, 341, 345, 400, 435, 483.
Absalón: 138, 140, 249.
Acab: 204, 249.
acciones buenas: 107, 110, 168, 180, 314, 343, 411, 423.
acto/s: 68, 71, 91, 129, 139, 186, 195, 217, 290, 295, 298, 310, 321, 331, 405, 422.
acusación/es: 156, 187-189, 245, 327, 487.
acusador/es: 83, 186-189, 243.
Adán: 112s., 126, 136, 149, 225, 249, 259, 341, 378, 481.
Adonías: 249.
adopción: 50, 108, 128, 180.
adoración: 127s., 474.
adorno/s: 148, 156, 303, 409-411, 414, 447, 463, 475.
adulación: 60, 112, 340, 342.
adúltera/o/s: 82, 89, 95, 110, 253-257, 315, 436.
adulterio/s: 81s., 91, 93, 95, 107, 110, 402, 448, 480.
adversidad/es: 161, 163, 371, 399, 403, 421, 482.
advertencia: 73, 131, 235.
aflicción/s: 72, 156, 165, 178, 196, 200, 218s., 256, 261, 285, 290, 292, 307, 334, 340, 365.
afligida/o/s: 156, 162, 200, 223, 226, 256, 285, 290, 297.
agua/s: 53, 77s., 96-98, 124, 126, 128-132, 135s., 175s., 179, 181, 183-185, 195, 201, 203, 227, 230, 236, 240, 247, 250-252, 254, 256s., 275, 277-279, 286, 289, 292-294, 298, 306, 319, 336s., 349, 367-370, 373, 377, 379s., 409, 438, 443, 446-450, 452s., 455, 462s., 475, 480.
Agur: 250.
alabanza/s: 60, 140, 143, 162, 168, 184, 205, 233, 239, 260, 262, 265, 276, 288, 301, 338s., 391, 438, 443, 451, 453, 458, 462, 472.
alegoría/s: 212, 387, 389, 395-397, 450, 490.
alegre/s: 165s., 169, 179s., 214, 221, 245, 261, 290.
alegría: 69, 95, 97, 117, 134, 137s., 150, 168s., 192, 201, 205, 214, 219, 238, 244-246, 260-262, 288-290, 292, 297, 299, 301, 307-309, 321, 333, 341, 353, 356-358, 364, 376, 391, 395, 397, 412, 438s., 445, 454, 457s., 476.
alianza/s: 61, 64, 215, 219, 315, 380, 421, 457.
Alianza: 380, 443.
alimento/s: 67, 73, 83, 86, 101-104, 129, 154, 157, 159, 169s., 176, 181, 209s., 214-217, 229, 252s., 259, 262, 278s., 284s., 297, 301, 325, 337, 345, 350, 369, 414, 444, 454, 458, 474, 483.
alma/s: 48, 56, 63-66, 75, 80s., 83, 85s., 89s., 92, 94, 97s., 100, 104s., 107, 109-111, 114, 117, 120, 128, 133s., 136s., 139, 141, 143, 145-149, 151s., 154-159, 162, 164, 166, 169-172, 174, 176-178, 180s., 184-196, 197s., 200-204, 206-212, 214-221, 223, 225, 228-230, 233s., 238, 240s., 243s., 247s., 252, 254, 258s., 261s., 264, 271s., 274, 277, 280-282, 285s., 288-291, 293-295, 297, 299, 301s., 305, 307-310, 315, 317s., 320-322, 325-335, 337, 340, 342-346, 350, 354, 357s., 360s., 365, 371-373, 376-378, 387, 389, 391-395, 397, 399s., 403-408, 410-413, 416s., 419-428, 430-445, 447s., 450s., 453-462, 464, 466-468, 470-474, 477-484, 492.
altar/es: 77, 81, 132, 135, 152, 308, 364, 445.
Amán: 249.
amargura: 77, 160s., 179, 258, 274, 365, 414.
Amén: 61, 95, 128, 205, 261, 266, 328, 469.
amiga/o/s: 65, 113, 134, 147, 151, 153, 160, 173, 178, 182, 185s., 191s., 194, 207, 219,

222-227, 230, 236-241, 244, 262, 275, 285, 295, 303s., 306, 308, 315, 328, 330, 342, 345, 392, 419, 442, 444, 446s., 455, 457, 464, 466, 474, 478, 480, 482, 490.
amistad/es: 55, 74, 80, 82, 84, 161-163, 178, 192, 198, 208, 212, 217, 227, 237, 239s., 304, 324.
amonestación/es: 101, 106, 140, 166, 238s., 246.
amor/es: 55, 57, 61, 64-66, 76, 81, 83, 85s., 89s., 93, 95-98, 107, 111s., 119, 130, 133, 135, 137s., 141, 161, 163, 165s., 169s., 174s., 177, 189, 203, 218, 223, 226-228, 230, 234, 236s., 239s., 246, 253s., 282s., 288, 299-302, 310, 312, 315, 327, 337, 340, 344, 350, 352, 356, 387-395, 397, 399, 401s., 405-407, 409, 411s., 415, 418-420, 422s., 426s., 427, 431, 433, 437s., 438-441, 444, 446-448, 452, 454-458, 464, 467, 472-474, 476-483, 485, 491.
Amor: 419, 431, 464, 481.
Amrí: 249.
ángel/es: 76, 91, 96, 99, 117, 125, 134, 140, 167, 178, 192, 194, 203, 206, 219, 254, 258s., 265, 307, 312, 315, 320s., 324, 330, 334, 338, 344, 346, 387, 392, 397, 406, 417, 434s., 457, 461.
angustia/s: 59, 94, 144, 179, 202, 219, 221, 293, 403.
Antiguo Testamento: 80, 111, 128, 178, 206, 228, 260, 263, 353, 355, 363, 369s., 402, 420, 429, 432, 483.
antioqueno: 95, 103, 110, 238, 243, 336, 342.
Antioquía: 80s., 116, 120, 209, 213, 487, 489-491, 493.
Apocalipsis: 132, 319, 378, 487.
Apóstol (Pablo): 57, 67, 73, 76, 79, 86, 89, 92, 102, 109, 119, 189, 193, 197, 206, 216, 228, 256, 265, 279, 284, 290, 311, 327, 354, 376, 398, 413, 429, 439, 444, 485.
apóstol/es: 51, 68s., 77, 82, 84, 115, 118, 131-133, 139s., 155, 158, 188s., 204, 212, 224, 228, 261, 290, 302, 380, 394, 407, 410, 416-418, 427s., 432, 434, 436, 443, 449, 463, 466, 469, 472, 479s., 483, 488s.
Aquila: 122.
Aquilón: 453s., 466.
Aquitófel: 249.
árbol de la vida: 75, 77s., 145, 149, 264, 450.
Aristóteles: 163.
armonía: 113-115, 141, 296, 343, 380.
arrepentimiento: 145-147, 187-189, 196, 198, 223, 226, 228, 237s., 251, 256, 308, 363, 374, 380, 448, 468.
arriana/o/s: 61, 79, 119, 124, 127, 183, 253, 255, 383, 487, 489-491.
Arrio: 108, 407, 489.
arrogancia: 80s., 139, 237, 239, 249, 339s., 343.
arrogantes: 162, 196, 197.
asamblea: 60, 93, 167, 202, 231, 271s., 437, 471.
ascensión: 255, 259, 425, 479, 485.
ascética/o/s: 81, 85, 109, 243, 251, 308, 367, 370s., 487, 492.
astucia: 47, 49, 51, 65, 112-114, 140, 146, 168, 233, 255, 366, 430.
astuto/s: 51, 89, 150, 168, 253, 350, 352.
atención: 59, 62, 84, 87, 89, 93, 101, 104, 107, 113, 117, 142, 167-169, 198, 220, 229, 242, 244, 304, 339s., 350, 359, 414, 417, 420, 450.
Austro: 453s., 466.
autoridad: 49, 171, 206, 233, 266, 281, 294, 332, 364, 378, 431, 488.
avaricia: 60, 64s., 67, 71, 107, 110, 193, 199, 242, 245, 307, 333s., 337, 409.
avaro/s: 65s., 152, 202, 206, 214, 217, 242, 249, 300, 333s., 451, 469.
ayuda/s: 65, 72, 87, 90s., 109, 115, 129, 146s., 174, 177, 190, 208s., 212, 222, 224, 234, 250, 279, 288, 305, 315, 324, 327, 346, 360, 367, 369, 389, 432, 462, 477-480, 488.
ayuno/s: 66, 68s., 84, 147, 159, 174s., 194, 337, 406.

bautismo: 75, 77, 92, 98, 113-115, 117, 136, 175, 213, 237, 266, 302, 304, 306, 318, 357s., 401, 409, 439, 442s., 446, 448, 451, 462, 465, 467, 469s., 476s., 480s., 489, 491.
Bautista (Juan): 140, 380.
Belcebú: 363.
Belén: 490.
Belleza (Dios): 88.
belleza: 85s., 106, 111, 116, 119, 129, 147s., 166, 169, 232, 241, 274s., 295, 300, 307, 312, 317s., 395, 400, 402-404, 410, 413, 416, 419, 430, 441s., 444-456, 460, 465-467, 471, 474, 480.

bendición/es: 77, 113, 115, 137, 140, 144s., 159, 195, 199, 221, 301, 307, 340, 363, 383, 415, 424.
beneficio/s: 69, 112, 129, 140, 154, 157, 168, 209s., 222s., 229, 285, 296, 422, 439, 449, 478.
benevolencia: 63, 163, 170, 174, 209, 240, 315.
benignidad: 152, 181, 336, 401.
Bernabé: 56, 59, 488.
beso: 95, 387, 393-395, 477.
Beter: 424.
bienaventurado: 53, 69, 78, 84, 114, 140, 149, 160, 172, 197, 230, 244, 247, 390, 407, 436, 449, 468-472, 482.
bienaventuranza/s: 82, 146, 196, 222, 284, 307, 324, 341, 363, 371, 439, 472.
bienestar: 276, 288, 299, 316s., 323, 339.
boca/s: 58, 62, 64-66, 76, 83, 87, 89, 93-95, 99-101, 104, 107, 111-114, 134, 136-138, 144, 150, 152s., 160-162, 165s., 172s., 176s., 179, 181s., 185-187, 191s., 195, 202, 206s., 211, 217s., 221, 231, 233, 236, 239, 253, 256, 259s., 265, 287, 290, 308, 314, 319, 325, 328-331, 333, 337, 387, 392-395, 414, 418, 421, 425, 444, 451, 461, 473.
bondad: 68s., 152, 158, 160, 172, 174, 191, 194, 196, 202, 229, 260, 265, 293, 311, 319, 390, 393, 411, 464, 482.
borracho/s: 135, 214s., 219, 231-234, 319.
Bosar: 461.

caballo/s: 69, 202, 231s., 274, 304, 347, 362, 365, 409.
cabellera: 467, 473s.
cabeza/s: 55-58, 68s., 76, 83, 124s., 132, 137, 140, 145, 147, 179, 181s., 203, 226, 228s., 273, 293, 298, 300, 318, 356-358, 363, 366, 377, 395s., 415, 420-422, 441, 455, 457s., 462s., 471-474, 476, 481.
Caín: 112, 134, 142, 187-189, 249, 336, 341, 426, 454.
Calad: 474.
cáliz: 132, 136, 477.
calumnia: 81s., 87, 137, 164, 211, 226, 228, 232.
Cam: 249.
camino/s: 48s., 54, 56, 58-60, 64s., 67s., 70, 75, 80s., 86-88, 90-97, 100, 102-107, 109s., 112s., 116-126, 130, 137s., 141, 144, 146s., 151-153, 159-163, 165s., 170-174, 176, 183, 186, 191, 195, 199-202, 204, 207- 210, 214, 225, 231, 233s., 241-243, 247, 253-256, 259, 278, 282s., 287, 296, 302, 313, 326, 343s., 359, 362s., 366, 371, 373, 375s., 389, 397, 403, 428, 430, 433, 463, 467, 472, 477.
Capadocia: 487.
caridad: 55, 73, 98, 103, 125, 129, 131, 135, 138, 141, 152, 162, 169, 171, 175, 184, 205, 210, 215, 218, 224, 228s., 240, 265, 279, 284, 288, 327, 335, 337, 344, 348, 356, 358, 382, 397, 409, 419, 425, 453, 457, 463, 482.
carne: 51, 54, 61, 82, 85, 87-89, 92s., 99, 116, 120s., 123-125, 127, 130-134, 136, 139, 145-148, 155, 206, 214s., 219, 223, 229, 261, 263s., 271, 281, 283s., 290, 295, 307, 313, 322, 325, 338, 349, 353, 358, 373, 375, 378, 381, 391, 397s., 400, 413, 417, 425, 427, 437, 439, 448, 454, 456s., 459, 461, 463s., 472, 475, 478, 483.
casta: 94, 264, 409, 429, 451, 469.
castidad: 66, 88, 174, 257, 260, 263s., 313, 331, 337, 409, 413, 448, 450, 472.
castigo/s: 72-74, 82, 91s., 99, 101, 107, 109, 114s., 145s., 148, 157, 161, 172, 187, 191-194, 201, 215, 217s., 225, 240, 256, 274, 285, 288, 308s., 318, 321, 342, 365, 374 376, 383, 398, 410, 412, 422.
Cedar: 399, 402.
celebración: 142, 432, 476.
celo/s: 106, 170, 181, 293.
cielo/s: 51, 53, 62, 75s., 78s., 86, 90, 101, 103s., 117-121, 126-129, 131, 136, 149, 156, 161s., 175, 177, 181, 192, 194, 203, 212, 214, 225, 237s., 249-251, 253, 255, 258s., 264, 270, 275, 278, 281, 288s., 291, 300-305, 318s., 325, 329s., 336, 346, 351, 357s., 362, 366s., 369-371, 373, 375, 377s., 381, 387, 397s., 403, 417s., 424s., 427, 429, 434, 438, 440, 442s., 451, 453, 457s., 460s., 471s., 477, 479, 483-485, 487; reino de los: 78, 123, 196, 200, 210, 258, 284, 299, 318, 321, 398, 406, 471.
ciencia/s: 48, 55, 62, 65s., 77-79, 85, 93, 97, 105, 112s., 119, 131, 136, 141, 148, 182, 191s., 197, 227, 230, 251, 262, 271-273, 283s., 287s., 293, 299, 314, 334, 337s., 353, 356, 359, 375, 388-389, 391, 407, 412s., 419, 421, 475, 484, 488s., 491.

cierva/o/s: 83s., 96-98, 100, 107, 415, 425, 427, 433.
cimiento/s: 97, 126s., 147, 168, 276, 288, 292, 463.
ciudad/s: 58s., 67, 77, 104s., 112, 130, 132, 134, 144, 157, 164, 171, 173, 177s., 188, 190, 200, 206, 223, 230, 246, 280s., 300, 339, 346, 352, 355, 360-363, 365-367, 376, 382, 397, 400, 414, 431, 433, 435s., 439, 450, 455, 472, 488, 490.
codicia: 67, 137, 144, 150, 153s., 170, 189, 193, 203, 280, 284, 301.
combate/s: 85, 202, 319, 324, 343, 352, 428, 465, 471.
compañera/o/s: 86, 134, 151, 187, 209, 242, 302, 315, 324, 326s., 328, 330, 358, 402, 405-407, 426, 429, 446, 476.
compasión: 180, 222, 345.
comportamiento: 63, 289, 295, 310, 410.
comunión: 106, 111, 135, 163, 205, 394, 422.
conciencia: 71, 97, 135, 153, 163, 194, 199, 238, 242s., 256, 313s., 330, 344, 368, 374, 436, 443, 482.
concordia: 82, 108, 113, 121, 187, 190, 427.
concupiscencia/s: 62, 91, 95, 108, 139, 254, 264, 311, 352, 364, 427, 481s., 491.
condenación: 67, 135, 146, 149, 174, 338, 412.
conducta/s: 52, 61, 99-101, 110, 113, 145, 189, 191, 241, 247, 272, 311, 350, 353s., 364, 366, 388, 414, 456, 484.
confesión: 90, 92, 187-189, 244, 276, 359, 403, 443, 447, 474.
confianza: 73, 80s., 90, 104, 142, 144, 170, 208, 237s., 243, 260, 275, 288, 292, 346, 361, 379, 426.
conocimiento/s: 48, 53s., 59, 64-66, 70, 75, 78, 85, 88, 93s., 111, 113-115, 117s., 125, 130, 133s., 141, 146, 150, 154, 166s., 169s., 175, 181, 185, 192, 208, 210, 212, 215, 227, 241, 250, 256, 260s., 264, 269, 272s., 280, 283, 286-289, 297, 313s., 323, 328, 334, 343, 348s., 354, 371, 377, 379, 381, 388, 395, 407, 411, 416, 421-423, 426, 428, 437, 460, 463, 466, 473s., 493.
consejo/s: 57, 59, 61, 67, 78, 90s., 93, 95, 100, 113s., 131, 150, 154, 168, 170, 185, 191, 195, 200, 202, 208, 211, 217, 223, 236s., 248, 295, 304, 311, 382.
constancia: 98, 134, 377, 463.
constante/s: 87, 90, 97, 168, 208, 239, 243, 279, 285, 328, 374, 435.
consuelo/s: 97, 223, 290, 295, 403.
contemplación: 91, 100, 104, 192, 211, 271-273, 307, 316-318, 325, 336, 348, 364, 389, 418, 444, 447, 458, 489.
continencia: 54, 193, 247, 249, 310, 411, 452.
contrición: 175, 331, 416.
conversión: 63, 73, 146, 149, 155, 238, 256, 451, 473, 474, 491.
corazón/es: 47, 49, 51, 58s., 61s., 64-69, 74, 81, 83, 87-90, 93-95, 97, 100, 102, 105-111, 114, 118, 121, 137, 142, 145s., 150s., 153, 155, 160s., 163-169, 172-174, 176, 178-181, 183, 185-191, 195s., 198-204, 206-208, 211s., 214-216, 218, 220-222, 225s., 229, 231, 236s., 239s., 242, 245, 255s., 259-263, 283-290, 292s., 295-299, 303, 315s., 323s., 328s., 331, 333, 335, 338s., 343s., 348-350, 352-358, 360, 362, 364, 366, 369, 372-375, 387, 389, 393-395, 397, 404, 408s., 411-413, 416, 418, 420, 424, 427 , 434-437, 439s., 442, 446-448, 450, 454-459, 463, 466s., 471, 474, 476, 480, 485.
Cordero (de Dios): 136, 233, 358.
cordura: 51, 112, 114, 166s., 191, 343.
corona/s: 56-58, 83, 150s., 173, 179s., 192s., 237, 239, 262, 309, 319, 437, 439-441, 475.
corrección/s: 59-61, 72s., 93, 115, 131, 135, 137, 145, 150, 153s., 157s., 165s., 171, 188, 215, 217, 235s., 239, 246, 358.
corrupción: 121, 125, 144, 205, 225, 257, 284, 303, 306, 316, 319, 337, 346, 359.
costumbre/s: 53, 67, 74, 97, 121, 139, 158, 178, 185, 199, 213, 229, 238, 258, 266, 304s., 325, 334, 358, 389, 391, 422, 442, 480, 491.
creación: 100, 104, 116-122, 125-129, 131, 241, 257, 261, 274, 284s., 294, 305, 317s., 340, 343, 352, 399s., 402, 468.
Creador (divino): 52, 93, 96, 104, 123s., 179, 241, 265, 282, 318, 338, 343, 352, 375, 378, 382, 388, 399, 402, 409, 439, 442, 478.
creador (humano): 116, 120, 123s., 128s., 180s., 350, 373-375, 402, 464, 493.
credo: 107, 110, 213, 245, 266.
creyente/s: 49, 130, 157, 180, 213, 317, 319, 393, 398, 403, 429, 436, 484.
criatura/s: 79, 104, 116-118, 120, 122-125, 129, 194, 251, 253, 265, 281, 284, 314, 318, 324, 338, 362, 400, 402, 435, 440.

crimen/s: 57, 92, 140, 183, 185, 228, 254, 295, 363.
cristiana/o/s: 54, 74, 88, 98, 103, 115-117, 130, 133, 145, 148, 154s., 187s., 200, 202s., 216, 224, 234, 243, 261, 266, 298, 319, 333, 349, 353, 356, 365, 396, 401, 407, 442- 448, 453, 464, 474, 476s., 480, 487, 491-493.
cristianismo: 114, 488s., 491.
Cristo: *passim*; amor de: 227, 230, 327, 438, 440, 478; carne de: 121, 125, 398; cuerpo de: 130s., 254s., 313, 420, 433, 436, 464; discípulos de: 190; divinidad de: 133, 456; gracia de: 235, 409; mesa de: 216; miembros de: 398; nombre de: 98, 193, 227, 319, 387, 396; pasión de: 440, 478; sangre de: 131, 134s., 175, 187, 216, 474.
cruz: 75, 77, 190, 232, 248, 255, 257, 303, 411s., 416, 418, 425, 443, 456.
cuerpo/s: 67, 81, 84-90, 93, 95s., 98, 103s., 107s., 111, 115, 121-124, 129-132, 134, 156, 159s., 164, 169, 172, 175, 177, 181, 202-204, 208, 210s., 215s., 220, 225, 232s., 247, 254s., 257, 260-263, 274-275, 282, 284, 288, 290, 295, 297, 300, 302, 305, 308s., 313, 317, 319-322, 330, 332, 335, 337s., 341, 344s., 353, 355, 357s., 361, 363s., 367, 370, 373-379, 401, 404, 411s., 416, 418, 420s., 424, 427, 429, 433s., 436, 438s., 442, 444, 447, 450, 453, 458, 463-466, 469s., 477-479, 483, 492.
culto: 71, 114, 171, 235, 243, 308, 399, 402, 426, 433, 442, 489.
curación: 168, 171, 194, 342.

Damasco: 473.
Daniel: 249.
David: 47-50, 61, 84, 89, 98, 104, 114, 118, 120, 138, 140s., 186s., 223, 233, 249, 269-274, 286s., 305, 308, 311, 313, 325, 335, 345, 354, 360s., 369, 388, 390s., 395, 404, 427, 438, 441, 468, 479.
débil/es: 52, 103s., 161, 164, 189, 205, 210, 216, 222, 232, 245, 258, 304, 320, 325, 335, 359, 374, 405, 477, 483.
debilidad/es: 51, 84, 104, 141, 164, 187, 224, 253, 281, 287s., 325, 331, 335, 345, 349, 410, 418, 427, 432, 447.
Decio: 204.
defecto/s: 71, 175, 196, 199, 235, 283, 286, 367, 404, 444, 474.
delito/s: 58, 105, 158, 187, 480.
Demetriano: 232s.
demonio/s: 87-89, 91, 94, 163, 185, 206, 234, 237s., 255, 303-305, 325, 338, 347, 354, 364, 367, 406, 408, 414, 424, 432, 447.
deseo/s: 48, 56, 59, 62, 66s., 76, 81, 85s., 90, 99, 108s., 131, 140, 153, 169, 202s., 206s., 210-212, 216, 218, 227, 230, 238, 245s., 279, 289-291, 293, 295-297, 311, 315s., 319, 326s., 332s., 337, 341s., 355, 359, 364, 368, 374, 392-395, 397, 413, 419, 422, 427, 435, 437, 439, 442, 447, 465, 468s., 472, 474, 480-482.
desesperación: 60, 63, 183s., 223, 238, 262, 286, 412.
desgracia/s: 59, 73, 83, 93, 95, 102, 115, 145s., 150, 154, 178s., 185, 191, 207, 221, 236, 245, 304s., 340s., 377.
desprecio: 109, 111, 146, 161, 182-185, 212, 217, 228, 290, 332, 343, 382, 421, 464, 476.
devoción: 257, 409, 457.
día/s: 53, 57, 62s., 67s., 76, 85, 87, 89s., 102-104, 106, 117, 120, 126, 128-130, 133, 138, 140, 142-144, 146, 157-159, 165, 172, 180, 184, 199, 202, 206, 213s., 221-229, 236-238, 240, 242s., 245, 256, 258s., 262s., 265s., 278, 280, 282, 289, 291, 295, 299, 301, 303, 306, 312-314, 323, 327, 330s. 333, 336, 338-340, 344s., 349, 352s., 355 359, 361s., 367, 369-376, 382, 390, 392, 396, 403, 423s., 431-435, 437-441, 456-458, 466, 468, 476, 478.
diablo: 82, 109, 158, 171, 174, 186s., 190, 219, 222, 240, 254-256, 263, 314-316, 354, 364s., 367, 406, 409, 457, 462, 478, 484.
diligente/s: 75, 113, 230, 238, 264, 331, 374.
dinero/s: 62, 64-66, 70, 103, 107, 111s., 138s., 145s., 151, 154, 156, 162, 192, 194, 198, 202s., 209, 215, 218, 223, 244, 276, 296, 299s., 308, 332-335, 339, 362, 364.
Dios: *passim*; amigo de: 295, 306, 315; amor a: 89, 223, 234, 482; amor de: 141, 177, 189, 246, 315, 412, 415, 420, 439, 480, 482; ayuda de: 109, 222, 224, 234; bendición de: 159, 424; benevolencia de: 174; boca de: 134; bondad de: 390; casa de: 261, 266, 364, 427, 436, 451; castigo de: 72s.; conocimiento de: 53, 64, 66, 85, 125, 133, 166, 169, 192, 371, 395, 474; creador: 327; don

de: 316, 333; Espíritu de: 98, 131, 388; fuerza de: 131, 299; gloria de: 47, 88, 121, 138, 168, 225, 348, 391, 458; gracia de: 57, 69, 72, 80-82, 92, 129, 173, 177, 210, 234, 307, 348; grandeza de: 103, 349; Hijo de: 79, 115, 120, 123s., 131, 133, 146, 250s., 272, 325, 364, 393, 398, 400, 404, 441, 484; hijos de: 76, 89, 98, 179s., 285, 409, 484; imagen de: 197, 305, 307, 316s., 382, 400, 450, 480; juicio de: 59, 144, 317s., 355; ley de: 62, 68s., 107s.; manos de: 146, 202-204, 246, 282, 322, 356, 420; misericordia de: 47, 52, 63, 129, 173s., 189, 202, 205, 331, 418, 470, 480; nombre de: 265, 459; obra de: 275, 291, 332, 379; obras de: 124, 275, 343, 353; ojos de: 68, 166, 260; Padre: 56s., 79, 117, 140, 169, 179, 181, 254, 261, 303, 481, 483; Palabra de: 49, 60s., 75, 89, 97, 102, 116s., 120, 124, 138, 142, 148, 154, 157, 183, 185, 206, 210, 232s., 250s., 254, 258, 258, 264, 273, 292, 330, 333, 345, 348, 357, 368s., 372, 380, 383, 387, 391, 395, 401, 419, 424-426, 428, 431, 448s., 456, 458s., 477, 479; poder de: 119, 270, 330, 393, 441; providencia de: 80, 334, 340, 343; pueblo de: 77, 310, 408; reino de: 78, 124s., 202s., 289, 396; sabiduría de: 49, 65, 75, 78, 118, 125, 181, 251, 254, 299, 330, 335; temor de: 47, 53-56, 64-66, 110, 112, 135, 161s., 170, 212, 244, 283s., 304, 329, 349, 381; templo de: 332, 388; Verbo: 474; voluntad de: 59, 69s., 73, 91, 139, 181, 203, 250s., 276, 351, 373, 378, 381, 423.
dioses: 50, 213, 232, 255, 321, 432, 442.
discernimiento: 48, 51, 54, 64s., 68, 83s., 106, 110, 113, 130, 172, 214, 323, 339, 349, 356, 359, 389, 418.
disciplina/s: 48s., 55, 74, 97, 103, 113, 135, 138, 143, 146, 150, 154, 167, 171, 173, 177, 207, 215, 217, 244, 247s., 270, 290, 305, 314, 346, 410, 426, 484, 492s.
discípulo/s: 65, 90, 139, 143, 175, 187, 190, 197, 227, 241, 280, 296, 303, 307, 314, 321, 326, 328, 346, 366, 412, 466, 468, 488s., 492.
discordia/s: 100, 105, 107s., 164, 170, 178s., 182, 207, 211, 304, 380, 407.
disposición/es: 54, 84, 107, 117, 129, 203, 247, 289, 291, 312, 314s., 318, 320, 357, 374, 408, 420, 431, 447, 470.
divinidad: 52, 116, 121-123, 125, 127, 133, 193, 213, 234, 253, 255, 389, 393, 411, 418, 434s., 437, 447, 451, 456s., 460s., 466, 487.
Divinidad: 84, 167, 415, 418.
división/s: 208, 249, 311, 373, 376, 452, 469s.
doctores: 130, 133, 468, 471.
doctrina/s: 48, 50, 52, 55s., 66, 72, 74, 81, 91, 93, 98, 104, 111, 116s., 122, 125, 135s., 142, 157s., 161, 169, 206, 208, 211, 213, 216, 227, 229s., 237, 242s., 256, 304, 369, 376s., 389, 392s., 407, 409s., 430, 439, 444s., 449, 463, 468, 472s., 475, 487-490, 492s.
dogma/s: 213, 366, 437.
dolor/s: 62, 74, 82, 158, 174, 177s., 201, 215, 217, 220, 223, 256, 260, 262, 280, 288, 295, 307, 323, 338, 341, 348, 393, 419, 439, 461, 471, 478, 482.
don/es: 47, 53, 74, 82, 97s., 125, 129, 131, 133, 191, 193, 196, 200, 226-228, 249, 283, 285, 288, 291, 301, 316, 333, 347, 359, 416, 422, 428, 431, 447, 477.
Donato: 108.
duda/s: 56, 75-77, 81, 99, 124, 136, 146, 180s., 189, 194, 197, 211, 228s., 232, 234, 256, 258, 281, 288, 295s., 310, 318s., 322, 324s., 336, 355, 378, 395, 404s., 409s., 412, 427s., 444, 481, 483.

economía: 112, 118, 121.
Ecrón: 363.
Edón: 249, 460.
educación: 49, 97s., 138, 141, 287, 431.
Éfeso: 487s., 493.
Efrata: 77.
Egipto: 106, 111, 123, 257, 304, 389, 409, 470, 490, 493.
ejemplo/s: 50s., 80, 82, 84s., 101s., 107, 112, 114, 125, 129, 131, 136, 138, 158, 164, 168, 173, 177, 186s., 189, 215, 217, 227, 240, 247, 271, 280, 299, 302, 309, 312s., 320, 327s., 338, 342, 344, 347, 360s., 363, 372, 406, 408, 414, 444, 456, 466, 472, 477, 480, 483.
elección: 135, 285, 472.
elegida/o/s: 61, 67, 76, 104, 134, 138, 141, 164, 170, 193, 225, 227, 287, 318, 353, 361, 395, 435, 469-471.
Elías: 363.
Elifaz: 345.

embriaguez: 134, 197, 219, 261, 289, 293, 341, 398, 447, 454.
encarnación: 116, 121, 125, 133, 283, 364, 393, 442, 461, 476, 492.
enemiga/o/s: 57, 62, 74, 76, 87, 89-91, 95s., 109, 112, 135, 140, 144, 151, 153, 166, 171s., 190, 198, 219, 221s., 225s., 228s., 236-240, 255, 285, 289, 304, 309s., 315s., 326s., 335, 342, 355, 359, 364, 408s., 419, 425s., 430, 438s., 457, 462s., 483s.
enemistad: 235, 304, 403, 424, 427, 490.
enferma/o/s: 58, 84, 153, 158, 164, 200, 218, 227, 239, 261, 266, 327s., 415, 418s., 455, 477.
enfermedad/es: 63, 70, 72s., 82, 95, 115, 154s., 158, 162, 167, 183, 277, 279, 284, 295, 305, 307, 321, 324, 328, 364, 397, 418, 449, 466.
engaño/s: 63, 69, 111, 138s., 146, 150, 167, 171, 185, 199, 205s., 231, 235, 272, 274, 292, 327, 363, 407, 430s., 461.
En-Guedí: 408.
enigmas: 47, 49s., 52, 176, 322, 427.
enojo/s: 73, 191, 236, 332, 343.
enseñanza/s: 49, 53, 55-57, 68s., 83s., 100, 103, 105, 111, 115, 120, 131, 134, 141s., 165, 171, 194, 205, 208s., 211, 213, 217, 220, 228, 262, 272, 280, 285, 294-297, 303, 319, 327, 350s., 369, 372s., 375s., 380, 394, 416, 430s., 439, 445, 449, 452, 468, 474, 476, 478, 490, 491s.
entendimiento: 51, 64, 66, 69, 81, 131, 158, 161, 164, 186, 215, 218, 283, 287, 317, 365, 367, 372.
envidia/s: 139, 160, 215, 217, 236, 323s., 341s., 356, 380, 409, 442.
Epulón: 155.
equidad: 47, 150s., 172, 196, 199, 259.
error/es: 54s., 109, 127, 138, 140s., 146s., 162, 184, 187, 204, 241, 243, 248, 270, 274, 276, 280s., 287, 294, 304, 314, 326, 329, 340, 362, 366, 383, 405-407, 433, 462.
Esaú: 249s., 361.
esclava/o/s: 90, 101, 110, 120, 123, 145, 151, 207, 210, 249, 253, 257, 270, 285s., 289, 291, 294, 331, 333, 335, 342, 364s., 378, 417.
esclavitud: 93, 95, 121, 125, 187, 204, 235, 289, 294, 409.
Escritura/s (Sagrada/s): 51, 53s., 58s., 61s., 64-67, 71, 73, 77, 80-82, 85, 87-89, 91s., 97s., 101, 103, 107, 110s., 115-118, 121-124, 126, 131, 134, 136, 139s., 145, 147s., 151, 153-159, 162s., 168, 173s., 176s., 180s., 183s., 188, 193s., 196, 205s., 208-212, 215s., 218s., 227, 229s., 233s., 242, 244s., 255, 258,s., 261s., 265s., 269, 271s., 279-281, 284, 286, 292-294, 296-298, 300s., 303, 305s., 308-311, 313, 315, 319, 323, 325, 327s., 331, 335, 337, 343s., 347, 350s., 361, 363, 365s., 368, 370-372, 374, 377-382, 396, 399, 403, 407, 419, 422, 428, 431, 436s., 439s., 445s., 449, 451s., 463s., 467s., 472, 477, 487, 489s., 492.
esencia: 119, 250, 299, 314, 320, 400, 435, 436.
esfuerzo/s: 53, 84s., 139, 174, 203, 206, 220, 269, 271, 276, 280, 283, 286s., 289, 297, 326, 335, 337, 340, 360, 435.
esperanza/s: 60s., 63, 72, 74, 76s., 89, 129, 138, 144s., 147-149, 156s., 161, 163, 173s., 184, 191, 214, 221, 248, 253-256, 273, 275, 285, 293, 295, 307, 346, 356, 364, 367, 371, 397, 412, 416, 453, 463, 469, 483.
Espíritu Santo: 48s., 51, 61s., 65, 69, 88, 92, 95, 98, 104, 117, 120, 127s., 131-133, 167, 174, 178, 181, 183, 212s., 219, 229, 243, 250, 253, 255, 257, 269s., 287s., 290, 305, 308, 332, 346, 350, 358, 361, 363, 371, 380s., 388, 390, 396, 400s., 404, 413, 416s., 427, 432, 436, 442s., 445s., 448s., 454, 461s., 469s., 478, 480, 487, 490; dones del: 359, 428; gracia del: 108, 471s.
espíritu/s (humano/s): 57, 59, 61, 64s., 73, 77, 84, 86, 88s., 96-98, 105, 115, 119, 128, 130-133, 139, 144, 146, 155-157, 165, 172, 175s., 179, 183, 196, 203, 208, 211, 226-228, 230, 234, 238, 244, 246-249, 255s., 260, 263, 265, 274s., 279, 282-285, 287s., 290, 294, 297, 300s., 307, 316s., 321s., 331, 336, 342, 345, 348, 352, 354, 357s., 364, 369, 371, 373, 376-378, 391, 395, 400, 408, 417, 420, 422, 437, 463, 470.
esposa/o/s: 56, 64, 86, 96, 98, 111, 151, 168, 181, 193, 202, 230, 257, 260-264, 310, 312, 315, 319, 321, 341, 371, 388-392, 394, 396-406, 410-413, 416, 418-422, 424-429, 431, 435-456, 459-468, 470, 472-474, 477-479, 483-485.
Esteban: 380, 488s.
estima: 182, 207, 288, 303, 362.

estupidez: 160, 165, 183, 191, 236, 323, 339, 349.
eternidad: 76, 123s., 126s., 209, 244, 283, 356s., 415.
etíopes: 400, 403s.
Etiopía: 400.
Eucaristía: 133, 136.
Eunomio: 53, 239, 251, 330, 344, 407.
Eutico: 142.
Eva: 51.
Evangelio/s: 48, 53, 56-58, 62, 67, 69, 77, 91, 104, 112s., 115, 136, 140, 152, 155, 159, 175, 178, 193, 227, 235, 249, 257, 271, 290, 303, 306-308, 313, 328, 337, 341, 345-347, 359, 361, 365, 393-395, 397, 405, 408-411, 414s., 418, 420s., 424s., 427, 429, 431, 434s., 441, 448, 450, 452, 459s., 463, 466, 469, 481, 493.
evangelista/s: 61, 212, 461.
exhortación/s: 47, 49, 78, 113s., 171, 177, 205, 326, 330, 358, 428, 466.
existencia: 60, 116, 118, 127, 233, 255, 270, 282, 299s., 312, 317, 321, 334, 338, 359, 376, 382, 422, 435, 478.
Éxodo: 52, 258, 302, 306, 358, 391, 396.
experiencia/s: 81, 85, 105, 223, 287, 289, 291s., 296s., 335, 379, 436, 457, 460s., 488.
Ezequías: 225-227.

falsedad/s: 64, 87, 100, 165, 198s., 203, 378, 397, 409, 426.
familia: 157, 476, 489.
Faraón: 83, 249, 391, 403, 408s.
favor/s: 63, 80, 117, 124, 126, 133, 180, 193, 205, 209, 216, 239, 242, 247, 259, 280, 313, 356, 361, 390, 393, 402, 477, 483.
fe: 49, 55, 61, 65, 72, 76s., 79-81, 84, 89, 92, 110s., 113s., 121s., 125, 129, 133s., 143, 149, 158, 161s., 168, 173, 175, 179s., 184, 196s., 203, 205, 209s., 213, 219, 224, 228, 242-244, 250s., 253, 255-258, 260, 264s., 270, 276, 279s., 291, 303, 328s., 331, 333, 336s., 348, 351, 356s., 363-366, 368, 371, 393, 398-402, 409, 413, 415, 418, 420, 425s., 430, 435, 438, 440, 443-445, 448, 453s., 457, 463s., 469s., 474, 479-481, 483s., 488s., 493.
fealdad: 83, 244, 399, 403s.
felices: 63, 97, 290, 367.
felicidad: 57, 66s., 72, 75, 159, 186, 202, 217, 276, 282, 295, 307, 323, 357, 363, 367, 410, 420, 422, 432, 471s., 482.
feliz: 75, 78, 102, 170, 194, 240, 262, 273, 288, 291, 323, 360, 370, 373, 482.
fervor: 103, 234, 288, 412, 492.
fidelidad: 58, 68s., 160, 172, 174, 184, 196s., 246, 259, 445, 492.
fiel/es: 47, 51, 57s., 60, 64, 71, 100s., 115, 135, 154, 158, 160-162, 164, 180, 194s., 197, 199, 216, 226, 230, 242, 259, 319, 349, 382, 398, 405s., 408, 422, 431, 433, 439, 442, 456, 471, 477, 485, 489s.
fiesta: 86, 117, 165, 242, 305, 338-341.
filosofía/s: 49, 80s., 94, 270, 487, 489s.
filósofo/s: 50, 55, 104, 206, 232, 235, 280s., 487.
fornicación: 82, 91, 94, 253, 256.
fortaleza: 79, 102, 113, 131, 137, 141s., 160, 163, 177s., 202, 206, 222, 260, 300, 320, 337, 361, 367, 420, 428.
fragilidad: 84, 149, 177, 223s., 287, 328, 399, 401.
fruto/s: 60, 70s., 77s., 85, 90, 93s., 97, 103, 108, 113, 145, 148-150, 153, 155, 171, 186, 205, 236-238, 245, 247s., 260, 262, 264, 266, 275, 280, 288, 290, 294, 301, 305, 307s., 325, 327, 331, 334, 337, 345, 350, 364, 400, 402, 408, 412, 414, 417s., 423, 429, 431, 445-448, 450s., 453s., 458, 461, 471, 473, 475s., 478.
fuego: 61, 85, 106-110, 149, 173, 175, 178, 217, 226, 228s., 231, 234, 252-254, 256, 310, 319, 324, 327, 350, 365, 412, 418, 431, 438, 458, 471, 476, 481, 483.
fuerte/s: 107, 109, 151, 160, 163s., 173, 177, 182, 186s., 190, 196, 216, 222, 253, 259, 262-264, 284, 326, 346, 356, 360, 366, 372s., 376, 407, 413, 426, 474, 476s., 481s.
fuerza: 49, 58, 81s., 88, 100, 102s., 105, 122, 131, 157s., 160s., 164, 173, 180, 190, 196, 200, 203, 206, 217, 221, 257s., 260, 272, 278, 293, 296, 299s., 303s., 315, 319, 324, 328, 340, 343, 352, 359s., 362, 372, 395, 411, 413, 417, 425, 461, 481s.
fundamento: 54, 119, 127, 148, 227, 272, 275, 293, 322, 368, 463s., 492.
gacela: 96-98, 423-426, 476, 484s.

Galacia: 380.
Galias: 176.
Gedeón: 249.

generación/es: 61, 98, 117, 119, 120, 237s., 269-271, 277s., 280-282, 306, 310, 398, 400, 416, 461.
género humano: 96, 112, 183, 262, 277, 284, 312, 412, 427, 476, 479.
generosidad: 53, 65, 140, 180, 293, 368, 370, 410.
gente/s: 49s., 70, 75, 96, 105, 108, 145, 161, 183, 208, 213, 219, 221, 227, 233s., 242, 252, 257s., 263, 273, 284, 286, 298, 328, 361, 363, 365, 380, 383, 402, 415, 432, 471s., 479, 482.
gentil/s: 50, 84, 205s., 247s., 257, 325, 394, 399-401, 403s., 409, 414, 430, 437, 440, 442.
gloria/s: 47, 52, 57, 60-62, 69s., 74-76, 80, 83, 88, 92, 113, 121s., 125, 127s., 138, 145, 147, 151, 166, 168, 176, 179s., 183, 186, 202s., 205, 210, 225s., 230, 247, 249, 251, 257, 261, 282, 286, 291, 301, 309, 328, 330s., 341, 348, 371, 391, 393s., 399s., 409-411, 415, 420-422, 430, 439, 457s., 466, 469s., 472.
gobernante/s: 202, 241, 261, 318, 334, 339, 362, 454.
Goliat: 249, 360.
gozo/s: 82, 94s., 97, 160, 180, 194, 234, 243, 245s., 279, 290s., 295, 307-309, 353, 359, 397s., 437s., 459.
gracia/s: 53-58, 69s., 72, 76, 79-83, 87, 89, 92, 108, 111, 118, 124, 129-131, 133s., 149, 151s., 170, 173, 177, 192, 201, 205, 207, 209s., 224, 227-229, 234s., 240, 243s., 249, 260s., 297, 301, 303, 305-307, 318, 325, 334, 336, 345, 347s., 357s., 369, 371s., 389, 393, 395, 399-401, 403, 406, 409, 412-414, 418, 428, 433s., 443, 445, 447s., 453s., 459, 470-472, 474s., 477s., 480s., 484s., 492.
Grecia: 85.
griegos: 80s., 113s., 141, 343, 388.
guerra/s: 48, 95, 195, 222, 287, 302, 304, 315s., 356, 362, 437, 472.
guía/s: 49, 80, 92s., 96, 124, 144, 215, 233, 248, 250, 269, 272, 326, 408, 415, 421.
gula: 215, 217, 337.

Hacedor: 117, 161, 164, 178, 180, 288, 355.
hacienda: 68, 70s., 137, 141s., 153s., 339.
Hades: 58, 259, 452, 456, 481.
Hagit: 249.
hambre: 82, 106s., 110, 137, 140, 154, 159, 191, 227-229, 257s., 280, 301, 325, 328, 335, 369, 375, 412, 483.
hambriento/s: 170, 226, 229, 242, 245, 301, 333.
hebreo/s: 50, 57, 81, 114, 131, 391, 402s.
Helí: 249.
hereje/s: 52, 55, 98, 122, 125-127, 131, 135s., 183, 206, 370, 406, 417, 424, 430s., 488s., 492.
herejía/s: 161, 261, 265s., 350, 407, 431, 447, 464.
herencia: 140, 154, 157, 160, 162, 178, 180, 191, 199, 244, 335, 390, 464.
hermana/o/s: 66, 73s., 77, 91s., 94, 105-111, 120, 135, 140, 152s., 155, 161s., 167, 178s., 181s., 184, 186s., 188, 190s., 199, 205, 209, 219, 223, 228, 235s., 238s., 249, 260, 262s., 265, 275, 286, 290, 293, 304, 306s., 311, 322-324, 328, 345, 349, 351, 359, 365, 411, 418, 425, 442, 446-448, 453-455, 457, 459, 461, 464, 472, 475-479, 483-485, 488, 490.
Hermón: 441, 445.
Herodes: 138, 140.
Hesíodo: 170, 262.
hija/o/s: 47-50, 55-57, 61, 65, 71-74, 76, 83s., 86, 88s., 93, 96-100, 105, 107, 112s., 116, 123, 126, 128, 136-139, 143, 147, 151, 153, 157-160, 173, 177-181, 191-193, 195, 205, 214s., 217-219, 221, 224, 236, 240s., 244, 247-250, 252, 254, 257, 259-261, 265s., 269-272, 282, 285, 289, 293, 310s., 319, 321-323, 332s., 335, 341s., 346, 350s., 354s., 361, 367, 375s., 379, 389, 391, 399-403, 409, 414s., 417-419, 422s., 426s., 431, 433, 437s., 440s., 454s., 461s., 464, 472s., 476s., 484, 489, 493.
Hijo (de Dios): 50, 55s., 58, 61, 64s., 68, 72s., 75, 79s., 87, 93, 99, 106, 115-120, 122-125, 127-129, 131, 133, 142, 146, 165, 179-181, 183, 191, 193, 214, 219, 229, 250s., 253, 255, 257, 261, 272, 301, 303, 325, 335, 344, 351, 361, 364, 375, 381, 393s., 398, 400, 404, 417, 420, 440, 441, 457, 464, 479-481, 484, 490, 492.
historia: 173, 247, 293, 302, 308s., 355, 387, 399, 487, 492s.
hogar: 157, 222, 236, 341, 376.

hombre/s: 51, 54, 56, 58-62, 64s., 67-69, 74-76, 78, 81, 83s., 86, 88-91, 95s., 99s., 102-105, 108-110, 112s., 115, 117, 119s., 129, 131-141, 143-158, 160-165, 168-174, 177-189, 191-195, 197-202, 204-208, 210-214, 216s., 219-231, 233-258, 261s., 264s., 269, 271-280, 282-301, 303, 305-308, 310, 312-314, 316-318, 320-322, 324, 326, 330-331, 333-341, 344-357, 359-361, 364, 366-370, 372s., 375-379, 382s., 388s., 393s., 396, 400, 402, 411-413, 416-418, 420, 430, 433, 435, 438-440, 449, 453s., 456-458, 460s., 464, 475, 478-484, 492.
homicidio: 91, 242, 374.
honor/s: 57, 69, 71, 80, 83, 92s., 144, 173, 176, 178, 188, 230, 237, 239, 276, 286, 305, 307, 321, 335, 362, 382, 403, 410, 415, 420.
honra: 70s., 83, 85, 96, 119, 161, 164, 191, 195s., 200, 202, 207, 231, 233, 321, 333, 336, 341.
Horacio: 210.
hormiga/s: 100-104, 253, 257s., 448.
hospitalidad: 169s., 175, 180, 337.
huérfano/s: 214, 299, 301, 466.
humanidad: 75, 112, 114, 116, 121s., 133, 136, 215, 274, 282, 321, 340, 380, 456s., 478.
humildad: 61, 80s., 138, 140, 145, 162, 171, 174, 188, 207, 216, 223, 227s., 247, 249, 309, 314, 327, 329s., 409s., 415, 435, 443, 470.
humilde/s: 53, 80-82, 94, 104, 140, 144, 152, 155-157, 162, 167, 172, 189, 216, 228, 246s., 249, 284, 313, 319, 324, 397, 410, 415, 457, 466s.
humillación: 102, 166, 183, 285.

idolatría: 184, 254, 401, 414, 444.
ídolos: 171, 232, 256, 350, 414, 441, 444.
Iglesia/s: 50, 52, 56-58, 70, 75s., 79, 81, 97s., 108, 115s., 124-127, 130-134, 136, 142, 151, 161s., 166s., 169, 178-181, 189, 199s., 203, 212, 219, 222, 226s., 230, 234, 253-257, 260s., 263-266, 269-273, 278, 325, 330, 362, 364, 366, 368, 370, 372, 387-389, 391-394, 396-401, 403-406, 408s., 411, 413-415, 418-420, 424s., 427, 429-431, 434-436, 438-444, 446-454, 456, 459s., 462-477, 480, 483-485, 488-491, 493.
ignorancia: 68, 70, 108, 114, 141, 146, 163, 181s., 223s., 232s., 235, 313, 325, 338, 340, 344, 432s., 472.
imagen/s: 61, 67, 69, 93, 96, 116, 118s., 124, 133, 197s., 248, 263, 305, 307, 316s., 343, 382, 387, 393, 395, 400s., 410s., 413s., 429, 433, 437s., 447, 450, 456, 458, 462, 465, 468, 470, 480.
imaginación: 88, 333, 460.
imitación: 84, 175, 180.
impaciencia: 193, 216, 245, 248, 325, 343.
imperfecta/o/s: 51, 273, 377, 483.
impía/o/s: 58, 62, 69, 78, 83, 94, 114, 140, 143s., 149-152, 157, 159, 184-186, 204, 206s., 223, 225, 229, 232s., 281, 321, 324, 329s., 349, 383, 398, 430, 478.
impiedad: 146, 149, 153, 176, 184, 187, 213, 303, 317, 330, 348s., 358, 402s., 416.
impura/o/s: 67, 81, 89, 104, 107-109, 143, 174, 192, 206, 256, 356.
impureza/s: 198, 217, 254.
incredulidad: 319, 402, 483.
indigna/o/s: 66, 111, 142, 162, 174, 286, 350, 369, 383.
inestable/s: 250, 286, 293.
infierno/s: 58, 158, 163, 187, 218, 253, 255, 292, 303, 359, 379, 433.
iniquidad/s: 63, 76, 96, 98s., 109, 146, 149, 151, 174, 189, 198, 228s., 244, 249, 255, 310, 346, 355, 401, 440, 448, 458, 469.
injuria/s: 152, 161, 164, 166, 174, 178, 180s., 411, 440.
injusta/o/s: 59, 74, 108, 187, 202, 232, 317, 321, 365, 383.
injusticia/s: 51, 70, 149, 199, 205, 296, 334s., 346.
inmortalidad: 117, 124, 139, 274.
inmutable/s: 134, 174, 198, 274, 276, 279, 464.
inocente/s: 51, 55s., 58, 92, 105, 107s., 146s., 199, 201, 211, 221, 239, 242, 323s., 334, 462.
insensatez: 54, 99, 194, 205, 213, 244, 355.
insolencia: 59, 175, 249.
instrucción: 47, 49s., 55-57, 65, 68, 72, 83s., 87, 93, 96, 99, 106, 109, 113-115, 126, 137, 150, 153, 154, 165-167, 171, 176, 191s., 194, 207, 211, 214, 217, 221, 237, 271, 290, 323, 325, 369, 372, 421, 464, 483.
instruida/o/s: 49, 84, 99, 103, 134, 165, 172, 181, 209s., 241, 356, 463, 475.

inteligencia: 65s., 77-79, 106, 110s., 114, 117, 125, 130, 133, 137, 145, 148, 150, 153, 165, 172, 175, 179, 182, 185, 202, 214, 216, 222, 230, 245, 250, 272, 286s., 295, 300, 305, 315, 321, 326, 329s., 335, 337, 343, 372, 375, 388, 422.
inteligentes: 161, 206, 287, 356.
intemperancia: 99, 155, 169, 217, 261, 290, 293, 415, 467.
intención/es: 53, 89, 91, 95, 106, 203, 220, 240, 280, 282, 319, 320, 433.
ira: 63, 108, 144-146, 149, 160-162, 164-167, 173, 176s., 191, 193, 201s., 207, 221, 229, 236, 247s., 285, 331, 340, 342s., 373s., 380, 414, 468.
Isaac: 80s., 86, 107, 109, 242s., 250s., 263, 293, 361, 363, 367, 369-371, 395, 400, 425-428, 431s., 434, 440, 450, 453s., 457, 464, 467, 477, 479, 481, 490.
Israel: 47-50, 247-249, 269s., 272, 282, 287, 305, 310, 363, 388, 391, 400, 408, 414, 416, 437s.
israelitas: 287, 308, 322.

Jacob: 77, 86, 263, 318, 350, 371, 400, 419, 482, 493.
jactancia: 60, 286, 291, 315, 378.
Jeremías: 62, 74, 79, 122, 128, 175, 186, 194, 256, 330, 346, 400, 414, 438.
Jeroboán: 249.
Jerusalén: 49s., 87, 91, 93s., 98-100, 103, 107, 111, 130s., 134, 166, 171, 238, 269-271, 282s., 287, 289, 302, 306, 308, 311-313, 356s., 364, 367, 373, 375, 399-403, 415, 417, 422s., 426, 433s., 436s., 440, 442s., 446s., 452s., 455s., 462, 465s., 470, 472, 476-478, 483, 488.
Jesbón: 473s.
Jesucristo: 55s., 58, 61, 95, 146, 152, 169, 181, 193, 282, 291, 301, 309, 313, 328, 397, 432, 438, 458, 466, 476, 478, 483.
Jesús: 53, 58, 64, 65, 75, 77, 105, 121s., 151, 152, 166, 185, 197, 216, 227, 260, 292, 296, 302, 303, 317, 340, 347, 361, 396, 434, 436, 438, 440; Cristo: 78, 128, 439, 469; Señor: 380, 395, 413, 416, 443, 480.
Job: 74, 84, 187, 188, 196, 335, 345, 354, 369, 372, 427, 479, 491.
Jonatán: 249.
Juan (Bautista): 138, 140, 318.
Juan (evangelista): 48, 61, 79, 115, 123, 132s., 138, 227, 328, 358, 372, 461, 463, 479.
Judá: 204, 225.
Judas: 237, 240, 249, 315.
judía/o/s: 80, 115, 188, 190, 206, 212, 227, 325, 365, 370, 393, 403, 412, 427, 430, 432, 473s., 483, 493.
Juez (divino): 100, 194, 345.
juez: 61s., 71, 140, 151, 192-194, 198, 225, 239, 257, 324, 369, 382s., 398.
juicio/s: 48-50, 59, 63, 65, 69, 71, 91, 98, 132, 139, 144, 151, 162, 164, 168, 170, 172s., 182, 192, 194, 196-199, 205, 221, 226, 230, 235, 240, 245, 248, 272, 305, 313, 317-319, 321, 334, 343, 346, 349, 355, 372, 374, 382s., 411, 468; día del: 76, 89, 102, 158, 313, 382.
Juliano: 66, 204, 408, 410, 456, 462, 476, 478, 491.
juramento: 171, 415, 422s.
justa/o/s: 47, 51s., 56, 58s., 62-67, 69-72, 74, 78, 80, 82, 84, 87s., 92, 94, 100, 110, 112, 130s., 137-140, 143-147, 149-154, 157, 159-161, 165s., 169, 172, 177-179, 182, 185-189, 194s., 197, 201-204, 214, 221-224, 226, 228, 241-243, 246s., 259, 294, 297, 310s., 313, 316-319, 321, 324, 329, 331, 336, 339s., 344-347, 355, 365, 369, 375, 380, 383, 415, 431, 458, 471, 479.
justicia: 47, 49-51, 56, 59, 61-64, 69-74, 77, 92, 94, 104, 113, 119, 122, 129, 137-140, 144-147, 149-153, 156s., 161, 165, 168, 172s., 184s., 188, 198, 201-203, 221, 224s., 241, 246s., 250, 259, 277, 288, 296-298, 305, 310, 313, 316, 318-321, 324, 329, 331s., 334, 337, 339, 343-345, 358, 365, 369, 393, 402-404, 409, 425, 428, 447, 461, 474, 477, 480.
justificación: 73, 80, 88, 222, 224, 349, 378.
justificada/o/s: 65, 69, 73, 190, 344, 416.

ladrón/s: 82, 90, 106, 110, 139, 157, 204, 247, 257, 305, 364, 450s.
lana: 259s., 263-266, 443.
langosta: 257s., 373, 375.
laurel: 56s., 475.
Lázaro: 74, 124, 164, 337, 412.
leche: 134, 210, 237, 253, 259, 393, 446, 448s., 454s., 462, 477, 483.

legislador: 78, 317, 383, 402.
Lemuel: 259.
lengua/s: 54, 93, 95s., 105-108, 137s., 142s., 150, 164, 166s., 172s., 176, 178s., 181, 186s., 190, 201-204, 226, 232, 239, 242, 260, 265, 294, 303, 314, 337, 345, 348, 358, 381, 446, 448s.
ley/es: 56s., 61s., 67-70, 77, 80s., 85, 97, 99, 106-109, 111-115, 143, 158s., 169, 171, 190, 193, 206, 227, 241, 243s., 247, 257, 259s., 263-265, 288, 302, 305, 309-311, 313, 315, 327, 337, 366, 369s., 376, 383, 392s., 400, 402, 408, 410s., 415s., 420, 429, 431, 433, 441-444, 449, 452, 464, 467s., 470, 475.
Líbano: 293, 437s., 441, 444-446, 448, 452, 455, 463, 473s.
liberación: 210, 391, 440.
libertad: 69, 92, 97, 158, 186-188, 215, 218, 235, 283, 285, 287s., 307, 351, 367, 390, 409, 478.
libre albedrío: 53, 69, 72, 87, 129, 167, 192, 351, 363, 491.
libre/s: 53, 55, 68s., 72, 87, 127, 129, 133, 135, 153, 167, 176, 187, 192, 194, 197, 198, 223s., 227, 229, 232, 234, 238, 244, 285, 287, 289, 294, 338, 346s., 351, 363, 367, 369, 371, 434, 436, 442, 459, 480s., 491.
licor: 180, 195s., 259, 261, 473s., 476.
limosna: 70, 140s., 147, 174s., 205, 226, 228, 265, 319, 345.
limosnas: 68, 84, 138, 140s., 174s., 192s., 202, 417.
lino: 259s., 263.
literatura: 50, 208, 211.
locura: 54, 96, 198, 233, 260, 285, 289s., 295, 350.
Logos: 61, 79, 123s., 127, 147, 183, 217, 234, 261, 304, 333, 361, 365, 383, 447.
lucha/s: 57, 88, 134, 239, 273, 287, 360, 400, 427, 472.
lujuria: 67, 87, 90, 95, 99, 110, 139, 140, 398, 409.
lujuriosa/o/s: 82, 89, 94, 135, 139, 152.
luz: 52, 54, 76, 77, 87s., 91, 103, 106-108, 115, 122, 126-129, 153, 168s., 173s., 179, 185, 214s., 218, 237s., 250, 266, 269, 277s., 282, 298-300, 306, 319, 322, 343, 349s., 353, 355, 369, 373, 375, 395, 399, 404, 406s., 417, 431-433, 435, 445, 447, 457, 460s., 465-467, 470-472, 476s., 479, 493.

madurez: 208, 237, 241, 248, 306, 343, 451.
Maestro (divino): 228, 431.
maestro/s: 74, 84, 93, 103, 112, 120, 143, 211, 217, 224, 310, 313s., 325s., 328, 342, 363, 366, 372, 375s., 406s., 446, 449, 466s., 474, 487s.
magisterio: 233, 325, 398.
mala/o/s: 51, 58, 61s., 66, 70, 87, 89-93, 96-99, 102, 106s., 109, 113, 136, 138-141, 143, 148s., 151, 153-156, 159, 164s., 167s., 171, 176, 183, 189, 193, 195, 199, 201, 204, 206, 212, 218, 229, 233, 235, 238, 253, 256s., 261s., 265, 282, 285, 310, 316s., 319s., 323, 332, 334, 339s., 346, 350s., 353-356, 358, 362-364, 368, 371, 373, 375, 379, 382s., 426, 430, 446, 448, 451.
maldad/s: 54, 67, 71, 87, 91, 99s., 102, 105, 109, 112, 114, 137-139, 144, 146, 150, 152, 161, 164, 166, 171, 173, 181-184, 186, 205, 207, 228s., 323, 334, 339s., 349, 351s., 354, 356, 363s., 368, 374, 414, 430, 445.
maldición/es: 80, 123, 157, 227, 231s., 242, 249, 295, 363, 368.
males: 74, 95, 150, 162s., 171, 184s., 189, 193, 197, 201, 220, 223, 234, 284s., 304, 336, 340, 352, 402.
malicia: 192, 198, 201, 207, 231, 324, 334, 342, 419, 431, 442.
maligno: 255, 304, 317, 324, 353, 363s., 371s., 408.
malvado: 54, 56, 80, 96, 98s., 130, 137s., 143-145, 147, 149s., 153s., 159, 161s., 165s., 171s., 179, 182-185, 201-204, 211, 221s., 225s., 231, 241-243, 246s., 318, 339, 345, 353, 364s.
Manasés: 204.
mandamiento/s: 57s., 61, 68, 82, 91, 103, 106, 108, 131, 134, 143, 151, 153, 164, 171, 191, 212, 244, 250, 254, 258s., 279, 282, 315, 326-328, 335, 351, 354, 379-393, 398, 484.
mandato/s: 60s., 69, 83s., 153, 158, 161, 199, 213, 225, 229, 245, 258, 264, 272, 279, 310, 319, 457, 479.
Mani: 407.
mansedumbre: 53, 73, 202, 205, 227, 343, 429, 468.

manso: 53, 161, 164, 172, 228, 438, 457, 466.
mar Rojo: 249.
Marción: 407, 492.
Mardoqueo: 249.
María (Virgen): 120, 122s., 142, 335, 391, 394, 411s., 417, 434, 446, 459, 461, 487, 490, 493.
marido: 106-109, 111, 150s., 193, 227, 229s., 253, 259s., 262s., 266, 319, 392, 413.
mártires: 130-132, 161s., 193, 203, 216, 276, 383, 453.
martirio: 162, 171, 202s., 302, 313, 420, 428, 456, 460.
matrimonio: 83, 86, 111, 151, 158, 192s., 260, 262, 302, 304, 310s., 332, 415, 421, 446, 452, 456, 473, 476.
Maximiliano: 204.
mediador: 392, 487.
medicina/s: 68, 70, 73, 87, 104, 172, 198, 224, 261, 273, 305, 336, 366.
médico/s: 73s., 82, 158, 161, 164, 228, 282, 284, 345, 351, 360, 478.
meditación: 85, 97, 134.
Melquisedec: 132, 355.
mente/s: 52, 60, 67, 81, 87s., 90s., 102, 104, 107-109, 111, 115, 130, 133, 151, 157, 167, 177, 183, 185, 206, 215-217, 245, 256, 261, 272, 274, 285s., 289, 291, 293, 303, 342, 345, 348, 363s., 367, 374, 383, 387s., 390s., 394, 397, 402, 415, 421, 426, 431, 435, 447, 450, 457s., 460, 463, 467s., 482.
mentira/s: 82, 105, 108, 160, 162, 191, 198, 228, 246, 250, 293, 426, 430.
meretriz: 95, 107s., 111, 464.
mérito/s: 62, 69s., 92, 94, 129, 143, 148, 169, 192, 256, 355, 399, 401, 419, 458, 468s., 488.
Mesías: 302.
Mesopotamia: 490.
miedo/s: 55, 80s., 161, 163, 187, 218, 245, 247, 335, 373, 434, 439, 454, 468, 472.
miel: 93s., 100, 103s., 172s., 176s., 221, 226, 236, 303, 350, 446, 448s., 454, 458.
miembro/s: 107s., 120, 129, 132, 177, 205, 254, 300, 321, 336s., 353, 374, 398s., 405, 412, 420, 436, 465-467, 489.
milagro/s: 226-228, 303, 361, 401, 411s., 461, 490.
ministerio: 52, 405, 488.
ministro/s: 100, 117, 364, 454.
misericordia: 47, 52, 63, 68s., 129, 143, 145s., 148, 151s., 164, 173s., 188s., 194, 196s., 202, 205, 228, 242, 244, 260, 265s., 309, 327, 331, 345, 360, 393s., 406, 418, 427, 470, 480.
misericordioso/s: 62, 146-148, 153, 194, 198, 202, 205, 331.
misterio/s: 49, 57, 62, 75, 77, 81, 111, 115, 121, 125, 133, 230, 263, 283, 293, 303, 306, 365, 369s., 390, 392s., 396, 398, 401, 403, 406, 434, 437, 440, 442-445, 448, 452, 457, 461, 469, 473-475, 477, 480.
moderación: 48, 61, 69, 71, 154, 196, 217, 315, 341, 345.
modestia: 202, 341, 408, 450, 465, 468.
Moisés: 50, 227s., 293, 296, 306, 308s., 322, 376, 391, 400, 429, 448, 467, 474.
Montano: 407.
mortal: 66, 115, 149, 182, 200, 262, 276, 320, 359, 481.
mosca/s: 224, 304, 362-364, 414, 448.
muerte/s: 57, 60-64, 73, 91, 93-96, 99, 107, 110, 112, 116s., 120s., 126, 129, 137-139, 143s., 146s., 151-153, 156, 160-163, 172s., 175-177, 188-190, 193, 201, 203s., 217, 221-225, 232, 237-239, 245, 248, 251, 261, 270, 277, 280, 301-303, 305-308, 313, 315, 321-325, 331, 333, 335-340, 345, 348s., 352, 356-359, 361, 363, 365s., 370, 373, 375, 377s., 402, 409, 411s., 415-418, 430, 442, 453, 456-459, 461, 468, 472, 474, 476s., 481s., 484, 491, 493.
mujer/s: 64, 69, 86, 90, 93s., 96s., 99, 106, 108-110, 117, 120, 122, 130s., 136, 140, 145, 147s., 150s., 159, 161, 173, 177, 186, 191-193, 201s., 205, 207, 211, 214, 218, 226s., 229s., 236, 249, 253s., 256, 259-266, 286, 293s., 296, 303, 311, 339, 349s., 358, 400, 403, 405, 407, 429, 434, 452, 455, 468, 477, 479, 483.
mundo/s: 51, 60, 63s., 67, 71, 75, 82s., 88-90, 94s., 104, 108s., 116s., 119, 125s., 129, 133s., 139s., 146, 155s., 162, 176, 180, 188, 190, 199, 200, 202, 204, 209s., 216, 218, 220, 224-226, 234, 238, 246, 250, 252, 254s., 257, 263, 269, 272-275, 280s., 284s., 288-290, 293s., 300s., 305-307, 310, 316-319, 321s., 328-331, 334, 337s., 340s., 343,

346s., 351s., 359s., 363, 367, 375, 400s., 403s., 406, 409, 411, 413, 421, 424, 426-428, 431-433, 438-440, 443-445, 448, 456-461, 464, 466, 468, 470, 474, 480-482, 484, 487.

Nabot: 249.
nación/s: 145, 148, 161, 221, 232, 270, 365, 403s., 416, 464, 471, 483s., 489.
naturaleza divina: 116, 118, 255, 330, 440.
naturaleza humana: 118, 123, 279, 282, 285, 287, 294s., 397, 421, 460s.
naturaleza: 47, 53, 66, 73s., 84, 94, 99, 104, 107, 109, 111s., 116-124, 127s., 132, 147, 149, 152, 170, 174, 190, 225, 237, 240-243, 250, 255, 257, 265, 274, 278s., 282s., 285-287, 293-295, 299s., 307, 315, 318, 320-322, 329s., 338, 342, 344, 347, 352, 376, 382, 387-389, 396s., 399, 401, 409s., 412-414, 416, 421, 432, 434-436, 440s., 447, 457, 460-462, 464, 467, 479s., 484, 491.
necedad/s: 54, 96, 99, 114, 151, 154, 159s., 162, 164, 172, 179, 184, 207, 231, 233-235, 283, 288, 298-300, 323, 339, 349, 361-363.
necio/s: 47s., 54, 59s., 63, 80, 96, 107, 109, 113, 131, 135, 137, 145, 150, 154, 160-163, 165-168, 171s., 178s., 182, 187, 191s., 202, 205s., 214, 221, 230-236, 242s., 245-248, 258, 290, 295, 298-300, 320, 323-326, 329, 331, 333, 337, 339, 342s., 345, 362, 366s.
negligencia: 101, 167, 175, 206, 234, 243, 332, 359, 362, 367s., 404.
Nerón: 204.
Nicodemo: 452.
Nínive: 80s., 107, 109, 242s., 250s., 363, 367, 369-371, 416, 490.
niña/o/s: 77, 92, 106, 158, 176s., 179, 181, 208, 210, 217, 237, 246, 266, 273, 293, 310, 392, 449, 478.
noble/s: 85, 104, 113, 154, 178s., 257, 259, 362, 454, 458, 489.
nobleza: 65, 176, 286, 292, 362, 379, 400.
noche: 51, 62, 67, 85, 88, 90, 129, 134, 142s., 184, 206, 256, 259s., 266, 299, 305s., 308, 330, 336, 349, 353, 361, 432, 434s., 437, 455, 457s., 473.
Noé: 263, 398.
nombre: 48, 49s., 53, 56s., 61, 68, 70, 78, 85, 98, 115, 117, 137s., 145, 148, 162, 164, 168, 193, 197, 202, 206, 213, 219, 227, 250s., 255, 265, 269-271, 273, 286, 290, 293, 296, 311, 319, 322, 333, 338, 340, 360, 365, 374, 378, 387s., 391, 395s., 399, 403, 406s., 412, 431, 438, 447, 459, 464, 471, 488.
Novaciano: 492.
nube: 172, 417, 461.
nueces: 465s., 471s.
Nuevo Testamento: 80, 111, 178, 212, 228, 328, 355, 370, 380, 432, 479, 493.
nupcias: 311, 421, 447, 479.

obediencia: 56s., 65, 82, 154, 225, 326.
obedientes: 81, 94, 158.
obispo/s: 57, 80s., 123, 138s., 164, 219, 372, 395, 487, 489, 490, 492.
obra/s: 50, 69, 82, 90, 99, 103s., 107, 110, 117-125, 128, 134, 140, 145, 148, 150, 160, 162, 166s., 172-176, 182, 201, 205, 209, 216, 221s., 224s., 227s., 232, 234, 250s., 253s., 257s., 260, 262, 264-266, 275s., 289, 291, 297, 303, 307, 312, 314, 318, 321s., 331, 337s., 343, 346s., 349, 353, 355-359, 367, 369, 372, 381-383, 389, 391, 406, 413, 421, 431, 433, 448, 450, 453, 466, 479-481, 485, 487-492.
ociosidad: 105, 265, 323, 325, 362.
odio/s: 130, 137-139, 141, 158, 161, 165, 169s., 181, 231, 237, 239s., 251, 257, 285, 307, 344, 350, 356, 491.
ofensa/s: 110, 150, 170, 191, 222-224, 457.
ofrenda/s: 152, 202, 205, 207, 309.
óleo: 69, 340, 357s., 396.
olor (buen): 412, 429, 437, 444s., 451, 484.
ombligo: 391, 473s.
Omnipotente: 232, 251.
oración/es: 59s., 62, 78, 81, 84s., 91, 107, 109, 138, 143, 147, 156, 165-169, 171, 175, 198, 203, 224, 241, 243s., 302s., 310, 312, 324, 329-331, 361, 374, 378, 381, 392, 424, 431, 445, 462, 469, 474, 487, 491, 493.
orgullo: 47, 53, 113, 145, 154, 160-162, 173-176, 183, 186, 226, 247, 249, 284, 286, 293s., 363, 410.
orgullosa/o/s: 139, 173s., 228, 305, 318, 342, 360, 410.

Pablo (apóstol): 51, 53, 63, 69, 77, 79, 82s., 112, 118, 121s., 139, 142, 149, 155, 159,

180, 187, 189, 204, 224, 227s., 235, 261, 271, 310, 312, 328, 344s., 360, 380s., 394, 407, 433, 436, 440s., 449, 463, 469-471, 480, 482.
paciencia: 65, 72s., 115, 141, 143, 161, 163s., 173, 177s., 192s., 216, 222, 226s., 258, 285, 331, 339s., 342s., 421, 468.
paciente/s: 72, 164, 193, 342s.
Padre (Dios): 48, 50, 56s., 61, 72, 75, 79, 84, 95, 116-125, 127-129, 131s., 151, 179-181, 183, 219, 230, 245, 253, 255, 257, 282, 297, 301, 318, 325, 330, 344, 346, 351s., 361, 365, 381, 394, 412, 421, 432, 440s., 456, 461, 466, 469-471, 477, 480s., 490, 492.
padre/s: 55-58, 71s., 74, 83s., 92, 99, 105, 108, 137-140, 151, 154, 157s., 165, 176-181, 191s., 195-197, 203, 208, 212-214, 233, 236, 241s., 244, 246s., 249, 252, 254, 262, 271, 287, 293, 319, 342, 359, 366, 370, 390, 392, 400, 402s., 413, 418s., 437s., 440, 461, 487, 493.
Padres (Santos): 89, 125, 197, 427, 487-491.
pagana/o/s: 54, 94, 104, 136, 184, 203, 206, 213, 232, 235, 262, 270, 280, 301, 319, 350, 491s.
palabra/s: 48-53, 58-62, 64-66, 69s., 72s., 77, 79, 82s., 85-92, 94s., 98-102, 104-106, 111-113, 115-123, 125, 127s., 132, 134s., 138s., 142-144, 146-151, 153, 157-162, 164-168, 171-173, 176s., 179s., 183, 185, 187, 189-191, 193s., 199, 204, 206-208, 210 211-214, 216-219, 221-224, 226s., 230-234, 237, 240, 247-251, 255, 258, 261-263, 270-273, 275, 280-282, 284-286, 290, 292-294, 297, 300, 307, 309-314, 318, 322, 324, 329-331, 333, 335, 337s., 341s., 344s., 347s., 352, 354s., 358, 361s., 364-366, 368, 370, 372, 374, 376s., 379-382, 390-392, 394, 396, 400s., 405, 407, 409s., 413-415, 417, 419-423, 425s., 427-431, 435-438, 440, 444s., 447-449, 451s., 454, 456, 458-460, 464, 466, 468s., 471, 483.
Palestina: 489.
palmera: 462, 473-475.
paloma: 392, 413s., 426-430, 441s., 451, 455s., 462, 465, 469s.
pan: 54, 77, 81, 86s., 94, 106, 109s., 114, 130-136, 150, 159, 171, 195, 197, 207, 214, 216s., 241s., 244, 250, 252-254, 259-261, 265s., 295, 305, 308, 313, 326s., 336, 345, 356s., 368-370, 442, 444, 454, 458, 474.
parábolas: 48-51, 114, 115, 255, 287.
Paráclito (Espíritu): 305s.
paraíso: 72, 78, 89s., 129, 149, 249, 251, 257, 266, 328, 341, 446s., 450s., 453, 481.
pasión/s: 54, 56, 58s., 66, 70, 86, 88, 90, 92, 121, 132, 163, 175s., 181, 187, 189, 204, 207, 213, 229, 240, 254, 275, 285, 289s., 293, 300, 303, 315, 325, 374, 411s., 418, 429, 437, 440, 447, 456, 461, 472s., 476, 478.
pastor/s: 74, 92, 215, 218, 282, 328, 345, 381, 405-407, 420, 488, 490.
patria: 76, 95s., 210, 235, 266, 288, 398, 403.
patriarca/s: 140, 309s., 361, 367, 419, 425, 468, 479.
paz: 50, 53, 58, 68, 81, 92, 108, 138s., 141, 150, 156, 181, 185, 248, 287, 302, 304, 308, 315s., 333s., 337, 374, 376, 388, 393s., 403, 429, 431, 437-439, 450, 459, 466, 470, 472, 476s., 480.
pecado/s: 48, 54s., 63, 69, 71-74, 82, 87, 89-92, 94, 96-99, 101, 105, 107s., 110, 114s., 123, 129, 135, 137-139, 141s., 150, 152, 154-156, 158, 160, 164, 167, 173-175, 183-190, 195-202, 204, 215, 217s., 221- 225, 232-235, 238s., 242, 244, 251, 253-257, 262, 274, 280, 284, 287s., 310, 323s., 327, 334, 340, 342, 345-347, 349, 351s., 355, 360, 362-366, 368s., 372, 374, 381, 399-402, 404, 406s., 420, 440, 442s., 456, 458, 461, 464, 468, 470, 478, 480-484, 487.
pecador/a/es: 55, 58, 62, 70, 73, 75s., 82, 92, 94s., 99, 108, 111, 114, 138, 140, 145-147, 149, 153s., 157, 160, 174s., 184s., 188s., 192, 194-196, 198, 200, 214, 225s., 228, 233, 235, 243, 245, 251, 253, 256s., 279, 299, 339, 347, 349s., 353, 356, 365, 380, 399, 401, 403, 458, 466, 487.
Pedagogo (divino): 58, 62, 95, 113s., 147, 151, 156, 159, 168s., 181, 196, 217, 219.
Pedro (apóstol): 53, 133, 149, 188, 237, 240, 319, 328, 407, 463, 466, 469, 472, 491.
pelagiana/os: 51, 163, 173s., 200, 351, 480, 492.
Pelagio: 224, 347, 487, 490s.
pena/s: 65, 75, 100, 110, 143, 146, 158, 160, 163, 165, 196, 215, 225, 259-262, 287, 296, 331, 346, 355, 381, 407.

penitencia: 63, 82, 90, 183s., 189, 194, 200, 218, 226, 229, 238, 345, 359, 368, 372, 400, 402, 404, 458.
penitente/s: 188, 244, 359, 443.
pensamiento/s: 51, 53, 64, 66s., 81, 85, 87, 89s., 93s., 97, 101, 105, 108s., 118, 128, 145, 148, 166s., 171, 175s., 181, 194, 201, 204, 211, 223s., 256, 271s., 275, 281, 286, 293, 310, 312, 317, 329s., 341, 348, 350, 354, 355, 359s., 362, 364s., 368, 374, 377, 383, 390, 410, 418s., 430, 435, 437, 439, 446, 450, 456, 458s., 464, 467.
perdición: 156, 165, 219, 221, 258, 349.
perdón: 56, 58, 63, 70, 95, 110, 147, 149, 174, 184, 186s., 189, 223, 235, 240, 428.
pereza: 101s., 173, 175, 191, 197, 238, 314, 325, 367.
perezosa/o/s: 100-104, 138, 153, 165s., 170s., 191, 197, 202, 207, 221, 231, 325s., 367, 374.
perfección/es: 51, 54s., 58, 71, 111, 125, 129, 141, 200, 296, 320, 326, 359, 388-390, 402, 416, 422, 424, 468, 480s.
perjura/o/s: 82, 295, 319, 356.
persecución: 273, 313, 371, 420, 431, 480, 492.
persona/s: 50, 57, 77s., 82, 90, 104s., 107, 109, 117, 122, 131, 133-135, 138s., 145s., 151, 154s., 157, 170, 184, 190s., 196, 198, 209-212, 221-224, 227, 232s., 236, 238, 242, 247, 249, 252, 271, 297s., 308, 317, 319, 327, 330, 333s., 353, 368, 380, 383, 392, 412s., 422, 450, 453s., 459, 461, 469, 472, 483, 488, 491.
persuasión: 84, 113, 166, 185, 430.
perversidad: 144, 167s., 204, 274, 342.
petición/s: 62s., 244, 251.
piadosa/o/s: 90, 94, 97, 153, 197, 218, 264, 285, 289, 293, 305, 308, 317s., 330, 348, 355, 383, 389s., 394, 422, 436, 445, 449, 472, 483.
piedad: 48, 53s., 66, 74, 131, 142, 162, 170, 189, 202s., 205, 213, 239, 244, 256, 290, 319, 332, 346, 349, 355, 360, 390, 411, 418, 436, 448s., 489.
placer/s: 54, 63, 65, 68, 89-91, 95, 98, 107, 109, 110-112, 139, 163, 166, 170, 176, 187, 202, 205, 207, 210, 216, 234, 248, 269, 275, 286, 289, 291, 293, 298, 304, 308, 310, 315, 320s., 335-337, 340-342, 358, 365, 372, 374, 376, 387, 390, 412, 415, 421s., 426, 428, 439, 446, 450, 458, 481, 485.
Platón: 131, 134, 215, 217, 280.
plegaria/s: 168, 174, 242, 430.
plenitud: 55, 142, 155, 183, 186, 272, 411, 466, 480.
pobre/s: 70s., 84, 91, 103, 137, 141, 147, 153-157, 160s., 164, 175, 178-180, 186, 191-195, 201s., 205, 207-210, 214, 216, 241-243, 245s., 251s., 259s., 265s., 275s., 284, 289, 292, 297, 300, 319s., 324, 326, 332s., 335-337, 361, 363, 370, 443.
pobreza: 95, 100, 105, 110, 154-156, 170, 205, 250s., 262, 275, 283s., 300, 321, 331, 336, 341, 362s., 452, 492.
poder/es: 51, 53, 58, 65, 79, 82, 84s., 114, 117-119, 121, 124s., 128, 133, 135, 156, 167, 186, 188, 190, 198, 202, 204, 212, 224, 232, 234, 243s., 249, 251, 257s., 270, 278, 281, 286, 292, 294, 303, 309s., 316, 326s., 330, 333, 337, 346, 352, 354s., 364, 371s., 390, 393, 395, 408s., 423-425, 431, 440s., 446, 449, 451, 460s., 463, 467, 469, 475, 481s., 484, 491.
potestad/es: 129, 134, 158, 284, 294, 316, 330, 440, 459, 469, 484.
pozo: 96s., 208, 214, 293, 365, 373, 375, 377, 447, 449, 452.
precepto/s: 53, 56s., 61, 64s., 68s., 88s., 105, 137, 147, 154, 157, 168, 171, 176-178, 199, 217, 238, 242-244, 251, 263, 288, 327s., 331s., 344, 393, 429, 443s., 463, 467, 480.
predicación: 57, 133, 148, 235, 303, 393s., 420, 428, 459, 491.
predicador/es: 133, 161s., 234, 270s., 328, 379s., 382s., 415, 420.
premio/s: 57s., 71, 75, 85, 87, 91, 94, 147, 149, 163, 187, 224, 249, 319, 324, 336, 439, 464, 468.
presbíteros: 139, 219, 372, 489.
presencia: 71, 96, 100, 127, 139, 143, 158, 167, 177, 194, 198s., 226, 233, 244, 325, 347, 368, 394, 425, 429, 456s., 466.
primicia/s: 68, 70, 120, 259, 305, 393, 472.
príncipe/s: 113, 115, 160, 191, 219, 226, 254, 362s., 365, 367s., 431, 466, 472s.
profecía/s: 49, 58, 65, 98, 162, 206, 294, 296, 309, 311, 334, 377, 398, 412.

profeta/s: 50, 54, 65, 76, 78, 84, 89s., 99, 118, 130s., 133, 139s., 167, 171, 184, 189, 196, 233, 235, 238, 240, 255-257, 261, 280, 291, 296, 299, 301, 319, 346s., 370, 376, 392, 394, 396, 404, 407, 414, 416, 425, 427s., 436, 441-443, 449, 452s., 461, 463, 466, 478s., 483, 491.
prójimo: 69, 80, 99-101, 106, 108, 135, 144, 146s., 151, 160, 168s., 173, 177, 179, 185, 201, 204, 221, 226s., 231, 234-236, 239, 246, 323s., 342, 411, 442-444, 463, 467, 481.
promesa/s: 54, 88, 146, 153, 157, 173, 181, 210, 238, 257s., 285, 293, 319, 321, 331s., 374, 432.
prostituta: 111s., 253s., 256.
providencia: 48, 80s., 119, 129, 180, 272, 301, 317, 334, 340, 343, 354, 359, 493.
prudencia: 49-51, 54, 64s., 74s., 77, 79, 93, 109, 112, 115, 136, 160, 164, 166-168, 170, 191, 200, 202, 214, 216, 220, 230, 312, 315, 320, 337, 350, 372, 389, 480.
prudente/s: 49, 85, 94, 103, 137, 144, 165-167, 178s., 181, 195, 214, 233, 253, 258, 260, 262, 295, 304, 310, 312, 329.
prueba: 72, 81, 102, 109, 129, 178, 198, 208s., 219, 266, 279, 289, 313, 316, 401, 404, 412, 448, 483.
pueblo/s: 50, 74, 77, 95, 103, 110, 133, 144, 147s., 160, 180, 187, 206, 213, 232, 238, 242s., 246s., 249, 253, 271, 310, 314, 326, 336s., 342, 365, 379s., 391, 394, 399, 408s., 412-414, 420, 427, 472, 474, 479, 483.
pura/s: 82, 90, 121, 196, 252, 264, 272, 292, 294, 356, 358, 380, 415, 442, 446, 450, 458, 464, 483.
pureza: 71, 87s., 98, 103, 207, 211, 288, 312, 402, 450, 461s.
purificación: 223, 256, 317, 443, 462.

Quedar: 399, 414.

ramera: 106, 109, 214s., 218, 350.
Raquel: 86.
razonamiento/s: 117, 122, 309s., 330, 346s., 350, 352, 430, 460, 483.
Rebeca: 86, 377.
recompensa/s: 57, 67, 71, 75, 104, 138, 140, 145-147, 154, 173s., 176, 191-193, 289, 297, 313, 323s., 335s., 359, 397, 465, 468.
reconciliación: 57, 151s.
rectitud: 47, 59, 64, 80, 86, 91, 93s., 149, 159, 162, 172, 179, 196, 198, 219, 340, 344, 398, 406.
redención: 57, 118, 122, 154, 157, 274, 285, 400, 446, 452, 464, 477, 480, 485.
Redentor: 67, 76, 136, 214, 394, 403, 435.
regeneración: 175, 210, 401, 442.
reina/s: 95, 129, 203, 270, 364, 398, 416, 465, 468, 471.
reino/s: 49s., 57s., 78, 112, 123-125, 190, 196s., 200, 202-205, 210, 245, 249, 258, 271, 284, 289, 292, 297, 299, 318, 321, 326, 358, 367, 379, 396, 398, 406, 426, 429, 438, 440, 453, 468, 471s., 475.
religión: 65, 71, 74, 80, 95, 111, 162, 208, 213, 234, 274, 409, 426, 453, 466, 474, 491.
religiosa/o/s: 47, 53, 65, 135, 161s., 203, 434, 450.
reo/s: 148, 158s., 331.
reprensión/s: 61, 72, 140, 162, 165s., 168, 178, 237, 239, 290, 342.
réprobo/s: 57, 59, 162, 204.
reproche/s: 199, 232, 235, 245, 256, 339, 342, 368, 379, 402.
rescate: 141, 154, 156, 202.
resurrección: 50, 58, 73, 147, 222, 224, 233, 259, 281s., 303, 317, 322, 325, 369-371, 383, 395, 409, 413, 417s., 425, 432, 434, 438, 459, 479, 483s., 492.
retribución: 146, 345, 371.
revelación: 54, 431, 487.
rey/es: 47-50, 71, 77, 98, 103s., 113, 115, 119, 160s., 172, 176, 191, 195-197, 201-204, 207s., 221s., 224-227, 249, 253, 257-259, 261, 269s., 272, 277, 282, 286-298, 315, 318, 326, 333s., 352, 361-364, 367s., 387, 388, 390s., 396-399, 401-404, 408, 411, 413, 437, 439s., 453, 469, 473s., 483.
rica/o/s: 91, 103s., 111, 137, 139, 141s., 153-156, 160, 164, 179s., 182, 186, 192, 199, 202, 207-210, 216, 241, 251s., 275s., 293, 319, 332-337, 361s., 370, 372, 374, 380, 416, 452s., 473.
riqueza/s: 66, 68, 70s., 75s., 90, 113, 138s., 141, 144-148, 151, 154-157, 160, 165, 180, 192, 199, 207-209, 214, 222, 227, 230, 237, 250-252, 262, 266, 275s., 279, 286, 288, 291, 295, 297, 300, 305, 315, 321, 323, 331-337,

341, 356, 359, 362s., 378, 415, 420-422, 426.
risa: 166, 169, 176, 288-290, 302, 304, 307s., 341s.
robo/s: 82, 101, 107, 296, 450.
Roma: 49, 60s., 72s., 80, 82s., 85, 98, 131, 133, 135, 138, 141, 149, 181, 227, 254-259, 322, 349, 393, 398, 403, 416, 438, 488, 490s.
rostro: 169, 179, 191, 236, 290, 330, 340, 351-353, 391, 413, 429s., 470.
rueca: 260, 262, 264-266.

sábado/s: 77, 309, 370, 434.
sabia/o/s: 47, 49s., 52, 54s., 60, 68-70, 74, 80, 83-86, 91, 100-104, 109, 113-115, 117, 119, 122, 126, 130s., 135, 137-139, 145, 150, 153s., 159-161, 163, 165s., 168, 170, 172, 176, 178-180, 182s., 187, 191, 193-196, 201s., 205-209, 214, 217, 220-222, 226s., 231-233, 235s., 241, 243, 245-248, 251-253, 255, 257s., 262, 271, 275, 277, 279, 292, 295s., 298-300, 310, 312, 314, 320, 325s., 333, 337, 339s., 342-350, 352s., 355s., 359, 361s., 366, 374, 376, 379-382, 388-391, 395, 430, 478, 482, 487.
Sabiduría (divina): 50, 60-63, 65s., 69, 78s., 85s., 94, 113, 116-129, 131-133, 142, 154, 159s., 170, 175, 206, 218, 222, 239, 250s., 265, 283, 287, 299, 311s., 319, 326, 330, 335, 346-348, 358, 371, 420, 460, 474, 478.
sabiduría (humana): 47-56, 59s., 62, 64-66, 70, 74-79, 81, 83-88, 93, 98, 103s., 106s., 111-122, 125-133, 135-138, 143s., 146, 149s., 153, 159-162, 166, 172s., 175s., 179, 181s., 192s., 200, 202-204, 206, 208, 214, 219-222, 230, 237, 242s., 246-251, 254, 257, 260, 265, 270, 280s., 283-290, 293, 296-300, 302s., 312s., 323, 325, 327, 330, 333, 335s., 338-340, 342s., 345-350, 352s., 356, 358s., 361-363, 371, 375s., 379, 387-389, 396, 401, 403, 406, 420, 422, 434s., 439, 447, 452, 454, 460, 473, 480, 488.
sacerdocio: 132, 249, 396, 436.
Sacerdote (Cristo): 196, 490, 493.
sacerdote/s: 72, 74, 77, 131, 138s., 167, 184, 230, 260, 263, 310, 355, 396, 402, 406, 428, 433, 454, 484, 487.
sacramento/s: 77, 98, 114, 130, 133-135, 142, 266, 401, 420, 447s., 465, 467, 470, 477, 480.
sacrificio/s: 58, 71, 81, 106, 111, 130, 132s., 156, 165, 167s., 177, 201s., 207, 233, 326, 353, 355s., 401, 462, 467, 481.
sacrilegio: 94, 293, 474.
sagacidad: 47, 51, 64-66, 80, 93, 113, 119, 255.
Sagrada/s Escritura/s: 53, 65, 113, 115, 134, 216, 218, 230, 322, 391, 394, 407, 439.
salmo/s: 53s., 76, 86, 124, 175, 281, 284, 303, 311, 390, 403, 417, 445, 468.
Salomón: 47-50, 52, 58, 63, 65-67, 70s., 74, 76-79, 83-86, 90-92, 99, 102, 104, 107-114, 118s., 121, 131-133, 136-138, 141s., 146-149, 152, 155-159, 162, 164, 169-171, 174, 177, 180-182, 185, 194, 197, 199, 206-208, 211s., 218, 222-229, 232, 240, 243, 248-252, 254, 258, 260-263, 265s., 269-271, 274s., 280s., 283, 287, 289-294, 296, 299, 300s., 303s., 306, 311, 314, 319, 321, 324s., 328, 330, 332, 337, 340-342, 345-348, 350, 353, 355-359, 365, 370, 372s., 375, 379-383, 387-391, 395s., 399, 401-403, 418, 421s., 425, 430, 437-440, 457, 459, 465, 468, 471s., 476, 478, 484.
salud: 102, 104, 152, 179, 227, 244, 252, 261, 288, 301, 321, 325, 360, 392, 404, 419.
salvación: 57, 61, 64, 66, 68, 72-76, 82, 87s., 103, 113s., 121-123, 143, 154, 156, 164, 170, 173, 176, 184, 187, 190, 194, 198, 219s., 234, 238, 243, 245, 249s., 262, 274, 282s., 288, 302-306, 313, 327s., 346, 358s., 365, 370, 373, 378, 381, 403, 417, 421-423, 442, 457, 462, 469, 476, 478.
Salvador: 48s., 56, 58, 61, 69, 72, 121s., 124, 127s., 133, 139, 152, 192, 227s., 230, 234, 249, 256-258, 263, 296, 306, 309, 313, 370, 375-377, 393, 401, 411, 416, 429, 435, 453, 478, 484.
sangre: 56, 58, 87, 89, 98, 105, 107-109, 131, 133s., 155, 162, 175, 180, 187, 189, 196, 202s., 215s., 229, 253s., 304s., 355, 371, 413, 416, 439s., 461, 464, 466, 474.
Sansón: 431.
santa/o/s: 50, 55, 57, 60s., 64, 66s., 73-76, 78s., 81, 84, 86, 89, 92, 94, 97s., 120, 131, 133-135, 142s., 148, 153-156, 163, 169, 175-177, 182, 186, 189, 192, 194, 200, 204s., 208-210, 213, 222, 224, 227, 229, 234, 243, 245, 249, 251, 254, 258-260, 263, 265, 273, 276, 282, 286, 304, 310, 315s., 330, 332,

334, 346, 347, 351, 357, 361, 367, 371, 374, 381, 388, 390s., 393s., 397s., 400, 403, 408-410, 417s., 420, 429, 431, 433, 435-439, 442-444, 446, 449-454, 459, 461, 463, 466s., 470s., 472, 474-476, 478s., 483s., 490, 492.
Santiago: 82, 133, 224, 244, 290, 297, 314, 352, 375.
santidad: 54, 81, 84, 109, 196, 228, 331, 401, 406, 409, 425, 429.
Satanás: 190, 323s., 338, 348.
Saúl: 98, 204, 271, 287.
sello: 295, 305, 393, 450, 476, 480s.
Senir: 441, 445.
sensatez: 51, 65, 91, 103, 150, 194.
señor (humano)/ra/es: 52, 55, 72, 147, 214-216, 226, 236, 253, 257, 263, 266, 294, 331, 334s., 363, 417, 425, 432.
Señor (Cristo): 47-51, 53-55, 57, 59-68, 70-79, 81-84, 86, 88-90, 95-97, 102s., 105, 113, 116-121, 123-127, 129-131, 133-138, 140, 143-146, 150, 153s., 156s., 159s., 162-169, 171-175, 177-179, 181s., 186-188, 190-196, 198-203, 207-210, 214-216, 219, 221, 223-238, 241s., 244-247, 250-252, 254s., 257, 260, 262, 264, 266, 272, 274, 276, 281s., 284, 287-290, 292, 300-304, 306s., 312-315, 321, 325, 328, 331, 335, 337, 341, 345s., 348, 351, 353, 357s., 360-362, 364-366, 380s., 383, 391, 395, 397, 399, 401, 403s., 407, 409, 411-417, 419s., 422, 424s., 427, 430s., 433-435, 442-445, 447s., 450, 452s., 458s., 464, 466, 468, 476, 480-483, 485; casa del: 266, 428, 438, 475; cuerpo del: 122, 370; día del: 369s.; Espíritu del: 69, 92, 470; ley del: 85, 114, 206; palabra del: 98, 158, 344, 469; pasión del: 56, 58, 132, 229; resurrección del: 370, 432, 484; sangre del: 98, 107; venida del: 80, 115, 263, 375, 393.
ser/es humano/s: 84, 121, 196, 254, 283, 297, 309, 312, 317, 320, 322, 354, 356, 382, 461, 480.
sermón/s: 102, 143, 159, 379, 489, 492.
serpiente/s: 47, 51, 68, 83s., 87, 89, 213, 215, 249, 253-256, 284, 316, 352, 355, 362s., 365s., 425, 448, 484.
servicio/s: 63, 67, 69, 135, 152, 170, 208s., 279, 301, 317, 328, 331, 333, 422, 488s.
servidor/es: 73, 192, 246, 295, 304, 331, 334, 345, 398, 410, 472.
servidumbre: 129, 204, 284.
sexo/s: 107-109, 177.
sierva/o/s: 94, 123s., 133, 159, 177, 191, 218, 223, 247-249, 252, 257, 262, 264, 289, 294, 319, 336, 339, 349, 362, 365, 382, 480.
silencio: 135, 138, 142-144, 148, 188, 232s., 235, 239, 302, 313s., 323, 348, 435, 448, 491.
Símaco: 382, 402.
sinagoga: 57, 257, 393, 398, 427, 432.
Sinaí: 492.
sinceridad: 240, 327, 419.
Sión: 282, 311, 437, 478.
Sirácida: 65.
soberbia: 53, 74, 81s., 94, 96, 144, 146, 155, 172, 174s., 198, 229, 249, 284, 291, 314, 326, 366s., 378, 409, 447.
soberbio/s: 81s., 94, 141, 146, 152, 154s., 165, 172, 174, 184, 204, 223, 234, 239, 249, 284, 319, 343, 382, 401.
soldado/s: 164, 204, 319, 440, 466, 492.
sufrimiento/s: 72, 74, 81, 84, 124, 149, 162, 233, 256, 280, 295, 301, 307s., 334, 373-375, 412, 482.
súplica/s: 84, 187, 205, 244, 251, 312, 315, 335, 354, 369, 427, 479.
suplicio/s: 94, 110, 159, 174, 221, 238.
Susana: 313.

Tabor: 417.
tejones: 253, 257s.
temeridad: 68, 177, 213, 286, 367, 451.
temor: 47s., 53-56, 59, 61s., 64-66, 75, 102, 110, 112, 130s., 135, 138, 157s., 160-163, 165-167, 170, 172-174, 191, 206s., 212, 214, 243-245, 283s., 288, 292s., 304s., 329, 348s., 369, 381s., 394, 420.
templo: 50, 102, 130s., 332, 388, 478.
tentación/s: 56, 59, 72, 81, 107, 143s., 168, 198, 220, 240, 251s., 371, 383, 408, 428, 457.
Testamento/s: 115, 259, 310, 355, 370, 380s., 393, 420, 427s., 493.
testigo/s: 105, 135, 150, 160-162, 193s., 397, 412, 449, 489.
testimonio/s: 50, 77, 80, 125, 193, 208, 239, 281, 296, 313, 322, 325, 411, 431.
tiempo/s: 47, 58, 67, 74, 77, 79, 82, 84s., 90, 94-96, 100, 103s., 109, 115s., 118-120, 123-

125, 127, 133, 141, 143, 146, 151s., 154, 157s., 175, 180, 184, 189, 195s., 199, 203, 209s., 212, 226, 228, 232s., 237s., 240, 245, 252, 255-257, 266, 274, 276s., 279s., 282, 285, 287, 291s., 294, 296, 301-307, 309-320, 328, 334, 339, 345, 347, 349, 352, 356-363, 367-370, 375-377, 382, 392, 396, 403s., 417, 421, 423, 426-429, 432, 434s., 442, 451, 456, 468, 470, 475, 478, 487, 489, 492.
tierra: 51, 58, 64s., 75, 78s., 88, 97s., 104, 117-119, 126s., 129, 132, 136, 138s., 145s., 149s., 166, 179, 194, 198, 204, 224s., 234, 242, 249-254, 257, 259, 262s., 269s., 274-279, 281, 283s., 288, 291, 294, 300s., 303s., 306, 316, 319, 322, 327, 329-331, 334, 336s., 339, 346s., 351, 353, 355, 362, 365-369, 371, 373, 375, 378, 397, 410s., 414, 416s., 425, 427, 429, 432, 434, 438, 453, 460s., 469, 472, 480, 483s.
tiniebla/s: 51-53, 59, 87, 89, 108, 114, 153, 171, 195, 219, 238, 278, 298-300, 316, 332s., 338, 343, 350, 355, 402, 432, 435, 440, 447, 458, 472.
Tiro: 50, 361.
tormento/s: 55, 149, 155, 333, 337, 355.
trabajo/s: 65, 70s., 84, 93, 95, 101, 103-105, 110, 123, 156, 158, 160, 171, 182, 185, 225, 227, 240, 260, 262, 264s., 275, 283, 289, 297-299, 302s., 307, 316s., 323, 325s., 328, 332, 334, 336, 340, 353, 359, 362, 366s., 374, 390, 403, 405, 454, 471, 482, 487, 489.
tradición: 91, 122, 192, 213, 247, 489, 493.
tribulación/s: 76, 102, 109, 216, 222s., 243, 258, 283, 403, 408, 428.
tribunal: 188, 194s.
Trinidad (divina): 113, 122, 124, 126-128, 133, 143, 213, 273, 288, 328, 411, 480, 483, 490, 492.
triste/s: 110, 131, 215, 292, 307, 309, 341s.
tristeza/s: 102, 137, 176, 261s., 286, 307, 309, 331, 341, 374, 471.

último/s día/s: 63, 199, 237s., 258, 449.
ungüento: 75, 305, 358, 362s., 395s., 458.
unidad: 57, 61, 108, 117, 121, 274, 282, 348, 393, 407, 464s., 469s., 473, 476, 488, 490.
Unigénito (Cristo): 50, 61, 79, 129, 261, 440s., 479.
unión: 64, 81, 123, 260, 262, 311s., 389, 392, 413, 439, 456s., 475, 478.
universo: 116, 118-120, 129, 263, 269, 274, 278, 282, 299s., 318, 334, 375, 460s.
usura/s: 241, 289, 295, 469.

Valentín: 407.
valor: 146, 170, 209, 213, 305, 350, 368, 440.
vanidad/s: 76, 90, 93, 198, 218, 228, 250, 269s., 272-277, 280, 283-292, 295, 298-301, 315, 321, 323, 326, 332-334, 338s., 342-351, 353, 355, 357s., 360, 369, 372-374, 378s., 389s., 410, 469.
vara: 73, 137, 154, 157s., 207, 214, 218, 231, 248, 376.
Vario Gemino: 229.
vaso: 75, 210, 231, 474.
vejez: 85, 238, 292, 295, 304, 372, 379, 466.
velo: 52, 306, 391, 397, 429, 441s., 445, 465.
veneno: 95, 108, 151, 240, 255, 284, 343, 366, 407.
venganza: 51, 63, 74, 106, 248.
Verbo de Dios: 117, 119s., 122s., 125, 128, 131s., 159, 274, 307, 315, 330, 334, 361, 365, 388s., 392, 395, 397, 400, 410, 419s., 424s., 428, 431, 433, 444, 451, 453s., 456-458, 460s., 463, 466, 469, 471, 474s., 477, 483.
Verdad (Cristo): 119, 124, 142, 397, 425.
vergüenza: 95, 153, 183.
vicio/s: 51, 68, 82, 85, 88, 92, 148, 151, 158, 204, 210, 220, 224, 228s., 233s., 240, 249, 256, 275, 302, 315, 320, 343, 345, 367s., 380, 404, 438, 442, 461, 469, 485.
víctima: 77, 132, 304, 454.
victoria: 57, 173, 176, 178, 201s., 390, 400, 475.
vida/s: 47-49, 53-56, 60, 62, 64s., 67s., 70, 74-78, 80-82, 84-90, 93-100, 102, 104, 106s., 109, 112, 114, 117s., 120, 124-127, 129s., 132, 134, 136-141, 143, 145s., 148-157, 160-165, 167-169, 171s., 174s., 176, 181, 183-186, 188-191, 193s., 196-200, 202-210, 215-222, 225, 227-230, 232, 234, 238, 244-246, 250, 253, 255, 257-260, 263s., 266, 269s., 272, 275-282, 285-287, 289, 291s., 295s., 298, 301s., 305-313, 315-328, 331-334, 336-344, 346, 349, 353, 355-359, 362s., 365, 368, 372s., 375-379, 382, 388s., 393, 398, 402, 407, 410-413, 415-417, 420-

423, 428, 432s., 435, 440, 444, 447-453, 456, 458s., 461, 463-465, 468, 470s., 481s., 484s., 487s., 490s., 492s.
vientre: 68, 70, 120, 154, 159, 182, 186, 217, 231, 284, 286, 332, 337, 345, 369, 391, 446, 473s.
vigilancia: 87, 89, 220, 360, 450.
violencia: 55s., 87, 137, 147, 153, 177, 201, 220, 231, 319, 323.
Virgen (María): 121s., 125, 132s., 255, 307, 335, 394, 417, 446, 449, 453, 456, 461.
virgen/es: 74, 89, 109, 123s., 131, 142s., 234, 253, 256s., 259, 290, 301, 306, 332, 349, 417s., 421, 438, 445, 450, 452, 461, 464, 466s., 472, 478, 480.
virginidad: 86, 88, 134, 148, 171, 174s., 193, 240, 249, 277, 311, 326s., 329, 332, 349, 416, 418s., 429, 435s., 445-447, 450, 454, 456, 458-461, 466, 472, 475, 478, 484, 487, 490.
virtud/s: 51-54, 56-58, 60, 65s., 76s., 83-85, 88, 92, 94, 105, 111, 138s., 141s., 149, 151, 156-158, 161, 163, 167-169, 171, 174, 180, 192, 197, 199, 209s., 213, 215, 218, 227, 240, 260, 262, 283, 286, 289-294, 297, 299, 301s., 311, 315s., 320-322, 325, 327, 333, 336, 338, 340, 345, 350, 358s., 367s., 376, 382, 388s., 393, 398-400, 403, 410, 414s., 417s., 420, 423, 425, 427, 430, 435, 439, 443, 445, 448, 450-454, 462-464, 467s., 470s., 474s., 484s., 491.
virtuosa/o/s: 48, 54, 67, 90, 109, 148, 150s., 162, 208, 210, 272, 296, 308, 310, 340, 388, 451, 492.
visión: 116, 185, 247, 273, 388, 393, 397, 403, 413, 422, 433, 445, 448, 456, 462, 467.
viuda/s: 165, 199, 299, 301, 411.
vocación: 58, 357, 371, 469.
voluntad/es: 48, 57, 59, 68-70, 72s., 91, 96, 127, 129, 139, 143, 158, 160, 163, 181, 200, 203, 215, 218, 224, 240, 250s., 255, 270, 276s., 284, 287, 299, 325, 342, 344, 347, 350s., 353s., 359, 373, 378, 381s., 390, 410, 423, 480.
voto: 95, 195, 329, 331s.
Vulgata: 50, 131, 490.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 1-31: 129.
1, 26: 128, 134, 294.
1, 31: 273, 275.
2, 7: 175, 322, 378.
2, 9: 78.
2, 9-10: 78.
2, 15: 89.
2, 24: 400.
2, 26-27: 400.
3, 1ss: 89.
3, 14: 284.
3, 22: 78.
4, 5-8: 89.
4, 7: 142.
4, 13: 189.
4, 14: 249.
6, 18: 450.
7, 7: 450.
7, 21-22: 322.
9, 25: 249.
16, 3: 468.
17, 4: 483.
18, 1-8: 193.
19, 30-38: 293.
25, 1: 468.
25, 21-24: 318.
26, 19: 97.
27, 2: 361.
37, 3: 419.

Éxodo
3, 3: 448.
6, 12: 258.
12, 22ss: 305.
15, 6: 76.
19, 1.16: 52.
20, 21: 52.
23, 26: 345.
25, 11: 439.
29, 7: 396.
32, 26-28: 114.
33, 11: 227.
34, 29: 322.
39, 13: 309.

Levítico
2, 1-2.15-16: 449, 464.
4, 23: 467.
9, 3: 467.
20, 2: 309.
24, 10-23: 309.
26, 4: 77.
26, 11-12: 412.

Números
12, 1: 401.
12, 8: 427.
15, 32-36: 309.
17, 8: 376.
20, 17: 92.
25, 4-9: 114.

Deuteronomio
6, 5: 315.
17, 5: 309.
22, 1-4: 152.
32, 2: 449.
32, 15: 248.
34, 8: 308.

Josué
1, 8: 143.
7, 10-25: 309.

Jueces
15, 4-5: 431.

1 Samuel
11, 1-8: 121.
17, 45: 360.

2 Samuel
6, 16: 308.
7, 27: 94.
14, 20: 334.
15, 6: 140.

1 Reyes
3, 12: 49, 348.
3, 13: 468.
4, 29: 62, 348.
4, 29-30: 389.
7, 8: 403.
8, 46: 347.
9, 24: 403.
19, 20-24: 98.

2 Reyes
1, 6: 363.

1 Crónicas
22, 9-10: 438.

2 Crónicas
1, 12: 468.

2 Macabeos
7, 1-42: 177.

Job
5, 26: 345.
8, 9: 432.
8, 21: 308.
10, 9: 410.
14, 4: 347.
25, 5-6: 198.
26, 10: 279.
28, 14: 121.
31, 34: 187, 188.
36, 5: 52.
38, 8-11: 278.

40, 19: 324.
41, 25: 324.

Salmos
1, 1-2: 114.
1, 1-3: 78.
1, 2: 62, 69, 85, 143, 206.
1, 3: 475.
2, 1: 365.
2, 6-7: 282.
2, 7: 282.
2, 11: 167, 245.
5, 8: 174.
5, 9: 174.
6, 1: 468.
6, 6: 308, 468.
9, 15-16: 365.
11, 2: 439.
12, 6: 90, 294, 483.
12, 7: 281.
13, 8: 360.
14, 3: 347.
14, 7: 478.
16, 8: 244.
17, 12: 53.
18, 10: 382.
18, 11: 52.
19, 1: 121.
19, 5: 397.
19, 10: 449.
19, 12-13: 224.
20, 3: 441.
24, 1: 276.
24, 4: 280, 301.
24, 7: 124.
24, 8.10: 390.
27, 4: 266.
30, 1: 466.
31, 9: 343.
32, 1: 99.
32, 5: 187.
32, 9: 69, 304.
33, 6: 348.
33, 17: 274.
34, 8: 86.
34, 10: 382.
34, 14: 371.
34, 15: 354.
36, 3: 69.
36, 9: 453.
37, 11: 146.
37, 16: 329.
37, 30: 62.
38, 4-6: 54.
38, 5: 244.
38, 6: 256.
38, 8: 256.
38, 13: 233.
39, 4: 358.
39, 6: 291.
40, 4: 274.
40, 12: 94.
41, 1: 245.
41, 4: 360.
42, 1: 84.
42, 2: 158.
44, 8: 358.
44, 16: 329.
44, 22: 133.
45, 3: 413, 464.
45, 7: 69, 396.
45, 10-11: 413.
45, 11: 404.
47, 7: 167, 277.
48, 8: 366.
48, 9: 114.
48, 12: 311.
48, 13-21: 321.
49, 12: 382.
50, 1: 432.
51, 10: 121.
51, 5: 347, 401.
51, 7: 401.
51, 10: 121.
53, 1: 233.
53, 4: 62.
55, 22: 81.
55, 6: 322.
56, 13: 169.
66, 11: 59.
67, 12: 272.
68, 31: 400.
72, 2: 50.
76, 5: 423.
77, 8: 61.
78, 25: 134.
80, 5: 308.
81, 9: 321.
84, 5: 266.
89, 32: 158.
89, 48: 225.
91, 5: 305.
91, 16: 359.
92, 13: 428.
92, 15-16: 243.
95, 4: 276.
96, 6: 244.
99, 4: 71.
101, 12: 432.
102, 7: 375.
102, 23: 361.
102, 24: 345.
102, 25: 79.
104, 14-15: 301.
104, 15: 261, 262, 369, 458.
104, 24: 281, 299.
110, 1: 325.
110, 3: 124.
111, 10: 54, 284.
112, 5: 194.
112, 9: 292.
113, 5-6: 324.
114, 6: 121.
114, 16: 301.
115, 6: 345.
115, 15: 454.
116, 15: 177.
118, 18: 73.
118, 24: 370.
119, 5: 445.
119, 37: 90, 274.
119, 91: 294.
119, 103: 104.
119, 103: 449.
119, 105: 250.
119, 111: 61.
119, 131: 395.
122, 5: 344.
123, 1: 250.
124, 4-5 (: 482.
126, 5: 307, 334.
127,1: 360.
127, 5: 335.
128, 3: 350.
132, 4: 250.

133, 2: 395, 396.
137, 4: 304.
138, 1: 167.
139, 1: 167.
139, 6: 348.
141, 3: 314.
141, 5: 69.
143, 2: 346, 347.
144, 8: 76.
145, 14: 223.
146, 5: 286.
147, 4: 286.
148, 8: 284.

Proverbios

1, 1: 270.
1, 1-2: 48.
1, 3: 51.
1, 3-4: 50.
1, 5: 52.
1, 6: 49, 52.
1, 7: 53, 382.
1, 8: 69.
1, 8-9: 56.
1, 11-13: 58.
1, 16: 58.
1, 17: 59.
1, 20: 60.
1, 23: 61.
1, 24: 142.
1, 24-28: 61.
1, 29: 69.
1, 32: 63.
2, 1: 65.
2, 3: 65.
2, 4: 65.
2, 5: 66.
2, 6: 66.
2, 6-7: 65.
2, 11: 66.
2, 14: 67.
2, 15: 67.
2, 20: 67.
2, 21: 146.
3, 1: 69.
3, 3: 69.
3, 7: 69, 70.
3, 7: 371.
3, 9: 70, 157.
3, 11: 69, 72.
3, 12: 72.
3, 13-15: 75.
3, 13.16: 420.
3, 16: 75, 421, 422.
3, 18: 77.
3, 19: 78, 127.
3, 23: 80.
3, 24: 305.
3, 25: 81.
3, 27: 69.
3, 29: 69.
3, 34: 81.
3, 35: 83.
4, 1-2: 84.
4, 5: 84.
4, 6-8: 85, 422.
4, 8: 311, 312, 421.
4, 10-11: 87.
4, 16: 88.
4, 18: 88.
4, 23: 88, 360.
4, 25: 91.
4, 26: 91.
4, 27: 92.
5, 1: 93.
5, 2: 69.
5, 3: 350.
5, 3-4: 94.
5, 8: 95, 96.
5, 15-17: 97.
5, 19: 84, 98.
5, 20: 98.
5, 22: 98.
5, 23: 99.
6, 1-2: 100.
6, 3-4: 101.
6, 6: 101, 103.
6, 8: 103.
6, 11-14: 105.
6, 16-19: 107.
6, 23: 108.
6, 26-28: 108.
6, 30-32: 110.
7, 3: 110.
7, 4: 111.
7, 6-23: 111.
8, 4: 113.
8, 5-7: 114.
8, 6: 114.
8, 9-11: 114, 287.
8, 15: 115, 204.
8, 22: 117.
8, 23: 127.
8, 25: 119, 120, 122, 124, 127, 251.
8, 27-28: 128.
8, 30-31: 129.
8, 35: 129.
9, 1: 131.
9, 1.2.5: 474.
9, 2-5: 133.
9, 4: 114.
9, 5: 449.
9, 5-6: 114.
9, 8: 135.
9, 10: 135.
9, 12: 135.
9, 13: 136.
9, 17: 135.
9, 18: 136.
10, 1-3: 138.
10, 4: 228.
10, 7: 140, 162.
10, 9-10: 140.
10, 12: 141.
10, 15: 141.
10, 18: 175, 232.
10, 19: 142, 329, 381.
10, 20: 143, 294.
10, 23: 312, 350.
10, 25: 143.
10, 27: 345.
11, 1: 146, 199.
11, 2: 146.
11, 4: 146.
11, 5: 146.
11, 7: 147.
11, 9: 374.
11, 10: 374.
11, 14: 147.
11, 17: 147.
11, 22: 147.
11, 26: 148.
11, 28: 148.
11, 30: 149.
11, 31: 149.
12, 4: 262.

12, 4-5: 151.
12, 7: 152.
12, 10: 152.
12, 22: 168.
12, 28: 152.
13, 6: 147.
13, 7: 154.
13, 8: 141, 155.
13, 20: 430.
13, 22: 157.
13, 24: 157, 248, 327.
13, 25: 159.
14, 1: 161, 262.
14, 2: 162.
14, 3: 161, 162.
14, 5: 162.
14, 8: 162, 243.
14, 12: 163.
14, 13: 290.
14, 15: 211.
14, 16: 163.
14, 26: 163.
14, 29: 164.
14, 30: 164.
14, 31: 164.
15, 1: 166.
15, 3: 167.
15, 4: 167.
15, 5: 167.
15, 7: 168.
15, 8: 168.
15, 13: 169, 290.
15, 17: 169.
15, 19: 170, 326.
15, 26: 171.
15, 32: 171.
16, 1: 173.
16, 2: 174.
16, 3: 174.
16, 4: 174.
16, 5: 174.
16, 6: 174.
16, 8: 329.
16, 16: 175.
16, 18: 175.
16, 24: 104, 176.
16, 32: 164, 177.
17, 1: 180.
17, 5: 180.
17, 6: 151, 180.
17, 14: 181.
17, 21: 181.
17, 27: 181.
17, 28: 182.
18, 3: 183.
18, 4: 185.
18, 5: 185.
18, 12: 186.
18, 16: 186.
18, 17: 187.
18, 18: 189.
18, 19: 190, 328.
18, 21: 143, 190.
19, 3: 192.
19, 4: 192.
19, 5: 193.
19, 11: 193.
19, 14: 193.
19, 17: 193.
19, 21: 163, 194.
19, 24: 325.
19, 25: 194.
20, 1: 171, 180, 196.
20, 2: 197.
20, 4: 197.
20, 6: 197.
20, 9: 197.
20, 10: 198.
20, 13: 368.
20, 17: 94.
20, 21: 199.
20, 23: 199.
20, 24: 200.
20, 29: 200.
20, 30: 200.
21, 1: 203.
21, 2: 200.
21, 6: 204.
21, 8: 204.
21, 13: 205.
21, 19: 205, 229.
21, 20: 205.
21, 22: 206.
21, 26: 206.
21, 27: 207.
22, 1: 209.
22, 2: 209.
22, 6: 210.
22, 9: 147.
22, 10: 211.
22, 14: 211.
22, 20: 211.
22, 24: 212.
22, 28: 92, 212, 366.
23, 1: 215.
23, 3: 217.
23, 6: 217.
23, 9: 233.
23, 13-14: 217.
23, 14: 248.
23, 17: 206.
23, 21: 325.
23, 22: 218.
23, 26: 218.
23, 27: 218.
23, 29-31: 218.
23, 31: 197, 325.
23, 34: 220.
23, 35: 220.
24, 3: 222.
24, 3-4: 230.
24, 5: 222.
24, 6: 222.
24, 11: 222.
24, 12: 182.
24, 16: 223.
24, 21: 224.
24, 27: 225.
24, 31: 251.
25, 1: 227.
25, 2: 348.
25, 8-10: 227.
25, 14: 227.
25, 18: 228.
25, 21-22: 228.
25, 24: 229.
25, 25: 230.
25, 27: 303.
25, 28: 230.
26, 2: 232.
26, 3: 232.
26, 4: 232.
26, 9: 233.
26, 11: 234.
26, 12: 235.
26, 24: 235.
26, 27: 235.

27, 1: 237.
27, 2: 239.
27, 5: 239.
27, 6: 239.
27, 10: 240.
27, 15: 240.
27, 23: 92, 241.
28, 1: 243.
28, 3: 324.
28, 4: 243.
28, 9: 243.
28, 13: 244.
28, 14: 244.
28, 20: 199, 334.
28, 22: 124.
28, 27: 245.
29, 3: 247.
29, 11: 247.
29, 12: 364.
29, 19: 248.
29, 20: 248.
29, 21: 248.
29, 23: 249.
30, 3-4: 250.
30, 6: 251.
30, 8-9: 251.
30, 15-16: 254.
30, 17: 254.
30, 18-19: 254.
30, 20: 256.
30, 21-23: 257.
30, 24-28: 257.
30, 29: 258.
30, 33: 259.
31, 4: 261, 454.
31, 4-5: 219.
31, 6: 261.
31, 10: 262.
31, 11-12: 263.
31, 13: 263.
31, 16: 264.
31, 17: 264.
31, 19: 264.
31, 20: 265.
31, 22: 265.
31, 26: 265.
31, 27: 265.
31, 29: 265.
31, 31: 266.

Eclesiastés

1, 1: 270.
1, 2: 272, 357.
1, 3: 275.
1, 4: 276, 278.
1, 5: 277.
1, 6: 277.
1, 7: 277.
1, 8: 279, 301.
1, 9: 280.
1, 11: 282.
1, 12: 282.
1, 13: 283.
1, 14: 284.
1, 15: 286.
1, 16: 286.
1, 17: 287.
1, 18: 287, 348.
2, 1: 289, 292, 379.
2, 2: 290.
2, 3: 290.
2, 4: 291.
2, 4-6.8: 379.
2, 4-8: 275.
2, 6: 293.
2, 7: 294.
2, 8: 294.
2, 9: 296.
2, 10: 296.
2, 11: 297.
2, 12: 299.
2, 13: 300.
2, 14: 274, 300, 395.
2, 16: 300.
2, 17: 301.
2, 18: 301.
2, 25: 301.
3, 1: 303.
3, 2: 306.
3, 4: 307.
3, 5a: 309.
3, 5b: 310.
3, 6: 312.
3, 7: 313, 372, 478.
3, 8: 315.
3, 11: 317.
3, 13: 317.
3, 14: 317.
3, 15: 318.
3, 16: 318.
3, 17: 319.
3, 19: 320.
3, 20: 322.
3, 21: 322.
3, 35: 175.
4, 1: 323.
4, 1-2: 319.
4, 4: 324.
4, 5: 324.
4, 6: 325.
4, 10: 326.
4, 12: 328.
5, 2: 329.
5, 4: 331.
5, 5: 331.
5, 8: 333.
5, 9: 334.
5, 12-13: 334.
5, 18: 336.
6, 2: 336.
6, 7: 337.
6, 8: 320.
6, 10: 338.
7, 1: 340.
7, 2: 340, 374.
7, 3: 341, 342.
7, 5-8: 342.
7, 6: 290.
7, 9: 343.
7, 12: 287.
7, 13: 343.
7, 15: 344.
7, 16: 344.
7, 17: 345.
7, 19: 345.
7, 20: 346.
7, 23: 347, 348.
7, 24: 348.
7, 25: 357.
7, 25-26: 323.
7, 26: 349.
8, 1: 353.
8, 5: 354.
8, 8: 354.
8, 11: 324, 354.
8, 14: 355.
8, 15: 355.
9, 1: 357.

9, 2: 357.
9, 4: 357.
9, 6: 293.
9, 7: 357.
9, 8: 357.
9, 9: 358.
9, 10: 359.
9, 11: 359.
9, 12: 360.
9, 16: 363.
10, 1: 363.
10, 4: 364.
10, 5: 235.
10, 7: 365.
10, 8: 213, 365.
10, 11: 366.
10, 13: 366.
10, 15: 171, 366.
10, 16: 367.
10, 17: 367.
10, 18: 367.
10, 19: 368.
10, 20: 368.
11, 1: 369.
11, 2: 370.
11, 3: 371.
11, 4: 371.
11, 5: 372.
11, 6: 372.
11, 8: 372.
11, 9: 374.
11, 9-10: 375.
11, 10: 374.
12, 1: 374.
12, 1-6: 375.
12, 4: 375.
12, 5: 375, 376.
12, 6: 377.
12, 7: 378.
12, 8: 378.
12, 11: 380.
12, 12: 142, 381.
12, 13: 286, 381.
12, 14: 383.

Cantar de los Cantares
1, 1: 388.
1, 2: 392, 395.
1, 3: 395.
1, 4: 396, 401.
1, 5: 399, 414.
1, 6: 404, 479.
1, 7: 405, 427.
1, 8: 407.
1, 9: 408.
1, 10: 409.
1, 11-12: 410.
1, 12: 429.
1, 12-13: 432.
1, 13: 448.
1, 13-14: 411.
1, 15: 413.
1, 17: 414.
2, 1: 415.
2, 2: 266, 417.
2, 3: 418, 424.
2, 4: 418.
2, 5: 419.
2, 6: 420.
2, 7: 422.
2, 8: 424.
2, 9: 426.
2, 10: 426.
2, 10-14: 427.
2, 11: 426.
2, 15: 430.
2, 16: 431.
2, 17: 431.
3, 1: 459.
3, 1-4: 434.
3, 5: 436.
3, 6-7: 437.
3, 9-10: 438.
3, 10-11: 439.
4, 1: 442.
4, 2: 443, 467.
4, 5: 444.
4, 7-8: 444.
4, 8: 463.
4, 8-9: 474.
4, 9: 447.
4, 10: 448, 453.
4, 10-12: 448.
4, 12: 450.
4, 13-15: 451.
4, 15: 293.
4, 16: 371, 453, 466.
5, 1: 134, 452, 454, 475.
5, 2-5: 456.
5, 3: 134.
5, 5-6: 456.
5, 6: 459.
5, 10: 460, 479.
5, 11: 462.
5, 12: 462.
5, 15: 463.
5, 16: 460, 463, 464.
6, 3: 464.
6, 4: 466.
6, 5: 466.
6, 6: 443, 467.
6, 7: 467.
6, 8: 392, 468.
6, 9: 449, 451, 464, 469.
6, 10: 470.
6, 11: 471.
6, 13: 472.
7, 1: 472.
7, 2: 472.
7, 3: 473.
7, 5: 474.
7, 6: 397, 474.
7, 7: 479.
7, 7-11: 474.
7, 9: 393.
7, 13-14: 475.
8, 1-4: 477.
8, 5: 400, 401, 445, 479, 483.
8, 6: 480.
8, 7: 482.
8, 8: 483.
8, 10-11: 484.
8, 14: 484.

Sabiduría
2, 12: 365.
2, 15: 364.
3, 11: 346.
5, 9: 432.
7, 22-23: 86.
7, 26: 127, 128, 393.
7, 27: 478.
8, 2: 85, 86, 312.

9, 1-2: 348.
9, 15: 274.
13, 5: 318.

Eclesiástico
4, 8: 71.
5, 7: 238.
5, 8: 63.
8, 14: 213.
10, 13: 284.
11, 26-28: 60.
12, 2: 345.
17, 26: 184.
18, 7: 296.
20, 7: 314.
21, 2: 256.
30, 11: 158.
30, 12: 158.
34, 24: 71.
48, 1: 234.

Isaías
1, 3: 321.
1, 8: 312.
1, 15: 430.
1, 16: 99.
1, 31: 108.
3, 10: 365.
5, 20: 382.
6, 5: 89.
9, 5: 77.
9, 7: 50.
11, 2: 131.
22, 13: 292.
24, 18: 427.
25, 8: 325.
28, 7: 196.
30, 28: 232.
35, 1: 474.
40, 3-4: 416.
40, 3.9.10: 398.
43, 14: 256.
44, 19: 471.
45, 3: 53.
46, 50: 297.
48, 4: 410.
53, 11-12: 97.
58, 5: 410.
58, 7-8: 168.
63, 1: 461.
63, 2: 461.
65, 17: 281.
66, 2: 162.

Jeremías
3, 15: 74.
5, 22: 278.
7, 32: 175.
9, 21: 176.
10, 12: 346.
10, 23: 200.
11, 11: 63.
13, 15: 186.
17, 14: 351.
19, 6: 175.
23, 29: 61.
31, 22: 122.
48, 10: 332.

Lamentaciones
4, 19, 255.

Ezequiel
1, 18: 101.
1, 27: 471.
10, 12: 101.
18, 27: 63.
18, 32: 188.
31, 9: 279.
33, 11: 184.
34, 4: 218, 328.
36, 20: 98.

Daniel
3, 22: 304.
9, 5: 346.
13: 313.

Miqueas
7, 9: 73, 115.

Nahúm
1, 9: 74.

Habacub
2, 4: 228.

Zacarías
1, 16: 225.
3, 3: 442.
9, 16: 309.
9, 17: 301.
12, 12: 375.
13, 7: 121.

Malaquías
1, 2-3: 350.
3, 20: 403, 404.
4, 2: 461.

Mateo
1, 1: 272.
3, 3: 67.
3, 7: 380.
3, 8: 90.
3, 16: 413, 462.
4, 4: 134.
5, 3: 284, 336.
5, 4: 146, 290, 341.
5, 6: 369.
5, 7: 147.
5, 8: 297.
5, 9: 105.
5, 10: 318.
5, 14: 479.
5, 16: 325.
5, 17: 169.
5, 20: 296.
5, 23-24: 152.
5, 28: 108.
5, 29: 95.
5, 34-35: 330.
5, 43: 315.
5, 43-45: 315.
5, 44: 228.
6, 2: 468.
6, 9: 318.
6, 12: 374.
6, 17: 69.
6, 19: 139.
6, 20: 157.
6, 21: 397.
6, 24: 156.
6, 26-32: 301.
6, 29: 399.
7, 6: 148.

7, 7: 55.
7, 14: 428.
7, 15: 328.
7, 24: 292.
7, 25: 168.
8, 12: 114, 308.
8, 17: 287.
8, 20: 382.
8, 22: 305.
9, 4: 167.
9, 12: 164.
10, 16: 51, 84.
10, 22: 60.
10, 29: 59.
10, 37: 418.
10, 38: 190.
11, 3-6: 114.
11, 7: 325.
11, 12: 156.
11, 17: 308.
11, 21: 361.
11, 29: 466.
11, 29-30: 410.
12, 34: 290.
12, 36: 382.
12, 41-42: 416.
12, 42: 270.
13, 3-8: 416.
13, 19-23: 416.
13, 22: 234.
13, 34: 50, 114.
13, 43: 297.
13, 52: 475.
16, 18: 433, 451.
16, 19: 451, 469.
16, 25: 313.
16, 26: 146, 156, 200.
16, 27: 182.
17, 1-8: 466.
18, 15-17: 235.
18, 19: 381.
18, 20: 193.
19, 14: 237.
19, 21: 443.
20, 18: 428.
21, 1-11: 50.
21, 13: 364.
21, 38: 58.
22, 2: 441.
22, 11-12: 86.
22, 13: 308.
22, 30: 457.
22, 37: 315.
22, 40: 443, 444, 467.
23, 12: 81, 146.
24, 11: 407.
24, 30: 375.
24, 35: 104.
24, 51: 308.
25, 11: 62.
25, 21: 290.
25, 26: 102.
25, 30: 308.
25, 34: 245, 421.
25, 40: 194.
26, 41: 72.
26, 49: 240.
26, 63: 313.
26, 69-75: 188.
27, 51: 240.
28, 1: 434.
28, 5-6: 434.
28, 9: 434, 483.
28, 17: 412.
28, 20: 466.

Marcos

1, 10: 413.
2, 25: 58.
6, 7: 328.
12, 27: 190.
14, 66-72: 188.
14, 66-72.50-52: 328.
14, 38: 72.
14, 61: 313.

Lucas

1, 14: 478.
1, 44: 318.
2, 19: 142.
2, 35: 459.
2, 51: 394.
3, 4: 67.
3, 8: 90.
3, 22: 413.
4, 30: 361.
5, 31: 284.
6, 37-38: 58.
6, 21: 308.
6, 25: 290.
6, 27: 228.
7, 45: 393.
8, 14: 234.
9, 22: 303.
9, 41: 308.
9, 58: 457.
10, 1: 416.
10, 19: 284, 316.
10, 27: 344.
11, 13: 346.
11, 40-41: 175.
12, 15: 336.
12, 20: 361.
12, 20-21.33: 335.
12, 35: 88.
12, 37: 439.
12, 49: 327.
13, 28: 308.
14, 11: 146, 309.
14, 13: 91.
14, 33: 90.
15, 5: 345.
15, 10: 192.
15, 11-32: 244.
15, 24: 244.
16, 22: 309.
16, 22-24: 155.
16, 24: 337.
17, 10: 480.
19, 41-42: 67.
22, 40: 72.
22, 54.62: 188.
23, 28: 308.
23, 36: 411.
23, 39: 411.
24, 1: 434, 452.
24, 3.10: 434.
24, 6: 434.
24, 11: 413.

Juan

1, 1: 330.
1, 1-3: 120, 125.
1, 3: 61, 79, 114.
1, 3-4: 119.
1, 9: 91, 460, 461.
1, 10: 334.

1, 12: 484.
1, 14: 61, 123, 131, 132.
1, 26: 477.
1, 32: 413.
1, 49: 272.
2, 4: 124.
2, 19.21: 327.
3, 6: 307.
3, 16: 440.
3, 29: 227.
4, 10-15: 449.
4, 14: 98, 176, 377, 448.
4, 23-24: 128.
4, 24: 322.
5, 17: 123.
5, 39: 272.
6, 27: 481.
6, 38-40: 466.
6, 51: 86, 136.
6, 54: 229.
6, 63: 61, 282.
7, 37-39: 449.
7, 37-44: 235.
7, 38: 98, 369, 377.
8, 12: 479.
8, 25: 127.
8, 56: 435.
8, 31-32: 227.
10, 11: 407.
10, 15: 183.
11, 41-44: 412.
11, 52: 272.
12, 3: 411.
12, 13: 50.
12, 24ss: 417.
13, 5ss: 58.
13, 23: 479.
14, 6: 122, 124, 125, 296.
14, 18: 466.
14, 23: 412.
14, 27: 393.
14, 30: 254.
15, 5: 70, 115.
15, 13: 482.
15, 15: 192, 227.
16, 15: 180.
16, 20: 307.
16, 25: 48, 50, 258.
16, 33: 307.
17, 1: 361.
17, 3: 55.
17, 21-22: 324.
17, 22: 469.
18, 4-5: 361.
18, 16-18: 188.
19, 11: 200.
19, 34: 416.
19, 39: 452, 457.
19, 41: 472.
20, 15: 434.
20, 17: 120, 434.

Hechos de los Apóstoles
4, 34-35: 443.
7, 51: 380.
9, 5: 380.
10, 39: 412.
13, 48: 200.
15, 17-18: 416.
20, 7-10: 142.
20, 35: 148.

Romanos
1, 14: 104, 114.
1, 17: 228.
1, 18: 149.
1, 20: 125, 460.
1, 22: 235.
1, 24.26.28: 59.
2, 6: 182.
2, 11: 338.
2, 13: 69.
4, 25: 73.
6, 4: 434.
6, 8: 327, 340.
6, 9: 280, 370, 413.
6, 12: 364.
6, 17: 365.
7, 19: 224.
8, 7: 439.
8, 14: 89.
8, 15: 128.
8, 20: 284.
8, 21: 285.
8, 22: 285.
8, 23: 274.
8, 24: 149.
8, 26: 329.
8, 29: 484.
8, 36: 133.
9, 11.13: 350.
9, 16: 360.
11, 6: 192.
11, 33: 348.
12, 16: 235.
12, 20: 228, 471.
12, 21: 69.
13, 14: 451.
14, 21: 261.
16, 16: 394.
16, 18: 317.

1 Corintios
1, 5: 77.
1, 24: 118, 119, 125, 128, 251, 299, 478.
1, 30: 122.
1, 31: 293.
1, 24.30: 7.
2, 9: 292.
2, 10: 348.
2, 14: 430.
2, 16: 300.
3, 2: 449, 454.
3, 3: 380.
3, 11: 463.
3, 22: 180.
4, 4: 344.
4, 5: 89.
4, 7: 53.
4, 11: 159.
4, 12-13: 482.
4, 13: 483.
4, 15: 271.
4, 16: 84.
4, 21: 73.
5, 6: 211.
5, 7: 77.
5, 13: 211.
7, 1: 109.
7, 8: 193.
7, 8-9: 311.
7, 25: 332.

7, 29: 311, 312, 429.
7, 29-30: 63.
7, 31: 318.
7, 34: 332, 357.
8, 1: 284.
8, 6: 79, 432.
9, 11: 345.
9, 16-18: 328.
9, 27: 175, 204.
10, 4: 429.
10, 31: 458.
10, 33: 327.
11, 3: 300, 481.
11, 29: 98.
12, 6: 53.
13, 4-7: 141, 228.
13, 5: 327.
13, 8: 55, 381.
13, 9: 296, 334, 377.
13, 10: 377.
13, 5.7: 481.
14, 30-33: 139.
14, 29: 211.
15, 9: 189.
15, 24: 140.
15, 26: 112.
15, 28: 140, 324.
15, 32: 292.
15, 44: 319.
15, 45: 420.
15, 56: 239.
15, 58: 279.

2 Corintios
1, 22: 480.
2, 5-11: 256.
2, 15: 112, 429, 444, 484.
3, 6: 77, 445.
3, 18: 69, 470.
4, 6: 88.
5, 15: 263.
5, 16: 391.
5, 17: 475.
5, 19: 401.
6, 2: 478.
6, 7-8: 92.
6, 16: 412.
9, 7: 246.
10, 5: 169.
10, 18: 410.
11, 3: 51.
11, 13: 407.
11, 14: 406.
11, 27: 159.
11, 32-33: 328.
12, 2-4: 328.
12, 10: 216.
13, 12: 394.

Gálatas
2, 9: 132, 133.
3, 1: 380.
3, 11: 228.
3, 13: 227.
3, 19: 392.
3, 27: 449, 451, 481.
3, 28: 86.
4, 26: 171, 270, 367, 436, 470.
5, 22: 290, 308.
5, 25: 413.
6, 9-10: 228.

Efesios
1, 4: 318.
1, 5: 180.
1, 13: 480.
1, 23: 417.
2, 6: 78.
2, 14: 394.
2, 15: 121.
2, 18: 122.
2, 20: 463.
3, 9: 398.
3, 19: 186.
4, 4-6: 469.
4, 5: 470.
4, 14: 407.
4, 19: 256.
4, 24: 372.
4, 27: 364.
4, 28: 171, 326, 414.
5, 8: 398.
5, 23: 203.
5, 27: 440, 442, 451.
5, 31: 400.
6, 12: 89, 338, 408.

Filipenses
1, 23: 159.
2, 6-7: 270.
3, 14: 58, 91.
3, 19: 92.
3, 20: 90, 366, 485.
3, 21: 330.
4, 4: 290.
4, 13: 216.

Colosenses
1, 13: 440.
1, 15: 118, 400.
1, 15-16: 119.
1, 16: 338.
1, 16-17: 127.
1, 17: 121.
1, 24: 398.
1, 26: 475.
2, 3: 53.
2, 8: 94.
2, 17: 433.
3, 3-4: 411, 471.
3, 11: 86.
3, 14: 141.
3, 16: 303.
4, 3: 62.

1 Tesalonicenses
2, 9: 67.
4, 11: 171, 326.
4, 12: 171, 326.
4, 17: 281.
5, 21: 168, 354.
5, 23: 376.
5, 26: 394.

2 Tesalonicenses
2, 15: 111.
3, 10: 67, 102, 103, 265.
3, 12: 171, 326.

1 Timoteo
2, 4: 423.
3, 6: 82.
3, 15: 57, 463.
6, 7: 139.

6, 11: 275.
6, 15: 270.
6, 17: 155.
6, 18-19: 276.

2 Timoteo
2, 5: 58.
2, 11: 340.
2, 15: 416.
3, 6: 171, 327.
3, 14: 279.
4, 2: 143, 310.

Tito
3, 4: 65.
3, 5: 481.

Hebreos
1, 1: 65.
1, 3: 127, 400.
1, 10: 79.
2, 14: 121.
2, 17: 181.
4, 12: 234, 459.
4, 13: 188.
4, 15: 287.
5, 6: 77.
5, 12-13: 449.
5, 14: 141.
8, 1: 466.
8, 5: 433.
10, 1: 433.
10, 38: 228.
11, 33: 197.
12, 2: 474.
12, 6: 72, 73, 74.
12, 13: 91.
12, 22: 270.
12, 23: 270.

Santiago
1, 13-14: 352.
1, 19: 248.
1, 26: 95, 330.
2, 17: 251.
4, 6: 81, 82, 223, 249.
4, 7: 354.
4, 9: 290.
5, 20: 141.

1 Pedro
1, 16: 479.
1, 19: 180.
2, 2: 449.
2, 4-6: 134.
2, 11: 484.
2, 22: 347, 461.
3, 11: 371.
3, 20: 450.
4, 8: 141.
4, 11: 128.
4, 18: 149.
5, 5: 81.

2 Pedro
1, 2-3: 53.
3, 13: 319.

1 Juan
1, 5: 127.
2, 14: 372.
2, 16: 297.
2, 16-17: 139.
3, 18: 358.
4, 18: 55, 382.

Apocalipsis
1, 4: 133.
1, 5: 124, 461.
1, 9-10: 449.
2, 23: 167.
2, 29: 133.
3, 19: 73.
3, 20: 477.
4, 6: 101.
14, 6: 115.
14, 10: 449.
16, 19: 449.
19, 15: 449.
20, 23: 319.
21, 1: 319.
21, 2: 134.
22, 12: 382.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

Agustín de Hipona
- Confesiones (60)

Ambrosio de Milán
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

Andrés de Creta
- Homilías marianas (29)

Atanasio
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)

Basilio de Cesarea
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Editorial Ciudad Nueva

ANTIGUO TESTAMENTO:

1 - *Génesis 1-11*
A. Louth, 256 págs.

2 - *Génesis 12-50*
M. Sheridan, 512 págs.

3 - *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
J. T. Lienhard, s.j., 480 págs.

10 - *Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*
J. Robert Wright, 542 págs.

12 - *Isaías 1-39*
S. A. McKinion, 368 págs.

16 - *Los doce profetas*
A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO:

1a - *Mateo 1-13*
M. Simonetti, 416 págs.

1b - *Mateo 14-28*
M. Simonetti, 416 págs.

2 - *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 360 págs.

3 - *Lucas*
A. A. Just Jr., 560 págs.

6 - *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7 - *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8 - *Gálatas, Efesios, Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9 - *Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

11 - *Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
G. Bray, 368 págs.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés /Cantar de los Cantares
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos
3. Lucas
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos
7. 1-2 Corintios
8. Gálatas / Efesios / Filipenses
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón
10. Hebreos
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas
12. Apocalipsis

Editor del presente volumen:

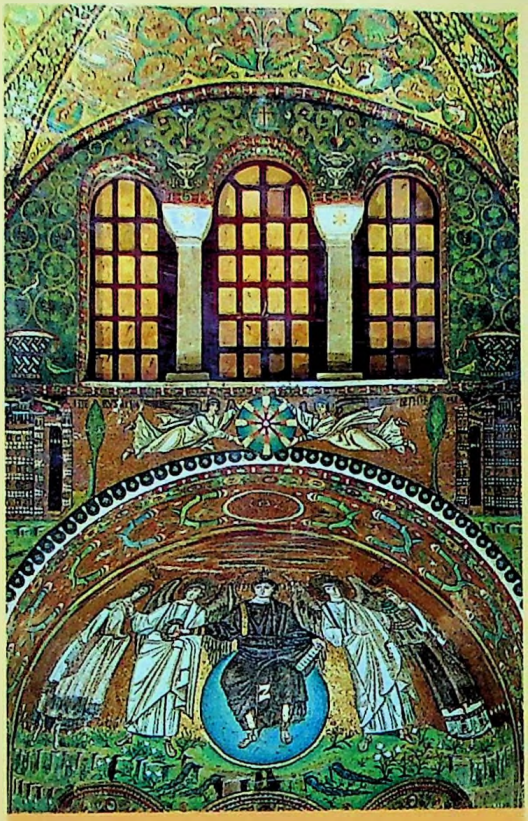
J. Robert Wright es profesor de Historia de la Iglesia en el General Theological Seminary de Nueva York.

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido professor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Padres de la Iglesia estaban convencidos de que los tres libros del Antiguo Testamento conocidos como *Proverbios*, *Eclesiastés* y *Cantar de los Cantares* habían sido escritos por Salomón; en la actualidad, sin embargo, la mayoría de los exegetas rechazan esta tesis. Desde el punto de vista de los Santos Padres, la más elevada sabiduría acerca de los temas fundamentales de la vida –antes del tiempo en que Dios se hizo hombre en Jesucristo– se encontraba en estos libros. Y al igual que hicieron en el resto del Antiguo Testamento, también en estos escritos detectaron fácilmente prefiguraciones y alusiones referentes a Cristo y a su Iglesia, que mostraban la importancia de la Palabra de Dios para los cristianos de su tiempo.

Entre todos los comentarios al *Eclesiastés* que han llegado hasta nosotros, destacan por su profundidad las ocho homilías de Gregorio de Nisa, aunque cubren sólo los tres primeros capítulos del libro. Junto a Gregorio, los Padres más citados en este volumen son Agustín, Ambrosio, Gregorio el Grande, Orígenes, Juan Casiano, Juan Crisóstomo, Atanasio, Beda el Venerable y Jerónimo. Por otra parte, encontramos también un amplio número de autores, entre ellos Gregorio Nacianceno, Basilio el Grande y Cirilo de Jerusalén, cuyos textos también están citados en este volumen, si bien en menor número que los anteriores.

ISBN 978-84-9715-135-1

Ciudad Nueva